



Accessions
Shelf No.
D.127.31
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Recd.



382

HISTORIA DE LOS VANDOS DE LOS ZEGRIES Y ABENCERRAGES CAVALLEROS MOROS

de Granada, de las Ciuiles guerras que vuo en ella, y batallas particulares que vuo en la Vega entre Moros y Christianos, hasta que el Rey Don Fernando Quinto la ganò.

AGORA NVEVAMENTE SACADA de vn libro Arauigo, cuyo Autor de vista fue vn Moro llamado Aben Hamin, natural de Granada. Tratando desde su fundacion.

Traduzido en Castellano por Ginez Perez. Corregida y emendada en esta vltima Impression.



Año. M. DC. X.

4392

EN BARCELONA.
En la Emprenta de Sebastian Mateuad, y Lorenço Déu.
A costa de Raphael Vines, Mercader de Libros.

Geo. Blackwell

YO Pedro Iuã Assensio Doctor en santa Theologia, por comission del Doctor Francisco Virgilio Vicario General y Official en el Arçobispado de Valencia, por don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, he visto este libro intitulado Historia de los vandos de los Zegries y Abencerrages Caualleros Moros de Granada, &c. En el qual no he hallado cosa repugnante a nuestra santa Fè Catholica, antes es libro curioso para entretenimiento de gente desocupada: y ansi digo que se puede imprimir. En Fè de lo qual lo firme de mi nombre en 10. dias del mes de Iunio, de 1597.

Petrus Ioannes Assensius.

En el año de mil quatrocientos y ochenta y dos, començo la conquista de Granada el Rey Catholico Don Fernando, y fue tomada de poder de Moros, a doze del mes de Enero, Año de mil quatrocientos y nouenta y dos.

Imprimatur in presenti Ciuitate, & Diœces. Barcinoneñ. Dat 26. Martij. 1604.

Cellers Vicarius Generalis.

DON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias de Hierusalem, &c.

DON Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, Marques de Cuellar, Conde de Ledesma Huelmas, Lugarteniente y Capitã General por su Magestad en el presente Reyno de Aragon. Al amado y fiel de su Magestad, Angelo Tabano mercader de libros, vezino de la ciudad de Çaragoça. Por quanto por vuestra parte se nos ha suplicado os diessemos licencia para imprimir y vender y hazer imprimir y vender vn libro intitulado. Historia de los vandos de los Zegris y Abencerrages: compuesto por Gines Perez de Hita, vezino de la ciudad de Murcia, el qual ha sido visto y examinado por el Ordinario de Çaragoça, y por personas de letras de sciencia y conciencia a quien lo ha remitido y aprouado por ellas. Por tanto por tenor de las presentes os damos y concedimos licencia permisso y facultad, para que vos o quien vuestro poder tuuiere y no otra persona alguna, podays imprimir y vender y hazer imprimir y vender el dicho libro y todos los cuerpos que quisieredes en vna, o mas vezes con esto que enel principio de cada vno dellos seays tenido y obligado inferir y poner esta nuestra licencia. Mandando a qualesquier Iusticias Bayles, Iurados, y otros qualesquier officiales mayores y menores, vassallos y subditos de su Magestad

tad en dicho Reyno, que no os lo impidan ni estoruen impedir ni estoruar hagan en manera alguna, y que nadie lo pueda imprimir ni vender en dicho reyno de Aragon, sin orden vuestra por tiempo de diez años, del dia de oy contaderos (atento que es libro que nueuamente se imprime) si la gracia de su Magestad les es cara: y en su ira e indignacion, y en pena de mil florines de Aragon, de los bienes de los contrauinientes irrimissiblemente exigideros y a los Reales Cofres aplicadores dessea no incurrir: y a mas desto los que lo imprimieren sin orden, o licencia vuestra, tengan perdidos los moldes y todos los cuerpos que huuieren impresso, y incurran en otras penas por fuero estatuydas. Dat en Caragoça, a seys dias del mes de Setiẽbre, del año del Nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos nouenta y cinco.

El Duque de Alburquerque Lugartinente y Capitan General.

V. Ram. Regens.

Dñs Locumten. Generalis mandauit mihi Ioan. Escartin, visa per Ram Regentem.

A DON IVAN DE ARAGON.

TRES cosas, segun Eliano, enseñauan los Cretenses a sus hijos. La primera, saber las leyes de coro, y que con instrumẽtos las cantassen. La segunda, los hymnos y alabanças de los Dioses. La vltima, que leyessen las Historias y heroycos hechos de los famosos è illustres varones. En todas ellas se hã estremado los antecessores de V. M. pues como Reyes Catholicos, no solo en este fidelissimo Reyno, ma[s] en otros han fundado Catholicas Leyes, quitando de rayz las profanas: y donde tantos Perlado[s] y en tan principales Iglesias dela casa Rea[l] de Aragon ha auido, notorio es, que se estremaron en seruir a Dios cõ aumento d[e] la adoracion latria a el solo deuida. Y n[o] solo entendieron los celebres hechos d[e] los famosos varones, mas nos ha dexad[o] muchos suyos dignos de imitacion y memoria eternal. Y por no entrar en el pro

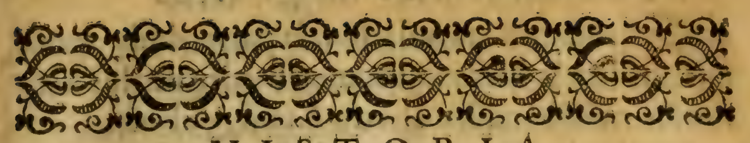
fund

fundo pielago de notorias alabanças, que ſeria affirmar que el Sol dà lumbre, quiero antes callar, que dezir poco. A V. M. humilmente ſuplico, lea quando eſtè deſocupado de las coſas familiares que tãto profeſſa eſta hiſtoria, que de las del reyno de Granada, ganada por los Catholicos Reyes: trata que en ella vera ſucceſſos varios, tratos corteſanos y ſeñaladas proezas, dignas de ſer entendidas. Y el acceptarla baxo ſu amparo y nombre, ſera animarme paraque con otras mayores a V.M. ſirua. Y Dios, como deſſeo, largos años a V. M. felicite. De Caragoça a 6. de Septiembre. 1595.

Angelo Tabano.

ANGELO TABANO al Lector.

EL desseo que de dar gusto a los curiosos tẽgo, me desuela a que sin mirar a interesses ni a peligros assi de mar como de tierra, procuro regalar a los aficionados, con diuersidad de libros, en diferentes lenguas y sciencias. Y por no perder mi buena inclinacion y vso, siruo al presente con este, nunca hasta hora impresso, que de las cosas acaecidas en diuersos tiempos en la ciudad de Granada trata. Y pues la obra dira lo que es y merece, y por differentes opiniones ha de ser juzgada, a todos suplico accepten la voluntad que de seruirles tengo, que con desseo de perpetuarme en ella, he tomado assiẽto en esta ciudad dõde pueden mandarme. Vale.



HISTORIA DE LOS VANDOS DE LOS ZEGRIES Y ABENcerrages Caualleros Moros de Granada, de las ciuiles guerras que huuo en ella, y batallas particulares que huuo en la vega entre Moros y Christianos, hasta que el Rey Don Fernando Quinto la ganò.

CAPITVLO PRIMERO EN QVE se trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que huuo en ella, con otras cosas tocantes a la historia.

LA inclita y famosa ciudad de Granada, fue fundada por vna muy hermosa donzella, hija o sobrina del Rey Hispan. Fue su fundacion en vna muy hermosa y espaciosa vega, junto de vna sierra llamada Eluira; porque tomo el nombre de la fundadora Infanta, la qual se llamaua Ilibiria, dos leguas de donde agora està, junto de vn lugar que se llamaua Albolote, que en Arauigo se dezia Albolut. Despues andando los años, les parecio a los moradores della, que no estauan alli bien, por ciertas

cauſas fundaron la ciudad en la parte dóde agora eſtà, junto a la ſierra neuada, en medio de dos hermoſos rios, llamados el vno Genil, y el otro Darro. Los quales rios no nacen de fuentes, ſino de las derritidas y deſechas nieues que ay todo el año en la ſierra neuada. Del rio Darro ſe coge oro muy fino, y del rio Genil plata muy fina. Y nó ès fabula, que yo el autor deſta relacion lo he viſto coger. Fundoſe aqui eſta inſigne ciudad encima de tres collados o cerros, como oy ſe parece, adóde ſe fundaron tres hermoſas y fuertes fuerças o caſtillos. El vn caſtillo eſtà a viſta de la hermoſa vega y del rio Genil, la qual vega tiene ocho leguas de largo y quatro de ancho, y por ella atrauieſſan otros dos rios, aunque no muy grandes, el vno ſe dize Veyro, y el otro ſe dize Monachil. Comiençaſe la Vega deſde la halda de Sierra neuada, y va haſta la fuente del Pino, y paſſa mas adelante de vn gran ſoto llamado el Soto de Roma; y eſta fuerça ſe nombra las torres bermejas. Hizoſe alli vna grande poblacion llamada el Antequeruela. La otra fuerça, o caſtillo eſta en otro cerro junto deſte, aunque vn poco mas alto, la qual ſe llamo el Alhambra, coſa muy fuerte y hermoſa, y en eſta fuerça hizieron los Reyes ſu morada y caſa Real. La otra fuerça ſe hizo en otro cerro no muy lexos deſte del Alhambra, la qual llamaron Albayzin, y aqui ſe hizo vna muy grãde y no penſada població. Entre el Albayzin y

el Alhambra passa por lo hondo el rio Darro, haziendo vna muy hermosa ribera de arboles y de alamos. A esta fundacion no llamaron los moradores della Ilıberia como a la otra, sino Garnata, respecto que en vna cueua que estaua junto al rio Darro, fue hallada vna hermosa donzella que se dezia Garnata, y ansi le pusieron nombre a la ciudad, y despues corrõpido el vocablo se llamò Granada. Otros dizen que por la muchedumbre delas casas, y la espessura que auia en ellas, que estauã pegadas vnas con otras a modo de los granos de la Granada, le nombraron ansi. Fuese esta ciudad haziendo muy insigne, famosa, y rica, hasta el tiẽpo que fue destruyda, que nunca perdio su nobleza, antes yua mas en aumento, hasta el infelice y desdichado tiempo que se perdio España, en tiempo del Rey Dõ Rodrigo Rey de los Godos. La causa de su perdicion no ay paraq̃ traella aqui, que harto es notoria, ser por la Caua, hija del Conde don Iulian: como otros Auctores tratan desto, no me alargo yo mas. Solo diremos como despues de toda España perdida hasta las Asturias, siendo toda ella ocupada de Moros traydores, por aq̃llos dos brauos caudillos y Generales, el vno llamado el Tarif, y el otro Muça. Ansi mismo quedo la famosa Granada de Moros ocupada y llena de aquellas Africanas gentes. Mas hallase vna cosa q̃ de todas las naciones Moras q̃ vinieron en España, los mejores y mas principales, y los mas señalados caualle

ros ſe quedarõ en Granada de aquellos q̃ ſiguierõ al General Muça,y la cauſa fue ſu grande hermoſu ra y fertilidad y riqueza,pareciendoles demaſiadamente bien ſu riqueza, aſſiento, y fundacion:aunque el Capitan Tarif eſtuuo muy bien con la ciudad de Cordoua,y ſu hijo Balagis cõ Seuilla,de do fue Rey,como dize la Chronica del Rey don Rodrigo.Mas yo no he hallado que en la ocupaciõ de Cordoua,ni Toledo,ni Seuilla, ni Valẽcia,ni Murcia,ni de otras ciudades populoſas poblaſſen tã nobles ni tan principales caualleros,ni tan buenos linajes de Moros como en Granada. Para lo qual es meneſter nombrar algunos deſtos linages, y de dõde fueron naturales algunos dellos en particular, aunq̃ no ſe diga ni declare de todos,por no ſer prolixo en eſta nueſtra narraciõ,como adelante diremos.Poblada pues Granada de las gentes mejores de Africa, no por eſſo dexo la inſigne ciudad de paſſar adelante con ſus muy grandes y ſoberuios edificios;porque ſiẽdo gouernada de Reyes de valor y muy curioſos que en ella reynaron , ſe hizieron grandes mezquitas y muy ricas cercas de muy fuertes muros y torres , porque los Chriſtianos no la tornaſſen a ganar y cobrar de ſu poder, hizieron muy fuertes Caſtillos , y los reedificaron fuera de las murallas muy fuertes torres , como oy en dia parecen.Hizieron el Caſtillo de Viuataubin fuerte con ſu caua y puente leuadiza : hizieron las torres de la puerta de Eluira,y las del Alcaçaua y pla-

ça de Viualbulut, y la famoſa torre de Azeytuno, que eſta camino de Guadix, y otras muchas coſas dignas de memoria, como ſe dira en nueſtro diſcurſo. Y muy bien pudiera yo traer aqui los nombres de todos los Reyes Moros que gouernaron y mandaron eſta inſigne ciudad, y los Califas y aun de toda Eſpaña: mas por no gaſtar tiempo no dire ſino de los Reyes moros que por ſu ordē la gouernaron y fueron conocidos por Reyes della, dexando a parte los Califas paſſados, y ſeñores que tuuo ſiguiendo a Eſteuan Garibay Camalloa.

¶ El primer Rey Moro que Granada tuuo ſe llamo Mahomad Alhamar. Eſte reynò en ella treynta y ſeys años y mas meſes: acabò año de mil y docientos ſetenta y tres años.

¶ El ſegundo Rey de Granada ſe llamò aſſi como ſu padre Mahomad Mir Almuzlemin. Eſte obrò el Caſtillo del Alhambra muy rico y fuerte, como oy ſe parece. Reyno veynte y nueue años, y murio año de mil y trecientos y dos.

¶ El tercero Rey de Granada ſe llamò Mahomat Abenalhamar, a eſte vn hermano ſuyo le quitò el Reyno y lo puſo en priſion, auiendo reynado ſiete años: acabo año de mil y trecientos y ſiete.

¶ El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenaçar: a eſte Rey le quitò vn ſobrino ſuyo el Reyno, llamado Iſmael, año de mil y trecientos y treze, reynò ſeys años.

¶ El quinto Rey de Granada ſe llamò Iſmael: a

eſte mataron vaſſallos y deudos ſuyos, mas fueron degollados los matadores, reynò eſte nueue años acabò año de mil y trecientos y veynte y dos.

El ſexto Rey de Granada ſe llamò Mahomad: y a eſte tambien le mataron los ſuyos a traycion: reynò onze años, murio año de mil y trecientos y treynta y tres.

El ſeptimo Rey de Granada ſe llamò Iuçeph Aben Hamete: tambien fue muerto a traycion: reyno onze años: acabò año de mil y trecientos y cinquenta y quatro.

El octauo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagus. A eſte le deſpojaron del Reyno, reynò doze años, y acabò año de mil y trecientos y ſeſenta por aquella vez el reyno.

El noueno Rey de Granada ſe llamò Mahomad Abenal Hamar ſeptimo deſte nombre. A eſte matò el Rey Don Pedro en Seuilla ſin culpa, auiendo eſte Rey ydo a pedirle amiſtad y fauor: matole el miſmo Rey Don Pedro por ſu mano con vna lāça: y mandò matar otros que yuan con eſte Rey, auiendo reynado dos años. Acabò año de mil y trecientos y ſeſenta y dos. Fue embiada ſu cabeça en preſente a Granada.

Tornò a reynar Mahomad Lagus en Granada, y reynò en las dos vezes veynte y nueue años: doze la primera vez, y diez y ſiete la ſegunda: acabò año de mil y trecientos y ſetenta y nueue años.

El dezeno Rey de Granada ſe llamò Mahomad Guadix

Guadix:reyno tres años pacifico;acabo año de mil y trezientos y nouenta y dos.

El onzeno Rey de Granada se llamo Iuçeph segundo deste nombre;el qual murio con veneno q̃ el Rey de Fez le embio puesto en vna aljuba, o marlota đ brocado:reyno quatro años: acabo año de mil y trezientos y nouenta y seys.

El dozeno Rey de Granada fue llamado Mahomad Aben Balba:reyno doze años: acabo año de mil y quatrociẽtos y ocho años. Su muerte fue de vna camisa que se puso emponçoñada cõ veneno.

El trezeno Rey de Granada fue llamado Iuçeph tercero deste nombre:reyno quinze años: murio año de mil y quatrocientos y veynte y tres.

El catorzeno Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenaçar el yzquierdo: auiendo reynado quatro años;le desposseyerõ del reyno año de mil y quatrocientos y veynte y siete.

El decimoquinto Rey de Granada,fue llamado Mahomad el pequeño:a este le corto la cabeça Abenaçar el yzquierdo arriba dicho, porq̃ le torno a quitar el Reyno por orden de Mahomad Carrax cauallero Abencerrage.Reyno este Mahomad el pequeño dos años:acabo año de mil y quatrociẽtos y treynta.

Torno a reynar Abenaçar yzquierdo,el qual fue otra vez despojado del reyno por Iuçeph Abenalmao su sobrino:reyno este Rey treze años la vltima vez:acabo año de mil y quatrocientos y qua-

quarenta y cinco años.

¶El decimo ſeptimo Rey de Granada ſe llamo Abenhozmin el coxo. En tiempo deſte ſucedio aquella ſangriẽta batalla de los Alporchones. Reynaua en Caſtilla el Rey don Iuã el ſegũdo. Y pues nos viene a cuenta, trataremos deſta batalla antes de paſſar adelante con la cuenta delos Reyes Moros de Granada. Es de ſaber ſegun ſe halla en las Chronicas antiguas, aſſi Arabigas como Caſtellanas, q̃ eſte rey Hozmin tenia en ſu corte mucha y muy honrada caualleria de Moros, porque en Granada auia treynta y dos linages de caualleros muy ahidalgados, como adelante diremos: dõde erã Gomeles, Maças, Zegris, Vanegas, Abencerrajes, eſtos eran de muy claro linage: otros Maliques, Alabezes, deſcendientes de los Reyes de Fez y Marruecos, caualleros valeroſos, de quiẽ los Reyes de Granada ſiempre hizierõ mucha cuenta, porque eſtos Maliques todos erã Alcaydes en el Reyno de Granada por ſer muy buenos caualleros y de mucho valor y confiança, y anſi enlas fronteras y partes de mayor peligro eran Alcaydes. Y porque ſea notorio a todos, dire algunas dellas. En Vera era Alcayde Malique Alabez, brauo y valeroſo cauallero. En Velez el blanco eſtaua vn hermano ſuyo llamado Mahomad Malique Alabez. En Velez el rubio auia otro hermano deſtos Alcayde muy honrado y valiente, muy amigo de Chriſtianos. Otro Alabez auia Alcayde en Giquena, y otro Alabez era

Alcayde

Alcayde en Tirieça fronteras de Lorca y muy cercanas en Orce y Cullar, Benamaurel y Castilleja, y Caniles, y en otros muchos lugares del Reyno. Estos Maliques Alabezes eran Alcaydes, por ser como auemos dicho, todos caualleros de gran valor y de mucha confiança. Sin estos, como tẽgo dicho, auia otros caualleros en Granada muy principales, de quien los Reyes de Granada hazian grã cuẽta: entre los quales auia vn cauallero llamado Abilbar del linage de los Gomeles, cauallero valeroso y Capitã de la gẽte de guerra. Y como era hombre de grande esfuerço, y no sabiendo estar holgãdo, sino siempre en guerras contra Christianos, le dixo vn dia al Rey Señor holgaria mucho que tu Alteza me diesse licencia para hazer vna entrada en tierra de Christianos: porque no es razon que la gente de guerra este ociosa sin excercir las armas. Y si tu Alteza me da licencia entrare en el campo de Lorca y Murcia y Cartagena, q̃ son tierras de muy grandes haziẽdas y ganados. Y yo me offrezco cõ ayuda de Mahoma venir cargado de muy ricos despojos y cautiuos de alla. El Rey le dixo: Mira Abilbar muy bien conozco tu valor, y grandes dias ha q̃ se concede licencia para yr a entrar: yo la dare porque la gente de guerra se exercite en las armas: mas para essas partes que dizes temo de te la dar; porque la gente de Lorca y Murcia y toda essa tierra tiene brauas gentes y pelean brauamẽte, y no querria que te sucediesse mal por quanto

vale

vale mi Corona. No tema vueſtra Alteza (reſpondio Abidbar,) de peligro: q̃ yo lleuare comigo tal gente y tales Alcaydes, que ſin temor ninguno oſe entrar, no digo yo en el campo de Lorca y Murcia, mas aun haſta Valēcia me atreuiera a entrar. Pues ſus, ſi eſſe es tu parecer, ſigue tu voluntad, que mi licēcia tienes. Abidbar le beſo las manos por ello: y luego ſe fue a ſu caſa, que la tenia en la calle de los Gomeles, y mando tocar ſus añafiles y trompetas de guerra: al qual bellicoſo ſon, ſe junto grande copia de gente toda bien armada, para ver que era la cauſa de aquel rebato. Abidbar quãdo vido tanta gente junta y tan buena armada, holgo mucho dello, y les dixo. Sabed mis buenos amigos, q̃ auemos d̃ hazer vna entrada en el reyno de Murcia, de dõde plaziendo al ſanto Alha vẽdremos ricos: por tanto cadaqual con animo ſiga mis vanderas. Todos reſpondieron q̃ eran contentos. Y aſsi Abidbar ſalio de Granada con mucha gẽte de cauallos y peones, y fue a Guadix: y alli hablo con el Moro Almoradi Alcayde de aquella ciudad: el qual le ofrecio ſu compañia con mucha gente de cauallo y de pie. Tambien vino otro Alcayde de Almeria, llamado el Malique Alabez, con mucha gẽte de cauallo y de pie muy dieſtra en la guerra. De alli paſſaron a Baça, donde eſtaua por Alcayde Benaciz, el qual tambien le ofrecio ſu ayuda con gente de cauallo y de a pie. Aqui en Baça ſe juntaron onze Alcaydes de aquellos lugares a la fama

deſta

deſta entrada del campo de Lorca y Murcia. Y cõ toda eſta gente ſe fue el valeroſo Capitan Abidbar haſta la ciudad de Vera, donde era Alcayde el brauo Alabez Malique, adonde ſe acabò de juntar todo el exercito de los moros y Alcaydes que aqui ſe nombran.

¶ El General Abidbar.
Abenaciz Capitan de Baça.
Su hermano Abencazin, Capitan de la Vega de Granada.
El Malique Alabez de Vera.
Alabez Alcayde de Velez el blanco.
Alabez Alcayde de Velez el rubio.
Alabez Alcayde de Almeria.
Alabez Alcayde de Cullar.
Otro Alcayde de Gueſcar.
Alabez Alcayde de Orce.
Alabez Alcayde de Puchena.
Alabez Alcayde de Giquena.
Alabez Alcayde de Tineça.
Alabez Alcayde de Caniles.

¶ Todos eſtos Alabezes Maliques eran parientes, como ya es dicho, y ſe jũtaron en Vera, cada vno lleuãdo la gẽte que pudo. Tambien ſe jũtaron otros tres Alcaydes; el de Mojacar, y el de Sorbas, y el de Lobirin: todos eſtos Alcaydes jũtos ſe hizo reſeña de toda la gẽte que ſe hauia jũtado, y ſe hallaron ſeyſcientos de cauallo; aunque otros dizen que fueron ochociẽtos, y mil y quiniẽtos peones: otros

otros dizen que dos mil. Finalmente ſe juntò grande poder de gente de guerra, y determinadamẽte a doze, o catorze de Março, año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, entrarõ en los terminos de Lorca: por la marina llegaron al campo de Cartagena, y lo corrieron todo haſta el rincon de ſant Gines, y Pinatar, haziẽdo grandes daños. Tomarõ mucha gente, y grande copia de ganado, y ſiendo hecha eſta preſa, los moros ſe tornarõ muy gallardos y huſanos. Y en llegando al pũtaron de la ſierra de Aguaderas, los Moros entraron en conſejo ſobre ſi yrian por la marina por dõde auiã venido, o ſi paſſarian por la vega de Lorca a eſcala viſta. Sobre eſto vuo grandes pareceres, y dares y tomares. Y muchos dellos afirmauan que fueſſen por la marina, que era camino mas ſeguro: otros dixerõ que ſeria grande couardia y menoſcabo de honra ſi no paſſauan por la vega de Lorça a peſar de ſus vanderas. Y deſte parecer fue Almalique Alabez, y juntamente con el todos ſus deudos Alcaydes que alli yuan. Pues viſto los Moros que aquellos brauos Capitanes eſtauan determinados de paſſar por la vega de Lorca, huuieron de no contradezir mas aquel parecer: y aſſi a vanderas tendidas pueſta la preſa en medio del brauo eſquadron, comẽçaron de marchar la buelta de Lorca, arrimados a la ſierra de Aguaderas. En eſte tiempo los de Lorca ya tenian noticia deſta gente, que auia entrado en ſus tierras, y don Alonſo Fajardo Alcayde de

Lorça

Lorca auia eſcrito a Diego de Ribera corregidor de Murcia lo que paſſaua, que luego vinieſſe con la mas gente que pudieſſe. El corregidor no fue perezoſo, q̃ cõ grande breuedad ſalio de Murcia con ſetẽta cauallos y quinientos peones, toda gente de valeroſo animo y esfuerço, ſe jũto con la gente de Lorca, donde auia dozientos cauallos y mil y quinientos peones, toda gente valeroſa. Tãbien ſe hallo con ellos Alonſo de Liſon cauallero del habito de Santiago que era a la ſazõ Caſtellano en el Caſtillo y fuerça de Aledo. Lleuo conſigo nueue cauallos y catorze peones, q̃ del caſtillo no ſe pudieron ſacar mas. En eſte tiempo los Moros caminauan a gran prieſſa con ſobrado animo y gallardia, y aſſi como llegaron en derecho de Lorca, cautiuaron vn cauallero della, llamado Quiñonero, que auia ſalido a requerir el campo. Y como ya la gente de Lorca y Murcia a gran prieſſa vinieſſe, y los Moros vieſſen las vanderas que cõtra ellos veniã, ſe marauillaron en ver tanta caualleria junta, y no podian ellos creer que de Lorca ſe pudieſſe juntar tanta gente de cauallo y de apie. Y aſſi el Malique Alabez Capitan y Alcayde de Vera, le preguntò a Quiñonero auiendole quitado el cauallo y las armas, eſta pregunta que ſe ſigue en verſo.

Alabez. ¶ Anda Chriſtiano cautiuo
tu fortuna no te aſſombre,
y dinos luego tu nombre

fin

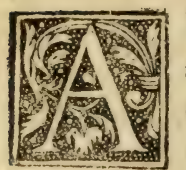
y daran fin en tu remate.

Alabez. Pues por prisa que se den
ya querra nuestro Alcoran
la rambla no passaran
porque no les yra bien;

Y si con valor estraño
la rambla pueden romper
muy bien se podra entender
que ha de ser por nuestro daño.

Sus alarma que ellos vienen
y en nada no se detienen
toquese el son y la Zambra,
porque llegue a nuestra Alhambra
nuestras famas y resuenen.

CAPITVLO SEGVNDO EN QVE SE *trata la muy sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se hallo de Moros y Christianos.*



Penas el Capitan Malique Alabez acabò estas palabras de dezir, quando el esquadron Christiano arremetio con tanta braueza y pujança, que a los primeros encuentros a pesar de los Moros que lo defendian passaron la rambla. No por esso los Moros mostraron punto de couardia, antes con ma animo

animo ſe moſtrauan en la batalla. El buen Quiñonero que vido la batalla rebuelta, de preſto llamò vn Chriſtiano que le cortaſſe la cuerda con que eſtaua atado: y ſiendo libre, al punto tomò vna lança de vn Moro muerto, y vn cauallo de muchos que andauan ya ſueltos por el campo, y vna adarga, y con valor muy crecido, como era valiente cauallero, hazia marauillas. A eſta ſazon los valeroſos Capitanes Moros, eſpecial los Maliques Alabezes, ſe moſtrauan con tanta fortaleza, que los Chriſtianos ayna tornaran a paſſar la rambla mal de ſu grado: lo qual viſto por Alonſo Faxardo, y Alonſo de Liſon, y Diego de Ribera, y los principales caualleros de Murcia y Lorca, hizieron tanto peleando tan brauamente, que los Moros fueron rompidos, y los Chriſtianos hizieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabezes, y Almoradi Capitan de Guadix, tornaron a juntar ſu gente con grande animo y valentia: dieron en los Chriſtianos con brauo impetu y fortaleza, matando muchos dellos, y hiriendo. Quien viera las marauillas de los Capitanes Chriſtianos, era coſa de ver la braueza con que matauan y herian en los Moros. Abenaciz Capitan de Baça, hazia gran daño en los Chriſtianos: y auiendo muerto a vno de vna lançada, ſe metio por la prieſſa de la batalla, haziendo coſas muy ſeñaladas. Mas Alonſo de Liſon que le vido matar aquel Chriſtiano, de colera encendido, procurò vengar ſu muerte. Y

aſſi con gran preſteza fue en ſeguimiento de Abenaciz, llamandole a grandes bozes que le aguardaſſe. El Moro boluio a mirar quien le llamaua; y viſto, reconocio que aquel cauallero era de valor, pues traya en ſu eſcudo aquella Cruz y Lagarto de Santiago. Y penſando lleuar del muy buenos deſpojos a Baça, le acometio con grande braueza por le herir: mas el buen Liſon que no era poco dieſtro en aquel meneſter, ſupoſe defender y offender al contrario; de manera que en dos palabras le dio dos heridas. El Moro viendoſe herido, como vn Leon bramaua de coraje, y procuraua la muerte al contrario; mas muy preſto hallo en ella la ſuya: porque Liſon le cogio en deſcubierto del adarga vn golpe por los pechos tan brauo, que no aprouechando la fuerte cota, le metio la lança por el cuerpo: luege cayo el Moro del cauallo, y fue muerto breuemente entre los pies de los cauallos. El cauallo de Liſon quedò mal herido, por lo qual le conuino en preſteza tomar el cauallo del Alcayde de Baça que era muy eſtremado, y con el ſe metiò por la mayor prieſſa de la batalla, diziendo a bozes: Santiago y a ellos. Alonſo Faxardo andaua muy rebuelto con los Moros, y el Corregidor de Murcia. Y tanto hizieron los de Murcia y los de Lorca, que los Moros fueron ſegunda vez rompidos: mas el valor de los caualleros Granadinos era grãde, y peleauan muy fiera y crudamente: y como lleuauan muy buenos caudillos, ſe mantenian en la

bata-

batalla muy bien. Mas era el valor y esfuerço de Alabez tan grande, que en vn punto boluio a juntar ſu gente, y boluio a la batalla tan furioſo como ſino fueran rompidos ninguna vez. Y andaua la batalla muy ſangriẽta ya ſe hollauan muchos cuerpos de hombres y cauallos muertos, la bozeria era muy grande, los alaridos crecidos, la poluareda era terrible, que a penas ſe podian ver los vnos a los otros: mas no por eſſo ſe dexauã de moſtrar la batalla muy ſangrienta y rebuelta, demanera que era tan grande la baraunda y griteria, que no ſe oyan ni veyan los vnos a los otros. El valiente Alabez hazia por ſu perſona marauillas y grande eſtrago en los Chriſtianos, demanera que delante del, no paraua hombre con hombre. Lo qual viſto por Alonſo Faxardo valeroſo Alcayde de Lorca, arremetiò con el con tanta braueza, que Alabez ſe eſpantò de verle con tanta pujança: mas no morando en el punto de couardia, cõ brauo animo reſiſtio a Faxardo, dandole muy grandes golpes de lança, que a no yr bien armado el buen Alcayde alli muriera a manos de Alabez, por ſer el Moro de gran fortaleza: aunque aquella vez muy poco le valio, por ſer la bondad de Alonſo Faxardo de muchos quilates mas q̃ la ſuya; auiendo el Alcayde quebrado ſu lança, en vn punto puſo mano a la eſpada, y arremetio con Alabez con tanta preſteza que no tuuo lugar de aprouecharſe de la lança, y fuele neceſſario perderla, y poner mano a ſu al-

ſangre para herir a Alõſo Faxardo:mas el valeroſo Alcayde no parãdo miẽtes al peligro q̃ de alli ſe le ſeguia,cubierto de ſu eſcudo muy bien,ſe pegò cõ Alabez,tanto que dandole vn golpe ſobre el adarga q̃ muy fina era,cortandole della gran parte, tuuo lugar con la mano yzquierda, auiendo pueſto el eſcudo atras pendiente de ſu cuello,de azille de la miſma adarga con tal fortaleza q̃ eſtuuo en punto ſacarſela del braço.Alabez que a Faxardo vido tã cerca de ſi,como aquel que lo conocia muy biẽ, le tiro vn golpe con el alfange a la cabeça, penſando de aquel golpe acabar la guerra con el:y ſin duda Alonſo Faxardo lo paſſara mal,por no tener el eſcudo en el braço;ſino que el Moro fue deſgraciado en aquel punto, porque ſu cauallo ſe dexò caer en el ſuelo,porque eſtaua mal herido,y por eſto no tuuo lugar de hazer aq̃l golpe. A penas Alabez fue en el ſuelo, quando los peones de Lorca le cercarõ,hiriendole por todas partes. Viſto Alõſo Faxardo al Moro en aquel eſtado, en vn punto ſe apeo y ſe fue a el,echandole los braços encima, con tanta preſteza y fuerça, que Alabez no pudo ſer ſeñor de ſi.Los peones de preſto le echaron mano,porque muchos le conocian, como aquellos que cada dia recebian del notables daños: y aſſi le prendieron,mandando Alonſo Faxardo que lo ſacaſſen de la batalla:los peones lo hizieron anſi. En eſta ſazon toda via andaua la batalla muy rebuelta y ſangrienta,y de los capitanes de los Moros no

parecia

parecia ninguno : lo qual visto por ellos andauan muy desmayados, y no peleauã como solian, ni cõ tanta fortaleza: mas con todo esso hazian su poderio. Mostrose la gente de Lorca aqueste dia muy braua, haziendo grandes cosas en la batalla, y no siendo menos que ellos los de Murcia, lleuauan lo mejor del campo. El Capitan Abidbar como no veya ninguno de los demas alcaydes y Capitanes, marauillado dello, se salio de la batalla, y se puso en vn alto, por ver en el estado que estaua: y algunos que le vieron salir le siguieron, y le dixeron: que aguardaua, que no quedaua Alcayde Moro a vida, y Alabez de Vera estaua preso. Lo qual oydo por Abidbar, de todo punto perdido el animo, y del todo desmayado, tomo por consejo huyr, y escapar algunos de sus caualleros: y luego mando tocar a recoger. Los Moros oyendo la señal, dexaron el pelear, y parando mientres por su general y sus vanderas, vieron como Abidbar yua huyendo por la sierra de Aguaderas, luego ellos hizieron lo mismo, siguiendole huyendo, y atemorizados. Mas los Christianos les siguieron, matando y hiriendo muchos dellos, que no se escaparon de todos trecientos. Siguiose el alcance hasta la fuente de Pulpi junto de Vera. Quedaron los Christianos con singular victoria. Fue esta batalla dia de san Patricio. Y las dos ciudades Lorca y Murcia, celebran este dia en memoria desta batalla. Los Christianos victoriosos, se boluieron a Lorca, yendo cargados

de deſpojos de armas y cauallos,y otras coſas. Alõſo Faxardo ſe lleuo a ſu caſa al Capitan Malique Alabez,y queriendole meter por vn poſtigo de vn huerto del miſmo Faxardo,dixo Alabez que el no era hombre de tan baxa ſuerte,que auia de entrar preſo por poſtigo,ſino por la real puerta de la ciudad. Y porfio en eſto tanto en no querer entrar por el poſtigo, que enojado Alonſo Faxardo lo hirio de muerte. Eſta fue la fin de aquel valeroſo y famoſo Alcayde de Vera y Capitan. Murieron en la batalla doze Alcaydes Alabezes, parientes de Alabez de Vera,y dos hermanos ſuyos Alcaydes de Vera el Blanco y el Ruuio:y mas murieron ochocientos Moros. Chriſtianos murieron quarenta. Huuo dozientos heridos. Quedaron los de Lorca y Murcia con grande gloria con tal vencimiento a gloria de Dios nueſtro Señor,y de ſu bẽdita madre. Boluamos al Capitan Abidbar, que fue huyendo de la batalla. Como a Granada llegaſſe, y el Rey ſupieſſe lo que paſſaua, le mandò degollar:porque no auia muerto como cauallero en la batalla,pues el les auia lleuado a eſta batalla. Paſſo ſiendo en Caſtilla Rey don Ioan el ſegundo, y en Granada Abenhozmin decimo ſeptimo, como eſtà dicho:el qual reyno ocho años, y fue deſpojado del reyno, año de mil y quatrozientos y cinquenta y tres. Por eſta batalla de los Alporchones ſe hizo aquel Romance antiguo,que dize deſta manera.

Alla

ALla en Granada la rica
instrumentos oy tocar
en la calle los Gomeles
a la puerta de Abidbar.
El qual es Moro valiente
y muy fuerte Capitan,
manda juntar muchos Moros
bien dieſtros en pelear:
Porque en el campo de Lorca
ſe determina de entrar,
con el ſalen tres Alcaydes
aqui los quiero nombrar:
Almoradi de Guadix
eſte es de ſangre real,
Abenaciz es el otro,
y es de Baça natural.
Y de Vera es Alabez
desfuerço muy ſingular,
y en qualquier guerra ſu gente
bien la ſabe caudillar:
Todos ſe juntan en Vera
para ver lo que haran,
el campo de Cartagena
acuerdan de ſaquear.
Alabez por ſer valiente
lo hazen ſu General,
otros doze Alcaydes Moros
con ellos juntado ſe han.
Que aqui no digo ſus nombres

por quitar prolixidad
ya ſe partian los Moros
ya comiençan de marchar.
Por la fuente de Pulpe
por ſer ſecreto lugar,
y por el puerto los peynes
por orilla de la mar:
En el campo Cartagena
con furor fueron a entrar:
Cautiuan muchos Chriſtianos
que era coſa de eſpantar:
Todo lo corren los Moros
ſin nada ſe les quedar,
el rincon de ſan Gines
y con ello el Pinatar:
Quando tuuieron gran preſa
hazia Vera buelto ſe han,
y en llegando al Puntaron
conſejo tomado han:
Si paſſarian por Lorca
o ſi yrian por la mar.
Alabez como es valiente
por Lorca quiere paſſar,
por tenerla muy en poco,
y por hazerle peſar,
y anſi con toda ſu gente
començaron de marchar.
Lorca y Murcia lo ſupieron
luego los van a buſcar,

y el Comendador de Aledo
que Liſon ſuelen llamar,
junto de los Alporchones
alli los van alcançar;
los Moros yuan pujantes
no dexauan de marchar.
Cautiuaran vn Chriſtiano
cauallero principal
qual llamauan Quiñonero
que es de Lorca natural.
Alabez que vio la gente
comiença de preguntar:
Quiñonero, Quiñonero
digasme aora la verdad,
pues eres buen cauallero
no me la quieres negar,
que pendones ſon aquellos
que eſtan en el oliuar.
Quiñonero le reſponde
tal reſpueſta le fue a dar;
Lorca y Murcia ſon ſeñor,
Lorca y Murcia, que no mas;
Y el Comendador de Aledo
de valor muy ſingular,
que de la Franceſa ſangre
es ſu proſapia Real:
Los cauallos trayan gordos
ganoſos de pelear,
alli reſpondio Alabez

lleno de rabia y peſar:
Pues por gordos que los traygan
la rambla no paſſaràn,
y ſi ellos la rambla paſſan
Alha y quan mala ſeñal.
Eſtando en eſtas razones,
allegara el Mariſcal
y el buen Alcayde de Lorca
con esfuerço muy ſin par.
Aqueſte Alcayde es Faxardo
valeroſo en pelear,
la gente traen valeroſa
no quieren mas aguardar.
A los primeros encuentros
la rambla paſſàdo han,
y aunque los Moros ſon muchos
allì lo paſſan muy mal.
Mas el valiente Alabez
haze gran plaça y lugar,
tantos mata de Chriſtianos
que dolor es de mirar.
Los Chriſtianos ſon valientes
nada les pueden ganar,
tantos matan de los Moros
que era coſa de eſpantar.
Por la ſierra de Aguaderas
huyendo ſale Abidbar,
con trecientos de acauallo
que no pudo mas ſacar.

Faxardo prendiò a Alabez
con esfuerço ſingular
quitaron la caualgada
que en riqueza no ay ſu par,
Abidbar llegò a Granada
y el Rey le mandò matar.

Eſte fin es el que tuuo eſtà ſangrienta batalla de los Alporchones. Vamos aora a la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Ya hemos dicho de Aben Hozmin, que fue el decimo ſeptimo, en tiẽpo del qual paſſo la batalla de los Alporchones, eſte reynò ocho años, y fue deſpojado del reyno año de mil y quatrozientos y cinquẽta y tres años.

El Rey decimo octauo de Granada fue Iſmael, y a eſte le quito el reyno a Aben Hozmin, como eſtà dicho. En tiempo deſte Iſmael murio Garcilaſſo de la Vega en vna batalla que los Moros tu uieron con los Chriſtianos. Reyno eſte Iſmael doze años: acabò año de mil y quatrozientos y ſeſenta y cinco.

El decimo nono Rey de Granada ſe llamò Muley Hazẽ: otros le llamaron Albo Hazẽ; Eſte fue hijo de Iſmael paſſado. En tiẽpo deſte paſſarõ grãdes coſas en la vega de Granada, y en la miſma ciu dad de Granada. Tuuo eſte vn hijo llamado Boaudilin, y tuuo ſegũ cuenta el Arauigo, otro hijo baſtardo llamado Muça, eſte dizen que lo huuo en vna Chriſtiana cautiua. Tuuo eſte vn hermano

llamado Boaudilin:aſsi como el hijo del Rey.Eſte Infante Boaudilin era muy querido de los caualleros de Granada,y muchos dellos por eſtar mal con el Rey ſu padre le alçaron por Rey de Granada,a cuya cauſa le llamarõ el Rey Chiquito.Otros caualleros ſiguieron la parte del Rey,de manera q̃ en Granada auia dos Reyes, padre y hijo, y cada dia tenian y auia grandes peſadumbres entre los dos Reyes y ſus vandos,y aſsi vnas vezes amigos y otras enemigos ſe gouernaua el Reyno, y no por eſſo ſe dexaua de continuar la guerra y entradas contra Chriſtianos.Eſte Rey padre del Chico eſtaua ſiempre en el Alhambra, y el Chico en el Albayzin,y en el auſencia del vno mandaua y gouernaua el otro:mas el viejo fue el que adorno y hizo muy magnificas las coſas de Granada,y muy grandes y ſoberuios edificios,por ſer muy poderoſo y rico.Eſte hizo labrar de todo punto la famoſa Alhambra a mucha coſta ſuya,por ſer obra la que en ella hizo de mucha riqueza. Hizo la famoſa torre de Comares; y el quarto de los Leones: llamaſe anſi,porque en medio de vn quarto deſcubierto, muy ancho y largo,ay vna fuente de doze Leones de alabaſtro muy ricamente obrada:todo el quarto eſtà loſado de muy luzidos azulejos a lo Moro labrados.Anſi miſmo hizo eſte Rey muchos eſtanques de agua en la miſma Alhambra, y los afamados Algiues del agua tan nombrados: Hizo la torre de la Campana, de la qual ſe deſcubre toda la

ciu-

ciudad de Granada y ſu vega.Hizo vn marauilloſo boſque junto del Alhambra,debaxo de los miradores de la miſma caſa Real,donde ſe parecen oy en dia muchos venados y conejos y otros generos de caça.Mandò labrar los muy famoſos Alixares, con obras marauilloſas de oro y azul de maçoneria todo a lo Moro.Era eſta obra de tãta coſta q̃ el Moro que la labraua y hazia,ganaua cada dia cien doblas.Mando hazer encima del cerro de S. Elena(que aſſi ſe nombra oy aquel cerro) vna caſa de plazer muy rica.Hizo la caſa de las Gallinas , vna legua de Granada,que no ay tal caſa para el efecto en Eſpaña; En la miſma orilla del rio Genil tenia eſte Rey encima del rio Darro vna huerta y jardin llamado Generalife , que no auia Rey que tal tuuieſſe,que oy en dia viue: en la qual huerta ay diuerſos generos de frutas : muchas y muy bien labradas fuentes:muchas plaças y calles hechas de vn fino y menudo arrayan.Tiene eſta huerta vna caſa rica y bien labrada,en la qual ay muchos apoſentos y ſalas y ricos quadros.Tiene muchas y muy ricas ventanas todas labradas de fino oro , y en la ſala mas principal pintados por grandes pintores todos los Reyes Moros de Granada haſta ſu tiempo:y en otra ſala todas las batallas que auian auido con los Chriſtianos:todo tan al biuo que era coſa de admiracion.Por eſtas obras y otras tales que auia hecho en la ciudad de Granada de tanta hermoſura adornadas,hizo el Rey don Iuan el pri-
me-

mero aquella pregunta al Moro Abenamar el viejo, eſtando en el rio de Genil, que dize anſi.

Abenamar Abenamar
Moro de la Moreria
el dia que tu naciſte
grandes ſeñales auia:
Eſtaua la mar en calma
la Luna eſtaua crecida
Moro que en tal ſigno nace
no deue dezir mentira:
Alli reſponde el Moro
bien oyreys lo que dezia,
no te la dire ſeñor
aunque me cueſte la vida:
Porque ſoy hijo de vn Moro
y de vna Chriſtiana cautiua
ſiendo yo niño y muchacho
mi madre me lo dezia:
Qué mentira no dixeſſe
que era grande villania,
por tanto pregunta Rey
que la verdad te diria:
Yo te agradeſco Abenamar
aqueſſa tu corteſia,
que Caſtillos ſon aquellos
altos ſon y reluzian:
El Alhambra era ſeñor
y la otra la Mezquita
los otros los Alijares

labra-

labrados a marauilla:
El Moro que los labraua
cien doblas ganaua el dia,
y el dia que no las labra
otras tantas se perdia:
El otro el Generalife
huerta que par no tenia,
el otro Torres Bermejas
castillo de gran valia:
Alli hablò el Rey don Iuan.
bien oyreys lo que dezia:
Si tu quisiesses Granada
contigo me casaria,
dar te he yo en arras y dote
a Cordoua y a Seuilla:
Casada soy Rey don Iuan
casada soy que no viuda,
el Moro que a mi me tiene
muy grande bien me queria.

Mostrauan en si tanta grandeza y pesadumbre los soberuios edificios de Granada y de su Alhambra, que era cosa de espanto, que hasta oy dia se muestran. Estaua este Mulahaz en tan rico y prospero y de fortuna bien endante, que no auia Rey Moro que tambiẽ estuuiesse como el, despues del Gran Turco, si fortuna despues no reboluiera sobre el, como adelante se dira. Estaua muy acompañado y seruido de muy ricos y preciados Caualleros y de claros linages, todos de grã nombradia: por-

porque ſe hallauan en Granada treynta y dos linages claros de caualleros Moros, ſin otros muchos que auia muy ricos y de grande eſtima: todos los quales deſcendieron de aquellas gẽtes Moras que ocuparon a Eſpaña ent iempo de ſu perdicion. Y porque me parece que ſera juſta razon nõbrarles a todos por ſus nombres, ſe dira anſi miſmo de donde vinieron, y de que tierras y Prouincias.

CAPITVLO TERCERO EN QVE SE

declaran los nombres de los Caualleros Moros de Granada, de los treynta y dos linages, y de otras coſas que paſſaron en Granada: anſi miſmo pondremos todos los lugares que en aquel tiempo eſtauan debaxo de la corona de Granada.



A que auemos tratado de algunas coſa de la Ciudad de Granada y de ſus edificios: diremos de los preciados caualle ros que en ella viuian, y de las villas, lugares, caſt llos y ciudades, que eſtauan ſujetos a la real coro na de Granada. Para lo qual començaremos po los Caualleros deſta manera, nombrados por ſu nombres.

Almoradis,	de Marruecos.
Alagezes,	Alarbes.
Benarages,	Alarbes.
Alquifaes,	de Fez.
Gazules,	Alarbes.

Barragis	de Fez.
Vanegas	de Fez.
Zegris	de Fez.
Maças	de Fez.
Gomeles	de Velez de la Gomera.
Bencerrages	de Marruecos.
Albayaldos	de Marruecos.
Abenamares	de Marruecos.
Alatares	de Marruecos.
Almadanes	de Fez.
Audallas	de Marruecos.
Almohades	de Marruecos.
Hazenos	de Fez.
Langeres	de Fez.
Azarques,	de Fez.
Alarifes	de Velez de la Gomera.
Abenhamines	de Marruecos.
Zulemas	de Marruecos.
Sarrazinos	de Marruecos.
Mofarix	de Tremecen.
Abenchoares	de Tremecen.
Almançores	de Fez.
Abidbares	de Fez.
Almahares	de Fez.
eduanes	de Marruecos.
doladines	de Marruecos.
lducarines	de Marruecos.
doradines	de Marruecos.
labezes Maliques	de Marruecos, descēdiē-

C tes

tes del Rey Almohabez Malique, Rey de Cuco.

Los lugares del Reyno y Vega de Granada, ſon eſtos.

Granada.
Alhendin.
Gabia la grande.
Gabia la chica.
Alfacar.
Pinos.
Albolote.
Monte frio.
Alcala la real.
Moclin.
Colo mera.
Yznall oz.
Malacena.
Cogollos.
Los padules.
Alhabia.
La çubia.
Alhama.
Loxa y Lora.
Guadahortuna.
Cardela.
Yllora.
Famala.
Guelma.

Los lugares de Baça.

Baça.
Zujar.
Freyla.
Bençalema.
Caſtril.
Benamaurel.
Caſtrilleja.
Gueſcar.
Orce.
Galera.
Cullar.
Canilez.
Velez el blanco.
Velez el ruuio.
Xiquena.
Tirieça.

Los del rio Almançora.

Seron.	Benitagla.
Tijola.	Albanchez:
Bayarque.	Cantoria.
Almuña.	Eria.
Purchena.	El Box.
Vlcila.	Alboreas.
Vrraca.	Partaloba.
Iumuytin;	Zurgena.
Ouora.	Cabrera.
Santopetar.	Teresa.
Guercal.	Antas.
Las Cueuas.	Sorbas.
Portillo.	Lobrin.
Vera.	Vleyla del campo.
Mojacar.	Serena.
Turre.	Guebro.

Los lugares de Filabres.

Filabres.	Gegal.
Vaçares.	El Voloduy.
Sierro.	

Los lugares del rio de Almeria.

Almeria.	Terque.
Enix.	Sancta Fe.

Felix.
Vicar.
Guercal.
Pichina.
Alhama la ſeca.
Guecija.
Gueneja.
Santa Cruz.
Ohanez.
Almancata.
Abiater.
Rioja.
Ylar.
Laquunque.
Ragul.
Esfincion.
Cangiyar.
Mieles.
Marchena.

La Tabla de Audarax, y Oxicar.

Audarax.
Oxicar.
Berchul.
Lanjaron.
Murtal.
Turon.
Berja.
Las Albuñuelas;
Las Guajaras altas.
Las Guajaras baxas.
Valor el alto.
Valor el chico.
Cadiar.
Caſtillo del hierro.
Caniles Azeytun.
Dalaas.
Ynox.
Tauernas.
Potrox.
Alcudia.
Guadix.
Lapeca.
Veas.
Fiñana.
La Calahorra.
Burriana.

Eſtos y otros muchos lugares de las Alpuxar ras y Sierra Bermeja y Ronda, que no ay paraqu

trae

tra ellos, eſtaua debaxo la real corona de Granada. Y pues auemos tratado de los lugares, es meneſter tratar de los caualleros Moros Maliques Alabezes, el qual linage en Granada era muy claro y muy tenido por ſu valor de los Reyes della. Para lo qual es de ſaber, q̃ como el Maramamolin de Marruecos conuocaſſe a todos los Reyes del Africa para paſſar en Eſpaña; quando totalmente fue deſtruyda haſta las Aſturias, vino vn Rey llamado Abderramen, y eſte truxo tres mil hombres de pelea. Vino otro llamado Muley Aboaly: y en compañia deſte, vinieron otros veynte y cinco Reyes Moros, todos los quales truxeron muy grande poder de gentes: y entre eſtos Reyes vino vno llamado Mahomad Malique Almohabez, el Reyno de Cuco era ſuyo: traya con el tres valeroſos hijos llamados Maliques Almohabezes. Todos eſtos Reyes con ſus gentes paſſaron en Eſpaña, y anduuieron en las guerras que ſe trauaron contra Don Rodrigo. Y en aquella grande batalla en que ſe perdio el Rey Don Rodrigo, y la flor de los Caualleros de Eſpaña, a manos del Infante Don Sancho, murio el Rey Malique Almohabez. Sus tres hijos anduuieron en las guerras, todos los ocho años que duraron las guerras haſta ſer paſſadas todas, y Eſpaña pueſta en poder de Moros. Acabada la guerra, el mayor de los hermanos ſe paſſo en Africa bien cargado de Chriſtianos y deſpojos, y ſe fue al Reyno de ſu padre, donde reynò: y aun deſ-

pues ſus hijos deſte vinieron a ſer Reyes de Fez y Marruecos, y anſi vno de los Reyes de Fez tuuo vn hijo llamado el infante Abomelique, el qual paſſo en Eſpaña en tiempo que los Reyes de Caſtilla tenian guerras con los Reyes de Granada: y eſte Infante Abomelique fue Rey de las Algeziras y Ronda, y Gibraltar; reſpecto que fue ayudado de los parientes ſuyos q̃ auian quedado en Granada, decendientes de aq̃llos hijos del Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el vno ſe boluio a ſu tierra y Reyno: los otros dos quedarõ en Granada, por parecerles la tierra bien. Quedaron muy ricos de los deſpojos de la guerra de Eſpaña. Fueronles dadas grandes partes y haziendas en Granada, ſabiẽdo cuyos hijos eran: y eſpecialmente por el valor de ſus perſonas, que era grãde el linage deſtos Maliques Almohabezes en Granada. Emparentaron con otros claros linages de la ciudad que ſe deziar Aldoradines. Siruieron a ſus Reyes muy bien er todas las ocaſiones. Finalmente en Granada ello: y los Abencerrages eran los mas claros linages aunque tambien auia otros tã buenos como ellos donde eran Zegris, Gomeles, Maças, Vanegas, y otros muchos Almoradis, y Almohades, Merines y Gazules, y otros que no digo. Finalmente cor el fauor deſtos caualleros Maliques Alabezes, qu aſſi fueron llamados, el Infante Abomelique d Marruecos alcançò en el Reyno de Granada, a ſe Rey de Ronda, y de las Algeziras y Gibraltar, co

m

mo eſtà dicho.Boluiendo al propoſito de nueſtra hiſtoria,como dize el Arauigo:el Rey de Granada Mulahazen,de quien agora tratamos,ſe ſeruia de todos eſtos linages deſtos principales caualleros que arriba auemos contado,con los quales el Rey Mulahazen tenia ſu corte proſpera y bien andante;y ſus tierras pacificas,y hazia guerras a los Chriſtianos,y era en todas coſas muy eſtimado, haſta q̃ ſu hijo Aboaudili fue grande: y entre el y el padre huuo grandes peſadumbres y contiendas.Y finalmente que el hijo fue alçado por Rey cō fauor de los caualleros de Granada,que eſtauan mal con ſu padre,por ver los agrauios que del auian recebido; otros ſeguian la parte del padre.Deſta manera andauan las coſas de Granada, como atras dexamos tratado:y no por eſſo dexaua Granada de eſtar en ſu punto,ſiendo bien gouernada y regida:mas el Rey que mas metia la mano era el Chico, que al padre no ſe le daua mucho dello , atento que era ſu heredero y paſſaua,aunque contra ſu voluntad, por lo que el hijo hazia.Y es de ſaber, que de los treynta y dos linages de caualleros que auia en Granada,y de cada linage auia mas de cien caſas; los que lleuauan la Corte en peſo en aqueſte tiempo eran los que aqui diremos,porque haze al caſo a nueſtra hiſtoria, aſſi como lo eſcriuio el Moro Abenhamin hiſtoriador de todos aquellos tiempos,dende la entrada de los Moros en Eſpaña:porque eſte Abēhamin tuuo muy ſolicito cuydado de

recoger todos los papeles y eſcrituras que tratauã eſtas coſas de Granada, dende ſu fundacion primera y ſegunda. Dize pues el Arauigo, que los caualleros que mas ſe eſtimauan en la ciudad de Granada y en ſu reyno, eran los ſiguientes.

Alhamares.	Llegas.
Almoradis.	Maças.
Alabezes.	Zegris.
Abencerrages.	Abenamares.
Gomeles.	Gaſules.
Vanegas.	

Los caualleros Abencerrages eran muy eſtimados, por ſer de muy claro linage, deſcendientes de aquel valeroſo Capitan Abenraho, que vino con Muça en el tiempo de la rota de Epaña: y de eſte y de dos hermanos que tuuo, deſcendieron eſtos valeroſos caualleros Abencerrages de muy clara y Real ſangre, y aſſi lo afirma el Arauigo en ſu eſcritura: y tambien ſe hallaron los hechos de eſtos valeroſos caualleros en las Chronicas de los Reyes de Caſtilla, a las quales me remito. Y quien ſeguia la mayor amiſtad deſtos valeroſos caualleros eran los Maliques Alabezes, y el valeroſo Muça hijo baſtardo del Rey Mulahazen, como atras queda dicho y declarado. Eſte Muça era cauallero robuſto y muy valiente, como adelante diremos. y como ſe halla en las Chronicas de los Chriſtianos Reyes. En eſte tiempo la ciudad de Granada

andaua

andaua puesta en grandes fiestas, assi de cañas, sortijas y torneos; como de otras qualesquier fiestas: y esto mandaua hazer el Rey Chico, por auer recebido Corona del Reyno : aunque como es dicho contra la voluntad de su padre, el qual viuia en el Alhambra, y el Rey Chico en el Albayzin, y Alcaçaua, visitado de los caualleros mas principales de Granada, por quien auia recebido la Corona, assi Abencerrages como Gomeles, Zegris y Maças: entre todos estos se hazian grandes fiestas, y Muça las solemnizaua por ser cauallero gentil y gallardo. Passando estas cosas, el muy valeroso Maestre de Calatraua don Rodrigo Tellez Giron, con mucha gente de cauallo y de pie, entro a correr la Vega de Granada, y la corrio y hizo algunas presas. Y no contento con esto, quiso saber si auria en Granada algun cauallero que con el quisiesse escaramuçar lança por lança. Y sabiendo como en Granada se hazian fiestas por la nueua elecciõ del Rey Chico, acordò de embiar vn escudero con vna letra suya al Rey. El escudero fue con el recaudo del Maestre a Granada, y supo como el Rey estaua en Generalife con muchos caualleros tomando plazer: y como el escudero llegò, auiendo tomado licencia para entrar, entro. Y siendo delante del Rey, haziendo su acatamiento como al Rey se deuia, le diò el recaudo del Maestre. El Rey lo tomò y leyò publicamente alto, que todos lo entendian, y dezia la carta lo siguiente.

Po-

Poderoſo ſeñor: tu Alteza goze la nueua Corona, que por tu valor ſe te ha dado, cō proſpero fin que dello ſuceda. De mi parte he ſentido grande contento, aunque diuerſos en leyes; mas confiado en la grande miſericordia de Dios, que al fin tu y los tuyos vendreys en claro conocimiento de la Sancta Fe de Chriſto; y querras el amiſtad de los Chriſtianos, mas agora en tiempo de tus fieſtas que ſon grandes, como es razon que lo ſean por tu nueua Coronacion, es juſto que los caualleros de tu corte ſe alegren y tomen plazer, prouando ſus perſonas con el valor que dellas por el mundo ſe publica, y es notorio. Y anſi por eſte reſpecto yo y mi gente auemos entrado en la Vega, y la auemos corrido: y ſi a caſo algunos de los tuyos quiſieren en paſſatiempo ſalir al campo a tener eſcaramuça vno a vno, o dos a dos, o quatro a quatro, deles tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo en el Freſno gordo, harto cerca de tu ciudad. Y para eſto doy ſeguro, que de los mios no ſaldran mas de aquellos que ſalieren de Granada para eſcaramuçar. Ceſſo: beſando tus reales manos: el Maeſtre don Rodrigo Tellez Giron.

Leyda la carta el Rey, con alegre ſemblante mirò a todos ſus caualleros, y violos andar alborotados, y con gana de ſalir a la eſcaramuça; qualquiera dellos pretendiendo la empreſa de aquel negocio. Y el Rey como los vido anſi, les mādò q̄ ſoſſegaſſen, y preguntò, ſi era juſto ſalir a la eſcaramuça que el Maeſtre pedia: y todos reſpondieron y dixeron que era coſa muy juſta ſalir. Porque haziendo lo contrario, ſerian reputados por caualleros

lleros de poco valor y couardes. Y para esto huuo muchos pareceres, sobre quien saldria a la escaramuça, o quantos. Y fue acordado, que no fuesse aquel dia mas de vno a vno la escaramuça, que despues saldrian mas, y sobre quien auia de ser huuo grandes differécias entre todos. De modo que fue necessario que entrassen en suertes doze Caualleros, y el que saliesse primero, de vna vasija de plata su nombre escrito, que aquel saliesse. Assi acordado, los que fueron escritos para las suertes fueron los siguientes.

Mahomad Abencerrage.	El valiente Muça.
El Malique Alabez.	Mahumad Maça.
Mahomet Almoradi.	Albayaldos.
Vanegas Mahamet.	Abenamar.
Mahoma Gomel.	Almadan.
Mahomad Zegri.	El valiente Gazul.

Todos estos caualleros fueron señalados, y sus nombres escritos y puestos dentro de vna cantara de plata, y bien rebueltas las suertes, la Reyna con su mano las sacò, que alli estaua con sus Damas, y la suerte dezia el nombre de Muça. Quien os diria el grande plazer de Muça en aquella hora, y el pesar de todos los demas Caualleros señalados. Porque cada vno dellos, holgara en estremo y de voluntad ser el contenido en las suertes, por prouar el valor y esfuerço del Maestre, y aunque despues desto, entre todos los caualleros fue despues

muy

muy conferido y debatido, que mejor fuera ſalir quatro a quatro, o ſeys a ſeys; no ſe pudo acabar con Muça. Y anſi luego ſe eſcriuio al Maeſtre vna letra, y dandola al eſcudero del Maeſtre, en reſpueſta de la que auia traydo, le embiaron. El eſcudero boluio adonde el Maeſtre aguardaua, y le dio en ſu mano el recaudo del Rey Chico, y abierta la Carta dezia anſi.

Valeroſo Maeſtre: muy bien ſe mueſtra eu tu valeroſo pecho la nobleza de tu ſangre, y no menos que de tu nobleza pudiera ſalir el parabien de mi eleccion y recebimiento de mi Real Corona. Todo lo qual me ha pueſto en obligacion de te acudir a todo aquello que al amiſtad de vn verdadero y leal amigo ſe deue tener: y anſi me obligo a todo aquello que de mi y mi Reyno huuieres meneſter. Con muy comedidas razones embias a pedir a mis caualleros eſcaramuça en la Vega, diziendo que por alegrar mi fieſta, lo qual te agradeſco grandemente. Entre los mas principales caualleros de mi corte ſe echaron ſuertes, para ver qual dellos ſaldria a verſe contigo: porque qualquiera dellos quiſiera ſalir. Finalmente la ſuerte le cayo à Muça mi hermano. Mañana ſiendo Mahoma ſeruido, ſe vera contigo ſolo, debaxo de tu palabra que no ſera de ninguno otro de los tuyos offendido. Bien ſe que la eſcaramuça ſera de ver por ſer hecha en dos tan buenos caualleros, la qual ſera mirada de las damas de las torres del Alhambra. No mas: Quedo para lo que te cumpliere en Granada.

Aadalla Rey de Granada.

Alegre

Alegre fue el buen Maeſtre, con la reſpueſta del Rey, y aquella noche ſe retirò buen rato la Vega a dētro, mandãdo a ſu gente que eſtuuieſſe aquella noche con vigilancia y con grande recato, con recelo que los Moros no le hizieſſen algun daño. La mañana venida, ſe acercò a la ciudad, lleuando ſolos cinquenta caualleros de los ſuyos para ſu guarda: dexando el reſto dellos muy grande trecho apartados, cõ auiſo que apreſtados eſtuuieſſen por ſi los Moros quiſieſſen hazer alguna coſa no deuida, rompiendo la palabra en aquel caſo pueſta. Y anſi eſtuuo aguardando a Muça, que de la ciudad ſalieſſe para hazer con el la batalla.

CAPITVLO QVARTO, QVE TRATA *de la batalla que el valiente Muça tuuo con el Maeſtre, y de otras coſas mas que paſſaron.*

ASSI como el menſagero del Maeſtre fue partido con la carta, ſiendo el deſafio acceptado, los Moros caualleros y el Rey quedaron hablando en muchas coſas, particularmente en el deſafio del valeroſo Maeſtre. La Reyna y las demas que alli eſtauan, no holgaron mucho dello; porque ya ſabian bien que el valor del Maeſtre era grande y dieſtro en las armas. Y a quien mas en particular eſte deſafio peſo, fue a la muy hermoſa y diſcreta Fatima, que amaua a Muça de muy firme amor:

deſ-

deſpues que dexo los amores del valiente Abindarraez, viſto que Abindarraez los trataua con la hermoſa Xarifa. Eſta Fatima que digo era muy hermoſa, y era Zegri, y dama de muy grande auiſo y diſcrecion, eſtaua muy aficionada al valiente Muça y ſus coſas, dandoſelo algunas vezes a entender con vn ſabroſo y dulce mirar. Mas de Muça digo, que eſtaua muy fuera deſte propoſito; porq̃ amaua de todo coraçon a la hermoſa Daraxa, hija de Hamar Alagez, cauallero de muy gran cuenta, y hazia por ella y en ſu ſeruicio muy grandes y ſeñaladas coſas. Mas eſta Dama Daraxa, no amaua a Muça; porque tenia todo ſu amor pueſto en Abenhamete, Cauallero Abencerrage, hombre gentil y gallardo y de muy grande valor. Y aſſi miſmo el Abencerrage amaua a la hermoſa Daraxa, y la ſeruia en todo quanto podia. Pues boluiendo a nueſtro Muça, aquella noche ſiguiente, adereço todo lo neceſſario para la batalla que hauia de hazer con el buen Maeſtre, y la hermoſa Fatima le embio con vn page ſuyo vn rico pendoncillo de vna muy fina ſeda para la lança, el medio morado, y el otro medio verde, todo recamado con muy ricas labores de oro, y por el ſembradas muchas FF. en que declarauan el nombre de Fatima. El page lo dio a Muça diziendo: Valeroſo Muça, Fatima mi ſeñora os beſa las manos y os ſuplica que pongays en vueſtra lança eſte pendoncillo en ſu ſeruicio. Porque ſera muy con

enta si lo lleuays a la batalla, Muça tomo el pen-
lon, mostrando muy buen semblante, porque era
ara con las Damas muy cortes, aunque cierto
nas quisiera que aquella empresa fuera de la her-
mosa Daraxa, que de ninguna otra Dama del mun
do. Mas como era tan discreto, como valiente
o recibiò, dizien dole al paje. Amigo di a la muy
hermosa Fatima, que yo le tengo en grande mer-
ed el pendoncillo que me embia, aunque en mi
no aya meritos para que prenda de tan hermosa
Dama lleue conmigo. Y que Alha me dè gra-
cia para que yo lo pueda seruir, y que yo le pro-
meto de ponerlo en mi lança, y con el entrar en
a batalla. Porque tengo entendido que con tal
prenda, y embiada de tan hermosa señora, sera
muy cierta la victoria de mi parte. El paje se fue
con esto: y en llegando a Fatima le dixo todo lo
que con el valiente Muça passara, que no fue
poco alegre Fatima con ello. Pues el alua aun no
era bien rompida, quando el buen Muça ya esta-
ua de todo punto muy bien adereçado, para salir
al campo. Y dando dello auiso al Rey, se leuanto y
mandò que se tocassen las trompetas y clarines;
al son de los quales se juntaron gran cantidad de
caualleros de los mas principales de Granada, sa-
biendo ya la ocasion dello. El Rey se puso aquel
dia muy galan, conforme a su persona Real con-
uenia. Lleuaua vna marlota de tela de oro tan ri-
ca, que no tenia precio, con tantas perlas y piedras
de

de valor, que muy pocos Reyes las pudieran tener tales: Mandò el Rey que ſalieſſen dozientos caua-lleros adereçados de guerra, para ſeguridad de ſu hermano Muça, los quales ſe adereçarõ muy preſ-to. Todos los demas ſalieron muy ricamente veſti-dos, que no huuo ningun cauallero que no viſtieſ-ſe ſeda y brocado. Boluiendo al caſo, aun no eran los rayos del Sol bien tendidos por la hermoſa y eſpacioſa Vega, quando el Rey Chico y ſu caualle-ria ſaliò por la puerta que dizen de Bibalmaçan lleuando a ſu hermano Muça al lado, y todos los demas caualleros con el, con tanta gallardia q̃ era coſa de mirar la diuerſidad de los trages y veſtidos de los caualleros Moros. Y los demas caualleros que yuan de guerra, no menos parecer y gallardia lleuauan: parecian tan bien con ſus adargas blan-cas, y lanças, y pendoncillos, con tantas diuiſas y cifras en ellos, que era coſa de mirar. Yua por Ca-pitan de la gente de guerra Mahomad Alabez va-liẽte cauallero y gallardo, muy galan, enamorado de vna dama llamada Coayda, en grande eſtre-mo hermoſa. Lleuaua eſte valiente Moro vn liſ-ton morado en ſu adarga, y en el por diuiſa vna corona de oro, y vna letra que dezia. De mi ſangre. Dando a entender, q̃ venia de aquel valeroſo Rey Almohabez, que paſſo en Eſpaña en tiempo de ſu deſtruycion; el qual matò el Infante don Sancho como arriba eſtà dicho. La miſma diuiſa lleuaua eſ-te gallardo Moro en ſu pendõcillo. Anſi pues ſalie-

ron

ron de Granada eſtas dos quadrillas anduuieron
haſta donde eſtaua el buen Maeſtre, con ſus cin-
quenta caualleros aguardando, no menos adere-
çados que la contraria parte. Aſſi como llegó el rey
e tocaron ſus clarines, a los quales reſpondieron
as trompetas del Maeſtre. Cierto que era coſa de
ver aſſi los de la vna parte como los de la otra. Deſ-
pues de auerſe mirado los vnos a los otros, el vale-
roſo Muça no veya la hora de verſe cõ el Maeſtre,
y tomando licencia de ſu hermano el Rey, ſalio cõ
ſu cauallo paſſo a paſſo con muy gẽtil ayre y gallar
dia, moſtrando en ſu aſpecto ſer varon de grande
esfuerço. Lleuaua el brauo Moro ſu cuerpo bien
guarnecido, ſobre vn jubon de armar vna muy fi-
na y delgada cota, qual dizen jacerina, y ſobre ella
vna muy fina coraça, toda aforrada en terciopelo
verde, y encima della vna muy rica marlota del
miſmo terciopelo muy labrada con oro, por ella
sembradas muchas DD. de oro, hechas en Arabi-
go. Y eſta letra lleuaua el Moro por ſu principio dl
nombre de Daraxa, a quien el amaua en demaſia.
El bonete era anſi miſmo verde, con ramos labra-
dos de mucho oro, y laçadas con las miſmas DD.
arriba dichas. Lleuaua vna muy fina adarga, hecha
dentro en Fez, y vn liſton por ella traueſſado anſi
miſmo verde, y en medio vna cifra galana, que era
vna mano de vna donzella, q̃ apretaua en el puño
vn coraçon tanto al parecer, que ſalia del coraçon
gotas de ſangre, con vna letra que dezia: Mas

merece. Yua tan gallardo Muça, que qualquiera que lo miraua, recebia de verle grande contento. El Maeſtre que venir lo vido, luego colligio en ſi que aquel Cauallero era Muça con quien auia de hazer la batalla: y anſi luego mando a ſus caualleros, que ninguno ſe mouieſſe en ſu ſocorro aunque le vieſſen pueſto en neceſſidad, y lo huuieſſe meneſter. Y dando de las eſpuelas al cauallo, ſe fue paſſo ante paſſo hazia la parte que venia el Mo ro Muça, con no menos ayre y gallardia que el e nemigo. Yua el Maeſtre muy bien armado, y ſo bre las armas vna roba de terciopelo azul muy ri camente labrada y recamada de oro. Su eſcudo era verde, y el campo blanco, y en el pueſta vn Cruz roja hermoſiſſima, la qual ſeñal tambien lle uaua en el pecho. El cauallo del Maeſtre era mu bueno, de color rucio rodado. Lleuaua el Maeſ tre en la lançá vn pendoncillo blanco, y en el l Cruz roja como la del eſcudo; y baxo de la Cruz vna letra que dezia, por eſta, y por mi Rey. Pareci el Maeſtre tan bien, que a todos daua de verle gra diſſima alegria y contento. Y dixo el Rey a los qu con el eſtauan. No ſin cauſa eſte Cauallero tien grandiſſima fama; porque en ſu talle y buena di poſicion, ſe mueſtra el valor de ſu perſona. En eſ tiempo llegaron los dos valientes caualleros, ce ca el vno del otro. Y deſpues de auerſe mirad muy bien; el que primero hablo, fue el mo Muça diziendo. Por cierto valeroſo cauallero, q

vu

vueſtra perſona mueſtra bien claro,ſer vos de quiẽ
tanta fama anda por el mundo, y vueſtro Rey ſe
puede tener por bien andante en tener vn tan va-
leroſo y preciado cauallero como vos a ſu manda-
do. Y por ſolo la fama que de vueſtro valor bue-
la por todo el mundo,me tengo por muy bien an-
dante Moro entrar con vos en batalla: porque ſi
Alha quiſieſſe,y Mahoma lo otorgaſſe que yo de
tan buen cauallero alcançaſſe victoria, todas las
glorias del ſerian mias, que no poca honra y glo-
ria ſera para mi,y para todo mi linage. Y ſi al con-
trario fueſſe, que yo quedaſſe vencido, no me
daria mucha pena ſerlo de la mano de vn tan buen
cauallero. Con eſto diò Muça fin a ſus razones.
A las quales palabras reſpondiò el valeroſo y muy
esforçado Maeſtre muy corteſmente, diziendo.
Por vn recado que ayer recibi del Rey ſe que os
llaman Muça, de quien no menos fama ſe pu-
blica,que de mi vos aueys dicho,y que ſoys ſu her-
mano,deſcendientes de aquel valeroſo y antiguo
Capitan Muça,que en los paſſados tiempos ganò
gran parte de aqueſta nueſtra Eſpaña. Y anſi lo
tengo yo en mucho; hazer con tan alto y valero-
ſo cauallero batalla. Y pues cada vno de ſu par-
te deſſea la honra y gloria della, vengamos a po-
nerla en execucion, dexando en las manos de la
fortuna el fin del caſo,y no aguardemos que mas
tarde ſe nos haga. El valeroſo y muy noble Mo-
ro q̃ aſſi oyo hablar al esforçado Maeſtre,le ſobre-

uino vna muy grande verguença,por auerle dilata-
do tanto la eſcaramuça:y ſin reſponder palabra al-
guna con mucha preſteza rodeo ſu cauallo,el qual
era de gran bondad,y apretandoſe el bonete bien
en la cabeça:debaxo del qual lleuaua vn muy fino
y azerado caſco,ſe apartò vn gran trecho, lo miſ-
mo auia hecho el Maeſtre.A eſte tiempo la Reyna
y todas las damas eſtauan pueſtas en las torres del
Alhambra,por mirar deſde alli la eſcaramuça. Fa-
tima eſtaua junto a la Reyna,muy ricamente veſ-
tida de damaſco verde y morado , de la color del
pendoncillo que le embiara a Muça . Tenia por
toda la ropa ſembradas muchas MM.Griegas, por
ſer primera letra del nombre de ſu amante Muça
El Rey como vido los caualleros apartados y que
aguardauan ſeñal de batalla,mandò tocar los clari-
nes y dulçaynas , a las quales reſpondieron las
trompetas del Maeſtre.Siendo la ſeñal hecha, los
dos valientes caualleros arremetieron ſus cauallos
el vno para el otro, con grande furia y braueza
con la qual paſſaron el vno por el otro dandoſe
muy grandes encuentros:mas ninguno perdiò la
ſilla,ni hizo deſden ni mudança que mal parecie-
ſe. Las lanças quedaron ſanas, el adarga de Mu-
ça fue falſada,y el hierro de la lança tocò en la fi-
na coraça,y rompiò parte della,y parò en la jaco-
rina,ſin hazerle otro mal. El encuentro que di-
Muça,tambien paſſo el eſcudo del Maeſtre , y el
hierro de la lança tocò en el fuerte peto,que a n-
ſe

ſerlo tan bueno,fuera por el duro hierro falſado, por ſer muy fino,y echo en Damaſco. Los caualleros ſacaron las lanças muy ligeramente,y con gran deſtreza començaron a eſcaramuçar, rodeandoſe el vno al otro,procurando de ſe herir;mas el cauallo del Maeſtre,aunque era de gran bondad, no era tan ligero como el que lleuaua Muça, a cuya cauſa el Maeſtre no podia hazer golpe a ſu guſto, por andar Muça tan ligero con el ſuyo.Y anſi Muça entraua y ſalia quando queria con grandiſſima ligereza,dandole algunos golpes al Maeſtre. El qual como vieſſe que el cauallo de Muça era tan rebuelto y ligero,no ſabiendo que ſe hazer, acordò muy confiado en la fortaleza de ſu braço de tirarle la lança. Y aſſi aguardando que Muça ſe entraſſe,como le vieſſe venir contra el, con tanta furia como vn rayo,con gran preſteza terceo la lãça, y leuantado ſobre los eſtribos,con gran furia y fortaleza le arrojò la lança. Muça que venir la vido, quiſo con gran ligereza hurtarle el cuerpo : y anſi en vn penſamiento boluiò la rienda al cauallo, por apartarſe del golpe;Mas no lo pudo hazer tan preſto, que primero la lança del Maeſtre no llegaſſe, la qual diò al cauallo por la hijada vn duro golpe, que lo paſsò de vna banda a otra. El cauallo de Muça viendoſe tan malamente herido, començo a dar tan grandes ſaltos,y a hazer tales coſas,dando muy grandes corcobos,que era coſa de eſpanto.Lo qual ſiendo de Muça entendido, por

que de ſu miſmo cauallo algun daño no le vinieſ-ſe,ſaltò de la ſilla en el ſuelo , y con animo de vn Leon , ſe fue para el Maeſtre por desjarretalle el ſuyo . El Maeſtre que venir le vido, luego entendiò ſu intencion:porque no le desjarretaſſe el cauallo,ſalto del tan ligero como vn aue : y embraçando ſu eſcudo , auiendo dexado la lança puſo mano a ſu eſpada y ſe fue para Muça,el qual ya venia lleno de colera y ſaña contra el Maeſtre, por aueile anſi tan malamente herido ſu cauallo , y con vna hermoſa cimitarra , fue a herir al Maeſtre de muy grandes golpes;el qual de muy buena gana le recibiò.De eſta ſuerte en pie començaron a pelear los dos fuertes y muy nobles caualleros,dandoſe muy creſcidos golpes,tanto que ſe deshazian los eſcudos,y las armas : mas el valeroſo Maeſtre que era mas dieſtro en ellas que Muça,pueſto que Muça fueſſe de brauo coraçon y animo inuincible quiſo moſtrar do llegaua ſu valor,y anſi affirmando ſu eſpada ſobre la cimitarra de Muça , hizo ſeñal y mueſtra que le queria tirar por baxo al muſlo . Y anſi dexando paſſar la eſpada por baxo l cimitarra,apuntò y ſeñalò aquel golpe ; Muça con preſteza fue al reparo , porque ſu muslo no fueſſ herido . El Maeſtre con vna preſteza increybl boluio de mandoble a la cabeça , de modo qu el valiente Muça no pudo yr al reparo ta preſto como fuera neceſſario : y anſi el golp del Maeſtre hizo efecto de tal manera , que la m

ta

tad del verde bonete cortò, do el penacho vino al ſuelo, quedando el caſco deſcubierto, que ſi tan fino no fuera, y de tan eſtremado temple, Muça lo paſſara muy mal: mas con todo eſſo, no dexo de quedar Muça medio aturdido de aquel peſado golpe. Y conociendo el mal eſtado en que eſtaua, acudio con ſu cimitarra cõ grande preſteza y fuerça, y deſcargò vn deſaforado golpe: el Maeſtre lo recibio en ſu eſcudo, el qual por la fuerça de aquel golpe vino cortado el medio al ſuelo, y ſiendo rota la manga de la loriga, el Maeſtre recibio vna herida en el braço, aunque pequeña, de a do le ſalia mucha ſangre. Cauſa fue eſta herida, que el Maeſtre ſe encendieſſe en viua ſaña, y determinado vẽgar la herida, acometio vn golpe a la cabeça de Muça, el qual con preſteza fue al reparo, por no ſer en ella herido. El Maeſtre viendo el reparo hecho, ſe dexò caer con la eſpada de reues por baxo, y le dio vna herida en el muslo, que no le preſto la loriga que encima lleuaua, paraque la fina eſpada d̄l Maeſtre no hallaſſe carne. Deſta manera los dos caualleros andauan muy brauos y encarnizados, dandoſe grandes golpes. Quien a eſta hora mirara a la hermoſa Fatima, bien claro conociera el amor que a Muça le tenia: porque aſſi como vido aquel brauo golpe q̃ el Maeſtre le diera, y le derribara el bonete y penacho en el ſuelo, ella entendio y tuuo por cierto q̃ Muça quedaua mal herido. Y mas viẽdo el buẽ cauallo ya tẽdido muerto en el ſuelo, no

lo pudo ſufrir, mas de todo punto perdido ſu color; con deſmayo cruel que le dio, ſe le cubrio el enamorado coraçon, y cayo ſin ningun ſentido en el ſuelo a los pies de la Reyna. La qual marauillada de tal acaeſcimiento, le mando hechar agua en el roſtro, con cuyos frios Fatima torno en ſi, y abriendo los ojos todos llenos de agua, dio vn gran de ſuſpiro diziendo: O Mahoma, y porque no te dueles de mi? Y tornandoſe amortecer, eſtuuo anſi vna gran pieça. La Reyna la mando lleuar a ſu apoſento, y que le hizieſſen algunos remedios. Xariſa y Daraxa y Cohayda, la lleuaron a ſu apoſento con harta triſteza del mal tan repentino de Fatima, por ſer dellas en eſtremo amada. Eſtando en ſu apoſento la deſnudaron y acoſtaron en ſu cama, haziendole los remedios neceſſarios, haſta tanto que la hermoſa Fatima torno en ſu acuerdo. Y tornada les dixo a Daraxa y a Xariſa, que la dexaſſen alli ſola vn poco, paraque repoſaſſe. Ellas aſſi lo hizieron; y ſe tornaron adonde eſtaua la Reyna mirando la batalla de Muça y el Maeſtre, que en aquella ſazon andaua mas encolerizada y encendida. Mas bien claro ſe moſtraua el Maeſtre lleuar grande ventaja a Muça, atento ſer mas dieſtro en las armas; pueſto caſo que Muça fueſſe de muy brauo coraçon y no moſtraſſe punto de couardia en aquel punto, antes con mayor animo redobla ſus golpes, hiriendo al Maeſtre muy duramente, que no menos de ſu parte eſtaua, y con

ventaja

ventaja como es dicho. A Muça le ſalia mucha ſangre de la herida del muſlo, y tanta que ya no ſe podia dexar de ſentir, que Muça no anduuieſſe algo desfallecido. Lo qual viſto por el Maeſtre; conſiderando que aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y que era tan buen cauallero, deſſeando que fueſſe Chriſtiano, y que ſiendolo, ſe podria ganar algo en los negocios de la guerra, en prouecho del Rey Don Fernando, determinò de no lleuar la batalla adelante, y de hazer amiſtad con Muça. Y aſſi luego ſe retiro a fuera, diziendo. Valeroſo Muça, pareceme que para negocios de fieſtas, hazer tan ſangrienta batalla como hazemos no es juſto, demosle fin ſi te pareciere, que a ello me mueue ſer tu tan buen cauallero, y ſer hermano del Rey, de quien tengo ofrecidas mercedes. Y no digo eſto porque de mi parte ſienta yo auer perdido nada del campo, ni de mi esfuerço, ſino porque deſſeo amiſtad cõtigo por tu valor. Muça que vio retirar al Maeſtre, muy marauillado dello, tambien ſe retirò, diziendo: Muy claramente ſe dexa entender (valeroſo Maeſtre) q̃ te retiras y no quieres fenecer la batalla, por verme en mal eſtado, y en termino que de ella yo no podia ſacar ſino la muerte, y tu de compaſſion mouido de mi mala fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual yo muy bien conozco que me hazes merced. Mas te ſe dezir, que ſi tu voluntad fuere, que nueſtra lid ſe fenezca, de mi parte no faltare haſta morir, con

el qual

el qual pagare lo q̃ a ſer buen cauallero deuo. Mas ſi como dizes lo hazes por reſpecto de mi amiſtad; te lo agradeſco grandemente, y lo tengo por merced, que vn tan ſingullar cauallero ſe me de por amigo. Y aſſi prometo y juro de ſerlo tuyo haſta la muerte; y de no yr contra tu perſona, agora, ni en ningun tiempo, ſino en todo quanto fuere mi poder ſeruirte. Y diziendo eſto, dexo la cimitarra de la mano, y ſe fue para el Maeſtre, y lo abraçò; y el Maeſtre hizo lo miſmo: que el animo le daua que de aquel Moro auia de ſalir algun notable bien a los Chriſtianos. El Rey, y los demas que eſtauã mirando la batalla, eſpantados de aquel eſpectaculo, ſe marauillaron mucho, y no ſabian que ſe dezir. Y al cabo entẽdiendo q̃ eran amiſtades, el Rey con ſeys ſolos caualleros ſe llegò a hablar al Maeſtre, y deſpues de auerſe tratado coſas de grandes corteſias, ſabiendo el Rey las amiſtades del Maeſtre y de ſu hermano, aunque a la verdad no holgo mucho dello, dio orden de entrar en Granada; porque Muça fueſſe curado, que lo auia meneſter. Y aſſi ſe partieron los dos valeroſos caualleros, lleuãdo en ſus coraçones el amiſtad muy fixa y ſellada; y eſte fin tuuo eſta batalla. Buelto el Rey a Granada con los ſuyos, no ſe hablaua en otra coſa, ſino en la bondad del Maeſtre, y de ſu valor, esfuerço y corteſia (y con mucha razon) porque toda cabia en el buẽ Maeſtre. Y por el ſe dixo aquel famoſo Romance, que dizen.

AY Dios que buen cauallero
el Maeſtre de Calatraua
y quan bien corre los Moros
por la Vega de Granada:
deſde la fuente del Pino
haſta la ſierra neuada
y en eſſas puertas de Eluira
mete el puñal y la lança:
Las puertas eran de hierro
de parte a parte las paſſa.

Siendo ya fenecida la batalla del Maeſtre y del fuerte Muça, el Maeſtre con los ſuyos ſe ſalio de la Vega, lleuando muchas coſas de ganancia della. Dexemos lo a el que ſe fue a ſu caſa a deſcançar, y hablemos de lo que paſſo en la ciudad de Granada deſpues que el Rey entrò en ella, y fue ſano Muça de ſus heridas, que tardò mas de vn mes.

CAPITVLO QVINTO, QVE TRATA de vn ſarao que ſe hizo en Palacio, entre las Damas de la Reyna y los caualleros de la Corte, ſobre el qual huuieron peſadas palabras entre Muça y Zulema Abencerrages, y lo mas que paſſo.

MVY grande fue la reputacion que cobrò el valiente Muça, de ſer valiente cauallero, pues no quedò del Maeſtre vencido, como lo auian ſido otros valientes caualleros de quien ſe ſentia muy grande noticia auer ſido vencidos en aquella Vega

Vega y muertos por la mano del Maeſtre: y entrò en Granada acompañado de toda la mas principal caualleria, y aſſi miſmo ſu hermano el Rey. Entraron por la puerta de Eluira, y por las calles donde paſſauan, todas las damas le ſalian a mirar, y otras muchas gentes, ocupando las ventanas que era coſa de ver: ſalian dandole mucho loor, por la batalla que con el Maeſtre auia hecho. Deſta ſuerte llegaron haſta el Alhambra, donde fue Muça pueſto en ſu apoſento, y curado con gran diligencia, por vn grande maeſtro Moro, que ſabia muy bien aquel arte de la cirurgia. Eſtuuo Muça en ſanar bien caſi vn mes. Deſpues de eſtar ſano, fue a Palacio a beſar las manos al Rey: el qual con ſu viſta tuuo grande contento: aſſi miſmo todos los demas caualleros y damas de la corte. Quien mas con ſu viſta ſe alegrò, fue la hermoſa Fatima, porque lo amaua mucho, aũque el muy fuera eſtaua de aquel cuydado. La Reyna le hizo ſentar a la par de ſi, dõde le preguntò como ſe ſentia, y que le auia parecido del esfuerço del Maeſtre. Muça le reſpondiò Señora el valor del Maeſtre es en demaſia muy grande, y el me hizo merced que la batalla no paſſaſſe adelante, por eſcuſar el notable daño que eſtaua de mi parte: que ya eſtaua muy conocido, y por Mahoma juro, que en lo que yo pudiere le tengo de ſeruir. Mahoma lo confunda (reſpondiò Fatima,) que en tal ſobreſalto nos puſo a todos, eſpecialmente a mi: que aſſi como vide que de vn gol-
pe

e que os diò,os derribò la mitad de vueſtro bo-
ete con todo el penacho: no me quedò gota de
angre,y faltandome de todo punto el aliento, me
ay en el ſuelo medio muerta. Fatima dixo eſto pa-
andoſe muy colorada,como la fina roſa:demane-
a que todos echauan de ver que amaua el valero-
o Muça. El qual reſpondiò a mi me peſa, que tan
ermoſa dama por mi reſpecto vinieſſe a tal eſtre-
no: Alha me dexe pagar tan alta merced como eſ-
a. Y diziendo eſto,boluia los ojos a Daraxa, mirã-
lola aficionadamente dandole a entender que la
maua en ſu coraçon,mas Daraxa abaxaua ſus ojos
in moſtrar ni hazer mudança alguna. Ya era hora
le comer,y el Rey mandò que le truxeſſen la co-
nida,y ſe aſſentaſſen a la meſa todos los caualle-
os mas principales de Granada, porque deſpues
le auer comido ſe hizieſſe gran fieſta y zambra.
Las meſas fueron pueſtas, y con el Rey fueron de
neſa los caualleros ſiguientes,que eran mas prin-
ipales. Quatro caualleros Vanegas. Otros quatro
Almoradis. Dos Alhamares. Ocho Gomeles. Seys
Alabezes. Doze Abencerrages; Y entre ellos algu-
nos Aldoradines,y Abenamar y Muça. Todos eſ-
os caualleros eran de grande eſtima y por ſu va-
or el Rey ſe holgaua de ponerlos a ſu meſa; Aſſi
miſmo con la Reyna comiã muy hermoſas damas
y de grande eſtima, las quales eran Daraxa, Fati-
na, Xarifa, la Cohayda, la Zayda, Sarrazina, Al-
boraya. Todas eſtas eran de los mejores linages
de

de Granada:Daraxa delos Alagezes:Fatima de los Zegris,Xarifa Almoradi,Alboraya de los Gomeles,Sarrazina de los Sarrazinos,Coayda de los Vanegas. Tambien eſtaua alli la linda Galiana hija del Alcayde de Almeria,que auia venido a las fieſtas, y era parienta de la Reyna. Y por eſſo auia venido a Granada,con licencia de ſu padre. Y todas como digo hermoſas y muy diſcretas. Deſta hermoſa Galiana andaua enamorado Abenamar, valeroſo cauallero, y por ella auia hecho coſas muy eſtrañas en eſcaramuças,y por eſta ſe dixo aquel Romance que dize.

EN las huertas de Almeria
eſtaua el Moro Abenamar
frontero de los palacios
de la Mora Galiana.
Por arrimo ſu Albornoz
y por alhombra ſu adarga,
la lança llana en el ſuelo
ques mucho allanar ſu lança.
En el arçon pueſto el freno
y con las riendas trauada
la yegua entre los linderos
porque no ſe pierda y pazca.
Miraua vn florido almendro
con la flor muſtia y quemada
por la inclemencia del cierço
a todas flores contraria,

Eſte Romance lo dizen de otra manera, diziendo, que Galiana eſtaua en Toledo, y es falſo, porque la Galiana de Toledo, fue grandes tiempos antes que los Benamares vinieſſen al mundo. Eſpecialmente eſte de quien agora tratamos, y el otro de la pregunta del Rey Don Ioan: porque en tiempo deſtos, Toledo era de Chriſtianos, y aſſi queda la verdad clara. La Galiana de Toledo fue en tiempo de Carlos Martel, y fue robada de Toledo y lleuada a Marſella por Carlos. Eſta Galiana de quien aqui tratamos, era de Almeria, y por ella ſe dize el Romance, y no por la otra. Y eſte Abenamar era nieto del otro Abenamar, de quien atras auemos hablado. Boluiendo a nueſtro caſo, el Rey con ſus caualleros, y la Reyna con ſus damas, comian con grande contento, al ſon de diuerſas muſicas, aſſi de meneſtriles como de dulçaynas, harpas y laudes, que en la real ſala auia. Hablauan los caualleros y el Rey de muchas coſas eſpecialmente de la batalla del Maeſtre y de Muça, y del gran valor del Maeſtre y de ſu corteſia, que era muy grande, de todo lo qual le peſaua al Moro Albayaldos que alli eſtaua, que ſentia gran deſpecho, porque la batalla no ſe auia acabado, que le parecia a el, que el valor del Maeſtre no era tan grande como del ſe dezia, y que ſi el peleara con el, que le lleuara la batalla a vn glorioſo fin. Y aſſi tenia pueſto en ſu penſamiento, que la primera vez que el Maeſtre entraſſe en la Vega, ſe auia de prouar con el,

por

por ver si su esfuerço y valentia era del modo qu
se dezia. Desta manera las Damas tãbien en su co
mida hablauan de la batalla passada, y del anim
de Muça y de su buen donayre. Abēhamete no pa
tia los ojos de Daraxa, que la amaua en estremo,
no viuia el moro engañado, que ella lo adoraua
mas auia partes en Abēhamete Abencerrage par
que fuesse amado, por ser muy bien tallado y va
liente por su persona, y era Alguazil mayor e
Granada, que este cargo y oficio no se daua sino
hombres de grande valor y estima. Y por la mayo
parte no salia este oficio de los caualleros Aben
cerrages, como se podra ver en los compendios d
Esteuan de Garibay Zamalloa, Chronista de lo
Reyes Christianos de Castilla. Pues si Albayaldo
estaua con desseo de prouar el valor del Maestre
no menos lo tenia su hermano Alatar, que se pre-
ciaua de valiente, y quisiera ver si el esfuerço y va-
lentia del Maestre era tanta como del se publica-
ua. El valeroso Muça ya no curaua desto, mas d
tener al Maestre por amigo: que mas le yua en mi-
rar a la hermosa Daraxa, que en todo lo demas:
tanto la miraua, que muchas vezes se oluidaua e
comer. Su hermano el Rey parò mientes en ello
y entendio que Muça amaua a Daraxa, y dello l
peso mucho, porque tambien el la amaua de secr
to, y muchas vezes le auia descubierto su coraçon
aunque Daraxa, todas sus razones las echaua po
alto, y no hazia caudal ni caso dellas, ni le queri
da

dar oydo ni menos lugar a que el Rey pudiesse sa-
ir cõ su intento. Tambien Mahomad Zegri mira-
ua a Daraxa: este era cauallero de mucha cuenta, y
sabia q̃ Muça la desseaua seruir, mas por esso no de-
sistio de su proposito: de todo lo qual Daraxa no se
e daua cosa ninguna, por tener ella puestos los o-
os en Abenhamete valeroso cauallero Abencer-
age hombre gallardo y bien dispuesto. La Reyna
rataua con las damas en cosas de los caualleros y
us bizarrias, y entre todos de los Abencerrages y
Alabezes, los quales dos linages se tocauã en deu-
lo por casamientos q̃ andauan de por medio. Es-
ando la Reyna hablando, como es dicho, con sus
damas, auiendo ya acabado de comer el Rey y to-
los los demas, auiendose començado algunas dã-
as entre damas y caualleros; llego vn page de par-
e de Muça, y hincado las rodillas en el suelo le diò
Daraxa vn ramo de muy hermosas y exquisitas
ores y rosas, diziendo. Hermosa Daraxa, mi señor
Muça os besa las manos, y os suplica que recibays
ste ramillete que el mismo hizo y compuso por su
mano, para ponerlo en la vuestra, y que no mireys
l poco valor del ramillo; sino la voluntad con que
e os dà: y que aduirtays que dentro de ellas flores
iene su coraçon, y que assi ni mas ni menos lo po-
e en vuestras manos: Daraxa mirò a la Reyna y se
uso muy colorada, y no sabia que se hiziesse, si lo
omasse, o no: y visto que la Reyna la mirò, y no le
ixo cosa ninguna, y ansi tomole por no ser le mal
E mirada

mirada a Muça,y por ſer muy buẽ cauallero,y hermano del Rey:conſiderando que en tomar el ramillete no ofendia a ſu honeſtidad, ni a ſu querido Abencerrage,el qual muy bien viò como lo tomò:diziendo al page,que ella agradecia el preſente que le embiaua.Quien en aquella hora mirara a Fatima,muy bien entendiera lo mucho q̃ le peſo porque Muça auia embiado el ramillete,mas diſſimulo quanto pudo.Y llegandoſe a Daraxa le dixo Finalmente no puede negar q̃ no es vueſtro amãte Muça,pues delante de todas las damas y caualleros os lo ha embiado:y aſſi vos no podeys negar que no lo quereys bien,pues lo recibiſtes. Daraxa caſi afrẽta da por lo que Fatima le dixera, le reſpõ diò.Amiga Fatima,no os marauilleys ſi el ramillete recebi,que por Mahoma juro que de mi gana no lo recibiera,ſino por no ſerle aqui delante de tantos caualleros mal mirada:que ſi por eſto no fuera delante de todos el ramillete hiziera mil pedaços Con eſto dexarõ de hablar mas en aquel caſo, porque mando el Rey que dançaſſen las damas y caualleros:lo qual fue hecho,que Abenamar dançò con Galiana hermoſiſſimamente:el Malique Alabez dançò con ſu dama Cohayda y muy bien: porque Alabez era cauallero, en todo muy eſtremado.Abindarraes dançò con la hermoſa Xarifa : Vanegas dançò con la hermoſa Fatima : Almoradi vn bizarro cauallero y valiente , pariente del Rey dançò con Alboraya : vn Cauallero Zegri dançò

con

con la hermosa Sarrazina, y muy bien. Alhamin Abencerrage dançò con la linda Daraxa. Y en acabando de dançar, al tiempo que el cauallero Aben cerrage le fue hazer mesura, ella haziendole vna hermosa reuerencia, le dio el ramillete; el qual tomo el valeroso Abencerrage muy contento, por ser cosa de su mano. El valeroso Muça que mirando estaua la dança (como aquel que no quitaua los ojos de su señora Daraxa, visto que le auia dado el ramillete que el le auia embiado, ardiendo en viua colera, ciego del enojo y passion que recibio por ello: sin guardar respeto al Rey, ni a todos los demas caualleros que en la real sala estauan, se fue para el Abencerrage con vna vista tan horrible; que parecia que echaua fuego por los ojos, y con vna boz soberuia le dixo: Di vil y baxo villano, decendiente de Christianos, mal nacido: sabiendo que esse ramillete fue por mi mano hecho, y que yo lo embie a Daraxa, lo osaste tu tomar, sin mas considerar que el ramillete era mio? en punto estoy de castigar tu sobrado atreuimiento: y si no fuera por lo que al Rey deuo, ya te huuiera castigado. Visto el brauo Abencerrage el mal termino de Muça, y el poco respecto que a su antigua amistad tenia, no menos encendido que el, assi ni mas ni menos perdiendole todo respecto, le respondio diziendo: Qualquiera que dixere que yo soy villano y mal nacido, miente mil vezes; que yo soy muy buen cauallero y hijo de algo: y despues del Rey mi se-

ñor no es ninguno tal como yo. Y diziendo eſto los dos brauos caualleros puſieron mano a las armas para ſe offender cõ ellas:lo qual hizieran ellos muy bien, ſi el Rey a gran prieſſa no fuera a ellos y ſe puſiera en medio,y los demas Caualleros; y el Rey muy enojado contra Muça,porque auia ſido el promouedor de la cauſa,le dixo muy peſadas palabras: y q̃ luego ſe ſalieſſe deſterrado de la corte pues tan poco miramiento auia tenido. Y Muça le dixo,que el ſe yria: y que ſeria poſſible que algun dia en alguna eſcaramuça que tuuieſſe cõ Chriſtianos le hallaria menos, y diria: A Muça dõde eſtas? Y diziendo eſtas palabras, boluio las eſpaldas para yrſe fuera del real Palacio,mas todos los Caualleros y las Damas aſieron del, y lo tuuieron:y ſuplicaron al Rey que ſe le quitaſſe el enojo, y alçaſſe el deſtierro a Muça. Y tanto pudieron los Caualleros y las Damas,juntamente con la Reyna, que lo perdonò;y hizieron amigos a Muça y al Abencerrage: deſpues le peſo a Muça de lo hecho,por ſer como era amigo de los Abencerrages. Paſſada eſta baraunda,ſe mouio otra caſi peor;y fue la cauſa,que vn cauallero Zegri que era la cabeça dello le dixo a Abenhamete Abẽcerrage.Señor cauallero,el Rey mi ſeñor echò la culpa a Muça ſu hermano, y no parò mientres a vna razon que vos dixiſtes,q̃ deſpues del Rey no auia Caualleros tales como vos,ſabiendo que aqui en palacio los ay tales y tã buenos como vos:y no es de Cauallero adelãta

ſe tanto como vos os adelantaſtes y aueys adelantado, y ſino fuera por alborotar el Real Palacio, yo os digo q̃ huuieredes cõprado caro lo q̃ aqui delãte de tan honrados caualleros aueys dicho. El Malique Alabez q̃ era muy cercano deudo de los Bencerrages, como hombre valiente y muy emparentado en Granada, ſe leuanto en pie, y reſpondio al Zegri diziendo. Mas me marauillo yo de ti, en ſentirte tu ſolo, donde ay tantos y tan preciados Caualleros, y no auia paraque agora tornar a renouar nueuos eſcãdalos y alborotos; porque lo que dixo Abenamete dixo muy bien; porq̃ todos los Caualleros que ay en Granada, ſon muy biẽ conocidos; quien ſon y de donde vinieron: y no penſeys voſotros los Zegris, q̃ porque ſoys de los Reyes de Cordoua venidos y de ſu ſangre, q̃ ſoys mejores ni tales como los Abencerrages, que ſon naturales de Marruecos y de Fez, decendientes de los Reyes de aquellas partes que digo, y del grande Miramamolin: pues los Almoradis, ya ſabes que ſon deſta caſa Real de Granada, tambien de linage de Reyes de Africa. Pues noſotros los Maliques Alabezes, ya ſabes que ſomos deſcendientes del Rey Almohabez ſeñor de aquel famoſo Reyno de Cuco, y deudo de los famoſos Malucos, pues dõde eſtã todos eſtos q̃ digo y auiã callado, paraq̃ tu querias remõtar nueuos pleytos y paſſiones, pues ſabete que lo que digo es verdad, q̃ deſpues del Rey nueſtro ſeñor no ay ningunos Caualleros q̃ ſean tales como

los Abencerrages, y quien dixere al cõtrario miente, y no lo tengo por hidalgo: Como los Zegris, y Gomeles y Maças, que eran todos vnos, oyessen lo que Alabez dezia, encendidos en saña se leuantaron para el para dalle la muerte. Los Alabezes y Abencerrages y Almoradis que eran otro vando, viendo su determinacion, se leuantaron para resisstillos y ofendellos. El Rey que tan alborotado vio su palacio, y en peligro de se perder toda Granada, y aun todo el Reyno, se leuantò dando bozes diziendo. Pena de traydor, qualquier que aqui se mouiere y sacare armas. Y diziendo esto, echò mano de Alabez y del Zegri, y a grandes bozes llamando la gente de su guarda, les mandò lleuar presos. Los demas Caualleros se estuuieron quedos, por no caer en la condenacion de traydores. Alabez fue preso en el Alhambra, y el Zegri a las Torres Bermejas, y puestas guardas los tuuieron a buẽ recado: los demas caualleros de Granada trabajaron mucho por hazer las amistades, y al fin se hizieron, y el mismo Rey fue en hazellas. Y siendo hechas, los caualleros presos fueron libres. Y para confirmacion dellas, fue acordado que se hiziesse vna fiesta publica de torneos y toros, y cañas. Y quien la concertò fue Muça y el mismo Rey, la qual fue la mejor que no se concertara, como adelante se dira.

CAPITVLO SEXTO, COMO SE hizieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegris y Abencerrages, Alabezes y Gomeles, y loque mas passo entre Zayde y la Mora Zayda, acerca de sus amores.



NTES de passar adelante con la concertada fiestá, diremos del valeroso Zayde, Moro gentil y gallardo, y de la hermosa Zayda aquien el valeroso Zayde seruia tan deueras, que no se hablaua otra cosa en toda Granada. Y tanto que su padre de la muy hermosa Zayda, y su madre determinaron de la casar, o dar fama dello, porque Zayde perdiesse la esperança de sus queridas amores, y dexasse el passearle la puerta tan amenudo, porque la fama de la hermosa Zayda no fuesse tan rotamente publicada. Y con este intento pusieron en Zayda mucho recato, no dexandola salir a las ventanas, porque con Zayde no hablasse, mas poco aprouecharon semejantes remedios, porque amor es de tal calidad, que nada de tales recatos no permite, que no por esso Zayde dexaua de passear la calle, ni ella le dexaua de amar con mas feruor que de antes, mas la fama del casamiento de Zayda como andaua tan derramada por toda la ciudad, que sus padres la casauan con vn gallardo y valeroso Moro de Ronda, poderoso y rico; el brauo Zayde no podia reposar solo vna hora de noche ni de dia

ocupado en mil varios penſamientos,procurando eſtoruar el tratado caſamiento , con dar muerte al deſpoſado. Y aſſi no ceſſando pũto ni hora de paſſear la calle de ſu dama por ver ſi la podria ver y hablarla,para ſaber de ella ſu parecer y voluntad,por que ſe eſpantaua el gallardo Moro , que ſu Zayda vinieſſe en tal caſamiento: porque entre los dos eſtaua tratado que ſe caſarian. Y aſſi con eſte cuydado de noche y de dia la aguardaua que ſalieſſe a vn balcon como lo ſolia hazer. La hermoſa Zayda con no menos pena y cuydado que ſu galan andaua muerta por hablalle,y darle cuẽta de lo que ſus padres tenian acordado. Y con eſte penſamiento en tiempo oportuno ſaliò al balcon,y de alli vido a Zayde que ſe andaua paſſeando ſolo ſin ningun criado,con ſemblante triſte y melancolico:el qual alçando los ojos al balcon, y viendo a la hermoſa Zayda,tan gallarda y hermoſa,ſe le antojo ver vn ſol reſplandeciente delante de ſi. Y llegandoſe al balcon caſi temblando la boz , a ſu Zayda hablò deſta manera.Dime Zayda hermoſa,es verdad eſto que ſe ſuena por Granada,que tu padre te caſa? ſi es verdad dimelo,no me lo encubras ni me traygas ſuſpenſo,porque ſi es verdad , viue Alha que tengo de matar al Moro q̃ te pretende, porque no goze de mi gloria.La hermoſa Zayda le reſpondio los ojos llenos de lagrymas.Aſſi me parece Zayde que mi padre me caſa,conſuelate que aſſi hare yo buſca otra Mora a quien ſeruir , que por tu valor

no te faltara. Ya es tiempo q̃ nueſtros amores tengan fin. Dios ſabe las peſadumbres q̃ a tu cauſa tengo recibidas con mis padres. O cruel reſpondio el Moro: pues eſſa es la palabra q̃ me tienes dada ſer mia mientras viuieres? Vete Zayde, que no puedo hablarte mas, dixo la Mora, por que mi madre viene en mi buſca, y ten paciencia; Diziendo eſto la Mora ſe quitò del balcon llorando, dexando al valeroſo Zayde en tinieblas, ocupado en mil penſamientos, ſin ſaberſe determinar que haria para ſu pena. Al fin no ſin falta della ſe fue a ſu poſada, con acuerdo de no dexar de ſeruir a ſu Zayda, haſta ver el fin de ſu caſamiento. Y por eſto que paſſò Zayde con ſu dama, ſe dixo eſte Romance.

POr la calle de ſu dama
paſſeando ſe anda Zayde
aguardando que ſea hora
que ſe aſſome por hablalle.
Deſeſperado anda el Moro
en ver que tanto ſe tarde
que pienſa con ſolo verla
aplacar el fuego en que arde.
Viola ſalir a vn balcon
mas bella que quando ſale
la Luna en la eſcura noche
y el Sol en las tempeſtades.
Llegoſe Zayde diziendo,
bella Mora Alha te guarde:
ſi es mentira lo que dizen

tus criadas y mis pages.
Dizen que me quies dexar
porque pretendes casarte
con vn Moro ques venido
de las tierras de tu padre.
Si esto es verdad Zayda bella
declarate no me engañes,
no quieres tener secreto
lo que tan claro se sabe.
Humilde responde al Moro
mi bien ya es tiempo se acabe
vuestra amistad y la mia
pues que ya todos lo saben.
Que perdere el ser quien soy
si el negocio va adelante
Alha sabe si me pesa
y quanto siento en dexarte.
Bien sabes que te he querido
a pesar de mi linage
y sabes las pesadumbres
que tenido con mi madre.
Sobre aguardarte de noche
como siempre venias tarde
y por quitar ocasiones
dizen que quieren casarme.
No te faltara otra dama
hermosa y de galan talle
que te quiera y tu la quieras
por lo que mereces Zayde.

Humilde reſponde el Moro
cargado de mil peſares
no entendi yo Zayda bella
que conmigo tal vſaſſes:
No entendi que tal hizieras
que aſſi mis prendas trocaſſes
con vn moro feo y torpe
indigno de vn bien tan grande,
Tu eres la que dixiſte
en el balcon la otra tarde
tuya ſoy,tuya ſere
tuya es mi vida Zayde?

Aunque la hermoſa Zayda paſſo con ſu Zayde lo que aueys oydo, no por eſſo le dexaua de amar en lo intimo de ſu coraçõ, y el valeroſo Zayde por lo ſemejante la amaua; y aunque la Mora le deſpidio como auemos dicho, muchas vezes ſe tornaron a hablar como ſolian,aunque no con tanta libertad, porque los padres y deudos de Zayda no lo ſintieſſen,haziendole la bella mora todos los fauores que ſolia,aunque el valeroſo Moro por quitar eſcandalo no continuaua paſſear la calle como ſolia de ſu dama, mas no era eſto tan ſecreto que no fueſſe ſentido del Moro Tarfe amigo de Zayde,el qual moria de embidia mortal dentro de ſu alma,porque de ſecreto amaua a la hermoſa Zayda,el qual como vieſſe que jamas Zayda dexaria de amar a Zayde, acordò de reboluerlos poniẽdo zizaña entre los dos,aunque eſta ſu pretenſion le

coſtò la vida, como adelante ſe dirà; porque en ſe mejantes caſos aſſi ſuele acontecer a los q̃ no guar dan amiſtad a ſus amigos. Pues viniendo agora e caſo de la fieſta atras referida, es a ſaber que no conuiene primero tratar de vn Romance nueuo que vn poeta hizo en reſpueſta del paſſado, y po ſer tan bueno aqui ſe pone, y deſpues diremos l que en las fieſtas pàſſò, el Romance es eſte.

BElla Zayda de mis ojos
y del alma bella Zayda
de las moras la mas bella
y mas que todas ingrata.
De cuyos bellos cabellos
enreda amor mil laçadas
en quien ciegas de tu viſta
ſe rinden mil ciegas almas.
Que guſto fiera recibes
de ſer tan mudable y varia,
y con ſaber que te adoro
tratarme como me tratas.
Y no contenta de aqueſto
de quitarme la eſperança,
porque del todo la pierda
de ver mi ſuerte trocada.
Ay quan mal dulce enemiga
las veras de amor me pagas,
pues en cambio del me offreces
ingratitud y mudança.
Quan preſto hizieron buelo

tus promeſas y palabras
pero baſtauan ſer tuyas
paraque tuuieſſen alas:
Acuerdate que algun dia
dauas de amor mueſtras claras
con mil fauores tan tiernos,
que por ſer tanto ya faltan:
Acuerdate Zayda hermoſa
ſi aun aqueſto no te enfada
del guſto que recebias
quando rondaua tu caſa:
Si de dia luego al punto
ſalias a las ventanas,
ſi de noche en el balcon
o en las rexas te hallaua:
Si tardaua, o no venia
moſtrauas celoſa rabia
mas agora que te offendo
que acorte el paſſar me mandas:
Mandasme que no te vea
ni eſcriua villete, o carta,
que a vn tiempo tu guſto fueron
mas ya tu diſguſto cauſan:
Ay Zayda que tus fauores
tu amor tus palabras blandas
por falſos ſe han deſcubierto
y deſcubren que eres falſa:
Eres muger finalmente
a ſer mudable inclinada,

que

que adoras a quien te oluida
y a quien te adora desamas.
Mas Zayda aunque me aborreces
por no parecerte en nada
quanto de yelo tu fueres;
mas sustentare mi llama:
Pagare tu desamor
con mil amorosas ansias
que al amor fundado en veras
tarde se rinde a mudança.

Por ser este Romance bueno, y acudir al passad se puso aqui, y por adorno de nuestra obra. Pu tornando a nuestro Moro Zayde valeroso Aber cerrage, quedò tan apassionado por lo que la bel Zayda le dixo, que vino a gran descaecimiento d su persona, solo en pensar si seria verdad que los p dres de Zayda la querian casar; y assi con este cu dado muy affligido y pensatiuo andaua el gallard Moro: y muchas vezes passeaua la calle de su dan como solia, mas ella no salia a las ventanas, com otras vezes solia hazer, sino era alguna vez al cab de muchos dias, aunq̃ la Dama le amaua en su co çon muy ahincadamente: pero por no enojar a s padres se escusaua todo lo q̃ podia de hablar cõ cauallero Zayde, el qual muchas vezes mudaua t ges y vestidos cõforme la passion q̃ sentia, vnas v zes vestia negro solo, otras vezes negro y pardo; tras d̃ morado y blãco por mostrar su fe; lo pard

egro por moſtrar ſu trabajo . Otras vezes veſtia zul,moſtrando diuiſa de rabioſos celos; otras de erde,por ſignificar ſu eſperança;otras vezes de a- ıarillo,por moſtrar deſconfiança;y el dia que ha- laua con ſu Zayda ſe ponia de encarnado y blan- ɔ,ſeñal de alegria y contento.De ſuerte que muy aro ſe echaua de ver en Granada los efetos de ſu ıuſa,y de ſus amores.Pues deſta manera andaua valeroſo Zayde tan amantelado,que vino a en- ıquecer y eſtar mal diſpueſto;y por conſolarſe lle ɔ de amoroſas anſias,vna noche muy eſcura,eſco da a ſu propoſito,muy bien adereçada ſu perſo- ı,tomò vn rico laud,y ſe fue a la calle de ſu ſeño- ,a la hora de la media noche; y començò a tocar uy eſtremadamente,como aquel q̃ lo ſabia muy en hazer,y tocando muy ſentidamente en Ara- go,dixo eſta ſentida Cancion.

CANCION.

LAgrymas que no pudieron
tanta dureza ablandar
yo las boluere a la mar
pues que de la mar ſalieron.

Hizieron en duras peñas
mis lagrymas ſentimiento
tanto que de ſu tormento
dieran vnas y otras ſeñas:

Y pues

Y pues ellas no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las boluere a mar
pues que de la mar salieron.

No sin faltar lagrymas el enamorado Zayde de zia esta Cancion al son del sonoroso laud, acon pañadas de muy ardientes suspiros q̃ daua de qua do en quando, con que acrecentaua mas las ansi de su passion. Y si el gallardo Moro passion sint en su alma, como alli mostraua, no menos lo sent la bella Zayda; la qual assi como vido, y sintio laud, y que su Zayde era el que lo tañia, como de antes le conociesse, y se leuantò muy queda y fue a vn balcon que tenia baxo, donde muy ate tamente oya la Cancion y los suspiros que daua amante, enternecida le acompañaua en su mism sentimiento cõ lagrymas, traxendo a la memori la sentencia de la cancion, y por la causa q̃ el Mo la dezia. La qual es de saber, que la primera vez Zayde vido a la hermosa Zayda, fue en Almeria dia de san Iuan, siendo Zayde Capitan de vna fu ta, con la qual hazia el Moro grandes entradas robos por la mar: y a caso la mañana de san Iu llegò Zayde con su vaxel a la playa de Almeria a sazon que la bella Zayda estaua en ella, que sus p dres la auian lleuado a holgar alli, con ciertos p rientes que tenian. Y como el nauio llegò a la p ya cargado de despojos Christianos, y co el aleg dello tendido muchas flamulas y banderas, y

ırdetes,cuyas hermoſas viſtas fueron parte para
ıe la bella Zayda y ſu padre y ciertos parientes
yos entraſſen en la mar a ver aquel hermoſo na-
o y a ſu capitan, el qual era dellos muy conoci-
›.Y entrando en el nauio,el valeroſo Zayde los
cibio muy alegramente, poniendo los ojos en
hermoſa Zayda muy ahincadamente, a la qual
preſentò muchas y muy ricas joyas: y con eſto
ſcubriendole en ſecreto ſu coraçon, ſiendo tan
gado della, que la imprimio para ſiempre en ſu
na. No menos la Mora bella fue pagada del va-
oſo Moro. Finalmẽte ſe trato entre ellos,que ſi
ıyde fueſſe a Granada,ella le amaria y le tendria
ır ſu Cauallero: y el con eſte concierto determi-
› de dexar la mar, y yrſe a Granada, dexando ſu
era a vn deudo ſuyo. Y eſtando en Granada el
llardo Zayde, ſiruio a ſu Zayda, como auemos
do,haſta aquel punto. Y viſto el disfauor de los
dres de la bella mora,y como ella ya no ſe le mo
ıua como ſolia, teniendole por muy gran disfa-
r,ſintiendoſe lleno de amoroſa paſſion,aquella
che cantò la cancion que aueys oydo, trayendo
ı memoria la primera viſta de ſu Dama. Pues co-
› la hermoſa Mora oyo la cancion, y ſintio la
ıa con que ſu amante la dezia, no pudo dexar
hazer el miſmo ſentimiento que ſu amante: y
ı no pudo eſtar ſin que le llamaſſe muy a paſſo
: no ſer ſentida. El gallardo Moro ſe llego muy
ıtento al llamado de ſu dama,y ella le dixo de-

ſta manera. Toda via Zayde perſeueras en darm
pena y enojo; no ſabes que pones mi nombre po
tierra, y que toda Granada tiene ya que dezir. Ad
uierte Zayde, que mis padres me tienen por tu
cauſa en eſtrecha vida, y no me dan la libertad qu
ſolia yo tener: anda vete, antes que ſeas ſentido d
mis padres, que han jurado ſi te ſienten, o te vee
por eſta calle, que me han de embiar a Coyn en c
ſa de vn tio mio, hermano de mi padre, que ſeri
para mi la muerte. No pienſes mi Zayde que n
te amo como a mi meſma; dexa correr el tiempo
que el como maeſtro, curara las coſas. Y queda
con Alha, que no puedo mas aguardar. Diziend
Zayda eſto, ſe quitò del balcon llena de lagryma
dexãdo al fuerte Moro como en eſcuras tinicbla
faltandole ſu luz; el qual metido en varios penſa
mientos, ſe fue a ſu poſada, no ſabiendo en lo qu
auia de parar el fin de ſu amoroſa paſſion, ni el re
medio que auia de tener en ella. Pues boluiend
agora al paſſado ſarao, y a las prometidas y conc
tadas fieſtas, las quales fuera mejor que no ſe co
certaran, para lo que dellas ſucedio, como adelan
te ſe vera. Dezimos que en eſte ſarao y fieſta,
hallo el valeroſo Zayde cauallero Abencerrag
el qual amaua a la hermoſa Zayda, la qual Zay
era de tanta hermoſura que pocas la yguala uan,
eſta hazia gran fauor al Moro Zayde, aſſi por ſu
lor como por ſu gentil talle y gracia; porque en
da Granada no auia cauallero de tan lindo pa

:r,ni tan dotado de todo como el, aſſi en ginete
omo en dançar, tañer, cantar, y otras coſas,de
ue los caualleros moços ſe arrean. Y allego a tan-
,que el demaſiado amor que Zayda le tenia, ſe
oluio en cruel aborrecimiento, coſa propria de
ugeres,amigas de nouedades. Y fue la cauſa,que
dama como tanto le amaſſe, vn dia de ſus miſ-
os cabellos que eran como hebras de oro, le pu-
en el turbante vna rica trença, texida con ſeda
ncarnada y oro,con la qual trença el Moro Zay-
: quedo el mas hufano y gallardo cauallero del
undo:y como el bien recebido ſino es comuni-
do parece que del no ſe goza; Zayde lo comuni-
con Audalla Tarfe ſu grande amigo,y le moſtro
turbante y la trença hermoſa de los cabellos de
dama tan querida,diziendo la gloria que dello
reſultaua. El Moro Tarfe,lleno de mortal y ve-
noſa embidia,viendo el alteza en q̃ eſtaua pueſ-
ſu amigo Zayde, determinò de dezirſelo a la
lla Zayda; y anſi vn dia hablando con ella en ſu
ſa le dixo,que miraſſe a quien amaua, porque eſ-
uieſſe muy cierta que ſus prẽdas las andaua moſ-
ndo a todos los que ſe le antojaua, aſſi caualle-
s como no caualleros. La hermoſa Zayda llena
enojo y triſteza,viendo que ſus coſas andauan
aquella manera, determino darle de mano a
yde: Y para eſto eſtando aduertida que Zayde
n toda la inſtancia poſſible preguntaua a los

criados y criadas de ſu caſa que era lo que ella hazia, y con quien hablaua, y quien la viſitaua, y que color veſtia, determino de le embiar a llamar. Y el ſiendo venido con aquel contento que ſiempre ſolia: la dama de colera encendido el roſtro le hablò deſta ſuerte. Holgare en eſtremo Zayde, y mira que te auiſo, que por mi calle no paſſes, ni hables con mis criados ni eſclauos: porque no es mi volũtad que mas me ſiruas pues tienes tan poco pecho que tus ſecretos no guardas. Yo eſtoy informada que la trença que te di de mis cabellos, la has moſtrado al Moro Tarfe, y à quien a ti te ha dado guſto poniendo mi honrra en detrimento. Ya ſe que eres galan, valiente cauallero de linage, gentil hombre dotado de gracias, mas empero tus labios y tu boca te deſcomponen. Yo holgaria q̃ nacieras mudo que ſi lo fueras yo te adorara. No tengo mas que dezirte: vete en buena hora, y lo paſſado ſea paſſado: y no eſperes ya hablarme mas deſta vez. Y diziendo eſſo llorãdo ſe metio en vn apoſento, q̃ no baſtaron las diſculpas del Moro para hazerla eſtar queda, diziendo: q̃ todos mentian quantos lo auian dicho: y con eſto juro de mãtar al Moro Tarfe. Y por eſto ſe hizo vn galan Romance que dize:

Mira Zayde que te auiſo
que no paſſes por mi calle
ni hables con mis mugeres
ni con mis cautiuos trates:
Ni preguntes en que entiendo

ni quien viene a viſitarme
ni que fieſtas me dan guſto
ni que colores me aplazen.
Baſta que ſon por tu cauſa
las que en el roſtro me ſalen
corrida de auer mirado.
Moro que tan poco ſabe.
Confieſſo que eres valiente
que rajas, hiendes, y partes
y que has muerto mas Chriſtianos
que tienes gotas de ſangre.
Que eres gallardo Ginete
y que danças, cantas, tañes
gentil hombre bien criado,
quanto pudo imaginarſe.
Blanco ruuio por eſtremo
eſclarecido en linage
el gallo de las brauatas,
la gala de los donayres.
Que pierdo mucho en perderte
y gano mucho en ganarte
y que ſi nacieras mudo
fuera poſſible adorarte.
Y por eſte inconueniente
determino de dexarte
que eres prodigo de lengua
y amargan tus libertades.
Y aura meneſter ponerte
quien quiſiere ſuſtentarte

vn alcaçar en el pecho
y en los labios vn alcayde:
Mucho pueden con las damas
los galanes de tus partes
porque los quieren brioſos
que hienden y que deſgarren.
Y con eſte Zayde amigo
ſi algun banquete les hazes
el plato de ſus fauores
quiere que comas y calles.
Guſtoſo fue el que hiziſte
venturoſo fueras Zayde
ſi conſeruar me ſupieras
como ſupiſte obligarme.
Pero no ſaliſte a penas
de los jardines de Tarſe
quando heziſte de la tuya
y de mi deſdicha alarde.
Y a vn morillo mal nacido
me dixeron que enſeñaſte
la trença de mis cabellos
que te puſe en el Turbante.
No pido que me la des
ni que tan poco la guardes,
mas quiero q̃ entiendas Moro
que en mi deſgracia la traes.
Tambien me certificaron
como le deſafiaſte
por las verdades que dixo

que

que nunca fueron verdades:
De mala gana me rio
que donoſo diſparate
no guardas tu tu ſecreto
quieres que otro le guarde?
No quiero admitir diſculpa
otra vez bueluo a auiſarte
eſte ſera la poſtrera
que me veas y te hable:
Dixo la diſcreta Mora
al altiuo Abencerrage
y al deſpedir ſe replica
quien tal haze que tal pague.

Eſte Romance ſe hizo por lo que atras auemos icho, y viene muy bien a la hiſtoria. Pues boluien o a ella, quedò Zayde tan deſeſperado viendo el eſden cruel de ſu Dama, ſiendo mentira todo a- uello q̃ le increpaua, que ſaliendo de alli fue caſi erdido el juyzio en buſca de Tarfe para le matar, l qual hallò en la plaça de Biuarãbla, dando or- en en algunas coſas de las fieſtas que ſe eſperauan azer. Y llamandole a parte le dixo, que porque : auia rebuelto con ſu dama Zayda, tan ſin razon. lo qual Tarfe reſpondio que eſtaua inocente de quello, que el no auia hablado tal coſa. De pala- ras en palabras ſe vinieron a reboluer de tal mo- o, que las armas huuierõ de andar de por medio, de la pẽdencia quedò malamente Tarfe herido, no viuio ſino ſeys dias. Y como era Tarfe amigo

de los Zegris quiſieron matar a Zayde, el qual va
leroſamente ſe defendio dellos, y en ſu fauor acu
dieron muchos Abencerrages, y ſino fuera porque
a la ſazon el Rey Chico ſe andaua paſſeando po
la plaça de Biuarrambla, que a gran prieſſa acudio
al ruydo, aqueſte dia ſe perdiera Granada: porque
Gomeles y Maças, y Zegris, y todos los que eran
de ſu vando, ſe auian armado para romper con lo
Abencerrages, Gazules, Vanegas, y Alabezes. Ma
el Rey Chico acompañado de muy principale
caualleros de otros linages, hizieron tanto que lo
apaziguaron, y Zayde fue preſo al Alhambra. He
cha la aueriguacion del caſo, ſe hallo que Tarfe te
nia culpa dello, y porque la fama de la hermoſ
Zayda no quedaſſe quebrada, hizo el Rey q̃ Zay
de ſe caſaſſe con ella, quedando perdonado de l
muerte de Tarfe, por auer tenido el la culpa. Y po
eſto quedaron los Zegris muy enojados, mas n
por eſſo las fieſtas que ſe auian de hazer pararon;
el Rey mando q̃ toda via ſe hizieſſen. No ha falta
do quien acerca deſto y del paſſado Romance hi
zieſſe otro en reſpueſta del que aſſi dize.

DI Zayda de que me auiſas
quieres que mire y que calle
no des credito a mugeres
no fundadas en verdades.
Que ſi pregunto en que entiende
o quien viene a viſitarte
ſon fieſtas de mi contento

las

las coleras que te salen.
Si dizes son por mi causa
consuelate con mis males
que mil vezes con mis ojos
tengo regadas tus calles.
Si dizes que estas corrida
de que Zayde poco sabe
no supe poco, pues supe
conocerte y adorarte.
Conoces que soy valiente
y tengo otras muchas partes,
no las tengo pues no puedo
de vna mentira vengarme:
Mas ha querido mi suerte
que ya en quererme te canses,
no pongas inconuenientes
mas de que quieres dexarme.
No entendi que eras muger
a quien nouedad aplaze
mas son tales mis desdichas
que aun lo impossible hazen.
Han me puesto en tal estrecho
que el bien tengo por vltraje
y acabasme por hazer
la nata de los pesares.
Yo soy quien pierdo en perderte
y gano mucho en amarte
y aunque hablas en mi ofensa
no dexare de adorarte.

Dizes que ſi fuera mudo
fuera poſſible adorarme
ſi en mi daño yo lo he ſido
enmudezco en deſculparme.
Ha te ofendido mi vida,
quieres ſeñora matarme,
haſta dezir que hable
para que el peſar me acabe.
Es mi pecho calaboço
de tormentos inmortales,
mi boca la del ſilencio
que no ha meneſter Alcayde.
El hazer plato y banquete
es de hombres principales,
mas de fauores hazerlo
ſolo pertenece a infames.
Zayda cruel han me dicho
que no ſupe conſeruarte,
mejor ſupe yo quererte
que tu ſupiſte gozarme.
Mienten los Moros y Moras
y miente el villano Atarfe
que ſi yo lo amenazara
baſtara para matarle.
Eſte perro mal nacido
a quien yo moſtre el Turbante
no le fio yo ſecretos
que en baxo pecho no caben.
Yo he de quitarle la vida,

y he

y he de eſcriuir con ſu ſangre
lo que tu Zayda replicas,
quien tal haze que tal pague.

Eſta es la hiſtoria del valeroſo Moro Zayde A-bencerrage, por lo qual ſe han hecho dos Romances, a mi parecer buenos, dõde nos dã a entender, como no es bueno reboluer a nadie, porque dello no ſe eſpera ſino el galardon de Tarfe que murio a manos de ſu amigo Zayde. Y ſi es caſo que fue mẽtira, que Tarfe no auia hablado, tomaremos exemplo en la liuiandad de Zayda, q̃ por creerſe de ligero, fue cauſa de la muerte de Tarfe. Finalmẽte por eſto, y por las palabras que el Malique Alabez auia hablado en el ſarao, y Zulema y Abencertage: todos los Zegris y Gomeles y Maças, y los de ſu vando quedaron mal enojados, y con malos propoſitos, propueſta la vengança dello, como adelante yra ello pareciendo, en el diſcurſo de nueſtra hiſtoria, y con grande razon, por las ſoberuias y arrogancias de los Alabezes y ſus preſumpciones, y por eſto muy enojados y confuſos quedaron los caualleros Zegris, por las razones que auia hablado el Malique Alabez, y el Abencerrage: mas como ya erã hechas las amiſtades, no ſe trato mas en lo paſſado, aunque dentro de ſus coraçones quedo muy ſellada vna eterna malquerencia y enemiſtad la qual diſſimulada con mucha diſcrecion, no dexauan de comunicarſe cõ los Abẽcerrages y los Alabezes, como que ya no ſe acordauã de las paſſadas

peſa-

peſadumbres;mas propueſto tenian todos los d
linage Zegri vengarſe,como deſpues parecio.Eſt
do vn dia todos los Zegris en el caſtillo de Biu
taubin,morada de Mahomad Zegri, cabo y cab
ça de los Zegris,tratando en las coſas paſſadas, tr
yendo a la memoria las palabras del Alabez , y e
los caſos que conuenia para las fieſtas que ſe eſp
raua,aſſi de los torneos,como del juego de las c
ñas;Mahomad Zegri hablò a todos los demas qu
alli ſe hallaron de ſu linage deſta manera.Muy bi
ſabeys illuſtres caualleros Zegris, como nueſtr
Real y antiguo linage es en toda Eſpaña muy c
nocido,y no tan ſolamente en Eſpaña,ſino dentr
de Africa,donde nueſtro linage viue,y bien ſabey
en la reputacion que ſiempre ha ſido tenido e
Cordoua,y en las demas partes por mi agora r
feridas,y como ſiempre auemos ſido tenidos p
gente de real y clara ſangre , y agora como auey
viſto hemos ſido menoſpreciados,y en poco ten
dos de los Alabezes y Abencerrages,y aun contr
noſotros ſe han buelto los Almoradis , de todo l
qual tengo tan grande peſar,que el coraçon ſe m
quiere romper y deshazer en el pecho , y pienſo
de enojo he de venir a morir, ſi dello no me ven
go.Y pues a todos noſotros toca la vengança d
aqueſta deshonra,que por tal la tengo , todos ſ
mos obligados a la vengança della;y pues fortun
nos ofrece tan buena ocaſion de nueſtra vengan
ça , no la dexemos perder, antes gozar della co

tod

oda diligencia,y el aparejo que ſe nos ofrece es en
ſte juego de cañas,o en los torneos hazer,dema-
era que todos quedemos muy bien vengados
rocurando de matar al Malique Alabez , o al ſo-
eruio Abencerrage:que ſi eſtos dos echamos del
nundo,tendremos dos enemigos mortales me-
os,y deſpues el tiempo nos yra moſtrando y dan-
o ocaſiones como vamos acabãdo todo eſte per-
do linage de los Abencerrages,que tan eſtimado
s en Granada y todo el Reyno , y tan querido de
oda la comun gente . Y para eſto eſtemos todos
duertidos , que el dia del juego de las cañas; va-
nos todos muy bien adereçados de armas y jacos
uertes debaxo de nueſtras libreas : y pues el Rey
ne ha hecho quadrillero , de la vna parte ſaldre-
nos treynta Zegris,y lleuaremos todos libreas ro-
as y encarnadas,con los penachos de plumas azu
es,antigua diuiſa delos Bẽcerrages,para dalles to-
a la peſadumbre q̃ ſe pudiere:y prouaremos ſi por
ſte reſpeto ſe quieren reboluer con noſotros . Y
ſaliere bien lo que digo , haremos con preſteza
ueſtro hecho con valeroſo animo pues ſomos
odos no menos valientes que ellos,de modo que
uando ſe venga a entender no ſe pueda el daño
uyo remediar.Y no tengamos duda,ſino que ſal-
remos con lo que digo,aunque no ſea ſino ma-
ar vno,o dos dellos,y pues tenemos d̃ nueſtra par
e Maças y Gomeles , no ay de que temer coſa al-
una.Y ſi caſo fuere que por la diuiſa azul nada ſe

les

les diere en el juego de las cañas, a las segunda
bueltas por cañas les tiraremos agudas lanças, qu
harto de mal sera si algun Abencerrage no cayere
Este es mi parecer: querria agora saber el vuestro
està conforme con el mio. Assi como acabò Maho
mad sus razones, todos a vna dixeron que les pa
recia muy bien aquel acuerdo: y quedando assi cõ
certado este modo de traycion para su vengança
cada vno se fue a su posada. En este tiempo Muça
los caualleros Abencerrages ordenauan su qua
drilla, siendo por mandado del Rey Muça su her
mano quadrillero de aquella quadrilla, en la qua
yua el buen Malique Alabez arriba nombrado
Acordaron de sacar todos sus libreas de damasco
azul, aforradas en tela de fina plata, con penacho
azules y blancos y pagizos, conforme a las misma
libreas; los pendoncillos de las lanças blãcas y azu
les, recamados con mucho oro en las adargas; to
dos lleuauan por diuisas vnos saluages: solo el Ma
lique lleuaua su misma diuisa: en el liston morado
vna corona de oro, con su letra q̃ dezia: De mi san
gre, como ya tenemos contado. Muça lleuaua l
misma diuisa que sacò el dia que hizo batalla con
el Maestre, que era vn coraçon puesto en el puño
de vna dama; el coraçon distilaua sangre, con la le
tra que dezia: Por gloria tengo mi pena. Todo
los demas caualleros Bencerrages sacaron listone
y cifras cada vno a su modo. Y entiendan, que lo
listones yuan puestos de manera en las adargas
qu

ie no perturbauan la diuiſa de los ſaluages. Con
rtada eſta quadrilla de Muça deſte modo, acor-
ron de lleuar yeguas blancas, encintadas las co-
s con cintas azules de ſeda y oro. Llegado ya el
a de la fieſta, q̃ era por el mes de Setiembre quã-
ellos guardauan ſu Romadan, acabados los
as de ſu cuenta de ſu ayuno; mando el Rey traer
ynte y quatro toros de la ſierra de Ronda muy
remados; y pueſta la plaça de Biuarambla co-
o auia de eſtar para la fieſta: el Rey acompaña-
de muchos Caualleros, ocupo los miradores
eales, que para aquel efeto eſtauan diputados.
Reyna con muchas Damas, ſe puſo en otros mi
dores de la miſma orden que el Rey. Todos los
ntanajes de las caſas de Biuarambla eſtauan po-
idos y llenos de muy hermoſas Damas. Y tan-
gentes acudieron del Reyno, que no ſe halla-
n tablados ni ventanas donde poder eſtar, que
nto numero de gente jamas ſe auia viſto en fieſ-
que en Granada ſe hizieſſen. Por que de Seuilla
Toledo auian venido muchos y muy principales
ualleros Moros a verlas. Començaronſe a cor-
los toros por la mañana. Los Caualleros Aben-
rages andauan a cauallo por la plaça, corriendo
toros con tanta gallardia y gentileza, que era
ſa de eſpanto. No auia Dama en todos los bal-
nes ni ventanas que no eſtuuieſſen muy aficio-
das a los Caualleros Abencerrages. Mas tenia-
por muy cierto, que no auia Abencerrage en
Granada

Granada;o en ſu Reyno, que no fueſſe fauoreci
de damas,y de las mas principales:y eſta era la ca
ſa mas principal por donde los Zegries y Gomel
y Maças les tenian mortal odio y embidia: y a
era la verdad, que no auia dama en Granada q
no ſe preciaſſe de tener por amante vn Bencer
ge,y por deſdichada ſe tenia,y por menos que ot
la que no lo tenia: y en eſto tenian grande razo
porque jamas huuo Abencerrage que tuuieſſe m
talle,ni mal garbo, y no ſe hallo Bencerrage q
couarde fueſſe,ni de mala diſpoſicion. Eran eſt
caualleros todos a vna mano muy afables, amig
de la gente comun. No ſe hallo jamas que a qu
quiera dellos llegaſſe alguno con neceſſidad, q
no lo ſocorrieſſe y cumplieſſe ſu neceſſidad. Er
finalmente amigos de Chriſtianos: ellos miſm
en perſona ſe halla que yuan a las mazmorras a v
ſitar los Chriſtianos cautiuos, y les hazian bien,
les embiauan de comer con ſus criados. Y a eſ
cauſa eran de todo el Reyno bien quiſtos, y m
amados; y ſobre todo valientes y buenos ginet
Iamas en ellos ſe hallò temor, aunque ſe les ofr
cieſſen muy arduos caſos. Dauan tanto conten
alli en la plaça donde andauã, que ſe lleuauan tr
ſi los ojos de toda la gente, y mas de los de las d
mas. No menos que ellos andauan los Alabez
aquel dia,que eran bizarros caualleros.Los Zeg
tābien ſe moſtrarõ ſer de mucho valor:porq̃ aqu
dia alancearon ocho toros muy dieſtramente,
q

ue ningun Zegri mostrasse auer recebido desden
n la silla: y los toros que eran muy brauos, fueron
anceados de tal suerte, que no huuo necessidad
e desjarretallos. Y seria la vna del dia quando es-
uan doze toros corridos, y el Rey mandò tañer
os clarines y dulçaynas, que era señal que todos
os caualleros de juego se auian de juntar alli en su
irador. Y assi con esta señal todos se juntaron; y
Rey con grande contento les manda dar vna
uy rica colacion; tal como persona Real la po-
ia dar. Lo mismo hizo la Reyna a sus Damas,
s quales aquel dia estauan muy ricamente adere-
das; y con tanta belleza, que era cosa de admira-
on. Salieron todas muy costosas. Salio la Rey-
a con vna marlota de brocado de tres altos, con
ntas y tan ricas labores, que no tenia precio su va
r: porque la pedreria que por ella tenia sembra-
a, era mucha y rica. Tenia vn tocado estremada-
ente rico, y encima de la frente hecha vna rosa
carnada, por marauilloso arte; y en medio en-
stado vn Carbunclo, que valia vna Ciudad. Ca-
a vez que la Reyna meneaua la cabeça a alguna
arte, daua de si aquel Carbunclo tanto resplan-
or, que a qualquiera que lo miraua priuaua de
vista. La hermosa Daraxa salio toda de azul,
marlota era de vn muy fino damasco: la mar-
ta estaua toda golpeada por muy delicado mo-
o, y estaua aforrada en muy fina tela de plata,
e modo que por los golpes se parecia su fineza, y

todos los golpes tomados con lazos de oro. Su tocado era muy rico, tenia pueſtas dos plumas cortas al lado, la vna azul, y la otra blanca, diuiſa muy conocida de los Abencerrages. Eſtaua con eſte veſtido tan hermoſa, que ninguna dama de Granada le hazia ventaja, aunque a la ſazõ alli las auia muy hermoſas, y tan ricamente adereçadas como ella. Galiana de Almeria, ſalio aquel dia veſtida toda de vn damaſco blanco, muy ricamente labrado, de vna labor haſta entonces no viſta. La marlota eſtaua acuchillada por muy gran orden y concierto, eſtaua aforrada en brocado morado, ſu toca era eſtraño. Muy bien ſe dexaua entender en ſu veſtido eſtar libre de paſſion enamorada, aunque bien ſabia que el valiente Abenamar la amaua mucho: mas a Muça ella le auia dado muy demaſiados fauores. Aquel dia no era Abenamar de juego. Fatima ſalio veſtida de morado; no quiſo ſalir de la librea de Muça; porque ya eſtaua deſengañada que Muça tenia pueſta ſu aficion en Daraxa. La ropa de Fatima era muy coſtoſa, por ſer de terciopelo morado, y el afforro de tela blanca de brocado, el tocado rico y coſtoſo, al lado pueſta ſola vna garçota verde. Eſtaua tan hermoſa como qualquiera de las que alli eſtauan. Finalmente Choayda y Sarrazina, y Alboraya, y Xarifa, y las demas Damas que eſtauan con la Reyna, ſalieron con grande bizarria y coſtoſas marauilloſamente, y tan hermoſas que era coſa de grande admiracion

er tanta hermoſura alli junta. En otro balcon eſta
an todas las damas del linage Abencerrage, que
o auia mas que ver ni deſſear, aſſi en trages como
a riqueza de veſtidos, y en hermoſura: eſpecial-
iente la hermoſa Lindaraxa hija de Mahamete
bencerrage, que a todas ſobrepujaua en hermo-
ra. Y con ella auia otras damas de ſu linage, tan
ermoſas, que le ygualauan. A eſta hermoſiſſima
ama Lindaraxa ſeruia y amaua el valeroſo Gazul,
por ella hizo coſas muy ſeñaladas, eſtando en
n Lucar, como adelante ſe dira. Pues boluiendo
nueſtro propoſito; ſerian ya las dos de la tarde,
uando los caualleros y damas acabaron de co-
er las colaciones: y quando ſoltaron vn toro ne-
o brauo en demaſia, que no ſalia tras hombre
ie no lo alcançaua, tanta era ſu ligereza: y no a-
a cauallo que por vña ſe le fueſſe. A eſte tal toro,
xo el Rey, fuera bueno alancear, por ſer muy
ueno. El valeroſo Malique Alabez ſe leuanto
le ſuplico, que le dieſſe licencia para yrſe a ver
on aquel brauo toro. El Rey ſe la dio, aunque
en quiſiera Muça ſalir a el, y alancearlo: mas viſ-
que Alabez guſtaua de ſalir, ſufrioſe. Alabez
aziendo reuerencia al Rey, y a los demas Caua-
ros corteſia, ſe ſalio de los miradores, y ſe fue à
plaça; donde ſus criados le tenian vn muy her-
oſo cauallo rucio rodado, de muy gran bõdad; el
ial cauallo le auia embiado vn primo hermano
yo, hermano đ ſu padre: eſte ſu tio era Alcayde đ

Velez el Ruuio y el Blanco,hõbre de mucha ſue-
te.A ſu padre deſte Alcayde mataron a traycic
vnos Moros caualleros llamados Alquifaes , c
embidia que le tenian por ſer tan bueno,y que
Rey lo queria mucho:mas el Rey vengò muy b
ſu traycion,porque de ſiete hermanos que erã l
Alquifaes,no eſcapò ninguno que no fueſſen t
dos degollados.Y eſte buen Alcayde Alabez,q
de agora tratamos,pueſto en la tẽnencia del A
caydia de Velez el blanco, al qual queria mucl
el Rey Audalla,que aqui llamamos el Chico; e
pues como digo,embio al ſobrino el cauallo ar
ba nombrado,por ſer hijo de ſu tio hermano de
padre,Alabez ſubio en el,y diò vna buelta a la p
ça,mirando todos los balcones a donde eſtau
las damas,por ver a ſu ſeñora Cohayda. Y paſſa
do por junto del balcon, hizo que el cauallo p
ſieſſe las rodillas en el ſuelo,y el valeroſo Alab
puſo la cabeça entre los arçones,haziendo gran
acatamiento a ſu ſeñora,y a las demas damas q
con ella eſtauan.Y hecho eſto;puſo las eſpuelas
cauallo , el qual arrancò con tanta furia y preſ
za , que parecia vn rayo . El Rey y todos los c
mas que en la plaça eſtauan , ſe marauillaron
ver quan bien lo auia hecho Alabez;ſolo a los Z
gris parecio mal:porque lo miraron con ojos l
nos de mortal embidia.En eſto ſe diò en la pla
vna grande griteria,y era la cauſa,que el toro a
dado buelta por toda la plaça:auiendo derriba

ry

ias de ciē hombres, y muertos mas de ſeys dellos
venia como vna aguila adōde eſtaua Alabez con
ı cauallo. El qual como vio venir el toro, quiſo
azer vna grande gentileza aquel dia y fue, que
ltando del cauallo con gran ligereza, antes que
toro llegaſſe le ſalio al encuentro, con el albor-
oz en la mano yzquierda. El toro que le viò tan
erca, ſe vino a el por le coger: mas el buen Mali-
ue Alabez, acompañado de ſu brauo coraçon le
uardo, y al tiempo que el toro baxo la frente pa-
executar el brauo golpe, Alabez le echo el albor
oz, con la mano yzquierda en los ojos, y apartā-
oſe vn poco a vn lado, cō la mano derecha le aſio
el cuerno derecho tan rezio que le hizo tener, y
on grande preſteza le echo mano del otro cuer-
o, y le tuuo tan firmemente, que el toro no pudo
zer golpe ninguno. El toro viendoſe aſido pro-
raua deſaſirſe, dando grandes ſaltos, leuantan-
o cada vez al buen Alabez del ſuelo. Pueſto an-
ua el brauo Moro en notable peligro, y por po-
ſe huuiera arrepentido por auer començado
uella dudoſa y peligroſa prueua. Mas como era
imoſo y de brauo coraçon, no deſmayo vn pun-
: mas antes con gran valor y esſuerço (como a-
el que era hijo del brauo Alabez Alcayde de
era, que murio en Lorca, quando aquella ſan-
ienta batalla de los Alporchones, como eſta di-
o, ſe mantenia contra el toro, el qual bramaua
or cogerlo entre los cuernos, mas era la ligereza

del Moro tanta, que el toro no podia salir con su intento. Alabez pareciendole verguença andar de aquella manera con tal bestia como aquella, se arrimo al toro al lado yzquierdo, y vsandode fortaleza y maña, torcio de los cuernos al toro, de tal manera y con tal fortaleza, que dio con el en el suelo, haziendole hincar los cuernos en tierra. El golpe fue tan grande, que parecio que auia caydo vn monte, y el toro quedo quebrantado, que no se pudo mouer de aquel rato. El buen Malique Alabez como assi lo vio, lo dexo, y tomando su albornoz, que de fina seda era, se fue a su cauallo que sus criados lo guardauan, y subio en el con gran ligereza, sin poner pie en el estribo, dexando todos los circunstantes embelesados, de su brauo acaecimiento y valor. A cabo de rato, el toro se leuanto, aunque no con ligeresa que solia. El Rey embio a llamar a Alabez, el qual fue a su llamado con gentil continente, como si tal no huuiera hecho. Y llegado el Rey le dixo. Por cierto Alabez vos lo aueys hecho como valiente y esforçado cauallero, y de oy mas quiero que seays capitan de cien cauallos, y teneos por Alcayde de la fuerça de Cantoria, que es muy buena Alcaydia, y de buena renta. El Malique Alabez le beso las manos por la merced que le hazia. En este tiempo seria las quatro de la tarde, y el Rey mando que se tocasse a caualgar. Oyda la señal, todos los caualleros de juego, se fueron a adereçar, para sal

quan

quando tiempo fuesse. Los toros acabados, comẽ-
çaron muchos instrumentos de trompetas, y ata-
bales, y añafiles, siendo la plaça desocupada, por la
calle del Zacatin corrio el valeroso Muça, quadri-
llero de vna quadrilla. Entraron de quatro en qua-
tro, con tan lindo ayre, y con tanta presteza, que
era cosa de ver. Despues de auer passado todos
por la orden ya dicha, arrancaron todos juntos de
tropel tan ligeros qual el viento. Eran todos los
desta quadrilla treynta, todos caualleros Abencer
rages famosos, sino solo Alabez que no era del li-
nage, mas por su valor le tomaron por acompaña-
do. Arriba ya tratamos de las libreas y diuisas que
eran azules y ricas telas de plata, y por diuisas sal-
uages. Entraron todos tan bien, y con tanta gracia,
que no auia Dama que los viesse que no quedasse
enamartelada. Por cierto que era cosa de ver la qua-
drilla de los Abẽcerrages, todos sobre yeguas blã-
cas como vna nieue, pues si bizarros y galanes en-
traron los Abencerrages, no menos bizarros y ga-
lanes entraron por otra calle los Zegris, todos de
encarnado y verde, con plumas y penachos azules
y todos en yeguas vayas, de muy hermoso pare-
cer, y todos trayan vna misma diuisa en las adar-
gas, puesta en ricos listones azules. Las diuisas eran
vnos leones encadenados, por mano de vna don-
zella, la letra dezia. Mas fuerça tiene el amor Desta
manera entraron en la plaça de quatro en quatro,
y despues todos juntos hizieron vn gallardo cara-

col y eſcaramuça, con tanta bizarria y conciert
que no menos contento dieron que los Abence
rages. Y tomando las dos quadrillas ſus pueſtos,
apercebidas de ſus cañas, auiendo dexado las la
ças, al ſon de las trompetas y dulçaynas, ſe come
ço a trauar el juego con mucha bizarria y bien co
certado, ſaliendo las quadrillas de ocho en och
Los Abencerrages, que auian parado mientes c
mo los Zegris lleuauan plumas azules, diuiſa de
llos muy conocida, procurauan en quanto pod
por derribarſelas con las cañas, mas los Zegris
cubrian tan bien con ſus adargas, que los Abenc
rages no pudieron ſalir con ſu pretenſion. Y a
andaua el juego muy trauado y rebuelto, aunqu
muy soncertado, que verle era grande content
Y huuieran las fieſtas muy buen fin, ſi la fortun
quiſiera, mas como ſea mudable, hizo de manera
que aquellos caualleros, aſſi de la vna parte com
đ la otra, ſiguieſſen eternas enemiſtades, haſta qu
fueron todos acabados, como adelante diremo
Començando muy deueras deſde eſte deſdicha
do dia de eſtas fieſtas, fue la cauſa de todo el ma
Mahomad Zegri, cabeça del linage de los Zegri
que como tenia penſado y tratado cõ los ſuyos d
dar la muerte al buen Alabez, o a algunos de lo
Abencerrages por las palabras paſſadas, como a
riba diximos; y como eſtaua aſſi concertado. Ma
homad Zegri dio orden que Alabez ſalieſſe de
parte contraria, y cayeſſe en ſu quadrilla, tenien
d

o como digo el Zegri intelligencia, paraque el
on ſus ocho reboluieſſen ſobre Alabezes y los
yos: Y auiendo ya corrido ſeys cañas, el Zegri
xo a los de ſu quadrilla: Agora es tiempo que el
ego va encendido. Y tomando a ſu criado vna
nça, con vn hierro muy agudo y penetrante, he-
o en Damaſco de fino temple, aguardo que Ala
ez vinieſſe con los ocho caualleros de ſu quadri-
a, reboluiendo ſobre los de la contraria parte, co
o es vſo del juego; al tiempo que Alabez boluia
bierto muy bien con ſu adarga cõtra el y los ſu-
s, ſalio el Zegri, y lleuando pueſtos los ojos en
labez, mirãdo por dõde mejor le pudieſſe herir,
arrojo la lança, con tanta fuerça, que le paſſo el
darga de vna parte a otra, y el agudo hierro pren-
o en el braço de tal ſuerte, que la manga de vna
erte cota que Alabez lleuaua no fue parte para
ſiſtir, q̃ el agudo hierro no la rompieſſe, y el bra-
fue paſſado de parte a parte. Grande dolor ſin-
o Alabez deſte golpe, y en llegando a ſu pueſto
miro el braço, y como ſe hallo herido y lleno
e ſangre a bozes le dixo a Muça y a los demas ca-
lleros, grande traycion ay contra noſotros, por
ue a mi me han herido malamente. Los Abẽcer-
ges marauillados de aquel caſo; al punto todos
maron ſus lanças para eſtar apercebidos. A eſta
ora ya boluia el Zegri con ſu quadrilla para yrſe
ſu pueſto, quando Alabez con grande furia ſe
traueſſo de por medio, ſabiendo que lo auia he-

 rido

rido. Y como lleuaſſe vna muy ligera yegua, mu presto le alcançò, y le tirò la lança diziendo: tray dor aqui me pagaras la herida que me diſte, le paſ ſo el adarga y la lança, no parò haſta que paſſo l fuerte cota q̃ lleuaua el Zegri, y entrò por el cuer po mas de vn palmo de lança y hierro. Fue el gol pe de tal ſuerte, que luego cayò el Zegri de ſu ye gua medio muerto. En eſte tiempo como ya de l vna parte y de la otra eſtuuieſſen apercebidos d ſus lanças, entre las dos partes ſe començo vna br ua eſcaramuça y muy ſangrienta batalla. Mas lo Zegris lleuauan lo mejor, por yr mas bien adere çados que los Abencerrages. Mas con todo eſſo los brauos caualleros Bencerrages y Muça, y el v liente Alabez, hazian en ellos muy notable daño La bozeria era muy grande, y el alboroto ſober uio. El Rey que la eſcaramuça ſangrienta vio, n ſabiendo la cauſa dello, a muy gran prieſſa ſe qui to de los miradores, y fue a la plaça, ſubiendo ſo bre vna hermoſa y muy bien adereçada yegua, dã do bozes, a fuera, a fuera, lleuando vn baſton e la mano, ſe metio entre los brauos caualleros qu andauan muy encendidos en la batalla que ha zian. Acompañaron al Rey todos los mas princi pales caualleros de Granada, ayudando a pone paz. Aqui eſtuuo en muy poco no perderſe Gra nada, porque de la parte de los Zegris acudiero los Gomeles y Maças, y de la parte de los Aben cerrages, los Almoradis y Vanegas. Y a eſta cauſ

anda

daua la cosa tan rebuelta, que no tenia remedio
ponerse paz. Mas tanto hizo el Rey, y los de-
as caualleros que no eran tocantes a estos van-
os, que los pusieron en paz. El valeroso Muça, y
quadrilla se fue por el Zacatin arriba, y no pa-
ron hasta el Alhambra, lleuando consigo todos
s Almoradis y Vanegas. Los Zegris se fueron
or la puerta de Biuarambla, al Castillo de Biua-
ubin, lleuando a Mahomad Zegri ya muerto.
odas las damas de la ciudad y la Reyna, se quita
n de las ventanas, dando mil gritos, viendo la ba
unda y rebolucion q̃ passaua. Vnas llorauan her-
anos, otras maridos, otras padres, otras a sus amã
s caualleros. De suerte q̃ era de muy grandissimo
rror y espãto, y por otra parte de grande compas-
on, ver las damas las lastimas q̃ hazian. Especial-
ente la hermosa Fatima, q̃ era hija de Mahomad
egri el q̃ mato Alabez. Harto tenian que conso-
rla, mas mal consuelo tenia; que no auia cõsuelo
ue la consolasse. Este triste fin tuuieron estas fies-
s, quedando Granada muy rebuelta. Por estas fie
as se compuso aquel Romance que dize.

A Fuera, a fuera, a fuera
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muça
quadrillero de vnas cañas
Treynta lleua en su quadrilla
Abencerrages de fama,
conformes en las libreas

azul

azul y tela de plata.
De liſtones y de cifras
traueſſadas las adargas,
yeguas de color de Ciſne
con las colas encintadas.
Atrauieſſan qual el viento
la plaça de Biuarambla,
dexando en cada balcon
mil damas amarteladas.
Los caualleros Zegris
tambien entran en la plaça,
ſus libreas eran verdes
y las medias encarnadas.
Al ſon de los añafiles
trauan el juego de cañas
el qual anda muy rebuelto
parece vna gran batalla.
No ay amigo por amigo
las cañas ſe bueluen lanças,
mal herido fue Alabez
y vn Zegri muerto quedaua.
El Rey Chico reconoce
la ciudad alborotada,
encima de hermoſa yegua
de cabos negros y vaya.
Con vn baſton en la mano
va diziendo aparta, aparta.
Muça que conoce al Rey
por el Zacatin ſe eſcapa,

Con el toda ſu quadrilla,
no paran haſta el Alhambra:
A Biuataubin los Zegris
tomaron por ſu poſada:
Granada quedo rebuelta,
por eſta queſtion trauada.

Quedo por lo arriba contado la ciudad de Granada muy llena de eſcãdalo y rebuelta: porque la ...r de los caualleros eſtaua metida en eſtos van...os y paſſiones. El Rey Chico andaua el mas atri...ulado hombre del mundo, y no ſabia que ſe ha...r con tantas nouedades como cada dia ſucediã ... la Corte. Y procuraua con todas veras hazer las ...miſtades deſtos caualleros, y para ello mando ſe ...ziesſe peſquiſſa, porque ocaſion ſe auian rebuel... Finalmente ſe hallo en claro y limpio, como ...ahomad Zegri muerto en el juego, fue el ag...eſſor del negocio; y ſe ſupo de la traycion que te...an vrdida contra los Bencerrages y Alabez. Por ... qual el Rey quiſo proceder contra ellos; mas ...s caualleros de Granada hizieron tanto, que el ...ey no trato en ello. Y por eſta cauſa, con mas facilidad fueron eſtos vandos hechos amigos, y Granada pueſta en grande ſoſſiego, como ſe eſtaua de antes.

Cap.

CAPITVLO SEPTIMO, QVE TRAT

del triſte llanto que hizo la hermoſa Fatima, por muerte de ſu padre: y como la linda Galiana ſe torn ua a Almeria, ſi ſu padre no viniera, la qual eſta vencida de amores del valeroſo Sarrazino, y de la ſadumbre que Abenamar tuuo con el vna noche las ventanas del Real palacio.

GRANDES y triſtes llantos hazia hermoſa Fatima por la muerte Mahomad Zegri ſu padre, y tant eran ſus deſconſuelos, que no era pa te la Reyna, ni ninguna de las ſeñoras de la Cor poderla conſolar. Y como lloraſſe contino y c tanto dolor; ſe vino a deſcaecer y parar tan flaca debilitada, que grande parte perdio de ſu herm ſura. Laſtimauaſe tanto y hazia tantos eſtremos dolor q̃ fue neceſſario ſacalla de Granada y lleua la al Alhama, dõde era Alcayde vn pariente ſuy el qual tenia vna hija muy hermoſa, paraque a en ſu compañia perdieſſe algo de ſu triſteza. hermoſa Galiana, que haſta aquella hora ſiemp auia ſido libre de paſſion de amor, ſe hallo t preſa de Hamete Sarrazino, y de ſu buena diſp ſicion y talle, que no ſabia que ſe hazer. Y con ſe le acabaua la licencia, que de eſtar en Grana tenia; acordò de embiar a llamar al fuerte Sarr zino con vn page de ſu ſecreto. Siendo llam do el fuerte Moro, no puſo ninguna dilacion

cur

mplir el mandado de tal ſeñora: y aſſi con el miſ-
o page ſe fue a palacio. Y entrando en el apoſen-
de la hermoſa Galiana, la hallo ſola ſin ninguna
mpañia. La Dama quando lo vido, ſe leuanto
da mudada la color; y el fuerte Sarrazino ha-
endole vn muy grande acatamiento le dixo: que
lo que mandaua, que en ſu ſeruicio hizieſſe. La
rmoſa Dama le mando ſentar encima de vn eſ-
do muy rico que eſtaua pueſto ſobre vn alcatifa
ſeda, de eſtraña manera labrada, rica y coſtoſa,
lla no muy lexos del: Començaron de hablar
las fieſtas paſſadas, y muerte del Zegri, y ban-
s remontados por tan pequeña ocaſion. Sarra-
no que muy deueras miraua a Galiana, y ſu gran
hermoſura; ſatisfaziendole a ciertas preguntas
e le hizo acerca de lo dicho; paſſo mas adelan-
diziendo. Hermoſa ſeñora, de mayor braueza
as aſpera batalla es la que vueſtra hermoſa viſ-
cauſa a qualquiera que alcança vueſtra eſtrema-
beldad, y ſi Alha quiſieſſe que yo fueſſe para
eſtro ſeruicio algo de prouecho; que por Maho
juro que toda mi vida gaſtaſſe en ſolo procurar
eſtro contento. Aueysme embiado a llamar, y
ſe ſi ha ſido por darme con vueſtros hermoſos
s la muerte: y ſi aſſi es, yo doy mi muerte por
y bien empleada, en morir a manos de tan alta
nceſa. Y diziendo eſto, no pudo dexar de mo-
r vn apaſſionado ſentimiento que ſentia den-
de ſu alma; y dando vn profundo ſuſpiro callò.

Galiana

Galiana holgò mucho de ver muestra y señal
tan crecido amor en Sarrazino: porque ya ella
amaua de todo coraçon, por ser gentil y gallar
y de muy principal linage. Y anſi con vn ſemb
te alegre, le reſpondio. No es coſa de maraui
que los hombres a la primera viſta de vna dama
rindan y luego deſcubran ſu pena; lo que mas
de marauillar, que luego perdian la fe à los prin
ros dias prometida: de modo que de los homb
no auia que tomar ni tener credito de ſus habl
ni promeſas. Sarrazino reſpondio: El alto cielo l
homa me niegue, ſi de todo punto no es vuer
mi coraçõ mientres el alma mãdare de las carn
no ſe empleara mi vida ſino ſolo en tu ſeruicio
eſto ſeria grande gloria para mi. Y juro como C
uallero y hijo de Algo, que no faltare vn ſolo pu
to en lo que aqui digo, haſta la muerte: Muy b
entiendo yo que ſoys tan buen Cauallero, di
Galiana, que cumplireys lo que aueys dicho; y a
yo ſoy cõtenta de recebiros por mi cauallero: n
ya ſabeys, que mañana me tengo de yr a Almer
porque tengo cartas de mi padre, que no eſte n
en Granada: por agora no podemos tratar mas
eſte caſo: porque no tenga el Rey de Granada n
ticia deſto, mas eſta noche os pondreys deba
de los balcones deſta ſala, a hora que no os pue
ver ninguno, y podremos yo y vos hablar alg
nas coſas mas de eſpacio que agora: y por tanto
os luego, y Alha vaya con vos. El fuerte Sarrazi

tomo las manos, y por fuerça se las beso: y despi-
endose della, se salio del aposento, el mas conté-
Moro del mundo. Desseando que la noche vi-
esse, haziendosele la hora vn año; maldezia al
l que tanto se tardaua en su curso, pareciale al
oro q̃ mas se tardaua en hazer su jornada aquel
a que otro ninguno. Y assi anduuo todo el resto
el dia sin hallar lugar comodo a su contento don
repossasse. Venida la noche, harto desseada del
rauo Moro, se adereço muy bien recelando no le
cediesse algun peligro, especialmente estando
ranada rebuelta entre los caualleros, como se ha
tado, Y siendo hora de la vna, en tiempo que la
nte està con sossiego, se fue a la parte donde la
lla Galliana le dixera: y siendo cerca de los bal-
nes, oyo tañer vn laud muy suauemente, y jun-
mente oyò cantar vna boz muy delicada. Y es-
ndo Sarrazino atento y receloso, por ver en que
raua aquella musica, entendio muy bien la can-
on, que muy delicada y nueua era, y en muy de-
ada y cortesana lengua Arabiga, comenςando
n vn profundo y doloroso sospiro, que parecia
ir de lo intimo de las entrañas, assi dezia.

C A N C I O N.

DIuina Galiana
es tal tu hermosura,
que yguala con aquella que al Troyano

le diera la mançana,
por quien la guerra dura
le vino al fuerte muro de Dardano.
O rostro soberano,
pues tienes tal lindeza,
el que podra gozarte
dira que nunca Marte
gozo quando fue presso tal belleza:
ni el que se lleuo de Argos,
la causa de la guerra de años largos.

Y pues sube de punto
tan alto tu belleza,
que no ay su ygual aca en todo este suelo,
no muestras el assiento
tan lleno de aspereza,
como Anaxarte hizo al sin consuelo
amante que de buelo
el cuello puso al lazo,
por salir del tormento,
o duro sufrimiento
pues quiso que llegasse tan mal plazo,
muestra te piadosa,
pues eres en beldad diuina Diosa.

Con vna rabia intrinseca el brauo Sarrazin estaua oyendo la enamorada cancion, y no pudi do mas sufrir, a passo tirado fue a aquella part con intento de conocer quien era el que cantau El qual como sintio que venia gẽte, dexo el tañe

y

el cantar apercibiendo ſu perſona, para ſi algo ſe ofrecieſſe. Y aueys de ſaber, que el que daua la muſica, era el fuerte Moro Abenamar, q̃ ya aueys do arriba, andaua muy amartelado por amores Galiana, y aquella noche le quiſo dar aquella muſica, como hombre que ſabia muy bię̃ hazerlo. fuerte Sarrazino llegò y dixo. Que gente? Fuele pondido, que vn hombre. Pues qualquiera que s ſeays lo hazeys mal, en dar a tal hora muſica a ventanas del Real palacio (porque dormian en lla parte la Reyna y ſus damas, y podria el Rey cebir alguna ſoſpecha de aqueſſe negocio.) No os de a vos nada de eſſo, reſpondio Abenamar, ay paraque vos querays pedir lo que podria re- tar de mi cantar y tañer, ſino paſſa vueſtro cami ,y no cureys de mas palabras. Villano reſpon- o Sarrazino, pues no quereys de grado yr os de aqui, yo os hare por fuerça yr a mal de vueſtro do que os vays. Y diziendo eſto, embraço vna rte rodela que traya, y poniendo mano a vn da- ſquino alfange, ſe dexo yr para Abenamar, que menos valiente y deſembuelto le hallo. El al embraçando otra rodela, y echando mano a alfange que traya muy bueno, auiendo pueſto aud en el ſuelo, ſe començaron a dar muy gran- golpes, ſin conocerſe el vno al otro. Era tan nde el ruydo que hazian con ſus golpes, que al- nos caualleros Moros mancebos, que buſcauã pretenciones, acudieron al ruydo; y queriendo

ponerſe en medio, no huuo neceſſidad, porque c
mo Abenamar y Sarrazino ſintieron que acud
gente, ellos de ſu voluntad por no ſer conocid
ſe apartaron, echando cada vno por ſu parte, t
mando Abenamar ſu laud, quedãdo herido en
muslo, aũque no mucho. Eſto fue de manera, q
no pudieron ſer de nadie conocidos. La hermo
Galiana muy biẽ vio todo lo que paſſaua, y las p
labras que paſſaron, porq̃ ya ella eſtaua pueſta
el balcon, quando començo Abenamar a tañer
cantar. Y como vio la rebuelta, llena de temor
retirò a ſu apoſento, con demaſiada pena por lo
cedido, imaginando que alguno dellos queda
mal herido. Eſte negocio no pudo ſer tan ſecre
que no lo ſupieſſe el Rey por la mañana y muy p
ſante dello, mando hazer peſquiſa a ſu Alguaz
mayor, mas no pudo jamas ſacar raſtro dello,
quien fueſſen los de la paſſion. Paſſado eſto, ſe d
orden como la hermoſa Galiana fueſſe a Alm
ria. Y para ello mando que ſe adereçaſſen ci
cuenta caualleros que lleuaſſe en ſu compañia
eſtando todo a punto para la partida, entro en
real palacio Mahomad Moſtafa Alcayde de Alm
ria, y padre de la hermoſa Galiana. Traya en ſu c
pañia vna hija menor que Galiana, y tan hermo
como ella y aun mas, la qual ſe llamaua Zelin
el Rey ſe leuanto y abraço al Alcayde, diziend
Que buena venida es eſta mi buen amigo Moſ
fa, que con tu venida me has dado grande conte

.Ya tu hija Galiana eſtaua de partida para yr te a
r,y todo eſtaua adereçado, y con tal compañia
mo era razon que con ella fueſſe. Moſtafa le reſ-
ondio: Bien tengo yo entendido que tu Alteza
e hara grandes mercedes ſiempre, aunque yo no
las aya ſeruido. Dexaos deſſo Moſtafa dixo el
ey, que yo os tengo buena voluntad. Y dizien-
 eſto, fue a abraçar a la hermoſa Zelima, y ella
 beſo las manos. Todas las Damas de la Reyna,
a Reyna ſe leuantaron a recebir a Zelima. La
al beſo las manos a la Reyna, y abraço a ſu her-
ana Galiana y a las demas Damas que con la
eyna eſtauan: las quales ſe marauillaron de la
ande hermoſura de Zelima: y ella aſſi miſmo
arauillada de la hermoſura de todas ſe aſſenta-
n en el eſtrado de la Reyna. El Alcayde Moſta-
ſiendo recebido de todos aquellos principales
ualleros: el Rey le mando ſentar par de ſi, y le pre
nto diziendo: Mucho he holgado valeroſo Al-
yde Moſtafa, con tu venida y de tu hija Zelima,
querria ſaber la cauſa della, ſi a tu te parece de-
mela. Muy poderoſo Señor, dixo Moſtafa, la
ncipal cauſa de mi venida no es otra coſa, deſ-
es de beſar tus reales manos, ſino traer a mi hi-
Zelima, paraque ſirua a ſu Alteza de mi ſeñora
Reyna, y eſte en compañia de ſu hermana Ga-
na, porque en Almeria no ſe halla ſola: eſpecial-
ente que ſiendo temeroſa de los rebatos que
uchas vezes nos dan los Chriſtianos, por eſto

me parecio que estaria mejor en la ciudad de Gr
nada por agora, q̃ en Almeria. Tu has hecho m
bien en traerla, dixo el Rey: porque aqui estara
compañia de su hermana, y gozara de muchas f
stas que se hazen en Granada, aunque vnas que
han hecho, han causado harto escandalo. Estan
en esto, entrò vn Moro viejo a gran priessa, diz
do como vn cauallero Christiano passeaua por
vega muy bien adereçado, y sobre vn poderoso
uallo, el qual no para de reptar, de forma que p
nia temor a quien lo oya. Valas me tu Mahon
y quien podra ser el cauallero, dixo el Rey; dir
Moro, tu no lo conoces por señas, es por ventu
el Maestre? Señor cierto yo no lo conozco, di
el Moro: mas se os dezir, que es cauallero de m
buen talle. y verdaderamente muestra en su pe
sona ser de grande valentia. Luego el Rey y los d
mas caualleros, y la Reyna con sus Damas se sub
ron a la torre de la Campana, que es la mas alta d
Alhambra, por ver al Cauallero Christiano qui
era. A esta sazon el Rey Chico estaua en el A
hambra; porque tenia amistad con su padre, au
q̃ no posaua en la casa Real, sino de por si en la t
re de Comares. La Reyna y sus Damas tenian
mirador de por si, para ver lo que passaua en la V
ga. Mirando pues el Rey Chico y con el los d
mas caualleros al cauallero Christiano, le vier
passearse sobre vn hermoso cauallo, de color
tordillo, los relinchos del qual muy claramente
oy

yan en el Alhambra. No podian conocer quien
ieſſe; por que lleuaua vna Cruz roja en el eſcu-
o y en el pecho: mas bien ſe daua a conocer no
r el Maeſtre de Calatraua. Y eſtando en eſto
ieron como el Cauallero hizo meſura a la Rey-
a y a las Damas, aſſi como ſe puſieron al mira-
or: tambien la Reyna le hizo meſura, y las Da-
ias le hizieron reuerencia. El cauallero luego pu-
vn pendoncillo rojo en la punta de ſu lança,
ue era ſeñal de pedir batalla. El Rey dixo: Por
lahoma juro, que holgara de ſaber quien es eſte
auallero Chriſtiano, que aſſi pide batalla. El va-
roſo Gazul que eſtaua junto del Rey, le dixo. Se-
or, ſepa vueſtra Alteza, que el Cauallero Chriſ-
ano que aguardaua eſcaramuça, es Don Manuel
onze de Leon, que yo lo conozco muy bien, y
de brauo coraçon y valentia, y no tiene el Rey
hriſtiano otro tal como eſte, en todo y por todo.
ucho holgara, reſpondio el Rey, de verle pe-
ar, que ya tengo de ſu fama muy larga noticia.
oſtafa Alcayde de Almeria dixo. Si tu Mageſ-
d me da licencia, yo me yre a verme con el caua-
ero Chriſtiano: porque me acuerdo, que a vn tio
io hermano de mi padre, eſte le dio la muerte:
uerria prouar ſi fortuna me haria tanto bien,
ie por mi mano alcançaſſe la vengança de la
uerte de mi tio. No curas deſſo, dixo el Rey, que
mi corte ay quiẽ pueda muy bien hazer eſta eſ-
ramuça. Todos los Caualleros que alli eſtauan,

pidieron de merced al Rey que les diesse licenc
para yr a verse con el Christiano que estaua en
Vega. Vn paje del Rey dixo: Señores caualleros n
os apressureys tanto en demandar licencia al Re
para la batalla, que ya vn cauallero ha salido d
real palacio, para yrse a ver con el Christiano.
quien le dio licencia a esse cauallero, para yr a v
se con el enemigo? El paje respondio. Señor, mi s
ñora la Reyna se la dio; porque se la pidio muy a
hincadamente. Y quien es el cauallero? (dixo
Rey:) el Malique Alabez (respondio el paje.) Pu
si esso es (dixo el Rey) muy bien aura que ver en
batalla; porque Alabez es muy buen cauallero y
grande valor por su persona. Y siendo tã valient
los dos competidores, braua sera la escaramuça.
algunos caualleros les peso, porque yua el Mal
que a la batalla; mas a quien mas le peso fue a
hermosa Cohayda, que lo amaua en estremo, c
mo ya auemos contado. Y no quisiera ella que
amante se pusiera en semejante peligro: y assi p
diendo licencia a la Reyna se quito del mirad
por no ver la batalla, y fue a su aposento, con har
pena y cuydado del sucesso que podria auer.
Rey y los demas caualleros aguardauan que
Malique Alabez saliesse al campo: y assi ni mas
menos toda la ciudad de Granada sabia como v
cauallero Christiano aguardaua batalla. Y mu
presto se pusieron en miradores y ventanas pa
poderla ver, sabiendo que el valeroso Alabez sal

a Vega a verſe con el Chriſtiano. El Rey mando
ie ſe adereçaſſen de preſto cien caualleros para
ie eſtuuieſſen en guarda de Alabez, no ſe le hi-
eſſe alguna traycion. Aſsi fue hecho, que todos
ento ſe adereçaron y ſe puſieron en la puerta de
uira, aguardando a que el valeroſo Alabez ſalieſ-
a hazer batalla con el Chriſtiano, para yr en ſu
iarda, aſsi como el Rey lo auia mandado, y por
r de todos querido.

APITVLO OCTAVO, QVE TRATA la cruda batalla que el Malique Alabez tuuo con Don Manuel Põze de Leon, en la Vega de Granada.

A Malas penas Don Manuel Ponze de Leon auia pueſto el pendon rojo en ſu lança, que era ſeñal de batalla, como eſtà dicho; quando el valeroſo alique Alabez ſe quitò del mirador donde eſta con el Rey, y con los demas caualleros. Sin que die lo entendieſſe, fue al mirador donde eſtaua Reyna y ſus damas. Y hincando la rodilla en el elo le ſuplico, que le dieſſe licencia para yrſe a r con aquel cauallero Chriſtiano que eſtaua en Vega: porque en ſeruicio de las damas, el queria zer la eſcaramuça. La Reyna alegremente ſe la o, diziendo. Plega al gran Alha y a nueſtro Ma-ma, q̃ de tal manera os ſuceda amigo Alabez q̃ egreys nueſtra corte, y vos quedeys con grande onra y gloria đ la batalla que agora vays a hazer.

Yo

Yo confio en Alha del cielo que assi sera, dixo A
bez: y besando las manos a la Reyna, se despi
della y de las demas Damas. Y al partirse, puso
ojos en su dama Cohayda, que muy turbada es
ua por ello; assi se salio del Real palacio. Y en l
gando a su posada, mando que le ensillassen el p
tro rucio, que su primo el Alcayde de los Velez
auia embiado, y que le diessen vna adarga fina, h
cha en Fez, y vna rica cota jacerina, que el tenia
brada en Damasco. Los criados le dieron todo
caudo assi como lo pedia. Pusose encima de las
mas vna aljuba de terciopelo morado, toda gu
necida de muchos texidos de oro, q̃ valia much
dineros; y encima de vn fuerte caxco, se puso
bonete assi morado como el aljuba, en el qual p
so vn penacho de plumas pagizas, y blãcos mar
netes, y con el vnas ricas garçotas pardas y verd
y azules. Apreto el bonete y caxco en la cabe
con vna riquissima toca azul de muy fina seda, c
oro entretexida, dando muchas bueltas a la cab
ça, haziendo della vn muy hermoso Turban
en el qual assento vna muy rica medalla de fi
oro trayda del Arabia. La medalla era labrada a l
mil marauillas, toda de monteria, con vnos r
mos de vn verde laurel: las ojas de los quales er
de muy finissima esmeralda, y en medio la med
lla esculpida la figura de su Dama muy al natur
la medalla era de mucho valor y estima. Y e
tando el valeroso Moro adereçado a su conten

tom

mo de la lancera vna lança con dos hierros he-
os en Damaſco,de vn fino y azerado tẽple. Y ſu-
endo ſobre vn poderoſo y rucio cauallo,a grãde
ieſſa ſalio de ſu poſada y ſe fue a la calle de Elui-
,por la qual paſſo cõ tal ayre y bizarria, que a to-
os los que lo mirauan daua muy grande contẽ-
con ſu buena diſpoſiciõ. Y llegãdo a la puerta đ
luira,hallo los cien caualleros q̃ el Rey mandara
ſalieran con Alabez,y aſſi todos ſalieron dela ciu
ad;arremetiendo los Moros ſus yeguas por el cã-
,y eſcaramuçando vnos con otros. Fuerõ a paſ-
r todos juntos por delante de los miradores del
ey:y en llegando el buen Alabez hizo q̃ ſu caua-
ſe arrodillaſſe,y el puſo la cabeça encima del ar
on delantero,haziẽdo vna grãde meſura y acata-
iento al Rey y a las Damas. Y echo eſto ſe fue dõ
el valeroſo dõ Manuel aguardaua. Y aſſi como
egarõ cerca,los cien caualleros ſe quedarõ atras,
Alabez paſſo adelante,y ſiendo junto de dõ Ma
uel le dixo. Cierto cauallero Chriſtiano,que ſi tu
tas tan dotado de valentia como tu parecer mue
ra,q̃ en balde ha ſido mi venida:porque reſpecto
tu buen talle y gracia, yo no puedo valer nada:
ero ya que he ſalido, holgare de prouarme con-
go en eſcaramuça. Y ſi Mahoma quiere que yo
a tan corto de ſuerte,que muera a tus manos, lo
ndre por muy bueno morir a manos de vn tan
uen cauallero como tu:porque tal me pareces. Y
yo lleuaſſe lo mejor, me ſeria reputada vna eter-

na

na gloria. Y querria si no te estuuiesse mal, ni h
uiesses dello pesadumbre, tu nombre me dixess
porque querria saber con quien tengo de esca
muçar, que holgare sabello. Muy atento estau
valeroso don Manuel, que el mismo era, de las
labras del Moro, y muy pagado de su cortesi
buen talle, y juzgaualo por hombre valiēte y ri
porque el trage tan bizarro que vsaua, y aquel
lleuaua, lo daua a entender. Y por satisfazerle
dixo: Moro qualquiera que tu seas, has me pare
do tan bien, que por fuerça mouido de tus bu
nas palabras, te aure đ dezir quien soy. Sabras q
a mi me llaman Don Manuel Ponze de Leon
por prouar si ay en Granada algun cauallero q
quiera comigo escaramuçar, he venido aqui; y a
de hidalgo, que me has parecido tan bien, que e
tiendo que ay en ti tanta bondad como tu bu
talle promete. Y pues ya sabes mi nōbre, sera m
bueno y justo que yo sepa el tuyo, y luego pod
mos hazer nuestra batalla, đl modo y manera q
a ti te diere gusto. Mal lo haria dixo Alabez, si
nombre a tan buen cauallero yo negasse: mi no
bre es el Malique Alabez, si por ventura lo au
oydo dezir, mi linage es tal, que no te despreciar
de hazer comigo batalla. Y pues por los nombr
tenemos ya noticia de quien y quien somos; se
razon que nos conozcamos agora por las obra
pues para esso auemos venido. Y diziēdo esto, b
nio su cauallo en el ayre: lo mismo hizo el buē D
Manu

anuel. Y tomando del campo aquelloque les
ecio ſer neceſſario, y reboluiendo el vno ſobre
otro, aſſi como dos furioſos rayos. Y ſiendo los
allos muy buenos, con la velocidad de ſu cor-
, muy preſto fueron juntos, los dos brauos caua
os ſe dierõ grãdes golpes de lanças, y tales que
huuo ninguna defenſa en los eſcudos paraque
fueſſen faſſados, mas con ſingular ligereza tor-
ndo a boltear ſus cauallos, teniendo las lanças
nes en los puños, las ſacaron de los eſcudos, do-
con grande violencia auian ſido metidas. Y dã-
muy gallardas bueltas por el campo, comença-
n a eſcaramuçar el vno contra el otro. Y para e-
ucion de ſe herir, ſe acercauan y heria cada v-
por donde podia, moſtrando ſu esfuerço y ma-
en aquel meneſter. Aſſi eſcaramuçauan los dos
eroſos guerreros el vno contra el otro tan ga-
damente que era coſa de marauilla. Mucho ſe
gauan los que mirauan la eſcaramuça, de ver
an dieſtramente ſe mantenian el vno contra el
o. Dos horas grandes eran paſſadas, que los dos
ientes caualleros andauan en ſu batalla, ſin que
udieſſen herir el vno al otro; porque aunque ſe
nçauan a dar algunos golpes de lança, eſtauan
os tan bien armados, que no ſe podian herir. A
a hora el cauallo de don Manuel andaua vn po-
mas canſado que el del Moro, y dõ Manuel biẽ
entia, y le peſaua mucho dello; porque no po-
dalle alcance al Moro a ſu guſto. El Moro co-
nociendo

nociendo que el cauallo del Chriſtiano anda
menos furia q̃ antes; alegroſe mucho, porqu
alli penſaua alcançar victoria de ſu enemigo.
ſi ſe daua muy grande prieſſa a rodear a don
nuel, paraque ſu cauallo ſe acabaſſe de canſa
acercandoſe vna vez mas que ſolia, muy con
en ſu buen cauallo, hirio a don Manuel de vn
la lançada en deſcubierto del eſcudo: y fue ta
rota la loriga le hirió en el lado yzquierdo d
mala herida. De la qual començo a correr m
ſangre. Mas no ſe fue el Moro ſin ſu pago, po
al tiempo de reboluer el Moro ſu cauallo, pe
do hazer aquel golpe franco, no lo pudo h
con tanta preſteza, que el buen don Manuel
lo hallaſſe muy cerca, y como yua reboluiend
dio en deſcubierto por vn lado vn golpe tan
uo, que no preſtando la fina jazerina coſa al
fue rota, y la cuchilla del agudo hierro, entro
llegar a la carne, donde abrio vna peligroſa
da. No huuo Serpiente ni Aſpide tan ponço
ſo auiendole piſado alguno, como lo fue aqu
leroſo Moro, q̃ ſintiendoſe herido y tan mal
vna inſana furia caſi frenetico de colera, rebo
ſu cauallo y fue ſobre Don Manuel, y a toda
le enuiſtio, dandole vna gran lançada que le
el eſcudo, y don Manuel fue ſegunda vez he
El qual como ſintieſſe la mala burla, lleno de
jo, porque vn Moro lo auia herido dos vezes,
metio ſu cauallo con tanta preſteza, q̃ el Mor

o lugar de ſe poder apartar, y aſſi fue herido de
a mala herida, de la qual y de la primera, le ſalia
cha ſangre. No por eſſo en el Moro ſe hallaua
ito de menoſcabo, antes mas colerico y encen-
o hazia ſu batalla, entrando y ſaliendo todas
vezes que hallaua oportunidad para herir al
iſtiano. Ya andauan los dos caualleros heridos
res o quatro partes, y no ſe conocia ventaja al-
a, y por eſto muy enojado Don Manuel, por
a dilacion, que auia quatro horas grandes que
auan en la plaça, y no ſe hazia nada, penſando
en ſu cauallo eſtuuieſſe la falta, ſe apeo del cõ
ide ligereza. Y cubierto de ſu eſcudo, auiendo
ido la lança, puſo mano a ſu eſpada, que era de
ide eſtima, ſe fue para el Moro. El qual como
eſſe a pie, muy marauillado dello, lo tuuo por
ibre de brauo coraçon. Y porque no ſe le repu
a villania eſtando el contrario a pie, eſtar el a
llo ſe apeo. Arrojando la lança ſe fue al Chriſ-
o muy confiado en ſu fuerça que era grande,
n alfange muy rico y bueno, labrado en Mar-
os. Y cubierto bien de ſu adarga que era bue-
os dos caualleros ſe començaron a dar muy
des golpes, cada qual por donde mas podia.
ortaleza del Moro era grande, y la deſtreza del
iſtiano mayor, la qual tenia acompañada de
ngular ſufrimiento, con lo qual hazia muy no
ventaja en la batalla al Moro, porque cada
que ſe juntauan, el Moro ſalia herido; porque
la

la espada del valeroso dō Manuel, era la mejor
mundo, y no le alcançaua vez con ella, que no
hiriesse. Lo qual era muy al contrario del Mo
porque aunque con demasiado esfuerço entr
y hiriesse a su contrario, lo hallaua de tal man
reparado, que no le podia herir, de suerte que y
Moro andaua fatigado y pressuroso, lleno de s
gre y sudor del cansacio que tenia, mas no mo
ua en su valor punto de desfallecimiēto. A esta
ra el brauo cauallo de Alabez, como sintiesse
ner la silla vazia y estar libre, dando grandes sal
se fue al cauallo de don Manuel, y entre los do
mençaron vna braua pelea, y tal que ponia esp
to; porque los bocados eran tantos, y las cozes
se dauan tātas, que no se puede escriuir. El cau
del Moro lleuaua lo mejor, y mordia mas crue
te: porque su amo le tenia enseñado a aquello.
forma que las dos batallas de los caualleros y
uallos eran crueles. Quien a esta hora mirara b
la batalla que los dos caualleros hazian, bien el
conociera la grande ventaja que el buen don M
nuel tenia al Moro. Y muy presto fuera la bat
fenecida cō harto daño del valeroso Malique
bez, mas fuele en esta hora fauorable la fortun
fue que estando combatiendo, como os auer
dicho, cauallos y caualleros, allegaron ochenta
ualleros que Don Manuel auia dexado atras
quales venian para ver en que estado estaua la
talla de su veleroso capitan con el Moro. Los c

s que eſtauan en guarda de Alabez, como vie-
n venir aquel eſquadron de cauallos, y que lle-
uan tan cerca donde los dos caualleros hazian
batalla, lo tuuieron por mala ſeñal. Y penſando
e venian en fauor del Chriſtiano, todos juntos
ndo vn grande alarido, arremetieron al eſqua-
on Chriſtiano, a toda furia de los cauallos. Los
hriſtianos, entendiendo que era traycion, por
ardar a ſu ſeñor, les ſalieron al encuentro: y en
las dos partes ſe trauo vna braua eſcaramuça, y
y ſangrienta: andaua la rebuelta de tal ſuerte
e muchos de vna parte y de otra cayan muer-
. Los dos caualleros que hazian ſu batalla, en
el punto mas cruda y ſangrienta, viſto la gran
rebuelta, mouida ſin ſaber porque, tuuieron
bien de ſe apartar, y cada vno acudir a ſu par-
ara hazerlos retirar, ſi poſſible fueſſe, porque
atalla fueſſe al cabo. Don Manuel ſe fue a ſu
allo, por ver ſi lo podria tomar: lo miſmo hizo
bez, por ver ſi podria tomar el ſuyo: mas toda
andauan los cauallos tan pueſtos en ſu pelea,
no auia quien a ellos oſaſſe llegar. Los moros
alleros que andauan rebueltos con los Chri-
os, acudieron donde Alabez eſtaua por darle
uallo: los Chriſtianos aſſi ni mas ni menos acu
on por ſocorrer a dō Manuel. Aqui fue la prieſ
e los vnos y de los otros: vnos por fauorecer
loro, otros por fauorecer al Chriſtiano, anda-
apeados mas de cinquēta caualleros, haziēdo

grande batalla,los vnos con los otros.El brauo
Manuel hizo tanto que llego a los cauallos,que
ſe auiã apartado, eſpãtados del tropel de los otro
Y el primero que hallo a la mano,fue el cauallo
Alabez,y echandole mano de las riendas,força
de la neceſſidad en que ſe via, no guardo el dec
ro que era obligado,a tomar el ſuyo y dexar el
geno; aunque no era objeto notable,porque en
guerra todo ſe ſufre. Y ſaltando como vn aue ſob
la ſilla,le fue dada ſu miſma lança , y como la tu
luego ſe metio en medio de los enemigos , c
tal furia,que vn rayo parecia entre ellos. A eſta
zon,ya el brauo Alabez eſtaua acauallo;porque
auian dado el de don Manuel, que muy poca f
ta le hazia el ſuyo:ſaluo que el ſuyo era mas li
ro mas el cauallo de don Manuel era cauallo
grande fuerça y ſufrimiento. Peſole a Alabez
trueco,mas viendo que no podia ſer menos,to
lo que fortuna en aquella ſazon pudo dalle. Y a
dole tambien dado ſu lança,ſe metio por entre
Chriſtianos,tan furioſo, que vn Leon dañado
recia,derribando y matãdo muchos dellos.El R
Chico de Granada que la coſa vio tã rebuelta,c
tandoſe de los miradores,dando muy grandes b
zes,mando que ſalieſſen mil Caualleros al ſoco
de los ſuyos:para lo qual fue neceſſario q̃ ſe to
ſe arma. La qual ſe toco tan rezia y tan aprie
que los que eſtauan en la Vega haziendo ſu ba
lla muy claro la oyan. Y el valiente Alabez

di

ligencia discurriendo por la batalla, busco a don
anuel; y no parando hasta le hallar: assi como
vido se fue para el, y haziendole señas que sa-
sse de tropel de la gente, se salio de la batalla, y
on Manuel empos del, con harto contento, por
r si podria acabar la batalla començada. Mas
ando estuuo apartado de la gente, que con grã
furia toda via peleaua. Alabez se llego a Don
anuel y le dixo: valeroso cauallero, tu bondad
obliga a que yo haga algo por ti: aduierte, que
Granada anda grande alboroto; y se toca ar-
a priessa, paraque seamos socorridos. Y por lo
nos saldran mas de mil cauallos, haz que tu gen
e recoja con presteza, y en buena orden desam
en la Vega: porque son pocos respecto del so-
ro que verna, y lo passaran muy mal. Y toma
mi consejo, que aunque soy Moro, soy hidal-
y soy obligado en ley de Cauallero, aunque
migo, a darte auiso. Agora haz tu a tu parecer,
si quieres otro dia daremos fin a nuestra bata-
que yo te doy mi palabra, que para fenecerla
te busque do quiera que estuuieres. Don Ma-
l respondio; yo te agradesco cauallero el aui-
y tomare tu consejo, porque me parece bueno,
ra obligarte a que me busques, lleuare tu caua
y tu lleua el mio que es tan bueno como el; que
ndo otra vez nos veamos destrocaremos. Y
endo esto, tocò vn cuerno de plata que al cue-
leuaua, a recoger. Los Caualleros Christianos

BIEN sabia el valeroso Moro Abenmar como era el valiente Sarrazino quel con quien auia tenido la rebuel en las ventanas del Real palacio, y bxo de los miradores de la Reyna, andaua muy mal proposito con el respecto de auer aquella nche estoruado la musica, y auerle herido aunq la herida no fue mucha. Y parando mientes el Real palacio, vido como la hermosa Galiana hazia muy grandes fauores, de lo qual el valerso Moro sentia muy estraña pena y dolor. Y vto que la ingratitud de Galiana era tanta, que se acordaua que en los passados tiempos le auseruido ella y hechos muy señalados fauores Almeria y en Granada, y que el para ella auia hcho muy señaladas cosas, determinò oluidarla poner los ojos en la hermosa Fatima, que ya esua en Granada, y la auian traydo de Alhama, biendo que el Moro Muça no curaua de sus ames, sino de los de Daraxa. Y començola de seren todo y por todo, y Fatima lo recibio por su cuallero, haziendole grandes fauores, porque Anamar era muy principal cauallero, valiente y gtil hombre, y muy amigo de los Abencerrag aunque ella no estaua muy bien cõ este linage plas cosas ya passadas atras dichas. Mas considerdo el valor de Abenamar, puso todo lo demas oluido. En este tiempo Daraxa y Abenamin Acerrage estauan ya para casarse, por lo qual el va

ro

ōſo Muça auia pueſto los ojos en la hermoſa Zeli
na, hermana de la linda Galiana; todos los demas
aualleros principales amauã aquellas damas que
ſtauan en palacio, y cõ eſto andaua la corte tã ale-
re y cõ tãtas fieſtas, q̃ era coſa de eſpãto. El brauo
udalla amaua a la hermoſa Axa, y como era ca-
allero principal y Abencerrage, ſiẽpre ordenaua
uegos y fieſtas. De modo que la ciudad de Grana-
a, toda andaua llena de fieſtas y plazer. El valero-
o Abenamar, por vengarſe de la linda Galiana, y
or hazerle tiro al valiente Sarrazino, ordeno con
l Rey, q̃ ſe hizieſſe vna fieſta muy ſolemne el dia
e ſan Iuan, que venia muy cerca de vn juego de
añas y de ſortija; y q̃ el queria ſer el mantenedor
ella. El Rey como amigo de fieſtas, y por tener a-
gre ſu corte, dixo que era muy bien q̃ ſe hizieſſe
quella ſolẽne fieſta, eſpecialmente porq̃ auia ſali-
o Alabez tan bien librado de las manos del bra-
o don Mañuel Ponze de Leõ, q̃ no fue poca ma-
uilla eſcapar aſſi de ſus manos, y porque eſtaua
a bueno de ſus heridas. Auida la licẽcia del Rey,
ando pregonar por toda la ciudad la fieſta de la
rtija y juego de cañas, diziendo: q̃ qualquiera ca-
allero que quiſieſſe correr tres lanças con el
antenedor, que era Abenamar, ſalieſſe y truxeſ-
el retrato de ſu ſeñora al natural, y que ſi las
es lanças el mantenedor ganaua, el auenturero
ia de perder el retrato de ſu dama: y ſi ganaua
cauallero auenturero, ganaſſe el retrato de la

Dama del mantenedor, y con ella vna cadena d
oro que peſaſſe mil doblas. Todos los caualler
enamorados holgarõ mucho del pregon, por m
ſtrar el valor de ſus perſonas lo vno, y porque l
hermoſuras de ſus damas fueſſen viſtas. Y todos
eſperança de ganarle al mantenedor ſu dama y c
dena de tan ſubido precio. El valeroſo Sarrazi
muy bien entendio la cauſa porque ſe auia mo
do Abenamar a ſer mantenedor de aquella fi
ta, holgo dello, porque por aquella via entendia
darle a entender a ſu ſeñora Galiana, ſu valor y d
ſtreza. Y luego el y todos los demas caualler
principales que pretendian correr la ſortija, h
zieron retratar a ſus damas, cada vno lo mejo
mas principalmente que podia, adornando el r
trato de ſu ſeñora como mejor pareciesse, y c
aquellos veſtidos y ropas que mas acoſtumbrau
lleuar, porque fueſſen conocidas de todos. El d
de ſan Iuan venido, fieſta que todas las nacion
del mundo celebra, todos los caualleros de Gra
da ſe puſieron galanes, aſſi los que eran del jue
como los que no lo eran, ſaluo que los del juego
ſeñalauan en las libreas, y todos ſe ſalieron a la ri
ra dl muy freſco Genil, y hechas dos quadrillas p
ra el juego, la vna de Zegris, la otra ſu contra
de Abencerrages, hizoſe otra quadrilla de Alm
dis y Vanegas y contraria deſta, ſe hizo otra de G
meles y Maças. Y al ſon de muchos inſtrument
de añafiles, dulçaynas, y atabales, ſe començar

os juegos de cañas riquiſſimos. La quadrilla de
os Abencerrages,yua toda de tela de oro y leona-
o,con muchas y muy ricas labores, lleuauan por
iuiſas vnos ſoles,todos ſus penachos eran encar-
ados. Los Zegris ſalieron de verde, todas ſus li-
reas cõ muchos texidos de oro y eſtrellas ſembra-
as por todas ſus diuiſas medias Lunas.Los Almo-
dis ſalieron de encarnado y morado , muy rica-
ente pueſtos.Los Maças y Gomeles ſalieron de
orado y pagizo, muy coſtoſos. Era ver las qua-
o quadrillas deſtos caualleros , vn eſpectaculo
rauo y de grande admiracion, todos corrian por
vega de dos en dos,de quatro en quatro. Y al ſa-
del ſol parecian tan bien,que era coſa de mirar.
entonces ſe començo el juego , porque ya en a-
uella hora ſe podia muy bien ver de las torres
el Alhambra. El miſmo Rey andaua entre ellos
uy ricamente veſtido,porque no huuieſſe algun
boroto o eſcandalo.La Reyna y todas ſus damas
irauan de las torres del Alhambra el juego , el
ual andaua muy bien concertado y gallardamen
jugado.Finalmente los caualleros Bencerrages
Almoradis,fueron los que mas ſe ſeñalauã aquel
a.El valeroſo Muça y Abenamar,y Sarrazino,hi-
eron aqueſte dia marauillas. Acabado el juego,
or orden del Rey , porque ya los Zegris y Aben-
rrages ſe yuan encendiendo, todos los caualle-
s corrian y eſcaramuçauan, abolançando mil ca
s por el ayre, tan bien que las perdian de viſta

El gallardo Abindarrez ſe ſeñalò brauamente a-
queſte dia, mirando ſu dama, que eſtaua con la
Reyna en las torres del Alhambra. La Reyna le
dixo Xariſa, brauo y gallardo es tu cauallero. Xari-
ſa callò parandoſe colorada como roſa. Fatima no
menos tenia los ojos pueſtos en ſu Abenamar, pa-
reciendole tan bien, que eſtaua del y de ſus coſas
muy pagada, aunque Xariſa entendia que miraua
a ſu Abindarraez. Y llena de celos le hablo deſta
manera. Grandes ſon las marauillas del amor, her-
mana Fatima, que jamas donde predomina y rey-
na, no puede eſtar encubierto. Alomenos no me
podras tu negar Fatima amiga, que no eſtas toca-
da de eſta paſſion, porque realmente tu hermoſo
roſtro da dello clara ſeñal. Porque ſolias ſer aſſi co-
mo colorada y hermoſa, como la freſca roſa en el
roſal, y agora te veo triſte, melancolica, y amarilla.
Y eſtas ſon euidentes ſeñales que el amor cauſa. Y
poco mas o menos biẽ diria yo q̃ el valor de Abin-
darraez te tiene pueſta en eſſe tan acabado eſtre-
mo. Y ſi eſſo es aſſi, a mi no ſe me deue negar ni
celar coſa alguna, pues tu ſabes quan leal y verda-
dera amiga te ſoy, y en ley de hija de algo te juro,
que ſi de mi has meneſter qualquier coſa, que
por el amor que te tengo, en todo te hare muy
buen tercio. Fatima que muy diſcretiſſima era,
luego entendio el tiro de Xariſa, y como ya ella
ſabia que trataua amores con Abindarraez, no
quiſo reſolutamente darſelo a entender. Mas di-
ſimu-

nuladamente le refpondio defta manera. Si las
arauillas de amor fon grandes , no han llegado a
i noticia fus efetos,ni dellos tal experiencia ten-
o,el no tener color como de antes,y andar de ta-
e melancolico,la caufa tengo en la mano, fiendo
n reciente y frefca la muerte de mi buen padre,
el ver los bandos que andan toda via entre Ze-
is y Abencerrages. Y puefto cafo que yo huuief-
de eftar en eftremo , fiendo dello la caufa amor,
te certifico amiga Xarifa, que no caufara effe
iño Abindarraez como tu dizes , que alli en el
ego de las cañas ay caualleros que fon de tanto
lor como el, y de tanta gallardia. Y para efto el
a en que eftamos, alla en la tarde veras de lo
ie digo claro teftimonio en el juego de la Sor-
a , pues alli han de parecer los retratos de los
as famofos y principales caualleros de Granada,
entonces tu veras quien fon las Damas ferui-
is , y los caualleros fus amantes. Con efto que le
xo callo,que no dixo mas; fino parando mien-
s en los caualleros que andauan efcaramuçando
la Vega:Fatima nunca partia los ojos de fu Abe
imar,que aquel dia hizo marauillas , y muy bien
conocia Fatima , por las feñas de vn pendon-
llo morado que Abenamar lleuaua en fu lan-
, con vna F. de plata , y encima vna media luna
e oro, armas y diuifa de la muy hermofa Fati-
a. El Rey y los demas caualleros , auiendo efca-
muçado defde antes que el Sol faliera hafta las

onze

onze del dia, ſe tornaron a la ciudad; ſolo por ad-
reçar cada vno lo que auia de ſacar en el juego de
la ſortija. Por eſte dia de ſan Iuan, y por eſte juego
de cañas, que auemos contado, ſe dixo aquel anti-
guo Romance, que dizen.

LA mañana de ſan Iuan
al punto que alboreaua
gran fieſta hazen los moros
por la Vega de Granada.
Reboluiendo ſus cauallos
jugando van de las lanças
ricos pendones en ellas
labrados por ſus amadas.
Ricas aljubas veſtidas
de oro y ſeda labradas,
el Moro que amores tiene
alli bien ſe ſeñalaua.
Y el Moro que no las tiene
por tenerlos trabajaua,
miranlos las Damas moras
de las torres del Alhambra.
Entre las quales auia
dos de amor muy laſtimadas,
la vna llaman Xarifa
la otra Fatima ſe llama.
Solian ſer muy amigas
aunque agora no ſe hablan,
Xarifa llena de celos
a Fatima le hablaua.

Hay Fatima hermana mia
como estas de amor tocada
solias tener color
veo que agora te falta:
Solias tratar amores
agora estas de callada,
pero si los quieres ver
assomate a essa ventana:
Y veras Abindarraez
y su gentileza y gala,
Fatima como discreta
desta manera le habla:
No estoy tocada de amores
ni en mi vida los tratara,
si se perdio mi color
tengo dello justa causa.
Por la muerte de mi padre
quel Malique Alabez matara,
y si amores yo quisiera
està hermana confiada,
que alli veo caualleros
en aquella Vega llana,
de quien pudiera seruirme
y dellos ser muy amada
de tanto valor y esfuerço
como Abindarraez alabas.
Con esto las Damas Moras
pusieron fin a su habla.

Boluiendo a nuestra historia, auiendo el Rey

y los

y los demas caualleros de su corte, ocuparon l
miradores que estauan en la plaça nueua, por v
los caualleros que auian de jugar la sortija. Vier
en el cabo de la plaça, junto de la fuēte de los L
nes vna muy rica y hermosa tienda de brocado v
de, y junto de la tienda vn alto aparador, con vn
sel de terciopelo verde. Y en el puestas muy ri
joyas todas de oro; y en medio de todas ellas esta
asida vna hermosissima y rica cadena, que pesa
mil escudos de oro; y esta era la cadena del pr
mio, sin el retrato de la Dama que con ella jun
mente se ganaua. No quedaua en toda la Ciud
de Granada que no vuiesse venido a ver aque
fiesta y aun defuera de la ciudad, de todos los lu
res, sabiendo que el dia de S. Iuan, siempre se ha
en ella grande y galanas fiestas; por su cauallei
muy grande y rica. No tardo mucho espacio
tiempo, quando se oyeron muy dulce son de m
nestriles, que salian por la calle del Zacatin. Y
causa era, que el valeroso Abenamar, mantened
de aquella sortija, venia a tomar su puesto, y la fo
ma de su entrada era la siguiente. Primerament
quatro hermosas azemilas de recamara, todas ca
gadas de lanças para la sortija, con sus reposter
de damasco verde, todos sembrados de much
estrellas de oro: lleuauan las azemilas muchos p
trales de cascaueles de plata, y cuerdas de seda v
de. Estas fueron con hombres de guarda de pie y
cauallo sin parar, hasta donde estaua la tienda d
mai

ntenedor,y alli junto fue armada otra muy rica
nda,tambien de seda verde,y por su orden fue-
puestas todas aquellas lanças,que era cosa muy
ver:Luego fueron lleuadas de alli las azemilas,
e ver el adreço dellas dauan grandissimo con-
ito,segun las testeras y plumas que lleuauã. Tras
o venian treynta caualleros muy ricamente ade
ados de libreas verdes y rojas, con muchos so-
puestos de plata,todos plumas blancas y ama-
as,quinze veniã de vna parte y quinze de otra,
la postre en medio dellos el valeroso Abena-
r, vestido de brocado verde de mucha costa,
rlota,y capellar de gran precio. Traya vna muy
rmosa yegua rucia rodada, los paramentos y
rniciones de la yegua eran del mismo brocado
de; testera y penacho muy rico, verde y encar-
lo:y assi mismo lo lleuaua el valeroso Abena-
r.Lleuaua el Moro gallardo sembradas por to-
sus ropas muchas estrellas de oro, y en el lado
quierdo sobre el rico capellar vn sol muy res-
ndeciente,con vna letra que dezia.

Sola yo,sola mi dama;
ella sola en hermosura,
yo solo en tener ventura
mas que ninguno de fama.

Esta misma letra se echaua por la plaça tras del
eroso Abenamar,venia vn hermoso carro triũ-
de ricas sedas rodado;el qual traya seys gradas,
muy

muy hermoſamente pueſtas; y por encima de
mas alta grada,ſe hazia vn arco triumfal, de eſt
ña hechura y riqueza, y debaxo del arco pue
vna rica ſilla,y en ella ſentada y pueſta por tan
til arte y primor el retrato de la hermoſa Fatir
que no dixeran ſino que era el miſmo original.
taua tan hermoſa y tan ricamente adornada, c
no auia dama q̃ la miraſſe,que no quedaſſe mu
ta de embidia, ni cauallero amartelado. Su ve
do era Turqueſco,de muy eſtraña y no viſta hec
ra,la mitad empajado, y la otra mitad morado
todo ſembrado de eſtrellas de oro, y con much
texidos y recamos de oro. Toda la ropa era cor
da por mucho concierto;el aforro era de tela a
de plata muy rica:el tocado galan,ſus cabellos ſ
tos como vna madexa de oro,ſobre ellos vna g
nalda de roſas blancas y rojas; tan naturales, c
parecia q̃ en aquel punto ſe cortaron del roſal.S
bre ſu cabeça parecia el dios de Amor deſnudo
ño,como lo pintan los antiguos, con ſus alica
biertas; las plumas de mil colores.Eſte niño pa
cia eſtar poniendo la hermoſa guirnalda a la lin
imagen;a los pies de la qual eſtaua el arco y alja
đ Cupido,como por ſu deſpojo.Lleuaua la her
ſa imagen vn manojo de violetas muy hermo
que en aquel miſmo punto parecia auerlas cog
en la huerta de Generalife. Deſte modo yua
hermoſa imagẽ de Fatima,haziẽdo vn eſpectac
con ſu viſta no viſto. El hermoſo carro en que

e ya auemos contado ser rico y hermoso: tirauã
atro hermosas yeguas blancas como la nieue.
carretero yua vestido de la misma librea de los
ualleros. Tras del carro yuan treynta Caualle-
de libreas verdes y encarnadas, con penachos
las mismas colores. Desta forma entro el vale-
õ Abenamar mantenedor de la justa: y al son
los menestriles y otras musicas que lleuaua, dio
elta por toda la plaça nueua, passando por ba-
de los miradores y balcones del Rey y de la
yna, dexando a todos tan admirados de su tra-
y buena entrada, que no pudiera ser mas en el
ndo: porque no huuiera tal Principe por rico
fuera, que saliera en tal trance, ni para tal efe-
nejor. Assi como llego el carro a los miradores
a Reyna; las damas y ella quedaron espanta-
de ver el retrato de la hermosa Fatima, tan al
ural. Fatima estaua jũto de la Reyna, y con ella
raxa y Sarrazina, y la hermosa Galliana, y su her
na Zelima, Cohayda, y Arbolea, y otras mu-
s y muy hermosas damas. Y holgando con ella,
ezian; que le era en grande obligacion al buen
allero Abenamar. Y que assi sabia seruirla, y de-
derla en el juego de la sortija, como la auia a-
ado a sacar tan triumfante; que ella se podia
er por la mas feliz y dichosa Dama del mundo.
ma satisfizo a todas, diziendo: que ella de
el negocio no sabia cosa ninguna, que libre
ua dello: y que si Abenamar auia querido ha-
K zer

zer aquello, que a ella ninguna cosa se le daua
que la defendiesse, o no la defendiesse, q̃ ella lo t
nia en muy poco. Ora pues, no sin mysterio, di
Xarifa, el cauallero Abenamar se ha puesto a haz
tal brauata, y ha sacado vuestro retrato. Esse mo
uo de Abenamar, respondio Fatima, el solo lo e
tiende, y cada vno haze a su gusto, o deshaze: si
miraldo por vuestro Abindarraez, que por vos
por lo que a el le està bien, tiene echas cosas m
grandes y dignas de memoria. Lo de Abindarra
para conmigo, dixo Xarifa, es cosa muy publica
saben todos que es mi cauallero: pero agora lo
Abenamar nos parece a todos cosa muy nueua
en verdad q̃ me pesaria, si oy Abindarraez y Ab
namar fuessen competidores: de que lo sean, o
lo seã, que pena os da a vos, dixo Fatima? Dame
na dixo Xarifa, que no querria que vuestro retra
q̃ oy ha entrado con tanto toldo, viniesse a mis
nos. Pues por tan cierta teneys la buena vẽtura
vuestro Abindarraez, dixo Fatima, que ya me
neys por vuestra? Pues no os fatigueys agora tan
ni tengays en tãto el valor de vuestro cauallero
ya podria la fortuna dar la buelta al cõtrario d
q̃ vos agora pensays, que en casos de caualleros
tenemos de que tener ninguna cõfiança, por e
sugetos al arbitrio de fortuna. La Reyna que n
bien entendio las razones, dixo: De que impor
cia es tratar cosas de que se sacan muy poco fru
entra mbas soys yguales en hermosura, oy v

os quien lleua la palma y gloria de hermosura;
allemos agora, y paremos mientes en lo que pa
a fiesta: que a la fin se canta la gloria. Con esto
eron fin a sus razones. Y parando mientes, vie-
n como Abenamar auiẽdo dado buelta a la pla
llego adonde estaua la hermosa tienda. Y auiẽ-
puesto su rico carro, junto del muy rico apara-
r donde estauan muchas y muy ricas joyas; mã-
poner el retrato de la muy hermosa Fatima, al
n de muchas dulçaynas y menestriles, cosa que
ua a todos grandissimo contento. Hecho esto,
peo de su cauallo, y dandole a sus criados, se
ento a la puerta de su rica tienda, en vna her-
sa y rica silla, aguardando que entrasse algun
allero auenturero. Todos los Caualleros que
an acompañado al valeroso Abenamar, se pu-
on por su orden arrimados a vna parte, hazien-
todos vna larga y vistosa carrera. Estando ya
Iuezes puestos en vn tablado, en lugar y parte
e pudiessen muy bien ver correr las lanças: to-
el mundo aguardaua que entrassen algunos
ntureros. Los Iuezes eran dos caualleros Ze-
s muy honrrados, y otros dos Caualleros Go-
les, y vn Cauallero Abencerrage, llamado Abẽ
rax. Este era Alguazil Mayor de Granada, ofi-
y cargo que no se daua sino a Caualleros de
gran cuenta y de mucho valor y estima, y co-
hombre tal, este al presente lo era. No tardo
es mucho, que por la calle de los Gomeles, se

oyo gran ruydo de muſica de añafiles y tromp
tas, y todos pararon mientres en lo que podria ſ
y vieron entrar vna hermoſa quadrilla de cauall
ros todos pueſtos de vna hermoſa y rica librea
Damaſco encarnado y blanco, con muchos freſſ
y texidos de oro y plata. Todas las plumas y pen
chos eran blancos y encarnados. Tras deſta he
moſa quadrilla, venia vn cauallero muy bien pu
ſto a la Turqueſca, veſtido ſobre vn hermoſo c
uallo tordillo: paramentos y cimeras eran de br
cado encarnado con todas las bordaduras de or
penachos de las miſmas colores de gran precio;
marlota y capellar ſembrado de grande pedrer
Luego el cauallero fue conocido de todos ſer
valeroſo Sarrazino, tan valiente como gallard
tras del venia vn hermoſo y rico carro, labra
de mucha coſta, encima del qual ſe hazian quat
arcos triumfales de eſtraña hermoſura, en ell
labrados todos los aſſaltos y batallas que aui
paſſado entre Moros y Chriſtianos en la Vega
Granada, por tal arte, que era coſa de admiracio
entre las quales batallas eſtaua dibuxada galan
mente, aquella que tuuo el famoſo Garcilaſo
la Vega, con el valiente Audalla Moro de gr
fama ſobre el Aue Maria que lleuaua en la cola
ſu cauallo: y ſin eſtas, otras muchas por muy di
tra mano entalladas y entretalladas. Debaxo
los quatro arcos triumfales, ſe hazia vn trono
redondo, que por todas partes ſe podia muy bi
v

r el qual trono parecia de vn muy blanco y fino
baſtro en el entretalladas grandes y ricas labo-
. Encima del trono vna imagen venia pueſta
mucha hermoſura, veſtida de brocado azul, cõ
ıchos recamos y franjas de oro, coſa muy rica y
ſtoſa. A los pies deſta hermoſa imagen venian
ındes deſpojos de militares trofeos, y alli el miſ
dios de amor vencido y atropellado, quebra-
ſu arco y rota ſu aljaua y ſaetas, las plumas muy
rmoſas de ſus alas eſparzidas en muchas partes.
brauo Sarrazino lleuaua vna diuiſa de vn mar,
n ella vn peñaſco combatido de muchas on-
, y vna letra que dezia.

Tan firme eſtà mi fe como la roca,
Que el viento, y la mar ſiempre le toca.

Eſta letra ſe derramaua por la plaça, paraque a
os fueſſe manifieſta. Anſi entro el valeroſo Sar-
ino, con ſu carro no menos rico y hermoſo
el del mantenedor. El qual tirauan quatro ca-
los vayos hermoſos y muy ricamente enjaeza-
, con paramentos y ſobreſeñales encarnadas.
ıs el carro venian vna muy gentil quadrilla de
alleros, con las miſmas libreas encarnadas. Y
con ſolemne muſica dio el Sarrazino buelta
plaça, dando grande contento a todos los que
nirauan. Luego fue el retrato de la dama por
os conocido ſer el de la linda Galiana, que ad-
aua ſu hermoſura a todos quantos la mirauan.
los dezian, brauo competidor tiene el mante-

nedor. La Reyna miro a Galiana, que eſtaua jun
de ſi, y le dixo. Deſta vez hermoſa Galiana, no
puede eſcuſar ni encelar vueſtros amores, yo hu
go mucho que ſupiſtes eſcoger vn tan principa
valeroſo cauallero: aunque en la verdad, no le f
taua nada al valeroſo Abenamar, y fue por vos d
deñado, pero guſtos ſon. La hermoſa Galia
callo, parandoſe muy colorada de verguença. Y
Rey dixo a los demas caualleros, oy auemos d̄ v
grandes coſas, porque los caualleros del juego ſ
de grande valor y muy eſtremados, y cada vno
de procurar lleuar lo mejor. Atendamos a ver, q
es lo que hara el valeroſo Sarrazino. Y aſſi para
do mientes, vieron como auiendo dado buelt
la plaça, mando arrimar ſu carro a vn lado, jun
del carro del mantenedor, y paſſo entre paſſc
fue a la rica tienda del valeroſo Abenamar, y
dixo. Sabete cauallero, que vengo a correr t
lanças de ſortija, guardando en todo lo que tu t
nes mandado pregonar. Y ſi mi ſuerte fuere tal
todas tres lanças te gano, he de lleuar el retrato
tu dama, y la cadena que tienes ſeñalada, que p
mil doblas. Y ſi a caſo fuere que tu me ganares, l
uaras el retrato de mi dama, juntamente cō el
uaras eſta māga labrada de ſu mano; que vale q
tro mil doblas, y los ſeñores juezes lo determi
ran, cōforme vieren lo que es de derecho. Verc
dezia el valiente Sarrazino, q̄ la manga que tr
en el braço derecho, era de grāde eſtima, y la a

brado la linda Galiana, a mucha cofta. Y por efta manga fe dixo aquel Romance, que tan agradable a fido a todos.

EN el quarto de Comares
la hermofa Galiana
con eftudio y gran deftreza
labraua vna rica manga
para el fuerte Sarrazino
que por ella juega cañas,
la manga es de valor
que precio no fe hallaua.
De aljofar y perlas finas
la manga yua efmaltada
de muchos recamos de oro
y lazos finos de plata.
De efmeraldas y rubis
por todas partes fembrada
muy contento viue el Moro
con el fauor de tal dama.
La tiene en el coraçon
y la adora con el alma,
fi el moro mucho la quiere
ella mucho mas le ama.
Sarrazino lo merece
por fer de linage y fama,
y no le ay de mas esfuerço
en el Reyno de Granada.
Pues fi el moro es de tal fuerte
bien merece a Galiana.

que era la mas linda Mora
que en grandes partes ſe halla.
Muchos Moros la ſiruieron
nadie pudo conquiſtalla,
ſinoel fuerte Sarrazino
que ella del ſe enamorara.
Y por los amores del
dexara los de Abenamar,
contentos viuen los dos
con muy llenas eſperanças
que ſe caſaran muy preſto
con regozijo y con zambras:
porque entiende el Rey en ello ,
y tiene ya la palabra
del Alcayde de Almeria
padre de la Galiana,
y aſſi en Granada ſe dize
que ello ſe hara ſin falta.

Finalmente la manga no tenia precio ſu val
y el fuerte Sarrazino confiado en ſu gallardia y
ſtreza,quiſo poner la manga en condicion de p
derla,no conſiderando el brauo competidor q
delante tenia. El qual,como aſſi oyo hablar al fu
te Sarrazino , dixo : que aquella era la poſtura
juego,y que con tres lanças ſe auia de perder o
nar el premio ſeñalado. Y diziendo eſto,pidio
le dieſſen vn cauallo,del qual luego fue ſeruido
ocho que alli tenia enjaezados y pueſtos para e
feto,cubiertos con la librea que ya ſe ha dicho

ſi ni mas ni menos fue ſeruido de vna grueſſa
ıça de ſortija.Enel cauallo ſubio ſin poner el pie
el eſtribo,y tomando la lança ſe fue paſſeando
r la carrera,con tan gentil gracia y poſtura , que
odos los que lo mirauan,daua grande contento
ſi. Dixo el Rey a los caualleros que con el eſta-
n:Agora no ſe le niegue a Abenamar que no es
ıy gallardo y gentil hombre de cauallo,y Sarra-
ıo no le va atras , que tambien es muy gallardo
buen cauallero,y oy auemos de ver grandes co-
; en el juego de la ſortija. En eſte tiempo llego
valeroſo Abenamar al cabo de la carrera , y ha-
endole dar a ſu cauallo vna buelta en el ayre,dio
ſalto muy grande,que ſe leuanto del ſuelo mas
tres varas de medir,y luego partio aſſi como ſi
era vn rayo , ſiendo gouernado y guiado por la
ano de vn tan buen ginete como lo era el vale-
ſo Abenamar,el qual en medio de la carrera, cõ
ande gallardia tendio ſu lança ſin hazer celada
n ella,ni coſa que mal le pareciеſſe. Y en llegan
a la ſortija,hizo vn muy galan golpe,que con la
nta de la lança dio en la ſortija por la parte de
riba,que no falto medio dedo para embocalla,
dio tan por derecho como ſi fuera vna vira. De
odo que ſi no fueſſe lleuando la ſortija no ſe
odia ganar,y anſi paſſo muy gallardamente ade-
nte,con harto peſar por no auer lleuado la ſor-
a. Y parando ſu cauallo , paſſo a paſſo ſe torno
ıra ſu tienda,a guardando lo que haria el fuerte
 Sarra-

Sarrazino en ſu carrera.El qual eſtaua muy conf
ſo y deſcontento, auiendo viſto el golpe que au
hecho el valeroſo Abenamar,moſtrãdo muy bu
animo,confiado en ſu grande deſtreza, pidio v
lança de la qual luego fue ſeruido. Y poniendo
en la carrera, con muy gentil ayre y continente
paſſeo haſta llegar al cabo:y luego boluiẽdo ſu c
uallo,con vna preſteza no viſta,arranco con tan
velozidad, como ſi fuera vn rayo. Y tendiendo
lança,la lleuo tan bien y tan ſoſſegada, como ſi
cauallo en el curſo de ſu correr no hiziera ningu
mouimiento:y lleuandola bien enriſtrada, la m
tio por medio de la ſortija. Y paſſando como v
viento,ſe la lleuo metida en la lança. Toda la ge
te de la plaça, y todos los que mirauan dieron v
gran boz,diziendo:Abenamar ha perdido el pr
mio por el pueſto. Muy vfano quedo el valero
Sarrazino,por auer lleuado la ſortija,y dixo:que
auia ganado.Mas el valeroſo Muça, que era padr
no de Abenamar, replico que no auia ganad
por quanto ſe auian de correr tres lanças, y aun f
tauan dos.El padrino del Sarrazino,que era vn c
uallero Azarque, dixo que ganado era el prem
con aquella lança.Con eſto comẽçarõ a dar gr
des bozes,cada vno alegando de ſu juſticia,los Iu
zes mandaron que callaſſen,que ellos lo determ
narian,y aſſi fue determinado, que no auia gan
do, atento que quedauan dos lanças aun por co
rer.En viua colera ardia el fuerte Sarrazino, po

qu

ie no le dauan el premio, y no tenia razon, mas
mo era cauallero de brauo coraçõ, la passion le
edominaua. Mas si el fuerte Sarrazino estaua
ohino y colerico, no lo estaua menos Abenamar
ie se queria dexar morir de pesar y enojo, por a-
r perdido la primera lança. Quien a esta hora
irara a la hermosa Galiana, muy bien conociera
su rostro, la demasiada alegria q̃ moraua dentro
su coraçon por auer ganado su cauallero aq̃lla
nça. Lo cantrario era en Fatima, aunque con su
screcion dissimulaua la pena que tenia, pero no
dia ser tanta, q̃ en algo no se dexasse de ver. Xa-
a como burlona y dama de palacio le dixo: ami-
Fatima, mal le va a vuestro cauallero a las pri-
eras entradas, si assi va hasta el fin, no le arrien-
la ganancia. No tengo cuenta con esso, respon
o Fatima: pero si agora le ha ydo mal, despues
podria yr bien, y tanto que a vos os pesasse de
buena andança, porque ya os tengo dicho, que
fin se canta la gloria. Aora biẽ dezis, dixo Xarifa,
uardemos el fin de la auẽtura. Y mirando el jue-
, vierõ como el valeroso Abenamar fue seruido
otro cauallo y lança, y ardiẽdo de enojo, tomo
carrera, y muy dissimuladamente como que no
uaua passion alguna, la passò passo ante passo cõ
lmirable donayre y gracia. Y al cabo boluio su
uallo cõ vna presteza increyble, y arrancando a
da furia, parecia vna aue; y tendiendo la lãça la
uo tan seguida y derecha como vna vira, y pas-
sando

ſando por la ſortija, aſſi como vn penſamiento la lleuo metida en la lança. La gente dio gran grita diziendo. De eſta vez ganado tiene el ma tenedor. El fuerte Sarrazino ſiendo ſeruido de la ça, ſe puſo en el cabo de la carrera, y reboluiend en el ayre como vn viento, lleuando ſu lança mu bien pueſta, paſſo la carrera, mas no toco a la ſor ja con la lança, y paſſando adelante, paro muy g llardamente. El fuerte Abenamar dixo. Caualle otra carrera nos queda, paraque ſe concluya nu ſtro pleyto, corramos la luego. Y diziendo eſ pidio vna lança, la qual le fue dada, y pueſto en cabo de la carrera, boluio ſu cauallo a toda fur aſſi como ſi fuera vn rayo, y lleuando ſu lança bi pueſta, paſſo por la ſortija lleuandoſela de cam no con tanta preſteza que apenas ſe la vieron ll uar, a que la gente mouio vn grande rumor y b zeria, diziendo: de todo punto ha ganado Aben mar. A eſta hora muy bien ſe parecia en la herm ſa Galiana, no eſtar tan contenta y alegre com de antes lo eſtaua, viendo que ſu Sarrazino y de perdida. El qual ya muy deſconfiado de gana tomo vna lança y ſe puſo en el pueſto, y rebolui do como vna aue, arranco a toda furia, y en ll gando a la ſortija, le dio con la punta de la lan en vn lado, de modo que la derribo al ſuelo, y pa ſo adelante como vn paſſador. Y auiendo parad luego los juezes le llamarõ, y le dixerõ como au perdido, que preſtaſſe paciencia. Si agora he perd

d

en la ſortija, reſpondio el fuerte Sarrazino, al-
ı dia ſere de ganancia en verdadera eſcaramu-
:on lança que tenga dos hierros, y lo que ago-
ıierdo entonces lo cobrare. Abenamar, que cõ
ſtaua amordaçado, por lo que atras auemos di-
ı reſpondio: Que ſi por via de eſcaramuça pen-
ı cobrar algo de lo perdido, que para luego era
le: y que ſino queria luego, que quando le pare
ſe le dieſſe auiſo, que el cumpliria de juſticia.
juezes y padrinos ſe puſieron en medio, y no
ſintieron que mas en aquel caſo ſe trataſſe. Y
el fuerte Sarrazino y ſu padrino, cõ los demas
ıalleros que le auian acompañado en la entra-
e ſalieron de la plaça, auiendo dexado perdido
etrato de la hermoſa Galiana, y la rica manga.
lo lo qual al ſon de muchos meneſtriles y o-
inſtrumentos, fue pueſto a los pies del retra-
e la hermoſa Fatima, la qual no tenia poco cõ-
o, aunque no lo daua entender. Muy deſcon-
o y melancolico ſalio el fuerte Sarrazino de la
a, aunque bien acompañado de muy princi-
s caualleros de la corte, por ſer Sarrazino muy
n cauallero y rico, hombre por ſu perſona de
:ho valor y esfuerço.

PITVLO DECIMO, EN QVE SE ıenta el fin que tuuo el juego de la ſortija, y el deſafio ıe paſſo entre el Moro Albayaldos y el Maeſtre de alatraua.

Ya

YA AVEYS oydo como el brauo Sar
zino salio de la plaça, lleno de enojo y
rage por auerle ydo tan mal en el jueg
la sortija, y en el auer perdido el retrato de su se
ra, que esto le llegaua al alma. Assi acompaña
de todos aquellos Caualleros Moros que con
auian salido, llego a su posada, y auiendo despe
do toda la Caualleria que con el yua, se apeo
cauallo, y poniendo mano a la cabeça, se quito
sobreseñales y cimera y plumas, que muy ri
eran: y con vna saña cruel, dio con todo en el su
lo, y assi mismo se quito la librea y la arrojò. Y
biendose a su aposento, se dexo caer encima
vna cama tan lleno de ira, que parecia vna cr
serpiente: se començo a quexar de si mismo y
su corta ventura, diziendo: Di cauallero bax
ruyn, de poco valor, que cuenta, o que descar
daras a la hermosa Galiana de su retrato y man
perdido por tu poco valor: con que cara osaras p
recer ante ella? O Mahoma traydor, pero perfi
engañador, y en el tiempo que auias de fauore
mis esperanças, me faltaste? Di perro, falso P
pheta, yo no te auia prometido hazerte de oro
do, si me dauas victoria en tal jornada como e
y de quemar grande cantidad de incienso en
arras? Porque perfido me desamparaste: Pues v
Alha, don falso Mahoma, que por oprobio tu
que me tengo de tornar Christiano; porque es
jor su fe, que tu secta mala y llena de engaños

yo lo cumplire como cauallero, y do quiera q̃
re tu nombre, he de blaſphemar del. Eſtas y
s coſas dezia el brauo Sarrazino, quexandoſe
u poca ſuerte y de Mahoma. Pues ſi el eſtaua
o de venenoſa ira y ſaña, no menos eſtaua la
nóſa Galiana, y muy bien ſe le echaua de ver la
ió q̃ ſentia en ſu alma. Mas como muy diſcreta
a diſſimular ſu pena, hablando con la Reyna, y
las demas damas; las quales la conſolauan di-
do: q̃ no porque ſu cauallero huuieſſe perdido
trato, ella no eſtaua en toda ſu libertad, que
e dello. Ninguna pena me da, dezia la hermo-
aliana-q̃ eſſos negocios ſon de caualleros: mas
q̃ eſto dezia, otro le quedaua en el coraçon. Y
a entre ſi: Ay cauallero Abenamar, y como te
ẽgado a manos llenas de mi ingratitud. Pues
a con gloria tuya mi retrato y manga labrada
mi, con tanta coſta mia lo entregaras a tu Da-
quedando ella muy vfana, viendoſe triumphã
por el valor de ſu cauallero. Eſto dezia la her-
a Galiana entre ſi, y no ſin tanta paſſion: que
jos no dieſſen algun teſtimonio dello, ſiendo
ados de agua. Su hermana Zelima conſolan-
, quedo le dezia; que paraque hazia alli aquel
miento, que miraſſe la Reyna no lo ſintieſſe.
ana diſſimulando lo mas que pudo, ſe mo-
a alegre y de buen ſemblante, enxugando
jos con vn pañiſuelo, al deſcuydo. Eſtando
to, ſe oyo vn ruydo por la plaça, y parando
todos

todos mientes en lo que ſeria, vieron como pc
calle de Eluira entraua vna muy grande Serpi
te, lançando de ſi mucho fuego: tras della ver
treynta caualleros veſtidos de vna librea mor
y blanca, con penachos de la miſma color ell
ſus cauallos, cuyas cubiertas y paramentos era
lo miſmo. En medio dellos venia vn cauall
cauallero, cõ paramentos y guarniciones de b
cado morado y blanco, con teſtera y penacho
lo miſmo. Venia con ellos vna concertada y ſo
roſa muſica de meneſtriles y dulçaynas. La grã S
piente dio buelta a toda la plaça, y enfrente de
miradores donde eſtaua el Rey y la Reyna, y t
la Corte; la Serpiente ſe parò, lançando grand
mo fuego de ſi, de mucha coheteria y piulas,
daua muy grandiſſimos cruxidos y eſtampi
Toda la ſierpe fue quemada y conſumida, dex
doſe caer, la media a vn cabo, y la media al otr
recio en medio della vn cauallero veſtido de
librea de brocado morado y blanco, con muc
recamos de oro, y texidos de plata; el penacho
de plumas blancas y moradas. Cõ el eſtauã qua
Saluages muy al natural, los quales tenian vna
ſilla, guarnecida de terciopelo morado, cõ to
clauazon de oro, en la qual eſtaua el retrato d
hermoſa Xarifa, el qual fue de todas luego co
do: el miſmo el cauallero ſer el valeroſo Abin
raez. El hermoſo retrato de la Dama venia ac
nado de vn riquiſſimo atauio de brocado bla
y 1

ıorado,todo recamado de fino oro , todo ſem-
do de muchos luzeros de oro. El tocado no te
precio:eſtaua tan hermoſo el retrato,que ygua
a al natural.El Rey y la Reyna y todos los de-
s miraron a la hermoſa Xarifa,que ſe auia pueſ-
nuy colorada de vna honeſta verguença q̃ ſin-
y con aquella hermoſa color aumento en eſtre
ſu hermoſura.La Reyna le dixo:Agora hermo
[arifa llegado ha la hora en que ſe ha de ver el
or de vueſtro cauallero , y el de Abenamar: y
ni mas ni menos qual de los dos retratos que-
:ō gloria de ſu vencimiẽto.Hagā la ſuerte lo q̃
ſiere,dixo Xarifa,y diſponga a ſu guſto,que tan
na cara le hare a lo vno como a lo otro . Con
callaron,por ver lo que haria el valeroſo Abē-
age,del qual ſe eſpantaron todos viẽdo q̃ el ni
quatro ſaluages,ni el hermoſo retrato de Xari-
l fuego de la gran ſerpiente no les auia empe-
o coſa ninguna.El valeroſo cauallero luego pi-
ſu cauallo,el qual le fue dado muy hermoſo
o blanco como la nieue,y en el ſubio como vn
,y fue dādo vna buelta por toda la plaça, ſiẽdo
mpañado de los caualleros que con el auiā ve-
o,lleuando los quatro ſaluages en medio, con
ermoſa y rica ſilla, y en ella pueſto el hermoſo
ato de Xarifa,con tanta hermoſura q̃ admira-
a todos los q̃ lo mirauan.Y en llegando a don-
ſtaua el valeroſo Abenamar,los quatro Salua-
e arrimaron a los dos carros que eſtauan jun-

to del muy rico aparador de las joyas. Y leuant
do la hermoſa ſilla en alto ſobre ſus ombros,
que ſu retrato fueſſe bien viſto, ſe eſtuuieron
dos. El valeroſo Abindarraez ſe llega al mante
dor y le dixo. Valeroſo cauallero, ſi ſoys ſerui
con las condiciones pueſtas del juego, corran
tres lanças, que para ello ſoy venido. Para eſſo
toy aqui, dixo Abenamar, corramoslas en muy b
na hora. Y diziendo eſto, tomo vna lança q̃ ya e
ua a cauallo, y ſe puſo en la carrera, y en llegan
al cabo, boluio ſu cauallo con grande furia, y
la carrera tan bien paſſada. que el buen mante
dor lleuo en ſu lança la ſortija, paſſando por ba
de la cuerda como vn rayo. Y luego boluiendo
ſo a paſſo, mando que la ſortija ſe tornaſſe a po
en ſu lugar. Y ſiendo hecho, el valeroſo Abind
raez no eſpantado de aquello, fue ſeruido de lã
y paſſando la carrera con muy buen continent
gallardia, al cabo boluio ſu cauallo con tanta ve
cidad como vn aguila, y lleuando ſu lança biẽ p
ſta, en llegando a la ſortija, tambien ſe la lleuo
mo el mantenedor auia hecho. La gẽte mouio
gran ruydo y bozeria, mas luego ſe puſo vn gr
de ſilencio, para ver en que pararian las otras
lanças. El mantenedor enojado por tal acaecim
to, torno à la carrera y arrancando con ſu caual
aſſi ni mas ni menos ſe lleuo en la lança la ſor
como la primera vez. El fuerte Abindarraez, p
ſto en el fin de la carrera, boluio ſu cauallo y

lleg

gando a la ſortija, tambien ſe la lleuo de buelo.
ande grita ſe mouio en la plaça, diziendo. Ha-
do ha el mātenedor forma de ſu medida. Quiē
ra mientes a eſta ſazon en el guſto de Xarita y
tima, muy claro conociera eſtar llenas de temor
r lo que ſe aguardaua de la tercera lança, y nin-
na dellas quiſiera que ſu cauallero la perdiera,
r quanto valia todo el mundo. Dezian todos, o
nto Alha, y en que ha de parar eſto? Luego cayo
profundo ſilencio, tanto como ſi perſona viua
uiera en la plaça. Y el fuerte Abenamar tomā
otra lança, ſe puſo al cabo de la carrera, y muy
eſpacio boluiendo ſu cauallo le puſo las eſpue-
, y arrancando como vn viento, ſe tornò a lle-
la ſortija, no con poca gloria ſuya, y de la her-
ſa Fatima. La qual viendo que el fin de las tres
ças fue con tan buena ſuerte, mirando a Xarifa,
io de todo punto mudada ſu hermoſa color,
endoſe cō vna hermoſa gracia le dixo. Herma-
Xarifa, no ay paraque mudar de color tan preſ-
, que aun le queda a vueſtro cauallero vna lan-
por correr, y ſer podria ſucedelle de ſuerte, q̃ no
dieſſe nada de ſu derecho. En duda pongo eſſo
dixo la Reyna, grande marauilla ſeria ſi Abin-
raez eſta vez lleuaſſe la ſortija. Y parādo miētes
o q̃ hazia el valiente Abindarraez, vierō como
no vna lāça, y pueſto al cabo de la carrera, dan-
vn grā grito, arremetio ſu cauallo, y aſſi como
paſſador diſparado de vna fuerte verga de aze-

ro paſſo la carrera, mas ſu fortuna no fue tan bu
na como las otras vezes;porque deſta vez no ſe
uo la ſortija,aunque la toco con la punta de la la
ça:y aſſi paſſo adelante.Luego ſonaron los men
triles y muſica del mantenedor, moſtrãdo gran
alegria por la victoria.Los Iuezes llamaron a Ab
darraez, y le dixeron como auia perdido. El qu
con alegre ſemblante dixo,que claro era que el
no de los dos auia de perder, y que pues Mah
ma auia querido que el fueſſe el perdidoſo,que n
auia mas que replicar en ello. Mas aunque el fu
te Abindarraez eſto dezia,le quedaua en ſu pec
q̃ no quiſiera el auer perdido el retrato de ſu Xa
ſa por quãto valia todo el mundo.Cõ eſto al ſon
mucha muſica, el retrato de Xarifa fue pueſto
los pies del retrato de Fatima, junto con el de G
liana. La Reyna que junto de Xarifa eſtaua rien
le dixo:Dime amiga Xarifa, recelas agora que el
trato de Fatima venga a tus manos? No te dez
yo que a la fin ſe cantaua la gloria:mira pues tu r
trato a los pies del retrato de Fatima. No ſabes
q̃ Abenamar es vno de los buenos caualleros q̃
en la corte, y q̃ Abindarraez ni ningun otro ſe
puede ganar,pues aguarda vn poco, q̃ no piẽſes
eſtos dos retratos hã de ſer ſolos, q̃ mas ha de au
que los que tu pienſas.Baſta dixo Xarifa que la v
tura de Abindarraez ha ſido corta en eſto: m
conſuelome que en otras ha ſido larga. Con eſ
el valeroſo Abindarraez ſe ſalio de la plaça lleu

cõsigo todos los dos de su guarda, y los quatro
uages:mas antes que saliesse, los Iuezes le man-
rõ llamar: porque auian tratado entre ellos que
inuencion y gala ganasse joya. Y siendo buelto
bindarraez,los Iuezes le dixeron como auia ga-
do joya de inuēcion y de galan. Y luego vno de
Iuezes que fue Abencarrax Abencerrage, des-
lgo dos axorcas de oro muy ricas, y se las dio: las
ales valian doziētos ducados. El valeroso Abin-
rraez las tomo alegremente, y las puso en la pũ-
de la lança al son de mucha musica. Fue lleuado
os miradores de las damas do estaua la Reyna:
e-gando haziendo el deuido acatamiento, ten-
o la lança hazia la hermosa Xarifa su señora, y
dixo. Hermosa dama, do queda el original, no
da mucha pena el ausencia del retrato: ya yo
e lo q̃ pude, fortuna me fue contraria, y esto no
q̃ en vuestra hermosura aya punto de falta sino
n mi poco valor estuuo el perderse vuestra jus-
a. De inuencion y galan se me ha dado joya, sed
uida de recibilla, si quiera para memoria de que
supe defenderos. La hermosa Xarifa riendo cõ
gre rostro, tomo las ricas axorcas diziendo. Cõ
o me cõtēto pues ha sido ganado por galan, q̃ si
retrato se perdio, vale q̃ cayo en buenas manos
tratara biẽ. La hermosa Fatima quisiera respon
, mas no huuo lugar; porque entro en la plaça
la calle del Zacatin vna grande peña tan natu-
nẽte hecha como si fuera quitada de vna sierra

toda cubierta de muchas y diuersas yeruas y flore
Dentro de la peña se oyan muchas diferencias d
musicas que gran contento daua a quien lo oy
Al rededor de la peña veniã doze caualleros m
bien puestos de vna librea parda de brocado m
fino y muy bien labrado:los paramentos de los
uallos eran de lo mismo:la tela estaua toda acu
llada de escaramuça de vnas cuchilladas grand
y por ella se parecia vn aforro verde de brocad
que parecia estremadamente de biẽ. Todo yua l
no de laçadas de oro,tomadas las cuchilladas,y
esto otros muchos recamos y laços por muy bu
na orden puestos,y tãto q̃ daua de si esta librea g
dissimo contento:sobre señales y penachos y t
teras eran de plumas verdes y pardas de mucho
lor. Muy atentos estuuieron todos en la peña pa
ver el fin de su auentura, la qual assi como lle
junto de los miradores del Rey y de la Reyna
paro:y luego de los doze caualleros, vieron con
el vno se apeo de su cauallo, y este parecia el m
dispuesto y gallardo,y el que mas ricamente ve
adereçado; y parando mientes todos en su pers
na, le conocieron ser el famoso Reduan. Tod
holgaron mucho con su vista, y con su galana i
uencion; y parando mientes en lo que haria, v
ron como puso mano a vn hermoso alfange q
lleuaua Damasquino,y con gentil ayre y meneo
fue para la peña:y a penas estuuo della tres pass
quando en la peña se abrio vna grande puerta
p

›r ella ſalia grande llamarada de fuego, y tanta
ıe el buen Reduan le conuino retirarſe dos o
:s paſſos atras. Siendo la llama del fuego con-
mida, por la miſma puerta de la cueua ſalieron
ıatro demonios muy feroſticos y feos, cada vno
vna bomba de fuego en las manos y todos qua-
› enuiſtieron al valeroſo Reduan, mas el con ſu
ange dellos ſe defendia: y peleo tanto con ellos
ıe los encerro en la peña. A penas fueron entra-
›s quando ſalieron quatro ſaluages con ſus ma-
s en las manos, y començaron a pelear con el fa-
oſo Reduan, y el con ellos, y al cabo de gran pie
fueron los ſaluages vencidos, y por fuerça torna
›s a encerrar en la peña, y tras ellos el buen Re-
an. Apenas huuo Reduã entrado dẽtro en la pe-
, quãdo la grã puerta fue cerrada, y dẽtro ſe oyo
ide eſtruendo y bozeria, deſpues mucha diuerſi
d de muſica q̃ era gloria oyrlas. Todas las gẽtes
auã eleuados y abouados, viendo y oyẽdo coſas
nejantes q̃ aquellas. No tardo mucho quãdo la
erta de la peña ſe tornò a abrir, y por ella ſalio
valeroſo Reduan, y tras del los quatro ſaluages;
quales trayan entre todos quatro vn caracol ri-
iſſimo hecho en quatro partes. El arco parecia
do de oro, y por el dos mil follages y pinturas, y
baxo pueſta vna ſilla de grãde valor, la qual era
da de Marfil blãco como vna nieue, y en ella dos
l hiſtorias antiguas dibuxadas y hechas de ta-
: y en la ſilla venia vn retrato de vna Dama eſ-

 tre-

tremadamente hermoſa, y de grande belleza, to
da veſtida de azul de vn brocado de vn ſingul
precio. Toda la ropa era cortada por gran concie
to aforrada de vna rica ſeda naranjada, la qual
parecia por todas las cortaduras. Todos los golp
tomados con finos alamares de oro: el tocado e
en ſupremo grado riquiſſimo, pueſto a lo Greci
no, parecia tan biẽ, q̃ a todos dexaua amartelad
el retrato. Fue luego conocido ſer de la hermo
Lindaraxa del linage famoſo de los Abẽcerrage
Tras los ſaluages y la dama venian todos aq̃llos
hazian la muſica tañendo muy dulcemente. Tr
eſto veniã los demonios pueſtos en vna cadena
parecer de plata. Auiẽdo ſalido toda aqueſta cõ
ñia de hermoſa y grãde peña, en vn prouiſo con
ço la peña a diſparar de ſi grã cãtidad de fuego, d
qual fue toda la peña cõſumida. Luego le fue dad
vn poderoſo cauallo al buẽ Reduã todo encube
tado como tenemos dicho a tras: enel qual Redu
ſubio ſin poner pie en el eſtribo, y haziẽdo gran
meſura al Rey y a la Reyna, paſſo dando bue
ta a toda la plaça haſta llegar dõde eſtaua el man
nedor. Y en llegãdo el brauo Reduã llego ſu cau
llo mas hazia la tienda y dixo. Valeroſo cauallen
pareceme q̃ la ley pueſta en el juego es correr tr
lanças: mas de parecer eſtoy, ſi vos guſtays dello,
no corramos mas de vna, porque no canſemos
ydas y venidas. Si vueſtro guſto es, dixo Abenama
correr ſola vna lança, tambien yo guſto dello.
dizie

ziendo esto, tomo vna lança y passando cõ buẽ
nayre por toda ella. Al cabo boluio su cauallo
oda furia, tan rezio como vn viento, y el golpe
izo no fue tal como pensaua; que entendio lle-
rse la sortija, assi como otras vezes solia: mas no
uino assi, que dio vn poco alto en buena parte
ien dificultosa de ganar. Passo adelãte y boluio
u tienda con buen continente, aguardando que
triesse el contrario; el qual auiẽdo tomado vna
nça con gallardo donayre llego al cabo de la car
a, y boluiendo assi como vn pensamiento, llego
la sortija estaua: mas al tiempo de executar el
lpe, fue mas desgraciado que galã, porque la er-
por alto y auiẽdo passado, luego boluio cõ buẽ
nblante diziendo. Tã desdichado soy en lo vno
no en lo otro, no puede mas de pesarme. Vos
eys perdido dixeron los Iuezes mas de inuen-
on y gallardo lleuareys vna joya luego. Luego
fueron dadas vnas arracadas Turquescas de fi-
oro, y de grande obra que valian dozientas do
s, y esto fue al son de mucha musica que se toca
de todas partes. Y el arco triũfal de quatro par-
hecho, y silla, y retrato de la hermosa Lindara-
fue puesto a los pies del retrato de la hermosa
ima, que no poco alegre y contenta estaua con
buena ventura de su cauallero, y con harta im-
dia de Galiana y Xarifa; en la qual se estauan
shaziendo. Reduã dissimulando el pesar de sus
trañas, tomo las arracadas, y puestas en la punta
 de

de la lança, ſiendo acompañado de muchos Ca
lleros y muſica, lo lleuaron a los miradores de
damas donde eſtaua la hermoſa Lindaraxa, y a
gando la lança le dixo. Vueſſa merced ſea ſer
da de recebir eſte pequeño ſeruicio, aunque h
to caro me cueſta: pero no mirando mi poca ſu
te en lo que toca al juego de la ſortija ſoys ſeñ
obligada, reſpeto lo mucho que yo os deſſeo ſ
uir a recibir el pequeño preſente q̃ los Iuezes
han dado: no porque yo lo mereciesſe, ſino ent
diendo que tuue los penſamiẽtos altos en ſer vu
ſtro cauallero. Recebid las joyas por vos ganad
en el juego de la ſortija. Vſo es de damas, reſpo
dio la hermoſa Lindaraxa, ſolo por no ſer mal r
rada: y como lo que digo ſea coſtumbre, por e
las recibo: pero aueys de ſaber ſeñor Reduan, q
me ha peſado mucho en que vos ſin conſentimi
to mio, aſſi ayays ſacado mi retrato: y ſi lo aue
perdido yo no lo doy por perdido, pues no ay c
ſentimiento mio de por medio, y ſabe que no r
conozco ninguna ventaja en coſa ninguna a Fa
ma, aunque ſea de linage de los Zegris, porque
ya ſe ſabe que ſoy Abencerrage: de modo Redu
que yo muy libre me hallo de vueſtra perdida.
diziendo eſto tomo las joyas de la punta de la la
ça, haziendole el acatamiento que vna dama ſu
le en tales caſos hazer a vn cauallero. Reduan qu
ſiera replicar ala hermoſa dama, mas no tuuo lug
porque entro en la plaça vna muy hermoſa gal

ambien hecha, y tan bien puesta como si andu-
ra por el agua, toda llena de ricas flamulas y ga-
detes morados y verdes, todos đ brocado muy
o, toda la flocadura de muy subido valor. La
ısma de la galera venia con sus armillas por
ırteles puesta; los vnos de Damasco morado,
otros de damasco verde. Toda la palamenta y
oles y entenas parecian ser hechos de fina pla-
y toda la obra de popa de fino oro, con vna ten-
ete de brocado encarnado, sembrado de mu-
ıs estrellas de oro, y assi mismo era la vela del
tardo y trinquete, las quales venian tendidas
ı tanta magestad y pompa, que jamas se vio ga-
ı de Principe de mar, que tan rica ni vistosa fues
Traya tres fanales riquissimos, que parecian a la
:a ser de oro. La diuisa de la galera, era vn salua-
que desquixalaua vn Leon, señal y diuisa de los
ros Abencerrages. Todos los marineros y proe-
venian vestidos de damasco rojo, con muchos
idos y guarniciones de oro: toda la xarcia de fi-
seda morada. En el espolon venia puesto vn
ındo hecho de crystal muy rico, y entorno del
ı faxa de oro, en la qual auia vnas letras que de-
n: Todo es poco. Brauo blason, y solamente
no que el famoso Alexandro, o Cesar le pusie-
ı: aunque despues por el les vino grande y no-
le daño a todos los del linage claro de los Abē-
rrages, del qual venian dentro de la galera
ynta caualleros mancebos Abencerrages, muy
galana-

galanamente pueſtos de libreas de brocado enc
nado,todas hechas de riquiſſima obra de texido
y recamos de oro.Los penachos eran encarnad
y azules,poblados de mucha argenteria de oro,
ſa braua de ver.Por capitan de todoos venia vn c
uallero llamado Albin Hamete de mucho valor
rico. Venia arrimado al eſtanterol de la Galera,
qual eſtanterol parecia de oro fino.Deſta mane
entrò en la plaça la muy rica y bizarra galera, c
mucha muſica de chirimias y clarines, tan ſuau
que ſe eleuauã los entẽdimientos.El ingenio c
que nauegaua la galera,era eſtraño y de grandiſ
ma coſta, que parecia que yua en el ayre, parec
bogar:dè cinco en cinco las velas, todas tendida
de modo que yua a remo y vela, con tanta galla
dia,que era coſa de grande admiracion. Y en ll
gando enfrente de los miradores Reales,la gale
deſparo el cañon de crugia,y las demas pieças q
lleuaua,con tanta furia que parecia hundirſe to
la ciudad de Granada. Acabada el artilleria gru
ſa, luego dozientos tiradores que venian dent
de la galera, diſpararon mucha eſcopeteria, c
tanto eſtruendo y ruydo que no ſe veyan los vn
a los otros. Toda la plaça eſtaua eſcura por la m
cha humareda de la poluora. Aſſi como la gale
hizo ſalua,reſpondio toda la artilleria del Alhan
bra y Torres Bermejas, que aſſi eſtaua ello co
certado.Todo el mundo parecia hundirſe. Gra
diſſimo contento dio a todos tan brauo eſpectac

y ruydo: y assi dixo el Rey, que no se auia hecho
jor entrada que aquella. De mortal rabia y em-
lia ardian los Zegris y Gomeles, en ver que los
encerrages huuiessen hecho semejante grande
como aquella de aquella Galera. Y assi vn Ze-
le dixo al Rey: No se donde han de parar los
samientos deste linage destos caualleros Abē-
rages y sus pretensiones, que tan altos andan q̃
van escureciendo las cosas de vuestra casa real.
tes no tengays razon: dixo el Rey, que miētras
s hõrados y valerosos caualleros tiene vn Rey,
s honrado y en mas es tenido vn Rey: y estos
alleros Abençerrages, como son claros de lina
y de casta de Reyes, se estreman en todas sus co
y hazen muy bien. Bueno sera, dixo vn caualle-
le los Gomeles, si sus cosas fueran endereça-
a vn llano y buen fin; mas passan por muy alto
pensamientos. Hasta agora no han parado en
gun malo, ni dellos se puede presumir cosa que
a sea; porque todas sus cosas se arriman a dema
a virtud. Con esto se puso fin a la platica, aun-
los Gomeles querrian passar adelante cō daña
ntencion contra los Abencerrages, mas porq̃
alera se mouio para su intento. La galera aca-
o de jugar su artilleria, dio buelta por toda la
ça, con tanto contento de todas las damas que
pudo ser mas: porque todos los caualleros fue-
conocidos ser Abēcerrages, de cuyas proezas
ma estaua el mundo lleno. Llegada la galera
junto

junto del mantenedor, todos los treynta caua
ros ſaltaron en tierra, donde les fuerõ dados r
poderoſos cauallos, todos encubertados del 1
mo brocado encarnado, y adornados de gran
penachos y teſteras riquiſſimas. A penas los tr
ta caualleros ſalieron de la galera, quando ella
ziendo cia, eſcurre, al ſon de ſu rica muſica, y d
rando toda ſu artilleria, ſe ſalio de la plaça, y a
reſpondiendo el Alhambra, dexo a todos emb
dos y llenos de contento. Agora ſera bueno
uer al famoſo Reduan y Abindarraez, que t
via auian eſtado en la plaça por ver lo que p
ua. Reduan muy deſcontento y triſte por lo
Lindaraxa le auia dicho, auiendoſe encontr
con Abindarraez le dixo deſta manera. O mil
zes Abindarraez bien afortunado que viues c
tento, con ſaber que tu ſeñora Xarifa te ama,
es el mayor bien que puedes tener. Y yo cien
vezes mal afortunado, pues claramente ſe, q
quien amo, no me ama, ni me eſtima, y oy en
dia muy agramente me ha deſpedido y deſeng
do. Sepamos dixo Abindarraez, quien es la d
a quien eſtas rendido tan de veras, y tan poco
nocimiento tiene de tu valor? Es tu prima Li
raxa, reſpondio Reduan. Pues no echas de
que vas muy engañado, que ella ama a Hamet
zul, por ſer bizarro y gentil cauallero: da orde
oluidarla, y no pienſes mas en ella; porque ſa
que ſera tu cuydado perdido, y no has de

cto dello,dixo Abindarraez, no porque no lle-
; braua inſignia de tu paſſion, y muy bien lo has
blicado, mas no ay de que hazer caſo de mu-
es,que muy breuemente buelue la veleta a to-
; vientos.Eſto dezia Abindarraez ſonrriendoſe
ezia verdad, que Reduan ſaco aquel dia vna
y auiſada inſignia de ſu pena, que era el monte
ngibel,ardiendo en viuas llamas,muy al natu-
dibuxado,con vna letra que dezia. Mayor eſta
ni alma. Reduan viendo que Abindarraez ſe
reya, dixo. Bien parece Abindarraez que vi-
contento,quedate a Dios,que no puedo ſufrir
la pena de mi dolor, y nada de todo el mun-
me da contento.Y diziendo eſto pico a prieſſa
lio de la plaça el y ſus caualleros, lo miſmo hi-
Abindarraez deſpidiendoſe de ſu Xariſa. Los
nta caualleros de la galera,ya pueſtos en orden
a la ſortija,el capitan dellos llego al mantene-
,y le dixo.Señor cauallero,aqui no traemos re-
os de damas para ponerlos en competencia,
queremos correr cada vno de noſotros vna
ça como es vſo y coſtumbre de caualleros.Abe-
nar dixo,que el guſtaua dello. Y aſſi por euitar
lixidad, todos los treynta Abencerrages cor-
on cada vno vna lança muy gallardamente, y
bien que al mantenedor le fue deſta vez muy
, porque todos los treynta caualleros le ga-
on joya, las quales les fueron dadas,y los caua-
os al ſon de mucha muſica de meneſtriles, las
fue-

ueron dando y repartiendo por todas las da
a quien ellos ſeruian. Hecho eſto, con muy g
ayre, entre todos hizieron vna trauada y gall
eſcaramuça y caracol, cō lanças y adargas, que
ra aquel caſo auian proueydo. Y aſſi eſcaramu
do ſe ſalieron de la plaça dexando a todos
contentos. Apenas huuieron ſalido, quando e
en la plaça vn muy hermoſo caſtillo, diſpara
mucha artilleria, todo lleno de banderas y pe
nes. Dentro ſe oya mucha y muy dulce melod
diuerſos inſtrumentos de muſica: Encima
torre del homenaje venia pueſto el fiero y ſan
to Marte, armado de vnas armas muy ricas. E
mano derecha traya vn eſtoque dorado muy
y en la otra mano vn pēdon de brocado verd
vnas letras de oro en el muy talladas, que de

Quien del humor ſangriento guſta y baña,
El azerado hierro y temple duro,
Con inmortal renombre que no daña,
Se queda eternizado vn bien futuro:
Del Gange al Nilo y lo que ciñe Eſpaña,
De Poliſemo el padre tan eſcuro,
De fama queda lleno, pues de Marte,
Conuiene que ſe ſiga el eſtandarte.

Eſta letra lleuaua el dios Marte en ſu pendon
do a entender que el valor de las armas es in
tal, y por el ſe alcança inmortal renombre y
ria. Todos los demas pendones del hermoſo

lo eran de brocado de diuersos colores. Los de
parte eran de brocado verde, con fluecos y
dones morados, muy ricamente hechos. Estos
dones verdes eran ocho, todos teniã vna mis-
letra que dezia assi.

N o es muerte la que por ella
se alcança gloria crecida,
sino vida esclarecida.

De la otra parte del Castillo contrario de los
o pendones verdes, auia otros ocho pendones
damasco azul muy ricos, con la flocadura y cor
les de oro muy fino. Tenian todos vna misma
a que dezia assi.

Cante la fama las glorias
de Granada pues son tales,
que se hazen inmortales.

n el otro lienço del Castillo auia puestos otros
o pendones de brocado encarnado, con la flo-
ura de oro muy fino, y cordones. Los pendones
de muy gran precio, y de muy hermosa vista,
vna letra todos de vna misma suerte, que de-
assi.

La verdadera nobleza
està en seguir la virtud,
si acompaña rectitud
gana renombre de alteza.

n el quarto y vltimo liẽço del hermoso Casti-
uia otros ocho pendones muy riquissimos de
cado morado, con fluecos de oro y cordones

todos sembrados de medias Lunas de plata, que
era cosa hermosa de ver. Todos tenian vna mis
letra que dezia.

Toca la famosa trompa
y todo silencio rompa,
publicando la grandeza
desta nuestra fortaleza
que sale con tanta pompa.

Si rica y hermosa entrò la Galera, no menos ric
hermoso este Castillo. No sabia nadie atinar
que fuesse fabricado, solo que parecia todo de c
con mil labores y follages, y otras muchas hi
rias, y con aquellos treynta y dos pendones tan
cos hazia vn brauo y vistoso spectaculo. Dispar
mucha artilleria, sonaua dentro mucha y dulce
sica de dulçaynas y menestriles y trompetas l
tardas y trompetas Italianas, que era cosa de
Anduuo este Castillo hasta ponerse en medio d
plaça, y alli paro. Venian tras del Castillo muc
Caualleros todos vestidos de muy ricas libreas
quales trayan de diestro treynta y dos caua
muy ricamente adornados de paramentos de
cado, de diuersas colores, como adelante diren
Pues auiendo parado el Castillo, en medio d
plaça, vieron que por la vna parte, donde esta
los pendones de brocado verde se abrio vna gr
de puerta, y sin esta el Castillo tenia otras tres
ocultas, que no se diuisauan, y cada puerta est
a la parte de los pendones. Pues siendo abiert

pri

1era puerta de los pendones verdes:por ella ſa
on ocho caualleros, muy ricamẽte adereçados
libreas del miſmo brocado de los pendones
ricos penachos verdes. A eſtos caualleros, lue-
es fueron dados ocho cauallos muy poderoſos
os encubertados de brocado verde, los pena-
de las teſteras eran aſſi miſmo verdes. Los ca-
eros ſubieron en los cauallos, ſin poner pie en
ſtribos,los quales luego fueron conocidos,ſer
lleros Zegris, todos de mucho valor y ricos,
dos holgaron con ſu viſta, por ſer muy buenos
lleros y muy dieſtros en la caualleria. Los Ze-
ſe llegaron al mantenedor y le dixeron. Señor
llero, aqui ſomos venidos ocho caualleros a-
ureros,a prouar vueſtro valor en la carrera de
rtija,ſed contento que corramos cada vna lan-
De muy buena voluntad,dixo Abenamar, que
ello eſtoy aqui, aunque no venis conforme el
on del juego de mi ſortija. Y diziendo eſto, to-
na lança,y ſe fue al cabo de la carrera y la paſ-
uy gallardamente. Vn cauallero Zegri corriò
no gano joya. Finalmente de ocho caualleros
eran,los cinco dellos ganaron joya, y los tres
or ſu deſcuydo: los que las ganaron, al ſon de
ha muſica,dieron a ſus damas ſus joyas. Luego
s ocho fueron al caſtillo, y ſe apearon de ſus
llos,y los dieron a quien los auiã traydo, y e-
ſe entraron por la miſma puerta, que auiã ſali-
endo recebidos con grande muſica, y mucha

artilleria que diſparaua el Caſtillo. En acabar
de entrar los ocho Caualleros verdes, luego
abierta la puerta de los pendones azules, y por
ſalieron otros ocho caualleros, muy gallardos
tidos de libreas de damaſco azul, ſembradas
muchas eſtrellas de oro, los penachos aſſi mi
azules, llenos de argenteria de oro fino. Luego
rõ los ocho caualleros azules conocidos, ſer
meles, parecian tan bien q̃ dauan de ſi grande c
tento a todos los q̃ los mirauan. Luego fuerõ ſe
dos de ocho ricos cauallos, encubertados de b
cado azul, conforme à las libreas, las teſteras y
nachos de muy ricas plumas azules adornadas.
tando acauallo, todos fueron a do eſtaua el ma
nedor, y todos corrieron cada vno vna lança,
mo hizieron los otros caualleros verdes. Y de
dos echo no ganarõ mas de tres joyas, y dadas a
damas, ſe metieron en ſu caſtillo, con la miſma
geſtad q̃ los otros. Eſtos caualleros azules en
dos en ſu caſtillo, luego ſalieron otros ocho ca
lleros por la puerta dõde eſtauã los pẽdones d̃ b
cado morado, y aſſi miſmo de aq̃lla tela tan ric
coſtoſa, los ocho caualleros adornados, con pe
chos morados. Luego fueron ſeruidos de ſus ca
llos, los quales eſtauan emparamẽtados de lo
mo, que era vna coſa hermoſa de mirar eſta lib
morada, rica y coſtoſa. Pues llegados los mora
caualleros a la carrera, por la miſma orden de
otros corrieron y ganaron ſiete joyas las qu

ndo repartidas al ſon de mucha muſica à ſus da-
s ſe tornaron a ſu caſtillo. Eſtos caualleros eran
negas, varones muy principales y ricos, y en
anada muy ſeñalados en todo y por todo. Lue-
por la vltima puerta de los pendones encarna-
s, ſalieron otros ocho caualleros con libreas en-
nadas, del miſmo brocado, y penachos encarna
s llenos de muy rica argenteria de oro. Los ca-
los que les dieron, venian emparamẽtados del
ſmo brocado. Eſtos ocho caualleros eran Ma-
muy principales. Grande contento dio eſta li-
a encarnada al Rey y a todos los demas que la
auan. Tambien eſtos Caualleros encarnados
rieron cada vno la lança, y todos ocho ganaron
a, con grande contento de todos los circunſtan
El Rey tambien holgò mucho dello, que le pe-
ſi alguno perdiera lança. Dadas las ganadas jo-
à ſus damas, con grande contento, ſe metie-
en ſu Caſtillo. A penas huuieron entrado,
ndo dentro del Caſtillo ſe oyo gran muſica de
imias y dulçaynas. Acabada eſta muſica, ſe
ron trompetas que tocauan a caualgar. Al pun-
n cada vna de las quatro puertas, parecieron
o caualleros con ocho lanças y ocho adargas
y hermoſas. Las puertas del Caſtillo todas fue-
abiertas, y por cada vna ſalieron los miſmos
alleros que ſalieron de antes. Y ſubiendo ca-
vno en ſu cauallo, ſe juntaron todos treynta y
caualleros, y entre todos hizieron vna muy

galana entrada y escaramuça. La qual siendo
bada, los caualleros fueron repartidos en qua
quadrillas: y en vn punto fueron todos de ca
seruidos, y començaron a jugar muy hermo
galanamente vn trauado juego de cañas. El
siendo acabado, haziendo vn muy hermoso c
col, salieron de la plaça: tambien se salio el her
so castillo, sonando en el siempre gran musica
tilleria, dexando a todos muy contentos de su
ueza y riqueza; y dezian todos, que si la galera
entrado bien, no menos que ella auia entrad
Castillo, ni menos contento auia dado. De
chos caualleros que estauan con el Rey trata
lo bien que el Castillo lo auia hecho vno del l
gē de los Zegris dixo. Por Mahoma juro, que
go grande contento, por que los Zegris y Go
les han sacado tã buena inuencion; porque cõ
han hecho braua punta a los caualleros Bence
ges, y a no auer salido el Castillo tã bueno, no
ra qnien con los Abencerrages se aueriguara,
de altiuos pensamientos estauan adornados.
alomenos desta vez entenderan, que los Zeg
los Gomeles son caualleros, y tienen partes ta
bidas de punto como ellos. Vn cauallero d
Abencerrages, que alli junto del Rey estaua, r
dio: por cierto señor Zegri, que en lo que auey
blado, no teneys ninguna razon; porque los A
cerrages, son Caualleros tan modestos, que
prospera fortuna que tengan, no se alçan, ni
adı

uersa que la tengan se abaxan , siempre se estan
vn ser, y siempre viuen de vna manera con to-
os, siendo affables con los pobres , magnanimos
a los ricos , amigos sin doblez, ni maraña nin-
na . Y assi hallareys en Granada y en todo su
eyno, que no ay Abencerrage mal quisto , ni de
die mal querido, sino son de vosotros los Ze-
s y Gomeles . Y sin auer porque , ha muchos
ıs que les fastidiays y les soys odiosos. No os pa-
e, respondio el Zegri ? que hay razon bastante
ra ello : pues en el juego de las cañas ma-
on la cabeça de los Zegris ? Pues no os parece
os ? respondio el Abencerrage , que los Aben-
rages tuuieron mucha razon ? Pues todos los
gris salieron con mano armada , vestidos fuer-
cotas y fuertes jacos para ofenderlos y matar-
: y por cañas arrojauades blandientes varas
fresno de dos cuestas , en ellas engastados finos
amasquinos hierros, de muy duros temples, con
os muy penetrantes ; de tal modo , que no auia
arga de Fez, por fina y fuerte que fuesse, que no
passasse assi como si fueran hechas de muy de-
es y flacos cartones . Y sino digo verdad di-
o el Malique Alabez que ni le bastò el adarga
a, ni la jazerina fuerte , que el braço no fuesse
sado de vna parte a otra . Assi que manifies-
nente se ha parecido , estar en los Zegris la
pa del negocio. Y aun no contentos con esto,
npre teneys odio y malquerer a los Aben-

 cer-

cerrages, y les buscays mil modos de calumn
Pues que assi culpays a los Zegris; respondio el Z
gri, y dezis que ellos fueron agressores de la tr
cion: a que causa el Malique Alabez yua arma
y lleuaua jazerina? O Mahoma digase la verd
Yo os la dire, dixo el Abencerrage: Aueys de
ber, que vno de vuestra quadrilla le dio auiso
lo que todos teniades concertado, y si fuera li
a caualleros, yo os dixera quien dio el auiso; p
no lo siendo, no quiera Mahoma que yo diga q
es. Y el Malique fue tan buen Cauallero, que
que sabia el mal que contra el se conjuraua, no
parte a los Caualleros Abencerrages, hasta ta
que se vio mal herido; de donde resultò la ba
hunda passada, y el Malique quedo muy bien
gado. Si quedo bien vengado, querra Alha san
que lo pague, dixo el Zegri; algun dia. Muchos
ualleros Alabezes, que alli estauan con el R
mostrando muy mal semblante: quisieron resp
der al Zegri; mas el Rey que atento auia estad
las razones passadas, viendo la alteracion qu
mouia, y los muchos caualleros que auia de a
bos vandos; les mando callar, poniendoles pe
de la vida si mas alli hablassen. Y assi callaron
dos, quedando mal enojados los Alabezes y Ab
cerrages contra los Zegris y Gomeles que alli
uia, y con pensamientos de se vengar los vnos
los otros. Estando en esto entro en la plaça
carro muy hermoso y muy rico, mas que ningu

los que hasta alli auiã entrado. Parecia todo de
uy fino oro de martillo, en cada vanda dibuxa-
s todas aquellas cosas que auiã passado desde la
ndacion de Granada hasta la hora que estaua, y
dos los Reyes y Califas que la auian gouernado;
sa de grande admiracion. Sonaua dentro del car
muy hermosa y dulce musica de todos instru-
entos. Encima del hermoso y rico carro, venia
a grãde nuue, por tal subtil ingenio puesta, que
die alcançaua el como venia. Venia tan al natu-
, que parecia que la traya el ayre. Echaua de si
inidad de truenos y relampagos, que su braue-
ponia terror y espanto a quien la miraua. Tras
o llouia vna muy menuda gragea de anis, por
concierto, que a todos ponia espanto. Toda la
ça anduuo desta manera, y luego como fue jun-
de los reales miradores, subtil y muy delicada-
nte y con gran presteza, la grãde nuue fue abier-
en ocho partes, descubriẽdo dẽtro vn cielo azul
uy hermosissimo, adornado de muchas estrellas
oro muy reluzientes y hermosas. Estaua puesto
r su arte vn Mahoma de oro muy rico, sentado
vna muy rica silla, el qual tenia en las manos v-
hermosa corona de oro, que la ponia sobre la ca
ça de vn retrato de vna dama Mora, en estremo
rmosa, la qual mostraua traer sus cabellos suel-
como hebras de oro. Venia vestida de brocado
rado muy rico, toda la ropa acuchillada por su
len, de modo que se parecia vn aforro de broca-

do

do blanco por dentro. Todos los golpes venian
mados con vnos broches de finos rubis y diam
tes y eſmeraldas. La dama luego fue conocida
todos ſer la hermoſa Cohayda. A la par della
grada mas baxo; venia ſentado vn gallardo ca
llero veſtido de la miſma librea de la dama, de
cado morado y blanco, y plumas moradas y bl
cas, con mucha argenteria de oro. Venia pueſt
cuello vna larga cadena de oro, y el remote d
pueſto en la mano del hermoſo retrato de Coh
da, de modo que parecia venir preſo. Conoc
fue luego tābiē el cauallero, ſer el famoſo Malic
Alabez, q̄ ſiendo ſano de las grandes heridas q̄ a
recebido en la Vega, del valeroſo don Manuel
ze de Leō, quiſo hallarſe en eſtas fieſtas de tanta
ma, y poner en cōdicion el retrato de ſu ſeñora
fiado en la deſtreza de ſu braço y valor de ſu per
na. Luego al ſon de mucha muſica, le fue quitad
cadena del cuello, y por ciertas gradas baxo d
alto del carro, y a poca pieça le vieron ſalir a ca
llo por vna puerta grāde que el carro ſecreta te
El cauallo era poderoſo, que era aquel del fam
don Manuel Ponze de Leon, q̄ ya aueys oydo,
mo los cauallos ſe trocarō. Salia el cauallo todo
cubertado del miſmo brocado morado y blāco,
ſtera y penachos de la miſma color. Grande cōt
dio a todos en verlo por ser muy gentil y gallar
cauallero y de mucho valor. Todos deziā, gran
lanças ſe han de correr agora, porque Alabez

uy dieſtro y valiente. El qual ſe fue delante de ſu
tro, poco a poco y muy de eſpacio por ſer bien vi
de todos, q̃ en llegãdo adõde eſtaua el buẽ Abe
mar, le dixo; cauallero ſi os agrada, corramos cõ
me a la condiciõ de vueſtro juego, tres lanças, q̃
ui traygo eſte retrato, q̃ ſi me lo ganays, lo po-
eys poner con los demas q̃ aueys ganado. Dello
y yo muy cõtento reſpondio Abenamar. Y diziẽ
eſto tomo vna grueſſa lança y corrio ſu carrera
modo q̃ ſe lleuo el argolla de paſſo. El buẽ Ala-
z corrio y hizo lo miſmo. Todas tres lãças ſe cor-
rõ y todas las vezes q̃ corrierõ ſe lleuaron el ar-
lla. Grãde ruydo ſe mouio entre la gẽte, dizien-
. Encontrado ha Abenamar lo q̃ auia meneſter
uo cauallero es Maliq̃ y de gran deſtreza, pues
ha perdido lãça, por cierto q̃ es digno q̃ ſe le de
y buena joya. En eſte tiempo los Iuezes auiã cõ-
tado, q̃ los dos retratos, el de Abenamar, y el del
lique Alabez ſe puſieſſẽ jũtos ygualmẽte, pues
us caualleros erã tãbien yguales. Y que al Mali-
e ſe le dieſſe vna rica joya de ſutil inuenciõ, por
valor auer ſido tan bueno. Y para eſta llamarõ al
lique y ſe lo dixeron. A lo qual reſpondio, q̃ ſu
rato el ſe lo queria lleuar cõſigo, q̃ vieſſẽ ſi auia
a coſa mas q̃ hazer. Los Iuezes reſpondierõ que
. Y leuantandoſe vno dellos quito del aparador
a joya muy rica, que era vna pequeña nauezilla
oro cõ todos ſus adereços, ſin que le faltaſſe co-
lguna, y ſe la dio al Malique: el qual la tomo, y
al

al ſon de mucha muſica dio buelta por la plaç
en llegando adonde eſtaua Cohayda ſu dama,
eſtaua en compañia de la Reyna le dio la rica
ue, aunque pequeña, diziendo. Tome vueſſa m
ced eſſa naue, q̃ aunque pequeña, ſus velas ſon
des; porque ſe llenã de eſperãça. La hermoſa da
la tomo, haziẽdole aquella meſura q̃ era obliga
La Reyna tomo la naue en ſus manos, y la m
muy de eſpacio, y dixo. Por cierto que es muy
vueſtra naue, y que ſi las velas della las lleua la e
rança, ella y vos hareys buen puerto en compa
de tan buen Piloto, como es el Malique. La her
ſa Cohayda callo, llena de verguença, parand
muy encendida de color. El Malique ſe fue a
carro donde ſiendole la puerta abierta, aſsi à ca
llo como eſtaua ſe metio dentro hauiendo he
grãde meſura al Rey, y à todas las damas y caua
ros. Y ſubiendo à lo alto del, ſe ſento en ſu ſilla
mo antes eſtaua. Y al ſon de muy dulce muſica
fue pueſta la cadena al cuello, aſſi como la truxo
apenas le fue pueſta, quando la gran nuue ſe ce
como de antes, començando a echar de ſi gran
truenos y relampagos, y rayos cõ grandes eſtam
dos, llenando de fuego toda la plaça; poniẽdo g
de terror y eſpanto en toda la gente. Deſta ma
ra el rico carro y nuue ſe ſalio de la plaça, dexan
a todos muy eſpantados de tal auentura, y m
contẽtos de tan buena entrada como auia hec
El Rey dixo à los dmas caualleros: por Mahoma

ue de todas las inuenciones que oy han entra-
en la plaça,ninguna eſpero ver mejor que eſta
al. Todos los caualleros le loarõ por muy bue-
y de mucha ſubtileza y gaſto. En eſtando la nu-
uera de la plaça,al punto entraron quatro qua
las de caualleros muy bizarros y galanes, y to-
de muy ricas libreas veſtidos. La vna quadrilla
era de ſeys caualleros, venia de librea roſada y
rauilla de finiſſimos brocados, los paramen-
de los cauallos de la miſma manera, con plu-
y penachos de la miſma color. La otra quadri-
que era de otros ſeys, venia adornada de vna
oſa librea de brocado verde y roxo, en eſtre-
rica y coſtoſa,los cauallos venian de lo miſmo
plumas de la miſma color.La tercera quadri-
enia de librea azul y blanco, de vnos broca-
riquiſſimos, toda recamada de muchos reca-
de plata y đ oro,los cauallos veniã adornados
o miſmo,y los penachos de las miſmas colores,
ucha argenteria de fino oro, coſa muy viſtoſa
llarda. En la quarta y vltima quadrilla, venian
s ſeys caualleros,de librea naranjada y mora-
e brocados finiſſimos con muchos lazos y re-
os đ oro y plata,los cauallos encubertados de
miſmos brocados,y plumas naranjadas y mo-
s,de tanta viſta y gala, que era coſa de ver ſu
moſura. Todos eſtos veynte y quatro caualle-
entraron con lanças y adargas,en las lanças ſus
doncillos de la miſma color que ſus libreas. Y
entre

entre todos comëçaron vn muy hermoso carac
tambiẽ hecho y rebuelto, como se podia hazer
el mundo. El caracol acabado, hizieron vna bra
escaramuça doze a doze, muy rebuelta y reñi
assi como si fuera y passara en verdad. La escaram
ça passada, dexaron las lanças y fueron breuem
te proueydos de cañas, las quales los caualleros
garon muy hermosa y diestramẽte, puestos en q
tro quadrillas, seys a seys. Iugaron tan bien, qu
todos dauan grandissimo contento. El juego a
bado, todos por su ordẽ fueron passando por de
te los miradores del Rey, haziendole su acatam
to deuido, y assi mismo a la Reyna, y a las den
damas. Auiendo passado se llegaron al mãtened
y pidieron si queria correr con cada vno vna lan
el buen Abenamar respondio, que si de muy bu
na voluntad. Finalmente todos veynte y quatro
ualleros corrieron cada vno vna lança. Y de tod
ellos se ganaron quinze joyas, las quales auienc
las dado a las damas al son de mucha musica
añafiles, por la misma orden que entrarõ en la p
ça se salieron della, dexando al Rey y a todos
demas muy contentos de su bizarria y gallard
Agora es bien que sepays quien eran estos valer
sos y gallardos caualleros, que sera mucha raz
dezir, quien erã, y de q̃ linages. La vna quadrilla e
Azarques, y la otra Sarrazinos, la tercera Alarife
la quarta quadrilla eran Aliatares: todos gente pr
cipal y rica y de mucho valor. Los antepassad
dest

os caualleros, y aguelos y visaguelos, fueron ve
os de Toledo, y alli pobladores y gente en mu-
tenida, y florecian en Toledo estos claros lina-
en tiempo del Rey Galafio, que reyno en To-
. Este tenia vn hermano que era Rey de vn lu-
que se dezia Belchid, junto a çaragoça en Ara-
, al qual le llamauan Zayde, y tenia grandes cō-
ncias y guerras con vn brauo Moro llamado
rfe, deudo muy cercano del Rey de Granada.
iendo hecho pazes entre Zayde Rey de Bel-
, y el Moro Atarfe Granadino, el Rey de Tole
izo vna muy solenne fiesta, en la qual se cor-
on toros, y se jugaron cañas. Y quien jugo las
s fueron estos quatro linages de caualleros
azinos, Alarifes, y Azarques, y Aliatares, ague-
e los caualleros aqui nombrados en este jue-
e sortija. Dizen otros, que las fiestas que el
de Toledo hizo, no fueron sino por dar con-
o a vna dama muy hermosa llamada Zelinda-
para ello tomo por achaque las pazes que
de su hermano hizo con el Granadino Atarfe.
e por lo que se fuere, que al fin ellas se hizie-
como esta dicho; y estos caualleros eran de a-
lla prosapia y sangre de aquellos quatro lina-
nombrados. La causa de viuir en Granada es-
fue que como se perdio Toledo, se retitaron a
nada, y alli quedaron vezinos por su valor y no
a, y de aquellas fiestas ya dichas, y de aquel jue
e cañas que se hizo en Toledo, quedo grande
me-

memoria, por ſer las fieſtas notables de buena
por ellas ſe dixo aquel Romance que dize.

OCho a ocho, diez à diez
Sarrazinos y Aliatares
juegan cañas en Toledo
contra Alariſes y Azarques.
Publico fieſtas el Rey
por las ya juradas pazes
de Zayde Rey de Belchite
y del Granadino Atarfe.
Otros dizen que eſtas fieſtas
ſiruieron al Rey de achaques
y que Zelindaxa ordena
ſus fieſtas y ſus peſares.
Entraron los Sarrazinos
en cauallos alazanes,
de naranjado y de verde
marlotas y capellares.
En las adargas trayan
por empreſas ſus alfanges
hechos arcos de Cupido
y por letra fuego y ſangre.
Yguales en las parejas
les ſiguen los Aliatares
con encarnadas libreas
llenos de blancos follajes.
Lleuan por diuiſa vn cielo
ſobre los ombros de Athlante
y vn mote que aſſi dezia.

T

tendrelo hasta que canse.
Los Alarifes siguieron
muy costosos y galanes
de encarnado y amarillo
y por mangas Almayzales.
Era su diuisa vn ñudo
que le deshaze vn saluage
y vn mote sobre el baston
en que dizen, fuerças valen.
Los ocho Azarques siguieron
mas que todos arrogantes
de azul morado y pagizo
y vnas hojas por plumages.
Sacaron adargas verdes
y vn cielo azul en que se asen
dos manos, y el mote dize
en lo verde todo cabe.
No pudo sufrir el Rey
que à los ojos le mostrassen
burladas sus diligencias
y su pensamiento en balde.
Y mirando a la quadrilla
le dixo a Zelin su Alcayde,
aquel yo le pondre
pues contra mis ojos sale.
Azarque tira bohordos
que se pierden por el ayre
sin que se conozca la vista
a do suben ni a do caen.

Como en ventanas comunes
las damas particulares
ſacan el cuerpo por verle
las de los andamios reales.
Si ſe adarga o ſe retira
del mitad del vulgo ſale
vn gritar Alha te guie,
y del Rey vn muera dalde.
Zelindaxa ſin reſpecto
al paſſar por rocialle
vn pomo de agua vertia
y el Rey grito paren, paren.
Creyeron todos quel juego
paraua por ſer ya tarde
y repite el Rey celoſo
prendan al traydor de Azarque
Las dos primeras quadrillas
dexando cañas a parte
piden lanças y ligeros
a prender el Moro ſalen.
Que no ay quien baſte
contra la voluntad de vn Rey amante.
Las otras dos reſiſtian
ſino les dixera Azarque,
aunque amor no guarda leyes
oy es juſto que las guarde.
Riendan lanças mis amigos
mis contrarios lanças alcen
y con laſtima y victoria

lloren vnos y otros callen.
Que no ay quien baſte
contra la voluntad de vn Rey amante.
Prendieron al fin al Moro
el vulgo para libralle
en acuerdos diferentes
ſe diuide y ſe reparte.
Mas como falta caudillo
que los incite y los llame
ſe deshazen los corrillos
y ſu motin ſe deshaze.
Que no ay quien baſte
contra la voluntad de vn Rey amante.
Solo Zelindaxa grita
libralde Moros libralde,
y de ſu balcon queria
arrojarſe por librarle.
Su madre ſe abraça della
diziendo loca que hazes?
muere ſin darlo a entender
pues por tu deſdicha ſabes.
Que no ay quien baſte
contra la voluntad de vn Rey amante.
Llego vn recado del Rey
en que manda que ſeñale
vna caſa de ſus deudos
y que la tenga por carcel.
Dixo Zelindaxa digan
al Rey que por no trocarme

eſcojo para priſion
la memoria de mi Azarque,
Y aura quien baſte
contra la voluntad de vn Rey amante.

Aſſi que eſtas miſmas diuiſas, motes y cifras, ſacarõ las quatro quadrillas de los caualleros ya nombrados, como aquellos que las auian heredado de ſus antepaſſados, y ſiempre ſe preciaron dellas. Pues auiendo ſalido como auemos dicho de la plaça; con tanta bizarria, dexando toda la corte muy contenta de ſu gallardia y diuiſas y buen proceder; entrò vn Alcayde de las puertas de Eluira a gran prieſſa, y no parando haſta donde eſtaua el Rey auiendo hecho ſu acatamiento dixo. Sepa vueſtra Mageſtad, que à las puertas de Eluira ha llegado vn cauallero Chriſtiano, y pide licencia para entrar y correr tres lanças con el mantenedor, vea vueſtra Mageſtad ſi ha đ entrar. Entre, dixo el Rey, que en tal dia como el de oy, a nadie ſe le ha de negar la entrada, ni ſe le puede negar la licencia, eſpecialmente auiendo fieſtas reales. Con eſto el menſagero boluio a gran prieſſa; y no tardo mucho quando vieron entrar vn cauallero muy gallardo y bien pueſto, ſobre vn poderoſo cauallo rucio rodado, đ la librea del cauallero, era toda de brocado blanco, anſi como nieue, y toda bordada con muchos lazos de oro finiſſimo eſtremadamente rica, los penachos eran aſſi miſmo blancos, de plumas finiſſimas, con mucha argenteria de oro

:auallo venia adornado de paramentos y guar-
iones de lo miſmo: teſtera y penachos del caua-
,aſſi miſmo blancos de muy gran precio. Moſ-
uaſe tan gallardo, que era coſa de ver: no que-
Dama ni Cauallero en toda la plaça que no
ieſſe los ojos en el; quedando todos contentos
ſu buen talle y donayre. A la parte yzquierda
capellar traya vna Cruz colorada, con la qual
ornaua en ſupremo grado el valor de ſu perſo-
El eſtraño cauallero poniendo los ojos a todas
tes, dio buelta a toda la plaça, ſiendo de todos
y mirado. Y en llegando a los miradores del
y y de la Reyna, les hizo grande acatamiento,
linandole cabeça entre los arçones. Lo miſmo
o el Rey, conociendo que aquel cauallero era
gran ſuerte. Las damas todas ſe leuantaron en
,y la Reyna con ellas, y le hizieron grande me-
. Luego el Chriſtiano cauallero fue de muchos
nocido, ſer el Maeſtre de Calatraua de cuya
na el mundo eſtaua lleno, de que no poco ſe
gro el Rey, que vn tal Cauallero vinieſſe à ſu
rte en ſemejante ocaſion. Auiẽdo pues el Maeſ-
paſſado toda la plaça, moſtrando vn honroſa
ſencia y vn vulto y ſimulacro del dios Marte,
go donde eſtaua el Mantenedor, y le dixo. Buen
allero, ſereys contento de correr conmigo vn
de lanças, a ley de buenos caualleros, ſin
e aya apueſtas de retratos de Damas? Abena-
r mirando atentamente al Cauallero que le

hablaua ſe boluio a Muça ſu padrino y le dixo.
no me engaño, eſte es el Maeſtre de Calatra
porque ſu preſencia lo mueſtra, y la Cruz de ſu p
cho, y miradlo bien que el miſmo es ſin falta:
quien vos quedaſtes amigo en la batalla ſi os ac
days. Muça puſo los ojos en el Maeſtre, y luego
conocio: y ſin mas aguardar aſſi a cauallo co
eſtaua le fue a abraçar, diziendo: Buen Maeſtre f
de chriſtianos, ſeays muy bien venido, que yo e
tiendo que aunque Chriſtiano, aueys dado gra
de contento en la corte del Rey; porque todos l
que en ella viuen, os conocen por vueſtra bõda
El Maeſtre le abraço, agradeciendole lo que en
loor auia dicho. Y el buen Abenamar, llegand
cerca con ſemblante alegre le dixo, que el holg
ua de correr tres lanças con el, y aunque queda
perdidoſo, lo tenia a muy buena dicha y gananc
por auer corrido la ſortija con tan buen caualler
Y diziendo eſto, tomo vna lança y la corrio eſtr
madamente de bien, mas por bien que la corrio,
corrio mejor el Maeſtre. Finalmente ſe corriero
todas tres lanças, y todas tres las gano el buen M
ſtre. Todo el vulgo dezia a vozes. Nũca en el mu
do ſe vio tal cauallero: deſta vez perdido ha el ma
tenedor ſu gloria. Auiendo corrido y auiendo
Maeſtre ganado; los Iuezes dieron por premio
rica cadena que peſaua dos mil doblas, pues no a
uia traydo retrato en competencia; que ſi lo trux
ra el del mantenedor ſe lleuara. El buẽ Maeſtre r

cibi

bio ſu cadena, y al ſon de muy grande muſica, a-
mpañado de muy principales caualleros, yendo
brauo Muça a ſu lado, dio buelta a la plaça. Y en
gando a los miradores de la Reyna, pueſtos los
os en ella, como el balcon no eſtuuieſſe muy de-
aſiado alto, tomo la cadena, y pueſto ſobre los
ribos, alargo la mano diziendo. No ay a quien
mayor juſto ſe deua dar eſta cadena de oro, que
ueſtra Mageſtad, por tanto vueſtra Mageſtad la
ciba de buena voluntad, q̃ aũque diuerſos en las
yes, muy bien ſe puede dar vna joya en tal oca-
como eſta, y de qualquiera ſeñora ſer recibido.
Reyna ſe paro muy colorada y hermoſa, y ata-
la de verguença, no ſabiendo lo que ſe haria, bol
o a mirar al Rey, el qual le hizo ſeñas que la re-
ieſſe. Y aſſi la Reyna leuantandoſe en pie, y con
a todas las demas ſeñoras que con ella eſtauan,
hizo vna grande meſura, y tomo la cadena de la
no del Maeſtre, poniendoſela en la boca, y deſ-
es al cuello, haziendo vna grande reuerencia
orno a ſentar. El Maeſtre hizo vna meſura muy
ande al Rey y a la Reyna. Y boluiendo riendas
cauallo, ſe fue paſſeando con Muça, y con otros
ncipales caualleros Moros, que le querian bien
r ſu valor. En eſta ſazon, el valeroſo Albayal-
s, que gran deſſeo tenia en ſu coraçon de verſe
del Maeſtre, y de auer con el batalla, reſpecto
e el Maeſtre auia muerto a vn deudo ſuyo muy
cano, ſe quito del lado del Rey diſſimulada-

mente,deſcendio a la plaça,ſobre vna hermoſa y
gua tordilla. Y paſſeando acompañado de alg
nos caualleros amigos y criados, llego donde eſt
ua el buen Maeſtre,hablando con Muça y con
tros caualleros,auiendo hecho ſu meſura de bu
na criança; puſo los ojos en el Maeſtre, conte
plandolo muy bien de arriba a baxo, conſiderā
ſu valor.Y deſpues de auerle muy bien mirado,
blo deſta manera. Por Mahoma juro Chriſtia
cauallero,que tengo grande contento y plazer,
verte pueſto galan y de fieſta; porque armado y
guerra ya te he viſto otras vezes en la Vega, y e
era lo que yo al preſente mas deſſeaua: porque
fama de tu valor hinche toda la tierra, y atemor
todos los Moros deſte Reyno. Y ſi he holgado c
tu viſta,mas me holgara verme contigo en la V
ga,haziendo batalla; porque a ello me llama y i
cita; lo vno tu valor, lo otro auerle dado cru
muerte a Mahamet Bey, primo hermano mio.
aunque murio a tus manos en juſta batalla, pa
ce que ſu ſangre vertida por tu mano, me llam
la vengança: por tanto buen cauallero tente d
de agora por deſafiado, para conmigo hazer ba
lla mañana en la Vega con tus armas y cauallo,q
aſſi ſaldre yo a verme contigo,y ſolo lleuare vn p
drino conmigo. Y paraque lo ſea, ſeñalo al va
roſo Malique Alabez,ſin lleuar otra perſona alg
na.Muy atento eſtuuo el buen Maeſtre a las raz
nes de Albayaldos, mas nada atemorizado, co

al

gre ſemblante,ſonriendoſe,reſpondio de aque-
ſuerte:Por cierto valeroſo Albayaldos, que no
nos plazer y cõtento tengo de verte, que dizes
ner de auerme viſto:porque el nombre de tu fa-
ſuena entre los Chriſtianos, como el del famo-
Hector entre los Griegos. Dizes que te incita y
na a tener batalla conmigo, mi valor. Otros ca-
leros ay Chriſtianos, de mayor valor q̃ el mio,
quien pudieras emplear el tuyo, que mejor te
uiera. Si dizes que la vertida ſangre de Maha-
t Bey primo hermano tuyo, ſe te dezir que el
rio como valeroſo cauallero peleando, donde
noſtro el gran valor de ſu perſona, por donde
ay paraque tomar vengança de ſu muerte. Mas
oda via quieres verte conmigo,a las ſolas como
es con ſolo vn padrino, que ſea el que has ſeña-
o,a mi me plaze de te dar eſſe contento. Y aſſi
ñana te aguardo vna legua đ aqui,o dos,que ſe-
n la Fuẽte del Pino, ſolo con otro padrino que
lleuare,que ſera don Manuel Ponze de Leon,
uallero que ſe puede fiar del todo lo del Mun-
.Y paraque ſeas cierto que lo que digo ſera aſſi,
na eſte mi gaje en ſeñal de batalla. Y diziendo
o le dio vn guante de la mano derecha, el qual
no el Moro, y ſacando vna ſortija del dedo de
muy rica,q̃ era cõ la q̃ ſellaua,ſe la dio al Mae-
. Y aſſi quedo acceptado el deſafio entre los
s. El valeroſo Muça y los demas caualleros,mu-
quiſieran eſcuſar aquella batalla, mas no pu-
dieron

dieron con ninguna de las partes recabarlo. Ya quedo hecho el deſafio entre los dos brauos caua lleros para el dia ſiguiente.

CAPITVLO ONZE DE LA BATA lla que el Moro Albayaldos tuuo con el Maeſt Calatraua:y como el Maeſtre le mato.

ACceptado el deſafio de los dos val ſos Caualleros, fue muy tarde, qu ſe queria poner el Sol. El Maeſtre ſa lio de la plaça, y por la calle de El ſe fue haſta ſalir fuera de la Ciudad. Al qual de mos yr ſu camino, y bolueremos al fin de nue juego de ſortija, que ſiendo pueſto el ſol, ya no nia ningun cauallero venturero; los Iuezes ma ron à Abenamar q̃ dexaſſe la tela, que muy bie podia dexar, pues no venian caualleros auentu ros a correr lanças, que el lo auia hecho muy llarda y valeroſamente, y auia ganado aſſaz h honra en aquel dia. El valeroſo Abenamar r alegre mando quitar el muy rico aparador de joyas, que aun quedauan muchas y muy ricas. Iuezes baxaron del tablado, acompañados de mas principales de la Corte, y lleuando al valer Abenamar y a ſu padrino el fuerte Muça en me les lleuaron por toda la plaça, con mucha honr ſon de muchos meneſtriles y atabales y otros ge ros de muſicas de la ciudad, q̃ dauan de ſi gran

ten

ito. Lleuãdo los retratos ganados aquel dia, mo
ndolos a todas partes, con honra del ganador
llos, por orden marauillosa hasta el mirador de
damas, dõde estaua la Reyna, y à la hermosa Fa-
a los presento el valeroso Abenamar, cõ no po-
gloria de la hermosa dama, y no poca embidia
la bella Galiana y Xarifa. Estaua la hermosa Ga-
a la mas confusa y arrepentida muger del mun-
, q̃ bien entẽdia ella q̃ aquellas fiestas auia hecho
enamar por respecto de auerle ella desdeñado.
lla en su ingrata memoria, reboluia mil quime-
, y mil vanas esperanças. Y mas que no auia pare
o el valeroso Sarrazino mas en la plaça, despues
e corrio y perdio su retrato. En estas confusio-
y en otras, estaua su memoria ocupada. El Rey
ta hora viendo que era muy tarde se quito de
miradores, y en vna hermosa carroça metido se
io al Alhãbra. Lo mismo hizo la Reyna y sus da
s yendo acompañada. Aquella noche tuuo el
y de mesa, a todos los caualleros del juego; solo
o Sarrazino, que fingiendose indispuesto se des-
bo con el Rey, y no se hallo en aquella real ce-
a Reyna tuuo de mesa las mas principales da-
s de Granada, haziendoles toda la honra del
ndo, en la qual cena se hizieron muy alegres fie
, y danças, y mil modos de juegos, y se hizo vna
y singular zambra, y se tuuo grande y libertado
o. Dançaron todas las Damas y Caualleros assi
as libreas que auiã jugado la sortija: sola Galia-
na

na no danço,por eſtar mal diſpueſta, por el auſ
cia de ſu cauallero. Bien ſentia la Reyna ſu mal
que procedia,mas diſſimulauaſe. La hermoſa Z
linda harto dezia a ſu hermana que no tuuieſſe
na,y la conſolaua,mas poco aprouechauan los
ſuelos para ella. Finalmente toda aquella noch
paſſo en fieſta,mas el que danço muy eſtrema
mente ſobre todos, fue el valeroſo Gazul, con
hermoſa Lindaraxa a quiẽ el amaua mucho, y e
a el ni mas ni menos. De lo qual el gallardo R
duan ſentia demaſiada paſſion, viendoſe deſar
do de quien el tanto amaua. Y de celos ardienc
propuſo en ſu coraçon de matar al valeroſo Gaz
mas no le auino aſſi como lo penſo, como adel
te diremos,en vna batalla que tuuieron los dos
bre la hermoſa Abencerrage. Deſta dama ſe h
mencion en otras partes,y mas en vna recopila
que anda hecha agora nueuamẽte,por el Bachil
Pedro de Moncayo;adonde la llama Zelinda. L
maronla aſſi, por ſu hermoſura y lindeza; mas
proprio nombre era Lindaraxa,o Lindarraxa, p
ſer Abencerrage. Y adelante trataremos della
del valeroſo Gazul,deſpues de la muerte de los
ua lleros Abencerrages, por gran traycion. Pu
to rnando a nueſtra hiſtoria, ſiendo gran parte
la noche ya paſſada,auiendole el Rey hecho al
leroſo Abenamar y a los demas caualleros del j
go mucha honra,mando que todos ſe fueſſen a
poſar a ſus poſadas. La hermoſa Fatima, reſtitu
tod

os los retratos ganados por Abenamar, a las da
s cuyos eran: passando entre ellas muchos do-
res. Assi despedidos todos los caualleros del
y, se fueron a reposar à sus posadas, y las damas
nismo. Solamente quedaron con la Reyna, las
eran de su palacio y continas. Solamente no
oso el resto de la noche, el brauo Albayaldos:
qual saliendo de la casa real del Alhambra, a-
rdo al buen Malique Alabez que saliesse, y en
ando le dixo. Tarde auemos salido de la fiesta.
me parece, dixo el Malique, que salimos tar-
pero mañana reposaremos todo el dia, del tra-
o passado de oy, y desta noche. Antes sera al re-
respondio Albayaldos; porque si esta fiesta a-
s andado galã, y de librea, mañana aueys de an
forçosamẽte armado. Pues porque causa, res-
dio Alabez? Porq̃ causa yo os lo dire, dixo Al-
aldos. Aueys de saber que tengo batalla apla-
a mañana, con el Maestre de Calatraua, y a vos
engo assenyalado por mi padrino. Valame Ma-
na, dixo Alabez, q̃ cõ tal cauallero teneys apla-
a batalla? Plega al santo Alha q̃ os suceda bien:
que aueys de saber, que el Maestre es muy buẽ
allero y muy experimentado en las armas, y
valeroso en ellas. Y pues que assi es, y por pa-
o me aueys señalado, vamos muy en buena ho
Mahoma nos guie. Y por la Real Corona de
antepassados, que me holgaria que boluiesse-
cõ victoria del desafio. Y el Rey sabe algo de-
sto

sto? Yo entiendo q̃ no lo sabe, respondio Alba-
dos, si caso es que Muça no se lo ha manifesta
que se hallo presente a nuestro desafiò. Aora se-
mo fuere, sepalo, o no lo sepa, tomemos la mañ
dixo Alabez, y sin que el Rey ni nadie lo entie
salgamos a la Vega a vernos con el Maestre. Y s
mos, el Maestre señalo padrino? Si dixo Alba
dos, a don Manuel Ponze de Leon. Si assi es, v
Alha que las tenemos, porque yo y don Mar
no podemos dexar de venir a las manos: por
ya sabeys la batalla que tuuimos dixo Alabez,
tiene alla mi cauallo, y yo tengo aca el suyo, y q
do que quando nos viessemos otra vez, darian
fin à nuestra batalla. No os de pena esso, que si a
quisiere, dixo Albayaldos, hombres somos, que
ziendo à nuestro Mahoma, nos daremos buen
caudo. Dixo el Malique vamos que se nos haze
de y esta noche no ay dormir, sino adereçar b
nuestras armas, de modo que no nos falte neu
Con esto se fueron los dos valientes caualler
sus posadas, y cada vno adereço sus armas n
bien, y todo lo demas que auia de lleuar, sin
les faltasse cosa alguna. Y vna hora antes del
se juntaron, y sobre sus cauallos se fueron a la p
ta de Eluira. Las guardas de la puerta en aqu
hora ya la tenian abierta, para que saliesse la g
te al campo a sus labranças. Y assi salieron los
caualleros sin ser conocidos, y tomaron el cam
de Albolote, vn lugar que era dos leguas de G

n

a,para de alli yr a la fuente del Pino, do eſtaua
lado que ſe auian de ver Albayaldos y el vale-
Maeſtre.El ſol echaua ſus rayos, moſtrãdo ſus
noſos reſplandores variados, haziẽdo dos mil
s baſtantes a priuar la viſta a qualquiera que
iiſiera mirar, quando los dos valientes Moros
yaldos y el Malique Alabez llegaron a la vi-
e Albolote, y paſſando ſin parar ſe fueron a la
te del Pino,tan nombrada y celebrada de to-
los Moros de Granada y ſu tierra, y ſeria vna
ſalido el ſol,quando llegaron a la hermoſa y
a fuente, la qual cubria vna hermoſa ſombra
n pino donzel muy grande,y por eſſo tenia a-
la fuente, el nombre de la fuente del Pino.
ados alli los Moros valeroſos, no hallaron a
e, ni vieron Cauallero alguno. Y apeandoſe
s cauallos colgando las adargas de los arço-
las ſillas, arrimadas ſus lanças, ſe fueron a la
fuente, y ſentandoſe a la par della, ſe laua-
y refreſcaron ſus caras,y ſacando de las mochi
lguna coſa de comer, comieron, tratando co-
no auia llegado el Maeſtre, no ſabiendo la cau
ſu tardança.Dixo Albayaldos, mas ſi nos hi-
e burla el Maeſtre en no venir? No digays eſ-
ixo el Malique Alabez, que el Maeſtre es buẽ
llero, y no dexara de venir, que aun es muy
nañana,y a fe que no tarde,almorzemos a nue
plazer, que Alha proueera lo que ha de ſer en
ſtro fauor,o en nueſtro daño. Con eſto almor-
zaron

zaron a su contento, tratando en varias cosas
aun no auian acabado de almorzar, quando vi
venir dos caualleros muy bien puestos sobre
cauallos, con lanças y adargas, entrambos vesti
de vna misma suerte, de vestido pardo y verde,
mas de lo mismo. Luego fueron conocidos,
que en la adarga del vno se parecia la Cruz de
latraua roxa, que en lo blanco de la adarga se d
saua mucho, aunque de lexos. El otro cauallero
bien traya en su adarga otra Cruz roxa, mas era
ferente, por ser de Santiago. No os dixe yo, d
Alabez, que el Maestre no tardaria, mirad si ha
dado. Señor a buen tiempo nos cogen, dixo Al
yaldos, que auemos dado refacion a nuestros c
pos. Dessa manera por vos se puede dezir, d
Alabez, muera marta y muera harta. Pues ya
beys vos, respondio Albayaldos, que tẽgo de
rir. Pues aun tengo confiança en nuestro gran M
homa, que oy tengo de poner la cabeça del M
tre en vna de las torres del Alhambra. Alha qui
que assi sea dixo Alabez. Estando en esto llega
los dos valerosos caualleros, flor de la valẽtia C
stiana, y en llegando saludaron à los dos Moros
auiendolos saludado, dixo el Maestre: Alomen
hasta agora no auemos ganado nada, antes son
perdido sos, pues tanto nos auemos tardado. M
poco haze esso al caso respondio Albayaldos, q
a la fin se canta la gloria. Apeaos de los cauall
que biẽ lo podeys hazer seguramente, y refres

heys en el agua desta fuente fria, que ya aura
to tiẽpo en que demos fin a lo que auemos ve-
o. Sino es mas desso y dello gustays, respondio
Manuel, que nos plaze de muy buena volun-
que en muy poco nos puede agrauiar la fortu-
estando en compañia de dos tan buenos caua-
os, Y diziendo esto, ambos a vna se apearon de
cauallos, y los arrendaron a vnas ramas baxas,
est uan al tronco del pino, y colgãdo las adar-
en los arçones, y arrimãdo las lanças al pino, se
ntaron junto de la fuente, en la qual se refresca-
manos y cara, y despues se pusieron a hablar
nuchas cosas, todas tocantes de la guerra, y en
lor de los Moros de Granada, y los claros li-
es que en ella auia. Y assi hablãdo, dixo el Mae-
Por cierto señores caualleros, que alomenos
ni parte, holgara que tales dos varones como
otros soys, vinierades en conocimiẽto de nue-
santa fe Catholica, pues se sabe claramente ser
nejor de todas las leyes del mundo, y la mejor
gion. Bien puede ello ser, dixo Albayaldos, mas
o nosotros no tenemos conocimiento alguno
a, no nos damos nada por ser Christianos, ha-
donos tambien en nuestra secta. Assi que no
ara que tratemos agora nada desto: possible se-
espues andando el tiempo, venir en esse ver-
ero conocimiento de essa vuestra Fe, porque
has vezes suele Dios tocar los coraçones d los
bres; y sin su voluntad no ay cosa buena. Auiẽ-

do acabado de dezir Albayaldos estas razones
cauallo del Maestre relincho, boluiendo el ros
la via de Granada. Los quatro caualleros boluie
la cabeça a aquella parte, por ver la causa del rel
char de aquel cauallo, y vieron venir vn cauall
al galope de su cauallo, venia vestido de marlo
capellar naranjado, y en el adarga que era azul.
sol entre vnas nuues, como negras; que parecia
curecido, y en torno del adarga; vnas letras rox
que dezian. Dame luz o escondete. Atentamen
fue mirado, y de Albayaldos y Alabez conoci
el valeroso Muça. El qual, como otro dia de la fi
ta echasse menos Albayaldos y Alabez, enten
que auian salido de Granada a la batalla aplaça
con el Maestre, y sin dar cuenta a nadie, se ade
ço y subio en vn poderoso cauallo, y salio de la
dad a toda priessa por hallarse a tiempo, y por
si la podria escusar, y assi llego a la sazon, que e
uan quatro caualleros en lo que aueys oydo
blando. Y assi como llego se alegro en dema
porque no auian començado la batalla. Y en
gando dixo: bien pensauades vosotros, señores
ualleros, que auiades de hallaros sin mi en este
cierto; pero por Alha Santo, que solo por hal
me aqui do me veo, le he dado muy mal rato a
cauallo: porque dende que sali de Granada, he
nido a media rienda sin parar vn solo punto. Y
ziendo esto, salto del cauallo, colgando su ada
de vn ramo del pino que alli estaua, y arrima

nça, ſe fue a aſſentar en compañia de los qua-
aualleros. O valor de caualleros, que aunque
rſos en leyes, y contrarios vnos de otros, y vi-
do a pelear y a matarſe, hablauan en conuerſa
aſſi como ſi amigos fueran. Iamas en ningun
po en aquel lugar, tales cinco caualleros ſe jũ-
n, como aquel dia. Auiendoſe ſentado el vale-
Muça, junto del buen Maeſtre, hablo deſta
era. Mucho holgaria valeroſos caualleros, que
talla aplaçada ſe dexaſſe, pues della no puede
tar ſino muerte del vno, o de entrãbos, y pues
y ocaſion baſtante que a ello os fuerce, me pa-
que ſeria muy grande mal, que tales dos caua-
s murieſſen: y la cauſa de mi venida es eſta con
prieſſa. Y aſſi de merced a todos dos lo ſu-
y ruego, y demando; principalmente al ſeñor
ſtre, y querria que mi venida no fueſſe en bal
ſin ningun prouecho. Con eſto el valeroſo ca
ro Muça, dio fin a ſus razones, a las quales
leroſo Maeſtre reſpondio deſta manera. Por
o valeroſo Muça que de mi parte ſoy conten-
azeros eſſe pequeño ſeruicio, porque deſdel
que quedamos amigos, os prometi hazer por
ualquier coſa, y como Albayaldos quiera dar
ano al deſafio, de mi parte no hablare mas en
annque ſe q̃ me ha de ſer mal contado: Gran
ed reſpõdio Muça, ſeñor Maeſtre, no menos
eſperaua yo de vn tan honrado cauallero. Y
iẽdoſe a Albayaldos le dixo, y vos ſeñor Alba-
O 2 yaldos

yaldos: no me hareys merced que pare este ne
cio Albayaldos dixo; señor Muça delante de
ojos tẽgo la sangre vertida de mi primo herma
por la violẽcia del hierro penetrante del Maes
que esta presente, y esto solamente me obliga a
dexar la batalla, aunque supiesse morir en ella.
muriesse yo a manos del Maestre, hermosa mu
te seria la mia, y si a caso yo al Maestre matare,
venciere, todas sus glorias seran mias. Y en esto
agora digo, estoy resuelto para siempre jamas. E
leroso don Manuel Ponce de Leon, no gustau
tantas arengas ni largas, y assi respondio. Señ
caualleros, yo no se paraque se busca medios d
placar la colera del señor Albayaldos? El qu
vengar la muerte de Mahamet Bey su primo, n
menester dilatar mas la vengança que dessea, s
ya que han salido aqui para el effecto resumi
con la muerte del vno ò de entrambos. Y a
el señor Alabez y yo quedamos concertados
dar fin a vna batalla que tenemos començada
pues oy vino a pelo y coyuntura, pelearemos
drinos y ahijados, y todos saldremos de deu
prometidas. A la mano de Mahoma, dixo Ala
ello esta bien concertado, y Muça sera el padr
de todos quatro, y esto no se resfrie mas, ni se
passe el tiempo en balde, y sean las obras mas
las palabras, pues palabras no hazen al caso. S
vna cosa querria que se hiziesse, si ha lugar y es
mi cauallo que tiene el señor Don Manuel m

ſſe, y el tome el ſuyo que yo tengo, y anden lue
as armas, y a quien Mahoma ſe la diere Mali-
ſe la bendiga. No quedara por eſſo deſta vez
o don Manuel, ſoy contento, dadme mi caua-
y toma el vueſtro, que antes de mucho ſerã los
del vno de noſotros. Y diziendo eſto, ſe leuan-
n todos en pie, y don Manuel tomo ſu buen
allo, y Alabez el ſuyo, el qual relincho cono-
o a ſu ſeñor. El valeroſo Muça viſto que nada
podido en aquel caſo, ſe leuanto y ſubio ſobre
uallo: lo miſmo hizieron todos tomando ſus
as y adargas. O quan bien parecian a cauallo
s los cinco caualleros. El Maeſtre en torno de
darga lleuaua vnas letras rojas, aſſi como la
z que dezian: Por eſta morir pretendo. Don
uel lleuaua por la orla de ſu adarga otra letra
dezia. Por eſta y por la Fe. El Malique y Alba-
os yuan de vna meſma librea azul de Damaſ-
arlota y capellar, con muchos freſcos de oro.
ez lleuaua en ſu adarga ſu acoſtumbrado bla-
diuiſa, en campo rojo vna banda morada, y
banda vna media Luna, los cuernos arriba,
cima de las puntas de los cuernos vna her-
corona de oro con vna letra que dezia. De
ngre. Albayaldos lleuaua por diuiſa en ſu a-
a en campo verde, vn Dragon de oro, con vna
que dezia en Arauigo: Nadie me toque. Pa-
n bien todos, que era marauilla de ver ſus li-
s y diuiſas debaxo de las quales lleuauan muy

fuertes armas y jubones bien eſtofados. Pues e
do ya todos a cauallo, el valeroſo Albayaldos,
no de colera mouio ſu cauallo por el campo,
gran velozidad eſcaramuçando, llamando
batalla al Maeſtre. El qual haziendo la ſeña
la Cruz, mouio ſu cauallo a media rienda, pon
do los ojos en ſu enemigo con gran diligencia
brauo Malique Alabez, como ſe vido ſobr
buen cauallo, que le embio el Alcayde de los
lez ſu tio, aſſi como ſi fuera vn Marte, lo a
metio por el campo; lo miſmo hizo el buen I
Manuel; en aquel valeroſo y famoſo cau
ſuyo, y deſta manera los quatro valeroſos caua
ros començaron a eſcaramuçar, acercandoſe
vnos a los otros, tirandoſe golpes de lança r
brauos y con mucha deſtreza. El valeroſo A
yaldos viendoſe al Maeſtre muy junto del, a
metio de buelo lançãdo para el, aſſi como vn
ñado Leon penſando de herille, de manera
fueſſe la batalla de aquel encuentro fenec
Mas no le vino aſſi como lo penſo; porque aſſi
mo el Maeſtre le vido venir tan abalançado h
ſemblante de le aguardar; mas al tiempo del
ueſtir, con mucha deſtreza pico al cauallo haz
do le dar vn gran ſalto en el ayre, y le hurto el c
po, de modo que el encuentro del Moro, no h
effecto, y el Maeſtre con gran deſtreza y fort
za; hallandole tan junto, como vn penſamie
fue ſobre el. Y en deſcubierto del adarga, le

golpe de lança tan duro, que la fuerte cota que
Moro lleuaua fue rompida, y el estofado jubon
ssado, y el Moro brauo herido muy malamente.
o vuo aspide ni serpiente pisada al descuydo del
stico villano, que tan presta fuesse a la vengança
su daño; ni embrauecido Leon sobre Onça
e le vuiesse herido, como reboluio el brauo
oro, sobre el Maestre, bramando como vn
ro. Y como tan cerca de si le hallasse, lleno de
ponçoñada colera, le enuistio con tanta preste-
que el Maestre no tuuo lugar de vsar de la pri-
ra maña ni destreza, y assi el Moro le hirio tan
derosamente, q̃ el adarga del Maestre fue apor-
ada, que no le presto su fineza paraque no lo
sse, y la cruda lança no parando alli llego a rom
vn duro y azerado jaco, que el Maestre lleua-
y el Maestre fue herido malamente. Aqui rom-
el Moro su lança, y arrojando en tierra el tro-
della, con gran presteza boluio su cauallo para
er lugar de echar mano a su alfange; mas no
do reboluer tan presto como lo penso, de ma-
a que el Maestre tuuo lugar de arrojalle la lan-
porque no se fuesse. La lança fue arrojada antes
tiempo; porque passo por delante delos pechos
cauallo de Albayaldos, con tanta furia como
iera vna asta salida de la coruada ballesta. De
do que gran parte de la dura asta, fue hincada
el suelo. Y esto a tiempo que el cauallo del
oro llegaua, el qual se embaraço y tropeço en

el asta, que quedaua temblando. De suerte qu
todo su poder vino de hocicos en el suelo. El b
uo Moro, como en tal aprieto vido su cauallo y
vida le aguijo con las espuelas, paraque de to
punto no cayesse; mas no lo pudo el Moro ha
tan presto, que el brauo don Rodrigo no fuesse
bre el cõ la espada desnuda, y antes que el cau
del Moro se acabasse de leuantar, le dio de pu
vna braua herida auiendole rompido toda la c
El Malique Alabez que con don Manuel and
en braua escaramuça, acertando a boluer los o
a esta saçon, adonde Albayaldos y el Maestre h
uan, como lo viesse en tan notorio peligro,
buelta con su cauallo, para aquella parte, dexa
a don Manuel, por socorrer a su amigo y ahija
Albayaldos. Assi como si fuera vna aue, llego
donde el Maestre tenia el braço, leuantado p
tornalle a herir, y de traues le hirio de vn golpe
lança tan duro que el Maestre no embargante
malamente herido, estuuo en terminos de caer
cauallo, y al fin cayera sino se abraçara con el c
llo del. Aqui rompio el Malique la lança, auien
hecho aquel brauo golpe. Y auia puesto mano
cimitarra, para segundarle otro golpe quando
go el buen don Manuel tan señudo como vna
piente, que a no llegar a tan buen tiempo, el M
stre corria notable peligro de muerte, la qual
sin duda ninguna recibiera, a manos del Malic
Alabez, si don Manuel no llegara a aquella saz
co

mo digo tan furioso como vna serpiente. Auien-
arrojado la lança, viendo a su enemigo sin ella
n la espada que era mejor que cauallero cenia,
dio al Malique vn tan duro golpe sobre la cabe-
que casi sin acuerdo ninguno el Malique vino
uelo. Mas fue venturoso, que la espada se boluio
dio de llano, de suerte, que aunque quedo heri-
, no fue grande la herida, que si la espada no se
uiera alli, el Malique acabara; mas quedo me-
aturdido. Y assi como estaua, reconociendo su
igro; como fuesse de brauo coraçon, se quiso le-
tar, mas dō Manuel no dio lugar para ello, que
endo saltado de su cauallo, fue sobre el, y con
n furia le dio otro golpe por encima de vn om-
, tal que hizo vna mala herida. De aquel gol-
el Malique torno a caer en el suelo, y don Ma-
el fue sobre el por cortalle la cabeça; mas el Ma-
ue como se viesse en tal estremo, auiendo reco-
do todo su natural acuerdo, puso mano a vn
ñal muy agudo que tenia, y con grande fuerça
lio a don Manuel dos grandes heridas, vna tras
otra. Don Manuel viendose tan mal herido, pu-
mano a vna daga que lleuaua, y leuantando el
deroso y vencedor braço, le fue a dar por la gar-
ita. Mas estoruosolo el valeroso Muça que auia
ado mrando hasta aquella hora la batalla, que
no viesse al Malique en tal aprieto, aguijo muy
sto, y arrojandose del cauallo, tuuo el braço po-
oso de don Manuel, diziendo: Señor don Ma-
nuel

nuel, suplico os me hagays merced de la vida
ste vencido cauallero. Don Manuel que hasta
tonces no le auia visto ni sentido, boluio la cab
por ver quien se lo pedia, y conociendo ser M
hombre de tanto valor: y viendole tan mal her
recelandose sino le diesse; de auer con tan br
cauallero batalla, en tan mala sazon, dixo que
plazia hazerle aquel pequeño seruicio. Y leuan
dose de encima del Malique, con grande trab
por ser las heridas que tenia penetrantes le d
libre. El Malique estaua medio muerto, perdi
do mucha sangre: y Muça dandole la mano le a
do a leuantar del suelo, dandole a Don Manuel
gracias, lleuo el Malique a la fuente. Don M
nuel mirando el estado de la batalla del Maes
y Albayaldos, vio como Albayaldos andaua n
desmayado y por caer, porque tenia tres mo
les heridas, que el Maestre le auia dado vna de
ça y dos estocadas. El Maestre viendo que D
Manuel auia quedado vencedor, de vn tan bu
cauallero como Alabez, cobro grande animo
lleno de verguença, porque tanto se dilataua
victoria, arremetio con toda furia para Albay
dos y dandole vn golpe muy pesado sobre la
beça no pudiendose ya el Moro amparar, ma
mente herido, dio con el en el suelo sin ning
acuerdo, quedando tambien el Maestre heri
de tres grandes heridas. El fuerte Muça, que
caydo a Albayaldos, fue al Maestre y le pi

merced, que no paſſaſſe mas adelante la bata-
pues Albayaldos mas era muerto que viuo. El
eſtre, dixo que era muy contento dello. Y to-
ndo Albayaldos de las manos, para lleuarlo a la
nte donde eſtaua Alabez, no lo pudo leuantar
e eſtaua caſi muerto. Y llamandolo por ſu nom-
, Albayaldos abrio los ojos, y con voz muy de-
y flaca, como hombre que ſe le acabaua la vi-
, dixo, que queria ſer Chriſtiano. Mucho holga-
n los Chriſtianos Caualleros dello, y tomando-
odos en peſo, lo lleuaron a la fuente. Y alli el
eſtre, le echo del agua ſobre la cabeça, en nō-
e de la ſantiſſima Trinidad, Padre, Hijo, Eſpi-
u Santo, le llamo Don Iuan. Y muy peſantes de
lo tan malamente herido, le dixeron a Muça;
or Muça, poned eſſe cauallero en cobro, y mi-
por el, que noſotros nos vamos a curar; que
nbien eſtamos malamente heridos, y tenemos
ceſſidad de ſer curados. Alha Santo os guie reſ-
ndio Muça, y el querra que algun tiempo os pa-
e las mercedes que de voſotros tengo recebi-
s. Los Chriſtianos Caualleros, ſubieron en ſus
uallos, y ſe fueron donde ſu gente les aguarda-
n, que era vna legua de alli, en el ſoto de Roma
e dizen, por do paſſa el Rio Genil. Alli fueron
n toda diligencia curados. Boluamos al valeroſo
uça, que auia quedado en la fuente del Pino, cō
dos valeroſos Moros heridos. El Malique ya
elto en todo ſu acuerdo, y no tan mal herido co
mo

mo ſe penſaua, le dixo a Muça: que es lo que p
ua hazer? Muça dixo: lo que pienſo es, aguardar
mos en que para el buē Albayaldos, y vos ſi tra
con que curaros, yo os curare, y curado ſubi ſo
vueſtro cauallo y partios para Albolote, y all
podreys curar deſpacio. Pues mirad en mi mo
la, dixo Alabez, que alli hallareys lo neceſſa
Luego Muça fue al cauallo de Alabez y hallo
la mochila paños y ciertos vnguentos para cu
lo qual tomo, y con los vnguentos curo al M
que, y con los paños le apreto las llagas. Y cura
el Malique ſubio en ſu buen cauallo, y ſe partio
ra Granada, yendo conſiderando el valor del bu
don Manuel y del Maeſtre, y le vino al penſam
to ſer Chriſtiano, entendiendo que la Fe de I
Chriſto era mejor y de mayor excelencia, y por
zar de la amiſtad de tan valeroſos caualleros co
aquellos y como otros, de cuya fama el mundo
taua lleno. Con eſtos penſamientos llego a Albo
te, y en caſa de vn amigo ſuyo ſe apeo do fue cu
do de manos de vn buen cirujano. Donde lo d
xaremos por boluer al buen Muça que quedo ſo
con Albayaldos, que aunque ſe torno Chriſtian
no lo quiſo deſamparar, antes procuro de le cur
y queriendole deſnudar, le hallo tres heridas cru
les y penetrantes, ſin otra mala herida que tenia
la cabeça, que fue la poſtrera que el Maeſtre le di
y viēdo que era mortal, no quiſo curarlo; antes p
no darle pena le dexo, diziendo: No diras, bu
Albayald

ayaldos,que no te aconſeje que dexaſſes la ba-
,fuyſte pertinaz en ſeguilla, y por ella te hallo
uerte. En eſte tiempo el nueuo Chriſtiano
Iuan,los ojos abiertos mirando al cielo, con
ſia del morir, que ya le eſtaua muy cerca de-
) buen Ieſus aued miſericordia de mi y no mi-
ue ſiendo Moro te offendi, perſiguiendo tus
iſtianos,mira tu grandiſſima miſericordia,que
ayor que mis pecados,y mira Señor,que dixiſ-
r tu boca,que en qualquier tiempo que el pe-
r ſe boluiere a ti, ſeria perdonado. Mas quer-
ezir el buen don Iuan, mas no pudo, porque
trauo la lengua,y començo a gonizar y rebol-
a vn cabo y a otro,por vn lago de ſangre que
s llagas ſalia, de la qual eſtaua todo bañado,
era grande compaſſion de verle. Y por eſto ſe
aquel Romance que agora nueuamente ha
o, que dize aſſi.

DE tres mortales heridas,
de que mucha ſangre vierte
el valeroſo Albayaldos
herido eſtaua y de muerte.
El Maeſtre le hiriera
en batalla dura y fuerte
rebolcandoſe en ſu ſangre
con el dolor que le aduierte.
Los ojos pueſtos al cielo
dezia de aqueſta ſuerte
plega a ti dulce Ieſus

que

que en eſte tranſito acierte
acuſarme de mis culpas,
para que yo pueda verte.
Y tu madre piadoſa
mi lengua rija y concierte,
porque Satanas maldito
mi alma no deſconcierte.
O hado duro y acerbo
o eſtrella muy mas que fuerte,
o Muça buen cauallero
ſi yo quiſiera creerte
no me viera en tal eſtado,
ni viniera aſsi à perderme,
el cuerpo doy por perdido
que el alma oy no ſe pierde,
porque confio en las manos
de aquel que pudo hazerme
que vſa de piedad
eſte dia por valerme.
Lo que te ruego buen Muça,
ſi en algo quieres ſocorrerme,
que aqui me des ſepultura
debaxo eſte pino verde,
y encima por vn letrero
que declare eſta mi muerte
y diras al Rey Chiquito,
como yo quiſe boluerme
Chriſtiano en aqueſte trance
porque no pueda ofenderme,

el fementido Alcoran,
que assi quiso escurecerme.

uy atento auia estado el valeroso Muça a las ras del nueuo Christiano, y tanto sentia su que no pudo dexar con lagrymas en los ojos, zer vn muy tierno sentimiento, consideran valor de vn tan buen cauallero, y las grandes cias por el alcançadas contra Christianos, las zas que dexaua, el brio, la gallardia y fortale- su persona, y la grande estima en que era te- y la reputacion en que estaua puesto, y verle presente tan malamente herido, y maltrata- ndido en el duro suelo, rebolcandose en su e, de la qual auia vn lago, y sin poderle dar n remedio. Y queriendole hablar, se llego a r le consolar, mas no huuo necessidad de ha- , porque siendo ya el anima llegada a los dië o como el valeroso cauallero de Christo hi- señal de la Cruz en su frente y boca, y con nos jũtas, los dos pulgares puestos en Cruz, los a su boca, dio el alma a su Criador. Como n Muça viesse ya los ojos quebrados, tras- os los dientes, la color palida y del todo pun erto, de puro dolor y compassion, solto las s al llanto diziendo sobre el Christiano ero mil lastimas, y esto le duro vna gran sin poderse consolar, porque Albayaldos e- nde amigo suyo. Y visto que el llorar ni ha- ntimiento doloroso hazia nada al caso, se

con-

conſolo dexando el llanto, y procuro como le
dria dar ſepultura en aquel lugar tan deſierto,
tando alli con eſte cuydado; Dios le ſocorri
tal neceſsidad,paraq̃ el Chriſtiano Cauallero f
ſe ſepultado, y no quedaſſe ſu cuerpo en aque
po deſierto a las aues. Y fue q̃ quatro ruſticos y
por leña alli a la ſierra Eluira, con ſus vagajes y
ramientas para cortalla, y açadones para ſaca
rayzes y ſepas. El buen Muça que los vio fue
alegre, y los llamo, los quales vinieron lueg
Muça les dixo. Amigos por amor de mi que
ayudeys a enterrar el cuerpo deſte cauallero, q
qui eſta muerto, que Dios os lo pagara. Los v
nos reſpondieron, que lo harian de muy buen
luntad. Y luego auiendo ſeñalado Muça el l
donde ſe auia de hazer la ſepultura, los villa
con diligencia la hizieron, al miſmo pie del P
Y tomando el cuerpo del cauallero muerto, l
taron la marlota y capellar, y le deſarmaron d
armas, que tenia pueſtas, tan poco prouecho
los agudos filos, y temple de la eſpada y lança
Maeſtre. Y tornandole a poner ſu marlota y c
llor, ſobre el eſtofado jubon lo enterraron, n
lagrymas del buen Muça. Y auiendolo enter
los villanos ſe deſpidieron, eſpantados de las r
tales y penetrantes heridas del cauallero mu
Muça, luego ſaco de ſu muchila vna eſcriuar
papel, que ſiempre como hombre curioſo, p
algo ſe le ofrecia, yua dello apercebido. Y e
u

ndo, puſo en el miſmo tronco del Pino, vn Epi-
o que aſſi dezia.

PITAFIO DE LA SEPVLTVRA
de Albayaldos.

Aqui jaze Albayaldos
de cuya fama el ſuelo eſtaua lleno,
mas fuerte que Reynaldos,
ni el palido Conde aunque fue bueno.
Matole el hado ageno
de ſu famoſa vida,
embidia conocida,
de aquel ſangriento Marte
que pudo ſin arte,
ponerlo al hierro duro
por viuir en ſu cielo mas ſeguro.

epitafio puſo el buen Muça, en el tronco del
, ſobre la ſepultura del buen Albayaldos. Y lle
e lagrymas, tomo la fuerte jazerina y caſco, y
te, y plumas, todas llenas de argenteria, y el
ga finiſſima, hecha en Fez. Y haziendo de to-
n el alfange en medio, y el troço de la lança
nroſo trofeo, lo colgo en vna rama del Pino,
ima del puſo eſte letrero.

IGRAMA AL TROFEO DEL
valeroſo Albayaldos.

Es el trofeo pendiente
del ramo de aqueſte Pino;

P de

de Albayaldos Sarrazino
de Moros el mas valiente
del eſtado Granadino.
Si aqui Alexandro llegara
a eſte ſepulchro llorara,
con mas embidia y mas fuego
que lloro en aquel del Griego
quel gran Homero cantara.

Aſſi como el buen Muça acabo de poner el pheo con las letras ya dichas, viendo que ya n uia alli mas que hazer, ſubio en ſu cauallo, y tor do el de Albayaldos de la rienda, ſe partio cam de Granada, riñendo con el cauallo de Alba dos, diziendole. Vamonos, maldito ſeas mal c llo, Mahoma mil vezes te maldiga, pues tu fu la cauſa de la muerte de tu ſeñor, que ſi tu no peçaras y cayeras en la lança que arrojo el Ma tu ſeñor no fuera tan malamente herido, ni la talla feneciera tan a ſu daño como fenecio. no te quiero culpar tanto, que no fue mas en t no, que ya hiziſte lo que pudiſte, ello eſtaua y denado del cielo que auia de ſer aſſi, no ay par formar contra ti querellas, ni contra nadie, ſi contra el duro hado, el qual no ſe puede cōt en manera alguna. Yendo aſſi razonando no auria andado tres millas, quando vio veni caualleros, entrambos de muy buen talle, e venia veſtido con vna marlota amarilla, y el llar amarillo, bonete y plumas de lo miſmo, e

a media amarilla, y la media azul, y en la media
l pintado vn ſol, metido entre vnas nuues ne-
, y debaxo del ſol, vna luna que lo eclipſaua,
vna letra que dezia en Arauigo, deſta ſuerte.

Ya ſe eclipſo mi eſperança
y ſe aclaro mi tormento
ageno ſoy de contento
pues no ay raſtro de mudança.

a lança deſte cauallero era toda amarilla, todo
ez y adorno del cauallo amarillo, y la vanderi-
e la lança tambien amarilla. Muy bien moſ-
a eſte cauallero viuir en eſtado deſeſperado, y
a letra ſin remedio de eſperança. El otro caua-
, venia veſtido de vna marlota, la mitad roxa,
mitad verde, capellar, bonete, y plumas de lo
no, la lança verde liſtada con rojo, y la vande-
della verde y roja, y todo el adereço y guarni-
es del cauallo de la miſma color, el adarga la
ia roja, y la media verde, y en la parte roja, v-
etras de oro muy bien cortadas que dezian

Mi luzero no eſcurece
antes eſclarece el dia
y eſto me cauſa alegria
porque mi gloria mas crece.

ebaxo deſtas letras de oro, auia vn gran luze-
nbien de oro, con los rayos muy largos, y
do le daua el ſol reſplandecia, de manera que
 priua-

priuaua de la viſta a quien lo miraua. Muy bien
ſtraua eſte cauallero biuir contento y alegre, ſe
lo daua a entender las colores de ſu librea y bla
y ſeñal de ſu adarga. Las marlotas de los dos ca
lleros, eran de damaſco muy rico. El cauallo
cauallero del Sol, era caſtaño claro Andaluz,
recia ſer muy bueno. El cauallo del cauallero
Luzero, era tordillo muy poderoſo y tambien
daluz. Entrambos caualleros venian razonand
caminando a buen paſſo. El valeroſo Muça los
tuuo mirando por ver ſi los podria conocer,
no pudo conocellos, haſta que llegaron muy
ca. Entonces fueron los dos conocidos, que a
de ſaber que el cauallero de lo amarillo era el b
Reduan y veſtia de aquella manera de amar
porque lo deſamaua Lindaraxa Abencerrage
el otro cauallero de lo roxo y verde era el ani
ſo Gazul, y veſtia de aquella manera, porque l
daraxa lo amaua. Y los dos venian deſafiados
bre quien auia de lleuar la hermoſa dama. M
uilloſe Muça de verlos, y ellos de ver a M
con aquel cauallo de las riendas, y ſin ningun e
dero que le acompañaſſe. Y en llegando lo
nos a los otros, ſaludandoſe ſegun ſu coſtum
deſpues de auerſe ſaludado, el que primero h
fue Muça diziendo: por nueſtro Mahoma
que me eſpanto en veros yr a los dos, por
apartado camino, y que vueſtra venida no e
algun myſterio, y me hariades gran plaze

e diessedes cuenta desta vuestra venida. Reduan
spondio; mas razon ay de marauillarnos noso-
os en veros venir assi solo, y con esse cauallo
l diestro, y no es menos, sino que vos aueys teni
alguna batalla con algun cauallero Christia-
, y lo aueys muerto, y le aueys quitado esse ca-
lo. Yo holgara que fuera dessa manera, respon-
Muça, mas dezidme señor Reduan, es possi-
que vos no conoceys este cauallo? Reduan mi-
do el cauallo dixo: O me engaña la vista, o es-
cauallo es de Albayaldos, y suyo es ciertamen-
su señor do queda? Pues me lo preguntays, res-
dio Muça, yo os lo dire. Aueys de saber, que
r en el juego de la sortija, auiendo corrido el
estre de Calatraua sus tres lanças, y auiendo-
ganado al Mantenedor; Albayaldos vino a la
ça, y acerca de la muerte de su primo Mahame-
porque sabiendo que el Maestre de Calatraua
natara, delante de mi le desafio a mortal bata-
Y quedo que se auian de ver oy en la fuente del
o, lleuando Albayaldos por su padrino al Mali
Alabez, y el Maestre señalando por el suyo, a
Manuel Pōze de Leon, se salio de la plaça y se
Esta mañana como fuy a palacio, eche menos
bayaldos y al Malique Alabez y acordando-
del passado desafio, sin dar cuenta a nadie vi-
or la posta a la Fuente del Pino, alli halle a
quatro caualleros ya nombrados. Y harto tra-
porque el desafio no passara adelante, y lo te-

nia recabado del Maeſtre, mas Albayaldos eſtu
tan pertinaz en ello,que al fin huuieron de ve
a hazer armas. El Malique y don Manuel ten
antes de agora començada vna batalla, y por ci
ta ocaſion no fue fenecida, oy tambien los do
quiſieron fenecer,de modo que los padrinos y
ahijados,hizieron armas muy cruelmente. Y al
bo,por la culpa deſte cauallo fue Albayaldos r
herido:porque cayo con ſu ſeñor, auiendo tro
çado en la lança del Maeſtre. Finalmente Al
yaldos vencido y a punto de muerte dixo, qu
ſer Chriſtiano. El Malique tambien quedo mal
rido y vencido de don Manuel,y ſino fuera por
alli muriera. Pedilo de merced a don Manuel,
me la hizo como honrado cauallero. Al Mali
le aprete las heridas y ſe vino, y entiendo que
ta curãdoſe en Albolote: Albayaldos buelto C
ſtiano,por la mano del miſmo Maeſtre; y pu
por nombre don Iuan,de alli a poca pieça mu
llamando a Ieſu Chriſto. Antes del morir me
go muy ahincadamente,que le dieſſe ſepultur
lli baxo de aquel Pino: Yo aſſi lo hize:y de ſus
mas hize vn honroſo trofeo, y lo colgue enc
de ſu ſepultura. Eſto paſſa como lo digo. Ag
hazedme plazer, me digays donde es vueſtro
mino,que holgare de ſaberlo;porque ſi yo os p
do ſeruir en algo,lo hare de muy buena volun
Obligacion ay dixo el valeroſo Gazul, dar os
ta de nueſtra venida,pues vos ſeñor Muça, no

eys dado de lo que ha passado. Mas respondien-
o primero a la mala fortuna de Albayaldos, y del
al ique digo que me pesa en el alma, por ser los
s tan buenos caualleros, y en quien el Rey Chi-
tiene sus ojos puestos, por su valor y aun todo
Reyno. De nuestra venida os dire lo que passa.
qui el señor Reduan, me trae desafiado y sin por-
e; y la causa es, porque Lindaraxa no le ama, y
rque a mi me haze fauor; dize que me ha de ma-
, porque soy robador de su gloria: Y para esto va-
os a la fuente del Pino, por ser lugar apartado,
rque nadie nos estorue la batalla. Marauillado
ıça del caso, mirando a Reduan le dixo: Pues co
señor Reduan, assi por fuerça quereys que la
na os ame? mas amor es por fuerça. De manera
e ella quiere a otro que le de mas gusto, quereys
por ello venir en competencia y batalla con
ẽ no os deue nada, donde arriscays perder la vi-
Si ella no os quiere, buscad otra que os quiera:
o soys tan despreciado cauallero en el Reyno đ
nada, q̃ no seays tã bueno como otro qualquie
ssi en valor de persona como en bienes y lina-
Harto bueno seria por cierto, que los caualleros
preciados que el Rey tiene, cada dia se saliess-
a matar a la Vega, y quedasse el Rey sin que ha
e cauallero en su corte de quien pudiesse echar
no a vna necessidad si le viniesse, teniendo ca-
ia los enemigos a la puerta como los tenemos.
ad en que ha parado Albayaldos, por no tomar

mi consejo. No es menester passar de aqui, sino
dos boluamos à Granada, que muy biẽ sabeys v
señor Reduan, que yo amaua de todo coraço
la hermosa Daraxa, y de principio me hizo fauo
tantos como à cauallero se pudieron hazer, d
pues boluio la hoja, y puso su amor en Zule
Abencerrage, y no hizo caso de mi. Quando yo
de aquello, aunque luego lo senti grauemente,
consolé, entendiendo que las volũtades de las
geres, y sus firmezas, son como velilla de torre, q
a todos vientos se buelue, y le di de mano, y mu
mi voluntad a otra parte. Luego bueno fuera,
porque Daraxa me aborrecio y puso su aficion
Zulema Abencerrage, que matara yo al Cauall
que culpa no tenia? Mi parecer es señores caua
ros que nos boluamos a Granada, y se den de
no a rencores y pesadũbres, por cosa que sin e
muy facilmente se puede remediar. Con esto
fin a sus razones el valeroso Muça: a las quales
pondio Reduan, diziendo. Es tan grauissimo
tormento y tan grande el infierno que arde en
entrañas, que no me dexa reposar vn solo pun
porque de noche en mi pecho arde vn Mongi
lo, de dia me enciende vn Vulcano, y vn estron
lo, sin jamas cessar vn solo punto de encender
De modo que para aplacar fuego tã crudo, que
mis entrañas arde, no hallo otro remedio sino
dura muerte, que con ella todo aura fin. Quiero
preguntar señor Reduan, dixo Muça, que reme

nſays ſacar deſpues de muerto, de todos vueſ-
s males? Deſcanſo reſpondio Reduan. Y ſepa-
os dixo Muça, ſi caſo es en que en la batalla que
nſays hazer, ſalis victorioſo y mata ys a vueſtro
mpetidor, y toda via la dama os aborrece, q̃ re-
dio aureys alcançado? eſpecialmente ſi ella lue-
pone el aficion en otro cauallero, aueys de ma-
tambien al otro? No ſe que me diga dixo Re-
an por agora: yo querria dar fin a la batalla que
emos aplaçada, que deſpues el tiempo dira lo
e ſe ha de hazer. Alto no dilateys mas el nego-
, dixo el valeroſo Gazul, que mientras mas lo di
aremos ſera peor. Y diziendo eſto, picò el caua-
para yr adelanre: lo miſmo hizo Reduan. El va-
oſo Muça, viſta la determinacion de los dos ca-
leros, y que no podia aplacar a Reduã, ni trae-
a la razon, viſto que ſe partian para la fuente
Pino, aguijo tras ellos, por ver en que paraua la
a, y por ver ſi podria apaziguar aquel negocio.
nto anduuieron, que muy breuemente llega-
a la fuente del Pino: y en llegando, Muça arren
el cauallo de Albayaldos al pino, y de nueuo
no a rogar a Reduã, que ſe dexaſſe de aquella
preſa; mas Reduan, ſin le reſponder palabra di-
contra Gazul. Ea robador de mi gloria, agora
mos en parte donde ſe ha de acabar de perder
eſperança. Y diziendo eſto, lanço el cauallo
el campo eſcaramuçando, llamando a Gazul
ſalieſſe a la eſcaramuça. El valeroſo Gazul ya
mo-

mohino y enfadado de las coſas de Reduan, p
niendoſe delante como pretendia priuarlo
ſu bien, encendido en colera, aſſi como vna
piente, abalanço el cauallo por el campo: y
aguardar flores de eſcaramuça, en vn punto
junto con Reduan, y Reduan ſe acerco a el, y c
gran deſtreza ſe començaron a tirar grandes
tes de lança. Reduan fue el primero que aport
el adarga del competidor, y la lança llego a ro
per vn fino jaco que el buen Gazul lleuaua, el q
quedo herido de aquella vez en el lado yzqu
do de vna herida no muy grande: mas de ella ſ
ſangre en abundancia, la qual parecio luego
los arçones y en el borzegui que era vayo. Ga
viendoſe herido aſſi en los primeros golpes,
mo muy dieſtro en aquel exercicio, tuuo n
cha cuenta al tiempo que Reduan boluieſſe el
uallo de lado, para con preſteza executarle
golpe en deſcubierto, y le auino aſſi como lo p
ſo; porque Reduan que ſintio que auia herid
ſu contrario, muy gozoſo, quiſo ſegundarle o
golpe, y para eſto fue rodeando al buen Gaz
acercandoſe lo mas que pudo. Quando Gazu
vido tan cerca, arremetio ſu cauallo; con ta
preſteza, que quando Reduan penſo eſcaparſe
aquel encuentro, ya lo tenia recebido, que no
uo otro lugar, ſino de preſto poner el adarga
lante por recebir el golpe en ella, mas no le va
ſu adarga ſer muy fina, paraque no fueſſe ro

la fuerça de los duros azeros del hierro de la
ça q̃ lleuaua el buen Gazul, y passada llego a la
rina;y aunque tambien era fuerte,tambien fue
ada,y Reduan malamente herido. Y saliẽdo el
rte Gazul fuera con su cauallo,dando vna buel-
n el ayre, torno sobre Reduan assi como vna
ila,a tiempo que Reduan venia sobre el . Y los
se encontraron sin poder hazer otra cosa, tan
lerosamente,que fueron las dos lanças rotas , y
s quedaron malamente heridos en los pechos.
omo se hallassen tan cerca el vno del otro , se
taron , y con gran braueza se abraçaron , cada
procurando sacar al otro de la silla . Y assi an-
ieron gran pieça asidos,sin poderse derribar el
al otro.Los cauallos como se vieron tan jun-
alborotados relinchando , abrieron las bocas
morderse,y empinandose a pesar de sus seño-
se reboluieron de ancas , para hazerse guerra
las herraduras de los pies . Y al tiempo del re-
uerse , como los caualleros estauan aferrados
no con el otro,de necessidad huuieron de ve-
entrambos al suelo assi abraçados como esta-
.Mas Reduan que era cauallero de mas fuerça
euo tras si al buen Gazul,cayendo Reduan de
o.Los cauallos viendose sueltos,començaron a
ar entrambos brauamente.Mas Reduan aun-
se vido en aquel peligro,no perdio su buen a-
o,que haziendo gran fuerça a la vna parte es-
ando con los pies en el suelo, pudo tanto que
bolco

bolco a Gazul a vn lado, quedando la pierna
recha en Reduan, ſobre el. Gazul con ſobrado
mo; afirmò la mano derecha con gran fuerça,
cobrar lo perdido, mas no pudo: porque Red
tenia en ſu mano yzquierda ya firme, con qu
zo reſiſtencia, y aſſi bregando el vno con el o
ſe huuieron de leuantar del ſuelo. Y en leuan
doſe con gran preſteza, tomaron ſus adargas, y
niendo mano a ſus alfanges, ſe començaron de
rir cruelmente, dando golpes a dieſtro y a ſi
tro; de tal manera, que en poca pieça no les qu
adarga en los braços, que hechas mil pedaços,
dauan por el ſuelo, y ellos y a cada vno con ma
ſeys heridas. Mas el que mas herido eſtaua era
duan; por que de lança tenia dos heridas. Fina
te entrambos andauan mal heridos, mas ven
no ſe conocia alguna haſta entonces entre los
caualleros. Eſtando ſin adargas, ſe hazian ma
daño. Ya de ſus libreas y penachos quedaua
poco. Patẽtemente ſe moſtrauan las armas de
venian armados; de modo, que reconocian la
te por donde mayor daño ſe podian hazer. Lo
ſanges eran damaſquinos y de muy finos temp
no tirauan golpe que las armas no fueſſen ron
das, y ellos heridos. Y aſſi antes que huuieſſen
ſado dos horas, andauan tales, que ya de los do
ſe eſperaua que viuo quedaſſe alguno. Reduan
uaua la peor parte de la batalla; porque aũque
duan era de mayores fuerças, Gazul le auent

n ligereza,y entraua y salia mas a su saluo,y he-
omo queria lo que no hazia Reduan a cuya
a andaua mas mal herido.Mas Reduan el gol-
ue acertaua en lleno, las armas y la carne, al
o lo embiaua. Mal heridos andauan los dos,
ha sangre vertian:lo qual visto por Muça en-
iendo que si la batalla passasse adelante, aque-
los tan buenos caualleros auian de morir, de
passion que dellos tuuo,se apeo de su cauallo,
ue a poner en medio de entrambos, dizien-
eñores caualleros,hazedme merced que pa-
y no lleueys al fin vuestra batalla.Porque si a-
nte passa, a entrambos os llamara la muerte.
ıl como cauallero mesurado, luego se aparto
ıal Reduan no quisiera,pero huuolo de hazer
ndo mientes,que estaua Muça de por medio,
hermano del Rey. Y assi apartados, Muça
izo curar,y el mismo les apreto las llagas. Y
ndo sobre sul cauallos,tomando el de Alba-
os del diestro, se partieron la buelta de Al-
te. Y seria las cinco de la tarde quando lle-
n, y preguntando donde estaua Alabez, le
ron mal herido en vna cama, mas curado con
gran diligencia, por vn buen maestro que a-
aua, que se le entẽdia muy bien de aquel me-
r.Luego los dos caualleros Reduan y Gazul
ien fuerõ puestos en sendos lechos,y alli fue-
ıy biẽ curados y proueydos de todo lo neces-
Mucho se marauillo Alabez en verlos assi
venir

venir de aquella suerte, y le peso mucho, porq
entrambos eran sus amigos. Mas dexaremoslos
qui curandose y amigos, y bolueremos a contar
Granada, de algunas cosas que en ella sucedie
aquel dia que passaron estas dos batallas.

CAPITVLO DOZE EN QVE *cuenta vna pesadumbre que los Zegris tuuieron con los Abencerrages: y como estuuo Granada en punto de perder.*

PVESTOS los caualleros a rec
y a toda diligencia curados, el val
so Muça se partio para Granada, lle
do el cauallo de Albayaldos cons
Seria la hora que el Sol se acabaua de poner, qu
do Muça entro por las puertas d Eluira, cubiert
cara cō el cabo del capellar; por no ser de nadie
nocido. Y assi desta manera se fue hasta q̃ llego
casa real del Alhambra, a la hora que el Rey su h
mano se sentaua a la tabla para cenar. Y como
go luego fue conocido de la gente de seruicio,
peado de su cauallo, mando q̃ a los dos se les di
buē recaudo, y el se entro hasta el real aposēto
que de las guardas del Rey fuesse defendido, p
q̃ lo conocierō. Marauillose el Rey de verle assi
nir d camino, y sentado a la mesa, siēdo por el R
pregūtado, como aq̃l dia no auia parecido, y q̃

ia estado. Muça le dixo, señor cenemos ago-
despues os cōtare lo q̄ oy ha sucedido, q̄ os es-
areys. Cō esto cenarō muy biē, y con harta ga-
e Muça, que en todo aquel dia no auia comi-
a cena acabada, luego Muça satisfizo al Rey đ
egunta, contandole todo muy por extenso lo
a passado, la muerte de Albayaldos, y la bata-
e Gazul y Reduan, de todo lo qual fue el Rey
marauillado y enojado. Luego se puso por to
Real palacio, la nueua de la muerte de Alba-
os, y no falto quien se lo fue a dezir al Moro
r, primo hermano suyo, el qual hizo muy grā
ntimiento], por la muerte del primo, y juro a
oma, de le vengar o morir en la demanda. O-
ia por la mañana se supo esta nueua por la ciu-
de la qual peso a todos los caualleros della. Y
o Alatar fuesse su primo hermano, y tan cerca
eudo, se juntaron en su posada muchos caua-
s por darle el pesame. Los primeros que fue-
ueron los Zegris, Gomeles, y luego Vanegas y
as, Gazules y Abencerrages y otros muy prin-
es caualleros de la Corte, y a la postre fueron
ezes y Abencerrages. Y puestos todos en sus
tos, como en casa de tan principal cauallero,
ues de auerle dado el pesame, se trato si seria
o hazer por el deuido sentimiento, que por
jātes caualleros se suele hazer. Para esto huuo
des pareceres, por que vnos dezian que no,
quāto siendo Albayaldos Moro, al tiempo del
morir

morir ſe torno Chriſtiano. Los Vanegas deziã q
no le importaua aquello q̃ toda via era bueno, q
ſus deudos y amigos hizieſſen ſeñal de alguna t
ſteza, aſſi por lo vno como por lo otro. Los Ca
lleros Zegris dezian, que pues Albayaldos ſe a
tornado Chriſtiano, que no holgaria Mahoma q
por el ſentimento ſe hizieſſe, y que eſto era gu
dar derechamente el rito del Alcoran. Los caual
ros Abencerrages dezian, que el bien que ſe ha
hazer, ſe auia de hazer por amor de Alha, y que
Albayaldos ſe auia tornado Chriſtiano en el tie
po del morir que aquel ſecreto ſolo Dios lo ſabi
que para el lo dexaſſen, y que no por eſſo ſe dex
ſe de hazer ſentimiento por el. Vn cauallero Ze
llamado Albin Hamad dixo; O el Moro Moro
el Chriſtiano, Chriſtiano. Digolo, porque aqui
eſta ciudad ay caualleros que cada dia del mun
embian limoſna a los cautiuos chriſtianos q̃ eſ
en las mazmorras del Alhãbra, y les dan de com
y los caualleros que digo ſon todos los Abence
ges. Dezis verdad, dixo Albin Hamad Abence
ge, que todos nos preciamos de hazer bien y c
ridad a los Chriſtianos y a otras qualeſquier gẽ
que ſean; porque los bienes el ſanto Alha los da
ra que ſe haga biẽ por ſu amor, ſin mirar leyes, q
tambien los Chriſtianos dan limoſna a los Mo
en nombre de Dios, y por ſu amor la hazen: y y
he eſtado cautiuo lo ſe, y lo he viſto muy bien:
mi me han hecho algun bien, y por eſto yo y los

linage hazemos el bien que podemos a los po-
s,y mas a los Chriſtianos que eſtã cautiuos, que
lo ſabemos quãdo lo eſtaremos, pues tenemos
enemigos a la puerta. Y qualquiera cauallero
: le pareciere mal,es muy ruyn cauallero, y ſien-
oco de charidad, y ſientaſe quien ſe ſintiere. Y
ılquiera que dixere, que hazer bien y limoſna,
ıien ſe quiſiere no es bueno, miente, y lo hare
no donde fuere meneſter. El Cauallero Zegri
iendo en ſaña,viendoſe aſſi deſmentido,ſin reſ
ıder palabra alço la mano de enojo lleno,y qui-
erir en el roſtro al cauallero Abencerrage. El
l como vio venir el golpe le reparo con el bra-
zquierdo:mas no le fue tan bueno el reparo, q̃
ıuallero Zegri no le alcançaſſe en la cara; con
:ſtremos de los dedos. Lo qual ſentido por el
ncerrage,como leon Hircanico en viua colera
ia ardiendo,puſo mano a vna daga que lleua-
en vn punto enuiſtio con el Zegri,y antes que
udieſſe poner en defenſa,le dio dos puñaladas
empos de otra,y tan penetrantes,que el Zegri
;o cayo a ſus pies muerto. Otro cauallero Ze-
arremetio al Abencerrage por le herir con vn
al,mas no pudo, porque con grande preſteza,
aliente Abencerrage le enuiſtio, haziendole
a en el braço derecho por la muñeca, con tan-
rmeza,que el Zegri no pudo hazer a ſu volun-
o que el penſaua. Y el brauo Abencerrage, le
› de vna mala herida por el eſtomago, de lo

qual luego el Zegri cayo en tierra muerto. To
los Caualleros Zegris que alli auia, visto lo
passaua, que eran mas de veynte, y pusieron ma
a las armas, diziendo: mueran los traydores, de
sta de Christianos. Los caualleros Abencerrage
pusieron en defensa, los Caualleros Gomeles
nieron en fauor de los Zegris, los quales ser
mas de veynte, y los Maças con ellos, que ser
otros tãtos. Lo qual visto por los Alabezes y Va
gas, fueron en fauor de los Abencerrages, y en
estos seys linages de Caualleros, se comẽço vna
buelta tan braua y reñida, que en vn mome
fueron otros cinco Zegris muertos. Y tres G
meles y dos Caualleros Maças. Y entre estos t
linages, no mas de catorze heridos. De los Ab
cerrages no huuo muerto, mas huuo casi to
heridos, que passaron de diez y siete, y a vno le
taron vn braço acercen. De los Caualleros Ala
zes murieron tres, y huuo ocho mal heridos. Al
nos Vanegas salieron heridos, y dos muerto
mas huuiera de todas partes de muertos y herid
sino que Alatar y otros muchos Caualleros se
sieron de por medio, y algunos dellos tambien
lieron heridos. Con esta barahunda, que pare
hundirse Granada: se salieron todos a la calle
nunca dexar el reñir vnos con otros. Mas los Ca
lleros que ponian paz: eran muchos y de mucho
lor: que eran Alagezes y Benarages: Gazules:
mohades: Almoradis. Y tanto hizieron, que
pusie

ieron en paz:aunque con gran dificultad: por-
los de la pendencia eran muchos,y auia muer-
de por medio.En este tiempo el Rey Chico fue
ſado de todo lo que paſſaua,y al punto ſalio del
ambra,y fue donde era la queſtion,y aun hallo
egocio no del todo apaziguado. Los Caualle-
de la rebuelta,aſſi como reconocieron al Rey
partaron cada vno por ſu parte. Hecha la aueri-
cion del caſo, mando prender los Caualleros
encerrages,y les dio por carcel la torre de Co-
es;y a los Caualleros Zegris mando poner en
Torres Bermejas,y a los Gomeles en el Alcaça-
y a los Maças en el Caſtillo Biuataubin, a los
bezes en la caſa y palacios de Generalife, a los
egas en vna Torre fuerte de los Alijares. Y
enojado el Rey, ſe torno para el Alhambra,
endo: A fe de buen Rey, que yo acabe todos
s vandos, con quitar a cada vno dellos ſeys ca-
no ſe tardara,juro por Mahoma.Los Canalle
que acompañauan al Rey,viendolo tan ayrado
plicaron que no hizieſſe tal;porque ſeria albo-
a Granada: que eran todos emparentados;
que ſe dieſſe orden de hazerlos amigos, y los
nos Caualleros lo tomaron a ſu cargo. Final-
te aplacado el Rey, los caualleros Abencerra-
Alagezes, y Almoradis hizieron tanto, que
li en quatro dias, todos los Caualleros de la
on fueron amigos: y las muertes perdona-
lleuandoles la juſticia del Rey a algunos gran

cantidad de dineros. Eſto paſſado, los caualle
preſos fuerõ ſueltos, quedãdo los Zegris muy la
mados y quebrados; aſſi miſmo los Gomeles, y
pre procurando la vengança de tan gran dañ
deshonra. Y para eſto vn dia ſe juntaron todos
Zegris, y Gomeles en vna caſa de plazer, que e
ua junto a Darro, que era muy hermoſa, dond
uia muy hermoſa huerta y jardines. Y deſpues
auer comido y holgado, eſtãdo todos jũtos en
hermoſa ſala ſentados por ſu orden, vn caualle
Zegri, a quien todos los demas reſpetauã por
yor y cabeça dellos, hermano de aquel Zegri
mato Alabez en el juego de las cañas, començ
hablar moſtrando grande triſteza, y a dezir a
Valeroſos caualleros Zegris deudos mios, y a
gos, voſotros los Gomeles, aduerti muy biẽ lo
agora os quiero dezir con lagrymas dẽ ſangre
tiladas del coraçon. Ya tendreys entendido do
llega el punto de la honra, y quanto ſe deue m
por ella; porque ſi el hombre vna vez la pierde,
mas la cobra. Digolo porque en Granada noſot
los Zegris, y voſotros los Gomeles, eſtamos p
tos en el cuerno de la Luna, de riquezas y hor
biẽ abaſtados, y del Rey tenidos en gran eſti
cion, y eſtos caualleros meſtizos Abencerrages
curan de deſpojarnos della y abatirnos. Ya nos
nen muertos a mi hermano, y agora otros tr
quatro deudos, y aſſi miſmo de los caualleros G
meles, haziẽdo de todos noſotros infame mer

cio y befa, todo lo qual pide vna eterna vengan
porque sino la procuramos, presto harian los
encerrages que no seamos nadie, y que nadie
estime. Y para el reparo desto; es menester por
as las vias y modos que ser pudiere, que busque
s como seamos vengados, y nuestros enemigos
quilados y destruydos: porq̃ nosotros nos que-
nos en nuestra honra permanecientes. Alome-
ello no se puede hazer por fuerça de armas, res
o que el Rey puede proceder contra nosotros.
s yo tengo pẽsado vna cosa que nos saldra muy
n, aunque es contra ley de caualleros: pero del
migo se ha de buscar de qualquier modo que
la vengança. Vn cauallero de los Gomeles res-
dio; Señor Zegri Mahauid, ordenad a vuestro
o como os pareciere, de qualquiera manera q̃
os seguiremos en todo y por todo. Pues aueys
aber mis buenos amigos, dixo el Zegri, que tẽ-
ensado de poner mal a los Abencerrages con
ey: de modo que ninguno queda a vida: Di-
do que Albin Hamete, que es cabeça de los
ncerrages, haze adulterio con la Reyna: y
lo tengo de virificar con dos caualleros de vo
os señores Gomeles: por tanto quando yo ha-
con el Rey sobre este negocio, me terceareys
endo que lo que yo digo es gran verdad y que
efenderemos en el campo, a qualquiera que
contradixere, con las armas en las manos. Y
bien añadiremos, que los Abencerrages pre-
 ten-

tenden de le matar y quitar el reyno. Y con eſte
os doy mi palabra, que el Rey los mande dego
a todos: y para ello dexadme el cargo, que yo d
la orden. Eſto es lo que tengo pẽſado mis buei
amigos y parientes. Agora dadme vueſtro pare
y eſte ha de ſer con todo ſecreto, porque ya vey
que importa. Acabado el Zegri ſu razon diabol
y mal penſada, todos a vna mano, dixeron, que
llo eſtaua muy bien acordado, que ſe hizieſſe a
que todos fauorecerian a ſu intencion. Luego fu
ron ſeñalados dos caualleros Gomeles, paraq̃ el
y el Zegri puſieſſen el caſo ante el Rey. Acabad
concertar eſta tan ſolene traycion, ſe fuerõ a la c
dad, donde eſtuuieron con ſu dañado penſamie
aguardando tiempo y lugar para ponerle en exe
cion. Y aſſi los dexaremos a ellos, y bolueremos
Moro Alatar, que muy confuſo y enojado eſtau
por lo que en ſu caſa auia ſucedido, y triſte por
muerte de ſu buen primo Albayaldos, juro de
vengar a todo ſu poder: y aſſi propuſo de yr a b
car al Maeſtre, y le matar ſi pudieſſe. Y para e
no quiſo poner mas dilacion en le yr a buſcar: y
dereçandoſe muy bien de vn jaco azerado, ſob
vn muy eſtofado jubon, y ſobre el vna marlota l
nada, ſin otra guarnicion alguna por ella, y vn m
azerado caxco; y ſobre el vn morado bonete leo
do, y en el pueſto vn penacho negro, mãdo ade
çar vn muy poderoſo cauallo negro que paſſaua
diez años, el qual mãdaua a tres cautiuos Chriſt
n

s que lo curassen, y el por su mano le daua ceua
. Y puesto el cauallo todo de vn jaez negro, y la n
y adarga negra, sin otro señal ni diuisa: salio de
posada tan furioso y gallardo, que ningun caua-
ro de los afamados le ygualara. Y en llegando a
laça nueua, cō la ira que lleuaua, nó boluio a mi
a Darro, al tiempo de passar la puente, y assi de-
manera se salio đ Granada camino de Anteque
en busca del Maestre, o de otros caualleros chri-
nos, para vengar la muerte de su primo Albayal
s. Y estando de essa parte de Loxa, vido vn es-
adron de Christianos, que venia para entrar en
Vega: los quales trayã vn pendon blanco y vna
al roxa, la qual era la Cruz de Santiago. Y por
dillo desta gente venia el buen Maestre de Ca-
aua, que ya estaua sano de sus heridas, por auer
s curado cō precioso balsamo. El valeroso Ala-
luego conocio ser aq̃lla señal del Maestre: por-
e muchas vezes le auia visto en la Vega de Gra-
la. Y llegandose con vn brauo animo hazia el
uadron de los Christianos, quando estuuo jur-
in temor alguno, dixo en alta boz. Por ventura
ualleros, viene entre vosotros el Maestre de Ca
aua? El Maestre que lo oyo, se adelanto de su
te vn buen trecho, hazia donde estaua el Mo-
Y siendo cerca le dixo: Para que demandays
el Maestre señor cauallero? Demando por el,
por le hablar, respondio el Moro. Si no es
a mas yo soy, hablad lo que os pareciere. Ala-

tar parando mientes en el Maeſtre, luego le co
cio, y mas por la ſeñal del lagarto que traya e
pecho y en el eſcudo. Y llegandoſe a el, ſin ten
alguno le dixo ſin le ſaludar, deſta ſuerte: Por ci
to valeroſo Maeſtre, que con razon os podeys
mar bien afortunado en eſte mundo, pues por v
ſtra mano aueys muerto tantos y tan buenos ca
lleros como aueys muerto, y eſpecialmente ago
que murio a vueſtras manos mi primo herma
Albayaldos; honor y gloria de los Caualleros
Granada, que con ſola ſu muerte dada por vue
mano, caſi queda eſcurecida toda la Corte de
Rey. Y yo lleno de gran peſar y triſteza, y con ol
gacion de vengar ſu muerte, y ſolo para eſto
venido. Y pues Mahoma ha permitido que os
hallado, holgare que los dos hagamos batalla,
yo en ella muriere, yre aconſolado de morir a n
nos de vn tan buen Cauallero como vos lo ſoy
por hazer compañia a mi amado primo Albay
dos. Con eſto callo. A lo qual el buen Maeſtre r
pondio deſta ſuerte. Holgara buen Alatar que
que me aueys hallado; auiendome buſcado, q
fuera para coſa en que yo os pudiera ſeruir, q
juro como a cauallero, que en mi hallarades en
ra amiſtad, y me holgaria que conmigo no hizi
ſedes batalla; q̃ os doy mi palabra, que vueſtro p
mo Albayaldos hizo el deuer como valeroſo
uallero. Quiſo Dios lleuarſelo al Cielo, porq
en el tiempo de ſu muerte, le conocio y pidio ag

Baptiſmo, y alli ſe torno Chriſtiano. Bienauen-
ado el, pues de Dios agora eſta gozando. Por
o querria vueſtra amiſtad, y que no vinieſſemos
eñir, ſin auer paraque, ſino ved de mi ſi puedo
uiros en algo, que lo hare tan de veras como por
hermano carnal. Gran merced ſeñor Maeſtre,
ondio Alatar, por agora yo no he neceſſidad
otra coſa, ſino vengar la muerte de mi querido
no Albayaldos: y para eſto no es meneſter dila-
mas el caſo, ſino hazed como honrado Caualle
en aſſegurarme el campo de vueſtra gente, por
e yo no ſea offendido, ſino de vueſtra propria
ſona. Mucho holgara, dixo el buen Maeſtre,
e no paſſaredes adelante con vueſtro intento,
s pues es eſſa vueſtra voluntad, hagaſe lo que
ſieredes. En lo demas de mi gente, yo os aſſe-
o, que no os enojara ninguno de los mios. Y
iendo eſto alço las manos a ſu gente, haziendo
as que ſe retiraſſe de alli: y eſta era baſtante ſe-
de ſeguro. La gente luego ſe retiro, lo qual viſ-
l Moro dixo al Maeſtre: Ea cauallero que ya es
npo de començar nueſtra batalla, y diziendo
, mouio ſu brauo cauallo por el campo a me-
rienda eſcaramuçando con vna muy linda gra-
El valeroſo Maeſtre, haziendo la ſeñal de la
iz, alço los ojos al Cielo, diziendo: Por vueſtra
iſſima Paſſion Señor mio Ieſu Chriſto, que me
s victoria contra eſte Pagano. Y diziendo eſ-
con animo de vn Leon, arremetio ſu cauallo
por

por el campo eſcaramuçando contra el Moro
aun no eſtaua bien ſano de las heridas que A
yaldos le diera, las quales le hazian grande eſ
uo y le impidian : mas con ſu brauo coraçon, t
lo paſſaua moſtrando grande esfuerço, vſando
ſu acoſtumbrado valor. Y notando la brauoſi
del Moro Alatar, y de ſu denuedo, y la ligereza
eſcaramuçar, dixo entre ſi: A mi me conuiene
dar muy ſobre auiſo, paraque eſte Moro no ſa
vitorioſo eſte dia, lo qual Dios no permita. Y
ziendo eſto, ſoſſego ſu cauallo, yendoſe poco a
co los ojos ſiempre pueſtos en ſu enemigo, p
ver lo que haria. El Moro que aſſi vido al Mae
andar tan floxo, no ſabiendo la cauſa del mi
terio, ſe fue rodeandolo y acercandoſele, para
zerle algun daño ſi pudieſſe. Y viendoſe muy c
ca del, confiado en el vigor de ſu poderoſo bra
y en la deſtreza de ſu tirar, pẽſando que el Mae
no eſtaria en el caſo aduertido, leuantandoſe ſo
los eſtribos le arrojo la lança con tanto impet
braueza, que el hierro y vanderilla yuan rechin
do por el ayre. El valeroſo Maeſtre que enton
no dormia, aſſi como vido deſembraçar la lanç
que el aſta venia rugendo por el ayre, con gran
ſteza arremetio ſu cauallo a vna parte, hurtand
el cuerpo. De ſuerte que la lança no hizo gol
paſſando adelante, con aquella violencia que ſ
le lleuar vn paſſador: y dãdo en el ſuelo, entro p
el mas de dos palmos, quedando coruada caſi
cuer

nto en el ſuelo. El Maeſtre auiendole hurtado
ıerpo con la preſteza que el falcon ſuele aſſal-
ı los aſtutos gorriones; arremetio al Moro por
erir. El qual como vieſſe venir al Maeſtre tan
erminadamente, no lo oſo aguardar que le en-
eſſe. Y aſſi bolteando ſu ligero cauallo por el
po, ſe dexo yr como vn penſamiento, para don
ſtaua ſu lança hincada. Y en llegando a la par
a, ſe dexo colgar de los arçones, con tanta pre-
a como vn aue, la tomo y ſaco del ſuelo donde
ıa hincada, paſſando adelante como vn vien-
reboluiendo para el Maeſtre, lo hallo tan cer-
e ſi, como le venia a los alcances, que no ſe
o hazer otra coſa ſino enueſtirſe el vno al otro,
iendolo todo en las manos de la fortuna, y ſe
on dos grandes encuentros. El Moro hirio al
ſtre por medio de ſu eſcudo, y ſe lo falſo, y hi-
n el braço, y rompiendo las armas, le hirio en
echos vna mala herida. El golpe que el Maeſ-
ızo, fue brauo; porque rõpio el adarga del Mo
unque dura y fuerte, y no paro el hierro haſta
en el jaco azerado, cõ tãto impetu q̃ no le pre-
n nada ſus azeros, para que no fueſſe roto y cõ
carne de vna mala herida, que llegaua a lo hue-
le la qual començo a ſalir grande copia de ſan-
Bien ſintio el Moro que eſtaua el muy mal he-
, mas no por eſſo moſtro pũto de deſmayo, an-
on mas animo y esfuerço que primero, arreme
l Maeſtre blandiẽdo la lança como vn junco.

El

El Maestre vso de maña con el,a tiempo que s
uieron de encontrar los dos; ladeo el Maestr
poco su cauallo a vn lado,de suerte que Alat
hirio a soslayo en el adarga , y aunque la pass
vanda à vanda el hierro , no encarno en las ar
del Maestre , por yr a soslayo como digo. Ma
Maestre le hirio sobre mano al traues tan durar
te,que el Moro fue otra vez malamente herid
mas esta:porque fue el golpe en descubierto d
adarga.Bramaua el valeroso Moro , viendose h
do tan malamente , sin poder auer vengança d
contrario,y assi desatentadamente como ya pe
do arremetia al Maestre por le herir. Mas el M
tre se guardaua del , y a su saluo le heria siem
de traues. Visto el Moro la gran destreza del M
stre,marauillado della , paro su cauallo , y le d
Cauallero Christiano,mucho plazer recibiria ,
quisiesses q̃ diessemos fin a nuestra batalla a
pues que ya ha gran rato que cõbatimos acaua
El Maestre como era tan diestro en las armas a
y mas que a cauallo,dixo que le plazia , y ansi
dos brauos guerreros se apearon de sus caualle
vna,y embraçãdo bien sus escudos , cõ la cimita
el Moro,y cõ la espada el Christiano , se acome
ron cõ tanta braueza, comos dos sañudos Leon
mas poco le valio al Moro su braueza , que ti
brauo enemigo.Començaron de se herir por to
partes muy cruelmente,procurando cada vno
la muerte a su contrario , y assi andauan ambo

muy encarnizados. Lleuaua el Moro lo peor,
que el no lo sentia, porque de sus dos llagas di-
a larga vena de sangre, y tanta que donde Ala
onia los pies, quedaua lleno de sangre. Blanco
el rostro y descolorido por la falta de la san-
ue le yua faltando. Mas como era hombre de
rande coraçon, no lo sentia, y assi se mantenia
batalla valerosamente. Quien a esta hora vie-
cauallos de los caualleros pelear, se espãtara
r los saltos, las coces, los bocados que se dauã.
lmente, auia que mirar en las dos batallas que
se hazian valerosamente reñidas. En este tiẽ-
buen Maestre, de vn reues que le tiro a su e-
igo, le corto la mitad del adarga, tan facilmen-
mo si fuera hecha de cosa blanda; y esto lo cau
fineza de su espada, y el valor de su braço. Lo
visto por el Moro muy sañudo, dio vn golpe
rauo al Maestre por encima de su escudo, que
parte del vino al suelo. Y como el Maestre lo
, por defender la cabeça, la punta del alfan-
alcanço sobre ella, con tal valor, que el azera-
axco del Maestre fue roto, y el en la cabeça
lo. La herida no fue grande, respeto que el
ge le toco con los estremos del: mas saliale
sangre, que le bañaua la vista; de modo que
rbaua. Y si a esta sazon el Moro no anduuie-
n dessangrado y lacio, por la falta de su sangre,
aestre corria peligro; porque como el Moro
e tanta sangre por el rostro del Maestre, cobro

animo

animo pujante, y le començo de herir brauan
te. Mas como ya estuuiesse desangrado: no p
acometer al Maestre como el quisiera, ni mo
el valor de que el Moro era dotado: pero con t
esso ponia en aprieto al Maestre. El qual com
viesse tan aquexado del Moro: y viesse que t
sangre le salia de la herida de la cabeça, de t
punto enojado, poniendo su vida en todo ri
cubierto de su escudo, con aquella parte que
quedaua, arremetio con Alatar lleuando su esp
de punta. El Moro que lo vido venir, no le rehu
que tambien le enuistio pensando con aquel g
pe fenecer la batalla. El Maestre con gran fuerç
rio al Moro de punta, con tal fuerça, que las
mas rotas, la espada le busco lo mas secreto de
entrañas. Mas no pudo el Maestre hazer tan a su
uo este golpe, que el no quedasse malamente h
do de otra en la cabeça, de tal suerte que ato
do del, vino a tierra, derramando grande abun
cia de sangre. El Moro que en el suelo vido al M
stre lleno de tanta sangre, penso q̃ ya era mue
y fue sobre el con intẽto de le cortar la cabeça: m
quando quiso mouerse para ello, cayo de todo
estado en el suelo: por el daño de la mortal her
que el Maestre le diera de punta. Y en cayendo
mouio mas pie ni mano, por ser la herida tan pe
trante. A esta sazon el Maestre torno en su acu
do, y viẽdose puesto en tal estado, receloso que
Moro no viniesse sobre el, con gran presteza se

o,y mirando por Alatar,le vio muerto tendi-
n el ſuelo,y hincando las rodillas en tierra,dio
has gracias a Dios, por la victoria que le auia
;Y leuantandoſe, ſe fue al Moro y le corto la
ça,y la arrojo enel campo. Luego toco vn cuer
ue conſigo traya;al ſon del qual vino toda ſu
e a gran prieſſa,y como le hallaron tan mal he
les peſo grandemente. Y tomando los caua-
ueltos,que toda via andauan peleando, le die
l Maeſtre el ſuyo, y tomando de la rienda el
y la cabeça de Alatar pueſta en el pretal,ſien-
cuerpo del Moro deſpojado de ropa y armas,
luieron donde el Maeſtre fueſſe curado. El
quedo deſta batalla con gran honra:y por e-
canto aquel antiguo Romance que dize aſſi.

DE Granada ſale el Moro
que Alatar era llamado,
primo hermano del valiente
que Albayaldos fue nombrado:
El que matara el Maeſtre
en el campo peleando:
ſale a cauallo eſte Moro
de duras armas armado,
ſobre ellas vna marlota
de Damaſco leonado:
Leonado era el bonete
negro el plumage azulado,
la lança tambien es negra

adar-

adarga negra ha tomado,
tambien el cauallo negro
de valor muy eſtimado,
no es potro de pocos dias,
de diez años ha paſſado.
Tres Chriſtianos ſe lo curan
y el miſmo le da recado,
ſobre tal cauallo el Moro
ſe ſale muy enojado
llegando a la plaça nueua
hazia darro no ha mirado,
aunque paſſò por la puente
ſegun va colerizado,
ſale por la puerta Eluira
y por la Vega ſe ha entrado
camino va de Antequera,
en Albayaldos penſando,
hallar de ſſea al Maeſtre
para hazerle vengado.
Y en llegando junto a Loxa
vn eſquadron ha encontrado
todo de luzida gente
y por ſeña vn pendon blanco
en medio vna Cruz muy roxa
del Apoſtol Santiago.
Llegandoſe al eſquadron,
ſin temor ha preguntado,
ſi venia alli el Maeſtre
que don Rodrigo es llamado.

El Maeſtre alli venia
de ſu gente ſe ha apartado;
y dixo, que buſcas Moro;
yo ſoy el que has demandado.
Conocele luego el Moro
por la Cruz que traya al lado,
y tambien en el eſcudo
que lo tiene acoſtumbrado.
Dios te guarde buen Maeſtre
buen Cauallero eſtimado,
ſabras que ſoy Alatar
primo hermano de Albayaldos,
a quien tu diſte la muerte
y lo boluiſte Chriſtiano,
y agora yo ſoy venido
ſolamente por vengallo,
apercibete a batalla
que aqui te aguardo en el campo.
El Maeſtre que eſto oyo
no quiſo mas dilatallo:
vaſe el vno para el otro
muy grande esfuerço moſtrando,
dauanſe grandes heridas
reziamente peleando:
el Maeſtre es valeroſo
el Moro no le ha durado.
Finalmente le mato
como varon esforçado,
cortarale la cabeça

y en el pretal la colgado.
Boluiose para su gente
muy malamente llagado,
y su gente lo lleuo
donde fue muy bien curado.

Al cabo de quatro dias que passo esta dura talla, se supo en Granada como fue muerto Al a manos del Maestre. De lo qual no sintio poc na el Rey en ver en quan poco tiempo le auia tado dos tan buenos caualleros y tan valientes mo era Alatar y Albayaldos su primo. Tambie sentia Granada, y todo lo que la ciudad auia est alegre los passados dias, se auia buelto en trist y pesar por la muerte destos caualleros, y por vandos y pesadumbres que auia entre los Caua ros Zegris y Abencerrages. Lo qual visto po Rey, acordo el y su consejo, q̃ la ciudad se torn a alegrar: y para ello ordeno el Rey, que todos caualleros enamorados, que auian corrido lar en la passada fiesta del juego de la sortija se c sen con sus damas, y que se hiziesse sarao pub y se cantasse y dançasse la Zambra (que era e Moros fiesta muy estimada, y en mucho tenid que se corriessen toros, y huuiesse juego de caña para esto dio el Rey las vezes al valeroso Muç hermano. El qual tomo a cargo de hazer las c drillas del juego, y de hazer traer los toros. Gi de contento sintieron todos los caualleros ma bos q̃ tenian damas; y assi toda la ciudad se to

alegre como de antes y mas. Porque luego los
lleros començaron a ordenar juegos y mafca-
le noche por las calles,mandãdo hazer grãdes
ueras y poner luminarias por toda la ciudad,
ıerte que la noche parecia dia.Sera bueno de-
quien fuerõ los caualleros y damas q̃ fe cafarõ.
ıerte Sarrazino con la linda Galiana; Abin-
aez con la hermofa Xarifa: Abenamar con la
nofa Fatima:Zulema Abencerrage con la her-
a Daraxa:el Malique Alabez con la muy her-
a Cohayda,que ya lo auiã traydo de Albolote
aua fano de fus heridas.Azarque con la hermo
lboraya:vn cauallero Almorabi con la hermo-
arrazina:vn cauallero Abenarax con la hermo
elindora . Todos eftos caualleros y Damas
brados,fueron cafados en la mifma fala Real
qual huuo mas de dos mefes de fieftas,y Zã-
Y como los caualleros y damas que fe cafarõ
gente principal y rica,y la flor de Granada , fe
ron muy grandes gaftos , affi en comidas co-
n ropas, oro y fedas . Demanera que la ciu-
de Granada eftaua a efta fazon la mas rica
ılenta,y la mas alegre y contenta del mundo;
n bien le fuera a Granada q̃ fortuna la tuuiera
pre en efte eftado:mas como fu rueda es mu-
e,prefto boluio lo de arriba a baxo , y dio con
en el fuelo , conuirtiendo tantos plazeres y
ijos , en triftes llantos y trifteza, como ade-
diremos.El valerofo Muça, como hombre

a quien auian hecho cargo de las fieſtas, preſto
cierto las quadrillas del juego. El tomando el
pueſto, con treynta caualleros Abẽcerrages, el c
pueſto tomo vn Cauallero Zegri hermano d
hermoſa Fatima, mancebo de mucho valor, y v
te, y eſte ſeñalo otros treynta caualleros Ze
deudos ſuyos para el juego; el qual auia de ſer e
gran plaça de Biuarambla, donde ſe auian de c
rer los toros. Los quales ya traydos, vn dia ſeñ
do, los corrieron con grande alegria de toda la c
dad, eſtando el Rey en ſus miradores, y la Rey
ſus damas en los ſuyos. No auia ventana ni bal
en toda la plaça de Biuarambla, que no eſtuui
ocupado de mil gentes, de damas y caualleros
mucha gente foraſtera que auia venido de tod
Reyno, a ver aquellas fieſtas. Ya ſe auian corr
quatro toros muy brauos, y auian ſoltado el qu
to, quando parecio en la plaça vn gallardo caua
ro ſobre vn poderoſo cauallo ruando: ſu marlo
capellar era verde, como hombre que viuia con
perança: ſus plumas eran verdes con mucha arg
teria de oro: con el ſalieron ſeys criados con la r
ma diuiſa, de ſu librea verde, y cada vno traya
rejon en la mano negro, con vnas liſtas de pl
Gran contento dio el cauallero a todos los q
eſtauan mirando las fieſtas, y mas a la hermoſa
daraxa: porque luego conocio el cauallero ſe
quel valeroſo Gazul, que con el brauo Reduan
zo aquella cruda batalla que atras aueys oydo c

estaua sano de sus heridas. Ni mas ni menos lo
ua Reduan, el qual no quiso aquel dia hallarse
iestas, por estar tan mal contento, con los desa-
nientos de Lindaraxà. Y por no verla, por no
ra la memoria sus penas, aquel dia se salio a
'ega armado, por ver si hallaria algun Christia-
con quien pelear. Pues como el valeroso Gazul
o tan gallardo, y vido que todo el vulgo le mi-
a se passo en medio de la plaça, y muy sossega-
nente aguardo que el toro viniesse por aquella
e: el qual no tardo mucho, que auiendo muer-
inco hombres, y derribado y atropellado mas
iento, no llegasse. Y assi como vido el cauallo,
vna furia como de serpiente, dando vn gran
do, arremetio al valeroso Gazul y su cauallo,
ıal puesto en auiso le aguardo, y al tiempo que
ro quiso hazer su golpe, el brauo Gazul se lo
idio, dandole vn golpe con el rejon, que ya lo
a en la mano, tan cruel por medio de los om-
, que el toro vino redondo a tierra, sin hazer
al cauallo. Y tanto dolor sentia el toro, que
tos los pies arriba, se rebolcaua bramando en
ngre. Admirado quedo el Rey y toda la corte,
er el golpe del brauo Gazul, y de ver como a
l toro tan brauo en demasia, quedo tendido en
a. Con esto el gallardo Gazul andaua por la
a con gran contento lidiando cõ gran destreza
oros que se corrian, aguardandolos hasta lle-
nuy cerca, y despues con el rejon los lastimaua

de ſuerte, que no boluian mas a el. Y porque aq
dia, el gallardo Gazul lo hizo tan bien, ſe le h
eſte Romance que ſe ſigue.

ESTando toda la Corte
de Abdili Rey de Granada
haziendo vna rica fieſta
auiendo hecho la Zambra
por reſpeto de vnas bodas
de gran nombradia y fama,
por la qual ſe corren toros
en la plaça Biuarambla.
eſtando corriendo vn toro
que ſu braueza eſpantaua,
ſe preſenta vn cauallero
ſobre vn cauallo en la plaça
con vna marlota verde
de damaſco vandeada,
el capellar de lo miſmo
mueſtra color de eſperança
plumas verdes y el bonete
parecen de vna eſmeralda:
Seys criados van con el
que le ſiruen y acompañan
veſtidos tambien de verde
porque ſu ſeñor lo manda
como aquel que en ſus amores
eſperança lleua larga.
Vn rejon fuerte y agudo
qualquier criado lleuaua

negros eran de color
y vandeados de plata.
Conocen al cauallero
por ſu preſencia bizarra
que era Gazul el muy fuerte
cauallero de gran fama
el qual con gentil donayre
ſe puſo en medio la plaça
con vn rejon en la mano
que al gran Marte ſemejaua
y con animo inuincible
al fuerte toro aguardaua.
El toro quando le vido
al cielo tierra arrojaua
con las manos y los pies
coſa que gran temor daua.
y deſpues con gran braueza
hazia el cauallo arrancaua
por herirle con ſus cuernos
que como aleznas lleuaua,
mas el valiente Gazul
ſu cauallo bien guardaua
porque con el rejon duro
con deſtreza no penſada
al brauo toro heria
por entre eſpalda y eſpalda.
El toro muy mal herido
con ſangre la tierra baña
quedando en ella tendido.

ſu braueza aniquilada.
La corte toda ſe admira
en ver aquella hazaña
y dizen quel cauallero
es de fuerça auentajada.
El qual corrido los toros
el coſſo deſembaraça,
haziendole al Rey meſura
y a Lindaraxa ſu dama,
lo miſmo hizo a la Reyna
y a las damas que alli eſtauan.

Boluiendo al propoſito, el fuerte Gazul cor en la plaça los demas toros que quedauan, en cc pañia de otros caualleros que los corrian. Y ſie do los toros corridos, ſe ſalio de la plaça, hazien al Rey, y a la Reyna grande acatamiento, y a ſu ñora Lindaraxa: dexando a todos muy content de ſu gallardia y valentia. Luego ſe toco a caualg paraque entraſſe el juego de cañas. Los caualler del juego, ſe fueron a adereçar, y no tardo much que al ſon de militares trompas, entro el valero Muça con ſu quadrilla, con tanta bizarria, gala gentileza, que no auia mas que ver. Toda ſu libr era blanca y azul, con girones y vãdas pagizas, pl mas encarnadas, y blancas con mucha argente de oro; por diuiſa en las adargas vn ſaluage, que vn baſton deshazia vn mundo (eſta diuiſa era c los Abencerrages muy vſada) con vna letra a l pies del ſaluage, que dezia aſſi.

Aber

Abencerrages leuanten
Oy ſus plumas haſta el cielo
Pues ſus famas en el ſuelo
Con la fortuna combaten.

Deſta manera entro el Granadino Muça, gallar
y bizarro con toda ſu quadrilla, que ſerian ha-
treynta Abencerrages, todos caualleros de mu-
valor. En entrando hizieron todos vn caracol
y hermoſo, eſcaramuçando vnos con otros, y a-
ado el caracol, tomaron ſu acoſtumbrado pue-
Luego el vando de los Zegris entro muy gallar
y no menos viſtoſos que los Abencerrages, ſu
ea era verde y morada, quarteada de color jal-
nuy viſtoſa: todos venian en yeguas bayas muy
eroſas y ligeras, los pendoncillos de las lanças
n verdes y morados, con borlas jaldes. Y ſi los
encerrages hizieron buena entrada y caracol
oſo, no lo hizieron menos de ver y hermoſo los
alleros Zegris. Trayan por diuiſa en las adargas
s alfanges ſangrientos, con vna letra que de-
aſſi.

Alha no quiere que al cielo
Oy ſuba ninguna pluma
Sino que ſe hunda y ſuma
Con el azero en el ſuelo.

Y auiendo hecho ſu caracol muy gallardamen-
omaron ſu pueſto, y al punto todos dos van-
ſe apercibieron de cañas para el juego. El Rey
ya tenia viſtas las diuiſas y letras de los caua-
lleros

lleros,y por ellas entendio que eſtaua la paſſion
las manos,porque no reſultaſſe algun eſcandalo
tiempo de tan grandes regozijos, muy preſtos a
pañado de muchos caualleros de la corte,ſe qu
de los miradores y baxo a la plaça antes que ſe
mençaſſen las cañas. Y pueſto al vn lado de la p
ça:mãdo que ſe jugaſſen luego. Al ſon de much
inſtrumentos de añafiles y dulçaynas y ataba
ſe començaron de jugar las cañas,hechos los ca
lleros en quatro quadrillas, de quinze a quin
Las cañas ſe jugaron muy bien, ſin auer deſcon
to alguno;aunque cierto le huuiera muy grande
el Rey no deſcendiera a la plaça, por que los Z
gris venian de mala gana contra los Abencerrag
los quales no eſtauan menos apercebidos para
daño que ellos,mas la ſagazidad del Rey fue gr
de, en eſtar aduertido, en lo que podria ſuced
Auiendo viſto los motes de los dos contrarios
dos,quando el Rey le parecio que era tiempo
dar fin al juego, mando ponerlos en paz. Y aſſi
acabaron las fieſtas de aquel dia, bien y ſin peſad
bre,que no fue poco myſterio. Y por eſta fieſta
toros y juegos de cañas,ſe hizo eſte Romance q
ſe ſigue.

CON mas de treynta en quadrilla
hidalgos Abencerrages
ſale el valeroſo Muça
a Biuarambla vna tarde;
Por mandado de ſu Rey

a jug

a jugar cañas, y ſale
de blanco azul y pagizo,
con encarnados plumages.
Y para que ſe conozcan,
en cada adarga vn plumage
acoſtumbrada diuiſa
de Moros Abencerrages
Con vn letrero que dize,
Abencerrages leuanten
oy ſus plumas haſta el cielo
pues dellas viſten las aues.
Y en otra quadrilla vienen,
atraueſſando vna calle,
los valeroſos Zegris
con libreas muy galanes.
Todos de morado y verde
marlotas y capellares,
con mil jaqueles gualdados
de plata los acicates.
Sobre yeguas bayas todos
hermoſas ricas pujantes
por diuiſa en las adargas
vnos ſangrientos alfanges.
Con vna letra que dize,
no quiere alla ſe leuante,
ſino que caygan en tierra
con el azero pujante.
Apercibenſe de cañas
el juego va muy pujante,

mas

mas por induſtria del Rey,
no ſe rebueluen ni hazen
los Zegris vn mal concierto
que ya penſado lo traen.

¶Acabado el juego de las cañas, era ya tarde Rey y los demas caualleros principales de la Co la Reyna y las damas con los nouios, ſe retiraro la Real caſa del Alhambra, donde el Rey cõ to los caualleros hizo vn rico gaſto en la cena, y n contento, porque aquel dia no auia auido rebue entre los caualleros del juego. Aquella noche v Real ſarao, y los deſpoſados dançaron con las c poſadas, y el miſmo Rey danço con la Reyn muy bien, y Muça con la hermoſa Zelima, con poco contento de ambos. El gallardo Gazul, all hallo aquella noche, y dando cõ la hermoſa da Lindaraxa, haziendo cuenta los dos, que eſtau en la gloria. Ya queria amanecer, quando ſe fuer a repoſar los deſpoſados. La hermoſa Galiana, c mo ſe vido en los braços del valeroſo Sarrazino quien ella tanto de coraçon amaua, auiendo paſ do mil amores, ella le hablo deſta ſuerte. Dezidn amigo y ſeñor, que fue la cauſa que el dia de ſ Iuan auiendo corrido con el valeroſo Abenam las tres lanças en el juego de la ſortija, luego os ſ liſtes de la plaça, y no pareciſte mas en aquell quatro o ſeys dias? fue por ventura, porque pe diſte la joya, o porque? que lo deſſeo ſaber. Qu rida eſpoſa y amada ſeñora, la cauſa fue qued

me.

nguado, auiendo perdido vueſtro retrato y la
noſa y rica manga, labrada tan a vueſtra coſta.
or ſaber de muy cierto, que Abenamár hizo y
eno aquel juego de ſortija, por vengarſe de vos
mi. De vos, porque lo deſdeñaſtes: y de mi, por
vna noche le heri debaxo de vueſtros balco-
, eſtando el dando os vna muſica, que bien creo
dreys noticia dello. Y viendo que fortuna le fa-
ecio, tan a medida de ſu deſſeo, y en verme aſſi
na tan importante ocaſion de la fortuna deſ-
recido, cay en vna grande triſteza y deſeſpe-
on, de ſuerte, que de mal melancolico, eſtuue
n lecho muchos dias, maldiziendo mil vezes
ortuna y al falſo de Mahoma, pues tan contra-
ne fue aquel dia. Y aueys de ſaber bien mio q̃
como cauallero de ſer Chriſtiano, y lo tengo
umplir, o morir: porque cierto que tengo por
or la fe de los Chriſtianos, que no la burleria
os ritos y ſecta de Mahoma. Y ſi vos mi bien,
quereys tanto como aueys ſignificado, tam-
n aueys de ſer Chriſtiana, que no perdereys
a en ello, antes ganareys muy mucho en vſar-
que yo ſe que el Rey don Fernando, me hara
ndes mercedes por ello. Con eſto callo Sarrazi-
aguardãdo lo que la hermoſa Galiana ſobre a-
llo reſponderia. La qual ſin penſar mucho en
, reſpondio: Señor, no puedo yo huyr en nin-
a manera de vueſtra voluntad, antes ſeguir-
n todo y por todo: vos ſoys mi ſeñor y ma-
rido

rido, a quien yo di mi coraçon, no podre hazer
nos q̃ ſeguir vueſtros motiuos y paſſos. Quãto 1
yo ſe que la fe de los Chriſtianos, es de mas valo
el Alcoran; y aſſi yo prometo de ſer muy bue
Chriſtiana. Acrecentado me haueys las merce
de todo punto, reſpondio Sarrazino; y no me
de tan leal y firme pecho ſe eſperaua. Y dizien
eſto la tomo entre ſus braços, y con mil blandu
y dulçuras paſſaron aquella noche, y aſſi miſmo
dos los demas deſpoſados. La mañana venida,
dos los grandes de la Corte ſe juntaron, y orde
ron que Abenamar pues era tan buen cauallero
caſaſſe con la hermoſa Fatima; pues en ſu nomb
auia hecho tantas y tan grandes coſas. Los caual
ros Zegris, quiſieron que aquel caſamiento no
hizieſſe: porque Abenamar tenia amiſtad con l
caualleros Abencerrages. Todo lo qual no f
parte paraque el Rey y los demas caualleros
hizieſſen que el valeroſo Abenamar ſe caſaſſe c
la hermoſa Fatima. Hecho eſte caſamiento las fi
tas ſe aumentaron haziendo cada dia Zambra
muchas danças y juegos, de modo que la Cor
andaua cada dia pueſta en fieſtas y maſcaras
mil inuenciones. Donde los dexaremos en ſ
fieſtas, por contar lo que al buen cauallero R
duan le ſucedio yendo por la Vega de Granad
aborrecido y deſeſperado; porque Lindaraxa n
le hazia fauores; y ſe los daua a Gazul. Pues es c
ſaber, que como ſalio de Granada, y no quiſo v

esta de los toros y cañas, tomo la via de Genil
xo, y en llegando al soto de Roma, que era vna
nde espessura de arboledas, q̃ alli se hazia qua-
eguas de Granada; vido vna batalla muy reñi-
entre quatro Christianos y quatro Moros. Y
a causa, porque los Christianos querian quitar
hermosa Mora, q̃ los Moros trayã, y los Moros
uan a mal andar, por ser los Christianos bue-
caualleros. La Mora estaua mirando la batalla
s ocho caualleros, toda bañada en lagrymas.
uã como los vido, aguijo su cauallo a grã pries-
ra fauorecer a los Moros. Mas por gran pries-
e se dio, ya los Christianos teniã muertos a los
Moros, y los otros dos andauan a mal traer, de
uerte, q̃ forçados del temor de morir, boluierõ
ẽdas a sus cauallos, desamparando la hermosa
a q̃ lleuauã, por saluar las vidas. En este tiẽpo
el buen Reduan, y como vio la hermosa Mo
llorosa, y vio como sus guardadores la desam
uã, de compassiõ mouido por libertarla de los
istianos, sin hablar palabra, atremetio su caua-
on grã braueza para los Christianos. Y del pri-
encuentro hirio al vno malamente en descu-
o dela darga, de modo que vino a tierra. Y re-
iendo con gran velocidad su cauallo, se apar-
e los tres Christianos escaramuçando vn gran
no. Y luego reboluio assi como vna aue sobre
s, y de otro encuentro derribo otro cauallero
mente herido del cauallo. Los dos caualleros
Christia-

Chriſtianos que quedauan, enuiſtieron a Red
entrambos a vna y el vno dellos le dio vna
lançada; de ſuerte que lo hirio, aunque no fue
cho: el otro cauallero, aunque lo encontro, n
hirio y rompio ſu lança. Reduan apartãdoſe de
viendoſe mal herido, con animo de vn Leon
torno a enueſtir de ſuerte que al que ſe le auia
to la lança derribo del cauallo en tierra, de vn
pe brauo que le dio. El otro cauallero Chriſti
le torno a herir, aunque no cruelmente: mas
por eſſo el valeroſo Reduan deſmayo; antes co
vn brauo toro, arremetio para el Chriſtiano
le herir, el qual no le oſo atender, por no tener
pañia, que ſus compañeros eſtauan mal herido
el ſuelo y ſus cauallos ſueltos por el campo.
dos Moros que auian ydo huyendo ſe pararon,
ver en lo que paraua la batalla, y viſto como el
leroſo Reduan tan brauamente los auia desba
tado, boluieron muy eſpantados a do auian de
do la Mora. Reduan eſtaua hablando cõ ella, r
marauillado de ſu eſtraña beldad y hermoſura
le parecia a Reduan, que ni Lindaraxa, ni Dara
ni quantas auia en la Corte de Granada le ygua
ũan en hermoſura. Y aſſi era la verdad, que eſta
ra que tratamos, era muy hermoſa; y tanto que
guna en el Reyno de Granada le hazia vent
Quedo Reduan tan preſo de ſus amores, que
no ſe acordaua de Lindaraxa, ni aun ſi la viera
tanto que le pregunto quien era, y de donde.

tiempo llegaron los dos Moros, y dandole las
ias del socorro, le dixeron: Señor Cauallero el
Mahoma os truxo por aqui a tal tiempo que
luda si vos no vinierades, nosotros del todo
nos perdidos y muertos a manos de aquellos
istianos Caualleros. Y de lo que mas nos pesa-
era perder esta Dama, que lleuamos a nuestro
o. Y porque nos parece que estays herido, se-
lo manifiesta la sangre que de vos sale: vamos
a Granada, adonde nosotros yuamos, y en el
ino os diremos lo que aueys preguntado; y mi
si destos caualleros Christianos se ha de hazer
na cosa. No, dixo Reduan, que harto en su
o se ha hecho, sino que les tomemos los caua-
, y se los demos, porque se vayan donde ellos
ieren. Desto se marauillaron mas los Moros,
tendieron que aquel cauallero era dotado de
ha virtud, y assi tomaron los cauallos de los
istianos y se los dieron, y ellos tomaron la via
Granada yendo Reduan siempre junto de la
nosa Mora. La qual no menos pagada yua de
luan, que el della. Yendo por su camino el vn
ro començo a dezir desta suerte. Vos aureys de
er señor cauallero, que eramos quatro herma-
, y vna hermana q̃ es laq̃ presente veys. De los
tro hermanos, ya aueys visto como quedan
los dos muertos a manos de Christianos, y aun
mos sido tan para poco los dos, que queda-
s, que aun no les dimos sepultura, mas querra

el ſanto Alha, que encontremos algunos villa
que quieran pagandoſelo, ponerlos en ſus ſepu
ras. Nueſtro padre es Alcayde de la fuerça de R
da, y como ſupimos que en Granada ſe hazia
feſteauan tan grandes fieſtas, pidimos a nue
padre Zayde Hamete licencia para venir a ve
tas fieſtas que os he dicho. Pluguiera a Mahon
no vuieramos venido, pues tan caro nos ha co
do, pues por auer venido nos han muerto dos h
manos, como vos ſeñor aueys viſto: y ſi vos no
nierades, murieramos noſotros como ellos, y n
tra hermana Haxa corriera muy notable peli
ſu honra. Eſto es ſeñor cauallero nueſtra hiſto
Y pues aueys ya entendido nueſtro viage, rec
remos muy gran merced que nos digays qu
ſoys, o de donde, porque ſepamos a quien te
mos de dar las gracias del bien recebido. Ho
do he ſeñores caualleros, dixo Reduan, de ſa
quien ſoys y de adonde; porque yo conozco bi
vueſtro padre Zayde Hamete, y a vueſtro agu
Almadan, brauo hombre en ſu tiẽpo, y por ſu g
valor le mato don Pedro de Soto mayor. Y he l
gado mucho de auer podido ſeruiros en algo, y
do tiempo que yo fuere de prouecho, os ſeruir
muy buena voluntad. Y aſſi miſmo holgare
zir os quien ſoy, y de adonde. A mi me llaman
duan, ſoy natural de Granada. Bien entiendo,
por mi nõbre ſoy conocido: a Granada vamos
de mi poſada ſera vueſtra, muy a vueſtro conte

lla ſe os hara todo el regalo poſſible. Gran mer
ſeñor Reduan,reſpondieron ellos,por el ofre-
iento que nos hazeys : deudos tenemos en
nada , donde podemos yr a poſar; quanto mas
por la deſgracia ſuccedida,no pararemos mu-
en la ciudad:eſpecialmente ſiendo ya quando
uemos tarde para poder gozar de la fieſta. En
yuan hablando los dos hermanos de Haxa y
luan,quãdo vierõ venir vnos leñadores que cõ
vagajes yuan por leña,al Soto que auemos cõ-
o:y como llegaron jũto,dixeron los dos Moros
manos a Reduã: A muy buen tiempo vienẽ eſ-
villanos por aqui,que podria ſer querer dar ſe-
ura a aquellos dos hermanos nueſtros,pagãdo
. Yo ſere en ſe lo rogar,dixo Reduan. Y dizien-
eſto ſalio a ellos,porq̃ ſe apartauan del camino,
dixo:hermanos, por amor del ſanto Alha que
hagays caridad de dar ſepultura a dos caualle-
que quedã alli baxo muertos, y os ſera bien pa-
o. Los villanos que conocian a Reduan , le reſ-
ieron,q̃ lo harian de grado ſin interes de paga.
dos Moros hermanos dixeron a Reduan : Se-
Reduan,ya que nos haueys comẽçado a hazer
na amiſtad,os ſuplicamos , que mientras noſo-
vamos a dar tierra a nueſtros hermanos , nos
days aqui , en compañia de nueſtra hermana
a,q̃ quedãdo en tã buena guarda,vamos noſo-
biẽ ſeguros,q̃ eſtara biẽ guardada ella y ſu hõ-
remos a tomar los cauallos q̃ andaran por alli

perdidos,que mas valdra que ſeamos dellos ap
uechados que no que ſe pierdã,o ſe los lleuẽ C
ſtianos.Mucho quiſiera dixo Reduan, acompa
ros:mas pues holgays que aqui os atienda y gu
de a vueſtra hermana,ſoy contento de os comp
zer.Los Moros ſe lo agradecieron, y ſe fueron
los villanos para dar ſepultura a ſus hermano
cobrar los cauallos perdidos, y Reduan quedo
compañia de la hermoſa Haxa. El qual ardien
en llamas de amor:le hablo deſta ſuerte:O fue v
tura,o fue gran deſuentura mia, auer encontra
eſte dia vn tal encuentro,como yo encontre:en
punto vi muerte y vida, cielo y ſuelo, tempeſ
y bonança: paz y guerra.Y lo que mas ſiento es
ſaber el fin de vna tan eſtraña auentura,como e
que oy el cielo me puſo delante. De modo eſ
en eſto hermoſa Haxa, que ni ſe ſi eſtoy en el cie
ſi en el ſuelo: ſi voy ni vengo, temeroſo de lo q
por mi ha paſſado,animoſo por prouar vẽtura q
eſtable en mi deſſeo fueſſe. Acouardome, ſin q
declarar lo que mi coraçon ſiente; ardo en vi
llamas, ſientome mas frio que los Alpes de A
maña no ſe lo que por mi paſſa, ni ſe ſi me hab
o ſi me calle, ni el medio que tengo de tom
para poder declararme, deſcubriendo vn Mon
belo q̃ arde en mis entrañas,vn Eſtrongalo, vn V
can, o vn mar furioſo y tempeſtuoſo haſta el ci
leuantado,vna ſilla y caribdes de ponçoña llen
Tomo al fin por remedio de mis males callar

ſiẽto:y morir callando.Solo dire hermoſiſſima
ora,que tu ſola has ſido la cauſa de mi vida , o
erte en eſte dia.Y diziendo eſto callo , quedan-
tã ſin acuerdo de lo q̃ auia dicho,como ſi fuera
ho de vn duro bronze;ſus ojos baxos , la color
dada. A lo qual la hermoſa Axa reſpondio (la
l muy atentamente eſtuuo eſcuchando lo que
uen Reduã dezia)no menos ella pagada del, q̃
manifeſtaua eſtar della ; y contẽplando ſu ga-
dia y buen talle y garbo,gentil diſpoſicion y her
ſura de roſtro , le reſpondio en breues razones
ue en muchas pudiera dezir guardãdo lo que
ia al decoro de ſu honeſtidad, mas como hallaſ
ẽpo oportuno y breue(porque aguardaua a ſus
manos) reſoluioſe en pocas y breues razones,
endo deſta ſuerte. Aunque tus razones valero-
eduan,han ſido caſi como por metaphora di-
,luego las cõprehendi dãdo en el blãco de tu
tiuo. Dizes (dexãdo a parte todas las demas a-
s) que me quieres,q̃ me amas,y que fuy la cau-
tu daño, y que por mi eſtas hecho vn Mongi-
, y vn Eſtrongalo , ſylla y caribdes , y que en
lma eſta vn tempeſtuoſo mar de bramadoras
lleno.Todo te lo quiero conceder ſer aſſi; por
oluer tu palabra atras , mas cõ mis pocos años
alcanço,que es proprio dezir de los hombres,
alcançar lo que apetecen, y que debaxo de a-
llas liſonjas ay otras coſas ocultas , en daño de
iſtes mugeres,q̃ de ligero ſe creen. Quiero re-

ſumirme, porque mis hermanos parece que v
venir; y reſpondo, que ſi me amas te amo: ſi en p
co tiempo te rendiſte, en poco tiempo me rend
bien te parezco, bien me pareces: ſi quieres con
guir tu deſſeo como tu dizes, preſto me hallaras
palabra de eſpoſa, pideme a mis hermanos y a
padre Zayde Hamete por muger, que yo te d
palabra como a hija de algo, que ſi dellos alcan
el ſi, que de mi parte no falte la voluntad. Y p
que mis hermanos vienen cerca, no ſe trate mas
ello agora: ſino tu negocia, ſolicita, y pide, que h
to de mal ſera, que ſiendo tu tan buen cauallero
rehuſen la parada, y queda ſatisfecho; que ſi el
negaren a tu demanda algo, que no conuenga a
deſſeo, me offrezco que de mi parte no aura fal
paraque no ſea cumplido. Y porque mas ſegu
vayas de mi palabra, toma eſta mi ſortija, en ſei
que la cumplire. Diziendo eſto, ſaco del dedo v
ſortija muy rica, con vna piedra de vna eſmeral
muy fina, y ſe la dio a Reduan, el qual muy aleg
la tomo, y beſandola mil vezes, la puſo en ſu d
do, quedando el mas contento Moro del mund
Quiſiera hablar a la hermoſa Haxa, mas el tiem
no dio lugar a ello, porque llegaron ſus dos h
manos, todos bañados en lagrymas, los quales
uian enterrado a ſus dos hermanos, y trayan ſus
uallos del dieſtro. La hermoſa Haxa no pudo eſt
que no lloraſſe como aſſi los vido venir. Redu
los recibio muy bien, conſolandolos lo mejor q

udo. Deſta manera hablando en muchas coſas
aron a Granada. Ya era muy de noche y paſſa-
a fieſta, los caualleros Moros y ſu hermana di-
on a Reduan, que ſe querian yr a apear en caſa
vn deudo ſuyo, hermano de ſu padre, cauallero
ncipal y de eſtima alli en Granada, de los Alma-
nes. Reduan les dixo que hizieſſen a ſu guſto, y
os acompaño haſta la poſada, que era en la ca-
de Eluira. Y deſpidiendoſe dellos, ſe boluio pa-
u caſa, que era en los Arquillos del Alcaçaua.
s al tiempo de deſpedirſe los dos nueuos amã-
no quitaron los ojos el vno del otro, de tal ſuer
manera, que quando ſe apartaron, quedarõ co
ſin almas, llenos de mil varios penſamientos; y
ninguno dellos en toda aquella noche, no pu-
ron repoſar. Los eſtrangeros caualleros y ſu her
na fueron del tio bien recebidos, y muy peſan-
or la muerte de ſus ſobrinos. Otro dia por la ma
na Reduan ſe leuanto y viſtio muy bizarro y ga-
, y fue al real palacio, por beſar las manos al Rey
ual en aquella hora ſe acabaua de leuantar y ve
para yr a la meſquita mayor, a ver el Açalà que
azia por vn Moro de ſu ſecta, llamado Cidema
o. Y como vieſſe a Reduan tambien adereçado
eſtido de marlota y capellar de damaſco verde,
e la miſma color las plumas, alegroſe grandemẽ
con ſu viſta, porque auia muchos dias que no le
a viſto, y preguntole donde auia eſtado, y como
uia ydo en la batalla con el valeroſo Gazul.

Reduan le ſatisfizo diziendo, que Gazul era b
uo cauallero y noble, y que ya Muça los auia he
amigos. Con eſto el Rey, y los demas Caualler
palacio que le ſolian acompañar, que por la m
yor parte eran Zegris y Gomeles, ſe fuerõ a la m
quita mayor, que era en la ciudad. Y alli con gr
de aplauſo ſe hizo el çalà, y acabadas las Alcora
cerimonias, ſe tornaron al Alhambra. Y entran
en el palacio Real, hallaron a la Reyna, y ſus
mas, que era coſtumbre del Rey Chico, y aſſi l
nia el mandado, que en qualquiera tiempo que
ſalieſſe de palacio, a la buelta auia de hallar
Reyna y a ſus damas en ſu ſala; que dezia que en
llo recibia el gran contento. Y a mi parecer
era ello, ſino como era moço y enamorado, ſe h
gaua de ver las damas de la Reyna, y mas Zeli
hermana de la hermoſa Galiana, que la amaua
alto grado, por la qual el y el Capitan Muça tuu
ron grandes peſadumbres, como delante direm
Entrando pues en palacio con todos los caual
ros de ſu corte, todas las damas ſe pararon a mi
al bizarro Reduan; muy marauilladas de ſu gall
dia y buena diſpoſicion y librea llena de toda eſp
ráça. La hermoſa Lindaraxa le miraua muy de pr
poſito, y ſe marauillaua de ver como no la mira
ni hazia caſo de mirarla, y dezia entre ſi. Gr
diſſimulo tiene Reduan, no pienſe pues que por
deſdeño en no mirarme, me dare mucho, q̃ to
via me quiero a mi Gazul. La Reyna ſe llego
Lind

daraxa, y paſſo le dixo. Lo verde de Reduan
or ventura a cauſa vueſtra? Que lo ſea, o no lo
ninguna pena me da, dixo Lindaraxa: Pues por
homa juro, reſpondio la Reyna, que Reduan
e gallardo parecer, y que qualquiera dama pue
tenerſe por dichoſa en amarle. Si por cierto reſ-
dio Lindaraxa, que qualquier bien merece Re
n, y me holgara de no auer pueſto en otra par-
ni aficion: porque a no auerla pueſto, el fue-
ñor della. Con eſto callaron, porque no echaſ-
las otras damas de ver en lo que hablauan.
eſte tiempo le dixo a Reduan el Rey. Bien te
rdaras amigo Reduan, que vna vez me diſte pa
a, de darme a Iaen ganada en vna noche, pues
lo cumples como lo prometiſte, doblartehe el
do de Capitan, y ſi no lo cumples, me has de
donar, que yo te pondre en vna frontera, y te
go de priuar de la viſta de lo que mas amas. Por
o apercibete a la empreſa; que yo tengo de yr
tigo en perſona, porque ya me enfadan eſtos
iſtianos de Iaen, que cada dia nos corren la
a y talan la Vega, y pues ellos me vienen a buſ-
tantas vezes, yo los quiero yr a buſcar vna, y
erles todo el mal que pudiere, veamos ſi cada
me han de venir a dar ſobreſaltos. Reduan mo
ndo buen continente y alegre ſemblante, reſ-
dio diziendo: Si en algun tiempo di palabra
darte a Iaen ganada en vna noche, agora de
uo te la torno a dar, dame ſolos mil hombres
de

de pelea,que ſean eſcogidos a mi modo, y vera
te la cumplo mejor que te la doy.No te de eſſo
na dixo el Rey,que no digo yo mil hombres,
ro cinco mil te prometo dar, aunque yo vaya c
tigo,tu ſolo has de ſer caudillo de toda la gẽte
ſaliere.Gran merced a vueſtra Mageſtad, dixo
duan;pues aunque no ſea ſino morir con vn tar
roſo cargo de general,me ſigue gran gloria.Pue
Mageſtad ordene la partida quando ſea ſerui
que preſto eſtoy para ſeruirte y ſeguir en todo
voluntad.No ſe eſpera menos de tan honrado
uallero como vos, no perdereys nada conmi
con vos yran todos los caualleros Abencerrage
Zegris,y Gomeles , y Maças, Vanegas, Maliqu
Alabezes,que ſon tales para guerra como vos b
ſabeys. Y ſin eſtos caualleros yran otros much
principales caualleros en la jornada, que baſta
yo alla, paraque ningun bueno quede. El Rey
taua diziendo eſto quãdo llego vn portero del r
palacio a dezir,que alli eſtauan dos caualleros l
ros eſtrangeros y vna dama, y que pedian licen
para entrar a le beſar las manos.Santo Alha, y q
ſeran,dixo el Rey, dezidles que entren.El port
boluio,y no tardo mucho quando por la ſala r
entraron dos caualleros de muy buen talle, ve
dos cõ marlotas y capellares negros,borzeguis y
patos de lo miſmo, en medio dellos venia vna
ma veſtida tambien de negro,tapado el roſtro c
vn cabo de almayzar, que ſolamẽte ſe le deſcub
los o

ojos, que dos luzeros parecian, por la vista de
quales muy bien mostraua ser de grande her-
sura. Marauillado el Rey de ver aquella auentu
regunto. Dezid caualleros, que es lo que bus-
s? Los dos caualleros haziendole al Rey grande
tamiento, y a la Reyna y damas que alli a la sa-
se hallaron en sus estrados, el vno dellos ha-
desta manera. Poderoso Rey, tu Magestad sa-
, que lo que nosotros buscamos, no es otra cosa
venir a besar tus reales manos, y las de mi Se-
a la Reyna, y luego encõtinente partirnos para
stra tierra. Nosotros somos nietos de Almadã,
ayde que fue de Ronda, y agora nuestro padre
bien lo es, y como tuuimos noticia de las fies-
que se hazian en esta insigne ciudad de Grana-
or los altos casamientos q̃ en ella se hã hecho,
rdamos de venir a verlas. La fortuna no permi-
q̃ llegassemos aqui a tiempo; ni dellas pudiesse-
s gozar, y fue la causa que a quatro leguas de
i, el dia đ las mismas fiestas, en vn lugar de muy
ndes espessuras de arboles, el qual se llama el So
e Roma, de improuiso fuymos salteados đ qua
Christianos caualleros muy valientes y esforça
, y tanto, que aunque nosotros nos pusimos en
ensa por amparar esta donzella, que es nuestra
mana, pudierõ tanto, que de quatro hermanos
eramos, nos matarõ los dos, y nosotros llenos
grãde temor đla muerte, ya queriamos desempa
esta nuestra hermana, y sino fuera por el valor

de

de eſſe buen cauallero,que eſta a la par de vue
Mageſtad,y porque nueſtro gran Mahoma aſſ
quiſo todos fueramos perdidos. Y diziendo e
ſeñalo con el dedo al gallardo Reduan, y aſſi
ñor replicando ya ſon paſſadas las fieſtas ſin p
uecho para noſotros,antes con harto daño inu
tadas, pues nueſtros dos hermanos quedan e
Vega muertos,nos queremos tornar a Rõda,y
parecio,que no ſeria juſto yrnos, ſin venir a b
vueſtras Reales manos,y a deſpedirnos del Se
Reduan,de quien tan buen ſocorro recibimos
os certificamos ſeñor,que teneys en el vn tan
liente cauallero,como lo ay en vueſtra Corte,y
tanto valor y esfuerço,q̃ por el gran Mahoma ju
que le vi enueſtir el ſolo a quatro caualleros, y
dos golpes derribo dos dellos en tierra, heridos
ra morir,pues que no fueron ſeñores para ton
mas las armas. Y los otros dos por tener buenos
uallos ſe eſcaparon. Agora q̃ tengo a vueſtra Ma
ſtad contada nueſtra venida,pedimos licencia
ra partirnos a Ronda, a dar cuenta a nueſtro
dre deſta nueſtra mala fortuna. Con eſto el ca
llero callo moſtrando gran triſteza en ſu ſembla
te,lo miſmo moſtraron, el otro ſu hermano y
donzella. Muy marauillado quedo el Rey de
auentura,y muy peſante por ſemejanre deſgrac
y boluiendo a Reduan le dixo, por cierto ami
Reduan,ſi haſta agora mucho te queria agora
quiero mucho mas. Y pues tal valor en ti mora,

esde oy por Alcayde de la fuerça y castillo de
la, que esta jũto a Pugena. Todos los caualle-
uuierõ a Reduã por cauallero muy esforçado
dauan grandes loores. Todo lo qual eran cla-
para Lindaraxa, que ya estaua casi arrepentida
le auer negado su fauor. El Rey les dixo a los
hermanos. Pues gustays amigos de yros, yd a la
na ventura, que la licencia es vuestra: mas gran
er me hareys a mi y a todos estos caualleros, y
señora la Reyna que vuestra hermana quite el
ço y antifaz de la cara: porque no sera razon
dexemos de ver su hermosura, q̃ yo entiẽdo q̃
eue de ser poca, segun tengo de su talle cole-
. Los dos hermanos le dixeron a su hermana
se descubriesse. La qual assi lo hizo, quitãdo dl
yzar vn prendedero q̃ traya, descubrio el ros-
que no menos que el de Diana era. Assi parecio
los los de la Real Sala, como quando sale el
por la mañana, dando mil resplandores de sus
s: no menos estendia la hermosa Haxa los de
rmosura, mirando a todas partes, matando a
aualleros de amor, y a las damas de embidia.
cho quedaron todos marauillados assi caualle-
omo damas, de ver la gran beldad de la her-
a Haxa: y no huuo alli tal cauallero, q̃ no la des
e por muger, o por hermana, o parienta, para
er gozar de su hermosa vista. Vnos dezian, que
pudo ser Diana. Otros dezian, q̃ mas pudo ser
us. Otros que mas por quien se perdio Troya,
quien

quien mas por quien perdio la vida Achiles G
go. De suerte que todo esto passaua entre tod
quellos caualleros. La Reyna q̃ no menos mar
llada estaua de tal beldad, le dixo al Rey: Seño
vuestra Magestad seruido de darnos parte de
Dama, porque podamos todos gozar de su he
sura. Vaya en buena hora, q̃ yo os doy mi pala
q̃ue mas de dos de las que estan a vuestro lad
han de tener inuidia. La Reyna con el guante l
mo. La hermosa Haxa hizo vna grã mesura al
y a los caualleros, y se fue a la Reyna, hincand
rodillas en el suelo, le pidio las manos para be
selas. La Reyna no se las quiso dar, antes la h
sentar junto della. Todas las Damas que alli a
estauan admiradas de ver tanta belleza, y cor
zon: porque aunque estauan alli Daraxa, Sarr
na, Galiana, Fatima, Zelima, Arbolaya, Dar
Cohayda, y todas las demas Damas desposa
y otras de grande hermosura; no ygualauan
la hermosura de Haxa. Y si alguna llegaua a yg
lar, era muy poco: porque assi se mostraua H
entre todas, como el Sol entre las demas es
llas. Reduan la miraua, y ardia en viuo fu
contemplando su hermosura: estaua dudoso
boluiesse su amada Haxa la hoja y la palabra p
metida. La hermosa dama miraua a Reduan,
bien le parecio en la Vega a cauallo armado y
la lança y el adarga, no menos le parecia en p
cio entre los caualleros: si en la Vega vn M

n palacio vn Adonis. Mostrauasele grata, amo-
,con vn semblante alegre, que no poco consue
causaua a Reduan: de manera que en su ros-
e conocia lo muy alegre y contẽto que estaua.
si le dixo: Amigo Reduan, mucho holgara de
e en batalla con el valeroso Gazul: porque
do tu tan buen Cauallero, y Gazul tan esforça-
valiente, seria vuestra batalla muy reñida, y
rosa. Preguntenmelo a mi, respondio Muça,
no auiendolos podido poner en paz, estuue
ndo la batalla, y tanto valiera ver dos sañu-
Leones como a los dos, finalmente quedaron
ygual victoria. Quien les mouio a hazer aque-
atalla, o porque ocasion, dixo el Rey? Son cuẽ
argos, respondio Muça, no ay paraque traer-
la memoria, no refresquemos viejas llagas.
ezir, que dentro de tu real palacio esta la cau-
su enojo. Ya entiendo lo que puede ser, respõ
el Rey: y bien se yo que agora Reduan no bol-
a hazer batalla con Gazul, sobre lo passado,
ninguna cosa del mundo. Vuestra Magestad
en lo cierto, dixo Reduan, porque ya de aque-
ausa no me acuerdo, ni me curo della. Verdad
que en aquella sazon, por ella perdiera yo mil
s, si mil vidas tuuiera: mas el tiempo buelue
osas y las muda. Deue de auer otra causa nue-
dixo el Rey, que menos puede ser. Quando
ey dezia estas palabras, los dos caualleros her-
manos

manos de la hermoſa Haxa ſe auian ſentado ju
de Mahardin Hamete Cauallero Zegri, de b
talle y valiente y rico, y de los Zegris princip
el qual auiendo viſto la hermoſura de Haxa,
ua tan preſo de ſu viſta, que no ſe hartaua de
rarla y no quitaua della los ojos, y tan aquex
ſe hallaua, que no pudo ſuffrir ſu demaſiada p
a que no ſe lo dixeſſe á ſus hermanos que a la
del tenia diziendoles deſta manera: Señores c
lleros conoceys me? Señor para os ſeruir, reſp
dieron ellos: que como ſeamos foraſteros, no
nocemos particularmente los Caualleros Gra
dinos: mas pues eſtays en compañia de tã alto
y en ſu real palacio, bien tenemos entendido
no deueys ſer de los que menos valen en la ciu
de Granada: ſino de los principales della. Pue
ueys de ſaber ſeñores caualleros, que yo ſoy Z
deſcẽdiente de los Reyes de Cordoua: y en Gr
da no valgo tan poco, que no ſe haze larga cue
de mi y de los de mi linage: y querria ſi tuuieſſe
por bien, que emparentaſſedes conmigo, dan
me por muger a vueſtra hermana Haxa, que m
parecido tan bien, que yo holgare ſer vueſtro
ñado y pariente. Y en ley de Moro Hidalgo ju
que yo pudiera en Granada eſtar muy delant
mente caſado, y en lo mejor della, mas no he q
rido caſarme haſta agora, que he viſto a vueſtra
mana, que me ha robado mi libre voluntad. C
eſto callo el Zegri, aguardãdo la difinitiua ſent

e ſu bien, o de ſu mal. Los foraſteros caualle-
hermanos de Haxa, ſe miraron el vno al otro,
comunicaron en breues razones; y al fin conſi
ndo el valor de los Zegris, de cuya fama eſta-
do el mundo lleno, le dieron el ſi, confiando
ſu padre haria lo que ellos hizieſſen, y lo ter-
por muy bueno. El cauallero Zegri cõ la reſpue
e ſu gloria, ſin mas aguardar ſe leuanto delan-
el Rey, hincadas las rodillas le hablo deſta ſuer
lto y poderoſo Rey ſuplico a V. Mageſtad, que
ue nueſtra inſigne ciudad de Granada eſta pue
n fieſtas, por los altos caſamientos en ella he-
, que el mio juntamente con los demas ſe cele
Porque vueſtra Mageſtad ſabra, que yo ven-
de los amores de la hermoſa Haxa, la deman-
n caſamiento a ſus dos hermanos, los quales
endo quien yo ſoy, lo han tenido por biẽ y me
n dado por muger: por lo qual ſuplico a vue-
Mageſtad, ſea ſeruido de que nueſtros deſpo-
os, conforme a nueſtros ritos, ayan lugar, pues
caſion a tan buen tiempo ſe ofrece. El Rey mi
o la dama y a ſus hermanos, marauillado de
repentino acuerdo dellos dixo. Que ſi ellos
rian, y la dama cõſentia en ello, que el holgaua
demẽte de tales bodas. Todos quedarõ mara-
dos del caſo, y callaron por ver en q̃ paraua la
. Mas el valeroſo Reduã, aſſi como mordido đ
e venenoſa, ſe leuãto en pie y dixo. Señor eſte
miẽto q̃ pide el Zegri no ha lugar, aunque ſus

T her-

hermanos de la dama lo ayan prometido. Por
la dama es mi esposa, desde el pũto q̃ yo la libre
los Caualleros Christianos, y entre los dos e
mos ya dadas palabras, y ay dadas prẽdas de s
vno al otro: y nadie me impida mi casamiẽto, s
quiere morir a mis manos, y si agrauio se me
ziesse; por el caso, se auia de perder Granada. Y
que sepa y entienda la verdad, la dama puede
zir lo que passa en este caso. El Zegri respon
muy alborotado que ella no se podia casar sin l
cia de sus hermanos y padre, y que suya era, y e
defenderia hasta la muerte. Reduan q̃ aquello
ardiendo en saña se fue para el assi como vn Le
los caualleros del palacio se leuantaron todos
Zegris a fauorecer a su deudo, y los parientes y
migos de Reduã de otra parte, y en su fauor to
los caualleros Abencerrages y Muça con ellos.
to el Rey el grande escandalo q̃ se esperaua mã
a pena de muerte a qualquiera q̃ mas hablasse
el caso, q̃ el determinaria lo q̃ auia de ser. Con e
se sossegaron todos, aguardando la determinac
suya. Y visto el Rey estar todos sossegados, se leu
to y fue al estrado de la Reyna y las damas, que
das estauan alborotadas, y tomãdo de la mano
hermosa Haxa, la saco en medio la sala, y le d
q̃ tomasse de aquellos dos caualleros, el q̃ mas q
siesse. Para lo qual mando a Reduan y al Zegri
se pusiessen juntos. Y esto hecho assi la dama h
mosa se hallo muy atajada y confusa: y visto q̃
po

a hazer otra cosa, pues lo mandaua el Rey, aũ-
se le puso delãte el auer sus hermanos dado pa
a al Zegri: como ella amasse a Reduan, deter-
ose de le cumplir la palabra q̃ le auia dado en
ga el dia que la librara, y assi passo ante passo
lo lleuada del Rey por la mano, hasta llegar a
os caualleros: y en llegando, haziendo mesura
ey, echo mano de Reduan, diziẽdo: señor este
ro por marido. Muy corrido y auergonçado
lo el Zegri de aquel caso, y no pudiẽdo sopor-
a dolor, se salio de palacio con intento de ven-
de Reduan, del qual se celebraron aquel dia
odas, y otro siguiente, haziendo en el real pa-
grandes fiestas y zãbra. Y estando toda la cor-
fiestas, vino nueua como Christianos gran
idad dellos corrian la Vega y la talauan, de
e que fue necessario dar de mano a las fiestas
alir de la Vega a pelear con los Christianos. El
oso Muça como capitan general, salio muy
o al campo, acõpañado de grande caualleria y
age, q̃ passauã mas d̃ mil de cauallo, y dos mil
es. Y en llegando al esquadrõ de los Christia-
trauaron batalla con ellos muy sangriẽta, en la
murieron muchos de ambas partes. Mas al fin
lo el poder de los Moros mas con tres tãta gẽ-
e los Christianos quedaron vencedores y ga-
n dos vanderas Christianas, y cautiuaron mu-
Christianos. Aunque les costo bien cara esta
oria: porque murieron mas de seyscientos Mo-

ros en la batalla. Este dia hizieron los caualle
Abencerrages y Alabezes, grandes cosas en arm
y sino fuera por su valor y fortaleza, no se venc
ra la batalla. Boluio Muça con esta victoria a G
nada, de que no poco holgo el Rey con ella. Ta
bien se señalo este dia el buen Reduan, a quien
Rey abraço con grande amor, y por la victoria t
naron a las fiestas de los casamientos, que duran
mas de otros ocho dias. Los quales passados el R
determino hazer entrada en tierra de Christian
porque auia grandes dias que no salian a corre
rias, y assi determino de salir la buelta de Iaen, q
era la ciudad que mas daño hazia a la ciudad
Granada y su Vega, y dando cargo a Reduã, com
estaua tratado, y atras auemos dicho, se partio
Granada como agora oyreys, y lo que les suce
contaremos.

CAPITVLO TREZE, QVE CVENT

lo que al Rey Chico y su gente sucedio yendo a entra Iaen, y la gran traycion que los Zegris y Gomeles nantaron a la Reyna Mora, y a los caualleros Abe cerrages, y muerte dellos.



L vltimo dia de las fiestas, auiendo cabado el Rey de comer cõ los prin pales caualleros de su corte, a todos blo desta manera. Bien se leales vas llos y amigos, que ya os sera ociosa la vida passad

tantas fiestas como auemos passado, y que a bo
os està llamando el fiero y sangriento Marte,
cuyo exercicio siempre fuystes ocupados. Ago-
ues que Mahoma nos ha dexado ver las fiestas
solennes que auemos hecho en nuestra anti-
y insigne ciudad de Granada, y los casamien-
tan principales como en nuestra real corte se
hecho, sera muy justo que boluamos a la guer-
ontra los Christianos, pues ellos nos vienen a
car, hasta dar en nuestros muros. Y para esto ya
ys mis buenos amigos, que los dias passados le
i a Reduan vna palabra que me dio, en que me
a ganada a Iaen en vna noche. Y el de nueuo
la torno a confirmar, pidiendome solos mil
nbres, mas yo quiero que sean cinco mil, y que
a cumpla. Y para êsto, doy a mi hermano Mu-
argo de hazer la gente del numero q̃ digo, dos
cauallos y tres mil peones, y que sean todos ex-
os en las armas, y que Reduã vaya en esta jor-
a su general, y demos vista a la ciudad de Iaen
uien tantos daños auemos recebido, y recebi-
. Que si a Iaen yo veo a mi poder rendida, por
eal corona juro, que yo põga en aprieto a Vbe-
Baeça, con todo lo demas de su redondez. Y
esto quiero que luego me digays vuestro pa-
r. Callo con esto el Rey, aguardando respuesta
is varones. Reduan se leuanto y dixo, q̃ el cũ-
a su palabra. Luego el valeroso Muça dixo;
el daria la gente en tres dias hecha y puesta en

a Vega. Todos los demas caualleros q̃ alli esta
respondieron que hasta la muerte le ayudarian
sus personas y haziendas. El Rey se lo agrad
mucho a todos, por su ofrecimiento. Los dos
manos caualleros, hermanos de la hermosa H
con licencia del Rey se boluieron a Ronda, c
de fueron de sus padres bien recebidos y por
parte alegres con el casamiento de su hija con
duan: y por otra llenos de pesar y tristeza, p
muerte de sus dos hijos. Mas viendo que el de
suelo no les valia nada, para su pena se conorta
cõ tener tan buẽ yerno, como era Reduan. En
tiempo mãdo el Rey a Zulema Abencerrage,
se fuesse a ser Alcayde a la fuerça de Mocli
qual se fue luego, lleuando cõsigo a su querida
raxa. El padre de Galiana se torno a la ciuda
Almeria dexando a la hermosa Zelima, en c
pañia de su hermana. Otros muchos caualler
fueron a sus Alcaydias por mandado del Rey,
cargandoles la guarda y custodia de ellas. El v
roso Muça, cõ mucho cuydado hizo cinco mil
bres de pie y de cauallo, toda gente muy luzi
valerosa para la guerra, y al cabo de quatro dia
tuuo todos en la Vega de Granada. Y por m
dado del Rey vino Muça con la gente a la ciu
donde se hizo reseña de la gente toda. Y vist
Rey la bizarria y gallardia della; luego quiso
ella partirse la buelta de Iaen, dando a Redua
cõduta de Capitã por aquella vez. De lo qual M

nolgo mucho que Reduan la lleuasse, porq̃ ha-
el cuenta que el la lleuaua, sabiendo que Re-
an era muy buen cauallero. Y assi por las puer-
de Eluira salio toda la gente muy concertada,
e era cosa de ver; la gente de cauallo yua repar-
a en quatro partes, y cada parte lleuaua vn es-
darte. La vna parte lleuaua el valeroso Muça
n su compañia yuan ciento y sesenta caualle-
Abencerrages y otros tantos Alabezes caua-
os muy escogidos, y con ellos todos los Va-
gas. Su estandarte era roxo y blanco, de vn muy
damasco, y en lo roxo por diuisa vn brauo sal-
e, que desquixalaua vn Leon, y en la otra par-
leuaua otro saluage, que con vn baston desha-
vn mundo con vna letra que dezia: Todo es
o. Este vando de caualleros, yuan todos muy
mente adereçados y muy bien puestos de ca-
os y armas: todos vestian marlotas de escar-
a y grana, y todos calçauan acicates de oro y
ta. La segunda quadrilla, era de caualleros Ze-
s y Gomeles y Maças, y esta quadrilla yua de
alla, no menos rica y pujante, que la quadrilla
erida de Muça, la qual yua de vanguardia. El es-
darte de los Zegris, era de damasco verde y mo
lo: lleuaua por diuisa vna media Luna de plata
y hermosa, con vna letra que dezia. Muy presto
vera llena, sin que el Sol eclipsar la pueda. To-
s estos caualleros Zegris y Maças y Gomeles,
an dozientos y ochenta, todos gallardos y bi-

zarros,todos con aljubas y marlotas de paño
nezi; la mitad verde y la mitad de grana ; tamb
eſtos lleuauan alcicates de plata. La otra terc
quadrilla lleuauā los Aldoradines, caualleros n
principales:con ellos yuan Gazules y Azarque
eſtandarte deſtos era leonado y amarillo:lleua
por diuiſa vn Dragon verde,q̃ con las crueles v
deshazia vna corona de oro,con vna letra que
zia:Iamas hallè reſiſtencia.Eſta quadrilla yua m
gallarda y hermoſa, y muy bien encaualgada y
mada:ſerian todos ciento y quarenta. La quadı
era Almoradis,y Marines,y Almohades caualle
de gran cuenta : eſtos lleuauan el Real pendon
Granada,era de damaſco pagizo,y encarnado,
muchas bordaduras de oro, y en medio por di
vna hermoſa Granada de oro,por vn lado abie
y por el abertura ſe moſtrauan los granos rojos,
chos de muy finiſſimos rubis.Del peçon de la
nada ſalian dos ramos bordados de ſeda verde
ſus ojas,que parecian que eſtauan en el arbol, c
vna letra al pie que dezia:Con la corona naci.
eſta rica quadrilla yua el miſmo Rey Chico de
nada,cercado de muchos caualleros deudos y a
gos.Era coſa de ver toda eſta caualleria ſu riqu
tan grande y bizarria:tanta penacheria:tanto bl
quear de adargas , tanto reluzir de hierros : tant
de buenos cauallos,tantas de bayas yeguas, tant
de pendoncillos en las lanças,y tan diuerſos en c
lores. Pues ſi la caualleria ſalio tan pujante y he
mo

ſa, no menos ſalio la Infanteria hermoſa y bi-
ra y bien armada, y todos tiradores de arcos y
ballestas. Con eſta pujança ſalio el Rey Chico
Granada, y tomo el camino de Iaen. Mirauanlo
as las Damas de Granada, y mas la Reyna ſu
dre, y ſu muger la Reyna con ſus Damas, de las
rres del Alhambra. Por eſta ſalida que hizo el
y ſe leuanto aquel buen Romance, aunque an-
io, que dize deſta ſuerte.

REduan ſi ſe te acuerda
que me diſte la palabra,
que me darias a Iaen
en vna noche ganada.
Reduan ſi tu lo cumples
darete paga doblada,
y ſi tu no lo cumplieſſes
deſterrarte he de Granada,
y echarte en vna frontera
do no gozes de tu amada.
Reduan le reſpondia
ſin demudarſe la cara,
ſi lo dixe no me acuerdo
mas cumplire mi palabra.
Reduan pide mil hombres
y el Rey cinco mil le daua,
Por eſſa puerta de Eluira
ſale gran caualgada,
quanto del Moro hidalgo

quanta de la yegua baya,
quanta de la lança en puño
quanta del adarga blanca
quanta de marlota verde
quanta aljuba de eſcarlata,
quanta pluma y gentileza
quanto capellar de grana,
quanto bayo borzegui
quanto lazo quel eſmalta,
quanto de la eſpuela de oro
quanta eſtribera de plata.
Toda es gente valeroſa
y experta para batalla,
en medio de todos ellos
el Rey Chico de Granada.
Miran los las Damas Moras
de las Torres del Alhambra,
la Reyna Mora ſu madre
deſta manera hablaua,
Alha vaya contigo hijo
Mahoma vaya en tu guarda,
y te buelua de Iaen
con mucha honra a Granada.

No pudo ſer tan ſecreta eſta ſalida del Rey de G
nada para Iaen, que en Iaen no ſe ſupieſſe, por
los de Iaen fueron auiſados de las eſpias qu
uia ſuyas en Granada. Otros dizen, que el a
fue dado de vnos cautiuos que ſe ſalieron de G
nada. Otros dizen, que lo dieron los Abence

,o Alabezes; y esto entiendo q̃ es lo mas cierto
q̃ estos caualleros Moros eran amigos de Chri-
nos. Seale como se fuere, que al fin Iaen tuuo
so desta entrada de los Moros en su tierra, y assi
presto se dio auiso a Baeça, y a Vbeda, Caçorla
Quesada, y a los demas pueblos alli vezinos. Los
ales luego fueron alistados y apercebidos pa-
esistir los enemigos de Granada. Los quales lle-
on con la pujança que aueys oydo a la puerta
Arenas, donde hallaron gran numero de gen-
que se auian juntado, para estoruar aquel pas-
porque por alli no hiziesse entrada el enemi-
Mas poco valio, que al fin los Moros auiendo
rido todo el campo de Arenas, entraron por su
erta, a pesar de los que la guardauan, y corrie-
todo el campo de la Guardia y Pegalajara, hasta
lar y Belmar. Los caualleros de Iaen con gran
steza salieron a los enemigos; porque fueron
sados que en la Guardia andaua el rebato. De
n salieron quatrocientos hijos de algo, todos
ıy bien adereçados; de Vbeda y Baeça salie-
ı otros tantos; y hechos todos vn cuerpo de
talla, salieron con gran valor a buscar al enemi-
que les corria la tierra: lleuando por caudillo y
pitan al Obispo don Gonçalo, varon de grande
or. Iuntaronse las dos batallas de la otra parte
l rio frio, en vn llano, y alli se trauaron los vnos
os otros, haziendo cruel y sangrienta batalla la
al fue muy reñida y porfiada. Mas era el valor
delos

de los caualleros Christianos tal y tan bueno, les conuino a los Moros yr retirados hasta la p ta de Arenas, de la qual auian rompido vna c na que la atraueſſaua, y alli fueron los Moros cidos de todo punto, ſino fuera por el valor d caualleros Abencerrages y Alabezes, que p uan valeroſamente: pero al fin huuo de qu por los Christianos el campo: mas los Moros todo eſſo lleuaron gran preſa de ganados, anſ cunos como cabrios, de modo que no ſe ſeñal ninguna parte auer demaſiada ventaja. El Re Granada quedo marauillado en ver la preuenc tan repentina de los Christianos: y preguntan vnos Christianos cautiuos que alli trayan, que ſido la cauſa de auerſe juntado tanta gente Iaen? le reſpondieron: que Iaen auia ſido auiſ muchos dias auia de aquella venida, y por aqu cauſa eſtaua toda la tierra pueſta en arma y tã p ta. Lo qual fue baſtante diſculpa para Reduan, que no pudo cumplir ſu palabra al Rey, de darl nada a Iaen en vna noche como dezia. El Rey e jado y marauillado de aquel auiſo, no pudo jar entender de donde auia ſalido, ni quien lo a dado: mas Reduan muy bien ſabia que Iaen n podia ganar tan facilmente anſi, mas como ho bre robuſto y valeroſo, tenia determinado lleg Iaen, y enueſtirla con el poder de ſu gente: y ci to que lo hiziera, ſi Iaen no tuuiera el auiſo q tuuo. Boluioſe el Rey a Granada, lleuando gr
pr

que auia tomado en el camino donde fue
recebido el y ſu gente,y Granada hizo fieſtas
ſu venida. Los de Iaen quedaron glorioſos,
auer reſiſtido tanta Moriſma y muerto mu
dellos.El Rey Chico de Granada como ve-
tigado del camino,ordeno vn dia de yrſe a
ar a vna caſa de plazer que llamauan los Ali-
,y con el fue poca gente,y eſta eran Zegris y
eles,ningun cauallero Abencerrage; ni Ga-
i Alabez fue con el,porque el valeroſo Capi-
Muça los auia lleuado a vn rebato de Chriſ-
s que auian entrado en la Vega.El Rey eſtan-
los Alixares holgandoſe,vn dia auiendo aca
de comer, començo a hablar en la jornada
en,y del valor de los caualleros Abencerrages
por ellos y por los Alabezes auian ganado
deſpojo.Vn cauallero Zegri, que era el que
cargo de armar la traycion a la Reyna y a los
ncerrages,dixo:Por cierto ſeñor,ſi buenos ſon
bencerrages,muy buenos y mejores ſon los
lleros de Iaen,pues por ſu valor nos quitaron
parte de la preſa, y nos hizieron retirar mal
ueſtro grado por fuerça de armas. Y el Zegri
la verdad en eſto,que el valor de la gente de
fue muy grande,y aquel dia quedo con gran
oradia y fama,de aquella batalla, y por eſſo
nto aquel Romance tan antiguo y famoſo,
dize deſta ſuerte.

Muy

MVY rebuelto anda Iaen
rebato tocan aprieſſa,
porque Moros de Granada
les van corriendo la tierra.
Quatrocientos hijos dalgo
ſe ſalen a la pelea,
otros tantos han ſalido
de Vbeda y de Baeça,
de Caçorla, y de Queſada
tambien ſalen dos banderas.
Todos ſon hidalgos de honra
y enamorados de veras:
y juramentados ſalen
de manos de las donzellas,
de no boluer a Iaen
ſin dar moro por empreſa,
y el que linda dama tiene
quatro le promete en cuerda.
A la Guardia han llegado
adonde el rebato ſuena,
y junto del Rio frio
gran batalla ſe comiença,
mas los Moros eran muchos
les hazen gran reſiſtencia
porque Abencerrages fuertes
lleuauan la delantera
con ellos los Alabezes
gente muy braua y muy fiera
mas los valientes Chriſtianos
fu

furioſamente pelean,
de modo que ya los Moros
de la batalla ſe alexan,
mas lleuaron caualgada
que vale mucha moneda.
Con gloria quedo Iaen
de la paſſada pelea
pues a tanta muchedumbre
de Moros ponen defenſa,
grande matança hizieron
en aquella gente perra.

Romance ſe cõpuſo por memoria de aquella
a, aunque otros lo cantaron de otra manera.
vna o de la otra, la hiſtoria es la q̃ ſe ha conta-
otro Romance ſe comẽçaua deſta ſuerte.

YA repican en Anduxar,
en la Guardia es el rebato,
ya ſe ſalen de Iaen
quatrocientos hijos de Algo,
y de Vbeda y Baeça
ſe ſalieron otros tantos.
Todos ſon mancebos de honra
y los mas enamorados,
de manos de ſus amigas
todos van juramentados
de no boluer a Iaen
ſin dar Moro en aguinaldo.
Y el que linda amiga tiene
le promete tres y quatro.

Por

Por Capitan ſe lo lleuan
al Obiſpo Don Gonçalo.
Don Pedro Carauajal
deſta manera ha hablado.
Adelante Caualleros
que me lleuan el ganado,
ſi de algun villano fuera
ya lo vuierades quitado,
alguno va entre noſotros
que ſe huelga de mi daño,
yo lo digo por aquel
que lleua el roquete blanco.

Deſta manera va eſte Romance diziendo: eſte y el otro paſſado, todos vienen a vn punt vna miſma coſa. Y aunque ſon Romances vi es muy bueno traerlos a la memoria, para los agora viuen al mundo, porque entiendan l ſtoria porque ſe cantaron. Y aunque los Ron ces ſon viejos, ſon buenos para el effeto que d Sucedio eſſa batalla, en tiempo del Rey Chic Granada, año de mil y quatrocientos y nouen vn años. Boluamos agora al Rey Chico de Gr da, que eſtaua en los Al ixares como auemos d donde el Cauallero Zegri le dixo, que los cau ros de Iaen eran de mas valor que los Aben rages, pues los auian hecho retirar a peſar ſ A lo qual reſpondio el Rey. Bien eſtoy con pero ſino fuera el valor de los caualleros Al cerrages y Alabezes, no fuera mucho no bo

ning

guno de nosotros a Granada, mas ellos hizie-
tanto por su valor, que salimos a nuestro saluo,
ue nos quitassen la caualgada del ganado que
mos, y de algunos cautiuos. O que ciego que
vuestra Magestad, dixo el Zegri, y como buel-
or quien son traydores a la Real Corona, y lo
a la demasiada bondad, y confiança que vues-
Magestad tiene deste linage de los Abencerra-
sin saber en la traycion en que andan. Muchos
lleros ay en Granada que lo han querido de-
y no se atreuen ni han osado, respeto del
n credito que contigo señor este linage tiene.
verdad que yo no quisiera dezirlo, mas soy
gado a boluer por la honra de mi Rey y señor.
i digo a V. Magestad, q̃ de ningũ cauallero A-
cerrage se fie de oy mas en ninguna manera, si
uieres perder el Reyno. Turbado el Rey, le di
ues dime amigo lo q̃ sabes, no me lo tengas cu
o, que yo te prometo grandes mercedes. No
era ser yo el descubridor deste secreto, sino q̃
lo fuera: mas pues V. Magestad me lo manda,
re de dezir; dandome palabra Real de no des-
irme: porque ya V. Magestad sabe que yo y
s los de mi linage estamos mal puestos en las
ntades de los Abencerrages, y podrian dezir
de embidia de su nobleza y prospera fortuna
na, los auemos rebuelto con vuestra Mages-
lo qual yo no querria por todo lo del mundo.
receleys tal cosa, dixo el Rey, que yo doy mi

Real palabra, que nadie lo entienda de mi, ni
mi sea descubierto. Pues mande vuestra Mage
llamar a Mahardin Gomel que tambien sabe
secreto y a mis dos sobrinos Mahomad y A
muy, que ellos son tales caualleros, que no me
xaran mentir, segun lo que estos han visto, y o
quatro caualleros Gomeles, primos hermano
Mahandin Gomel que digo. El Rey sin mas so
go los mando llamar, y siendo venidos todo
secreto sin que mas Caualleros vuiesse, el Zeg
menço a dezir desta suerte (como que le pes
mostrando en su aspecto.) Sabras poderoso R
que todos los Caualleros Abencerrages estan
jurados contra ti, para matarte por quitarte
Reyno. Y este atreuimiento ha salido dellos,
que mi señora la Reyna tiene amores con el A
cerrage llamado Albinhamad, que es vno d
mas ricos y poderosos caualleros de Granada:
quieres, ô Rey de Granada que te diga, sino qu
da Abencerrage es vn Rey, es vn Señor, es vn P
cipe: no ay en Granada suerte de gente que no
adore: mas preferidos son que vuestra Mage
Bien tendreys en la memoria señor mio, qua
en Generalife haziamos zambra, que el Ma
embio a pedir desafio, y salio Muça por su
pues aquel dia yendo passeando yo y este C
llero Gomel que esta presente, por la huerta
Generalife, por vna de aquellas calles que e
hechas de Arrayan, de improuiso debaxo de
R

ſal que haze roſas blancas, que es muy grande,
vide a la Reyna holgar con Albinhamad. Y era
ta la dulçura de ſu paſſatiempo, que no nos ſin
on, yo ſe lo moſtre a Mahandin Gomel que eſ-
reſente, que no me dexara mentir, y muy que-
nos deſuiamos de aquel lugar, y aguardamos
que paraua la coſa: y acabo de rato vimos ſalir a
Reyna ſola por alla baxo, junto de la fuente de
Laureles, y poco a poco ſe fue adonde eſtauan
damas muy diſſimuladamente. De alli a vna
n pieça vimos ſalir a Albinhamad muy de eſpa-
diſſimulado, dando bueltas por la huerta, co-
ndo roſas blancas y rojas, y dellas hizo vna guir
da y ſe la puſo en la cabeça. Noſotros nos fuy-
s hazia el, como que no ſabiamos nada, y le ha-
mos, preguntando en que ſe paſſa el tiempo.
o qual Albinhamad nos reſpondio. Ando to-
ndo plazer por eſta huerta, que es muy rica y
ne mucho que ver. Y diziendo eſto, nos dio a
la vno de noſotros dos roſas, y aſſi nos venimos
lando, haſta llegar donde vueſtra Mageſtad
ttra, con los demas caualleros. Quiſimos dar
uiſo de lo que paſſaua, y no oſamos por ſer co-
le tanto peſo, por no disfamar a la Reyna, y al-
rotar tu Corte; porque entonces eras aun nue-
Rey. Y eſto es lo que paſſa: y abre el ojo y mira
e ya que has perdido la hõra, no pierdas el Rey-
, y deſpues la vida, que es mas q̃ todo. Es poſſible
e no has aduertido, ni caydo en las coſas de los

Abencerrages ? no te acuerdas en el juego c
ſortija de aquella Real Galera que el vando A
cerrage metio ? como en el eſpolon traya vn m
do hecho de criſtal, y al entorno del vnas le
que dezian: Todo es poco. En eſto ellos dan a
tender, que el mundo es poco para ellos : y e
popa della en lo alto del fanal, trayan vn ſalu
que deſquixalaua vn Leon . Pues que quiere
eſto ſino tu el Leon, y ellos quien te acaba y
quila? Buelue ſeñor ſobre ti, haz caſtigo que aſſ
bre el mundo, mueran los Abencerrages, y m
ra la deſcomedida y adultera Reyna; pues aſſi
ne tu honra por tierra. Sintio tanta pena y dolo
Rey en oyr coſas tales, como aquel traydor
gri le dezia, que dando credito a ellas, ſe c
amortecido en tierra gran eſpacio de tiempo
al cabo de tornar en ſi, abriendo los ojos, dio
profundo ſoſpiro, diziendo: O Mahoma, y en
te ofendi ? eſte es el pago que me das por los l
nes y ſeruicio que te he hecho, por los ſacrifi
que tengo ofrecidos, por las Mezquitas que t
go en tu nombre hechas, por la copia de incie
que he quemado en tus altares ? A traydor co
me has engañado. No mas traydores, biue A
que han de morir los Abencerrages: y la Reyna
de morir en fuego. Sus caualleros vamos a G
nada, y prendaſe la Reyna luego, que yo hare
caſtigo, que ſea ſonado por el mundo. Vno
los caualleros traydores, que era Gomel le di
E

no,que no lo acertaras, porque si a la Reyna
ndes;todo es perdido,y pones tu vida y reyno
ondicion de perderse: porque si la Reyna se
nde,luego Albinhamad sospechara la causa de
rision,y recelarseha,y conuocara a todos los de
nage,que esten alistados para tu daño y en de-
à de la Reyna. Y sin esto ya sabes, que son de
ando,y parcialidad los Alabezes y Vanegas y
ules,que son todos la flor de Granada. Mas lo
se ha de hazer para tu vengança, es que muy
gadamente y sin alboroto, mandes vn dia
nar a los Abencerrages que vengan a tu pala-
Real,y esta llamada ha de ser vno a vno,y ten
nte,o treynta caualleros muy bien adereçados
rmas de quien tu señor te fies, y en entrando
entre el cauallero Abencerrage, mandale
go degollar. Y siendo assi hecho vno a vno,
ndo el caso se venga a entender,ya no queda-
inguno de todos ellos, y quando se venga a
r por todos sus amigos, y ellos quisieran ha-
algo contra ti, ya tendras el reyno amedren-
o,y en tu fauor a todos los Zegris y Gomeles
aças, que no son tan pocos ni valen tan poco
no te sacaran a paz y a saluo de todo peligro.
sto hecho, mandaras prender a la Reyna, y
dras su negocio por justicia,haziendole su acu-
on de adultera, y q̃ dè quatro caualleros que
ten con otros quatro, que la acusaran, a hazer
alla. Y que si los caualleros que la defendieren

vencieren los quatro acuſadores, que ſera la Re
libre, y que ſi los caualleros de ſu parte fueren
cidos, que muera la Reyna. Y deſta forma to
los del linage de la Reyna, que ſon Almorad
Almohades y Marines, no ſe moſtraran tan eſc
uos, ni ſe moueran aſſi tan ligero, pẽſando que
ta la juſticia de ſu parte, y lo tendran por muy b
no. Y en lo demas dexa ſeñor hazer a noſotros,
todo lo allanaremos, de manera que quedes ve
do, y tu vida y Reyno ſeguro. Bien me aconſej
ô caualleros leales mios, dixo el Rey. Mas quie
ran los quatro caualleros que haran el acuſac
a la Reyna y entraran por ello en batalla, que
tales, que ſalgan con ſu pretenſion. No cure vu
tra Mageſtad deſſo, dixo el traydor Zegri, que
ſere el vno, y Mahardon mi primo hermano e
tro, y Mahandin el tercero, y ſu hermano Aly
mete el quarto. Y fia en Mahoma, que agora e
da tu corte no ſe hallaran otros quatro, que
valientes ſean, ni de tanto valor, aunque ſe po
Muça en cuenta. Pues ſus, dixo el engañado y
uenturado Rey, hagaſe aſſi, vamos a Granada y
remos orden en tomar juſta vengança. O Gra
da deſuenturada de ti, y que buelta ſe te aparej
y que cayda has de dar tan grande que jamas n
puedas leuantar, ni cobrar tu nobleza ni rique
Con eſto ſe fueron los traydores y el Rey a Gra
da, y entrando en el Alhambra ſe fueron a la R
caſa del Rey, a donde la Reyna con ſus damas

eron a recebir hasta las puertas del Real pala-
mas el Rey no quiso poner los ojos en la Rey-
sino passar de largo, sin detenerse con ella co-
solia, de que no poco marauillada la Reyna, se
ogio a su aposento con sus damas, no sabiendo
ausa de aquel no vsado desden del Rey. El qual
so aquel dia dissimuladamente con sus caualle-
, hasta la noche que muy temprano ceno, y se
a recoger a su camara, diziendo que se sentia in
uesto. Assi todos los caualleros se fueron a sus
adas. Toda aquella noche el desuẽturado Rey
o ocupado en mil pensamientos: no podia re-
ar: dezia entre si. O sin ventura Audilli Rey
Granada, quan a punto estas de perderte a ti y
Reyno. Si yo mato estos caualleros gran mal
y a mi Reyno se apareja: y si no los mato, y es
dad lo que me han dicho, tambiẽ soy perdido:
se qne remedio tome para salir de tantas tribu-
ones. Es possible que caualleros de tan claro li-
e, pensassen hazer tal traycion? no me puedo
suadir a creer tal. Y es possible que mi muger
eyna hiziesse tal maldad? no lo creo: porque
as he visto en ella cosa que no deua a recatada
ger. Mas a que proposito, y a que causa los Ze-
me han dicho esto? no sin mysterio me lo
dicho. Si esto es assi, biue Alha poderoso,
han de morir los Abencerrages, y la Reyna.
esto y en otros diuersos pensamientos passo el
y toda aquella noche, sin poderla dormir, hasta
 la

la mañana que ſe leuanto y ſalio a ſu Real Palac
donde hallo muchos caualleros que le aguar
uan todos Zegris y Gomeles y Maças, y con el
los caualleros traydores, todos ſe leuantaron
ſus aſſientos, y hizieron grande meſura al R
dandole los buenos dias. Y eſtando en eſto en
vn eſcudero que dixo al Rey, como la noche p
ſada auia venido Muça, y los caualleros Abence
ges de la Vega, de pelear con los Chriſtianos, y
yan dos vanderas de Chriſtianos ganadas, y m
de treynta cabeças. El Rey moſtro holgarſe del
mas otra le quedaua. Y llamando a parte el tra
dor Zegri le dixo, que luego puſieſſe treynta cau
lleros muy bien adereçados en el quarto de los l
nes, y que tuuieſſe apercebido vn verdugo, con
do lo neceſſario, para lo que eſtaua tratado. Lu
go el traydor Zegri ſalio del Real palacio, y pu
por obra lo que el Rey le mandara. Y eſtando to
pueſto a punto, el Rey fue auiſado dello, y ſe f
al quarto de los leones, adõde hallo al traydor Z
gri, con treynta caualleros Zegris y Gomeles m
bien adereçados, y con ellos vn verdugo. Y al p
to con vn page ſuyo mando llamar a Abencarr
ſu Alguazil mayor. El page fue y lo llamo de pa
te del Rey: Abençarrax fue luego al Real llam
do. Y anſi como entro en la quadra de los leon
le echaron mano ſin que pudieſſe hazer reſiſte
cia, y alli en vna taça de alabaſtro muy grand
en vn punto fue degollado. Deſta ſuerte fue ll
ma

do Alminhamad,el que fue acuſado de adulte-
con la Reyna, y tambien fue degollado como
rimero.Deſta ſuerte fueron degollados treyn-
ſeys caualleros Abencerrages, de los mas prin-
les de Granada, ſin que nadie lo entendieſſe.
ieran todos,ſin que quedara ninguno,ſino que
s nueſtro Señor boluio por ellos: porque ſus
as y valor no merecieron que todos acabaſſen
abatidamente, por ſer muy amigos de Chriſ-
os y auerles hecho muy buenas obras. Y aun
rẽ dezir los que eſtauan alli,al tiempo del de-
ar,que morian Chriſtianos, llamando a Chriſ-
rucificado,que fueſſe con ellos,y en aquel po-
r trance les fauorecieſſe: y aſſi ſe dixo deſpues.
uiendo al caſo, no quiſo Dios q̃ aquella cruel-
paſſaſſe de alli, y fue que vn pagezillo, a caſo
vno deſtos caualleros Abencerrages ſe entro
que nadie lo echaſſe de ver, cõ ſu ſeñor, el qual
o como a ſu ſeñor degollaron,y vido todos los
nas caualleros degollados, los quales el cono-
muy bien. Y al tiempo que abrieron la puerta
a yr a llamar a otro cauallero, el pagezillo ſalia,
do lleno de temor llorando por ſu ſeñor. Iun-
e la fuente del Alhambra, donde agora eſtà el
neda, encontro con el cauallero Malique Ala-
, y con Abenamar y Sarrazino, que ſubian al
ambra para hablar con el Rey. Y como alli los
ontraſſe, el page todo lloroſo y temblando les
o. Ay ſeñores caualleros, que por Alha Santo
que

que no paſſeys mas adelante, ſino quereys m
mala muerte. Como aſsi reſpondio Alabez.
mo ſeñor, dixo el page, aueys de ſaber, que d
tro del quarto de los leones ay grande canti
de caualleros degollados, y todos ſon Abence
ges, y mi ſeñor con ellos, que yo le vi degol
porque yo entre con el, y no pararon mientes
mi, porque el Santo Alha aſsi lo permitio, y qu
do tornaron a abrir la puerta falſa del quarto
los leones, me ſali, por Mahoma ſanto que p
gays cobro en eſto. Muy marauillados queda
los tres caualleros Moros; y mirandoſe los vn
los otros, no ſabian que ſe dezir, ſi lo creyeſſe
no; Abenamar dixo: Que me maten ſino ay g
traycion, ſi eſto es. Pues como lo ſabremos, d
Sarrazino? Como, yo os lo dire, dixo Alabez. Q
daos ſeñores aqui voſotros, y ſi vieredes que ſu
algun cauallero al Alhambra, ſea Abencerr
o no lo ſea, no le dexeys ſubir, dezid que ſe
tengan vn poco, y tan en tanto yo me llegare a
caſa real, y ſabre lo que paſſa, yo ſere aqui bre
mente. Guie os Alha, dixo Abenamar, aqui agu
daremos. El Malique ſubio a toda prieſſa al Alh
bra, y al entrar por la puerta della, encontro c
el page del Rey que a gran prieſſa ſalia. El M
lique le pregunto, adonde bueno con tal prie
A llamar voy vn cauallero Abencerrage, reſpo
dia el page. Quien le embia a llamar dixo el M
lique? El Rey mi ſeñor, el page reſpondio: no
c

ngays; que no me cumple parar nada. Mas si
señor Malique quereys hazer vna buena obra,
ad a la ciudad, y a todos los Abẽcerrages que
ontreys, les direys que se salgan luego de Gra-
a, porque ay grande mal contra ellos. Y dizien-
sto el paje, no paro alli vn punto, sino a gran
ssa se fue a la ciudad. El valiente Malique Ala-
estando satisfecho y cierto de algun gran mal
uio adonde auia dexado a Sarrazino y al buen
enamar, y les dixo. Buenos amigos ciertamen-
y gran mal contra los caualleros Abencerra-
porque vn page del Rey, si a caso lo aueys vis-
assar a priessa por aqui me dixo, que a todos
Abencerrages que encontrasse les diesse auiso,
se saliessen de la ciudad; porque ay grande mal
tra ellos. Valame Alha, dixo Sarrazino, que me
en sino andan los Zegris en esto. Vamos pre-
a la ciudad, y demos auiso de lo que passa, porq̃
n gran mal se ponga algun remedio. Vamos
o Abenamar, que en esto no quiere auer des-
do. Y diziendo esto todos tres a gran priessa se
uieron a la ciudad, y antes de llegar a la calle
os Gomeles encontraron con el capitan Muça
on mas de veynte caualleros Abencerrages, de
q̃ auiã ydo a la Vega a pelear cõ Christianos, y le
n a hablar al Rey, para darle cuenta de aquella
nada. Alabez como los vido, les dixo todo albo
ado: caualleros poneos en cobro, que vna gran-
traycion ay armada contra vosotros, y sabed q̃
el

el Rey ha mandado matar mas de treynta caua
ros de vueſtro linage. Los Abencerrages eſpa
dos y atemorizados,no ſupieron que ſe dezir,
el valeroſo Muça les dixo. A fe de cauallero qu
traycion ay, que en ella andan Zegris y Go
les, porque yo he parado mientes y no pare
en la ciudad,que todos deuen de eſtar en el Al
bra con el Rey. Y diziendo eſto boluio atras
ziendo. Venganſe todos conmigo, que yo pon
remedio en eſte caſo. Aſsi todos ſe boluieron
el valeroſo Muça a la ciudad,y en llegando a la
ça nueua,como fueſſe Muça Capitan General
la gente de guerra,en vn punto mando llamar
añafil,y ſiendo venido mando que tocaſſe a re
ger a prieſſa. El añafil haziendolo aſsi, fue lue
oydo, y en vn punto ſe junto muchiſsima gen
aſsi de cauallo como de a pie,y los Capitanes q
ſolian acaudillar las banderas, y gente de gue
Iuntaronſe muchos caualleros de mayor cuenta
todos los mas principales de Granada,ſolo falta
Zegris y Gomeles y Maças,por donde ſe acaba
de enterar y ſatisfazer que los Zegris andauan
aquella traycion. Quando eſtuuo toda eſta gen
junta,al valeroſo Malique Alabez como no le c
gia el coraçon en el cuerpo,començo a dezir a v
zes caualleros y gente ciudadana valeroſa que
tays preſentes,ſabed que ay gran traycion que
Rey Chico ha mandado degollar gran parte de l
caualleros Abencerrages, y ſino fuera deſcubie

traycion por orden del Santo Alha, ya no que
ninguno a vida: vamos todos a la vengança,
ueramos Rey tyrano; que assi mata los Caua-
os que defienden su tierra. A penas el Malique
bez huuo acabado, quando todo el tumulto
gente plebeya, començo a dar grandes bozes
ridos, y apellidando toda la ciudad diziendo:
ycion, traycion, que el Rey a muerto los Caua-
os Abencerrages: Muera el Rey muera el Rey:
ueremos el Rey traydor. Esta boz y confuso
lo començo a correr por toda Granada, con
uror diabolico, y todos tomaron armas a grãde
ssa, y començaron a subir al Alhambra, y en vn
rouiso fueron juntos mas de quarenta mil
bres, ciudadanos oficiales, mercaderes, labra-
es, y otros generos de gente, que era cosa de
nto y admiracion, ver en tan breue punto jun-
anta muchedumbre de gentes, sin la caualleria
se junto que era grande, de Abencerrages que
uian quedado, que passauã de mas de doziẽtos
alleros: con ellos Gazules, Vanegas, y Alabe-
Almoradis Almohades, Azarques, y todos los
nas de Granada. Los quales dezian a bozes, si
se consiente, otro dia matara a otro linage de
ꝗ quedan. Era tanta la bozeria y rumor ꝗ anda-
vn anflito confuso, que a toda Granada ossor-
a, y muy lexos de alli se oyan los gritos de los
res, los alaridos de las mugeres, el llorar de los
os. Finalmente se andaua vna cosa que parecia
que

que se acabaua el mundo, de tal manera que r
claro se oya en el Alhambra. Y recelando lo
era, el Rey muy temeroso, mando cerrar las p
tas del Alhambra, teniendose por mal aconsej
en lo que auia hecho: y muy espantado com
auia descubierto aquel secreto. Llego pues a
tropel y confusion de gentes al Alhambra, dan
alaridos y bozes, diziendo: Muera el Rey, mu
el Rey. Y como hallassen las puertas cerradas
presto mandaron traer fuego para quemarlas
qual fue luego hecho. Por quatro o seys parte
sieron fuego al Alhambra, con tanto impetu y
taleza, que ya se començaua a arder. El Rey M
hazen padre del Rey Chico; como sintio tan gr
de rebuelta y ruydo, siendo ya informado d
que era, muy enojado contra el Rey su hijo,
seando que le matassen, mando luego abrir
puerta falsa del Alhambra, diziendo que el qu
salir a apaziguar aquel alboroto de la gente. 1
apenas fue la puerta abierta, quando auia mil h
bres para entrar por ella. Y como reconociero
Rey viejo, arremetieron a el, y leuantandolo
alto dezian: Este es nuestro Rey: y no querer
otro ninguno: viua el Rey viejo Mulahazen
dexandolo puesto en buena guarda por la pu
ta falsa entraron grande cantidad de Caualler
peones, y los que entraron eran Gazules y A
bezes y Abencerrages con algunos peones,
passauan mas de ciento. El Rey viejo cerro
1

o la puerta falſa, mandando a muchos que
l auian quedado, que la defendieſſen, porque
uieſſe dentro del Alhambra mas mal delo que
a auer con la gente que eſtaua dentro. Mas
aprouecho eſta diligencia, porque la gente
eſtaua dentro, era baſtante a deſtruyr cien Al-
bras. La qual corrian por todas las calles, dan-
ozes: diziendo: Muera el Rey y los demas tray
s. Y con eſte impetu llegaron a la caſa Real, a-
le hallaron ſola a la Reyna y ſus damas como
rtas, no ſabiendo la cauſa de tan grande albo-
y nouedad. Y preguntando donde eſtà el
Rey: no falto quien dixo, que eſtaua en el
to de los Leones. Luego todo el golpe de la
e de tropel fue alla, y hallaron las puertas cer-
s con fuertes cerraduras, mas poco les aproue-
ſu fortaleza, que alli las hizieron pieças, y en-
n dentro a peſar de muchos caualleros Ze-
que alli auia, que defendian la entrada. Y en-
do los caualleros Abencerrages y Gazules, y
ezes, y viendo la mortaldad de los Caualle-
ue auia en aquel palacio de los Abencerra-
que el Rey auia mandado degollar: quien os
la ſaña y corage que los Abencerrages viuos
eron y ſintieron de aquel cruel eſpectaculo,
nellos todos los demas que los acompañauan.
udiera auer Leones tan crueles como ellos, y
lando bozes, arremetieron a mas de quiniẽtos
lleros Zegris y Gomeles y Maças, que eſta-
uan

uan en aquel ancho y gran patio, por defend
Rey Chico diziendo: mueran los traydores qu
traycion han hecho y aconſejado. Y con anim
ribundo, dieron en ellos a cuchilladas. Los Z
y los de ſu parte ſe defendian muy poderoſai
te; porque eſtauan muy bien adereçados y a
cebidos para aquel caſo. Mas poco les val
apercebimiento que alli los hazian pedaços,
que en menos de vna hora, ya tenian muertos
de dozientos caualleros Zegris, Gomeles, y M
Y ſiguiendo ſu porfia, yuan matando y hirie
mas dellos: alli era el ruydo y bozeria, alli ac
toda la gente que auia ſubido de la Ciudad, y
pre diziendo: Muera el Rey, y los traydores.
tal la deſtruycion, q̃ los Caualleros Abencerra
y Alabezes, y Gazules hizieron, y tal fue la ver
ça de los Abencerrages muertos, que de todo
Zegris que alli ſe hallaron y Gomeles y Ma
no quedo ninguno a vida. El deſauenturado
ſe eſcondio, que no pudo ſer hallado. Eſto he
los caualleros muertos a traycion, que eran tr
ta y ſeys, de los mas ricos y principales, los b
ron a la ciudad, alli en la plaça nueua ſobre pa
negros los puſieron; para que toda la Ciudad
vieſſe y la mouieſſe a compaſſion, viendo vn
doloroſo y triſte eſpectaculo lleno de cruel
Toda la demas gente andaua por toda el Alh
buſcando al Rey con tal alboroto que ſe hund
das aquellas torres y caſas, reſonando el eco d

aſſaua por todas aquellas montañas. Y ſi tem
y ruydo auia en el Alhambra, no menos albo
y llanto auia en la deſdichada ciudad. Todo
eblo en comun lloraua los muertos Aben-
ges. En particulares caſas llorauan a los muer
egris y Gsmeles, y Maças, y otros caualleros
nurieron a las bueltas dellos en la borraſca. Y
or eſte conflicto y alboroto deſuenturado ſe
aquel Romance, que aſſi comiença y dize.

EN las torres del Alhambra
ſonaua gran bozeria,
y en la Ciudad de Granada
grande llanto ſe hazia.
Porque ſin razon el Rey
hizo degollar vn dia
treynta y ſeys Abencerrages
nobles y de gran valia.
A quien Zegris y Gomeles,
acuſan de aleuoſia.
Granada los llora mas
con gran dolor que ſentia,
que en perder tales varones
es mucho lo que perdia.
Hombres niños y mugeres
lloran tan grande perdida,
llorauan todas las damas
quantas en Granada auia.
Por las calles y ventanas

mucho luto parecia
no auia dama principal
que luto no ſe ponia,
ni cauallero ninguno
que de negro no veſtia,
ſino fueran los Gomeles
do ſalio el aleuoſia,
y con ellos los Zegris
que les tienen compañia,
Y ſi alguno luto lleua
es por los que muerto auia.
Los Gazules y Alabezes
(por vengar la villania)
en el quarto los leones
con gran valor y oſadia.
Y ſi hallaran al Rey
le priuaran de la vida,
por conſentir tal maldad
que alli conſentido auia.

Boluiendo agora al ſangriento y pertinaz m
tin de la Granadina gente, contra el Rey Chic
ſus valedores. Es de ſaber que el valeroſo Mu
como vido poner fuego al Alhambra, con g
preſteza puſo remedio en aplacar ſus furioſas
mas. Y ſabiendo que el Rey Mulahazen ſu pa
auia mandado abrir la puerta falſa del Alhamb
luego ſe fue por alla, acompañado de vna gran t
pa de caualleros y peones. Y en llegando hall
Rey Mulahazen acompañado de mas de mil

ros que le guardauan, y a grandes bozes de-
:Biua el Rey Mulahazē,al qual reconocemos
señor y no al Rey Chico,que a tan gran tray-
ha muerto la flor de los Caualleros de Gra-
,Muça dixo.Biua el Rey Mulahazen mi pa-
que assi lo quiere toda Granada. Lo mismo di-
n todos los que con el venian, y diziendo es-
ntro en el Alhambra,y se fueron derecho a la
Real,y buscandola toda,no hallaron al Rey.
o qual se marauillaron mucho, y passando al
to de los Leones,vieron el grā estrago que alli
de Caualleros muertos, Zegris y Gomeles
aças,por las manos de los Abencerrages,y Ga-
s y Alabezes.Y Muça dixo: Si traycion se hi-
los Abencerrages caualleros,ella se ha venga-
ien,aunque la traycion no tiene recompensa
tisfacion.Y pesandole de lo que veya, salio de
y fue a la camara de la Reyna,a la qual halla-
toda llorosa y turbada, acompañada de to-
sus damas,y con ella la muy hermosa Zelima,
ien Muça amaua grandemente. La Reyna le
a Muça,temblādo.Que es esto amigo Muça,
sventura es esta que suena en la ciudad y en el
ambra,q̃ no puedo dar en lo que sea?Cosas son
Rey dixo Muça,que sin mirar mas de lo que
iera, fue en consentir vna notable traycion
tra los caualleros Abencerrages,de quien el ha
bido muy grandes y señalados seruicios.Y en
o dellos, hoy ha muerto treynta caualleros
 y mas

y mas ay dentro en el Quarto de los Leones. es el buen recaudo que el Rey mi hermano y vuestro marido hoy ha hecho, o permitido que se hiziesse, por lo qual el Reyno tiene perdido, y el assi parece a punto de se perder: porque ya toda la gente de Granada, assi caualleros como los demas estados, han recebido a mi padre el rey Mulahacen por señor y su rey. Y a esta causa anda el alboroto y motin, que vos señora oys. Santo Alha, dixo la Reyna, que esso passa? ay de mi. Y diziendo esto cayo amortecida en el suelo en los braços de la hermosa Galiana, hermana de Zelima. Todas las damas llorauan amargamente el caso doloroso acontecido, y llorauan a su triste Reyna, puesta en tal calamidad. La hermosa Haxa, y la hermosa Zelima se hincaron de rodillas delante del valeroso Muça, y Zelima como aquella que lo amaua de coraçon, le hablo desta manera. Señor mio, no me leuantare de vuestros pies hasta que me deys palabra de hazer en este hecho tanto, que quede apazigado, y el Rey vuestro hermano quede en su possession como solia. Que aunque el ha andado desmedido con vos, procurando mi amistad, no se ha de mirar en tal tiempo a pagar mal por mal, sino por mal hazer bien: porque de aqui adelante tenga cuenta de no ofenderos en esto, ni en otra cosa alguna, y en esto me hareys a mi particular merced. La hermosa Fatima, q̃ ya sabia el amor de los dos le terceo, suplicandoselo mucho. El gran Muça

vido a ſu ſol a ſus pies poſtrado, y acompañado
an hermoſa luna, como era Haxa, no pudo de-
de darles palabra, que el apaziguaria todo aq̃l
broto, y al Rey pornia en poſſeſſion de ſu rey-
Lo qual dio grã contento a la hermoſa Zelima,
pago dello, Muça le tomo vna mano, y ſe la be
que dama ninguna lo vido, ſino la hermoſa Ha-
porq̃ las damas eſtauan ocupadas en echar agua
el roſtro de la Reyna. La qual torno en ſi lloran
y Muça la conſolo lo mas que pudo. Y porque
azia tarde para negociar tanto como auia pro-
tido, ſe deſpidio de la Reyna y ſus damas, y ſe
o de la caſa real, y fue donde eſtaua el rey ſu pa-
, y le dixo: Señor manda que toda la gente ſe
iegue y dexe las armas, ſino pena de la vida.
ego el rey mando aſſi con pregon real, por toda
lhambra, y por toda la ciudad ſe fue pregonan-
y Muça yua mandando como Capitan gene-
de la gente de guerra, que todos ſe recogieſſen
s caſas, y a otros rogando: De forma, que bien
ſto ſe apaziguo el pertinaz motin y rebelion,
ando vnos intento de ſeguir a Mulahazen, o-
s de ſeguir al rey Chico. Para eſto ayudauan
luça todos los mas principales de Granada, y
linages deſapaſſionados, que eran Alagezes,
arages, Laugetes, Azarques, Alariſes, Aldora-
es, Almoradis, Almohades, y otros muchos ſe-
es y Caualleros de Granada. Deſta ſuerte fue
lo apaziguado, y Muça rogo a todos que no qui

tassen a su hermano la obediencia, sino que Gr
da boluiesse al estado que antes estaua; que si t
dores y malos caualleros no vuiera que acons
ran al Rey tan mal como le oconsejaron, no pa
ra assi aquel ñegocio. Todos los caualleros le
ron palabra a Muça, de no quitar la obedienc
su hermano el Rey; sino fueran los Abencerra
y Gazules, y Alabezes, y Aldoradines: estos qua
linages poderosos y ricos, no quisieron estar
obediencia del rey Chico, pues que admitio
consejo tan lleno de traycion. Y assi era la ver
que el rey siendo mal aconsejado, no auia de ad
tir tan mal consejo, y si lo admitia lleuar el ne
cio por otra orden, que menos daño a la Ciuda
su republica le viniera. Y assi por este mal y tray
consejo, se dixo aquel romance, aunque antig
bueno, que dize assi.

CAualleros Granadinos
aunque Moros hijos dalgo,
con imbidiosos intentos
al rey Chico van hablando.
gran traycion se va ordenando:
Dizen que los Bencerrages
linage noble afamado
pretenden matar al rey,
y quitarle su reynado:
gran traycion se van ordenando.
Y para emprender tal hecho
tienen fauor muy sobrado.

de hombres niños y mugeres
todo el Granadino estado,
gran traycion se va ordenando:
Y a su Reyna tan querida
de traycion la han acusado:
que en Albin Abencerrage
tiene puesto su cuydado.
gran traycion se va ordenando.

Desta suerte va procediendo este Romance an-
10, declarando la historia que auemos conta-
y la traycion; y porque me aguardan otras co-
de mas importancia, no se acaba. Pues boluien-
al valeroso Muça, que con gran diligencia pro-
auan aplacar a los ayrados pechos de los princi-
es caualleros y la demas gente, para ponellos
n con el Rey Chico su hermano como antes es-
an; y assi truxeron muchos a su voluntad, saluo
quatro linages que auemos dicho, y algunos
s caualleros que no quisieron estar a la obedien
del Rey Chico, sino a la del rey Mulahizen. Y
siempre huuo en Granada grandes diferencias
tre los dos reyes padre y hijo, hasta que Grana-
fue perdida, y la causa porque los Gazules y A-
ezes y Abencerrages, y Aldoradines, no quisie-
n ser de la parte del rey Chico; aunque Muça lo
bajo mucho, fue porque ya tenian tratado to-
s de boluerse Christianos, y passarse con el rey
on Fernando, como adelante oyreys. Pues co-
o viesse Muça la mayor parte, o toda de la Ciu

dad a ſu voluntad reduzida paraque Granad
boluieſſe a lo que ſolia, y el Rey Chico fueſſe b
to a ſu real ſilla, como ſolia, dio orden de ſab
donde eſtaua el Rey Chico ſu hermano, el qua
mo vido aquel grande alboroto y eſcandalo, n
do en ſu daño, y que los Abencerrages y Gazul
Alabezes auian entrado en el quarto de los
nes, con tanta braueza, matando y deſtroçan
los Zegris, y Gomeles, no oſando aguardar el
del repentino impetu, ſe ſalio de la caſa real
vna puerta falſa que ſalia al boſque del Alhaml
acompañado de haſta cincuenta caualleros Go
les y Zegris, yendo con ellos los traydores qu
mal conſejo le auian dado; ſe ſubio a vna Mezc
ta que eſtaua en el cabeço o cerco del Sol, q̃ ag
llamã el cerco de ſanta Helena, y alli ſe retraxo
diziendo a ſu corta ventura y dia en q̃ auia naci
quexandoſe del Zegri que le auia aconſejado
zer tal traycion como aquella auia cometido c
tra los Caualleros Abencerrages. Los traydores
gris y Gomeles le dixeron, Señor no te fatigues
to, ni tomes tanta paſſion, que aun tienes de tu p
te caſi quinientos Zegris, y otros tantos Gomel
q̃ moriran por ti. Y el conſejo que te dimos, bue
fue, ſino lo deſcubriera algũ diablo q̃ lo vuo de
cubrir. Eſtando en eſto vieron como Muça ſubi
cerro ſobre vn buen cauallo, y dello dierõ auiſo
Rey: El qual eſcandalizado y lleno de temor p
gunto ſi venia de guerra, o de paz. De paz vie
reſpo

ondio vn Zegri,y ſolo el viene en tu buſca, ſin
guna duda. Plegale Alha que por bien venga,
ondio el Rey,y q̃ no venga para acabarme la vi
Dezia eſto el Rey,porque ſe temia de Muça,reſ
to de Zelima. No vendra para eſſo, le reſpon-
vn Gomel,ſino para tu fauor y remedio,que al
ſeñor es tu hermano. Plega a Dios que anſi ſea,
ie mi penſamiento ſalga vano, dixo el Rey: En
llego Muça, y preguntãdo ſi eſtaua alli el Rey,
ie dicho que ſi. Entonces Muça ſe apeo del ca-
lo,y entro dentro de aquella mezquita, adon-
hallo al Rey acompañado de Zegris y Gome-
Y haziendole la meſura y acatamiento como
ia:le hablo deſta manera.Por cierto Rey de Gra
da, que deſta vez aueys dado mala cuenta de a-
ello que vn Rey eſta obligado a darla muy bue-
Aſſi ſe permite degollar tales Caualleros co-
los que mandaſtes degollar, y alborotar vna
dad como la de Granada, auiendo otro Rey vi-
,que es vueſtro padre; contra cuya voluntad al-
çaſtes la corona y cetro, poniendo en condi-
n perder la vida,y que ſe pierda vn Reyno?Cier
hermano que no lo miraſtes como a verdadero
y,ſino como tyrano, y que aueys ſido digno y
recedor que ſe os quite la obediencia, ſolo por
er vos a malos conſejeros. Ello ya es echo,mas
lgaria muy grandemente ſaber que fue la cauſa
e aſſi os mouio a hazer tal crueldad y tyrania:
e holgare de ſaberla. Y ſi juſta cauſa os mouio,
de

de otra manera ſe pudiera hazer mejor, porqu
en algo eran culpados los Abencerrages, el Rey
ne juſticia para poder caſtigar a quien lo merec
re, y no de aquella ſuerte alborotando vn mu
do. Hermano Muça, ya que me has preguntado
cauſa de mi determinada ira, yo te la dire aqui
preſencia deſtos caualleros que eſtan preſent
reſpondio el Rey. Tu ſabras que los Caualleros
bencerrages tenian determinado de matarme
quitarme el Reyno. Y ſin eſto Albinhamad Abe
cerrage, con mi muger la Reyna hazia traycion
adultero, quitandome la honra. Pues mira tu ag
ra, ſi yo auia de tener paciencia para tan gran
maldad, eſtando eſto que te digo claramente pr
uado y fulminado proceſſo. Muça que aquello
yo, muy marauillado de tal caſo le dixo; No ten
yo a la Reyna por muger que haria tal maldad,
los caualleros Abencerrages les paſſaria tal por
penſamiento. Pues ſi quieres ſalir de tal duda, pr
guntalo a Hamete Zegri y a Mahandin, y a Mah
don que aqui eſtan preſentes, que ellos te diran
verdad de todo. Luego los traydores nombrado
dixeron al valeroſo Muça lo que le auian dich
al Rey. Lo qual Muça no quiſo creer, ni a ello
perſuadio jamas; porque bien conocia que la Re
na era de mucho valor y muy honeſta: y llena d
toda virtud y bondad. Y aſſi les dixo: Por cie
to ſeñores, que yo no creo que tal ſea, ni aura Ca
llero que oſe ſuſtẽtar eſto ſer verdad, porque qua
qui

ra que lo ſuſtentare, ſera deſmentido y queda-
or infame. Pues aqui lo ſuſtentaremos, dixo
andon, a qualquiera cauallero, o caualleros
lo quiſieren contradezir. Ya enojado Muça,
ondio diziendo: Pues aunque no ſea ſino bol-
or la honra del rey mi hermano, he de hazer
eſta cauſa y la de los Abencerrages ſe ſiga por
cia, pues quedays a defenderla por las armas;
yo ſe que aueys de quedar muertos o deſmen-
s en el campo. Y ſino fuera por no acabar de
per el negocio que tenemos entre las manos,
ual yo voy apaziguando: doy mi palabra como
llero y hijo de rey, que antes que ſalieramos
a mezquita, ello quedara en limpio, y conoci-
ueſtra maldad, y manifieſta a Dios y al mun-
ueſtra traycion; pero lo que digo y lleuo en-
as manos lo impide. Los Zegris ſe comença-
a alborotar, diziendo: Que ellos eran tales Ca-
eros, que lo que auian dicho, lo ſuſtentarian
ſus armas contra otros quatro caualleros en
ampo armados. Eſto dixo el valeroſo Muça ſe
muy preſto. Y boluiendo al rey ſu hermano
ixo: Vamos al Alhambra: que ya lo tengo apa-
uado todo, y el motin ha parado, ſolos queda-
quatro linages de Caualleros, que no os quie-
dar la obediencia ſino a vueſtro padre: paſſen
ra algunos dias, q̃ yo lo hare llano con el fauor
Dios. Y voſotros Zegris y Gomeles aduerti vna
que os quiero dezir, que ſi por vueſtro reſ-
peto

pecto han ſido muertos quarenta, o cinquenta
ualleros Abencerrages de la vueſtra parte ay r
de quinientos caualleros muertos, Zegris y Go
les, Yd luego al Alhambra y mandad que los
quen del quarto de los Leones, y les den ſepult
que anſi han hecho los Abencerrages a ſus deu
muertos ſin culpa. Con eſto ſalio Muça de la M
quita, y con el el rey Chico, confiando en ſu pa
bra, y le dixo. Di Muça quien te dio auiſo como
eſtaua aqui en eſta Mezquita? Quien os vido ve
dixo Muça, me dio auiſo. Diziendo eſto, todos j
tos ſe baxaron del cerro, y ſe metieron enel Alha
bra. Los Zegris dieron orden de ſepultar los cu
pos muertos, y para eſto los lleuaron a ſus caſ
yendo Muça y otros Caualleros con ellos, por e
tar algun eſcandalo. Los muertos fueron enter
dos, aſſi los vnos como los otros, y en todo aqu
dia no ſe oya por Granada ſino triſtes llantos y g
midos. El Rey aſſi como entro en el Alhambra r
deado de ſu guarda, ſe metio en ſu rico apoſent
y mando que a nadie dieſſen lugar de entrar p
todo aquel dia. Lo qual fue aſſi hecho, que no d
xaron entrar ni aun a la miſma Reyna, ni a ſus D
mas. De lo qual la Reyna cobro mala eſpina, n
ſabiendo la cauſa de aquel nueuo encerramient
pues todo eſtaua ya apaziguado, que aſſi lo au
embiado a dezir Muça con vn page ſuyo; que n
tuuieſſe ſu Alteza pena, que todo eſtaua llano, y p
dia el Rey eſtar ſeguro. Con eſto la Reyna ſe r
coги

a ſu apoſento, muy triſte y penſatiua, que el
ton le daua ya lo que auia de ſer.

PITVLO CATORZE, QVE TRATA ſacion que los caualleros traydores puſieron contra Reyna y caualleros Abencerrages, y como la Reyna fue preſa por ello, y dio quatro Caualleros que la defendieſſen, y lo que mas paſſo.

OS muertos ya enterrados de la vna parte y de la otra, y ſoſſegados ya los llantos por ellos hechos, y la mayor parte de los Caualleros de Granada tos a la obediencia del rey Chico por orden valeroſo y esforçado Capitan Muça, auiendo- ſſado aquel cruel dia, tã memorable para Gra- a, luego otro ſiguiente, dio orden que fueſſen lhambra para hablar con el Rey. Y anſi ſe jun- n todos los mas principales, y le fueron a ver, que muchos de muy mala gana, mas yuan por contento a Muça. Y ſiendo juntos en la real ſa- odos ſe ſentaron aſſi como ſolian, aguardan- que el Rey ſalieſſe de ſu apoſento. El qual co- le fue dicho que alli eſtaua Muça y todos los principales Caualleros de Granada, ſalio a la , todo veſtido de negro, moſtrando el ſemblan nuy apaſſionado y triſte, ſe aſſento en ſu real , y mirando a todas partes, començo a hablar a todos

a todos desta suerte. Muy leales vassallos y am
y principales caualleros de mi Granada, bie
que aueys estado contra mi odiosos, y con vo
tad de quitarme vida y reyno, por lo que ayer
so en el Alhambra, y esto por no saber vosotr
causa y fundamento del daño. Verdad es que l
pudiera lleuar la causa de otro modo por ta
escandalo se euitara: mas algunas vezes vien
ocasion acompañada con pujança de colera
suerte que cierra las puertas a la razon, ta
que dexando su termino a parte, se toma otro
mas repentina y prompta haga la vengança. A
os guarde de Rey injuriado, que no aguarda e
vengança ninguna dilacion. Y para satisfacion
mi poca culpa y muy sobrada justicia, pedic
demandada de mi crecido agrauio; Aueys de
ber, o nobles caualleros Granadinos, que los
mosos Abencerrages, de cuya fama el mu
esta lleno; auian conspirado y hecho conjurac
para matarme, y quitarme el Reyno, y desto te
fulminado processo, con bastante informaci
por donde son dignos de muerte. Y sin esto
binhamete Abencerrage hizo y puso vna gra
mancha contra mi honra, siendo adultero
Sultana mi muger, tratando con ella secreto
deshonestos amores. Aunque no lo fueron tan
que no fuessen descubiertos: y dentro desta R
sala ay Caualleros testigos de vista que lo dira
lo sustentaran, y a esta causa hize ayer lo que h
q

iendo por mi mano tomar la vengança de tã
de injuria y deshonra a mi hecha:y si mi inten-
fuera descubierto, ya oy no huuiera en Gra-
viuo ningun Abencerrage:mas quiso mi ma-
erte, que fuesse descubierto,no se yo por qual
e lo passado a mi me pesa,solo por el alboro-
la Ciudad,y por la muerte de tanto buen Ca
ro como murio a manos de los Abencerra-
ue quedaron viuos,y de los Gazules y Alabe-
y la sangre vertida de los Caualleros Zegris y
eles por mi respeto piden justissima vengan-
qual yo prometo hazer por Mahoma en quiẽ
o,y dende aqui digo y doy por sentencia, que
bencerrages que son culpados en esto,por te-
treuimiento de entrar con mano armada en
asa real que sean desterrados de Granada, y
s por traydores, y sean confiscados todos sus
es a mi real Camara, para que dellos yo haga
voluntad. Y los que no son tan culpados,y los
estauan fuera de Granada:assi Alcaydes como
lcaydes, siendo sin culpa, que se queden en
ada priuados empero de su real oficio. Y que
uieren hijos varones, que los embien a criar
a desta Ciudad;y si fueren hijas, que las casas-
uera del Reyno. Y esto mando que sea publica
te pregonado por toda Granada. Y lo que to-
la Reyna Sultana mi muger, mando que los
alleros que han de poner su acusacion,la pon-
luego,porq̃ siẽdo assi hecha, sea presa y puesta
a buen

a buen recado con la guarda que conuenga, h
que ſe vea ſu juſticia, por la orden que mejor le
re, conforme al derecho ſeñalada. Que no es j
que vn Rey tan principal como el de Granad
ua aſſi tan deshonrado, ſin hazer caſtigo de tan
ſado agrauio. Eſto fue la cauſa buenos y leales
ualleros del alboroto de ayer. Agora meta c
vno la mano en ſu pecho, y vea ſi de mi parte
la razon, pueſta a pedir vengança de mi injuria
reſpondame luego. Aſſi como dixo el Rey
que aueys oydo, todos los caualleros que eſta
alli ayuntados, ſe mirauan los vnos a los ot
muy marauillados de todo aquello que el Re
uia dicho. Y no ſabian que ſe reſpondieſſen
por el Rey dicho: porque ninguno de todos l
alli auia dio credito a ello, aſſi en lo que tocau
los Abencerrages, como a lo de la Reyna: y lu
ſe les encaxo ſer aquello todo gran traycion. Y
todos los caualleros Almoradis, y Almohade
ſin eſtos otros, todos los quales eran parientes
la hermoſa Sultana, hizieron entre ſi grande m
miento, y entre ellos ſe comunicaron. Y al c
de vna pieça, que el Rey aguardaua reſpueſt
alguno de los que en la ſala eſtauan; vn caual
Almoradi tio de la Reyna, hermano de ſu pa
hablo deſta ſuerte. Atentos auemos eſtado l
Audili a tus razones, con las quales no menos
ſadumbre y alboroto que ayer ſe eſpera: por
en lo que has hablado, manifieſtamente pa

ueriguada traycion:assi en lo que toca a los ca-
ros Abencerrages,como en lo que dizes de tu
er la Reyna.Porque los Caualleros Abencer-
s son nobles,y en ellos no puede auer trayciõ,
l dellos se puede presumir:porque de su bon-
y nobleza siempre han dado verdadero testi-
io sus obras,por las quales tu y tu Reyno han
andecido y resplandece. Y assi agora los man-
desterrar, tu Reyno de oy mas lo puedes dar
ninguno: quanto mas que aunque tu los des-
res,si ellos de su bella voluntad no se salen de
nada,tu no les puedes hazer fuerça,atento que
lo no eres Rey della,siendo tu padre Mulaha-
viuo:el qual aunque estima por Rey, y el pre-
nucho a los Abẽcerrages, y a todos los que son
parcialidad. Sino mira agora en tu palacio y
s como en el faltan todos los Alabezes, linage
ran fama y nobleza. Mira como aqui no ay ca-
eros Gazules,ni estan aqui los Aldoradines, li-
muy antiguo y estimado en Granada:tampo
eras aqui Vanegas. Pues si estos que tengo refe
s te faltan,y tras dellos se va toda la demas gẽte
Granada y todo el comũ,q̃ has de hazer tu y los
parte siguẽ,como podras desterrar a los Aben-
ges? Reportate Audili, y no te ciegue la cole-
cebida por malos consejeros en tu daño: esto
n quanto a los Abencerrages. Y en lo que dizes
Reyna,es falso:porque en ella jamas se ha ha-
o falta ninguna,y es muger de grande honra, y

deue ſer en mucho tenida y eſtimada por ſu val
Y deſde agora te digo, que ſi contra Sultana la R
na te mueues y le hazes algun agrauio, que ſin
zon ſea, deſde agora te digo que yo y todos los
moradis y Almohades, y otros que a ellos eſtan
llegados, te auemos de quitar la obediencia, y t
narnos a la de tu padre. Y qualquiera cauallero q
puſiere falta o dolo en la Sultana, Reyna de Gra
da, miente, y no es hidalgo, yo lo prouare a do q
ra que el quiſiere. El traydor Zegri, y Mahan
Gomel, y Mahandon ſu hermano, y ſu primo
hamete, con ſaña ſe leuantaron y dixeron que
lo que ellos dezian era verdad, y quien lo cont
dezia mentia. Luego al punto los Almoradis ſe
uantaron poniendo mano a las armas, los Zegr
Gomeles lo miſmo; ſe fueron los vnos a los otr
mouiendo grande alboroto y eſcandalo en el r
palacio. Mas los Caualleros Azarques, Alarife
el valeroſo Muça, el fuerte Sarrazino, y el bra
Reduan, y el miſmo Rey, hizieron tanto que
les dexaron juntar, antes les hizieron ſoſſegar y
ſentaron todos cada vno en ſu lugar como de
tes. Y ſiendo todos ſoſſegados, Muça hablo de
modo. Señores caualleros, yo holgare que ſe p
ga a Sultana el ocaſion, y por ella ſea preſa: por
yo confio en Dios que ſu innocencia ha de ha
que los que la acuſaran ſean muertos, y confeſſa
por ſu miſma boca la maldad. De adonde le reſu
ra a la reyna mayor gloria, y juntamēte a todos

a linage:y para esto salga aqui la reyna,paraque
ella responda, y dè y señale caualleros que la
endan. Todos estuuieron bien en lo que el va-
so Muça auia dicho,y ansi luego fue llamada la
na. La qual salio acompañada de sus Damas,
semblante muy sereno y alegre. Todos los ca-
eros de la sala se leuantaron y le hizieron muy
de acatamiento,saluo los traydores, que se es-
ieron quedos. Y antes q̃ la Reyna se assentasse
estrado como solia,Muça le hablo desta suer-
ermosa Sultana hija del famoso Morayzel, de
on Almoradi, por la descendencia del padre,
mohades por la de la madre,descendientes de
famosos Reyes de Marruecos:sabras Reyna de
nada,por tu daño, como en esta real sala ay v-
caualleros que abominan y ponen falta en tu
or y castidad,diziendo claramente que no has
rdaho las leyes conjugales,como era razon a tu
ido el Rey,antes dizẽ que has cometido adul-
o y hecho gran traycion con Albinhamete A-
cerrage,por cuya causa ayer fue degollado con
lemas Abencerrages que murieron. Y si esto es
, lo qual yo ni los demas Caualleros de la sala
creemos ni le damos credito alguno : porque
enemos conocido tu bõdad ser grande,has cay
en notoria pena y castigo. Por tanto da razon
u persona,porque no aya mas escandalo de lo
por tu causa ha auido. Y sino,no dandola tal
l conuenga a vn tan honroso descargo para ti y

a tu marido,moriras quemada, como las nueſ
leyes lo diſponen. Yo te lo he querido dezir,
que ningun cauallero de la real ſala ſe atreuia, y
entiendas que yo tuue atreuimiento para dezi
lo por gana de ofenderte,ni porque te ſoy en c
alguna odioſo,ſino porque te repares con tien
de tan miſerable golpe de fortuna. Que yo de
parre te digo,que como hombre que eſta muy
ſatisfecho de tu bondad,ſere en tu fauor en qu
to yo pudiere,y el alma durare en eſte cuerpo.C
eſto el Moro Muça callo,y ſe aſſento en ſu aſſien
aguardando que la Reyna reſpondieſſe. La q
como oyeſſe dezir tal coſa a Muça hermano d
marido,y miraſſe por todos los caualleros de la
la,y todos callauan, tuuo por veras lo que lu
entendio que Muça le dezia burlando. Y rep
tandoſe en ſi vn poco,ſin mudar color del roſt
ni hazer ninguna mudança mugeril,reſpondio
ſta ſuerte. Qualquiera que en mi honeſtidad y
ma pura y limpia,alguna falta puſiere,miente; y
es cauallero,ni aun buen villano, ſino algun me
zo de alguna ruyn caſta,y gente mal nacida, ind
no de entrar en el real palacio:y ſea quien ſe fue
y luego aqui delante de mi ponga el acuſacion f
ſa,que no me dara pena ninguna:porque mi inn
cencia me aſſegura, y mi caſtidad y limpieza me
ze del todo libre. Y jamas con penſamiento ni
bra,hize ofenſa al Rey mi marido,ni menos la p
ſo hazer,en tanto que mi marido fuere, ni deſpu

e no lo ſea, ora ſea por ſeparacion de muerte, o
repudiacion de ſu parte hecha. Mas eſtas coſas
ras tales, no puedẽ ſalir ſino de Moros, de quiẽ
ſalen ſino maldades, y nouedades, como hom-
s de muy poca fe, y mal inclinados. Benditos
los Chriſtianos y Reyes, y quien a ellos ſirue,
nunca entre ellos ay ſemejantes maldades, y
auſa eſtar fundados en buena ley. Pues vna co-
s ſe dezir, Audili Rey de Granada, y a voſotros
lleros della, que mi innocencia y limpieza ha
arecer, y Dios ha de ſer en mi ayuda, y la mal-
confeſſada en publico, de aquellos que tal
cion me han leuantado. Y doy mi palabra,
yo dè de mi parte, quien con juſta juſticia me
e de tal infamia: lo qual yo ſiendo libre y ha-
do me pueſta en mi libre poder, para ſiempre
as el Rey Audili ſe vera conmigo, en poblado
iera del, Y eſto que agora digo, yo lo ſuſtenta-
ſi como lo digo. Diziendo la hermoſa Reyna
, no pudo tanto ſu coraçon varonil, que no co-
çaſſe a llorar, y con ella todas ſus damas y don
s. De tal manera que a todos los caualleros q̃
ſtauan, mouian a gran compaſſion, y con la-
nas les ayudauan a celebrar ſu pena y llanto.
ermoſa Lindaraxa ſe hinco de rodillas delan-
la Reyna, pidiendole licencia para yrſe a ſan
r, en caſa de vn tio ſuyo hermano de ſu pa-
diziendo. Pues q̃ ſu padre era muerto por man
del Rey ſin culpa, y el Rey mandaua que los
Aben-

Abencerrages fueſſen deſterrados, que ella ſe q
ria yr fuera de Granada y no aguardar a ver c
de tanta compaſſion, como era ver ſu Reyna p
ta en tan deſigual deshonra. La hermoſa Reyn
abraço llorando, diziendo que ſe fueſſe en bu
hora: y quitandoſe vna rica cadena del cuello,
era la que el Maeſtre de Calatraua le diera, qua
al juego de la ſortija, le dixo: Toma amiga y per
na, que yo mas que eſto te penſaua dar por tus
nos y fieles ſeruicios, mas ya ves como fortuna
cruelmente me amenaza, y no ſe en que me te
de ver, ni lo que ſera de mi. Y diziendo eſto la a
ço muy eſtrechamente. Aqui ſe acrecento el lla
de todas las donzellas, porque yua abraçand
deſpidiendoſe de todas. Eſtaua la hermoſa Lin
raxa veſtida de negro por la muerte de ſu pad
vn dia antes muerto tan aleuoſamente, y eſtau
hermoſa como vna roſa por Mayo. Gran comp
ſion ſentian todos los circunſtantes caualleros,
ver aquella doloroſa deſpedida de Lindaraxa y
la triſte Reyna, y no pudiendolo ſufrir, todos
Almoradis y Almohades y otros de ſu parcialid
ſe ſalieron llorando de la real ſala, diziendole
Rey. Abre Audili los ojos, y mira bien lo que
zes, y ten nos por tus enemigos de aqui adelan
La hermoſa Lindaraxa deſpidiendoſe del Rey
ſalio de palacio, acompañada de ſu madre y de
gunos caualleros, que quiſieron acompañarla
baxo a la ciudad, y otro dia ſe partio para ſan I

,y en ſu compañia el valeroſo Gazul, que era el
: la ſeruia, como atras auemos dicho, y a ſu tiem
hablaremos dellos, dexandolos yr ſu camino,
hablar del Rey y acuſacion de la Reyna, la
l lloraua muy eſquiua y doloroſamente, y con
ſus donzellas. El Rey mando al traydor Ze-
que puſieſſe el acuſacion, el qual ſe leuanto en
diziendo deſte modo. Por la honra de mi Rey
o que la Reyna Sultana hizo adulterio con Al-
Abencerrage, y yo y Mahandin, la hallamos
la huerta de Generalife, junto de la fuente gran
debaxo de vn roſal blanco que alli eſtà, toman-
plazer deshoneſto con el Abencerrage que ten
dicho. Y eſto lo defenderemos los quatro que
i eſtamos, a otros quatro caualleros qualeſquie
ue ſean, y ſobre ello moriremos, defendiendo
erdad en el cãpo. Diziendo eſto callo. A las qua
palabras reſpondio la Reyna. Tu mientes como
ydor perro, deſcreydo: y fia de mi que me la tie-
de pagar, y no paſſaran muchos dias que no eſ-
a vengança de mi parte. Entonces el Rey dixo:
yna Sultana mirà que dentro de treynta dias
s caualleros que bueluan por vos, y os defien-
n; donde no, ſe procedera contra vos, conforme
ley. El brauo Sarrazino, no pudo ſufrir mas la
era, y anſi dixo. Yo me ofrezco de defender la
ſa de la Reyna, y quando no aya otros tres que
ni me acompañen, yo ſolo me ofrezco a la bata-
Reduan dixo, yo ſere el ſegundo, y complire

 por

por el tercero y quarto. El brauo Muça dixo. P
yo ayudare a la Reyna con mi perſona y no fa
ra otro cauallero que nos ayude, porque ſe hag
batalla pareja. Y vea la Reyna ſi nos quiere ad
tir, que juramos como caualleros, hazer en ello
do nueſtro poder. La Reyna dixo entonces: G
merced a voſotros ſeñores Caualleros, por la c
me hazeys tan grande, yo penſare en ello y vere
que mas a mi negocio cumple de eſpacio, p
tengo treynta dias de termino para reſponde
buſcar quien me defienda. Entonces el Rey m
do que la lleuaſſen preſa a la torre de Comares
que eſtuuieſſen con ella, la hermoſa Galiana y
hermana Zelima, para que la ſiruieſſen. Luego
valeroſo Muça y otros Caualleros, lleuaron a
hermoſa Reyna a la Torre de Comares, y la pu
ron en vn muy rico apoſento, y a la puerta d
torre doze Caualleros de guarda con orden que
no fueſſe Muça, otro ninguno no pudieſſe entra
hablar con la Reyna. Eſto hecho, todos los ca
lleros ſe deſpidieron del Rey, muy mal content
con el, por lo que auia paſſado. Todas las Dam
de la Reyna ſe fueron, las que eran donzellas,
caſa de ſus padres, y las caſadas a ſus caſas con
maridos. Reduan ſe lleuo a ſu querida Haxa. Ab
namar lleuo a Fatima, la qual eſtaua muy peſan
por lo que a ſus parientes auian hecho. Todas l
demas como digo ſe fueron, quedando la ca
Real como ſaqueada, triſte y ſola. Quedaron cõ
R

y Zegris, Gomeles, y Maças, por le acompañar,
uchos dellos auia que les pesaua, por lo que
an començado, que bien sabian ellos que aque
cosas no podian tener sino vn triste y doloro-
n. Luego fue pregonado por toda la ciudad de
nada, que los Abencerrages saliessen della des-
ados, dentro de tres dias, sino pena de las vidas.
o qual aquel mismo dia los Abencerrages pidie
dos meses de termino para salir; porque su vo-
tad era salir del Reyno. Y fueles concedido los
meses, a ruego del valeroso Muça, porq̃ entre
los Abencerrages se trato lo q̃ adelante se dira.
e pregon y mandato del rey Chico, se tẽdio por
a Granada, d̃ suerte que estaua la ciudad la mas
e del mundo; porq̃ como aueys oydo, estos ca-
eros Abencerrages, eran de todos muy queri-
y amados por su valor y virtud, y todos de
y buena voluntad pusieran sus vidas y hazien-
en riesgo de perderlas, por fauorecerles. Pues
no el pregon se tendiesse por toda la ciudad, y
esse a noticia de vna hermana del mismo Rey
co, llamada Morayma, la qual estaua casada
Albinhamad Abencerrage, que fue acusado
adultero con la Reyna, que por ser tan princi-
cauallero la huuo en casamiento, llena esta da-
de enojo por vna parte, y de temor por otra;
que le auian quedado dos niños varones de
inhamad su marido, vno de tres años, y otro d̃
o, se fue a la Alhambra, y entro acompañada
de

de quatro Caualleros Vanegas, lleuando con
ſus dos hijos veſtidos de luto, y ella por lo ſeme
te. Entro en la caſa del Rey ſu hermano, para le
blar, al qual hallo ſolo en ſu apoſento: porque
todos los caualleros ſe auian ſalido de palacio,
ſer hora de comer, ſolo quedauan los de la gua
del Rey. Los quales como conocieſſen a Mor
ma, que era hermana del Rey, le dieron pu
franca. Y entrando dentro, quedandoſe los qua
Caualleros fuera, auiendole hecha la meſura de
da, le hablo deſta manera, los ojos llenos de lag
mas ſalidas del coraçon. Que es eſto Rey de G
nada? Rey te digo, no te digo hermano, aunqu
nombre de mas piedad, mas porque no enti
das que ſoy de los conjurados contra ti, como tu
zes, por eſto te llamo rey. Pues dime agora, que
lo es eſte que nos cerca tan cruel? Que hado tan
guroſo es eſte y ſangriento? Que eſtrella tan cr
y caliginoſa y mortifera corre, predominando t
tas deſuenturas? Que cometa llena de fuego es
ta, que aſſi abraſa y diſſipa el claro linage de l
Abencerrages? en qne te han offendido que aſſi
talmẽte los quieres deſtruyr? No ha baſtado qu
mitad del linage has degollado, ſino que agora
nueuo los mandas deſterrar, con edito cruel? Q
qualquiera que eſtuuiere ſin culpa de los Aben
rages, ſi tuuiere hijos varones, q̃ los lleuẽ a criar f
ra de Granada, y que mas no bueluan a ella? Y q
ſi tuuieren hijas, las caſen fuera del Reyno? Du
preg

gon cruel ſentencia,acerbo mandato; dime de
ſiruen eſtas crueldades:y yo meſquina herma-
uya por mi mal,que hare con eſtos dos niños,
quias de aquel buen Cauallero Albinhamete
ſcerrage marido mio,por tus manos pocos dias
legollado ſin culpa?No baſto la muerte del pa-
ſino agora deſterrar los hijos? A quien los en-
iendare fuera del Reyno que los crie?Si a ellos
ierras, no vees que deſtierras tambien a mi,
ſoy ſu madre y tu hermana? A tu ſangre tratas
,reportate por Alha,te lo ruego: mira que has
malamente aconſejado, no paſſe mas adelan-
u crueldad, que no es eſta coſa decente a vn
ſer tan cruel por mal conſejo. Con eſto callo
ermoſa Morayma, no dexando toda via de der
ar lagrymas en abundancia, dando ſoſpiros y
oços llenos de gran ſentimiento,arrancados de
nas intimo de ſu coraçon. Por todo lo qual el
no ſe aplaco punto,antes lleno de colerica ira
tra ſu hermana, el roſtro encendido en viuo
go,con los ojos encarnizados y el aſpecto cruel
le reſpondio. Di Morayma infame,ſin conoci-
nto ninguno de la real ſangre donde vienes, in
na de ſer hija de Rey,pues tan poco conocimiẽ
ienes de ſu valor,eſſo me dizes? Di no conſide-
a gran mancha que puſo en mi honra el falſo y
eal de tu marido? Si tu fueras otra de lo que e-
auias de tropellar todas las coſas del mũdo,por
uer por mi manchada y maculada honra, y dar
muer-

muerte aquel falſo de tu marido, tan digno d
y a eſtos ſus hijos los auias de hauer hechado e
pozo; porque no quedara de tan mal padre ſi
te: porque deſpues ſerã tan malos como el. Y
tan poco miramiento has tenido y no has he
el deuer como hermana, aguarda que yo har
que tu no hiziſte. Y diziendo eſto, arremetio a
ño mayor de cinco años, y tomandolo en peſo
puſo debaxo del braço yzquierdo, en vn punto
ſo mano a vna daga que tenia en la cinta y en
punto ſe la metio por la garganta, que no fue la
dre baſtante ni tan preſta para le poder defen
Y dexando el cruel Rey aquel, aſio del otro, y a
ſar de ſu madre, le metio la daga por la garganta
xandole a la madre las manos ſegadas de la da
porque ſe puſo a defenderlo. Eſta crueldad anſi
cha, dixo. Acabeſe de todo punto la mala caſta
Albinhamad deſtruydor de mi honra. La ma
auiendo viſto el eſpectaculo y muerte cruel de
tiernos hijos, dando gritos como muger ſin ſe
arremetio al traydor del Rey, trabajando de le
tar la daga para le matar con ella, mas el Rey la
fendia fuertemente. Y viſto que no podia por f
ças ni por via alguna defenſarſe della, lleno de
nojo y colera, le dio dos mortales heridas por
pechos, de las quales la hermoſa Morayma ca
muerta en el duro ſuelo con ſus hijos. El R
viendola anſi, le dixo: Alla yras con tu marido
tanto le amauas, que tan gran traydora eras tu

r.

el. Y llamando algunos de la guarda, mando
ſacaſſen aquellos cuerpos muertos, y los en-
ſſen en la ſepultura de los Reyes. Lo qual los
guarda hizieron con breuedad, quedando eſ-
ados de tal acaecimiento. Los caualleros Va-
s ſabiendo el caſo atroz que el Rey auia he-
luego ſalieron del Alhambra, y ſe fueron a la
ad donde contaron el cruel caſo a otros Caua
s. Y aſsi luego ſe puſo por toda Granada a-
la crueldad del Rey, y muchos determinaron
e matar, ſabiendo tambien la injuſta priſion
a Reyna. Mas viuia el Rey cõ tal recato y guar
ue no huuo lugar de le poder matar; porque
erta del Alhambra, la guardauan mil Caualle-
y de noche la cerrauan muy bien, y por los ba-
es y muros, ſus guardas pueſtas con gran cuy-
o, guardando la fortaleza y entrada del Al-
bra. Aunque la gente que tenia el Rey Mula-
n, tambien guardaua ſu parte y quartel, que
a plaça de los Algiues del agua, y la famoſa
e que agora dizen de la Campana, y las de-
torres que eſtan junto della, con todas ſus bar
nas y baluartes. Finalmente que lo mejor de
erça del Alhambra tenia Mulahazen, y ſu hi-
Rey Chico, tenia la caſa real antigua y Quar-
e los Leones y Torre de Comares, y mirado-
del boſque a la parte de Darro y Albayzin.
que las guardas y gente de ambas partes eſta-
ſeparadas y apartadas, y cada vno ſeguia la par-
te

te de ſu Rey, jamas entre ellos auia paſſion ni
borotos porque Mulahazen mandaua a los ſu
que los eſcuſaſſen, y tambien porque Muça ſe l
nia ſuplicado. Deſta ſuerte eſtaua el Alhambra
partida en dos partes, auiendo en ella dos Re
mas la gente que era mas principal y ſe hazia
caſo en Granada de ella, era la que ſeguia la p
del Rey viejo. Porque le ſeguian Alabezes, Ga
les, Abencerrages, Aldoradines, Laugetes, A
fes, Azarques, Alarifes, y todo el comun ciuda
no, reſpeto de eſtar bien con los caualleros Ab
cerrages, y ſus valedores. Al rey Chico ſu hijo
guian Zegris, que era vn linage grande y bien p
cipal, y Gomeles, Maças, Alagezes, Benarages,
moradis, Almohades, y otros muchos linages, y
ualleros de Granada. Aunque agora deſpues d
priſion de la Reyna ſe auian paſſado los Alm
dis, y Almohades y Vanegas en fauor del rey
jo. Deſte modo eſtaua Granada diuiſa y llena
vandos y eſcandalos cada dia, y mas ſe acrece
ron, quando los caualleros Vanegas, que auia a
pañado a la ſin ventura de Morayma herman
rey Chico, dieron noticia de la crueldad que el
Chico auia hecho, en matarle los hijos, y deſpu
ella. Lo qual fue de todo pũto cauſa que los Al
radis, Almohades, Marines, y otros muchos c
lleros lo deſamparaſſen de tal manera, que caſi
da Granada eſtaua apercebida en ſu daño. Solo
tenia fe Zegris, y Gomeles, y Maças, y como e

nages eran grandes,siempre le sustentaron en
ado hasta perderlo,como adelãte se dira. Bol-
do pues a la muerte de los hijos de la hermo-
orayma, y de la suya, huuo en Granada gran
miento del doloroso caso. Vnos le deziã cruel,
tyrano,otros enemigo de su sangre,otros ene
de la patria,otros le dezian indigno del rey-
ansi estos nombres y otros deste modo, de
e,que de todos era odiado y mal quisto. Y so-
odas quien mas lo sintio,fue el capitan Muça
nano de Morayma, y tio de los niños degolla-
y juro muy de veras que aquella crueldad auia
r muy bien vengada, y antes de muchos dias.
Muça sintio mucho el caso cruel y graue, tam-
o sintio el rey Mulahazen,que al fin se lo dixe-
Y despues de auer hecho gran llanto por la
rta y amada hija y nietos, lleno de colera ardiẽ
ntro en su aposento, y se armo de vn muy fino
adornando su cabeça con vn azerado caxco,
endo sobre las armas vn aljuba de escarlata,co
vna tablachina en el braço yzquierdo, y lla-
do a su Alcayde le dixo, que muy presto jun-
la gente de su guarda, que eran mas de qua-
ientos caualleros. El Alcayde luego les junto,
dixo como el Rey Mulahazen su señor les mã
a juntar; que estuuiessen bien apercebidos pa-
o que les mandasse.Ellos dixeron que de buen
lo lo harian. Ansi pues visto el Rey Mulaha-
, que los de su guarda estauan juntos y bien

aper-

apercebidos,ſalio a vna plaça que eſtaua frent
ſu torre y palacio donde la gente ya eſtaua rec
da, y les hablo deſta manera. Gente fiel y vale
gran deshonra es nueſtra,tanto tiempo tener
Rey nueſtra antigua Alhambra. Ya no quier
ſanto Alha,que mas ſe diſſimule ni ſe ſufra.
bien ſabeys como a mi peſar mi hijo ſe hizo
mar Rey,con ayuda de los traydores Zegris y
meles y Maças,diziendo que yo era ya viejo y
til para la guerra y gouernacion del Reyno. Y
eſta cauſa muchos caualleros de Granada ſig
ron ſu partido, y me dexaron contra toda ra
Que muy bien ſe ſabe,que ningun hijo puede
heredero del Reyno ni de hazienda de ſus pad
haſta ſu muerte y fin. Y anſi lo mandan expr
mente las leyes, las quales mi hijo tiene queb
tadas,y el Reyno vſurpado,y procede tan mal
gouernacion que en lugar de lleuarlo adelant
paz y ſoſſiego, guardando a todos rectiſſima j
cia,lo haze al contrario, como claro aueys v
Mirad como degollo a los nobles y buenos ca
lleros Abencerrages, ſin tenerle culpa alguna,
lo qual ſucedieron tantos eſcandalos y mue
Mirad pues tambien como agora ſin ſe lo m
cer, tiene preſa a la hermoſa Sultana ſu mu
leuantandole tan gran teſtimonio y maldad
agora de nueuo ha degollado a mis dos nieto
a la triſte de Morayma ſu madre, ſin auerſelo
recido. Pues ſi eſte haze agora tan grandes cr
da

s siendo yo viuo, despues que yo sea muerto,
e espera del? Bien podeys todos desemparar
ra querida Ciudad, y buscar nueuas tierras
e podays seguros viuir de la tyrania de vn
o como este. Que Neron en el mundo fue
ruel como es este que al presente tenemos? Ya
uiere Mahoma que tal hombre se consienta
i por esto estoy dispuesto a la vengança de
nada hija Morayma y de mis queridos nie-
ando muerte a este tyrano. Por tanto ami-
leales vassallos, vuestra ayuda pido para la tal
ança, que mas vale perder vn mal Principe,
no que se pierda por sus tyranias vn tal Rey-
omo el de Granada. Por tanto luego todos se-
me y mostrad vuestro valor acostumbrado:
gamos en libertad nuestra antigua ciudad. Y
ndo esto, mando a su Alcayde que guardasse
bien su fortaleza, se partio para la casa real
de estaua el Rey Chico su hijo, diziendo el y
s los suyos. Libertad, libertad, libertad, mue-
os tyranos, y quien los sirue, no quede ningu-
vida. Y diziendo esto, dieron tan de impro-
en la guerra del Rey Chico, que casi no les
on lugar de tomar las armas. Y entre ellos se
io vna batalla cruel y sangrienta cayendo mui
muertos de ambas partes. Quien viera al buē
Mulahazen dar golpes con su cimitarta, a
abo y a otro: No daua golpe que no derri-
cauallero muerto, o mal herido, porq̄ aueys

de ſaber que Mulahazen ſiempre fue hombre
gran valor y fortaleza en ſu mocedad, y de gr
de animo. Y aun no era tan viejo que no pudi
hazer armas tambien como vn moço: porque
llegaua el Rey a ſeſenta años, y aun tenia ma
viua, que no llegaua a los ochenta. Finalme
el buen viejo andaua entre ſus enemigos tan
diente como vn rayo: lo qual viſto los ſuyos, t
bien hazian marauillas, matando y hiriendo
los contrarios, que era coſa de eſpanto. Y aun
eran mas que ellos doblado, les hizieron pe
la plaça, y los metieron a ſu peſar dentro de la
ſa Real, adonde era tanta la griteria y bozes
no ſe oyan los vnos a los otros, ſaluo el apellido
libertad. El Rey Chico que oyo tal tropel y r
do de gente, muy eſpantado y atemorizado ſal
ver lo que era, y vio a ſu padre andar entre
gente de ſu guarda, como vn Leon hambrien
Y ſoſpechando lo que podia ſer, entro de pre
y armoſe lo mas preſto que pudo, y ſalio para
los ſuyos con ſu viſta tomaſſen y cobraſſen ani
a tiempo que el Capitan de ſu guarda llego a
dando bozes y muy mal herido diziendo. Sal
ñor a ſocorrer a los tuyos, que mueren a ma
de la gente de tu padre, ſal y animalos, que co
viſta cobraran animo, que yo no ſoy parte para
nerſelo: porque como ven a tu padre, todos
mayan delante de ſu preſencia. El Rey Chico
lio a prieſſa, a ſocorrer los ſuyos, dando boze

do: A ellos amigos a ellos, que aqui eſta vueſ-
Rey, mueran no quede ninguno a vida. Diziē-
eſto, començo a herir en la gente del Rey ſu pa-
, con tal denuedo y animo que puſo a los ſu-
grande ardimiento y voluntad de pelear. Y
o fue el esfuerço que cobraron, que hizieron
ıer gran pieça atras a la gente de Mulahazen.
qual viſto por el buen viejo, dando bozes, diziē
No os retireys deſtos traydores y vil canalla, a
s a ellos, que yo ſolo baſto. Y cō eſte animo los
a vna parte y de la otra peleauan como leones.
s poco les valio a los del Rey Chico ſu ardimiē-
por ſer mejor gente la del viejo Rey, que del to-
perdida la eſperança de cobrar lo perdido, ſe
ron retirando haſta los miſmos apoſentos del
Chico, y alli hizieron roſtro, y començaron
lear los vnos con los otros cruelmente. De tal
te, que todo el palacio eſtaua poblado de cuer-
muertos, y bañado de ſangre, aſſi de los muer-
como tambien de los heridos. La bozeria era
y grande de los vnos y de los otros. Y eſtando
atalla en eſte eſtado, ſe encontrarō el padre y el
, y el viejo quando lo vido, con vn alfange en
mano, haziendo gran daño en los ſuyos: ſin mi-
que era ſu hijo, y ſin ponerſele delante el pater-
amor, paraque no arremetieſſe a el con vna
ia de Hircanica ſerpiente, diziendo. Aqui pa-
as traydor, vſurpador de mi honra la muerte
Morayma y ſus hijos. Y diziendo eſto le dio vn

tan grande golpe con la cimitarra ſobre vna
dela en que fue recebido, que toda fue hẽdida
dos partes, y el Reyezillo herido en el braço.
por la rodela no fuera, alli acabara el triſte la
da. Lo qual fuera muy gran bien para Granad
alli muriera: porque no huuiera tantos males
pues por ſu cauſa como huuo; porque quando
con vida, huuo deſpues muchas muertes, y m
chas deſeuenturas. Boluiendo al caſo, como el
Chico ſe vido deſembraçado de ſu rodela, y h
do en el braço yzquierdo, lleno de venenoſa co
ra ſerpentina, no reſpetando las canas de ſu vi
padre, ni teniendole aquella reuerencia ni o
diencia, que los hijos han de tener a ſus pad
alço el braço para le herir con el alfange, mas
tuuo lugar ſu mal propoſito, porque a aquella
zon acudieron muchos caualleros, aſſi de vna p
te como de otra, cada vno por fauorecer a ſu R
Aqui ſe doblo la griteria, y ſe renouo la ciuil
talla ſangrienta; de tal manera que era muy g
compaſſion ver la mortandad de aquella mal c
ſiderada canalla y beſtial gente, que tan ſin p
dad ſe matauan y herian, como ſi en ellos de an
guedad huuiera algun mortal odio y ciuil gu
ra. Alli eran hermanos contra hermanos, pad
contra hijos, deudos contra deudos, amigos co
tra amigos ſin guardar el decoro al parenteſc
amiſtad: no mas de guiados por paſſiõ y aficion
los dos Reyes, cada vno fauoreciendo donde r
afic

on tenia. Y aſſi con eſtos motiuos, de cada par-
ndaua la coſa tan ſangrienta, como ſi fuera ba-
a trauada entre dos enemigos exercitos. Mas
io la gente y guarda del Rey Chico eran mas
los de Mulahazen, les tenian ventaja: lo qual
nocido por vn Moro de la parte de Mulaha-
hombre de buen ardid y buen ſoldado, por ſa-
on la victoria de aquel hecho, començo a de-
grandes vozes, que todos lo oyan. A ellos a e-
rey Mulahazen, que en tu fauor y ſocorro vie-
muchos caualleros Alabezes, Gazules, y Aben
ages, mueran eſtos traydores, pues de nueſtra
e eſtà la victoria. Eſta voz oyda por el Rey
co, aſſi deſmayo como ſi ya tuuiera la muerte
ana; lo miſmo hizieron todos los ſuyos que en
el punto todos ellos deſmayaron, que jamas
pudieron ſuſtentar las armas en las manos. Y
euitar el notorio peligro que les amenazaua:
os determinaron deſemparar la caſa real, por
erſe deſpedaçados a manos de los Caualleros
bezes, y Gazules, y Abencerrages. Y anſi con
no crecido, vna tropada dellos arremetio al
Chico por no dexalle en poder de ſus ene-
os, y ſe ſalieron del Real palacio, quedando a
eſpaldas otra grã parte de caualleros que le de-
lian de ſus contrarios. Los del Rey Mulaha-
los ſeguian con grande oſadia, entendiendo
anſi era verdad que tenian ſocorro. De mane-
ue los vnos retirandoſe, los otros ſiguiendoles:

vnos defendiendo, otros offendiendo, llegaro
las puertas del Alhambra, las quales hallarõ ab
tas;porque los que tenian a cargo las llaues, sin
do el gran alboroto y rebuelta que dentro del
hambra passaua,desampararõ la guarda de la pu
ta, y baxaron a la ciudad a dar auiso a los Zeg
Gomeles de lo que passaua. Y assi en la plaça n
ua,hallaron muchos dellos ayuntados, los qu
como supieron el caso, a gran priessa subiero
Alhambra:mas llegaron a mal tiempo,que al p
que llegarõ,ya el Rey Chico y su gẽte estauã fu
de Alhambra,todos llenos de temor,y las pue
.della ya muy bien cerradas,con gruessas alamu
de hierros y puestas guardas en las partes nece
rias. Los Zegris y Gomeles y Maças y otras ge
de su parcialidad,como vieron al Rey Chico fu
del Alhambra de aquella suerte herido en el b
ço,y la mayor parte de su guarda malamente tra
da,se escandalizaron. Y tomando al Rey Chic
lleuaron al Alcaçaua, antigua casa de los Reyes
qual casa siempre tenia su Alcayde y gente de g
da, y era muy fuerte y buena. En esta se apose
el Rey donde con grande diligencia fue cura
por muy buenos cirujanos. Y poniendo la gu
da necessaria para la seguridad del Rey, los Ze
todo aquel dia y otro le acompañaron muy pe
tes,de lo passado, que no quisieran ellos que el
Chico perdiera ansi al Alhambra. Y muy llenos
saña, procurauan la vengança della contra el I

Mula

lahazen. El qual como vido ſu Alhambra li-
de ſus enemigos , muy alegre mando que to-
los muertos de los contrarios fueſſen echa-
fuera de la Alhambra por encima de las mu-
ıs, y a los que fueron de ſu bando , los mando
errar en la miſma Alhambra, haziendoles hon-
ıs ſepulturas. Todas las torres de la Real Al-
ıbra fueron llenas de vanderas y eſtandartes,
trando grande alegria , donde ſe tocaron los
iles y dulçaynas del Rey. En toda Granada
o ſe ſupo el caſo , como Mulahazen quedaua
ſeñor de Alhambra , de que no poco ſe hol-
orque el Rey Chico era de todos mal quiſto.
s coſas muy bien las entendieron los Alabe-
los Gazules y Abencerrages y Vanegas y Al-
ıdines,mas ſabiendo el buen ſucceſſo del Rey
ahazen,ſe alegraron dello , y no quiſieron ha-
nouimiento en nada,pues no auia neceſſidad
yuda.Y tambien porque Muça ſe les rogo,por
no ſe mouieſſe toda Granada.Y anſi el miſmo
ça fue luego con todos eſtos quatro linages de
alleros a ver al Rey viejo,ofreciendole de nue
ı fauor.Lo qual el rey les agradecio mucho. El
roſo Muça,ſiempre ſu intento fue de hazer pa
ntre ſu padre y ſu hermano , y anſi lo procu-
empre : mas era tan grande el odio del viejo
,para con ſu hijo,que no quiſo acceptar coſa q̃
ça le pidieſſe:antes dezia q̃ no auia de parar ha-
erle del todo deſtruydo.Muça no quiſo impor
 tunar-

tunarle por ſer aquel caſo tan freſco, y dexo
el tiempo le curaſſe, como ſuele a todas las c
Dexemos a Mulahazen en ſu Alhambra, y al
yezillo ſu hijo en el Alcaçaua, ſiguiẽdo ſus ci
guerras y peſadumbres, y tratemos de los Al
radis y Almohades, y Marines, linages poder
y ricos, parientes de la hermoſa Reyna Sult
tan ſin culpa preſa. Ya oyſtes dezir atras, com
tos caualleros Almoradis, y Almohades ſe
ron de palacio amenazando al Rey Chico p
que hazia con ſu muger la Reyna, diziendole
abrieſſe el ojo en lo que hazia. Pues aſſi como
Real palacio ſe ſalieron, todos ſe conjugaron
tra el Rey Chico de matarle, o alomenos pri
del Reyno, pues tan ſin cauſa tenia preſa a ſu
ger la Reyna parienta ſuya. Y aſſi ni mas ni
nos ſe conjuraron contra los Zegris por la ma
que contra la Reyna auian cometido. Y par
to acordaron de tomar amiſtad con los cau
ros Abencerrages y ſus valedores, ſabiendo
por eſtos tenian de ſu vando a toda Granada
eſte acuerdo ſe fueron vna noche a caſa vn
mano del Rey Mulahazen, llamado Alboau
anſi como ſe llamaua el Rey Chico, donde le
llaron recogido, muy peſante de las coſas que
ſaron en Granada: triſte por la muerte de los
cerrages y deſtruycion de los Gomeles y Ze
laſtimado por la muerte de ſu ſobrina la her
ſa Morayma y de ſus tiernos hijos, y porque n

en que ſe auian de parar todas aquellas coſas:
omo entraſſen los Almohades, que eran doze
alleros, los quales lleuauan comiſſion y carga
egociar con el Audili, ſe marauillo de verles a
ora: y no ſabiendo a lo que yuan, les pregun-
ue buſcauan? Los caualleros Almoradis le di-
on que no recelaſſe, que no auia de que,
antes venian por ſu prouecho que por ſu da-
que le querian hablar de eſpacio. Audili les mã-
ſentar en vn eſtrado a ſu vſança, y eſtando ſen-
os, vnos de los Almoradis le hablo deſte mo-
Bien ſabes ſoberano Principe (que aſſi puedo
narte, pues eres hijo de Rey) las coſas tan inſo-
tes que paſſan en Granada, y guerras Ciuiles
crudas, como aquellas tan memorables de Si-
Mario. Y ſi bien tienes cuenta en ello, no ay ca
en Granada que no brolle ſangre de nobles ca-
leros, derramada con violencia de las armas.
ſto cauſa tu ſobrino el Rey ſiendo mal conſide-
o y mal aconſejado, pues ſin culpa mando de-
lar tantos nobles Abencerrages, por cuya cau-
murieron muchos Caualleros Zegris, Muças y
meles. Y no contento con eſto, mato por ſu pro
a mano a ſu miſma hermana Morayma, y a ſus
s hijos niños y de muy poca edad. Pues eſtas co-
tales no ſon coſas de Rey ſino de cruel tyrano,
rramador de humana ſangre. Agora nueuamen-
con ſu padre ha tenido vna cruel pendencia, que
lo ſabras, en la qual han ſido muertos muchos
caua-

caualleros. Y al fin Mahoma fue de la parte d
hermano, đ suerte que ya tu sobrino esta expe.
y arrojado de la real Alhambra, y esta apoder
de la casa antigua del Alcaçaua, cõ fauor de los
gris, y Gomeles y Maças, que siempre le fauore
estos linages. Nosotros los Almoradis y Almo
des, le auemos quitado la obediencia; porque
culpa tiene a Sultana la Reyna su muger en ci
carcel, teniendo puesta su honra en juyzio de
tuna, siẽdo nuestra tan cercana pariẽta como lo
Y el auiendo sido Rey como lo es por nuestra c
sa, forçando la voluntad de su padre paraque el
fuesse. Pues viẽdo que tan mal lo ha mirado, y
tyranamente procede, parece que cõ razon nos
tiramos de su seruicio, sin le guardar ningun res
cto: antes pretendemos de le destruyr y aniquila
deste parecer estan los Almoradis, Almohad
Marines, Abencerrages, Gazules, Alabezes, Alc
radines y Vanegas, y con estos toda la mayor pa
te de los ciudadanos de Granada, que morirã, p
que los Abencerrages viuan, y passe su valor ade
te. Por lo qual considerando que tu hermano es
viejo y cansado, de las guerras que con los Chris
nos ha tenido, no puede gouernar el estado con
era de razon, y que presto le llamara la muerte, y
ha de quedar por rey su hijo Audili, el qual ha
pseuerar, siẽdo solo señor del estado en hazer cru
dades y tyranias; todos auemos determinado q̃
seas rey de Granada, pues tu valor lo merece, pa
qu

en paz y sossiego el Reyno se gouierne, y los
alleros sean tratados beneuolamente, como
u bondad se espera. Y esto solo auemos veni-
os doze Almoradis que aqui estamos, por co-
on dada de todos los demas caualleros que
emos referido. Agora danos tu parecer luego,
ue si no quieres admitir el Sceptro y corona,
aremos a tu sobrino Muça, porque aunque es
de Christiana, al fin es hijo de tu hermano, y su
r merece mucho. Con esto dio el Almoradi
a sus razones, aguardando que Audili le res-
diesse el qual pensando vn poco le respondio
a guisa. Mucho agradezco señores Caualleros
oluntad que me aueys tenido, y fauor que me
neteys. El caso es muy pesado, que qualquiera
ha de gouernar vn Reyno, toma muy pesa-
arga sobre si: y a mi me parece, que nombrar
agora por Rey de Granada, siendo mi her-
o viuo, no seria razon; porque seria de nue-
renouar nueuas Guerras Ciuiles, y nueuos
ndalos y pesadumbres, porque yo se que a mi
mano obedecen muchos y muy principales
alleros. Mas sera desta manera, yo se que mi
mano esta muy mal con su hijo, y al fin de sus
no le ha de dexar el Reyno antes lo dexara a
o a vno de mis hijos, hablemos le mañana di-
ndo que ya es viejo, que me dè la gouernacion
estado, paraque yo con tal cargo le pueda ayu-
y le descargue, de los trabajos que causa la go-
uerna-

uernacion del reyno. Y si mi hermano me pon
este oficio , muy facilmente se podra hazer
que me pides: y al fin diran, que por consentir
to de mi hermano aura sido. A todos parecio
bien, lo que Audili respondio, y lo tuuieron
hombre de claro juyzio ? Y assi quedo determ
do, que el dia siguiente se tratasse aquel caso
el Rey Mulahazen; lo qual otro dia se trato
el yendo para ello muchos caualleros Abenc
rages y Alabezes, Vanegas y Gazules . Y estan
todos con el Rey en su palacio , vn cauallero
los Vanegas, hombre poderoso y muy rico, ha
al Rey desta suerte. Noticia muy larga tenem
Rey Mulahazen, de todos nuestros passados d
todos los Reyes de Granada han sido para sus
sallos beneuolos y apazibles, y siempre les han
nido muy crecido amor. Lo qual agora ha sido
contrario, pues tu hijo en lugar de hazer merce
a sus subditos, les quita las vidas sin auer ocasi
Muy bien sabras ya lo que ha passado en estos d
y el alboroto y escandalo de Granada, por la m
te de los Abencerrages, de lo qual resulto y a
sultado y resulta muy ciuiles guerras y passion
entre tus ciudadanos, y mil muertes de vna pa
y de otra. Y si adelante passan estas passiones, yo
digo que Granada sera despoblada; porq̃ los mo
dores della, se yran a buscar tierras adonde viu
Y digote Rey Mulahazen, que de tu vida ay con
cion, nadie esta quexoso y todos te desseamos s

omo a señor natural, mas tenemos recelo de
o,q̃ tan mal procede en el gouierno de su es-
q̃ si tu agora que eres viejo nos faltas por tu
,y si la muerte te llamasse y tu hijo quedasse
Rey, gran mal seria para todos nosotros. Y assi
riamos que tu señor pusiesses de tu mano vn
ernador, paraque en tu compañia gouernasse
yno y a ti te quitasse de cuydado y carga tan
a; como es el gouernar. Y si a caso tu faltasses,
ias dexar el Reyno al Gouernador, si tan bue-
esse. Y para esto, tenemos todos puestos los
en tu hermano Audili, que es muy buen ca-
ro. Y estando el puesto en tal oficio y gouer-
on, sera possible, que tu hijo se enmendasse en
stumbres crueles y tyranicas que tiene, por
le merecielle que le diessemos la obediencia
Rey se deue. Y para esto solo auemos venido
te cuenta de nuestra pretension, lo qual te su-
mos por ti nos sea atorgado. Y te damos fe de
ileros hijos de algo, que mientras tu viuieres,
rte bien y fielmente, como leales vassallos tu-
como siempre auemos hecho, si aquesto que
dimos nos otorgas. Atento estuuo el Rey Mu-
en a las palabras del cauallero Vanegas; y pẽ-
o sobre ello que haria en aquel caso, se le po-
elante, que las leyes disponian que el hijo he-
sse del padre. Mas tambien se acordaua de la
de desobediencia que su hijo auia tenido
el, y los daños que por su causa auian suce-
dido

dido,y al fin recelando que mas daños no ſuce
ſen, acordo de dar contento a tantos Cauall
viendo ſer ſano lo que pedian para el Reyno.
ſi dixo,que era muy contento, q̃ ſu hermano f
ſe Gouernador del Reyno en ſu compañia, y
deſpues del muerto, ſi ſu hijo Audili fueſſe el
deuieſſe,ſe le dieſſe el Reyno. Todos los Can
ros huuierõ deſto gran plazer, y luego todos le
ron el parabien al hermano de Mulahazen.
ſon de mucha muſica de meneſtriles, le diero
cargo,auiendo el jurado que haria lo que era o
gado en la gouernacion del Reyno, guarda
lealtad a ſu hermano Mulahazen. Con eſto to
aquellos caualleros ſe deſpidieron del Rey M
hazen,y ſe fueron con Audili Gouernador a ſu
ſa,haziendole mucha honra. El Gouernador a
miſmo dia mando pregonar al ſon de añafiles
tabales, que todos los que recibieren agrau
que vinieſſen a el,que el les haria deſagrauiar y
guardaria juſticia. Toda Granada quedo eſpa
tada de tal caſo y ſe holgaron con el nueuo Go
nador,por eſtar todos mal cõ el Rey Chico. A
de ſaber agora que por donde ſe penſo apazig
el daño de Granada,por alli ſe le recrecio ma
y las guerras entre los ciudadanos fuerõ mayo
porque como el Rey Chico ſupo lo que ſu pa
auia hecho aunque lleno de temor por ello, cõ
do en los Zegris y Gomeles y Maças,y tambier
todos los q̃ eſtauan de ſu vando;hazia coſas pe

hasta alli auia hecho. Los Zegris y los de
rcialidad llenos de temor de aquel caso, se
ltaron en lo que deuian de hazer, y entre e-
ue acordado que siempre siguiessen su opi-
contra los Abencerrages y sus valedores,
ellos eran muchos y ricos, y que nunca de-
arassen al Rey Chico hasta la muerte, o sa-
n su pretension. Y assi le dixeron al Rey
o, que no temiesse, que el solo auia de ser rey
otro alguno, o todos moririan en la deman-
ntendido esto el Rey Chico, mando a los Ze-
y a los demas de su vando que a qualquiera
llero o Ciudadano rico, o mercader, oficial, o
bre de campo, que fuesse de la parte contra-
ue luego fuesse preso y traydo a su casa, y alli
e degollado. Y si a caso fuesse que se quisies-
fender, que le matassen. Desta manera fueron
nos degollados y muertos, porque no querian
r la parte del Rey Chico. Lo qual sabido y en
ido por Mulahazen, y por el Gouernador
ili, mandaron a los de su parte lo mismo. De-
anera morian muchos de vn cabo y de otro,
anta crueldad como tuuierõ en Roma las Ci-
guerras. Vino a tanto la destruyciõ de Grana-
ue toda la gẽte della se partio en tres partes, la
seguia a Mulahazen, y estos eran Abencerra-
Gazules, Alabezes, Aldoradines, Vanegas, A-
ues, Alarifes, y cõ ellos la mayor parte de la gẽ-
mun, respecto de querer mucho a los Abẽcer-

rages

ſages. Al Rey Chico ſeguian Zegris, Gome
Maças, Laugetes, Benarages, Alagezes, y ot
muchos caualleros y gente comun. Al Gouer
dor (y nueuo Rey digamos) ſeguian Almora
Almohades, Marines, y otros muchos Caualle
por ſer eſtos de dos linages de los Reyes de G
nada. Deſte modo eſtaua la deſuenturada ciu
repartida, y de cada dia auia mil eſcandalos y m
tes, que era gran compaſſiõ, ver las crueldades
en ella paſſauan. La ciudadana gente, merca
res, officiales y gente de campo, no oſauan ſali
ſus caſas. Los Caualleros y gente principal, no
lian menos de veynte y treynta juntos, porqu
les acometieſſen los contrarios, pudieſſen ha
reſiſtencia. Si a caſo ſalian tres o quatro, y aun
fueſſen diez luego eran acometidos y preſos,
punto degollados, ſi ſe defendian alli los mata
cruelmente. Deſta ſuerte, no faltauan cada dia
la ciudad eſcandalos y peſadumbres, llantos
ſtes, lloros eſquiuos. Tres Mezquitas auia en G
nada, y a cada vna acudia ſu vando, en lo llano
la ciudad auia vna, donde agora es la Igleſia m
yor, a eſta acudia el Rey Chico y ſu gente. O
auia en el Albayzin, que agora ſe llama ſan Sal
dor, a eſta acudia el Gouernador y ſu gente. En
Alhambra auia otra mezquita, que agora es m
linda Igleſia, y a ella acudia Mulahazen y los
ſu vando, cada vando conocia ſu diſtricto y ju
dicion. O Granada, Granada, que deſuẽtura v
ſo

e ti? que ſe hizo tu nobleza? que ſe hizo tu ri-
a? que ſe hizieron tus paſſatiempos? tus galas,
s y torneos, juegos de ſortija? que ſe hizieron
eleytes, fieſtas de ſan Iuã, y tus acordadas mu-
y Zambras? Adonde ſe eſcondieron los bra-
viſtoſos juegos de cañas? tus altiuos zebo-
en las alboradas, cantados en la huerta de Ge-
life? Que ſe hizieron aquellas brauas y bizar-
breas de los gallardos Abencerrages? las de-
as inuenciones de los Gazules? las altas prue
y ligerezas de los Alabezes? los coſtoſos tra-
le los Zegris y Gomeles y Maças. Que ſe ha
o al fin toda tu nobleza? Todo veo que ſe ha
ertido en triſtes llantos: doloroſos ſoſpiros,
rueles guerras Ciuiles, en lagos de ſangre, der-
da por tus calles y plaças, en crueles tyra-
Y anſi era la verdad, que de tal ſuerte anda-
ranada, que muchos ſe ſalian della y ſe yuã a
a otras tierras. Y muchos caualleros ſe yuan a
aziendas, por no hallarſe en ſemejantes eſcan
s y peſadumbres, y aun de ſus haziendas los
an y los degollauan, coſa que ſino fue en Ro-
amas fue viſta. Pues andando las coſas deſta
te, ſin auer remedio de apaziguarlas, el vale-
Muça lleno de colera y enojo, procuraua los
ores medios que podia para apaziguar tan cre
s males como en Granada paſſauan. Y anſi el
linage de caualleros que ſe llamauan los Al-
aes, y el buen Sarrazino y Reduan, andauan

de vn Rey en otro, rogando que vinieſſen en c
cierto las enemiſtades. Y como eſtos caualle
Alquifaes, fueſſen muchos y ricos y de clara ſ
gre, y no eſtuuieſſen acoſtados a ninguna parte
paſſionadamente, ſino ſiempre a la obediēcia
Mulahazen, cada vno de los otros dos vandos d
ſeauan tenerlos por amigos. Y anſi les quiſier
complazer dando aſſiento en aquellos dos vād
viendo que de cada dia ſe menoſcabauan mucl
caualleros de la Corte, aſſi con muertes como
ſentandoſe de la tierra. Y tambien porque Muç
uia amenazado a qualquiera que no dexaſſe aq
llas Comunidades, y auia prometido de darle c
ſu mano muerte, aunque fueſſe a ſu proprio pad
Y tanto hizo Muça en eſto, con ayuda de los ca
lleros Alquifaes y el buen Sarrazino y Redu
y Abenamar, que vinieron a poner pazes entre
dos los caualleros de los vandos. Prometien
que no paſſarian mas crueldades ni muertes, ſ
que haſta la fin de Mulahazen, cada vno ſiguie
ſu Rey, como ſe eſtaua Granada, y que cada R
conocieſſe de las cauſas de ſu vando. Que Mul
zen y ſu Gouernador, todo era vna miſma co
que ay no auia que hazer innouaciones, ni pa
dos: y al Rey Chiquito ſiguieſſe quien le dieſſe
ſto. El Rey Chico pidio, que los Abencerrages
plieſſen el deſtierro, ſiendo cumplidos ya los
meſes que les dio de termino. Mulahazen de
que no auian de ſalir los Abencerrages de G
na

hasta que el fuesse muerto. En esto estuuie-
onfiriendo algunos dias:y era la causa que los
is lo pedian al Rey Chico : y todos los demas
alleros contrarios lo defendian. Finalmente
io que los Abencerrages saliessen de Granada,
ue ellos mismos lo pidieron assi a todos los
vando, y era la causa porque se querian tor-
Christianos,y passarse en seruicio del Rey Don
ando , que de otra manera jamas salieran de
nada, porque tenian toda la gente comun de
rte, y la flor de los caualleros della. Assi que-
ranada apaziguada,por algunos dias, aunque
uro mucho en ella la paz, como adelante di-
os. Y por todas estas passiones y guerras ciuiles
passaron en Granada, se canto el Romance
e sigue.

MVY rebuelta esta Granada
en armas y fuego ardiendo,
y los ciudadanos della
duras muertes padeciendo.
Por tres reyes que ay esquiuos
cada vno pretendiendo
el mando Sceptro y Corona
de Granada y de su Reyno.
El vno es Mulahazen,
que le viene de derecho
el otro es vn hijo suyo,
que lo quiere a su despecho,
el otro es Gouernador

por el Mulahazen pueſto.
Almoradis y Almohades
a eſte le dan el Sceptro,
al Rey Chico los Zegris
diziendo que es heredero.
Vanegas y Abencerrages,
ſe lo van contradiziendo,
dizen que no ha de reynar
ninguno haſta ſer muerto
el viejo Mulahazen,
pues es viuo y tiene el Reyno.
Sobre eſto guerras Ciuiles
el Reyno van conſumiendo,
haſta que el valiente Muça
en ello puſo remedio.

Finalmente, por el buen Muça y los Caualle Alquifaes, y por Reduan y Sarrazino y el bu Abenamar, fueron apaziguadas las peſadumbı y pueſta en paz la tierra, de modo que todos p dian andar por la ciudad ſeguramente. Pues ſ agora bueno que tratemos como los Caualle Abencerrages ſalieron de Granada, y con ellos Aldoradines y Alabezes, con deſſeo de ſer Ch tianos y ſeruir al Rey don Fernando, en las gu ras que tenia contra Granada. Y anſi auiendoſe tos caualleros conſultado los vnos con los otr acordaron de eſcriuir al Rey Don Fernando v carta, la qual dezia deſta ſuerte.

A ti Fernando Rey de Caſtilla, lleno de to bi

n y virtud, enſalçador de la ſancta Fe de Chri-
,ſalud. Paraque con ella puedas aumentar tus
ados, y tu Fe vaya adelante, noſotros los caua-
ros Abencerrages, Alabezes y Aldoradines, be-
nos tus Reales manos, y dezimos y hazemos ſa-
: que ſiendo informados de tu gran bondad,
ſeamos de te yr a ſeruir, pues por tu valor mere-
, que todos los hombres te ſiruan. Y anſi miſ-
, queremos ſer Chriſtianos y viuir y morir en la
cta Fe q̃ tu y los tuyos teneys. Y para eſto que-
nos ſaber ſi tu voluntad es de nos admitir deba-
de tu amparo, y que eſtemos en tu ſeruicio. Y
ziendolo anſi, te demos Fe y palabra de te ſeruir
n y lealmente, como fieles vaſſallos, en eſta
rra que tienes contra Granada y ſu reyno. Y
emos tanto en tu ſeruicio, que te prometemos
darte a Granada en tus manos, y gran parte de
reyno. Y en eſto haremos dos coſas: la vna ſer-
te a ti, como a ſeñor y Rey nueſtro: y la otra, to-
remos vengança de la muerte de nueſtros deu-
, degollados tan ſin razon, por el Rey Chico, a
en profeſſamos ya y reconocemos por odioſo
ortal enemigo. Y no ſiendo para mas ceſſamos,
ando tus Reales manos.

Los Abencerrages.

Eſcrita eſta carta, la dieron a vn captiuo Chri-
no, y le dieron libertad. Y encargandole el ſe-
to, vna noche ſecretamente lo ſacaron de Gra-
da, y le acompañaron haſta ponerle en parte ſe-

gura.El qual tomo ſu camino a gran prieſſa , y
paro haſta llegar adonde eſtaua el Rey Don F
nando y ſu Corte,en Talauera . Y en llegando
menſagero delante la Real preſencia del Rey,h
cando las rodillas en el ſuelo , le hablo deſte m
do,delante de los Grandes que con el Rey eſta
Alto y poderoſo ſeñor,deſpues de beſar tus R
les pies,te hago ſaber,que ha ſeys años que he e
do captiuo en Granada,y ſiempre con hierros a
pies,adonde he paſſado grandes trabajos . Y ſi
fuera por vn cauallero Abencerrage , que cada
me hazia charidad,ya yo fuera muerto . Y ag
eſte miſmo cauallero,vna noche me lleuo a ſu ca
y me hizo quitar los hierros , y el y otros dos
acomodaron deſte veſtido a la vſança Mora , y
ſacaron de los muros a fuera de Granada , y me
compañaron dos leguas , enſeñandome por do
de yo podia ſalir a mi ſaluo,y alli me dieron din
ros para paſſar camino,y eſta carta,la qual me m
daron que puſieſſe en tus Reales manos . Dios
ſido ſeruido de dexarme llegar delante de tu R
preſencia con ella:hela aqui,y con eſto cumplo
aquellos caualleros,que tanto bien y merced m
hizieron en darme libertad .Y diziendo eſto , be
la carta,y la dio en las manos del Rey Don Fe
nando.El qual la tomo y abrio,y leyo para ſi,y de
pues la dio a Hernando del Pulgar ſu Secretari
paraque la leyeſſe publicamẽte.Y ſiẽdo leyda , t
dos los Grandes tuuierõ grande plazer,en ſaber

aqu

uellos caualleros querian ser Christianos, y ser-
al Rey en las ocasiones de la guerra contra Gra-
da. Y dezian, que si aquellos Caualleros tenia el
y de su parte, que Granada y su Reyno seria pue
en las manos del Rey luego. Y ansi con este con
to, el Rey mando a Hernando del Pulgar que
riuiesse en respuesta de aquella carta. La qual
go fue escrita, y embiada a Granada con mensa
ro cierto y secreto, y puesta en las manos del Ca-
llero Abencerrage, que dio libertad al cautiuo
ristiano, el qual se llamaua Alimahain ad Bar-
.El qual tomo la carta, y de secreto hizo que se
tassen todos los Abencerrages, Aldoradines, y
bezes. La carta abierta y leyda, dezia desta suer

Abencerrages nobles, famosos Aldoradines,
rtes Alabezes: recibimos vuestra carta, con la
al se alegro toda nuestra corte, entẽdiendo que
vuestra nobleza no puede redundar cosa que
sea noble como de pechos nobles. Especialmẽ-
viniendo en el verdadero conocimiento de nue
a santa Fe Catholica, en la qual sereys del todo
jorados por la virtud della. Dezis que nos serui
s contra los infieles en las guerras q̃ contra ellos
emos. Por ello os offrecemos doblados sueldos
sta nuestra real casa tẽdreys por vuestra: porque
tendamos que vuestro buen proceder lo merere-
a. De Talauera do al presente esta nuestra corte

El Rey Don Fernando.

Grande fue el contento deſtos Moros Caua
ros,auiendo entendido lo que el Rey Don Fer
do les embiaua en reſpueſta de la ſuya. Y anſi l
go entre ellos fue acordado de ſalir de Granad
para hazer mejor ſu negocio, determinaron
luego ſe fueſſen los Abencerrages a ſeruir al
Don Fernando, y los Alabezes y Aldoradine
Gazules y Vanegas quedaſſen en Granada, da
orden q̃ ſe le dieſſe la Ciudad y el Reyno. Para
qual los propios Alabezes eſcriuieron a ſeſent
ſeys Alcaydes parientes ſuyos,que eſtauan en f
ças importantes,guardando el Reyno:en el rio
Almeria y Almançora y ſierra de filabres, hazi
doles ſaber lo que tenian acordado,y lo que le
criuieron al Rey Don Fernando, y lo que les
reſpondido. Todos los Alcaydes eſtuuieron b
en ello, y no vuo ninguno que le contradixe
conſiderando las grandes peſadumbres de Gra
da,y que en ella auia tres Reyes, y que cada v
queria mandar, adonde no podria reſultar bi
ninguno. Tambien eſcriuieron los Almoradi
Vanegas y Gazules,a parientes ſuyos tambien
caydes en fuerças del Reyno, y tambien eſtuu
ron en ello guardando con ſecreto el trato y co
cierto. Y deſta ſuerte todos aliſtados para qua
do fueſſe tiempo, los caualleros Abencerrages t
mando ſus bienes, aquellos que pudieron lleua
oro, plata, y joyas, ſe ſalieron de Granada vn dia
medio dia,deſpediẽdoſe de todos ſus amigos y v

led

ores. Diziendo, que ellos ſalian deſterrados de
anada, y auian dado palabra de ſe ſalir della, por
tar eſcandalos y peſadumbres. Quien os podria
ntar los llantos que toda Granada hazia por la
ſpedida de los nobles caualleros Abencerrages
e eran mas de cien caualleros los que ſe ſalian.
nueuo llorauan a los que auian ſido degolla-
s; de nueuo llorauan los que al preſente ſe ſalian
leſemparauan a Granada. Llorauan los demas
ualleros ſus amigos: maldezian las peſadumbres
andos: maldezian a los Zegris que eran cauſa
llos. Solo ſe alegrauan los Gomeles: alegrauan ſe
Maças: alegrauanſe los Zegris, y el Rey Chi-
con ellos; porque tan grande eſtoruo para ſu in-
nto ſe les quitaua delante. No falto quien le di-
ſſe al Rey Chiço: Que es eſto Infante Aboau-
i? como dexas ſalir de Granada la flor de los
ualleros della? No ſabes que todo el comun eſ-
ua colgado de las voluntades deſtos nobles ca-
lleros, y que todos los demas les ſeguian? No pié
, que ſolo pierdes a ellos, que tambien pierdes
ros muchos claros linages de caualleros, guar-
y defendimiento de Granada y ſu Reyno. Pues
ira lo que te digo, que algun dia los has de echar
enos, y te ha de peſar por auerlos deſterrados
culpa: Bien ſentia el Rey lo mal que lo hazia,
deſterrar tan nobles caualleros; mas por no dar
braço a torcer, ni boluer atras lo que tenia co-
ençado, hazia ſus orejas ſordas; aunque es ver-

 dad

dad que oya, los llantos que por la ciudad ſe ha
por el auſencia de tan principales caualleros. D
ta manera ſalieron de Granada los Abencerrag
y muchos ciudadanos ſe fueron con ellos, dizi
do: que adonde los Abencerrages fueſſen, au
de yr. Muy deſconſolada quedo Granada, muy
ſtes quedaron las Damas, triſtes los cauallen
triſtes los Chriſtianos cautiuos, pues perdiā muc
caridad y limoſna que los Abencerrages les d
uan y hazian. Ydos los Abencerrages, el Rey Cl
co ſe metio por ſus haziendas dellos: mando q
ſe pregonaſſen por traydores, lo qual Muça y l
demas no conſintieron: porque ſi tal paſſaua, ſe
uian de renouar las guerras entre ellos. Auien
ceſſado eſte propoſito del Reyezillo, ſe ſoſſegar
los caualleros que eſtauan de parte de los Abe
cerrages. Fue en eſte tiempo auiſado Mulahaz
como los Abencerrages ſe auian ſalido de Gran
da deſterrados; de lo qual le peſo mucho a Mulal
zen, que no quiſiera el que tales caualleros ſaliera
de ſu Reyno: y dixo que los tornaria a peſar d
ſu hijo a Granada. Los Abencerrages hizieron
camino adonde eſtaua el Rey Don Fernando, ye
do con ellos el fuerte Sarrazino y ſu muger Gali
na, y Reduan y ſu hermoſa Haxa, y Abenamar y
querida Fatima, y Zulema, y ſu linda Daraxa; po
que el Rey le auia quitado el Alcaydia que le aui
dado. Todos eſtos lleuauan intencion de ſer Chi
ſtianos, como lo fuerō: porque ſiēdo llegados adō

d

estaua el Rey Don Fernando,fueron del y de su
rte muy bien recebidos:y tornados todos Chri-
nos,con gran plazer del Rey y de sus Grandes,
fueron assentadas plaças de Grãdes,y au entaja-
sueldos.Las damas Moras siendo Christianas,
Reyna doña Isabel las hizo damas de su estrado.
s Christianos Caualleros fueron puestos en la
a de la milicia y dadas muchas pagas adelanta-
,fueron sentados debaxo el estandarte de Don
n Chacon señor de Cartagena,q̃ tenia a su car-
vna grande compañia de gente de acauallo. El
al hizo su teniente a vn cauallero Abencerrage
uy principal,llamado quando Moro, Ali Maho
d Barrax; y Christiano don Pedro Barrax; El
rte Sarrazino y Reduan y Abenamar, tambien
ron tenientes de otros Capitanes y caudillos de
allos.Sarrazino de don Manuel Ponce de Leõ.
enamar,de don Alonso de Aguilar. Reduã, del
noso Portocarrero.En las quales compañias,los
euos Christianos,lo hazian en todas las ocasio-
s muy bien,mostrando su gran valor y esfuerço.
nde los dexaremos, por tornar a hablar de
anada,y de la hermosa Sultana Reyna de ella,
e sera razon que hablemos della y su pleyto.
es es de saber,que los treynta dias passados de
aço,en que la Reyna auia de dar caualleros que
defendiessen,y no auiendolos dado, mando el
ey Chico, que la Reyna fuesse sentenciada a
emar,porque assi lo mandaua la ley. A lo qual el
vale-

valeroſo Muça reſpondio;contradiziendo,que
auia lugar de executar tal ſentencia, por quant
Reyna no auia podido dar caualleros , ni ſeñal
los en ſu defenſa;atento las guerras ciuiles q̃ au
paſſado en Granada,y que por eſto no podia a
lugar en lo que el Rey dezia. A Muça ayudar
todos los caualleros de Granada;ſaluo Zegris,G
meles y Maças,por ſer eſtos de vn vando,y los Z
gris acuſadores de la Reyna. Anduuieron much
dares y tomares ſobre el caſo:y al fin quedo det
minado que ſe le dieſſen a la Reyna otros quin
dias de termino , para que ſeñalaſſe o buſcaſſe c
ualleros que la defendieſſen . Lo qual le fue a
Reyna notificado,y quien ſe lo notifico fue el v
liente Muça . El qual entro en la torre de Com
res,por tener el licencia,y no otro alguno . Y e
entrando hallo a la hermoſa Sultana triſte por
negocio,y mas porque el fuerte Sarrazino ſe au
lleuado a ſu eſpoſa Galiana , y hallauaſe ſin ell
pueſta en grande auſencia , aunque con ella au
quedado la hermoſa Zelima ſu hermana . Sentar
doſe el valeroſo Muça junto de la Reyna,le cont
todo lo que auia paſſado , y como le auian dad
quinze dias mas de termino, paraque ſeñalaſſe ca
ualleros que la defendieſſen.Que miraſſe que er
lo que penſaua hazer ſobre aquel caſo : y que ca
ualleros penſaua ſeñalar que lo dixeſſe.La Reyn
le reſpondio aſſi diziendo, ſu hermoſo roſtro ba
ñado en viuas lagrymas . Valeroſo y fuerte Muça
jama

as tuue entendido del ingrato Rey la cruel y
ba perſeuerancia que contra mi innocencia
e. Yo no he hecho ninguna diligencia en eſte
,por dos coſas:la vna por hallarme libre y ſin
a del crimen que me es pueſto, y la otra por
grandes eſcandalos y Ciuiles guerras que la
dad ha tenido dentro de ſus miſmas entrañas.
s agora que veo que la maldad paſſa tan adelã
ontra mi limpia caſtidad, yo buſcare quien de
naldad me defienda. No faltaran Chriſtianos
valeroſos, y de tanta piedad llenos, que ſi yo
oido auxilio y fauor no me lo den: porque de
ros no tengo de confiar vn caſo de tanta im-
tancia: no por la vida que la tengo en nada,
ndo por otra coſa fuera ſino por no dexar vna
fea mancha en mi honra, ſin auer ocaſion pa-
llo. Con eſtas palabras la infelice Reyna con
ia doloroſa, mas aumentaua ſu doloroſo llanto
ramando infinidad de lagrymas por ſus her-
ſas mexillas. Y tanto que no fue parte el co-
on robuſto del valeroſo Muça, que viẽdo aquel
ectaculo de lagrymas, no ſe enterneciesſe, de
ma que ſin poderlo diſſimular ni ſufrir, le vi-
ron las lagrymas a los ojos, y esforçandoſe lo
s que pudo; porque ſu flaqueza no fueſſe ſenti-
le dixo a la hermoſa Reyna lo ſiguiente. No
to lloro ſeñora Sultana, no mas tanto llanto, q̃
y fe como cauallero, que yo haga de modo que
s ſeñora quedeys libre, aunque por ello ſepa yo
matar

matar a mi hermano el Rey, y me ofrezco a su p
sar de ser el vno de los quatro Caualleros que
defiendan. Por tanto señora no os aquexeys ta
demasiadamente, que querra Dios ser en vuest
ayuda. Y tantas cosas dixo el buen Muça, que cor
solo a la Reyna. Y despues de auer hablado en m
chas cosas, la Reyna se resumio en que auia de e
criuir a tierra de Christianos a buscar quien su hon
ra defendiesse. La hermosa Zelima hablo muy la
go con el buen Muça, estando muy triste por el a
sencia de su hermana Galiana. Al cabo de vna gra
pieça, el buen Muça se despidio de la Reyna y c
la hermosa Zelima, dexando a la Reyna llorand
y llena de pena, por su desuentura da prision, y qu
xandose de la variable fortuna, dezia desta suert
recogida en su aposento.

Fortuna que en lo excelso de tu rueda
con illustrado pompa me pusiste
porque de tanta gloria me abatiste?
estable te estuuieras firme y queda,
y no abatirme assi tan al profundo,
adonde fundo
dos mil querellas
a las estrellas,
porque en mi daño
vn mal tamaño
con influencia ardiente promouieron,
y en penas muy estrañas me pusieron.

O tre

res y quatro vezes fortunados
otros Bencerrages,que mu riendo
tes de trabajos feneciendo
males que os eſtauan conjurados
uſo en libertad glorioſa muerte,
que era fuerte,
yo cuytada,
ſionada
llanto eſquiuo,
riendo viuo,
ſe el fin que aura mi triſte vida,
tantos males como aura ſalida.

a cometa ardiente que me inſtigue,
violencia cruda y inexorable,
ſtriñe a la fortuna ſer mudable,
n acerbo mal tanto me ſigue,
puedo tener fruto de eſperança,
aya bonança,
la procela
mar que buela,
furia al cielo
deſconſuelo,
rque las olas brauas leuantando,
mal me van contino amenazando.

aufragio triſte paſſa mi ventura,
lagrymas ſe anega mi contento,
oſe ya mi flor,lleuoſe el viento

mi

mi bien dexando en mi gran deſuentura,
Adonde eſta lo excelſo de mi pompa?
bien es que rompa
con llanto eterno,
el duro infierno
y fauor pida
como afligida,
diziendo que ya el cielo no me quiere,
que me abra y me tenga ſi me quiere.

Si el vulgo no dixera que mi honra
de todo punto eſtaua ya manchada,
yo diera con aguda y dura eſpada
el poſtrimero fin a mi deshonra.
Mas ſi me doy la muerte, dira luego
el vulgo ciego
que auia gran culpa
y no diſculpa,
pues con mi mano
tome temprano
la muerte aborrecible, dura y fuerte
y anſi no ſe ſi viua ni de muerte.

Si del horrendo lazo, el negro ſigno
de cardeno color no ſe eſtampaſſe
de ſuerte que en el cuello declaraſſe
la cauſa del furor tan repentino,
yo diera el tierno cuello al lazo eſtrecho,
y muy de hecho

ıfamia temo
gran extremo,
de otra ſuerte
eſta muerte
uera por mi mal bien eſcogida,
ıſi muriendo quedara yo con vida.

hoſa tu Cleopatra que tuuiſte
en del florido campo te truxera
auſa de tu fin ſin que ſupiera
guno por qual modo feneciſte.
enas ſe hallaron las ſeñales
funerales,
ponçoñoſo
oid piadoſo,
: con dulçura
la blancura
:u hermoſo braço fue bordando
ı ponçoñoſo diente tierno y blando.

.nſi de cautiuerio y ſeruidumbre
ıſtre Reyna fuyſtes libertada
n la ſoberuia Roma no lleuada
triumpho como auia de coſtumbre.
ıs yo que eſpero? muerte ſin remedio,
r no auer medio
al tu lo huuiſte,
.n mal me enuiſte,
ıi enemigo

hara conmigo
vn tiempo deſigual a mi limpieza,
pues ſe ha de dar al fuego mi nobleza.

Mas ya que el Aſpid falte a mi remedio,
yo rompere las venas y la ſangre
hare que en abundancia ſe deſangre,
de ſuerte que el morir me ſea buen medio.
Y anſi el Zegri ſangriento que leuanta
con furia tanta
el mal horrible
y tan terrible
en daño mio,
en Dios confio,
que no triumphe de mi en aqueſte hecho,
pues no vera partirme el duro pecho.

Eſtas y otras coſas muy laſtimeras y de gra de compaſſion hablaua la hermoſa Reyna Sul na, y todo con propoſito de abrir ſus delicada v nas de ſus braços con vn pequeño cuchillo de eſtuche, o con las tixerillas de ſu labor. Y deſpu de auer acordado muy bien en lo que auia de h zer, reſuelta ya de darſe eſte genero de muerte, c animo de muger condenada a la muerte, ſino varonil libre y deſapaſſionada, llamo a la herm ſa Zelima, y a vna Chriſtiana cautiua, que eſta en ſu compañia, para que la ſiruieſſe: la q

te

ia por nombre Esperança de Hita, natural de villa de Mula, hija de vn hidalgo. Esta fue causa, lleuandola a desposar a la la villa de Lorca, y el camino, yendo con ella su padre y tambien s hermanos suyos, los Moros de Xiquena y Tiça dieron en ellos, tomandolos salteadamente. padre y hermanos de la donzella, fueron muer, auiendo ellos muerto diez y seys Moros, an que les matassen los cauallos, y a ellos prendies : y quando los prendieron, ya ellos estauan tos mortalmente heridos. La donzella fue cauti y lleuada a los Velez, y de alli a Granada, y pretada al Rey, el qual la dio a la Reyna, por ser donzella muy discreta y hermosa, paraque la uiesse. Y ansi agora en esse doloroso trance de Reyna, esta hermosa donzella y la hermosa Zena estauan con ella. Y como la reyna las llamas ellas vinieron delante della, y la reyna les ha deste modo llorando. Hermosissima Zelima, y i hermosa Esperança, aunque tu alegre nombre acude ni frisa con mi terrible desconsuelo. Ya adreys entendida la causa de mi injusta prision, omo se ha passado el tiempo en que yo auia de r Caualleros que me defendiessen, y no los he do por los alborotos y guerras ciuiles que en la dad han passado. Y tambien entendiendo que rey mi marido huuiera venido en conocimien de mi innocencia, y agora veo que de nueuo se e ha dado prorogacion de quinze dias, paraq̃ dè

de caualleros que me deſcarguen de lo que me a
ſan. El tiempo es breue, y no ſe quien pueda tom
eſta demanda por mi. Tengo acordado de darn
yo miſma la muerte, y para ello tengo eſcogida
na manera de morir facil y muy honroſa, que ſe
abriendome las venas de mis braços, dexando ſa
toda la ſangre que me alimenta. Y eſto hago p
que los traydores Zegris y Gomeles no me ve
con ſus ojos morir, holgandoſe con mi muerte p
quedar ellos con ſu mẽtira hecha verdad. Sola v
coſa os ruego, y ſi lo puedo mandar mando, que
to ha de ſer lo vltimo y poſtrero, que al punto q
yo acabe de eſpirar, tu Zelima pues ſabes adon
en eſta real caſa ſe entierran los cuerpos de los R
yes de Granada, abras los antiguos ſepulchros, y
lli pongays eſte mi cuerpo Real, aunque deſdich
do. Y tornando a poner las loſas como de antes
tauan, me dexeys, callando el ſecreto, el qual a l
dos encargo. Y tu Eſperãça libre te dexo, pues e
mia, y el rey te me dio, en tiempo que me que
mas que agora. Y tomate todas mis joyas, que yo
muy bien que ſeran baſtantes para tu caſamient
Y mira que te caſes con hombre que te ſepa con
certe, y toma exemplo en eſta triſte Reyna. Eſto
lo que os ruego; y de merced os pido, y en eſto
me falteys, pues todo lo demas me ha faltado. C
eſto dio la triſte Reyna fin a ſus razones, no ceſſ
do de llorar con grande amargura. La hermoſa l
perança de Hita, tambien llorando, mouida a
comp

mpassion de la hermosa Reyna, con muy discre-
palabras, ansi le dize consolandola.

O hermosissima Sultana no te aflijas
ni a lagrymas, no des tus lindos ojos,
y pon en Dios immenso tu esperança
y en su bendita Madre, y desta suerte
saldras con vida, junto con victoria
y a tu enemigo acerbo en vn instante
veras atropellado duramente.
Y paraque esto venga en complimiento,
y en tu fauor respire el alto cielo,
pon tu esperança con fe viua,
en la que por mysterio muy diuino
fue madre del que hizo cielo y tierra,
el qual es Dios immenso poderoso,
y por mysterio altiuo sacrosanto,
en ella fue encarnado, sin romperse
aquella intacta y limpia carne santa.
Quedo la Infanta virgen y donzella,
antes del sacro parto, y en el parto,
tambien despues del parto; virgen pura:
nascio della hecho hombre, por reparo
de aquel pecado; acerbo, que el primero
padre que tuuimos cometiera.
Nacio de aquesta Virgen como digo,
despues en vna Cruz pago la offrenda
que al muy inmenso Padre se deuia,
alli en todo rigor la fue pagando,

por dar al pecador eterna gloria.
En eſta Virgen pues, Reyna y Señora
agora te encomienda en eſte trance
y tenla deſde oy mas por aduocada,
y tornate Chriſtiana, y te prometo
que ſi con deuocion tu la llamaſſes,
que en el limpio ſacaria eſta tu cauſa.
La Reyna eſtaua a todo muy atenta,
y llena de conſuelo alla en ſu alma,
con las palabras dulces y diſcretas
que la Eſperança dize: y conſolada
auiendo en ſu memoria ya rebuelto
aquel myſterio altiuo de la Virgen,
teniendo ya imprimido alla en ſu ydea,
que gran bien le ſeria ſer Chriſtiana,
poniendo en las Reales y Virgineas
manos ſus trabajos tan inmenſos;
y anſi abraçando dize a ſu Eſperança.
Han ſido mi Eſperança tus razones
tan viuas y tan altas, que vn punto,
con penetrante fuego han allegado,
a lo que muy mas intimo tenia
alla en mi coraçon y mas ſecreto,
y con effecto grande ſe han impreſſo.
Y tanto que querria ya que fueſſe
llegado el feliz punto tan dichoſo
en que Chriſtiana fueſſe: yo prometo
tomar por aduocada a la que madre
de Dios immenſo fue por myſterio.

Y anſi

Y anſi lo creo yo como tu dizes,
y a ella me encomiendo yo y me offrezco,
y en ſus benditas manos mis anguſtias
con eſperança viua de remedio
yo pongo deſde oy, y en Dios confio
por ſu bondad inmenſa, que el me ſaque
de mis excelſos males a buen punto.
Portanto tu Eſperança, mi bien todo,
de mi jamas te apartes: porque quiero
que con la Fe de Chriſto me conſueles,
y en ella tu me enſeñes, como es juſto,
los frutos que ſe eſperan diuinales.
Y pues en ella tu me tienes pueſta,
proſigue y no te canſes enſeñarme,
pues no me canſare jamas de oyrte.

Atenta eſtaua a todas eſtas coſas la hermoſa Ze-
na, y enternecida en lagrymas, viendo anſi llorar
a hermoſa Reyna, determina de ſeguir ſus miſ-
os motiuos y de tornarſe Chriſtiana. Y anſi con
oroſas palabras le dixo a la Reyna. No pienſes
rmoſa Sultana, que aunque tu tornes Chriſtia-
, yo dexare de ſeguir tu compañia, paraque de
ſea lo que de ti fuere: yo tambien quiero ſer
riſtiana, porque entiendo que la fe de los Chri-
nos, es mucho mejor que la mala ſecta q̃ haſta
ora auemos guardado del falſo Mahoma. Y pues
das ſomos deſſe parecer, ſi ſe ofreciere muramos

por ello, que el morir por Chriſto, nos ſera eter
vida. Oyendo la Reyna a Zelima, como con ta
ta inſtancia y tan de veras dezia aquello, la abra
llorando muy de coraçon. Y tornandoſe a la h
moſa Eſperança le dixo: Ya que tenemos acor
do ſer Chriſtianas, que conſejo tendremos que
tal, que de aqui ſalgamos, aunque yo holgaria q
ſalieſſemos de aqui, para recebir martyrio por C
ſto, y que fueſſemos baptizadas con nueſtra p
pria ſangre. A las quales razones la hermoſa Eſ
rança reſpondio a la Reyna deſta ſuerte. Con
confiança de tu buen propoſito, hermoſa Sul
na, te dare vn muy acertado conſejo, paraque c
el quedes libre de la maldad de que eſtas acuſa
Auras de ſaber Reyna y ſeñora, que ay vn bu
cauallero llamado Dõ Iuan Chacon, ſeñor de C
tagena, el qual Cauallero eſta caſado con vna D
ma muy hermoſa, llamada doña Luyſa Faxardo, h
ja de Don Pedro de Faxardo, Adelantado y Ca
tan general del Rey de Murcia. Eſte Dõ Iuan Ch
con es valeroſo por ſu perſona, y muy amigo de h
zer bien a todos aquellos que poco pueden. Eſc
uele Señora, y encomiendate en el, pidiendole
fauor y auxilio, que el es tal cauallero que luego
fauorecera. Y para ello el tiene tales amigos y t
buenos, que por ſu reſpecto traſtornaran vn mu
do entero, quanto mas hazer por ti vna batal
Que te prometo, que ſi el Don Iuan Chacon
lo la emprendieſſe, que es tal, y ſu valor tan gran
q

e le daria vn muy hermoſo y glorioſo fin, quan-
mas que el tiene amigos como tẽgo dicho, que
ayudaran a tal empreſa. Y adonde eſtara eſſe tal
a llero agora, dixo Zelima, que ya le oydo nom-
ar muchas vezes. Siempre anda con el Rey Don
rnando, reſpondio Eſperança de Hita, ſiruiendo
en la guerra, contra los Moros deſte Reyno. To-
ar quiero tu conſejo en todo y por todo, dixo la
eyna, y luego lo quiero poner por la obra. Y anſi
liendo recaudo de papel y tinta, de ſu propria
no eſcriuio vna carta en lengua Caſtellana, que
zia deſta ſuerte.

LA infelice Sultana Reyna de Granada, del
tiguo y claro Morayzel hija: a ti Don Iuan Cha-
n ſeñor de Cartagena, ſalud. Para que con ella,
udado de la razon que eſta tan entera de mi par
, puedas darme el fauor que mi neceſſidad te pi-
, en la qual muy eſtremadamente eſtoy pueſta,
r vn falſo teſtimonio que me han leuantado los
ualleros Zegris y Gomeles, tratandome mal de
ultera, poniendo dolo en mi caſtidad y limpie-
, ſin auer cauſa para ello. Siendo eſta maldad par-
para que los nobles caualleros Abencerrages
eſſen degollados, ſin tener culpa. Y no baſtante
o auer por ello en eſta deſdichada ciudad muy
iles guerras, de las quales hã reſultado muchas
randes muertes de caualleros, y grande derrama
ento de ſangre noble. Y de todo ello lo que mas
nto es, hallarme ſin culpa preſa, condenada a
 muer-

muerte de fuego, ſi dentro de quinze dias no d
quatro caualleros que defiendan mi cauſa, con
otros quatro Zegris y Gomeles, que falſame
me han acuſado. Y ſiendo informada de vna ch
ſtiana cautiua de tu valor y nobleza, acompaña
de muy ſoberana virtud, llena de entrañable m
ſericordia, para reparo de aquellos que poco pu
den, acordè de eſcriuirte, ſuplicandote valeroſo
uallero, que te duelas deſta deſdichada Reyna, p
ſta en tantas anguſtias y penas paraque con tu v
leroſo braço defiendas mi honra, y caſtigues aqu
llos que tan falſamente me han acuſado. Y yo c
fio en la Virgen Maria madre de Dios verdade
en quien yo creo bien y verdaderamente, en cu
piadoſas manos pongo mi cauſa, que ſaldras c
victoria contra mis enemigos, reſultandome a
della crecida honra y alegre libertad. Y confia
en tu nobleza, ceſſo. De Granada.

Tu ſeruidora Sultana
de Granada Reyna.

Acabada de eſcriuir la carta, la hermoſa Rey
la leyo a Zelima y a Eſperāça, de que holgaron m
cho, viendo ſu buen proceder. Y cerrada y ſella
y pueſto el ſobre eſcrito, embiaron a llamar al v
roſo Muça, con vn pagezillo de la hermoſa Ze
ma, que tenia licencia de las guardas para entra
ſalir en la torre de Comares, donde eſtaua preſa
Reyna. El page llamo a Muça, el qual venido
Rey

yna le dio la carta diziendo, que la imbiasse con
nsagero cierto a la corte del Rey Don Fernan-
,y que fuesse con todo secreto. La hermosa Ze-
na tambien se lo rogo de su parte: y Muça tomo
ı cargo a poner la carta en cobro, por darle con-
nto a la Reyna y gusto a Zelima. Y ansi aquel
ssmo dia el buen Muça la despacho con mensa-
ro cierto y secreto. El qual partio de Granada a
an priessa, y no paro hasta llegar adonde el Rey
on Fernando estaua, adonde hallo a Don Iuan
nacoo, señor de Carthagena, y dandole la carta,
n Iuan la abrio y leyo, y visto lo que la carta con
nia, luego escriuio a la Reyna vna carta en res-
esta de la suya, la qual assi dezia.

ARTA DE DON IVAN CHACON *señor de Cartagena, à Sultana Reyna de Granada.*

A ti Sultana Reyna de Grauada, salud, para
ıe con ella yo pueda besar tus reales manos, por
singular merced que se me haze, señalandome
ıra que auerigue vn caso de tanta grauedad, a-
iendo en la Corte del Rey Don Fernando tantos
tan buenos caualleros, en cuyas manos se pudie-
ı poner el negocio de tu honra. Mas pues a mi par
cularmente me mandas que defienda tu innocẽ-
a, lo hare, confiando en Dios y en su bendita
adre, y en tu bondad, que estara de tu parte la
victo-

victoria. Y anſi digo que el miſmo dia de tu ſ
tencia yo y otros tres caualleros amigos, qu
holgaran de te ſeruir en eſte caſo, ſeremos der
en eſſa ciudad de Granada, y tomaremos a nue
cargo la batalla. Deſto ſolo encargo el ſecreto; p
que partiremos de aqui ſin licencia del Rey I
nando; porque ſeria poſſible ſi ſe la pidieſſemos
darla, por donde ſe impidiria nueſtra yda. Y no l
do para mas ceſſo. De Talauera, beſando tus re
manos, como ſe deue a tan alta ſeñora.

Don Iuan Chacon.

La carta eſcrita, la cerrò y ſello con ſu ſello
Lobos, y Flor de liſes, blaſon claro ſuyo, y de
paſſados, y dandola al menſagero, y lo neceſſa
para el camino, lo imbio a Granada. Y llegado, l
go dio al valeroſo Muça la carta, que dõ Iuan C
con le auia dado: y Muça ſubio luego al Alham
como ſolia, a ver a la Reyna, y le dio la carta. Y c
pues de auer hablado en muchas coſas con Zeli
ſu ſeñora, y con la Reyna, ſe deſpidio. Y anſi co
Muça fue ſalido de la torre de Comares, la Rey
abrio la carta, y la leyo en preſencia de Zelima,
la captiua Eſperança, con tanta alegria que no
puede penſar. Y encargandoles a las dos el ſecre
por Don Iuan Chacon encomendado, y por el
anſi prometido, quedaron aguardando el dia de
batalla. En eſta ſazon, ya ſe ſabia por toda la C

de Granada,como los Caualleros Abencerra-
se auian tornado Christianos, y el buen Abe-
nar, y el fuerte Sarrazino, y Reduan, de que no
o temor tuuo el Rey Chico. Y luego les man-
omar sus bienes, y tornarlos a pregonar por
dores, y esto por orden de los Zegris, y Gome-
A todo lo qual el linage de los Alabezes, y Al-
adines y Gazules, y Vanegas, y todos los de su
e, no quisieron hazer cosa ninguna, por no mo
nueuos escandalos. Y tambien porque tenian
fiança que muy presto los Abencerrages serian
stos en possession de sus bienes, y haziendas,
forme a lo que tenian tratado. Y ansi aguarda-
su punto y hora, donde los dexaremos, por ha
del señor de Cartagena don Iuan Chacon: el
l auiendo despachado el mensagero de la Rey
e puso en grande cuydado, desuelandose sobre
el caso, imaginando a que caualleros hablaria,
fuessen tales que el pudiesse muy confiada-
nte lleuarlos a la batalla, contra aquellos qua-
valerosos Moros que acusauan a la Reyna Sul
a. Estaua determinado de emprender el solo
el hecho, sin dar dello noticia a otro ninguno.
nuy bien lo pudiera acometer, porque aueys
aber que Don Iuan Chacon era de brauo co-
on, lleno de toda bondad cy fortaleza, era ca
ero muy membrudo, sufridor de grandes tra-
os; alcançaua grandes fuerças. Le acontecio
n golpe de espada, cortar todo el cuello a vn
Toro

Toro a cercen. Finalmente estaua dispuesto de
zer el solo aquella batalla por la Reyna, mas l
uino que vn dia estando en conuersacion cor
tros caualleros muy principales y de gran cuer
el vno era Don Manuel Ponze de Leon, Du
de Arcos, decendientes de los Reyes de Xerica
señores de la casa de Villa Garcia salidos d
Real casa de Leon de Francia, por señalados
chos que hizieron, los Reyes de Aragon les
ron por armas las Barras de Aragon roxas, de
lor de sangre, en campo de oro, y al lado della
Leon rapante, que era su antiguo blason, en ca
po blanco, armas muy acostumbradas del fam
Hector Troyano antecessor suyo, como lo di
las Chronicas Francesas. El otro Cauallero
Don Alonso de Aguilar, hombre de mucho va
magnanimo grandemente de coraçon, amig
hallarse con los Moros en batallas, y tanto er
animo acerca desto, que al fin le mataron Mo
mostrando el el gran valor de su persona, co
adelante diremos. El otro cauallero era Don l
go de Cordoua, varon de grande virtud y fo
leza, amigo de pelear cõ los Moros: siempre se
la guerra, amigo de soldados y gente de guerr
de hazer bien a los que poco podian. Este d
que mas estimaua vn buen soldado que su est
y que vn buen soldado podia dezir cõ verdad
era tan bueno como vn Rey, y que podia co
con el a la mesa. Finalmente este claro varor

le de los Donzeles, y Don Manuel Ponce de
n, y don Alonſo de Aguilar, y don Iuan Chacõ
or de Cartagena, eſtauan en conuerſacion, co-
es dicho hablando en las coſas del Reyno de
nada. Y tratãdo en vnas coſas y otras, vinieron
r en la muerte de los Abencerrages tan ſin cul-
la cauſa della y priſion de la hermoſa Sultana
na de Granada, y la ſin razon que ſu marido el
Chico le hazia, auiendole pueſto ſu cauſa en
dicion de batalla de quatro caualleros; porque
o eſto muy bien lo ſabian en la corte del Rey
ando. Y anſi diziendo y paſſando adelante
Manuel Põze dixo. Si licito fuera, de muy bue
oluntad yo me holgara de ſer el primero de
uatro que defendieran la cauſa de la Reyna.
l ſegundo dixo don Alonſo de Aguilar; por-
a fe de cauallero, que me duelo de los infor-
os de la Reyna y de ſus grandes trabajos; por-
al fin es muger, y tiene grandes contrapeſas en
uſa preſente. El valeroſo Alcayde de los Don-
s replico diziendo: Yo me holgara de ſer el ter
; porque de hazer bien no ſe pierde nada, an-
e gana muy mucho, eſpecialmente en vn ne-
io de tanta grauedad como el de la Reyna de
nada. Porque de hazer bien a la Reyna, reſul-
anar honra y hazer lo que los caualleros de-
a la orden de la caualleria. Sepamos ſeñores,
don Ioan Chacon, que coſa illicita hallays
que la Reyna no ſea fauorecida en eſte
caſo

caso? Agora respondo yo a lo que dixo el se
Don Manuel Ponce de Leon, que dixo que si f
ra cosa licita, que el fuera el primero en fauor
a la Sultana. Dos cosas lo impiden, dixo don M
nuel, la vna ser Sultana Mora; y siendo Mora
permite nuestra ley que a ningun Moro se le d
uor ni ayuda en nada. La otra, no se puede ha
sin licencia del Rey Don Fernando. La licen
era lo de menos, dixo el famoso Alcayde de
Donzeles, porque sin que el Rey lo entendiera
pudiera muy bien hazer. Pregunto, respondio
Iuan Chacon, si la Reyna escriuiera a qualqu
de vuessas mercedes, pidiendole fauor, y que
trasse por ella en esta batalla, y que ella queria
Christiana, qualquiera de vuessas mercedes,
haria? Entonces todos respondieron, que ellos
marian a su cargo la demanda de la Reyna, a
que supiessen morir por ella. Don Iuan Cha
como aquello oyo, muy alegre metio la man
el pecho, y saco la carta de la Reyna, diziendo
mad señores, leed essa carta, y en ella hallarey
mo Sultana pone su negocio en mis manos: y
se porque auiendo en la Corte del Rey Fernan
otros mejores Caualleros que yo. Y no pued
xar de hazer lo que a cauallero soy obligad
si caso fuere que no huuiera otros tres cau
ros que me acompañen, solo pretendo entrar
batalla contra los quatro caualleros Moros. Y
confio en Dios todo poderoso, y con la innoc

la Reyna,que ſaldre con victoria. Y ſino ſaliere
ortuna me fuere contraria y muero en la demã-
, no por eſſo aure perdido coſa ninguna, antes
e ganado demaſiada honra,ſabiẽdo la cauſa de
muerte.Los tres caualleros auiẽdo leydo la car
le la hermoſa Sultana, y viendo en ella como
eria ſer Chriſtiana,y la determinacion del ſeñor
Cartagena,dixeron q̃ ellos le acompañarian en
iella jornada de muy buena voluntad. Y conju
os todos quatro,q̃ entonces,ni en ningun tiem
lo deſcubririan a nadie,y el juramẽto hecho en
de Caualleros,ordenaron de ſe partir, ſin dar
enta al Rey ni pedirle licencia para ello. Y anſi
certado entre los quatro valeroſos caualleros,
udaz y aſtuto guerrero, Alcayde de los Donze-
,dio por parecer q̃ todos fueſſen veſtidos en tra-
Turqueſco,porque en Granada no fueſſen co-
cidos de alguna perſona, eſpecialmente auiẽdo
ella tantos cautiuos Chriſtianos q̃ los podrian
nocer. Todos dieron por muy bueno el acuerdo
famoſo Alcayde de los Donzeles,y anſi luego
ereçaron lo neceſſario para la partida,cõ todo el
reto del mundo,q̃ ni aun eſcuderos, no quiſie-
n lleuar conſigo,por no ſer deſcubiertos, dexan-
dixo en ſus poſadas que ſalian a monte, ſe par-
ron vna noche a gran prieſſa, porque no les que
ua ſino ſeys dias de termino para la batalla. Al lu
que llegauan no entrauan dentro,ſino por fue-
e paſſauan de largo. Si les faltaua algo, a qual-

qualquier hombre le pagauan, porque ſe lo tru
ra. Deſta ſuerte llegaron a la Vega de Granada,
dias antes que ſe auia de hazer la batalla, y meti
en el Soto de Roma, que ya lo aureys oydo de
deſcanſaron todo vn dia muy ſecretamente. Y
durmieron aquella noche, ſin hazerſeles de m
por ſer noche de verano, y la mayor parte della
tando como ſe auian de auer en la batalla. La m
ñana venida, alegre y reſplandeciente, ſe adreç
para yr a Granada, que eſtaua dos leguas de alli,
cando de ſus maletas ropas Turqueſcas, que el
mandaron hazer muy ricas y viſtoſas. De las q
les fueron veſtidos ſobre las armas, que eran m
fuertes. Y auiendo comido algo de lo que ellos
uauan, los veſtidos de camino los puſieron den
de ſus maletas, y los eſcondieron entre muy eſp
ſas çarças q̃ alli auia, donde no pudieran ſer ha
dos de nadie, ſino por ellos miſmos. Y ſubiẽdo
bre ſus buenos y ligeriſſimos cauallos, ſaliero
lo raſo de la Vega, dexando ciertas ſeñales p
poder acertar a la buelta (ſi Dios fuera ſeruid
quel lugar donde ellos dexauan ſus maletas. Y
ſi tomaron la buelta de Granada, muy ſeguram
te con el trage Turqueſco, que no huuiera nin
no que los viera de aquel modo, que no los tu
ra por Turcos: eſpecialmente que Don Iuan C
con, ſabia la lengua Turqueſca muy bien, y la A
biga muy mejor; y tambien Don Manuel, y D
Alonſo, y el Alcayde de los Donzeles ſabian n
ent

eramente el Arabigo y otras muchas lenguas,
como Latina,y Franceſa,Italiana , y Cantabra:
quales lenguas con mucha curioſidad auian
endido. Yendo pues los quatro famoſos caua-
os a Granada,como es dicho, atraueſſando por
Vega,dieron en el Real camino de Loxa , por el
l camino vieron venir vn Cauallero Moro,a
n prieſſa,tropellando el camino a media rien-
Parecia el Moro ſer de mucho valor , ſegun ſe
ſtraua en el aſpecto y garbo. Traya vna marlo-
erde de muy fino damaſco , con muchos texi-
de oro:ſus plumas eran verdes y blancas y azu
, ſu adarga era blanca y hermoſa , y en medio
tada vna Aue Fenix pueſta ſobre vnas llamas
fuego,con vna letra entorno que dezia. Segun-
no ſe halla. Su cauallo era vayo , de cabos prie-
. Traya el bizarro Moro vna grueſſa lança , y en
vn hierro de Damaſco muy fino, y en la punta
to al hierro vn pendoncillo verde y roxo, pare-
tambien, que a todos qualeſquiera que lo mi-
n diera muy crecido contento. Los quatro fa-
oſos caualleros que lo vieron venir con tan-
prieſſa agradados de ſu buen talle , le aguardarõ
medio del camino. Y como el bizarro Moro
go a ellos , les ſaludo en Arauigo muy corteſ-
nte, y el buen Alcayde de los Donzeles le bol-
las ſaludes en la miſma lẽgua,como aquel que
ſabia muy bien. El gallardo Moro,auiẽdo ſaluda
a los caualleros,ſe los paro a mirar,marauillado

 de ſu

de ſu buena apoſtura y gallardia. Y parando c
las riendas el preſſuroſo curſo de ſu cauallo, le p
ro, aunque la prieſſa de ſu camino y la graued
del caſo que le aguardaua le ponia agudos azi
tes para que no paraſſe: el deſſeo de ſaber quien
eran aquellos Caualleros le ponia forçoſo fren
Y anſi parado dixo: Aunque de importácia era
prieſſa ſeñores Caualleros, aure de parar, ſolo p
ſaber quien tales y tan gallardos caualleros ſo
Por tanto os ſuplico, que ſatisfagays a mi deſſe
os diere guſto: porque yo lo terne muy grande
ſaberlo, ſi ya no es que perdereys algo en me lo d
zir: porque caualleros tan a pueſtos y de tan eſt
ño trage, no los ſolemos ver por eſtas partes, ſino
quando de la parte del mar Lybico vienen a neg
ciar algo con el Rey de Granada, o tratar algo
algunas mercancias de grande cantidad y calid
Mas eſtos que yo digo, verdad es que vienẽ en e
bizarro y galan trage, mas no tan apercebidos
cauallos y armas, las quales entiendo yo que tra
muy finas debaxo la Turqueſca ropa. Y por e
holgaria ſaber quien ſoys y de que tierra: porqu
fe de Moro hidalgo, que me pareceys tan bien q
holgara de no apartarme de vueſtra compañia
ſolo punto: por tanto no me hagays deſſear
que con tanta inſtancia os pido. Don Iuan Cha
por hazerle entender que eran Turcos de naci
le reſpondio en Turqueſco, que eran de Co
ſtantinopla. Mas el aficionado Moro no la ent

o,y dixo: No entiendo essa lengua,habladme en
abigo,pues que lo entendeys,pues en el me res-
ndiste quando os salude. Entonces el famoso
cayde de los Donzeles le dixo en lengua Arabi-
Nosotros somos de Constantinopla, Geniza-
de nacion, y estamos en guarnicion en Mosta-
n quatrocientos de nosotros, ganando sueldo
Gran Señor. Y como auemos oydo dezir, que
tierra de Christianos auia muy valientes y esfor
los caualleros en las armas, especialmente en
as fronteras, venimos a prouar nuestras perso-
s y fuerças, si son de tan alto estremo como las
as. Y ansi para esto nos embarcamos en vna fra-
a de quinze bancos, nosotros quatro, y los ma-
eros della, y aportamos en vn lugar que está
tras de aquella sierra Neuada que alli parece, y
sembarcamos alli: el lugar se llama Adra si bien
acuerdo, que assi nos lo dixeron los marine-
de nuestro nauio. Y tomando lo necessario,
s venimos la costa en la mano, hasta otro lugar
e tiene por nombre Almuñecar, y de alli noso-
s venimos a Granada, y no entramos en ella,
r gozar de ver primero esta hermosa Vega, que
la mejor a mi parecer, que aya en el mundo. A-
mos andado por ella dos dias, pensando hallar
unos Christianos con quien pudiessemos pro-
r nuestras personas, y aun no hauemos hallado
sa alguna que de contar sea, sino es a vos buen
uallero, y agora vamos a ver a Granada, y a

hablar con el Rey della, y luego yrnos adonde n
aguarda nueſtra fragata. Eſta es la verdad pura
lo que aueys ſeñor Cauallero preguntado. Y pu
os auemos ſatisfecho en vueſtra demanda; ſera
ſta coſa que vos nos ſatisfagays en dezirnos qui
ſoys, que no menos deſſeo nos ha pueſto vueſ
viſta,paraque os lo preguntemos,que la nueſtra
pudo poner para que nos preguntaſſedes. A
me plaze,dixo el valeroſo Moro, de daros cuen
de lo que pedis; mas pues vamos todos a Gran
da,piquemos,porque alleguemos temprano, y
camino ſabreys mi hazienda, y algo de lo que p
ſa en Granada. Vamos dixo don Alonſo de Ag
lar. Y diziendo eſto todos cinco començaron a
minar hazia Granada. Y el gallardo Gazul, que
el Moro que aueys oydo, començo a dezir: Au
de ſaber ſeñores Caualleros, que a mi me llan
Mahomad Gazul,ſoy natural de Granada, ver
de ſan Lucar,porque alli eſta la coſa que mas q
ro y amo en eſta vida,que es vna muy hermoſa D
ma llamada Lindaraxa, de caſta de los famo
caualleros Abencerrages. Salioſe de Granada, p
reſpecto que el Rey de Granada mando que
Abencerrages fueſſen deſterrados della ſin cul
auiendo ya degollado dellos treynta y ſeys ca
lleros que eran la flor de Granada. Por eſta o
ſion como digo,mi ſeñora ſe fue a ſan Lucar, a
tar con vn tio ſuyo hermano de ſu padre. Yo la
compañe en eſta jornada, y llegados a San Luc
c

n la viſta de mi ſeñora, yo viuia en gloria y paſ-
a vna vida muy a mi contento. Supe deſpues q̃
Abencerrages que auian quedado, ſe auian paſ
o con el Rey Don Fernando, y ſe auian buelto
riſtianos, y que en Granada auia grandes albo-
os y guerras ciuiles, y la Reyna Sultana pueſta
priſion, y ſu cauſa remetida y pueſto en juyzio
batalla de quatro a quatro. Y yo como ſea de la
te de la Reyna, y todos los de mi linage, acor-
venir a Granada, por ſer vno de los quatro ca-
leros que han de defender ſu partido; y porque
es el poſtrero dia de ſu plazo, en que ſe ha de ha
la batalla, voy con tanta prieſſa por llegar a tiē-
Por tanto ſeñores caualleros, demonos prieſ-
ntes que ſe nos haga mas tarde, pues con eſto
ſatisfecho a vueſtra demanda. Por cierto ſeñor
allero dixo don Manuel Ponze, que nos aueys
nirado; y a fe de Caualleros, que me holgaria
e la ſeñora Reyna quiſieſſe, y guſtaſſe que noſo-
s quatro fueſſemos pueſtos y ſeñalados en ſu
enſa, que por ello hariamos todo lo poſſible y
imo de potēcia, haſta perder las vidas. Pluguieſ-
l Santo Alha, que ello anſi fueſſe, que yo con-
de vueſtra bondad, que ſaldriades con victoria
la batalla: y a fe de Moro hidalgo que yo lo pro-
e con todas las veras del mundo, que no valgo
tan poco en Granada, que no lo pueda muy fa-
nente acabar. Aunq̃ he oydo dezir q̃ la Reyna
quiere poner ſu cauſa en manos de Moros ſino

de Christianos. Quãdo esso sea, dixo Don Manu
nosotros no somos Moros, sino Turcos de naci
Genizaros y hijos de Christianos, y esto es cie
como lo digo. No dezis mal, respondio el valie
Gazul, que por essa via seria possible que la Rey
os escogiesse paraque defendays su causa. Dexa
do esso a parte dixo Don Iuan Chacon, que
Granada se vera: sepamos señor Gazul, que ca
lleros Christianos son los de mas fama en estas f
teras deste Reyno, que holgare muchissimo de
berlo. Señor, respondio Gazul, los caualleros C
stianos de mas valor, alomenos los que mas 1
corren la Vega son Don Manuel Ponze de Le
y este es vn brauo y valeroso Cauallero, y sin e
ay otro, Don Alonso de Aguilar, y Gonçalo F
nandes de Cordoua, y el Alcayde de los Don
les y desta casa de Cordoua son todos muy esco
dos y valientes caualleros: y sin estos ay otros n
chos, tal como vn Porto Carrero, vn Don I
Chacon señor de Cartagena, y sin estos otros m
grandes señores, que siruen al Rey Fernando, q
seria muy largo de contar. Mucho holgaremos
vernos con essos caualleros en batalla, respond
Don Alonso de Aguilar. Pues yo os digo, di
Gazul, que hallaredes qualquiera dellos, especi
mente en los que os he nombrado, vn poder
Marte, y quando estemos en Granada de espac
os contare cosas que estos caualleros tienẽ hec
en esta Vega que os pondran grande admiraci
No

sotros holgaremos de las oyr, solo por lleuar a
estra tierra algo que contar, respondio don Ma-
el. Y con esto caminauan a gran priessa todos
co caualleros a Granada, que no quedaua mas
media legua para llegar a ella. Donde los dexa-
nos, hasta su tiempo, por contar lo que passaua
Granada, en aquella sazon.

APITVLO QVINZE, EN QVE SE pone la muy porfiada batalla que passo entre los ocho caualleros, sobre la libertad de la Reyna: y como la Reyna fue libre y los caualleros Moros muertos, y otras cosas que passaron.

TRISTE y confusa estaua la ciudad de Granada; porque se auia acabado el termino q̃ se le auia dado a la hermosa Sultana, en que auia de dar quatro ualleros que por ella hiziessen batalla. Y porque acabaua aquel dia; muchos caualleros quisieran e aquel negocio no passara adelante, pues la rey- no auia dado caualleros que la defendiessen: y si tratauan muchos de los mas principales de la udad con el Rey, que cessasse y se pusiesse bien cõ Reyna, y no diesse credito a lo que los Zegris zian. Mas por mucho que los caualleros lo pro- raron, jamas pudieron con el Rey acabar nada, specto que los acusadores le yuan a la mano, por

hazer

hazer verdadera ſu maldad. Y anſi el Rey daua
reſpueſta, que procuraſſe la Reyna dar por todo
quel dia quien la defendieſſe, ſino que la auia
hazer quemar; y deſto jamas le pudieron perſua
a otra coſa. De forma que luego por ſu manda
fue hecho vn tablado muy grande en la plaça
Biuarambla, paraque la Reyna eſtuuieſſe, y los I
zes que la cauſa auian de determinar. Los qua
el vno fue el valiente Muça, aunque ſu herma
no quiſo, y con el valiente Muça fueron Iue
dos caualleros muy principales: el vno Azarq
y el otro Aldoradin: los quales deſſeauan todo b
a la Reyna, y eſtauan pueſtos de la fauorecer en t
do y por todo. El tablado fue cubierto de pañ
negros, y los miſmos Iuezes acompañados de
flor de la caualleria de toda Granada. Subieron
Alhambra, para lleuar a la hermoſa Sultana a
Ciudad, y ponerla en el tablado que aueys oyd
Por lo qual la ciudad ſe començo a alborotar
muchos eſtauan determinados de ſalir y quitar
la Reyna y ponerla en libertad, y matar al R
Chico, por el notorio agrauio que le hazia, y abr
ſarle y quemarle la caſa. Y quien ſe diſponia a h
zer eſto, eran todos los Almoradis y Marine
y para ello ſe juntaron con ellos Alabezes, Ald
radines, Gazules, Vanegas. Mas fueron aconſej
dos que no lo hizieſſen en manera ninguna, po
que aunque la Reyna Sultana quedaſſe libre d
peligro, no quedaua ſaneada ſu honra, ſino m

ller

a de mancha y eſcuridad: porque ſiempre la
a diria; que porque no ſe declaraſſe la verdad,
n remitido a las manos ſu libertad, no conſin-
do que ſu cauſa fueſſe pueſta en juyzio de ba-
a. Lo qual era en fauor de los acuſadores, de-
dolos con ſu honra enteramente, haziendo
riguada verdad ſu falſa acuſacion. Y anſi por
cauſa dieron de mano a ſu pretenſion, con-
do en Dios que la Reyna ſaldria libre, y con
a ſu honra. Pues auiendo llegado los Iuezes al
hambra, acompañados de gran caualleria, el
y viejo Mulahazen, no los quiſo dexar entrar
iendo: Que la Reyna no deuia nada, que el no
eria conſentir que la lleuaſſen. El valiente y eſ-
çado Muça y los demas caualleros le dixeron:
ie era muy bueno para la Reyna, ponerſe en a-
el juyzio, porque al fin quedaria libre y ſu hon-
no menoſcabada, ſino mas aumentada: y que ſi
no la daua, los acuſadores quedauan con ſu hon-
Eſtas y otras coſas le dixeron al Rey Mulaha-
n, para que conſintieſſe que la Reyna fueſſe lle-
da y pueſta en juyzio de la batalla que eſtaua aſ-
nada. El Rey les pregunto, ſi tenia ya la Reyna
ualleros que la defendieſſen. Muça le reſpondio
e ſi, y que quando todo faltaſſe, y caualleros que
defendieſſen no ſe hallaſſen, que el en perſona
defenderia. Con eſto el Rey dio licencia que
traſſen, y anſi Muça y los demas juezes entra-
n, quedandoſe toda la demas caualleria fuera
del

del Alhambra, aguardando que ſalieſſe la Re
Llegando Muça adonde eſtaua la hermoſa Su
na, la hallo hablando con Zelima, ſin ninguna
na de lo que eſperaua, que ya ſabia ella que a
dia ſe le cumplia el plazo, mas confiada en
Don Iuan Chacon no le faltaria la palabra, eſt
muy cõſolada y ſin pena alguna, como aquella
no tenia culpa en aquel caſo. Y tambien tenia
cha ſu cuenta, que ſi Don Iuan Chacon no veni
por no tener caualleros que la defendieſſen
ria, que muriendo Chriſtiana, no moria, antes
mençaua a viuir: y con eſto eſtaua la mas conſ
da muger del mundo. Mas aſſi como vido a M
ça acompañado de aquellos caualleros que co
venian, luego preſumio a lo que yuan: por lo q
tuuo vna poca de turbacion y peſadumbre,
con animo varonil hizo en eſto la reſiſtencia
pudo, por no moſtrar flaqueza alguna. El bu
Muça como llego a la Reyna y a la hermoſa Z
ma con los demas, le hizieron el deuido acatam
to, y luego Muça le dixo. Grande ha ſido el deſc
do que vueſtra Alteza ha tenido, en no auer ſe
lado y nombrado caualleros que ſe mueſtren d
parte, oy en eſte dia que es cumplido el plaço
ſu cauſa. No os dè pena ſeñor Muça reſpondi
Reyna, que no faltaran caualleros que me defi
dan: y yo confio en Dios y en ſu Virgen Mad
que a mis enemigos tengo de ver oy atropellad
y pueſtos por tierra. Por tanto haga el Rey lo q
le

pareciere, y si a caso no los tuuiere y me dieren
erte por ella perdiere vida y Reyno, a pesar del
uado Rey y de mis ponçoñosos enemigos, he
venir y reynar en otro mejor Reyno que es es-
onde tendre mejor vida de la que tengo. Ma-
illado Muça de las palabras de la Reyna, respõ-
.De todo bien que vuestra Alteza tenga sere yo
y contento y todo lo demas. Pero agora al pre-
te es menester que vuestra Alteza se ponga en
poco de trabajo y afrenta, paraque despues la
nra quede mas fina y apurada: assi como el oro
e le ponen en el fuego y con el queda mas her-
so y mas cendrado. Y para esto, yo y estos caua-
os hemos venido a lleuar a vuestra Alteza a la
dad, donde oy se ha de ver el oro de la honra
esto en muy subidos quilates. Y si vuestra Alte-
no tuuiere caualleros, yo se que ay quatro y seys,
nil y dos mil, que defenderan vuestro partido, y
me ofrezco primero. Y para ello sabra vuestra
teza que soy vno de los Iuezes, y estos caualle-
s que conmigo vienen son los otros, y todos ha-
n lo que yo hiziere y quisiere y ordenare. Por
nto vuestra Alteza se cubra, y venga con noso-
os, que a la puerta de la casa Real esta aguardan-
o vna Litera, para que vuestra Alteza vaya, y la
ñora Zelima para que la acompañe. Vamos de
uena voluntad, respondio la Reyna, y conmigo
ngo de lleuar a mi criada Esperança que la quie-
o mucho, y quiero que en esta jornada me acom-

pañe

pañe juntamente con Zelima. Y diziendo eſto
leuanto,y Zelima y Eſperança con ella, y entr
en ſu apoſento,todas tres ſe puſieron de negro
tal forma,que era gran compaſſion de verlas,e
cialmente a la Reyna. Y ſaliendo del apoſento
Reyna le dixo a Muça. Señor Muça, hareys
vn gran plazer, y es que tomeys la llaue deſte
apoſento a vueſtro cargo, y ſi yo deſta vez fu
condenada a muerte, y muriere, todo lo que
dentro ſe lo deys a mi criada Eſperança; y qu
deys libertad, pues que yo de muy buena vol
tad ſe la doy: porque es donzella que todo lo
rece,y me ha hecho muy buenos ſeruicios. No
do la Reyna dezir eſtas palabras, ſin vertir gr
de abundancia de lagrymas, y tanto que el miſ
Muça y los demas caualleros la acompañaron
ellas,ſin poderlas diſſimular ni reſiſtir. Y ſin le
der hablar palabra,la tomaron del braço, y anſi
rando la ſacaron fuera de la real caſa, adonde e
ua vna litera apreſtada para la Reyna, la qual li
ra eſtaua pueſta de luto por dedentro y fuera.
Reyna y Zelima,y Eſperança de Hita entraron
tro,y tapadas las ventanas della,caminaron y ſa
ron de la famoſa Alhambra,a cuya puerta eſtau
aguardando muchos y muy principales Caual
ros:donde eran Alabezes y Gazules, y Aldora
nes,y Vanegas, y otros muchos linages, Almo
dis pariẽtes de la Reyna,y Marines. Todos los c
les eſtauan cubiertos de luto, que era gran co
paſſi

ion ver tanta caualleria puesta en tan grande
eza. Mas debaxo de aquellas marlotas y albor-
es negros, lleuauan todos muy finas y muy bue
armas, con intento de rõper aquel dia con los
ris, Gomeles, y Maças, si a caso fuesse necessa-
Y ciertamente q̃ si no fuera porque la honra de
eyna no quedara escurecida, que todos estauã
erminados, paraq̃ aquel dia se perdiera Grana-
Y ansi con esto recelo los Zegris y Maças y Go
es, cõ todos aquellos de su vando, aquel dia de
o de sus marlotas y alquizeles, yuan muy bien
ados por sustentar su maldad, y si a caso sus cõ-
ios les acometian, q̃ los hallassen biẽ apercebi-
. Nunca Granada en todos sus trabajos y guer-
iuiles, y sus passiones; estuuo tan al cabo de ser
lmente perdida ni destruyda, sino fue este dia.
s quiso Dios, que sin pesadumbre ni escandalos
les se acabassen aq̃llas cosas, como diremos. Pu
ssi como la litera en q̃ venia la Reyna salio del
ãbra, todos aquellos caualleros, mostrando grã
ima tristeza, la rodearon y la fuerõ acõpañando
strando vn grãde sentimiẽto y lagrymas. De tal
ma q̃ era muy gran dolor ver vn tan tristissimo
ectaculo. Mas ansi como toda la caualleria alle-
a la calle de los Gomeles, por todas las vẽtanas
assomauan Dueñas y donzellas llorando muy
amente la desuẽtura de la Reyna, demanera q̃
s gritos de las damas y niños, toda la ciudad
puesta en alboroto, y maldezian, al Rey y a los
Zegris

Zegris a grandes vozes y gritos. Deſta manera
tro la Reyna en la calle del Zacatin, donde m
augmento la gracia doloroſa y triſtes llantos;
ſuerte que en toda Granada no ſe ſentia otra
ſino laſtimeras vozes y querellas y lloros.
Llegada la Reyna a la plaça de Biuarambla,
pueſta la litera junto del tablado, y abiertas
puertas o ventanas de la litera, el valeroſo Mu
los otros Iuezes, ſacaron a la cuytada infelice
na, y con ella a la hermoſa Zelima y Eſperança
Hita, y las ſubieron al tablado, por ciertas ve
nas de vna caſa. Y en el tablado, auia vn eſtr
negro de paños grueſſos, y alli ſe aſſento la t
Reyna, y a la par della la hermoſa Zelima; y a
pies de la Reyna ſu criada Eſperança de H
Quien os dira los llantos que en toda la plaç
mouieron, aquella hora que vieron a la herm
Sultana cubierta de negro, y pueſta en vn ta
guroſo tranze de fortuna como aquel. Todas
ventanas y balcones y açoteas eſtauan llenos y
cupados de gentes. No auia ninguno en to
eſtas partes, que no lloraſſe y hizieſſe grande
timiento. A vn cabo del tablado en otro eſtra
ſe aſſentaron los Iuezes para juzgar la cauſa d
Reyna Sultana. Y al cabo de vna gran pieça
vna calle ſe oyeron trompas de guerra, y viſto
que podia ſer, era que los quatro caualleros a
ſadores de la Reyna venian muy bien arma
y pueſtos a punto de batalla, encima de n
po

erosos caualleros. Trayan sobre las armas ricas
lotas verdes y moradas, pendoncillos y plu-
de lo mismo. Trayan por diuisa en las adargas
s alfanges llenos de sangre, con vna letra en tor
que dezia: Por la verdad se derramara. Llegaron
a forma los quatro mantenedores de la mal-
, acompañados de todos los Zegris y Gome-
y Maças, y todos los demas de su vando, hasta
ar a vn grande y espacioso palenque, que esta-
hecho junto del tablado, y era el palenque tan
nde quanto vna buena carrera de cauallo, ansi
ancho, como de largo. Y abierta vna puerta del
enque entraron los quatro caualleros, conuie-
saber Mahomad Zegri, el principal inuentor de
ialdad, y vn primo hermano suyo llamado Ha-
e Zegri, y Mahardon Gomel, y su hermano
hardin. Ansi como entraron, sonaron de su par
mucha diuersidad de musicas de dulçaynas y
files. Y todos los de aqueste vando se pusie-
a la parte de la mano yzquierda del tablado:
que de la otra estaua el vando de los Almora-
lleno de colera y saña, los quales holgaran mu-
de romper con sus enemigos; mas por las cau-
ya dichas se estauan ya quedos, aguardando lo
e la fortuna haria en aquel caso. Esto seria a las
io horas de la mañana, y serian ya las dos de la
de, y no parecia cauallero que por la Reyna
uiesse. De lo qual todos tuuieron mal señal, y
sabian que seria la causa, y espantauanse de la

Reyna no auerſe proueydo de caualleros que
defendieſſen. Y anſi miſmo la Reyna eſtaua mu
triſte porque tanto ſe tardaua don Iuan Chaco
donde deſpues de Dios tenia pueſta ſu eſperanç
y no ſabia a que ſe atribuyeſſe la tardança ſuya.
viſto que no venia, conſolauaſe con morir, porq
auia de morir Chriſtiana. En eſto el valeroſo M
lique Alabez, y vn Moro famoſo llamado Aldor
din, y otros dos de ſu linage, ſe fueron al tablad
y en altas vozes dixeron que la Reyna y los juez
lo pudieron oyr, que ſi la Reyna guſtaua y era co
ſiente, que ellos entrarian en campo en fauor. A
qual reſpondio la Reyna, que auia harto dia, q
queria aguardar otras dos horas: y que ſino vini
ſen los caualleros que ella tenia apercebidos, q
ella holgaria que ellos por ella hizieſſen la bat
lla. El brauo Malique Alabez y los demas que a
ſe ofrecieron ſe tornaron adonde eſtauan de p
mero, aguardando lo que ſeria. Mas no paſſo m
dia hora, quando por las puertas de Biuarambla,
oyo vn grande tumulto de ruydo y alboroto,
qual toda la gente boluio por ver lo que podia ſ
Y vieron que por las puertas de Biuarambla ent
ron cinco caualleros muy bien adreçados, veſ
dos a la Turqueſca ſobre poderoſos cauallos: l
quatro venian a lo Turqueſco, y el vno a lo Mo
el qual luego fue de todos bien conocido ſer el v
leroſo Gazul. A los quatro Turcos nadie los pu
conocer, por no auerlos viſto jamas, y para verl
cc

curria a ellos toda la gente de la plaça. Todos
arauillaron de su buen talle y gallardia, y to-
dezian que en su vida no auian visto caualle-
de mejor apostura y garbo. Y por ver lo que
rian, y saber si estos tales Turcos venian a de-
der la Reyna, todos se yuan tras dellos. Todos
caualleros de la parte de la Reyna, le dauan el
a bien venido al valeroso Gazul, y mas sus deu-
que eran muchos, preguntauanle si conocia
ellos caualleros que con el venian. Y el dezia,
no, sino que alli en la vega se auian juntado. Y
i con esto llegaron al cadahalso donde estaua
Reyna y los juezes, que estauan marauillados,
ver aquellos caualleros Turcos, y desseauan sa-
la causa de su venida. Los quales assi como lle-
on al tablado, le contemplaron muy bien, don
vieron a la Reyna de tal forma que les puso grã
npassion y manzilla, verla en tal estado. Y bol-
ndo los ojos a todas partes, reconocieron toda
gran plaça de Biuarambla, tan nombrada en el
ndo, en ella vieron la gran palanque que estaua
cho para la batalla, los quatro acusadores de la
yna dentro. Y despues de auerlo todo visto,
antado del grande numero de gentes, que alli
a, Don Iuan Chacon se llego mas al tablado y
o a los juezes en Turquesco: si podria hablar
n la Reyna dos palabras. Los juezes dixeron que
lo entendian, que hablasse en Arabigo. Enton-
el buen Dõ Iuan Chacon, boluiendo la lengua

en Arabigo les torno a dezir ſi podria hablar c
la Reyna? Entonces el valiente Muça deſſean
todo bien a la Reyna, dixo que ſi, que ſubieſſe
buena hora. El valeroſo Don Iuan, ſin mas ſe de
ner ſalto del cauallo como vna aue, y ſubio al tal
do por vnas gradas que en el eſtauan hechas. Y
tando encima, auiendo hecho ſu acatamient
los juezes, ſe fue para la Reyna, y eſtando jui
della hablo deſta ſuerte, que todos los juezes lo
tendieron. Con la procela del mar, Reyna y
ñora, fuymos arribados a la coſta del mar de Eſ
ña, junto deſtos cercanos puertos de Malaga
de alli con deſſeo de ver lo bueno deſta famoſa
dad de Granada, entramos eſta mañana en ſu h
moſa Vega, en la qual fuymos auiſados del rigu
ſo trance que eſtauades pueſta, y que no tenia
caualleros que os defendieſſen. Y tambien ſu
mos como no queriades ni era vueſtra volunta
vueſtra cauſa defendieſſen Moros, ſino Chriſ
nos. Yo y mis tres compañeros ſomos Turcos
nizaros de Chriſtianos hijos, doliendonos de v
ſtra aduerſa fortuna, mouidos a piedad de vue
innocencia; nos venimos a ofrecer a vueſtro ſer
cio, y por vos entraremos en batalla cõtra aquel
quatro caualleros que la eſtauan aguardãdo. Si ſ
ſeruida dadnos licencia, poned vueſtra cauſa
nueſtras manos, que yo me ofrezco por mi, y
mis tres compañeros hazer en ello lo poſſible h
ta la muerte. Quando eſto dezia el buen don Iu

nia la carta de la Reyna en la mano,y muy al desydo la dexo caer en las faldas de la Reyna, sin e nadie echasse de ver en ello. Y quiso Dios que yo la carta el sobre escrito arriba. La Reyna por lo que al Turco le auia caydo de las manos,ba- los ojos a sus faldas, y vido la carta, y al punto e la vido,luego conocio su letra, y que aquella ta era la que ella auia embiado al señor de Car ena: y al punto cayo en lo que podia ser, como creta que era,y dissimuladamente tapo la carta rque nadie la viera. Y mirando su criada Espe- ça de Hita, la vio que estaua mirando de hito on Iuan,que ya lo auia conocido: y boluiendo- la Reyna,dissimuladamẽte le hizo del ojo: por nde la Reyna enterada y satisfecha que aquel don Iuan Chacon,muy marauillada de su buẽ fraz le respondio desta manera,alçando vn po- los ojos para verle el rostro, que hasta alli los a- tenido baxos. Por cierto señor cauallero que he estado aguardando hasta agora quien por quisiesse tomar esta demanda,y ciertos caualle- a quien auia escrito, no han venido, no se por l razon ha sido su tardança,y veo que el dia de se passa sin hazer nada en mi disculpa: aten- esto, digo que yo pongo mi negocio en vues- s manos y de vuestros compañeros, para que defendays. Y sed cierto y seguro que es falsia lo e me han leuantado,y dello hago juramento tal l se deue para el caso. Oydo esto, el buen don

Iuan llamo a los Iuezes para que entendiessen b
lo que la Reyna dezia. Lo qual oydo por los Iu
zes, mandaron que se escriuiesse aquel aucto, y
firmasse la Reyna, la qual lo firmo de muy buen
voluntad. Entonces el buen Don Iuan Chacon
uiendo hecho el acatamiento deuido a la Rey
se baxo del tablado, y fue donde sus tres compañ
ros le aguardauan; y el valeroso Gazul que le ten
el cauallo de las riendas en el qual subio sin pon
pie en el estribo, diziendo: Señores nuestra es la b
talla, por tanto demos orden que se haga luego, a
tes que mas tarde sea. Todos los caualleros del v
do de la Reyna se llegaron y rodearon a los quat
valerosos compañeros con grande alegria, hazie
doles mil ofertas, rogandoles que hiziessen tod
su poderio en aquel caso: los valerosos y esforç
dos Caualleros lo prometieron hazer. Y ansi tod
aquella hidalga Caualleria los lleuaron passeand
por toda aquella plaça, mostrando gran regozij
Y haziẽdo venir mucha musica de añafiles y trom
petas; al son de los quales los Turcos cauallero
fueron metidos en el palanque, por otra puer
que los contrarios no entraron. Y siendo dentr
siendo juramentados que en aquel caso harian
dener o morir; cerraron el palanque. En todo es
tiempo el Malique Alabez no partia los ojos d
don Manuel Ponze de Leon, porque le parecia
u erle visto, mas no se acordaua dõde, y dezia ent
si; Valame Dios, y como le parece aquel Cauallero
a do

don Manuel Ponze de Leon. El rostro le daua
edito dello, mas el trage Turco lo desacreditaua,
raua el cauallo, y le parecia el mismo de don Ma
uel, que ya el auia tenido en su poder otro tiem-
. Ansi el buen Malique Alabez andaua muy du-
so en si era o no era, y llegandose a vn cauallero
moradi, tio de la Reyna, le dixo. Si aquel caua-
ro de aquel cauallo negro es el que imagino, si
me engaño, dad a la Reyna por libre. El Caua-
ro Almoradi le dixo. Quien es? por ventura vos
conoceys? No se, dixo Alabez, despues os lo di-
veamos agora como les va en la batalla. Dizien
esto, pararon mientes a los caualleros, los qua-
en aquel punto sacauan sus escudos de las fun-
s en que venian metidos: los quales eran hechos
cierta forma a la Turquesca, muy rezios y visto-
. Agora sera muy bien tratar de que color eran
ropas Turquescas de los quatro caualleros Tur
s, pues dellas no auemos hecho mencion. To-
s quatro marlotas eran azules de paño finissi-
o de color celeste, todas guarnecidas con fran-
nes de fina plata y oro, todo hecho a mucha cos-
. Lo mismo lleuauan los quatro albornozes, los
ales eran de la misma color, y estos eran de vna
a seda. Los Caualleros lleuauan cada vno vn
rbante de vnas tocas de riquissimo precio, to-
s vandeadas de vandas de finissimo oro, y otras
ndas de seda azul muy finissima, que no auia to-
de aquellas que no valiesse muy gran cantidad

los turbantes hechos de marauillosa forma, de m
do q̃ no se podian desbaratar, aunq̃ se cayessen y
podian quitar y poner, sin q̃ se deshiziessen mu
facilmente. Por la parte de arriba del turbante, sal
vna pequeña punta del bonete, sobre que y
armado, y en ella puesta muy delicadamente, m
dia Luna de oro pequeña. Lleuaua cada vno
muy rico penacho de plumas azules, verdes, y r
jas, todo poblado de mucha argenteria de oro. L
pendoncillos de las lanças eran azules, y en ell
las armas mismas y diuisas de sus escudos: porq
don Iuan Chacon lleuaua en su pendoncillo, vn
flor de Lis de oro, y ansi mismo en su escudo lleu
ua el vn quartel de sus armas, que era vn Lobo e
campo verde. El qual Lobo aquel dia parecia q
despedaçaua vn Moro. Encima del lobo auia
campo azul, a manera de cielo, y en el vna flor
Lis de oro. En la orla del escudo vna letra que a
dezia. Por su maldad se deuora. Significando q
aquel lobo se comia aquel Moro por su maldad
testimonio que a la Reyna auian leuantado. El v
leroso don Manuel Ponze lleuaua en su escudo
Leon rapante de sus armas en campo blanco, y
Leon dorado no quiso aquel dia poner las vand
de Aragon, el Leon tenia entre las vñas vn Mo
que lo despedaçaua, con vna letra que dezia ansi.

Merece mas dura suerte
Quien va contra la verdad

Y aun es poca crueldad
Que vn Leon le dè la muerte.

En el pendoncillo que tambien era azul, lleua- puesto vn Leon de oro. El famoso Don Alonso Aguilar no quiso aquel dia poner ningun quar- de sus armas, por ser muy conocidas. Para aquel a puso en su escudo, en campo roxo vna hermo- Aguila dorada, muy ricamente hecha con las a- s abiertas, como que bolaua al cielo, y en las fuer s vñas lleuaua vna cabeça de vn Moro, toda ba- ada de sangre, que de las heridas de las vñas le sa- a. Esta diuisa desta Aguila la puso don Alonso a emoria de su nombre: lleuaua vna letra que de- a desta suerte, muy bien hecha.

La subire hasta el cielo
Para que dè mas cayda
Por la maldad conocida
Que cometido sin recelo.

Ansi mismo lleuaua en el pendon de su lança te brauo cauallero el Aguila dorada como en el scudo. El valeroso Alcayde de los Donzeles lle- aua por diuisa en su escudo en campo blanco vn stoque, los filos sangrientos: la cruz de la guarni- ion era dorada, en la punta del Estoque que esta- a hazia baxo, vna cabeça de Moro, que la tenia lauada, con vnas gotas de sangre, que parecia salir e la herida, con vna letra en Arabigo que dezia esta suerte.

Por

Por los filos de la eſpada
Quedara con claridad
El hecho de la verdad,
Y la Reyna libertada.

Muy marauillados quedaron todos aquell[os] Caualleros circunſtantes, anſi los de la vna part[e] como los de la otra, en ver la braueza de aquell[os] quatro caualleros, y mas en ver las diuiſas de ſ[us] Eſcudos, por los quales conocieron claramente [que] aquellos caualleros veniã al caſo determinadam[en]te, y con acuerdo: pues las diuiſas y letras de ſus E[ſ]cudos lo manifeſtauan, y que la Reyna los tenia a[-]percebidos para ſu defenſa. Pero ſe marauillaua[n] como en tan pocos dias vinieron de tan lexas tier[-]ras: mas conſiderando que por la mar muy bien p[o]dian auer venido en aquel tiempo, con eſto no cu[-]raron de mas inquirir ni ſaber el como, ſino ver e[l] fin de la batalla en que paraua. El valeroſo Muça y los otros juezes ſe marauillaron de ver tales di[-]uiſas como aquellas, y Muça para poder mejor go[-]zar de las ver, abaxo del cadahallo, y pidio a ſu[s] criados vn cauallo, del qual luego fue ſeruido, y ſubiendo en el, mando a vn criado ſuyo, que lue[-]go le truxeſſe vna lança y vna adarga: y que co[n] ella ſe eſtuuieſſe alli junto del Cadahalſo por ſi le fueſſe meneſter; porque de lo demas el eſtaua muy bien apercebido. Los otros juezes ſe eſtuuie[-]ron quedos para acompañar a la Reyna: la qual le eſtaua diziendo a ſu criada Eſperança: Dime ami[-]

ga

paraste miente en aquel cauallero que subio a
blarme?por ventura le conociste ? Muy bien le
noci, respondio Esperança : aquel es don Iuan
hacon que yo os dixe:y aunque mas disfraçado
niera,no dexara de le conocer. Agora digo, dixo
Reyna,que es cierta mi libertad y la vengança
mis enemigos. El valeroso Muça estando ya a
uallo(como dixe)se fue llegando al palenque a
uella parte que los quatro caualleros Christia-
os estauã,por gozar mas de su vista. Con el fue el
ien Malique Alabez, y el valeroso Gazul, y toda
demas caualleria rodeo toda la palestra,o paliça
.En esto los quatro valerosos Christianos, sin ser
e nadie conocidos, auiendo quitado las fundas,
omo auemos dicho)de los escudos, y arrojados
s ricos albornozes alli a vn lado del palenque; el
lleroso Alcayde de los Donzeles puso su cauallo
or el campo con tan buen continente, que a to-
os dio muy gran contento de su persona,y espe-
nça que lo auia de hazer muy bien en la batalla.
ossegando el valeroso Alcayde su cauallo, passo
tre passo,se fue hazia la parte de los Caualleros
cusantes, y allegando a ellos, en alta voz que to-
os lo oyeron,les dixo desta manera. Dezid seño-
es caualleros,porque tan sin razon aueys acusado
vuestra Reyna, y aueys puesto dolo en su hon-
a? Mahomad Zegri,que era el principal de los acu
antes, respondio. Hezimoslo por ser ansi ver-
ad, y por boluer por la honra de nuestro Rey.
El va-

El valeroſo Alcayde ya lleno de colera le reſpon dio: Qualquiera que lo dixere miente como villano, y no es cauallero ni ſe tenga por tal. Y pues eſtamos en parte que ſe ha de ver la verdad muy patente, apercebios todos los traydores a la batalla que oy aueys de morir confeſſando lo cõtrario de lo que aueys dicho. Y diziendo eſto el valeroſo don Diego Fernandez de Cordoua, terceo con preſteza ſu lança, y con el cuento della le dio al Zegri tan duro golpe en los pechos, que el Zegri ſe ſintio muy laſtimado del. Y ſi como fue con el cuento fuera con el hierro, ſin duda alguna le paſſara aunque mas armado fuera. El valeroſo Zegri, como ſe vido deſmentido y recebido aquel cruel golpe, como era cauallero de grande valor y esfuerço, aunque traydor, en vn punto mouio ſu cauallo con grande furia contra el Alcayde para le herir. Mas el buen Alcayde como hombre de grandiſſimo valor y muy experimentado en la guerra y en la eſcaramuça, con grande preſteza tomo de preſto el campo neceſſario; rodeando ſu cauallo que era eſtremado, en el ayre. Y reboluiendo ſobre el Moro que ſobre el venia, començaron entre los dos a eſcaramuçar con grande braueza. Viſto las trompetas eſto, començaron a tocar, haziendo ſeñal de batalla, a la qual ſeñal los otros Caualleros ſe mouieron los vnos contra los otros, con grande furia y braueza. Al valeroſo Ponze de Leon le cayo en ſuerte Alihamete Zegri, brauo Moro, y de grandiſſima

ſſima fuerça. A Don Alonſo le cupo en ſuerte
[M]ahardon, tambien hombre de gran fortaleza. A
[D]on Iuan Chacon le cupo por ſuerte Mahardin
[h]ermano de Mahardon, tan valeroſo en pelear, co
[m]o todos los demas lo eran. Reconociendo ya ca-
[d]a vno el contrario con quien auia de pelear, ſe co
[m]enço entre todos vna braua eſcaramuça, entran
[d]o cada vno y ſaliendo a herir a ſu enemigo, moſ-
[tr]ando el valor que en aquel meneſter alcançaua.
[L]os quatro Moros eran eſcogidos, y en todo el
[R]eyno no ſe pudieran hallar hombres de mayor
[e]sfuerço y fortaleza, mas poco les vale ſu valentia:
[p]orque lo auian con la flor de los Chriſtianos en
[e]l hecho de las armas. Y anſi andando eſcaramu-
[ç]ando con grande braueza, dandoſe grandes lan-
[ç]adas por todas las partes que podian. Don Iuan
[C]hacon, fue herido en vn muſlo malamente; por-
[q]ue Mahardin muy dieſtro en la eſcaramuça, aun-
[q]ue a Don Iuan no faltaua nada en eſte particular.
[M]as ſucedio, que el Moro eſtando muy junto, le
[ti]ro vn golpe con tanta preſteza, que Don Iuan no
[l]e pudo reſiſtir con el eſcudo, y anſi por debaxo
[d]el paſſo la punta de la lança, y rota la falda de la
[l]origa fue herido Don Iuan en el muſlo. El qual
[c]omo ſe ſintieſſe aſſi tan preſto herido, y que el cõ-
[t]rario ſe ſalio tan francamente ſin lleuar reſpueſta
[d]e aquel golpe, encendido en ſaña ardiente, aſſi
[c]omo vn Leon aguardo como hombre experi-
[m]ẽtado en aquel meneſter, q̃ el Moro tornaſſe pa-
ra el

ra el para enueſtillo a toda furia, y q̃ no ſe le fueſ
de las manos. Y anſi como lo penſo le ſalio; porqu
el brauo Moro muy gozoſo, ſintiendo que lo au
herido, boluio para el como vna aue dando gra
de algazara, diziendo. Alomenos Turco deſta ve
ſabras ſi los Moros Granadinos ſon para la pele
tan buenos y mejores que los Turcos. Y diziend
eſto ſe vino llegando a don Iuan Chacon por l
tornar a herir otra vez. Don Iuan que le aguarda
ua, viendo que venia de buelo derecho, apreto la
eſpuelas a ſu cauallo tan rezio que el cauallo mo
uio aſſi como vn paſſador quãdo ſale expelido de
azerado arco: y dando vna gran voz le dixo: agor
lo veras traydor villano, como ſabes pelear. Y di
ziendo eſto, el braço poderoſo leuãta, blandiend
la lança por el ayre, paſſa el cauallo agil como e
viento, y al enemigo encuentra de tal forma, qu
parecio en el duro encuentro, q̃ dos grueſſas torre
ſe auian encontrado. El cauallo del buen don Iua
era de gran valor y fuerça, y mas auentajado que e
del Moro, y el encuentro fue tal, que el Moro de e
golpe de la lança del valeroſo braço, fue muy mal
mente herido, ſiendo falſadas ſus azeradas armas
y ſu cauallo del poderoſo encuentro puſo las an
cas en el ſuelo, y al fin ſe dexo caer de vn lado
Tambien quedo deſte encuentro don Iuan heri
do: porque la lança del Moro, venia guiada con
eſtraño valor del moro, pero la herida no fue
muy peligroſa. Mas como el cauallo del Moro ca-
yo de

de todo punto, y de Don Iuan con el poder y
rça que lleuaua, passo por encima, dãdo de ojos
peçando enel. Demanera que el Moro y su caua
y don Iuan y el suyo andauan rodando por tier
Don Iuan como era hombre de grandes fuerças
rauo de coraçon, sin tener aquella cayda en na-
muy presto se puso en pie, auiendo de la cayda
dido la lança. El brauo Moro no porque se vies-
n tan riguroso trance y su cauallo caydo, no des
yo, aunque malamente herido; antes quan-
vido que su cauallo puso las ancas en suelo, sal-
del como vna aue, y embraçando su adarga, pu
mano a su agudo alfange, y cõ apressurados pas-
se fue a don Iuan Chacõ por le herir cruelmẽte:
nsi le dio por encima dl fuerte escudo vn tal gol
que le abrio vna gran parte del. El valeroso don
an como se vido acometer de aquella suerte, con
do en su estremada fuerça, teniendo el Moro tã
to de si que lo pudo herir, le tiro vn golpe de re
s con tal fuerça que el adarga en que fue recebi
fue casi toda cortada, y el Moro herido por en-
na del ombro junto del cuello de vna mortal he
a. Y el golpe como fue dado con tanta fortale-
le hizo bãbalear a vn cabo y a otro. Lo qual vis-
por dõ Iuan, arremetio con el, y le dio con el es-
do vn tal encuentro que el Moro desapoderado
o al suelo muy falto de sus fuerças. A penas fue
ydo, quando el valeroso Don Iuan le segundo
to tan grãde golpe por vna pierna, que toda se la
lleuo

lleuo a cercen. Hecho eſto, viendo que ya el Mo
no le podria dañar, limpio ſu buena eſpada y la m
tio en la vayna: y alçando los ojos al cielo dio
Dios gracias dentro de ſu coraçon por la victo
que le auia dado contra aquel Moro tan fero
brauo. Y tomando vn pedaço de lãça de aquel ſu
lo, ſe arrimo a el por el dolor que le cauſaua la h
rida del muslo, y ſe puſo a mirar la batalla que
compañeros hazian con los Moros. A penas aqu
Moro fue vencido, quando el vando de la Rey
mando tocar muchos añafiles y dulçaynas por
alegria de la victoria de aquel valeroſo Turco.
qual fue baſtante cauſa que los caualleros Chriſ
nos que hazian la batalla tomaſſen grande anim
lo qual en los Moros era muy al contrario, porq
caſi perdieron el animo y las fuerças, y perdieron
eſperança de la victoria. Y mas quando ſe oyer
en vna ventana dar muy doloroſos gritos y haz
ſe triſte llanto: y quien los gritos daua y el dolo
ſo llãto hazia, era la muger del valeroſo Maharo
y vnas hermanas ſuyas y parientas, viendo que
andaua con la rabia de la muerte rebolcando
ſu miſma ſangre. Los Caualleros Zegris mand
ron que aquellas mugeres ſe quitaſſen de las ve
tanas, y que mas llantos no hizieſſen, porque n
fueſſen cauſa que los caualleros de ſu parte d
mayaſſen. Los llantos no ſe oyeron mas, ni el ſ
de las dulçaynas de la parte de la Reyna; porq
aſſi fue mandado por los juezes. En eſte tiem
l

caualleros que combatian,andauan tan rebuel
en ſu batalla,que parecia que en aquel pũto la
nençauan,haziendo tanto ruydo con las armas
e parecia que batallauan treynta caualleros. Dõ
n Chacon que la batalla eſtaua mirando, viſto
e ſentia gran dolor de ſus heridas, como ſe auia
friado,eſpecial de la herida del muſlo, acordo
ſubir en ſu cauallo, por ſi algo ſucedieſſe, que
hallaſſen a cauallo. Y anſi fue adonde ſu caua-
eſtaua, rebuelto en cruda pelea con el cauallo
Mahardin, los quales ſe dauan grandes cozes y
cados,hundiendo toda aquella plaça con eſpan
os relinchos y bufidos:mas como don Iuan lle-
a ellos,con el troço de la lança que lleuaua, los
ſpartio. Y tomando ſu buen cauallo de las rien-
s,de vn ſalto muy ligero ſe puſo en la ſilla,lleuã-
ſu eſcudo colgado en el arçon, ſe paro a mirar a
s compañeros, por ver el eſtado de la batalla. Y
iſiera yr ayudarles;mas no fue, por reſpecto de
ardarles el punto de la honra,y tambien porque
tenian neceſſidad de ſu ayuda. Eſtando pues pe
ndo los valeroſos ſeys caualleros, el valiente
ahardon,que peleaua con don Alonſo de Agui-
,como vieſſe a ſu querido hermano Mahardin
ndido en el campo hecho pedaços,rebolcando-
en ſu ſangre,con intimo y gran dolor que ſintio
ſu muerte,dexo a Don Alonſo, y ſe fue a Don
an Chacon,diziendo:Dexame valeroſo y noble
auallero yr a tomar vengança de aquel que ma-

to a mi hermano, que deſpues yo y tu daremos fin a nueſtra començada batalla. Don Alonſo ſe le puſo delante, diziendo. No trabajes en vano, fenece comigo la batalla, pues tu hermano como buen cauallero quiſo fenecerla, y hizo en ella lo que pudo. Y tu no dudes, que tambien te has de ver pueſto en aquel eſtado; por tu maldad cometida contra la Reyna y contra los Abencerrages Caualleros, cuya innocente ſangre clama delante de Dios, pidiendo juſticia contra ti y los demas traydores. Y en diziendo eſto, lo enuiſtio con grande furia, y le dio vn crecido golpe de lança, y lo hirio en vn coſtado aunque no mucho. Lo qual viſto por el Moro valiente, aſſi como vna ſerpiente emponçoñada enojada por ofenſa que le ayan hecho, reboluio contra Don Alonſo, y ſin mirar de enojo lo que hazia, le arrojo la lança, la qual ſalio del poderoſo fuerte braço, rugiendo por el ayre. Don Alonſo que la vido venir con tal preſteza por hurtarle el furioſo golpe el cuerpo, reboluio ſu cauallo con gran preſteza; mas no lo pudo hazer tan a ſu ſaluo que no llegaſſe la lança del valeroſo Moro Mahardon, la qual acerto al buen cauallo de Don Alonſo de Aguilar, de tal forma que le paſſo las dos hijadas de vna vanda a otra, ſaliendo todo el pendoncillo de ſangre bañado. El buen cauallo de don Alonſo viendoſe herido de tal ſuerte, començo a dar muy grandes ſaltos a vn cabo y a otro, de tal manera q̃ no era baſtante la dureza del freno a le poder

rregir ni ſoſſegar. Viſto por el valeroſo don Alõ-
de Aguilar el deſuariado y cruel golpe que ſu ca
llo auia recebido, muy peſante dello porque lo
nia en muy grande eſtima, ſe arrojo de la ſilla en
ſuelo, temiendo que ſu cauallo no le puſieſſe en
un aprieto, aunque el ſe puſo en muy grande,
ando ſu enemigo a cauallo: mas confiando en
os y en ſu bondad, ſe puſo a todo peligro. Gran-
contento y alegria ſintio el vando de los Zegris
Gomeles en ver aquel Cauallero en el ſuelo a pie
ſu contrario a cauallo, porque ya le juzgauan por
uerto. El valiente y esforçado Mahardon como
ſu enemigo vido a pie, holgoſe mucho, y fueſſe
ra el diziendo: Agora me pagaras tu la muerte
mi hermano, pues no me dexaſte que la fueſſe
omar de quien ſe la dio. Arremetio el cauallo
ra le atropellar, con el alfange ſacado: mas el
en don Alonſo era muy ſuelto, y hizo ſeñal que
queria aguardar, mas al tiempo que llego el ca-
llo dio vn gran ſalto al traues, de ſuerte que el
uallo ſin le topar paſſo de largo. Mahardon
uy ſañudo torno ſobre el dos o tres vezes, mas
nas le pudo encontrar. Y el valiente don
lonſo le dixo: Moro ſi quieres que no te mate el
uallo apeate del, ſino matarte lo he, y podra ſer q̃
ſuceda peor de lo que pienſas. El Moro eſtuuo
uertido en lo q̃ dõ Alonſo le dezia, y le parecio
ie no le dezia mal. Y porque eſtimaua mucho ſu
uallo, y por no le perder, ſalto del como vn aue,

y embraçando ſu adarga, ſe vino a don Alonſo e
grimiendo ſu azerado alfange, diziēdo. Quiça m
diſte el conſejo por tu mal. Agora lo veras dix
don Alonſo: y ſoltando la lança, que aun tenia e
la mano, puſo mano a ſu buena eſpada, que era e
clauona, la mejor del mundo, de grandes azeros
filos, y ſe fue para Mahardon, que ya venia para e
Y entre los dos ſe començo vna braua batalla
muy dudoſa: porque los dos eran muy buenos ca
ualleros. Caſi media hora anduuieron anſi, hirier
doſe por todas las partes que podian, deſtroçando
ſe los eſcudos. Las marlotas ya moſtrauan las ar
mas por algunas partes, por ſer cortadas con lo
golpes que ſe dauan. Don Alonſo ya muy enojad
y corrido porque le duraua tanto aquel Moro e
batalla, ſe allego a el lo mas cerca que pudo, y a
çando el braço de la eſpada hizo ſeñal de tirarl
vn golpe a la cabeça: con gran preſteza el Moro hi
zo con ſu adarga reparo por guarecerſe de aque
golpe, mas no le ſalio anſi como lo penſo, porqu
don Alonſo que aſſi lo vio cubierto, con vna lige
reza increyble, derribo el golpe de reues, y lo hiri
en vn muslo con tal fortaleza, que le rompio la fi
na jacerina faciliſſimamente, y la eſpada llego a l
carne, y no parando alli, le corto gran parte de
hueſſo. El Moro que aſſi ſe ſintio burlado y tan ma
lamente herido, deſcargo vn tan gran golpe de al
to a baxo, que el fino eſcudo del Aguila de oro fu
partido haſta la mitad y la punta del fino y tem
plad

lado alfange,llego a la cabeça, y cortando todo
l turbante,llego al azerado casco,el qual tambien
ue roto,aunque no mucho,quedando don Alon-
o herido en la cabeça,y a no ser el casco tan bue-
o y de tan fino temple,la cabeça fuera hecha dos
artes.Deste golpe fue don Alonso tan cargado,
ue dio dos passos atras bambaleando,y sino fuera
e tan grande coraçon cayera.Desto el buen don
lonso corrido,viendose descompuesto, tornan-
ose a componer,ya la cara llena de sangre que de
herida le salia,le tiro al Moro vna estocada con
nta furia y braueza,que la dura adarga fue passa-
a de claro,y con la fortaleza del golpe, arrimada
los pechos de Mahardon, no parando la punta
asta romper cota y carne,y entrar mas de quatro
edos dentro del cuerpo.Y como Mahardon casi
tenerse no podia, respecto de la cruel herida
el muslo derecho, recibiendo aquel duro golpe
e estocada,vino a caer despaldas,arrojando gran-
es borbollones de sangre por la herida del pe-
io,y de la herida de la pierna bañaua el campo.
brauo don Alonso viendole herido, de presto
e sobre el; antes que se leuantasse,por le cortar
cabeça, le puso la rodilla en los pechos, y vio
ue el Moro acabaua,y ansi no lo quiso mas herir.
leuantandose de sobre el,limpio su buena espa-
,y la metio en la vayna, y en su coraçon dio gra-
as a Dios por la victoria.Y visto que le salia mu-
a sangre de la herida de la cabeça, con las dos

manos,rodeo el turbante,apretandolo bič pon
do lo roto de vn lado al de la cabeça. Y ſiendo
aquella forma la llaga apretada,atanco la ſangre
mirando por ſu cauallo,le vio tendido en el ca
po muriendoſe,de compaſſion que del huuo fu
le ſaco la lança con que eſtaua atraueſſado. Y
mando el cauallo de Mahardon,que era muy bu
no,ſubio ſobre el cõ gran ligereza,y ſe fue adon
eſtaua don Iuan Chacon. El qual le abraço da
dole el parabien del vencimiento. En eſte pun
los añafiles de la parte de la Reyna y dulçaynas,
naron con grande alegria;todo lo qual era apar
muerte para los Zegris.La muſica de las dulçayn
paſſada,todos ſe pararon a mirar la cruda bata
que los quatro caualleros hazian, la qual era m
reñida y porfiada demaſiadamente. El valero
don Manuel Ponze de Leon,y el fuerte Alihan
te Zegri,hazian ſu batalla a pie,reſpecto que ſus
uallos ſe les auian canſado, y no podian conclu
ſu batalla como querian,y andauan muy llenos
corage, procurando cada vno herir ſu contra
por donde mejor podia:deſpedaçauanſe las arm
y la carne con los duros filos de la eſpada y cir
tarra; claro teſtimonio daua dello la ſangre q
dellos ſalia.El buen don Manuel Põze eſtaua h
do de dos heridas,y el Moro de cinco,mas no p
eſſo el Moro moſtraua punto de flaqueza en el p
lear,antes muy ſobrada colera. Y anſi andaua m
ardid y lleno de viua ſaña, hiriendo a don Manu
mu

uy a menudo por donde podia.Mas poco le va-
ſu ardimiento,porque lo ha con la flor del An-
aluzia en hecho de las armas , y ninguno podia
ezir en eſte particular que era mejor que el . El
ual como vieſſe que ya don Iuan y don Alonſo
uian vencido a ſus contrarios,y el Alcayde de los
onzeles andaua con el ſuyo muy rebuelto , y en
unto de traerlo a aquel fin, cobro muy grande
ra : porque ſu enemigo tanto le duraua. Y anſi
on eſte enojo ſe llego muy junto de Alihamete,
de toda ſu fuerça le dio vn tan deſapoderado gol
e por encima del adarga,la qual el Moro ſe puſo
ncima de la cabeça,por hazerle reparo, que cor-
da gran parte de ella,llego la fina eſpada al caſ-
o.El qual fue roto muy ligeramente , y hirio de
na grande herida al Moro en la cabeça,de tal ſuer
q̃ el Moro brauo deſatinado de aquel deſafora-
o golpe,dio de manos en el ſuelo.Mas como ſe
eſſe en tal aprieto,recelando la muerte no le ſo-
reuinieſſe en aquel trance,ſe leuanto procurãdo
venganca de la ofenſa recebida,y anſi alço ſu fi-
a cimitarra,y deſatinadamente dio vn golpe a dõ
Ianuel en vn ombro tan peſado,que roto el tem-
ado jaco,le hirio malamente. Mas eſte golpe le
oſto la vida al brauo Alihamete;porque don Ma-
uel le aſſento otro en deſcubierto por la cabeça,
nto de la otra herida, de tal forma que dio con
tendido en el ſuelo medio muerto , virtiendo
ucha ſangre de las heridas que tenia , que eran

ſiete, y mas de las dos de la cabeça, que eran mortales. Los añafiles del vando de la Reyna ſonaro luego con grande alegria, por el vencimiento de aquel valeroſo Moro. Don Manuel tomo ſu cauallo, y ſubio en el con gran ligereza, y ſe fue con do Alonſo y don Iuan Chacon, los quales le recibieron muy alegramente, diziendo: Bendito ſea Dios que os a eſcapado de las manos de aquel cruel pagano. En eſte tiempo quiẽ mirara a la hermoſa Sultana, bien claro conociera el alegria de ſu coraçon viendo aſſi deſmembrados ſus mayores enemigos. Y boluiendoſe a la hermoſa Zelima, le dixo. Sabe amiga Zelima que veo, que ſi don Iuan Chacon tiene fama de valiente y lo es, que ſus tres compañeros no lo ſon menos que el, pues con tanta valentia han vencido los mejores y mas valiẽtes del Reyno de Granada. Eſperança le reſpondio diziendo: No le dixe yo a vueſtra Alteza, que don Iuan tenia por amigos, muy principales Caualleros; mi ſeñora ſi mis palabras han ſalido verdaderas? Dexemos eſtar agora eſſo dixo Zelima, no lo entienda los Iuezes, y veamos en lo que paran los dos Caualleros que quedan, que auſadas que no ſean menos que los otros. Y parando mientes en la batalla, vieron como los dos andauan muy rebueltos y encendidos en ſu batalla: porque la adarga del vno, y el eſcudo del otro eſtauan hechos rajas ſembradas por aquel campo, ellos y ſus cauallos en muchas partes heridos otros ſi las lanças rajadas

arro

rojadas por los pies de los cauallos,y los pendõ-
llos dellas todos rotos,y no que en ellos huuieſ-
ſeñal de canſancio;por ſer los dos muy eſtrema-
os en bondad de armas . El valeroſo Moro ha-
a la batalla con gran dolor y rabia de ſu coraçon
iendo alli cerca del a ſu primero hermano muer-
,y mas adelante a los dos buenos Caualleros Go
eles por la miſma orden , y el pueſto en notable
eligro,donde eſperaua paſſar ni mas ni menos la
uerte.Y anſi con eſta anſia peleaua como hom-
re aborrecido,conſiderando la infamia ſuya y de
linage,por no auer ſalido con ſu intencion a-
elante.Y deſta ſuerte tiraua tajos y reueſes muy
era de orden a todas partes,por vengar la muer-
de ſu primo y amigos. Mas ſi el peleaua furioſo
lleno de braueza,no menos andaua el buen Al-
yde de los Donzeles muy enojado conſigo pro-
io,y lleno de inuidia porque ſus cõpañeros auiã
do fin a ſus batallas,y ya eſtauan holgando , y el
ia ſido el poſtrero:Y conſiderando que todo el
undo lo miraua y lo tenia por floxo,pues no da
fin a la batalla que tenia entre las manos . Por
zer algo que parecieſſe a valeroſo cauallero, cã-
do ya de dar y recebir golpes por todas partes;
ordo de ponerlo todo a la ventura , que hizieſſe
que el hado tenia determinado.Y anſi con eſte
imoſo penſamiento poniẽdo los ojos en ſu ene-
igo llenos de furibunda ſaña,porque tanto le du
ua la batalla con el,apreto las eſpuelas al caua-

llo con grande fuerça,y arremetio para el valer
ſo Zegri,que aſſi ni mas ni menos eſtaua determ
nado de enueſtir a ſu cõtrario,por vengar la mue
te de ſu amado primo.De ſuerte que mouidos e
trambos de vn miſmo penſamiento arremetiero
a vna el vno para el otro,con impetu y braueza n
penſada,y ſe encontraron con los cauallos y cue
pos tan reziamente, que entrambos huuieron
venir al ſuelo,ſin tener lugar de herirſe . Mas n
fueron caydos quando fueron leuantados , yer
doſe el vno para el otro , ſe començaron de heri
cada vno moſtrando donde llegaua la fortaleza d
ſu braço,y el animo de ſu coraçon . Verdad es qu
el valeroſo Zegri andaua muy argulloſo,entrand
y ſaliendo , hiriendo al buen Alcayde por dond
mejor podia : pero los golpes que alcançaua, n
empecian muy demaſiadamente al buen Alcayd
por tener muy buenas armas.Mas el golpe que
valeroſo y dieſtro Alcayde alcançaua , rompi
cortaua, deſtroçaua tan ſin piedad con la fort
leza de ſu valeroſo braço,que no tocaua vez co
la eſpada,que no hizieſſe herida grande, o peque
ña. Porque a los dulces filos de ſu eſpada,no pa
raua delante coſa fuerte que cortada no fueſſe
Lo qual viſto por el valeroſo y brauo Zegri, llen
en ſaña crecida,confiando en ſus demaſiadas fuer
ças, arremetio para el buen Alcayde , por ven
con el a los braços:el qual no le rehuſo la parada
antes apreto con el, y echandoſe los braços po
cim

ma el vno al otro, assi como si fueran dos montes
ada vno sentia la pesadumbre de su enemigo. Lue
o comẽçarõ a dar grãdes bueltas por derribarse,
ias era en vano su fortaleza, porq̃ cada vno halla-
a a su enemigo firme como vn roble. El Zegri era
rande de cuerpo, y de rezios miẽbros y alto y do-
lado q̃ parecia vn jayan, y con demasiadas fuerças
alcãçaua muchas vezes leuantaua en alto al buen
lcayde, y lo dexaua caer muy rezio, por le derri-
ar, mas quando el Alcayde sentia llegar con los
ies al suelo, se ponia tan firme como vna roca. De
ierte que el Zegri jamas por buena diligencia q̃
usiesse para le derribar, pudo salir con su intento;
q̃ estaua marauillado. Y visto el buen Alcayde q̃
Zegri ansi le auẽtajaua en fuerças como el cuer-
o, puso mano a vn puñal muy fino que traya en la
inta buydo de tres agudas esquinas, hecho dẽtro
e Bolduque, tan agudo y penetrante, q̃ vn gruesso
rnes passara, aunque fuera de vn fino diamãte for
iado y hecho, y con el le dio dos crueles golpes a
cõtrario, por baxo del braço yzquierdo. Y tales
el Moro dio dos grãdes gritos, sintiẽdose herido
e muerte, y al pũto saco vna daga de la cinta, y cõ
lla dio al Alcayde otras dos heridas: mas como
ra la daga ancha, y no muy aguda de punta, no le
año mucho, aunq̃ fue algo herido. El buẽ dõ Die-
o le dio otro golpe al valeroso Zegri por la hija-
la yzquierda, mas baxo vn poco đ las otras dos he
idas, q̃ cõ el acabo đ rematar la dudosa pelea: porq̃
aquel

aquel valeroso Moro herido de tal suerte, y de t
penetrantes heridas, luego cayo en el suelo, dan
el alma poco a poco por las crueles heridas, rebu
ta con la sangre que le salia en grande abundanc
Y al tiempo del caer se lleuo tras si al buen Alca
de, el qual cayo encima, porque siempre le tu
muy asido, hasta que cayo. Y como dio en tierra
brauo Moro, luego las fuerças y animo perdid
afloxo los braços, de suerte que el buen Alcay
se pudo leuantar de rodillas encima del. Y leua
tando el potentado y vencedor braço, le dix
date por vencido Zegri, sino aqui te acabare
matar, y luego confiessa la verdad de tu traycio
El Zegri que se vido de muerte herido y en tier
debaxo de tan valeroso contrario, dixo: No ay n
cessidad de mas herirme, porque para morir, ba
tanme las heridas que tengo. Pides me o valero
cauallero, que confiesse la maldad, esso siento m
que la dura muerte: mas ya que muero a manos
tan buen cauallero, lo aure de dezir. Tu sabras, q
todo fue traycion por mi vrdida, de imbidia de l
famosos Caualleros Abencerrages, y por mi tra
cion fueron muertos tan sin culpa, y la Reyna n
deue nada de lo que yo le leuante acerca del adu
terio de que yo fuy causa, y esta es la verdad: ll
gado he a punto, que lo que he hecho estoy bie
arrepentido. Todo lo que el Zegri dezia, estaua
oyendo muchos caualleros assi del vando de l
Reyna como del vando de los Zegris. Y par
ma

s justificar la causa de la Reyna, llamaron a los
zes, para que a ellos les constasse lo que el Zegri
zia. Luego llego el valeroso Muça, y los que esta-
n en el cadahalso baxaron y llegaron al palen-
e, y entrando dentro oyeron lo que el Zegri de-
, lo qual los otros sus compañeros tambien di-
on, que aun estauan viuos, mas no tardo mucho
e todos quatro murieron. Luego sonaron con
nde alegria muchas chirimias y dulçaynas por
ictoria tan grande que aquellos quatro valero-
caualleros auian alcançado, descubriendo la
dad del caso. Por vna parte sonauan los añafi-
y por otra se oyan grandes gritos y llantos, que
deudos y parientes assi hombres como muge-
de los muertos caualleros hazian. Los caualle-
vencedores fueron sacados del campo cõ grã
honra, hecha por toda la mayor parte de los ca-
leros de Granada, que eran del vãdo de la Rey-
assi como Alabezes, Gazules, Aldoradines, Va-
gas, Azarques, Alarifes, Aldoradis, Marines, y o-
s muy claros linages de Granada. Los vence-
es caualleros llegaron a la Reyna que ya estaua
tro de la litera en que auia venido, y le dixeron
uia mas que hazer en aquel negocio. La Reyna
humillo mucho, agradeciendoles lo que por
auian hecho, con palabras muy humildes, y les
o que fuessen con ella a su posada paraque alli
ssen curados de sus heridas. Y quien mas los
trogo fue vn cauallero muy principal, tio
de

de la Reyna, llamado Morayzel. Los quatro Cau
lleros lo aceptaron, porque el valeroſo Gazul le
xo. Muy bien podeys ſeñores caualleros hazer
que la Reyna os pide: porque alli aura poſada
qual vueſtras perſonas merecen. Con eſto ſalier
de la plaça, lleuando la muſica de añafiles delan
Todo lo qual era muy al cõtrario en los caualler
Zegris y Gomeles, que con doloroſos llantos ſac
rõ los deſpedaçados cuerpos de ſus deudos y am
gos del campo, y los lleuaron a enterrar ſegun
ritos y coſtumbres. Y muchas vezes eſtuuieron d
terminados de romper con ſu contrario vando,
procurar dar muerte a los eſtrangeros cauallero
mas no ſe determinaron por entonces, aunque
alli adelante huuo entre ellos vandos y paſſion
mayores que haſta alli: como adelante diremos.
batalla que aueys oydo, ſe començo a las dos y
dia de la tarde, y duro haſta las ſeys que ya muy
co quedaua haſta la noche. Los Chriſtianos cau
lleros llegaron a la poſada de la Reyna, y apead
de ſus cauallos y la Reyna de ſu litera, los quat
valeroſos amigos, fueron pueſtos en vn muy ri
apoſento, y en quatro lechos alojados y curad
cõ grã diligẽcia de grandes cirujanos. Y ellos adu
tidamente puſierõ ſus armas cada vno junto de
por ſi algo les ſucedieſſe. Y aquella noche deſpu
de auer cenado; la Reyna y la hermoſa Zelima
Eſperãça de Hita fuerõ a viſitar a los quatro Chr
tianos caualleros. Y deſpues de auer hablado m
lar

go en ſus trabajos, y otras coſas acerca de la
erte de los Abencerrages tan ſin culpa, la Rey-
ſe llego vn poco mas al lecho de don Iuan Cha
,ſentandoſe alli en vna hermoſa alcatifa de ſe-
y vnos coxines đ lo miſmo, le comẽço a hablar
ta ſuerte. El alto Señor criador del cielo y tierra
bẽdita madre, que lo pario Virgen por diuino
ſterio,os dè ſeñor cauallero ſalud, y os pague la
na obra que a eſta triſte y deſcõſolada Reyna
ueys hecho,auiendola librado de la muerte, q̃
urameṽte la amenazaua,llena de tã grande infa-
.Mas quiſo la volũtad de Dios de librarme, y q̃
ſeñor cauallero fueſſedes el inſtrumento de mi
rtad: y anſi os ſoy en obligaciõ para toda mi vi-
la qual pienſo gaſtar ſiruiendo a Dios y a ſu Ma-
;porque piẽſo ſer verdadera Chriſtiana como
mi carta os eſcriui. Y mas os quiero hazer ſaber
la mayor parte de los caualleros de Granada
n de mi opiniõ, y no aguardã mas q̃ el Rey Fer-
do comiẽce la guerra contra Granada y ſu rey-
Y eſto eſta anſi concertado deſde q̃ ſe fuerõ los
alleros Abẽcerrages,y el buẽ Abenamar,y Sar-
no y Reduan,caualleros de gran cuẽta de quiẽ
emos cartas cada dia:y Muça hermano del Rey
ico eſta deſte miſmo propoſito. Por tanto aſſi
or como ſeays llegados dad traça y orden con
ey Chriſtiano q̃ ponga en execucion la guer-
e Granada. Y tambien quiero ſeñor don Iuan
me digays quien ſon los Caualleros que en
eſta

eſta jornada os han acompañado que en ello re
bire merced muy grande,porque ſepa a quien ſ
deudora.Excelente ſeñora , reſpondio don Iu
Chacon;los caualleros que comigo han venid
os ſeruir,ſon muy principales en el Andaluzia .
vno ſe llama don Alonſo,ſeñor de la caſa de Ag
lar,y el otro ſe llama don Manuel Ponze de Leo
y el otro ſe llama don Diego Fernandez de Cor
ua,Caualleros de grande eſtima,y que ya los au
oydo otras vezes nombrar.Si he oydo (reſpon
la Reyna) que muchas vezes han entrado en
Vega de Granada , adonde han hecho marauil
por ſus perſonas,y en toda Granada ſon bien n
brados y conocidos por ſus famas, hechos y no
bres.Aunque agora nadie los ha conocido por
gran diſſimulacion del trage Turqueſco que ha
do la mas alta del mundo todo. Y pues eſſos ſ
de tan gran valor,ſera muy juſto que yo les habl
dè las gracias por el bien que de ſu venida me
redundado.Y diziendo eſto,la hermoſa Moray
la ſe leuanto del eſtrado donde eſtaua,y ſe fue ac
de eſtauan los tres valeroſos caualleros hablan
les a todos con muy donoſa gracia y buen con
nente , dandoles las gracias de ſu venida y fau
que le auian dado.Señora Reyna(dixo el Alcay
de los Donzeles)alli al ſeñor Don Iuan ſe le dè
gracias,que el ha ſido el todo de vueſtro negoc
que noſotros poco es lo que auemos hecho ſeg
lo mucho que os deſſeamos ſeruir . Gran m
ce

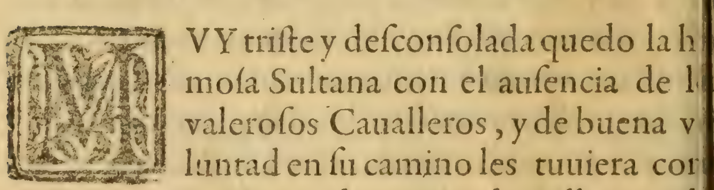
l,respődio la Reyna,señores caualleros del nue-
ofrecimiento: esso es para mas obligarme a os
uir,que lo q̃ hasta aqui se ha hecho por mi, no se
n que poderlo pagar, sino rogar a Dios q̃ me de
a paraq̃ yo pueda pagar alguna cosa por el bien
e de vuestra parte tẽgo recebido. Y porque me
rece señores caualleros que es hora q̃ os deys al
poso y descanceys,yo me quiero recoger a mi a-
sento;y dar orden en vuestras cosas: por tãto dor
d y reposad seguros, q̃ yo os prometo que todo
Reyno de Granada,aqui donde estays no os eno
No ay que tratar señora Reyna de esso; q̃ estãdo
baxo de vuestras reales manos, respondieron e-
s,estamos tã seguros como en nuestras proprias
sas.Con esto la hermosa Reyna se salio, y cõ ella
hermosa Zelima, y los dexo hablando en cosas
e les cũplia. Mas la Reyna como discretissima q̃
a,no cõfiada en los Zegris ni los de su vãdo,rece
ndo no les cercassen la casa para tomar vengança
los quatro caualleros Christianos, aunque muy
gura estaua ella, que no erã conocidos por tales,
as por auer muerto a sus deudos podriã hazer al-
desaguisado:hablo cõ su tio Morayzel, diziẽdo-
el recelo q̃ tenia đ los Zegris y Gomeles.Lo qual
buen Morayzel no le parecio mal, y ansi cõ grã
euedad dio dello auiso al buen Muça, que bien
bia el que estaua propicio a las cosas de la Rey-
su sobrina.Y ansi el valeroso Muça puso de guar
en aquella calle cien Caualleros amigos suyos,

y que eran del vando de la Reyna, los quales er
Gazules, Alabezes, y Aldoradines. Y no fue erra
la tal preuencion; porque ya los Gomeles y Zeg
y los mas de ſu vando tenian determinado cer
la caſa, y matar a los quatro Caualleros Chriſt
nos: mas como ſupieron que auia guarda en las
lles, y que Muça la tenia pueſta, ſe eſtuuieron ſoſ
gados, con gran dolor de ſu coraçon, por no poc
ſer vengados de aquellos que mataron ſus parie
tes. Don Iuan Chacon y ſus tres amigos, acorda
de partirſe otro dia de mañana; porq̃ el Rey Ferr
do no los echaſſe menos, ni los demas cauallei
de la Corte. Y anſi la mañana venida, dixeron a
Reyna (que luego los fue a ver) como era coſa q̃
cumplia partirſe luego de Granada, que ſe queri
yr. Pues como ſeñores, eſtando aſſi tan mal he
dos os quereys poner en camino, dixo la Reyı
tal no conſentire: por ventura os falta algo para ı
galo de vueſtras perſonas? No teneys lo neceſ
rio? Si tenemos ſeñora, reſpondio don Iuan Cl
con, mas ya os auemos dicho que tenemos nece
dad de yrnos: porque en la caſa de nueſtro Rey ı
ſeamos echados menos, que ſeria caer en gran f
ta. Pues que aſſi es (dixo la Reyna) tornaos a cura
hazed vueſtro camino muy en buena hora. Y p
Dios que no me oluideys, y dad prieſſa a vueſt
Rey que comience la guerra contra Granada: pa
que todos los que tienẽ propoſito de ſer Chriſt
nos ſe les cumplan ſus deſſeos. Los caualleros ſe
pron

ometierõ,y anſi lo cumplieron: porq̃ anſi como
ron llegados eſtos Caualleros al Andaluzia,lue
ſe dio orden de ganar al Alhama.La Reyna viſ-
que determinadamente los caualleros ſe queriã
tir,mando llamar a los Cirujanos paraque los
raſſen,y ſiẽdo curados,cada vno fue armado de
armas,poniendo ſobre ellas ſus ricas marlotas
rqueſcas,aunque rotas por algunas partes, y ſo-
e ſus finos caſcos ſus turbantes, auiendo almor-
do y recebido de la Reyna algunos dones de va
,ſubierõ en ſus cauallos deſpidiẽdoſe della y de
tio Morayzel.La qual quedo llorando el auſen-
de tan buenos caualleros. El valeroſo Muça y
buen Malique Alabez,y Gazul,que ſupieron q̃
Caualleros ſe yuan de Granada,aunque no qui
ron,les acõpañaron con mas de dozientos Mo-
s,todos Caualleros principaliſſimos,mas de me
a legua la buelta de Malaga.Mas como los Mo-
s fueron dellos deſpedidos,luego dieron buelta
zia el ſoto de Roma,y llegaron a aq̃lla parte dõ-
dexarõ ſus maletas, y tomãdo ſus veſtidos Chri
anos ſe adornarõ dellos,dexando alli arrojados
s Turqueſcos y los eſcudos,y ſe partieron a gran
ieſſa.Y entrando en tierra de Chriſtianos, ſupie-
n como el Rey don Fernando y la Reyna doña
bel ſe auian ydo a Ecija,ellos ſe fueron a Tala-
ra donde auian ſalido,y hallarõ ſus criados y gẽ-
s que les eſtauan aguardãdo.Alli eſtuuierõ ocho
as curandoſe de ſus llagas muy ſecretamente; y

eſtando dellas ya mejores, ſe partieron para Ec
donde eſtaua el Rey, y aun no los auian echado n
nos en ocho dias que auian hecho de auſencia. E
alli el Alcayde de los Donzeles, y el ſeñor de la c
ſa de Aguilar, y don Manuel Ponze de Leō, ſe fu
ron cada vno a ſu tierra con licencia del Rey, do
de ellos y otros Caualleros dieron orden de tor
a Alhama, y ſiendo juntos muchos y muy princi
les caualleros la cercaron y la combatierō. Don
los dexaremos combatiendo por dezir lo que p
ſo en Granada en eſte medio y ſazō, y tambiē po
a mi no me toca tratar en eſta guerra del Alhama

CAPITVLO DIEZ Y SEYS, DE L que paſſo en la Ciudad de Granada, y como ſe torno a refreſcar los vandos della, y la priſion del Rey Mu hazen en Murcia, y de la priſion del Rey Chico ſu jo en el Andaluzia, y otras coſas que paſſaron.



MVY triſte y deſconſolada quedo la h moſa Sultana con el auſencia de l valeroſos Caualleros, y de buena v luntad en ſu camino les tuuiera con pañia, y aun eſtuuo determinada a ello, mas d xolo por no poner en alboroto la Ciudad d Granada: mas ſi ella quedo con triſteza por auſencia, con mayor triſteza y dolor quedaro los Caualleros Zegris y los Gomeles, y los dem

e ſu vando por los caualleros que en la batalla
urieron. Y anſi quedaron indignados a la cruel
nganҫa con ſangrientos animos, aunque afren-
dos y corridos por las coſas paſſadas: mas diſſi-
ulando el juego, dexauan correr el tiempo, ſiem
re guardando ocaſiones de peſadumbres. Diga-
nos agora del Rey Chico de Granada, que ſera
zon tratar algo del; el qual como ſupo la muer-
de los que acuſauan a ſu muger la Reyna Sul-
na, y la confeſſion que auian hecho en ſu diſ-
lpa, deſcubriendo la peſſima y horrible maldad,
nojado de ſi miſmo no ſabia que hazer. Poniaſe-
delante la culpa de ſu ceguedad, y la muerte
n ſin culpa de los nobles Caualleros Abencer-
ges, la gran deshonra en que auia pueſto a ſu
uger la Reyna, el deſtierro que tan ſin cauſa
zo a tan nobles Caualleros, y como por ſu cau-
ſe auian tornado Chriſtianos, y a el toda Gra-
ada le aborrecia, y tenia criado a otro Rey a
uien todos caſi obedecian, y como toda la flor
e Granada contra el eſtaua amotinada, y haſta
miſmo padre le procuraua quitar el Reyno.
enſando en eſto y en otras coſas, que dello re-
ltaua, venia caſi a perder el ſeſo. Muchas vezes
maldezia a el, y a ſu mal juyzio, maldezia a
s Caualleros Zegris y a los Gomeles, que tã mal
onſejo le dieron: y llorando todas eſtas deſuen-
ras, ſe tenia por el mas abatido Rey del mun-
o, y no oſaua de verguenҫa parecer, y aun por

ventura de temor. Por lo qual los Zegris y Gom
les ſabiendo eſto, no le viſitauan. Bien holgara
que le dieran a ſu amada Sultana, y que Grana
tornara como ſolia: mas eſte ſu penſamiento e
muy vano, porque ſus deudos jamas ſe la diera
ni ella con el tornara. Mas el deſuenturado Re
con eſte deſſeo hablo con caualleros muy prin
pales, paraque a la Reyna la boluieſſen: los qual
con el buen Muça lo procuraron, mas no huuo r
medio para que della tal ſe recabaſſe ni de ſus de
dos. Diziendo, que coſtumbre de Moros era ten
ſiete, o ſeys mugeres; que buſcaſſe otra muger,
dexaſſe aquella, pues en tã mala fama la auia pu
to. Con eſto el Rey ſe deshazia de pena, mas da
paſſadia a ſu mal, poniendo aquel negocio en l
manos del tiempo que todo lo madura y lo acab
Y anſi con eſte propoſito procuraua tener pro
cios todos los Grandes de Granada, y todo el c
mun, pidiendo que le perdonaſſen: porque al f
auia ſido mal aconſejado, y quien lo aconſejo
tenia pagado. Y como era heredero del Reyn
muchos grandes le obedecian, y caſi toda la gen
comun, ſino los Almoradis, Marines, Gazule
Vanegas, ni Alabezes, ni Aldoradines, que eſtos
nages ſeguian la parte del Rey viejo, y la de ſu he
mano el Infante Abdili. Y anſi andaua Grana
muy diuiſa con tres Reyes; hagamos cuenta. En e
te tiempo el Rey Mulahazen, como hombre val
roſo, no auiendo perdido ſus brios y braueza
cor

oraçon,ordeno de hazer vna entrada en el Rey-
o de Murcia. Y ansi juntando mucha y muy luzi-
a gente, prometiendo buenos sueldos a los sol-
ados de acauallo y peones, salio de Granada, lle-
ando dos mil hombres de apie y de cauallo, y se
ue ala ciudad de Vera: y tomando el camino de
a costa, por dexar a Lorca salio a los Almaçarro-
es, y de alli fue a Murcia, y le corrio todo el cam-
o de Sangonera, cautiuando mucha gente. Don
Pedro Faxardo Adelantado del Reyno de Mur-
ia, salio con la mas gente que pudo, a resistir al
Moro que andaua corriendo el campo con pujan-
a. Y encima de las lomas del azud, que dizen dia
el bienauenturado san Francisco, se rompio la
atalla entre los Moros y los Christianos: la qual
ue muy reñida y sangrienta. Mas fue Dios serui-
o, y el bienauenturado Santo, que Don Pedro
axardo con la gente de Murcia, mostrando gran-
issimo valor y esfuerço, vencio a los Moros y los
esbarato, y prendio al Rey, y mataron muchos
Moros y cautiuaron. Los Moros viendose desba-
atados, huyendo se tornaron por donde auian ve-
ido, hasta llegar a Granada, donde se puso la rota
e sus vanderas, y como el Rey Mulahazen que-
aua cautiuo en Murcia, en poder del Adelãtado.
De lo qual Granada hizo grande sentimiento, sino
ue el Infante Aboaudili, hermano de Mulahazen,
ue se holgo de la prision de su hermano: porque
or alli pensaua alçarse con todo el Reyno. Y ansi
Ff 4 de

de preſto eſcriuio al Adelantado don Pedro que hizieſſe merced de tener al Rey ſu hermano preſo, haſta q̃ murieſſe, que por ello le daria las villas de Velez el Blanco y el Rubio, y Xiquena y Tirieça. Mas el valeroſo Adelantado, conſiderando la traycion q̃ el Infante queria hazer, no lo quiſo hazer antes muy libremente dexo yr al Rey a Granada y a todos los q̃ con el fueron cautiuos. El qual como llego a Granada, hallo a ſu hermano apoderado del Alhambra, diziendo que ſu hermano ſe la auia dexado en poder y guarda. Mulahazen muy enojado deſto, y mas de la traycion q̃ le auia querido hazer, ſe retiro en el Albayzin, adonde el y ſu muger eſtuuieron muchos dias. La madre de Mulahazen vieja de ochenta años y mas, auiendo viſto la liberalidad y grandeza del Adelãtado don Pedro, y como le auia dado libertad ſin reſcate, le embio diez mil doblas por el. Las quales el Adelãtado no quiſo recibir, embiandole a dezir, que aquel dinero ſe lo dieſſe a ſu hijo, paraque gaſtaſſe en la guerra cõtra ſu hermano. La madre del Rey viſto que el Adelantado no auia querido dineros acordo de le imbiar ciertas joyas muy ricas, y doze poderoſos cauallos enjaezados de gran riqueza los quales recibio el buen don Pedro Faxardo. No paſſaron muchos dias, que el Rey Mulahazen no torno al Alhambra, porque ſu hermano ſe la dexo libre: entendiendo que el Rey no ſabia nada de las cartas que le auia embiado a don Pedro Fa-

xardo

ardo. Mulahazen dissimulo por entonces aquel egocio, y lo guardo para su tiempo, malamente ndignado contra su hermano, y contra los que ueron fauorables, y toda via le dexo la adminis-racion del gouierno que le auia dado. A este Mu-hazen le llamaron el Zagal y Gadabli; mas su ombre proprio y mas vsado era Mulahazen. Esta batalla que aueys oydo y prision deste Mulahazē, scriuio el Moro coronista deste libro: y yo doy fe que en Murcia en la Iglesia mayor, en la capilla de os Marqueses de los Velices, ay vna tabla encima e vn sepulchro de don Pedro Faxardo, en que se uenta el succesſo desta batalla. Boluiendo pues gora a lo que haze al caso, el Rey Mulahazē muy nojado, por lo que su hermano auia hecho, hizo n vida su testamento, diziendo: que en fin de sus ias fuesse su hijo heredero del reyno, y q̃ echasse el al Infante su hermano a pura guerra, si caso uesse q̃ pretēdiesse el reyno, y a los que fuessen de u vando. Esto dezia el porque al Infante seguian obedecian muchos caualleros Almoradis y Ma-ines, los quales sustentauan la parte del Infante. Y or este testamento huuo despues en Granada grā-des alborotos, y entre sus ciudadanos guerras crue es ciuiles, y pesadumbres, como despues diremos su tiēpo. Pues estando Mulahazen ya en el Alhā-bra, y Granada como solia debaxo de la gouerna-cion de tres Reyes, digamos no por esso dexauan los Almoradis de buscar modos y maneras para

que totalmente el Rey Chicò fuesse priuado de
reyno,y mas no podiã hallar comodo alguno: re
pecto que los Zegris y Gomeles estauan de su par
te con otros muchos Caualleros, que reconocia
que aquel era finalmente el heredero del reyno
mas toda via de todas partes buscauan asechança
y mil ocasiones,el tio contra el sobrino,y el sobri
no contra el tio.Mas como el Rey Chico toda vi
fuesse odiado de los mas principales de Granada
no pudo salir por entonces con su intẽto en nada
ni expelir a su tio del cargo que tenia.Y ansi aguar
daua su tiempo y oportuna coyuntura para pode
executar su intencion. Y por alegrarse vn dia se
passeaua con otros principales caualleros por la
ciudad,por dar aliuio a sus penas, rodeado de su
Zegris y Gomeles;le vino vna triste nueua, como
era ganada Alhama por los Christianos. Con la
qual embaxada,el Rey Chico ayna perdiera el se
so,como aquel q̃ quedaua heredero del Reyno. Y
tanto dolor sintio,que al mensagero q̃ la nueua le
truxo le mãdo matar;y descaualgãdo de vna mula
en que se yua passeãdo pidio vn cauallo, en el qual
subio,y muy apriessa se subio al Alhambra, llorãdo
la gran perdida de Alhama.Y en llegando al Alhã-
bra,mando tocar sus trompetas de guerra y añafi-
les,paraq̃ con presteza se juntasse la gẽte de guerra
y fuessen al socorro de Alhama.La gente de guerra
toda se jũto,al son belicoso que se oya de las trom-
pas.Y preguntandole al Rey que para que los mã-
daua

ua juntar, haziendo señal de guerra, el respon-
o, que para yr al socorro de Alhama que auian
nado los Christianos. Entonces vn Alfaqui vie-
le dixo. Por cierto Rey que se te emplea muy
en toda tu desuentura, y auer perdido a Alhama,
merecias perder todo el Reyno, pues mataste a
s nobles y valerosos caualleros Abencerrages, y
los que quedauan viuos mandastes desterrar de
reyno, por lo qual se tornarõ Christianos, y ellos
ismos agora te hazen la guerra: acogiste a los Ze-
is que erã de Cordoua, y te has fiado dellos. Pues
gora ve al socorro de Alhama, y di a los Zegris q̃
fauorezcan en semejante desuentura que esta.
or esta embaxada que al Rey Chico le vino de la
erdida de Alhama; y por lo que este Moro viejo
lfaqui le dixo, reprehendiendolo por la muerte
e los Abencerrages, se dixo aquel Romance anti-
uo tan doloroso para el Rey que dize en Arabigo
en Romance muy dolorosamente, desta mane-
a.

PAsseauase el Rey Moro
por la ciudad de Granada
desde las puertas de Eluira
hasta las de Biuarambla,
Ay de mi Alhama.
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada,
las cartas echo en el fuego,

y al

y al menſagero matara,
Ay de mi Alhama.
Deſcaualga de vna mula
y en vn cauallo caualga,
por el Zacatin arriba
ſubido ſe auia al Alhambra,
Ay de mi Alhama.
Como en el Alhambra eſtuuo,
al miſmo punto mandaua
que ſe toquen ſus trompetas,
los añafiles de plata,
Ay de mi Alhama.
Y que las caxas de guerra
aprieſſa toquen alarma,
porque lo oygan ſus Moricos
los de la Vega y Granada,
Ay de mi Alhama.
Los Moros que el ſon oyeron,
que al ſangriento Marte llama,
vno a vno, y dos a dos
juntado ſe ha gran batalla,
Ay de mi Alhama.
Alli hablo vn Moro viejo,
deſta manera hablaua,
para que nos llamas Rey
para que es eſte llamada?
Ay de mi Alhama.
Aueys de ſaber amigos,
vna nueua deſdichada,

que

que Christianos con braueza
ya nos han ganado a Alhama,
Ay de mi Alhama.
Alli hablo vn Alfaqui,
de barba crecida y cana:
bien se te emplea buen Rey,
buen Rey bien se te empleaua,
Ay de mi Alhama.
Mataste los Bencerrages,
que era la flor de Granada,
cogiste los Tornadizos
de Cordoua la nombrada,
Ay de mi Alhama.
Por esso mereces Rey
vna pena bien doblada:
que te pierdas tu y el Reyno
y que se pierda Granada.

ste Romance se hizo en Arauigo, en aquella oca-
on de la perdida de Alhama; el qual era en aque-
a lengua muy doloroso y triste. Tanto que vino
vedarse en Granada, que no se cantasse, por cada
ez que lo cantauan en qualquiera parte prouo-
aua a llanto y dolor, aunque despues se canto o-
ro en lengua Castellana, de la misma materia que
ezia.

POr la Ciudad de Granada
el Rey Moro se passea,
desde la puerta de Eluira
llegaua a la plaça Nueua:

Cartas

Cartas le fueron venidas
que le dan muy mala nueua,
que ſe auia ganado el Alhama
con batalla y gran pelea.
El Rey con aqueſtas cartas,
grande enojo recibiera,
al Moro que ſe las traxo,
mando cortar la cabeça:
Las cartas pedaços hizo
con la ſaña que le ciega,
deſcaualga de vna mula
y caualga en vna yegua,
por la calle el Zacatin
al Alhambra ſe ſubiera.
Trompetas mando tocar
y las caxas de pelea:
porque lo oyeran los Moros
de Granada y de la Vega;
vno a vno, y dos a dos,
gran eſquadron ſe hiziera.
Quando los tuuiera juntos
vn Moro alli le dixera:
Para que nos llamas Rey
con trompas y caxas de guerra?
Aureys de ſaber mis Moros
que tengo vna mala nueua,
que la mi ciudad de Alhama
ya del Rey Fernando era.
Los Chriſtianos la ganaron

con muy crecida pelea:
Alli hablo vn Alfaqui
desta suerte le dixera:
Bien se te emplea buen Rey
buẽ Rey muy biẽ se te emplea,
mataste los Bencerrages
que era la flor desta tierra,
acogiste los tornadizos
que de Cordoua vinieran,
y ansi mereces buen Rey
que todo el Reyno se pierda,
y que se pierda Granada
y que te pierdas en ella.

stos dos Romances que aueys oydo, se cantaron or la perdida de Alhama. Vengamos agora a lo q̃ aze al caso, y lo que passo sobre la toma de Alhaa. Dize pues el Moro nuestro coronista, que assi omo el Rey junto gran copia de gente, al punto n poner mas dilacion, salio de Granada para yr a ocorrer a Alhama a muy gran priessa, pensandole ocorrer. Mas todo su afan fue en vano: porque uando llego a Alhama, ya los Christianos estaan apoderados de la Ciudad y del Castillo, y toas sus Torres y fortalezas. Mas con todo esso huo vna grande escaramuça entre los Moros y los Christianos: Alli murieron mas de treynta Zegris, manos de los Christianos Abencerrages, que alli uia mas de cinquenta que estauan a orden del Marquez de Caliz. Finalmente por el valor de los

Caua-

Caualleros Chriſtianos, fueron desbaratados
Moros. Lo qual viſto por el Rey de Granada ſe
uio ſin hazer en aq̃lla hazienda coſa de proueci
Aſſi como llego a Granada, torno a hazer mas g
te y en mas cantidad, y torno ſobre Alhama, y v
noche ſecretamente le hizo echar eſcalas, y ent
ron algunos Moros dẽtro, mas los Chriſtianos
cordando y tocãdo arma, pelearõ cõ los Moros
auian entrado, y los matarõ a todos y defendier
que no entraſſen. Mas viſto el Rey de Granada
ſu trabajo era en vano ſe torno a Granada. Y m
triſte y lleno de enojo, por no auer podido rem
diar algo, embio por el Alcayde de Alhama, que
auia recogido a Loxa, debaxo del amparo del A
cayde de aquella fuerça llamado Vencomixar. L
menſageros del Rey, preſentãdo los recaudos q
para prenderle lleuauan, le prendieron, dizien
que lo mandaua prender el Rey, y que le cortaſſ
la cabeça, y la lleuaſſen a Granada a poner encin
de las puertas del Alhambra, porque fueſſe caſti
para el, y a otros fueſſe eſcarmiento pues auia pe
dido vna fuerça tan noble. Con eſto fue el Alca
de preſo, auiendo reſpondido que el no tenia cu
pa de aquella perdida; que el Rey le auia dado
cencia para que fueſſe a Antequera, a hallarſe e
vnas bodas de ſu hermana, que el buen Alcayc
de Nauarez la caſaua alli cõ vn Cauallero y la h
zia libre de cautiua que era, y que el Rey le au
dado ocho dias mas de licencia que el le auia pe
d

o.Y que el eſtaua muy peſante dello, porque ſi el
ey auia perdido Alhama, el auia perdido muger
nijos. No baſtante eſta diſculpa del Alcayde de
lhama,como digo,fue a Granada preſo, y alli le
ortarõ la cabeça,y la puſierõ en el Alhãbra. Y por
to ſe dixo aq̃l ſentido y antiguo Romãce q̃ dize.

Moro Alcayde Moro Alcayde,
el de la vellida barba
el Rey te manda prender
por la perdida de Alhama,
y cortarte la cabeça
y ponerla en el Alhambra:
porque a ti caſtigo ſea
y otros tiemblen en miralla;
pues perdiſte la tenencia
de vna ciudad tan preciada.
El Alcayde reſpondia,
deſta manera les habla:
Caualleros y hombres buenos,
los que regis a Granada
dezid de mi parte al Rey
como no le deuo nada.
Yo me eſtaua en Antequera,
en las bodas de mi hermana,
(mal fuego queme las bodas
quien a ellas me llamara)
el Rey me dio la licencia,
que yo no me la tomara.
Pedilla por quinze dias

diomela por tres ſemanas:
de auerſe Alhama perdido,
a mi me peſa en el alma:
que ſi el Rey perdio ſu tierra,
yo perdi mi honra y fama.
Perdi hijos y muger
las coſas que mas amaua,
perdi vna hija donzella
que era la flor de Granada,
el que la tiene cautiua
Marquez de Caliz ſe llama:
cien doblas le doy por ella,
no me las eſtima en nada.
La reſpueſta que me han dado
es que mi hija es Chriſtiana,
y por nombre le auian pueſto
doña Maria de Alhama.
El nombre que ella tenia
Mora Fatima ſe llama,
diziendo aſſi el buen Alcayde
lo lleuaron a Granada,
y ſiendo pueſto ante el Rey
la ſentencia le fue dada,
que le corten la cabeça
y la lleuen al Alhambra:
executoſe la juſticia
anſi como el Rey lo manda.

Pues auiendoſe echo eſta juſticia de eſte Alcay[illegible]
de Alhama, ſe començo a tratar entre todos l[illegible]

cau

ualleros, que el tio del Rey saliesse con la gente
e su vando a tomar vengança de la perdida de
lhama, o a buscar otras ocasiones para vengarse
e los Christianos. A lo qual el otro respondia, que
arto hazia en guardar la Ciudad, y tenerla en paz,
que por esta causa no salia el ni los de su vando
ella. Tratando en estas cosas todos los Caualle-
os que estauan a la obediencia del Rey Mulaha-
en echaron de ver que era mal hecho quitarle la
bediencia al hijo, y que de ley y de razon al hijo
deuia y no al hermano, y que guardar este pelo,
a de caualleros nobles y ahidalgados. Y como
to se considerasse y fuesse tratado en muy pensa-
o acuerdo, todos los mas principales linages de
ranada se allegaron al Rey Chico, y le dieron y
uardaron obediencia, assi como los Gazules, Al-
oradines, Vanegas, Alabezes, y todos los deste
ando, que eran enemigos de los Zegris, con to-
os los demas principales Caualleros de Granada,
ue les seguian y guardauan amistad, no parando
ientes en las enemistades passadas pudiendo
as la razon que el rencor, y pudiendo mas la no-
leza que la malicia. De suerte que con el tio no
uedaron sino Almoradis y Marines, y algunos o-
os caualleros ciudadanos; pues todos estos, co-
o auemos dicho; dezian que el Infante saliesse a
usc[illegible] algunas ocasiones cõtra Christianos de suer
q̃ se vengasse la toma de Alhama, y que no estu-
iesse assi como hombre inutil y de poco valor,

pues pretendia tener ceptro y Corona. A todo est
respõdia el Infante lo que aueys oydo, que el que
ria guardar a Granada, y lo mismo dezian los A
moradis y Marines. Y dando y tomando palabra
acerca deste negocio, el Malique Alabez lleno d
colera y saña les dixo: que eran couardes y ruyne
y no hazian ley de Caualleros, no salir a busca
Christianos con quien pelear, y querer hazer po
fuerça Rey a quien no lo merecia: ni por su perso
na, ni porque le venia de derecho. Los Almorad
oyendo estas palabras, luego pusieron mano a la
armas contra los Alabezes, y los Alabezes contr
ellos. Los Gazules no holgaron viendo este acon
timiento, antes pusieron mano a las armas y dier
en los Almoradis y en los Marines, de tal forma
en poca pieça mataron mas de treynta dellos, y lo
Almoradis tambien mataron muchos Gazules
Alabezes. De tal manera se reboluieron todos lo
vandos vnos con otros, que se ardia Granada, y
derramaua mucha sangre de vna parte y de otr
Mas siempre lleuarõ lo peor los Almoradis y M
rines, aunque tenian de su parte gran copia de
comun gente y otros linages de Caualleros. Y tan
to les fue de mal, q̃ se huuieron de retirar todos
Albayzin. Los dos Reyes salieron cada vno a fau
recer su parte, y sino fuera por los Alfaquis, y po
muchas señoras de Granada de estima, que se pu
sieron de por medio. Las Damas asiendo las vnas
sus maridos y teniendolos, las otras a sus herm
nc

os,otras à ſus deudos y parientes. Y tambien por
ue el valeroſo Muça,con mucha gēte de cauallo,
otros muchos Caualleros que ſe puſieron en me
io aquel dia,quedara Granada deſtruyda de todo
unto.Mas los Alfaquis deziā tales palabras y ha-
lauan tales coſas q̄ al fin la cruel y ciuil guerra ſe
paziguo cō harta perdida de los Almoradis. Mu-
a no ſabia que hazer,o contra quien fueſſe, porq̄
Rey Chico era ſu hermano, y el Infante era ſu
o:mas toda via ſe acoſto à la parte del hermano,
or ſer Rey de derecho.Acabada eſta paſſion y ci-
l guerra,vn Alfaqui Morabuto, en la plaça nue-
a les hizo vn largo ſermon y parlamento, el qual
uiſo poner aqui el Moro Coroniſta,como coſa di
na de vn hombre ſeñalado,y de tanta calidad en
ſecta:el qual parlamento comiença aſſi.

Contra vueſtras entrañas,Granadinos,
moueys las duras armas con violencia?
no ſe qual furia os mueue a coſas tales?
dexays de pelear con Chriſtianos
y defender las fuerças deſte reyno,
y days en derramar la ſangre vueſtra,
atroz en ſumo grado diſparate.
No veys illuſtres gentes,que vays fuera
de toda la razon y de propoſito,
y no guardays los ritos y las leyes
de Mahoma propheta,menſagero
de Dios que os encargo el bien de todos
aquellos que guardaſſen ſus eſcritos.

Porque pues lo hazeys tan malamente?
porque contra voſotros hazeys guerra
mouiendo las de ligeras eſpadas,
que ya de derramar humor ſangriento
de vueſtra miſma patria ſe han cauſado?
Mira todas las calles y las plaças
el teſtimonio dello, quan ſangrientas
eſtan, y quantos cuerpos deſtroçados
auemos enterrado cada dia:
que caſi de los varones luſtres
ninguno queda en pie para que pueda
tomar honroſo cargo de milicia.
No veys que deſtas coſas ſemejantes
y deſtas inſolentes deſuenturas
ſe eſta bañando en agua de mil flores
el Chriſtianiſſimo vando, y ſe regala
con gloria que en ſu animo ſe aſſienta,
por vueſtra diſconcordia y vueſtros male
que ſon inmenſos graues y peſados.
Bolued por Mahomad las armas fieras
con furia a los pendones del Chriſtiano?
mirad que vueſtra tierra ſe conſume,
y ya Granada no es quien ſolia,
ſe va de todo punto ya perdiendo.
Parece que ya veo que ſus muros
eſtan atropellados y deshechos
y atropellados todos en mil partes.
Bolued ſobre voſotros, no deys cauſa
cō vueſtra guerra atroz que vueſtra Alhāb
ſe v

ſe vea de Chriſtianos oprimada
y ſus doradas torres por el ſuelo
y ſus coſtoſos baños derribados
que ſon de marmol blanco ſabricados
a donde vueſtros Reyes ſe recrean.
Mirad que el eſtandarte antiguo de oro,
que de Africa paſſo con tal victoria
no venga ſer deſpojo de Fernando:
que con orgullo inmenſo le procura.
Iuntaos no andeys diuiſos en tal tiempo
que ſi diuiſos vays, ſereys perdidos
porque vn diuiſo pueblo facilmente
ſe pierde y ſe arruyna y ſe atropella.
Con eſto que os he dicho, me parece
que os baſta a reduzir en amicicia:
no quiero ſer prolixo, ſino al punto
boluays cõtra el Chriſtiano vueſtras armas,
y que aya entre voſotros paz inmenſa,
pues la dexo encargada Mahometo.

ſtas y otras muchas coſas dixo el Alfaqui eſte dia ue en Granada huuo tan gran rebuelta: lo qual ie cauſa paraque el furor del amotinado pueblo s vnos con los otros ſe aplacaſſe, y ſe hizieſſe vn ecido eſquadron de gente de cauallo y de a pie. l qual como el Rey Chico vieſſe, con gana y vo-ntad de yr a pelear contra los Chriſtianos; pro-ueſtos todos de morir, o vengar la perdida de lhama, ſalio de Granada con todo aquel eſqua-ron, lleuando acuerdo de no parar haſta meterſe

 bien

bien dentro del Andaluzia, y hazer vna grã caual-
gada, o tomar algun lugar de Chriſtianos. Y anſi
con eſte propoſito marcharon haſta llegar cerca
de Lucena, legua y media della, adonde el Rey mã-
do hazer de toda la gente tres batallas: la vna tomo
el Rey a ſu cargo, y la otra dio a vn Alguazil mayor
ſuyo, y la otra dio a vn brauo Capitã llamado Ala-
tar de Loxa. Y llegando alli donde auemos dicho
corrieron toda la tierra y hizieron grande caualga-
da y preſa. Eſta corredura de los Moros ſe ſupo en
Lucena y Vaena y Cabra, por lo qual el Alcayde
de los Donzeles, y el Cõde de Cabra ſalieron con
mucha gente a pelear con los Moros. Los quales
como vieſſen venir tal tropel de los Chriſtianos
contra ellos, ſus tres batallas juntaron en vna, to-
mando la caualgada en medio. Los valeroſos An-
daluzes dieron en ellos de tal forma, que deſpues
de auer muy bien peleado los Moros y ellos, fue-
ron los Moros desbaratados por la gran valor de
Alcayde de los Donzeles, y el Conde de Cabra. Y
junto de vn arroyo, que ſe llama el arroyo del pue-
co, que otros le llaman el arroyo de Martin Gon-
çalez, fue preſo el deſuenturado Rey de Granada:
y otros muchos con el. Los Moros viendoſe deſba-
ratados y ſu Rey preſo huyeron la buelta de Gra-
nada. El Rey Chico fue lleuado preſo en Vaena, y
de ay a Cordoua, paraque lo vieſſe el Rey don Fer-
nando. Eſtãdo en Cordoua, le vinieron al Rey Fer-
nando menſageros de reſcate por el Rey Moro. Y
ſobre

bre si se rescataria, o no, huuo entre los grandes
Castilla y los demas Capitanes, grandes parece-
s y dares y tomares. Finalmente fue el Rey Chi-
rescatado y dado por libre, haziendose vassa-
o del Rey Fernando, con juramẽto que el Moro
zo de guardar siempre amistad y lealtad, a con-
cion que el Rey le diesse gente en fauor para
nquistar algunos pueblos que no le querian obe
ecer sino a su padre. El Rey don Fernando se lo
ometio, y dio cartas para todos los Capitanes
hristianos que estauan en las fronteras de Grana
a, para que le ayudassen en todo lo que el Rey
hico quisiesse. Otro si, que los Moros q̃ saliessen
e Granada a labrar las tierras y a sembrar no los
nojassen. Cõ esto auiẽdole dado el Rey Christia-
o Fernando al Rey Chico muchos presentes de
ran valia, quedando las amistades hechas y firma-
as de vna parte y de otra, el Rey Chico se fue a
Granada. Los Moros de Granada y el tio del Re-
ezico, como supieron que el Rey Christiano le a-
ia prometido gente, les parecio mal aquel trato y
oncierto, y recelandose por esta causa, no se per-
liesse Granada, el tio del Rey Chico les hizo a to-
los vn largo parlamento, desta manera.

Claros illustres varones de Granada, los q̃ ansi
con tanta riguridad me teneys odio, sin porque,
muy bien sabeys, como mi sobrino fue alçado por
Rey de Granada, sin ser muerto mi hermano y su
padre a pura fuerça, por vna causa muy ligera, solo

porque degollo quatro Caualleros Abencerrag[es] que lo merecian, y por eſto le quitaſtes la obedie[n]cia, y alçaſtes a ſu hijo por Rey contra toda raz[on] y derecho. Y mi ſobrino, auiendo con vueſtro f[a]uor degollado treynta y ſeys Caualleros Abence[r]rages ſin culpa alguna, y auiendo leuantado vn t[al] teſtimonio a ſu muger Reyna nueſtra, por dond[e] tantos eſcandalos y muertes y guerras ciuiles h[a] auido en la Ciudad de Granada le teneys obedie[n]cia y le amays ſin mirar q̃ no es digno de ſer. Re[y] pues ſu padre es viuo. Y ſin eſto mirar agora lo qu[e] ha hecho y concertado con el Rey don Fernand[o] de Caſtilla, que le ha de dar gẽte belica para haze[r] guerra con ella, a los pueblos que no le han queri do obedecer, y ſiempre han eſtado a la obedienci[a] de ſu padre. Y mas le da al Rey Chriſtiano tanta[s] mil doblas de tributo; deſpues de auer el y los ſuyos perdido en eſta entrada que ha hecho tan ſin cauſa. Ya que Alhama era perdida, no tenia neceſſidad, ſino de reparar las demas fuerças: pues Alhama no ſe podia cobrar al preſente, lo qual ſe pudiera hazer, andando el tiẽpo. Pues cõſiderà agora Caualleros de Granada, a vos digo Zegris y Gomeles y Maças y Vanegas, allegados a mi ſobrino, con tanta vehemencia, ſi agora metieſſe gente de guerra Chriſtiana mi ſobrino en Granada, que eſperança podriades todos tener, y q̃ ſeguridad para que los Chriſtianos no ſe leuantaſſen cõ la tierra? No ſabeys q̃ los Chriſtianos ſon gẽte endiablada,
feroz

roz y belicosa? Todos con animos leuantados
asta el cielo: sino mirad lo de Alhama, como ha
do, quan presto la han atropellado? Pues Alhama
ente de guerra tenia dentro para poderla defen-
er. Mirad como no la defendieron. Pues si entras-
en estos en Granada, y tuuiessen lugar de ver sus
nurallas y torres, quien quita que luego no fuesse
anada por los Christianos? Abrid agora los ojos,
no deys lugar a mayores males. Mi sobrino no
ea admitido por Rey; pues se ha hecho amigo del
Rey Christiano. Mi hermano es Rey, y por ser ya
iejo tengo yo el gouierno de la Corona Real: si
l se muere, mi padre fue Rey de Granada, pues
porque no lo sere yo, pues de derecho me viene, y
a razon lo pide, y la necessidad lo demanda?
Agora cada qual responda a lo que aqui tengo
propuesto y dicho, tocante al bien de nuestro
reyno.

Estas y otras cosas supo dezir tambien el tio del Rey Chico, que todos los Alfaquis y Caualleros de Granada, especialmente los Almoradis y Marines, fueron de comun acuerdo que el Rey Chico no fuesse admitido en Granada, y que el tio fuesse alçado por Rey, y entregada el Alhambra. Todo lo qual le fue dicho al Rey viejo Mulahazen, el qual agrauado de males, lleno de pesadũbres, salio del Alhambra por su voluntad y aposentado en el Alcaçaua el y toda su casa, y su hermano: el Infante entregado en el Alhambra, con titulo de Rey,

aunque

aunque contra voluntad de los Zegris y Gomel
y Maças,y aun de los Gazules y Alabezes y Ald
radines y Vanegas;mas diſſimulãdo el juego,ſe d
puſieron a yr con el tiempo,por ver en que par
rian todas eſtas coſas.El Rey Chico vino a Gran
da,cargado de ricos preſentes que el Rey Fernā
do le auia dado.Mas los de Granada le recibiero
y no le quiſieron recoger diziendo, que el Mor
Rey que trataua paz con Chriſtianos, no ſe pod
fiar nada del.Viſto que los Moros de Granada, n
le querian recibir en la ciudad,ſabiendo que ſu ti
eſtaua apoderado del Alhambra, dexo a Granad
y ſe fue a la ciudad de Almeria,que era tan grand
como Granada y de tãto trato y cabecera del rey
no por ſu antiguedad,adonde fue bien recebid
como Rey.Deſde alli requirio a algunos lugares
le dieſſen obediencia,ſino que los deſtruyria. Lo
lugares no ſe la queriã dar:por lo qual el Rey Chi-
co les hazia guerra con Chriſtianos y Moros. En
eſta ſazon murio el Rey viejo Mulahazen,con cu-
ya muerte ſe renouaron los vandos : porque viſto
el teſtamento que tenia hecho en vida,hallarõ en
el la traycion que ſu hermano auia intentado y
cometido contra el, y como dexaua a ſu hijo por
heredero del reyno y que fueſſe obedecido de to-
dos,ſino que la maldicion de Mahoma vinieſſe ſo
bre ellos.Por eſto ſe començaron nueuos eſcanda-
los y peſadumbres:porq̃ muchos dezian q̃ el reyno
le venia al hijo de Mulahazen y no a ſu tio.En eſto
eſtuuie-

uuieron muchos dias en los quales fue el tio a-
nſejado, que fueſſe a Almeria y mataſſe a ſu ſo-
ino, y q̃ ſu ſobrino muerto el reynaria en paz en
anada. Eſte cõſejo tomo el tio, y luego puſo por
ra de yr a Almeria a matar al ſobrino. Y para ello
criuio primero a los Alfaquis de Almeria, lo que
ſobrino auia tratado con el Rey Fernando, de lo
al los Alfaquis no guſtaron mucho, y le embia-
n a dezir que fueſſe a Almeria, que ellos le dariã
trada ſecretamente, paraque le pudieſſe pren-
er, o matar. Viſta eſta reſpueſta, el tio ſe partio pa-
Almeria ſecretamente, lleuando gente conſigo.
en llegando, los Alfaquis lo metieron dentro
or partes muy ſecretas: y cercando la caſa del Rey
hico ſu ſobrino, procuro de le prender, o matar;
as no le ſalio a luz ſu penſamiento, porque con el
boroto de la gente, el Rey Chico fue auiſado, y
e eſcapo huyendo con algunos de los ſuyos que
e quiſieron ſeguir, y fueſe a tierra de Chriſtianos.
l tio quedo muy enojado por auerſele eſcapado
l ſobrino: mas alli en Almeria hallo vn hermano
el Rey Chico muchacho, y lo hizo degollar, por
ue ſi el Rey Chico moria, pudieſſe el reynar, ſin
ue nadie ſe lo impidieſſe. Paſſado eſto boluio pa-
a Granada, donde eſtuuo apoderado del Alhan-
ra y ciudad, y obedecido por Rey del reyno, aun-
que no de todos: porque toda via entendian, que
quel no era ſeñor natural, mas aguardauan ſu tiẽ-
po y ſazon, por ver en que parauan las coſas. El Rey
Chico

Chico ſe fue donde eſtaua el Rey don Fernand
y la Reyna doña Iſabel, y les conto todo ſu neg
cio, de lo qual le peſo al Rey don Fernando,
modo que dio cartas al Moro para los Capitan
fronteros del reyno de Granada, eſpecialmente
Capitan Benauides, que eſtaua en Lorca cõ gen
de guerra en guarnicion. Y dandole al Rey Mo
muy grande cantidad de dineros y otras coſas
valor, lo embio a Velez el Blanco, donde fue bie
recebido el y los ſuyos, y anſi miſmo en Velez
Rubio, donde eſtaua vn Alcayde Moro caualler
que ſe dezia Alabez, y en Velez el Blanco, por l
ſemejante vn hermano ſuyo. Eſtando aqui el Re
Chico de Granada, entraua y ſalia en los reynos d
Caſtilla a coſas que le cumplian, donde era de lo
Chriſtianos fauorecido, por mãdado del Rey do
Fernando de Caſtilla. Ya en eſte tiempo auian ga
nado los Chriſtianos muchos lugares del reyno d
Granada, aſſi como Ronda y Marbella, y otros mu
chos lugares comarcanos de Ronda, que eran mu
chos otros, y ſe auia ganado Loxa y ſu comarca. E
tio del Rey Chico que eſtaua como auemos di
cho dentro en Granada, no ſe aſſeguraua vn pun
to, porque tenia el Reyno tyranicamente, y ſiem
pre procuraua la muerte del ſobrino, porque no
reynaſſe: y daua grandes dadiuas a quien le mataſ
ſe con yeruas, o otras coſas, y no faltaron Moros q̃
le prometieron matar. Y para eſſo embio eſtos
Moros como menſageros, al ſobrino con cartas

por

rque no ſe recelaſſe dellos, atento que el tio ſiẽ
e le hazia cruda guerra y le auian hecho. Y agora
nanera de paz, ſe embiaua aquel mẽſage; el qual
zia deſta ſuerte, con blandas y arreboladas pa-
bras.

Amado ſobrino. No embargante las cauſas de
s paſſadas guerras que los dos auemos tenido
r el Reyno: ſabiendo ya verdaderamente que
Reyno es vueſtro; porque mi hermano y vueſ-
o padre dexo en ſu teſtamento que vos ſolo
eſſedes heredero del, he acordado que en el ſe-
s entregado, y lo recibays debaxo de vueſtro
nparo como Rey y ſeñor del, dandome a mi vn
gar en que eſte recogido con ſu renta: paraque
aſſe mi vida, que con eſto eſtare muy contento, y
empre a vueſtra orden. Y mira que ſolo requie-
o de parte de Dios todo poderoſo, y de Mahoma
fiel menſagero: porque el Reyno de Granada to
o ſe va perdiendo, ſin que en nada aya reparo. Por
nto viſtos eſtos mis recados, os vengays a Grana-
a muy ſeguro como rey y ſeñor della. Y de lo paſ-
do nada ſe os ponga en la memoria; porque de
odo ello eſtoy muy peſante y arrepentido, y eſpe-
o de vos perdon, como de mi rey y ſeñor. Y mi-
à que ſi andamos diuiſos y con ciuiles guerras, el
eyno ſera todo perdido: porque vos no viniendo
nas al de Granada, yo pondre el reyno en las ma-
os de vueſtro hermano Muça, el qual no tiene ma
a volũtad de gouernar. Y ſi el vna vez entra en el
reyno

Reyno, y lo juran los Grandes por Rey, muy m
sera de sacar de sus manos. Cesso de Granada.

Vuestro tio Muley Aboaudili.

Esta carta escriuio el tio al sobrino, y la dio a c
tro Moros valientes conjurados, paraque en a
bandosela de dar lo matassen, y sino lo pudies
hazer, dissimuladamente se boluiessen a Grana
Todo esto no falto quien lo dixesse al Rey Chi
y le diesse auiso de la maldad, que se guardasse. L
gados los mensageros a Velez el Blanco, pregu
taron al Alcayde Alabez por el Rey: el Alcay
respondio que alli estaua, que le querian. Traem
le ciertos recaudos del Rey su tio de Granada. A
bez les respondio: pues como puede su tio ser R
auiendo Rey natural del Reyno? Esso no sabem
nosotros respondieron los quatro mẽsageros, m
de que quanto nos mando venir aqui cõ estos re
dos y ciertos presentes para su sobrino. Pues d
me a mi las cartas que yo se las dare, porque vo
tros no le podeys hablar, dixo el buẽ Alcayde. N
las daremos sino en sus manos, dixeron los quat
mensageros. Pues aguardaos aqui, respondio A
bez, que yo os lo llamare. Y entrẽdo dentro hab
con el Rey diziendo que alli estauan mensager
de Granada de parte de su tio, que pensaua haz
si les dexaria entrar o no. El Rey mando q
los dexasse entrar, para ver que es lo que queria
Y llamando doze Caualleros Zegris y Gom
les que siempre le acompañauan, les mando q
esti

iessen con el puestos a punto por si auia alguna
traycion.Esto assi hecho,el Alcayde no menos adereçado que los demas, fue a los mensageros y les dixo que entrassen.Los mensageros entraron adõde estaua el rey,y quando vieron que estaua acompañado de tantos caualleros, se marauillaron mas haziendo el acatamiento deuido, el vno dellos alargo la mano para darle al rey los despachos. Mas assi como la alargo, el buen Alcayde llego y se los tomo de la mano al mensagero, y se los dio al rey: el qual los abrio y leyo todo aquello que aueys agoras oydo. Y como ya el rey Chico estaua auisado đ la traycion,mãdo luego que aquellos Moros fuessen presos. Y al punto los mando ahorcar de las almenas del Castillo,y antes que los ahorcassen los apremio a que dixessen la verdad de aquel negocio,lo qual todo fue por ellos confessado.Ahorcados estos;luego escriuio vna carta en respuesta de la de su tio,que dezia ansi.

El muy poderoso Dios Criador de tierra y cielo no quiere que las maldades de los hombres esten ocultas,sino que a todos sean patẽtes, como a hecho agora,que tu maldad ha descubierto. Recibi tu carta mas llena de engaños que el cauallo de los Griegos. Agora me prometes amistad que estas harto de perseguirme, matando mis familiares y Caualleros que me seguian y me seruian? Traygo por testigos desto a los de Almeria que lo saben,y mi inocente hermano niño que degollaste. No se

por qual razon heziſte tal crueldad? Mas yo confi
en Dios que algun dia me lo pagaras con tu cabe
ça y los de Almeria no quedaran ſin caſtigo. E
reyno que tienes era de mi padre, y de derecho e
mio: quereys me todos mal los que ſon de tu par
te porque trato con Chriſtianos. Muy bien ſabey
todos que tratando con ellos los Moros de Gran
da ſeguramente labran ſus tierras, y tratan ſus me
cadurias; lo qual no hazen eſtando debaxo tu do
minio contra toda razon. Auiſo te, que algun di
he de eſtar ſobre tu cabeça, y me pagaras la tray
ciõ que a mi padre cometiſte, y a mi agora queria
hazer, engañandome con blandas palabras. Pue
ſabete que dentro en Granada tengo quien de tu
maldades me da auiſo. Embiaſte quatro Moros d
tu vando, tan malos como tu, paraque me mata
ſen de qualquier modo que pudieſſen. Ellos ha
pagado ſu maldad, como tu pagaras algun dia l
tuya. Las joyas que embiaſte, queme, recelandom
de tus trayciones: no ſe yo paraque las vſas, pue
eres de caſta de reyes, y te tienes por rey. No mas d
Velez el Blanco.

Tu ſobrino el natural Rey de Granad

Eſta carta eſcrita, la embio a Granada, con otr
que le eſcriuio a ſu hermano Muça, y Muça la di
al tio: el qual como ſupo que los menſageros qu
le embio para matar a ſu ſobrino, los auia ahorca
do, y ellos auiã confeſſado la traycion; ſe hallo mu
confuſo y no ſabia que ſe hazer. Mas diſſimular
d

o por entonces,no andaua nada deſcuydado en
l recato de ſu perſona. El valeroſo Muça leyo la
arta de ſu hermano,que aſſi dezia.

No ſe amado Muça, como tu valor conſiente;
ue aſſi vn tyrano ſin razon ni ſin ley, tenga vſur-
ado el reyno de nueſtro padre y aguelos; y que
n ſin cauſa me perſiga, y tenga deſterrado de mi
eyno.Si eſtan mal conmigo los Almoradis y Ma-
nes,por la muerte de los Abẽcerrages, quiẽ dello
e cauſa,pago ſu culpa,yo como Rey vſaua de ju-
icia.Siendo yo cautiuo trate amiſtad con Chri-
ianos,fue por mi libertad y por el mejor de Gra-
ada,porque con el fauor dellos, las tierras ſe la-
ran,las mercancias ſe tratan. Poco hazia al caſo
gar al rey tributo, dexando nueſtro reyno en
z.Agora veo que va peor,teniẽdo Granada otro
y:porque los Chriſtianos ſe van apoderando del
yno a mas andar;y enſanchando el ſuyo. Por vn
lo Dios te ruego,pues que tu valor es para todo
nſtãte,que tomes a tu cargo mi defenſa y tu hõra,
tengas cuenta como eſſe tyrano tan ſin culpa ha
rramado la ſangre de nueſtro innocente herma-
.Yo no digo mas por agora,y dame auiſo de lo
e paſſa.De Velez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

Aſſi como el valeroſo Muça leyo lo que aueys
do,luego fue mal indignado contra ſu tio,eſpe-
lmẽte por la muerte del hermano niño q̃ en Al-
eria mato ſin culpa. Y anſi tomo aquella carta,

y la

y la moſtro a ſus amigos los Caualleros Alabeze
y Aldoradines y Gazules y Vanegas, Zegris Gom
les y Maças, por ſer eſtos amigos de ſu hermano,
porque con el auia algunos en Velez. Y los que e
tauan en Granada andauan mal con el Rey, tio d
Chico: porque en Almeria auia muerto algun
Zegris y Gomeles. Auiendo como es dicho mo
trado la carta y la diſculpa que daua, acerca de
muerte de los Abencerrages y de ſu muger la Re
na, acordaron entre todos los Alabezes, Gazule
Aldoradines, Vanegas, Azarques, y otros princip
les Caualleros de le eſcriuir, y dezirle que ſecret
mente vinieſſe a Granada. Y eſto aſſi acordado c
ſecreto, le auiſaron que vinieſſe al Albayzin, p
vna puerta que ſe dezia Fachalança que por alli
darian entrada enla caſa y fortaleza de Biualbul
antigua caſa de los Reyes, y eſtando en ella Mu
por Alcayde. Eſta carta fue embiada al Rey Chic
el qual aſſi como la leyo y vio la firma de ſu h
mano Muça, y de algunos otros caualleros, lue
ſe diſpuſo para yr a Granada, y tambien porque
gunos Moros que con el eſtauan ſe yuan y no
quedauan ya ſino pocos, y anſi tomo ſu camino
ra Granada, y llego vna noche eſcura a la parte
Albayzin a la puerta Fachalança, con ſolos quat
de cauallo, porque los demas auia dexado apar
dos vn poco. Y anſi como llego toco a las puer
de la ciudad que auemos dicho. Las guardas le
guntaron quien era: El reſpondio y dixo, abri
vueſt

ꝗeſtro Rey. Las guardas como lo conocieron, y
mo eſtauan ya auiſadas de Muça, que ſi vinieſſe
abrieſſen: al punto le abrieron, y el entro con to-
os los que traya: Muça ſupo luego ſu venida, y lo
e a recebir, lo metio en la fuerça del Alçaua, an-
gua alcaçar de los Moros. Aquella miſma noche
miſmo Rey fue a caſa de algunos Caualleros de
s mas principales del Albayzin a hazerles ſaber
ſu venida, y como venia a cobrar ſu reyno. To-
os los Caualleros le prometieron ſu fauor: final-
ente aquella noche ſe ſupo en todo el Albayzin
venida, de que no holgaron poco todos: porque
fin era ſu legitimo Rey. Otros dizen que nadie
po eſta venida del Rey Chico ni las guardas, ſino
ie Dios les puſo en coraçon que le abrieſſen las
ertas, y que los Moros con buena voluntad lo
cibieſſen. Sea como ſe fuere, que el quedo apo-
rado del Alçaua, fuerça muy buena y fuerte del
lbayzin. Otro dia por la mañana ſe puſo por toda
ciudad de Granada, la venida del Rey Chico, y
maron las armas para le defender como a Rey, y
le ofender como enemigo. El Rey viejo, ſu tio
ie eſtaua en el Alhambra, como ſupo la venida
l ſobrino, hizo armar gente de la ciudad para yr
elear contra los del Albayzin: y entre los del
lbayzin y los de la Ciudad huuieron vna cruel
talla, en la qual moriã de ambas partes muchos.
e la parte del Rey viejo tio del moço, eran Al-
oradis, Marines, Alagezes, Abencerrages y otros
 muchos

muchos Caualleros de Granada. De la parte de
rey Chico, eran Zegris, Gomeles, Maças, Vanegas
Alabezes, Gazules, Aldoradines, y otros mucho
caualleros principales de Granada. Andaua la co
tan rebuelta y tan reñida, que parecia que ſe hun
dia el mundo. No ſe vido en Roma en tiempo d
ſus guerras ciuiles tanta mortandad ni tanta ſangr
derramada en vn dia como eſte dia deſta batalla ſ
derramo, ni tantas muertes huuo. El valor de Mu
ça, que ſeguia la parte de ſu hermano, era cauſa qu
los de la ciudad lo paſſaſſen peor aunque los de l
ciudad ya les tenian aportillado el muro por tres
o quatro partes. Lo qual viſto por el rey Chico
embio a pedir ſocorro a don Fadrique Capitan ge
neral, pueſto por el Rey Fernando, haziendole ſa
ber como eſtaua en el Albayzin en gran peligro
porque ſu tio le hazia cruda guerra. Don Fadriqu
luego le ſocorrio, y por mãdado del Rey le embi
mucha gẽte de guerra, todos eſpingarderos, y po
Capitan dellos a Hernando Aluarez Alcayde d
Colomera. Con eſte ſocorro los Moros ſe holgar
mucho, eſpecialmente porque don Fadrique le
embio a dezir, que peleaſſen como varones po
ſu Rey que era aquel que el les daua la palabra qu
ſeguramente podian ſalir a la Vega a ſembrar y a
labrar ſus tierras ſin que nadie los enojaſſe. Con
eſte fauor los Moros tomaron grande animo y pe
leauan como Leones, con el ayuda de los Chriſtia
nos, a los quales no les faltaua nada de lo que aui
me-

neneſter. Eſtas batallas y peleas duraron deſta ez cinquenta dias, que no dexaron de pelear de lia y de noche. Al cabo los de la ciudad ſe retirarõ on gran menoſcabo de ſu gente, por el valor de os Chriſtianos y del buen Muça. El Rey Chico re aro luego todas las murallas que eſtauan rotas, y uſo grandes defenſas en el Albayzin, para eſtar eguro el y los de ſu vando. Los Chriſtianos fueron nuy bien tratados y pagados. Los Moros del Al- ayzin ſalian a la Vega a ſus campos a labrar ſus ierras y nadie no les enojaua. Lo qual fue cauſa ara que todos caſi quiſieſſen ſeguir el vando del Rey Chico: Mas no por eſſo ſe dexauan las conti- uas batallas y aſſaltos entre los de la ciudad, y los lel Albayzin. Los Moros de la ciudad tenian mas rabajos; porque peleauan con los Chriſtianos de as fronteras, y cõ los Moros del Albayzin, de ſuer- e que no les faltaua guerra a la continua. En eſte iempo fue cercada Velez Malaga por el Rey don Fernando: los Moros de Velez embiaron a pedir ocorro a los de Granada. Los Alfaquis amone- taron y requirieron al Rey viejo, que fueſſe a fa- iorecer a los Moros de Velez Malaga. El Rey quã- lo lo ſupo ſe turbo, que no penſo jamas que los Chriſtianos oſarian entrar tan a dentro y entre an aſperas ſierras; y el no quiſiera ſalir de Grana- la, con recelo pues ſi el ſalia, luego ſu ſobrino ſe e auia de alçar con la ciudad, y apoderarſe del Al- nambra. Los Alfaquis le dauã prieſſa, diziendo: Di

Muley,de que reyno pienſas ſer Rey ſi todo lo dexas perder.Eſſas ſangrientas armas que tan ſin piedad moueys en vueſtro daño aqui en Granada los vnos con los otros;mouedlas contra los enemigos y no matando los amigos. Todas eſtas coſas y otras los Alfaquis le dezian al Rey viejo,predicando por las calles y plaças,que era coſa juſta y conueniente que Velez Malaga fueſſe ſocorrida. Tanto dixeron los Alfaquis,que al fin ſe determino de yr a ſocorrer a Velez Malaga.Llegando alla ſe puſo en lo alto de vna ſierra,dando mueſtra de ſu gente , los Chriſtianos le acometieron:no les oſo el aguardar, porque el y los ſuyos boluieron huyendo dexando los campos poblados de armas, que ſe dexauã por yr mas ligeros.El Rey fue a parar a Almuñecar, y de alli a Almeria,y de alli a Guadix . Todos los demas Moros ſe tornaron a Granada,donde ſabiẽdo los Alfaquis y Moros principales, lo poco que el Rey auia hecho en aquella jornada,y como auia huydo luego llegaron al Rey Chico,y le entregaron el Alhambra,y lo alçaron por ſu Rey y ſeñor, a peſar de los caualleros Almoradis y Marines y los de ſu vando,aunque eran muchos;porque los dela parte del rey Chico eran mas y todos muy principales.Auiendo entregado al Rey la Alhambra,y todas las demas fuerças de la ciudad,en las quales puſo gente de confiança,y los Moros de Granada le ſuplicaron que recabaſſe del Rey don Fernãdo ſeguro,paraque la Vega ſe ſembraſſe.Lo qual hizo el rey

y de muy buena voluntad,y anſi le embio a ſupli
r al Rey Fernando,y el ſe la otorgo.Otro ſi ſupli-
el rey Chico al rey Fernando,que hizieſſe a to-
s los lugares de Moros que eſtauan fronteros de
s lugares de Chriſtianos,que le obedecieſſen a el
no a ſu tio,y que por ellos les daria ſeguro q̃ pu-
eſſen ſembrar y tratar en Granada ſegura y libre-
ente.Tambien eſto le otorgo el rey Fernando y
reyna doña Iſabel por le ayudar.Y anſi el Chri-
ano Rey luego eſcriuio a los lugares de los Mo
s,que obedecieſſen al rey Chico, pues era ſu
y natural y no a ſu tio,y que les daua ſeguro de
hazerles mal ni daño,y q̃ pudieſſen ſembrar y
brar ſus tierras.Los Moros con eſte ſeguro lo hi-
eron anſi.Aſſi miſmo eſcriuio el Rey Chriſtiano
odos ſus Capitanes y Alcaydes de las fronteras
no hizieſſen mal a los Moros fronteros. Lo qual
nſi hecho y cumplido,andauan los Moros muy
egres y contentos,y ſe puſieron en obediencia
el rey Chico como antes ſolian eſtar. El rey Chi-
auiendo hecho eſto, y dado contento a ſus
udadanos y aldeanos, mando cortar las cabe-
s de quatro caualleros principales Almoradis,
ue le auian ſido muy contrarios: anſi pararon
s ſangrientas y ciuiles guerras de Granada por
ntonces. Y porque la intencion del Moro coro-
iſta no fue tratar de la guerra de Granada, ſino
e las coſas que paſſaron dentro della, y las guer-
s ciuiles que en ella huuo en eſtos tiẽpos,no po-
Hh 5 ne aqui

ne aqui la guerra, ſino pondra el nombre de los lu
gares que ſe rendieron tomada la ciudad de Vele
Malaga, que ſon los que aqui ſe nombran.

Bentromiz.
La villa de Comares.
Narrija.
Gedalia.
Competa.
Alemexia.
Vaynete.
Menaquer.
Abo niayla.
Benadaliz.
Chambechillas.
Padulipe.
Beyros.
Sitanar.
Benicoran.
Caſis.
Buas.
Caſamur.
Auiſtas.
Xararaz.
Carbila.
Rubir.

La villa de Caſtillo.
Canillas.
Alchonanche.
Canillas de Albaydas.
Xauarca.
Pitargis.
Lacus.
Alharaba.
Acuchaula.
Alhitan.
Daymas.
Alborgi.
Morgaça.
Machara.
Hachara
Cotetrox.
Alhadaque.
Almedira.
Aprina.
Alatin.
Ririja.
Marro.

Eſtos y otros muchos lugares del Alpuxarra ſe
dieron al Rey Fernando, y a la Reyna doña Iſabel;
de todo lo qual les peſaua a los Moros de Grana-
da, teniendo gran recelo de ſe perder, como los

demas

emas lugares ſe auian perdido . Pues vengamos
gora a lo que haze al caſo: deſpues de ſer ganada
Velez Malaga,los Chriſtianos puſieron cerco en
Malaga y los puſieron en tanto aprieto,que les fal-
o el mantenimiento y otras municiones de guer-
a de ſuerte que eſtauan para darſe. Los Moros de
Guadix,ſabido eſte negocio,les peſo mucho dello
los Alfaquis le rogaron al Rey viejo tio del Chi-
o que la fueſſe a ſocorrer,el qual junto mucha gé-
e de cauallo y de pie y fue a ſocorrer a Malaga. El
Rey Chico de Granada ſupo eſte ſocorro que ſu
io queria hazer , mando juntar mucha gente de
ie y de cauallo,y mando a ſu hermano Muça que
e puſieſſe en parte que les impidieſſe el paſſo y los
esbarataſſe.Anſi lo hizo Muça que los aguardo,
les ſalio al encuentro , y los de Guadix y los de
Granada vuieron vna cruel batalla , en la qual
ueron muertos los de Guadix gran parte , y los
lemas huyeron y ſe tornaron a Guadix , eſpanta-
dos del valor de Muça y de los ſuyos . Luego el
ey Chico eſcriuio al rey don Fernando de Caſ-
illa,lo que auia paſſado con los Moros de Guadix
que yuan al ſocorro de Malaga.De lo qual el Rey
Fernando holgo mucho,y ſe lo embio a agradecer
le embio vn rico preſente.Y anſi miſmo el Rey
le Granada embio al rey Fernando,preſente de ca
uallos con riquiſſimos jaezes,a la Reyna puños de
eda , y precioſos perfumes . Los reyes Chriſtia-
nos eſcriuieron a todos los Capitanes y Alcaydes
fron-

fronteros de Granada y ſus lugares, que le dieſſen fauor al rey Chico contra ſu tio, y que no hizieſſen mal ni daño a los Moros, ni tratantes de Granada, que fueſſen a ſembrar o labrar a ſus tierras. Embio el rey de Granada al rey Fernando, que tenia noticia como los Moros de Malaga no tenian baſtimentos que los guarde por mar y por tierra, que no teniendo baſtimentos, Malaga ſe le daria. Finalmente el valor de los Chriſtianos fue tal, que fue ganada Malaga, y los lugares a ella vezinos y comarcanos. Pueſto el Rey Fernando en orden las coſas de Malaga y en las demas frõteras de aquella parte, los caualleros Alabezes y Gazules y Aldoradines eſcriuieron vna carta al rey dõ Fernãdo y a la reyna doña Iſabel, la qual carta dezia anſi.

Los paſſados dias, poderoſo rey de Caſtilla, hezimos ſaber a tu ſeñoria, los caualleros Alabezes y Gazules y Aldoradines, y otros muchos caualleros deſta ciudad de Granada, q̃ ſon todos de vn vãdo, en el qual vãdo entra el valeroſo Muça hermano del rey, como eſta tratado de boluerſe Chriſtianos y eſtar a tu ſeruicio. Pues agora q̃ con glorioſo fin has dado fin a la guerra deſta parte del Andaluzia: comiençala por la parte del reyno de Murcia, que te hazemos cierto, que todos los Alcaydes y Capitanes Moros del rio de Almançora, y los de las fuerças fronteras de Lorca, ſe te daran ſin batalla: porque aſſi eſta concertado y tratado. Y ſiendo ganada Almeria y ſu rio, que es lo mas diffi-

ifficultoſo,y Baça ſin parar ni ocuparte en otras
oſas,pon cerco ſobre Granada,que te damos fee
omo caualleros,de hazer tanto en tu ſeruicio que
Granada ſe te entregue,a peſar de todos los q̃ en
lla viuẽ:De Granada. Y Muça en nõbre de los ar-
iba cõtenidos tus vaſſallos,beſa tus reales manos.

Eſcrita eſta carta,fue embiada al Rey Chriſtia-
no,el qual como entendio ſus razones:y viẽdo co-
no los caualleros Abencerrages que andauan en
u ſeruicio procedian tan bien como le auian eſcri
o: luego ſe puſo en camino para Valencia y alli
el Chriſtiano hizo Cortes. Y con deſſeo que te-
nia de acabar de cobrar del todo aquel reyno de
Granada,ſe vino a Murcia, y alli dio orden como
auia de entrar por las partes de Vera y Almeria. Y
acabado de reſumirſe en lo q̃ auia de hazer ſe fue a
la villa de Lorca,para deſde alli entrar en el reyno
de Granada.Fueron de la ciudad de Murcia con el
Rey don Fernando,muchos hidalgos y muy prin-
cipales caualleros que en la ciudad de Murcia vi-
uian:los quales ſera bueno poner aqui algunos de-
llos,porque ſu valor lo merece.

Fueron Faxardos hombres de claros linages.

Albornozes.	Laras.
Alayas.	Guiles.
Carrillos.	Galteros.
Caluillos.	Salares.
Guzmanes.	Fuſteres.
Riquelmes.	Andoſillas.

Auella-

Auellanedas.
Villaſeñores.
Comontes.
Rafones.
Pereas.
Fontes.
Aualos.
Valcarceles.
Pachecos.
Tizones.
Paganes.
Fauras.
Zambranas.
Caſcales.
Sotos.
Sotos mayores.
Puxmarinas.
Valibreras.
Peralexas.
Saurines.
Moncadas.
Monçones.
Gueuaras.
Loayſas.
Iufres.
Sayauedras,
Hermoſillas.
Palaçones.
Bolboas.

Vlloas.
Alarcones.
Tomaſes.
Cildranes.
Berlanes.
Alemanes.
Rodas.
Biueros.
Hurtados.

De la villa de Mul.

Perez de Auila y Hitas.
Lazaros.
Votias.
Penalueros.
Eſcamez.
Datos.
Melgarerejos.
Torrezillas.
Llamas.
Mulas.
Reſales.
Xerezes.
Los Gomez.
Melgares.

De Lorca ſalieron.

Marines.
Alburquerques.

Lori-

oritas.	Caçorlas.
onzes de Leon.	Perez de Tudela.
ueuaras.	Tambien Hurtados.
ſones.	Quiñoneros.
anchirones.	Piñeros.
eoneſes.	Falconetas.
tros Ponzes de Leon.	Matheos.
oſiques.	Rendones.
eyuas.	Murceras.
orrellas.	Burgos.
açaś.	Alcaçales.
oratas.	Ramones.
ortalez.	

Finalmente deſtos lugares referidos, Murcia ula y Lorca, ſalieron todos eſtos caualleros y hi-algos en ſeruicio del Rey don Fernando, contra s Moros del reyno de Granada, y ſin eſtos otros uchos que aqui no ſe ponen, por la prolixidad: dos los quales hizieron marauillas de ſus perſo-as, en todas las ocaſiones que ſe les ofrecieron. n Lorca dexo el Rey, en ſancta Maria vna Cuſto-a de oro, y vna Cruz de Chriſtal toda guarnecida e fino oro: Pues auiendo pueſto el buen Rey ſus entes en concierto, ſe partio para Vera, en la qual taua vn brauo cauallero Moro por Alcayde deſ-endiente del brauo y valeroſo Alabez, que mu-o preſo en Lorca, y aſſi tambien eſte Alcayde llamaua Alabez, no menos valiente que el tro. El qual como ſupo la venida del Rey, luego

ſe

ſe diſpuſo a le entregar la ciudad y fuerça: porq ſus parientes los que eſtauan en Granada ſe lo au auiſado que aſſi lo hizieſſe. Y anſi en llegando Rey a vna fuente que le llaman de Pulpi, fue d buen Alabez recebido con mucha alegria, y le e trego las llaues de la ciudad de Vera y de ſu fue ça. Y el rey ſe apodero della, y le puſo nueuo A cayde. No auia el rey eſtado ſeys dias juſtos en V ra, quando le entregaron las llaues de todas aqu llas fronteras que ſon eſtas,

Vera.
Antas.
Lobrin.
Soruas.
Tereſa.
Cabrera.
Serena.
Turre.
Mojacar.
Valeyla del campo.
Guebro.
Tabernas.
Ynox.
Albreas.
El Box.
Santopetar.
Criacantoria.
Partaloba.
Las Cueuas.
Portilla.
Ouera.
Zurgena.
Guecal.
Velez el Blanco.
Velez el Rubio.
Tirieça.
Xiquena.
Purgena.
Cullar.
Benamaurel.
Caſitelleja.
Orze.
Galera.
Gueſcar.
Tijola.
Almuña.

Fin.

Finis.
Aluanaez.
Iumuytin.
Venitagla.
Vrraca.
Bayarque.
Sierro.
Filabres.
Vacares.
Durca.

Y ſin eſtos otros muchos lugares de todo el rio
e Almançora. Los tres Alabezes luego ſuplicaron
Rey que los mandaſſe hazer Chriſtianos: cõuie-
e a ſaber: Alabez Alcayde de Vera: Alabez Alcay-
e de Velez el Rubio: Alabez Alcayde de Velez el
lanco. El rey holgo mucho dello; y por ſer prin-
pales caualleros, mando que los baptizaſſe el O-
ſpo de Plaſencia. Y del Alcayde de Vera fue pa-
ino Don Ioan Chacon Adelantado de Murcia.
del Alcayde de Velez el Rubio fue padrino vn
incipal cauallero llamado Don Iuan de Aualos,
bre de grande valor, del Rey, y de la Reyna muy
imado por ſu bondad. Eſte Aualos fue Alcayde
villa de Cullar, y el y otros tres caualleros natu-
es de la villa de Mula, llamados Perez de Hita
learon con los Moros de Baça, que cercaron la
cha villa de Cullar tan brauamente que jamas ſe
en tan pocos Chriſtianos tan braua reſiſtencia
l fin los Moros no la tomaron por ſer tan bien
fendida. Eſta batalla eſcriue Hernando del Pul-
r Coroniſta del Rey Dõ Fernando. Del nombre
ſte Alcayde Aualos ſe llamo el Alcayde de Velez
rubio don Pedro de Aualos, a quien el Rey don

Fernando le hizo grandes mercedes por ſu valor
y le dio y otorgo grandes priuilegios en que pu-
dieſſe traer armas y tener ahidalgados oficios en
la Republica. Del Alcayde de Velez el blanco her-
mano del que auemos dicho, fue padrino vn caua-
llero llamado Don Fadrique. Deſtos tres famoſos
Alcaydes, oy en dia ay deudos y parientes, eſpe-
cial de Aualos. Deſta ſuerte ſe yuan tornãdo Chri-
ſtianos algunos de los mas principales Alcaydes
deſtos lugares entregados ſin batallas y peleas. El
Rey ſiendo apoderado de todas eſtas fuerças ya di-
chas, determino de yr a Almeria, por auer ſu aſſiẽto
y ponelle cerco, dando lugar a los Moros que ſe a-
uian dado, que los que quiſieſſen ſe fueſſen en A-
frica, o donde les parecieſſe: y que los que quiſieſ-
ſen eſtar quedos, que ſe eſtuuieſſen. Cõ eſto el rey
fue a Almeria, donde ſus gentes tuuierõ cõ los Mo-
ros brauos rencuentros. Partioſe de Almeria el
Rey, dexando el cerco para deſpues: aſſi miſmo lo
hizo en Baça deſpues de auerla reconocido y viſ-
to donde podria poner ſitio y real. Tuuo con los
Moros de Baça grandes rencuentros donde mu-
rieron muchos moros. Aqui hizo Don Iuan Cha-
con Adelantado de Murcia, con ſu gente grandes
coſas. Leuãto el Rey el real, y fue a Gueſcar, la qual
luego ſe le dio como auemos dicho. Aqui mando
deſpedir la gente de guerra, y el ſe fue a Carauaca
a adorar la Cruz que en ella eſtaua: y de ay ſe par-
tio para Murcia, adõde eſtaua la reyna doña Iſabel
dor

onde descanso aquel año. En este tiempo huuo
randes rebeliones en los lugares que se auian da-
o:mas el Rey Fernando los apaziguo,embiando
ente de guerra sobre ellos. Luego el año siguien-
 el Rey Fernando puso cerco sobre Baça muy
ierte, donde auia grandes batallas y escaramuças
ntre Moros y Christianos,los quales el Christia-
o Coronista tiene escritas. Vino Baça a tanta ne-
essidad,que pidio socorro al Rey viejo que esta-
a en Guadix,y al rey de Granada su sobrino : mas
 de Granada no quiso embiar socorro.Su tio em
io gran socorro de gente y mantenimientos.
Iuchos Moros de la Ciudad de Granada comen-
ençaron a alborotar la Ciudad,diziendo que los
hristianos ganauan el Reyno , y no eran los Mo-
os socorridos que era mal hecho. Con esto se saliã
uchos moros secretamente a socorrer a Baça. El
y Chico enojado contra estos que hizieron el al-
oroto, hizo pesquisa dello , y sabido , cortoles las
beças.Finalmente Baça se dio,y Almeria y Gua-
ix:porque el Rey viejo se las entrego. Don Fernã-
o de Castilla victorioso Rey , le hizo merced al
y viejo de ciertos lugares en que viuiesse con la
nta dellos,mas el Moro al cabo de pocos dias se
asso en Africa. Como se dio Almeria y Guadix
Baça se le entregaron al Rey Christiano todas
s fuerças y Castillos y Lugares del reyno de Gra-
ada , que no andaua mas de Granada por ganar.
gora tornaremos al rey Moro de Granada que

es tiempo que ſe de fin a nueſtra Hiſtoria y Guerras Ciuiles de Granada. Bien tendreys en la memoria como el Rey Chico fue preſo por el Alcayde de los Donzeles Don Diego Fernandez de Cordoua señor de Lucena, y por el Conde de Cabra, y como el Rey Don Fernando le dio libertad a condicion que el Moro le auia de dar ciertos tributos. Otro ſi, entre eſtos dos Reyes fue concertado, que acabado de ganar Guadix, y Baça, y Almeria, y todo lo demas del Reyno, el rey Moro de Granada le auia de entregar al rey Fernando la Ciudad de Granada, y el Alhambra, con el Alcaçaua y Albayzin y Torres Bermejas, y Caſtillo de Biuataubin, con todas las demas fuerças de la Ciudad, y que el Rey Fernando le auia de dar al rey Moro la ciudad de Purchena y otros lugares en que eſtuuieſſe, y con las rentas dellos viuieſſe haſta ſu fin. Pues auiendo el Rey Chriſtiano ganado a Baça y Guadix y Almeria con todo lo demas, luego embio ſus menſageros al rey Moro que le entregaſſe a Granada y fuerças della, como eſtaua pueſto en el concierto y trato, y que el le daria Purchena y los lugares prometidos con ſus rentas. A eſto el Rey de Granada como eſtaua arrepentido del trato hecho, reſpondio al rey Fernando, que aquella ciudad era muy grande y populoſa, y llena de gente naturales y eſtrangeras de aquellas que ſe auian eſcapado de las ciudades ganadas, y que auia grandes y diuerſos pareceres ſobre la entrega de la Ciudad, y aun ſe

comen

començauan nueuos eſcandalos en ella. Y que aun
que los Chriſtianos de la Ciudad ſe apoderaſſen
no la podrian ſojuzgar: por tanto que ſu Alteza pi
dieſſe dobladas parias y tributo, que lo pagaria, y
que no le pidieſſe a Granada, que no ſe la podia
dar, y que le perdonaſſe. Quando el Rey Don Fer
nando entendio que el Rey Moro le quebraua la
palabra, y que no le queria dar a Granada: enojoſe
y tornole a replicar diziendo: que haſta alli le peſa
ua dar a Purchena y otros lugares, y q̃ pues ſe quita
ua de ſu promeſa, no le daria ſino otros pueblos,
no tan buenos como Purchena; y que pues dezia
que Granada no podia ſer ſojuzgada, q̃ no tuuieſſe
el pena dello, que el ſe auendria con la gente de
lla. Y para eſto que ſe dieſſen todas las armas defen
ſiuas y offenſiuas, y las fuerças de la ciudad, y que
no haziendo eſto le daria cruel guerra, haſta tomar
a Granada: que deſpues de tomada que no ſe eſpe
raſſe del ningun partido que bien eſtuuieſſe. Tur
bado deſto el Moro deſta reſolucion del Chriſtia
no, junto los de ſu conſejo, y todos los del conſejo
de guerra, con los quales comunico aquel caſo, y
ſobre ello huuo grandes pareceres. Los Zegris de
zian que no hizieſſe tal ni por pienſo, ni dieſſe las
armas. Los Gomeles y Maças eſtuuieron deſte pare
cer. Los Vanegas y Aldoradines y Gazules y Alabe
zes que pẽſauan ſer Chriſtianos, dezian que el rey
Fernãdo pedia juſticia, pues eſtaua anſi tratado y cũ
certado, pues debaxo de aquel concierto el Rey

Fernando les auia dado lugar de cultiuar ſus ha
ziendas y labores, y dado lugar a los mercadant
para entrar y ſalir en los reynos de Caſtilla a trat
con ſus cartas de ſeguro. Y que agora no era co
juſta hazer otra coſa: que no era de buen Rey qu
brar la palabra, pues el Chriſtiano no la auia qu
brado. Los Almoradis y y Marines dezian, que n
conuenia darle al rey Fernando nada de lo que
dia; que ſi el auia lugar dado a los Moros para cu
tiuar ſus labores, tambien los Moros no le auia
corrido los campos de las fronteras, que tambi
ellos gozauan de aquella paz y concierto, anſi c
mo los Moros y mejor. Toda la demas gente
guerra eſtuuo muy firme en eſte parecer, y qued
reſuelto que no dieſſe nada de lo que el Chriſt
no pedia, y anſi eſto fue reſpondido al rey Chriſ
no. Viſto el rey don Fernando la reſolucion del r
Moro, y que los Moros de Granada ya comen
uan a correr la tierra de los Chriſtianos y hazer
guerra, mando reforçar todas las fronteras con
te de guerra, y poner prouiſiones, y mantenimi
tos en todas partes baſtantes, con acuerdo de p
ner cerco ſobre Granada el ſiguiente verano. Y a
ſi ſe fue a Segouia a tener el inuierno venidero
deſcançar del trabajo paſſado.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE, EN Q ſe pone el cerco de Granada por el Rey Don Ferna y la Reyna doña Iſabel y como ſe fundo ſancta Fê

EL verano ſiguiente, luego el rey Don Fernando vino a Cordoua, y de alli tuuo ciertas eſcaramuças con los Moros de Granada, y quito el cerco de Sa lobreña, que eſtaua cercada por el rey de Granada. Hecho eſto don Fernando rey de Caſtilla, fue a Seuilla, a concertar y tratar ciertas coſas para la guerra y cerco de Granada. Partio el rey Don Fernando de Seuilla, y vino a Cordoua, y de Cordoua entro en la Vega de Granada, y deſtruyo todo el valle de Alhendin, y mataron los Chriſtianos muchos Moros, y hizieron gran caualgada de Moros, y fueron nueue aldeas deſtruydas y quemadas. Y en vna eſcaramuça que alli huuo murieron muchos Moros Zegris, a manos de los Chriſtianos Abencerrages. Y vn Zegri principal cauallero fue huyendo a Granada a dar eſta nueua al rey Moro. El rey Don Fernando boluio a la Vega, y puſo ſu real junto de los ojos de Huecar, a veynte y ſeys dias del mes de Abril, adonde fue fortificado de todo lo neceſſario, poniendo el Chriſtiano toda ſu gente en eſquadron formado, con todas ſus vanderas tendidas, y ſu real Eſtandarte, en el qual lleuaua por diuiſa vn Chriſto crucificado. Por eſto ſe dixo aquel romance tan bueno y tan antiguo que dize anſi.

MEnſageros le han entrado
al rey Chyco de Granada,
entran por la puerta Eluira

y paran en el Alhambra:
Eſſe que primero llega
Mahomad Zegri ſe llama,
herido viene en el braço
de vna muy mala lançada.
Y aſſi como llego
deſta manera le habla:
(con el roſtro demudado
de color muy fria y blanca.)
Nueuas te traygo ſeñor
y vna muy mala embaxada,
Por eſſe freſco Genil
mucha gente viene armada,
ſus vanderas traen tendidas
pueſtos a ſon de batalla,
vn eſtandarte dorado
en el qual viene bordada
vna muy hermoſa Cruz
que mas relumbra que plata,
y vn Chriſto crucificado
traya por cada vanda,
y el General deſta gente
el Rey Fernando ſe llama:
todos hazen juramento
en la imagen figurada,
de no ſalir de la Vega
haſta ganar a Granada.
Y con eſta gente viene
vna Reyna muy preciada:
llama-

llamada doña Isabel
de grande nobleza y fama.
Veysme aqui herido vengo
agora de vna batalla
qne entre Christianos y Moros
en la Vega fue trauada.
Treynta Zegris quedan muertos
passados por la espada.
Los Christianos Bencerrages
con braueza no pensada,
con otros acompañados
de la Christiana manada,
hizieron aqueste estrago
en la gente de Granada.
Perdoname por Dios Rey
que no puedo dar la habla
que me siento desmayado,
de la sangre que me falta.
Estas palabras diziendo
el Zegri alli desmaya,
desto quedo triste el Rey
no pudo hablar palabra.
Quitaron de alli al Zegri
y lleuaronle a su casa.

Otros cantaron este romance de otra manera: y orque uo se le haga agrauio al que lo compuso lo ondremos aqui, aunque los dos Romances tienẽ n sentido. Y dize.

Al

AL Rey Chico de Granada
mensageros le han entrado,
entran por la puerta Eluira,
y en el Alhambra han parado.
Eſſe que primero llega
es eſſe Zegri nombrado,
con vna marlota negra
ſeñal de luto moſtrando,
las rodillas por el ſuelo
deſta manera ha hablado:
Nueuas te traygo ſeñor
de dolor en ſumo grado,
por eſſe freſco Genil
vn campo viene marchando,
todo de luzida gente,
las armas van relumbrando,
las vanderas traen tendidas
y vn eſtandarte dorado.
El General deſta gente
ſe llama el rey don Fernando.
En eſte eſtandarte traen
vn Chriſto crucificado,
todos hazen juramento
morir por el figurado,
y no ſalir de la Vega,
ni atras boluer el paſſo,
haſta ganar a Granada
y tenerla a ſu mandado,
y tambien viene la Reyna
muger

muger del Rey don Fernando,
la qual tiene tanto esfuerço
que anima a qualquier ſoldado.
Yo buen Rey herido vengo,
y vn braço traygo paſſado,
y vn eſquadron de tus Moros
ha ſido desbaratado.
Todo el valle de Alhendin
queda roto y ſaqueado:
Eſtas palabras diziendo
cayo el Zegri deſmayado:
mucho lo ſintio el Rey Moro
de gran dolor ha llorado,
quitaron de alli al Zegri
y a ſu caſa lo han lleuado.

Dexando agora los Romances, y tornando a lo que haze al caſo, el Rey Don Fernando aſſento ſu Real, y lo fortifico con gran diſcrecion, conforme practica de milicia. Y en vna noche ſe hizo alli vn lugar en quatro partes partido, quedando hecho en Cruz, el qual lugar tenia quatro puertas, y todas quatro ſe veyan eſtãdo en medio de las quatro calles. Hizoſe eſta poblacion entre quatro Grandes de Caſtilla, y cada vno tomo ſu quartel a ſu cargo. Fue cercado de vn firme baluarte de madera todo, y luego por encima cubierto de lienço encerado, de modo que parecia vna firme y blanca muralla toda almenada y torreada que era coſa de ver, q̃ no parecia ſino labradas de vna muy

fina

fina cantaria. Otro dia por la mañana, quando lo Moros vieron aquel lugar hecho, y tan cerca d Granada, todo torreado y murallado, ſe marauilla ron mucho de le ver. El Rey Don Fernando com vido aquel lugar aſſi hecho con tanta perficion fuerte, lo hizo Ciudad, y le puſo por nombre Sa ta Fe, y le doto de grandes fráquezas y priuilegios como oy en dia parece. Y porque eſta ciudad ſe hi zo deſta ſuerte, ſe canto aquel Romance, que diz en muy antiguo eſtilo anſi.

CErcado eſta ſanta Fe
con mucho lienço encerado
al derredor muchas tiendas
de ſeda y oro, y brocado,
donde eſtan Duques y Condes,
ſeñores de grande eſtado,
y otros muchos Capitanes
que lleua el Rey don Fernando,
todos de valor crecido
como ya lo aureys notado,
en la guerra que ſe ha hecho
en el Granadino eſtado.
Quando a las nueue del dia
vn Moro ſe ha demoſtrado,
encima vn cauallo negro
de blancas manchas manchado,
cortados ambos ocicos
porque lo tiene moſtrado
el Moro que con ſus dientes

deſpe-

despedaçe a los Christianos.
El Moro viene vestido
de blanco,azul encarnado,
y debaxo esta librea
traya vn muy fuerte jaco,
y vna lança con dos hierros
de azero muy templado
y vna adarga hecha en Fez
de vn ante rezio estremado.
Aqueste perro con besa
en la cola del cauallo
la sagrada Aue Maria
lleuaua haziendo escarnio
llegando junto a las tiendas
desta manera ha hablado.
Qual sera aquel cauallero
que sea tan esforçado,
que quiera hazer comigo
batalla en aqueste campo.
Salga vno,o salgan dos
salgan tres,o salgan quatro,
el Alcayde los Donzeles
salga ques hombre afamado,
salga esse Conde de Cabra
en la guerra experimentado,
salga Gonçalo Fernandez
que es de Cordoua nombrado,
o sino Martin Galindo
que es valeroso soldado,

salga

ſalga eſſe Puerto Carrero
ſeñor de Palma esforçado,
o el brauo don Manuel
Ponze de Leon llamado,
(aquel que ſacara el guante
que por induſtria fue echado,
donde eſtauan los leones
y el lo ſaco muy oſado)
Y ſino ſalen aqueſtos
ſalga el miſmo Rey Fernando
que yo le dare a entender
ſi ſoy de valor ſobrado.
Los caualleros del Rey
todo lo eſtan eſcuchando
cada vno pretendia
ſalir con el Moro al campo.
Garcilaſſo eſtaua alli
moço gallardo esforçado
licencia le pide al Rey
para ſalir al pagano.
Garcilaſſo ſoys muy moço
para cometer tal caſo,
otros ay en mi real
que daran mejor recaudo:
Garcilaſſo ſe deſpide
muy confuſo y enojado
por no tener la licencia
que al Rey le ha demandado,
pero muy ſecretamente
Gar-

Garcilasso se auia armado,
y en vn cauallo morzillo
salido se auia al campo;
nadie no le ha conocido
porque sale disfraçado,
fuesse donde estaua el Moro
desta suerte le ha hablado.
Agora veras el Moro
si tiene el Rey don Fernando
caualleros valerosos
que salgan contigo al campo.
Yo soy el mas menor dellos
y vengo por su mandado.
El Moro quando lo vido
en poco lo auia estimado,
y dize de aquesta suerte:
Yo no estoy acostumbrado
hazer batalla campal
sino con hombres barbados;
bueluete rapaz, le dize,
y venga el mas estimado.
Garcilasso con enojo
puso piernas al cauallo,
y arremete para el Moro
y vn gran encuentro le ha dado.
El Moro que aquello vido
rebuelue ansi como rayo:
comiença la escaramuça
con vn furor muy sobrado.

Gar-

Garcilaſſo aunque era moço
moſtraua valor ſobrado
diole al Moro vna lançada
por debaxo del ſobaco,
el Moro cayera muerto
tendido ſe auia en el campo.
Garcilaſſo con preſteza
del cauallo ſe ha apeado
cortado le ha la cabeça
y en ſu arçon la ha colgado:
quito el Aue Maria
de la cola del cauallo,
y hincando las rodillas
con deuocion la ha beſado,
y en la punta de ſu lança
por vandera auia colgado,
ſubio en ſu cauallo luego
y el del Moro auia tomado.
Cargado deſtos deſpojos
al Real ſe auia tornado,
donde eſtan todos los Grandes
tambien el Rey don Fernando
todos tienen a grandeza
aquel hecho ſeñalado,
Tambien el Rey y la Reyna
mucho ſe han marauillado,
en ſer Garcilaſſo moço
y auer hecho vn tan gran caſo.
Garcilaſſo de la Vega
deſ-

deſde alli ſe ha intitulado,
porque en la Vega hiziera
campo con aquel pagano.

Como dize el Romance,el Rey y la Reyna y to
dos los del Real ſe marauillaron de aquel gran he-
cho de Garcilaſſo.El Rey le mando poner en ſus
armas las letras del Aue Maria,por juſta razon por
auerſela quitado a aquel Moro de tan mala parte,
y por ello auerle cortado la cabeça.De ay en ade-
lante los Moros de Granada ſalian a tener eſcara-
muça cõ los Chriſtianos alli en la Vega,en las qua-
les ſiempre los Chriſtianos lleuauan lo mejor. Los
valeroſos Abencerrages Chriſtianos,ſuplicaron al
Rey que les dieſſe licencia para hazer vn deſafio
con los Zegris . El Rey conociendo ſu bondad y
valor ſe los otorgo y les dio por caudillo al vale-
roſo cauallero Don Diego Fernandez de Cordo-
ua,Alcayde delos Donzeles Hecho el deſafio a los
Moros Zegris,ſalieron fuera de la ciudad y el de-
ſafio ſe hizo de cinquenta a cinquenta , y no muy
lexos de la Real ſe hallaron los Zegris muy bien
adereçados,todos veſtidos de ſu acoſtumbrada li-
brea pagiza y morada,plumas de lo miſmo : pare-
cian tan bien,que el Rey y la Reyna , y todos los
demas del Real ſe holgaron de los ver.Los brauos
Abencerrages ſalieron con ſu acoſtumbrada librea
azul y blanca,todos llenos de ricos texidos de pla-
ta,las plumas de la miſma color,en ſus adargas ſus
acoſtũbradas diuiſas.Saluages q̃ deſquixalauã leo-

nes,y otros vn mundo que lo deshazia vn ſaluag
con vn baſton.Deſta miſma forma ſalio el valero
ſo Alcayde de los Donzeles.Y llegandoſe los vno
a los otros,vno de los caualleros Abencerrages le
dixo a los Zegris. Oy ha de ſer el dia cauallero
Zegris,en que nueſtros prolixos vandos auran fi
y vueſtra maldad pagara lo que a los Abencerra
ges deueys.A lo qual fue replicado de la parte d
los Zegris,que no auia neceſſidad de palabras,ſin
de obras,que no era tiempo de otra coſa.Y dizier
do eſto,entre todos ſe començo vna braua eſca
ramuça,la qual ſe holgaua el Rey de ver, y todo
los demas del Real. Duro la eſcaramuça quatr
horas buenas,en la qual hizo el valeroſo Alcayd
de los Donzeles marauillas de ſu perſona,y tanto
fue parte ſu bondad,a que los Zegris fueſſen de
baratados,y muchos muertos,y los demas pueſto
en huyda.Los valeroſos Abencerrages les fuero
ſiguiendo,haſta meterlos por las puertas de Gran
da.Eſta eſcaramuça puſo a los Zegris en gran qu
branto,y al miſmo rey de Granada, que lo ſint
mucho,y de alli adelãte ſe tuuo por perdido. Ot
dia ſiguiẽte,la reyna doña Iſabel tuuo gana de v
el ſitio de Granada y ſus murallas y torres,y anſi
compañada del rey y de grandes ſeñores,y de gẽ
de guerra,ſe fue a vn lugar llamado la Cubia, m
dia legua de Granada,y alli pueſta la Reyna ſe p
ſo a mirar la hermoſura de la ciudad de Granad
Miraua la hermoſura de las Torres y fuerças d
Alhamb

lhambra, miraua los labrados Alixares: miraua
orres Bermejas, la braua y soberuia Alcaçaua, y
lbayzin, con todas las demas hermosuras de sus
orres y Castillos y murallas. Todo holgaua de
er la Christiana y curiosa Reyna, y desseaua verse
entro y tenerla por suya. Mando la Reyna que
quel dia no huuiesse escaramuça, mas no se pudo
scusar: porque los Moros sabiendo que estaua alli
ı Reyna, le quisieron dar pesadumbre, y ansi sa-
eron de Granada mas de mil dellos y trauaron
scaramuça con los Christianos. La qual se comen-
o poco a poco, y se acabo muy de veras y a gran
riessa, porque los Christianos les acometieron
on tanta fortaleza que los Moros huuieron de
uyr. Los Christianos siguieron el alcance hasta
Granada, y mataron mas de quatrocientos dellos,
prendieron mas de cinquenta. En esta escaramu-
a se señalo brauamente el Alcayde de los Donze-
es, y Puerto Carrero señor de Palma. Este dia casi
cabaron todos los Zegris, que no quedaron diez
lellos. Tambien esta buelta sintio grandemente
l Rey de Granada: porque fue mucha perdida pa-
a sus caualleros y para la ciudad. La reyna se bol-
iio al Real, con toda su gente muy contenta de
Granada y su assiento. En este tiempo vnos leña-
lores Moros se hallaron las quatro marlotas y los
uatro escudos de los Turcos que hizieron la ba-
alla por la Reyna, y como entraron por Granada
on ellos y los escudos, el valeroso Gazul los encõ-

tro,y conociendo las marlotas y eſcudos por ſus diuiſas,ſe los tomo a los leñadores , preguntandoles donde auian auido aquellas ropas y eſcudos . Los leñadores dixeron que los auian hallado en lo mas eſpeſſo del ſoto de Roma. Gazul ſoſpechando mas les torno a preguntar, ſi auian hallado algunos caualleros muertos?Los leñadores reſpondieron que no.El buen Gazul tomo las marlotas y ſe fue con ellas y los eſcudos de caſa de la Reyna Sultana,y ſe los moſtro diziendo : Señora Sultana no ſon eſtas las marlotas de los caualleros que os libertaron de la muerte?La reyna las miro y conocio,y dixo que ſi.Pues que es la cauſa , dixo Gazul que vnos leñadores ſe las han hallado?No ſe, dixo la reyna,que cauſa ſea.Luego ſoſpecharon que los Zegris y Gomeles los auian muerto , y que otra coſa no podia ſer . Y aſſi el buen Gazul conto lo que paſſaua a los Alabezes, Vanegas y Aldoradines y Almoradis : los quales por ello trataron mal de palabra a los Zegris que quedauan, y a los Gomeles y Maças.Eſtos como eſtauan fuera de aquel negocio,defendian ſu partido : y ſobre eſto ſe reboluio entre eſtos linages de caualleros vna tal rebuelta , que ayna ſe perdiera toda Granada , que harto tuuo el Rey y los Alfaquis que apaziguar. Deziã los Alfaquis: Que hazeys caualleros de Granada ? porque bolueys las armas contra voſotros miſmos,eſtando el enemigo a las puertas de vueſtra ciudad?Mirad que lo que ellos auian de hazer

hazeys

hazeys vosotros? Mirad que nos perderemos: no es tiempo agora de andar diuisos. Tanto supieron dezir estos Alfaquis, y tanto hizo el rey y otros caualleros, que todo este escandalo fue apaziguado con gran perdida de los caualleros Gomeles y Maças, y algunos de sus contrarios. El valeroso Muça que desseaua que la ciudad se diesse al christiano, viendo aquella gran diuision armado de nueuo entre los mas principales caualleros de Granada, holgo mucho para lo que el y los de su vando pretẽdian, que era ser christianos, y dar la ciudad al rey dõ Fernando. Y ansi vn dia viendose con su hermano el rey solos, le hablo desta suerte.

Muy malamente has mirado rey, la palabra dada al christiano rey, en auersela quebrado; y no es de hõrado rey quebrar lo que promete. Agora veamos que es lo que has de hazer en tu ciudad đ Granada, que solamente te queda de todo tu reyno. Bastimentos fallecen: en diuision esta puesta: los rãcores contra ti no oluidados, por la muerte de tantos caualleros Abencerrages y su destierro, tan sin auer paraque: la deshõra de tu muger la reyna, que aunque fue bien vengada, los Almoradis sus parientes y Marines, te odian, no quisiste de mi tomar jamas ningun consejo: que si tu lo tomaras, no vinieras al estado en q̃ estas puesto: no tienes de ninguna parte socorro, la pujança del rey christiano es muy grande: dime tu pensamiento en este afflicto trãce? No hablas? No respõdes? Pues que no quisi-

ſte tomar en tiempo mi parecer, tomalo agora , ſi de todo punto no quieres ſer perdido.El Rey Fernando te da donde viuas con renta para tu perſona y familia:entregale a Granada : mira no le indignes mas contra ti de lo que eſtà. Cumple le la palabra de grado,porque ſino la cumples de grado, la has de cumplir por fuerça.Aduiertote,que eſtan determinados los mas principales caualleros de Granada,de paſſarſe con el Rey y darte cruel guerra.Y ſi quieres ſaber quien ſon,has de ſaber que los Alabezes y los Gazules y Aldoradines y Vanegas, Azarques,Alarifes y otros de ſu parcialidad , que conoces muy bien, y yo el primero queremos ſer Chriſtianos,y darnos al Rey Fernando. Por tanto conſuelate y mira ſi eſtos que te digo te faltan que haras?aunque tengas en tu fauor todo el reſtante del mundo : porque todos eſtos quieren guardar ſus haziendas y bienes,y no quieren ver ſu patria cara deſtruyda y ſaqueada ni pueſta a ſacomano de Chriſtianos , ni ver ſus Reales vanderas rotas con violencia no viſta,y ellos cautiuos y eſclauos por diuerſas partes de los reynos de Caſtilla repartidos . Mueuete a hazer lo que te digo,mira con quanta piedad y miſericordia el Rey Fernando ha tratado a todos los demas pueblos del reyno,dexandoles viuir con libertad en ſus proprias caſas y haziendas ,pagando lo miſmo que a ti pagauan , y en ſu habito y lengua obſeruando ſu ley de Mahoma.Muy admirado y confuſo ſe hallo el Rey Mo

ro de Granada, con las razones que Muça ſu hermano le dezia, y con la libertad que le hablaua: y dando vn doloroſo ſoſpiro, començo de llorar ſin tener conſuelo alguno, viendo q̃ de todo punto le conuenia dar ſu tan hermoſa ciudad, pues que no tenia reparo de hazer otra coſa, conſiderando que tantos y tan buenos caualleros querian ſer de la parte del Rey Chriſtiano, y ſu miſmo hermano cõ ellos. Y conſiderando, ſi la ciudad no daua, los males que la gente de guerra en ella pudieran hazer, aſſi de robos como de fuerças a las donzellas y caſadas, y otras coſas que los victorioſos ſoldados ſuelen hazer en las rendidas ciudades: dixo ſu hermano, que eſtaua de parecer de dar la ciudad, y ponerſe en manos del rey Fernando. Y para ello le dixo a ſu hermano Muça, que le llamaſſe y juntaſſe todos los caualleros y linages que eſtauan de aquel parecer, lo qual Muça hizo luego. Y ſiendo juntos en la Torre de Comares, en el Alhambra ſe trato con ellos, ſi le darian al victorioſo Fernando a Granada. Todos los Caualleros que eſtauan alli Alabezes, Aldoradines, Gazules, Vanegas, Azarques, Alarifes y otros muchos caualleros deſte vando, dixeron que la ciudad ſe entregaſſe al Rey don Fernando. Viſto el Rey que la flor y lo mejor de los caualleros de Granada eſtauan de parecer que la ciudad ſe entregaſſe, mando tocar ſus trompetas y añafiles, al ſon de los quales ſe juntaron todos los Caualleros ciudadanos de Granada. Y quando el

Rey Chico los vio juntos,les conto todo lo que eſtaua tratado, y que por dolerſe de ſu ciudad y no verla pueſta por el ſuelo,ſe la queria dar y entregar al Rey Chriſtiano. La ciudad alborotada y eſcandalizada por ello,crio mil pareceres y mil votos.Los vnos dezian q̃ la ciudad no ſe dieſſe, otros dezian que ſe dieſſe,que era bien para todos;otros dezian que anduuieſſe la guerra que les vendria ſoçorro de Africa:otros dezian que no vendria.En todos eſtos dares y tomares eſtuuierõ treynta dias al cabo de los quales fue entre todos determinado de dar la ciudad, y ponerſe a la miſericordia del Rey Fernando,a condicion que todos los Moros de la ciudad viuieſſen en ſu ley,y en ſus haziendas y habito y lengua,aſſi como auian quedado las demas ciudades villas y lugares que al Rey Chriſtiano ſe le auian dado.Acordado eſto deſta manera, fueron a hablar al Rey Fernando ſobre ello, y los que fueron a tratarlo, eran los Alabezes y Aldoradines,Gazules y Vanegas, y Muça por cabeça de todos ellos,todos los quales ſalieron de la ciudad y ſe fueron a ſancta Fe,donde eſtaua el Rey Fernãdo acompañado de ſus grãdes de Caſtilla. El qual como vieſſe venir tan grande eſquadron, mando que todo el Real ſe apercibieſſe, por ſi fueſſe meneſter, aunque ya el Rey por cartas ſabia lo que paſſaua en Granada,que Muça le daua auiſo de todo.Llegando todos los Granadinos caualleros al Real,los mas principales ſe apearon y entraron en

ſanta

ſanta Fe, en la caſa del Rey Fernando: y dellos fue Muça y el Malique Alabez y Aldoradin y Gazul; los quales lleuauan comiſſion de tratar eſte negocio. Todos los demas caualleros Moros, quedaron fuera del Real, paſſeandoſe y hablando con los caualleros Chriſtianos: admirados de ver tanta braueza de Caualleria Chriſtiana, y de ver aquel fuerte Real y ſu aſſiento: Finalmente los Comiſſarios Moros hablaron con el Rey ſobre el negocio que yuan, y puſo la practica dello Aldoradin cauallero muy eſtimado y rico en Granada; y dixo con palabras que bolauan deſta ſuerte.

RAZONAMIENTO DE ALDOradin, al Rey don Fernando.

NO las ſangrientas armas, ni el belicoſo ſon de acordadas trompetas y retumbantes caxas, ni arraſtradas vanderas, ni muerte de varones inclytos, claro y poderoſo Rey de Caſtilla, ha ſido parte paraque nueſtra famoſa ciudad de Granada vinieſſe a ſe te entregar y dar y abatir ſus belicos pẽdones, ſino ſola la fama de tu ſoberana virtud y miſericordia, que con tus ſubditos vſas y tienes, como claro ſabemos. Y confiados en que noſotros los moradores de la dicha ciudad de Granada no ſeremos menos tratados ni honrados que los demas que a tu grandeza ſe han dado, nos venimos a poner en tus Reales manos, paraq̃ de noſotros y de to-

de todos los de la ciudad hagas a tu voluntad como de humildes vassallos. Y desde aqui te damos y prometemos de te dar a Granada y todas sus fuerças, paraque de la ciudad y dellas dispongas a tu voluntad; y el Rey te besa tus reales pies y manos, y pide perdon de auerte rompido la palabra y juramento dado. Y porque tu grandeza vea esto ser assi, toma vna carta suya, la qual mando que yo pusiesse en tus Reales manos. Y diziendo esto desabrocho vna aljuba de brocado que traya, y saco del seno vna carta, y buscandola, y hincando las rodillas en el suelo, la dio al Rey Fernando en sus manos. La qual tomo muy alegramente; y leyda, por ella entendio el Rey ser ansi como Aldoradin le auia dicho, y que su Alteza fuesse a Granada, y tomasse possession de la ciudad y del Alhambra. El buen Aldoradin passo adelante con su practica, diziendo las condiciones arriba dichas: que los Moros que quisieren yrse a Africa se fuessen libres, y los q̃ se quisieren quedar, que les dexasse sus bienes: y que los que quisiessen viuir en su ley viuiessen, y en su lengua y habito. Todo lo qual el buen rey don Fernando les otorgo alegre y facilmente. Y ansi el Catholico rey y doña Isabel su muger reyes de Castilla y Aragon, fueron con gran parte de sus gentes a Granada, dexando su Real a muy buen recaudo. Y dia de los Reyes, en treynta dias de Deziembre, les fue a los Reyes Catholicos entregada la fuerça del Alhambra. Y a dos dias del mes de

Enero

Enero, la Reyna doña Isabel y su Corte con toda la gente de guerra, partio de sancta Fe para Granada: y en vn cerro que estaua cerca della se puso a mirar la hermosura de la ciudad, aguardando que se hiziesse la entrega della. El Rey don Fernãdo tambien acompañado de sus Grandes de Castilla, se puso a la parte de Genil, adonde salio el Rey Moro; y en llegãdo le entrego las llaues de la ciudad y de las fuerças, y se quiso apear para le besar los pies. El Rey don Fernando ni lo vno ni lo otro le consintio que hiziesse. Finalmente el Moro le beso en el braço, y le entrego las llaues; las quales dio el Rey al Conde de Tendilla, por le auer hecho merced de la Alcaydia, la qual tenia bien merecida. Y ansi entraron en la ciudad y subieron al Alhambra, encima de la Torre de Comares tan famosa se leuanto la señal de la santa Cruz, y luego el Real estandarte de los dos Christianos Reyes. Y luego los Reyes de Armas, a grandes bozes dixeron: Viua el rey don Fernando, Granada, Granada por el, y por la reyna doña Isabel su muger. La serenissima reyna doña Isabel que vido la señal de la santa Cruz encima de la Torre de Comares, y el su estandarte Real con ella, se hinco de rodillas, y dio infinitas gracias a Dios, por la victoria que auia auido contra aquella populosa y gran ciudad de Granada. La musica Real de la Capilla del Rey luego a cantõ de organo canto. Te Deum Laudamus. Fue tan grande el plazer, que todos llorauan.

Lue-

Lueggo del Alhãbra ſonaron mil inſtrumentos de muſica de belicas trõpetas.Los Moros amigos del rey que querian ſer Chriſtianos,cuya cabeça era el valeroſo Muça,tocaron mil dulçaynas y añafiles, ſonando grande ruydo de atambores por toda la ciudad.Los caualleros Moros que auemos dicho, aquella noche jugaron galanamente alcancias y cañas,las quales holgarõ de ver los dos Chriſtianos Reyes.Andaua Granada aquella noche con tanta alegria y con tantas luminarias,que parecia que ſe ardia la tierra.Dize nueſtro Coroniſta, que aquel dia de la entrega de la ciudad, el rey Moro hizo ſentimiento en dos coſas:la vna es que paſſando el Rey Moro algun rio,los Moros que yuan a la par del,le cubrẽ los pies;lo qual el rey Moro no quiſo conſentir.La otra coſtumbre,que ſubiendo el rey alguna eſcalera,los çapatos que ſe deſcalça, o pantuflos,y ſe los dexa al pie de la eſcalera, los Moros mas principales q̃ van con el,ſe los ſuben, lo qual el rey Moro aquel dia no conſintio. Y anſi como el Moro rey llego a ſu caſa, y era en el Alcaçaua, comẽço a llorar lo que auia perdido.Al qual llãto le dixo ſu madre, q̃ pues no auia ſido para defendella como hombre,q̃ hazia bien de llorarla como muger.Todos los Grandes de Caſtilla le fueron a beſar las manos al rey don Fernãdo,y reyna doña Iſabel,y a jurarlos por Reyes de Granada y todo ſu reyno.El rey y la reyna hizieron grãdes mercedes a todos los caualleros q̃ ſe auian hallado en la con-

quiſta

quiſta de Granada. Entregada la ciudad, fueron
pueſtas todas las armas de los Moros en el Alham-
bra. Acabado de dar aſſiento el Rey don Fernãdo
en las coſas de la ciudad de Granada, mando que a
los caualleros Abencerrages, ſe les boluieſſen to-
das ſus caſas y haziendas, y ſin eſto les hizo grandes
mercedes. Lo miſmo hizo con el buen Sarrazino, y
con Reduan y Abenamar; los quales ſiẽpre le auiã
ſeruido en la guerra biẽ y lealmente. Muça ſe tor-
no Chriſtiano, y la hermoſa Zelima, y los caſo el
Rey, y les dio grandes aueres. La reyna Sultana fue
a beſar las manos a los de los Catholicos Reyes; la
qual recibieron benigna y amoroſamente, y ella di
xo q̃ queria ſer Chriſtiana, y anſi fue hecho. Bapti-
zola el nueuo Arçobiſpo, y le puſo por nõbre doña
Iſabel de Granada. Caſola el Rey con vn principal
cauallero, y le dio dos lugares mientras viuieſſe.
Todos los Alabezes, Gazules, Vanegas y Aldoradi
nes ſe tornaron Chriſtianos, y el rey les hizo gran-
des mercedes, eſpecialmente al Malique Alabez,
y ſe llamo don Iuan Auez, y el miſmo rey fue com-
padre ſuyo, y de Aldoradin, al qual llamo de ſu pro
prio nombre Fernando Aldoradin. El rey mando
que ſi quedauan Zegris, que no viuieſſen en Gra-
nada, por la maldad que hizieron contra los Aben-
cerrages. Los Gomeles todos ſe paſſaron en Afri-
ca, y el rey Chico con ellos, que no quiſo eſtar en
Eſpaña, aunque le auian dado a Purchena en que
viuieſſe, y en Africa le mataron los Moros de
aque-

aquellas partes,porque perdio a Granada. Nueſtro Moro Coroniſta nos aduierte de vna coſa y es, que los Caualleros Moros llamados Maças,no era eſte ſu proprio nombre, ſino Abembizes y deſte nombre Abembiz, huuo dos linages en Granada, y no muy bien pueſtos los vnos con los otros:porq̃ cada vno dezia ſer de mas claro linage que el otro. Sucedio que el vn vando deſtos Abembizes en el tiempo del rey don Iuan,el primero rey de Caſtilla tuuieron vna batalla en la Vega de Granada cõ los Chriſtianos,y de los Chriſtianos ſe llamaua el Capitan y el Alferez que era ſu hermano,don Pedro Maça, y don Gaſpar Maça. Dezian ſer eſtos caualleros del reyno de Aragon, de Valencia, y que eſta batalla fue muy reñida, demanera que los Capitanes de ambas partes murieron, y anſi ni mas ni menos los Alferez, y los eſtandartes fuerõ trocados,que el de los Moros ſe lleuarõ los Chriſtianos, y el de los Chriſtianos ſe lleuaron los Moros, y fueron cautiuos aſſi de vna parte como de otra,y reſpeto de la batalla,por la memoria della, en Granada en diziendo, o nombrando los Abembizes;preguntauan quales Abembizes? reſpondiã, los Maças,o los otros.De manera que fueron llamados los Abembizes Maças, y ſe quedaron con aquel nombre.El rey don Fernando les dio a los caualleros Vanegas grandes mercedes y priuilegios que pudieſſen lleuar armas,y aſſi miſmo a los Alabezes y Aldoradines, ſabiendo quanto ellos hizie-

hizieron en ſu ſeruicio y porque ſe les dieſſe la tierra. La hermoſa Reyna que ſolia, llamada doña Iſabel de Granada, ſiendo caſada como ya auemos dicho, a ſu criada Eſperança de Hita dio libertad y grandes joyas, y la embio a Mula, donde era natural, al cabo de ſiete años que fue cautiua. No muchos dias deſpues de tomada Granada, fue hallada vna cueua llena de armas, de lo qual ſe hizo peſquiſſa, y deſcubierta la verdad, ſe hizo juſticia de los culpados. Algunas coſas deſtas no llegarõ a noticia de Hernando del Pulgar Coroniſta delos Catholicos Reyes, y anſi no las eſcriuio: ni la batalla que los quatro caualleros Chriſtianos hizieron por la reyna, porque dello ſe guardo el ſecreto: y ſi algo deſtas coſas ſupo y entendio, no puſo la pluma en ello, por eſtar ocupado en otras coſas tocantes a los Catholicos reyes de mas grauedad. Nueſtro Moro Coroniſta ſupo de la hermoſa Sultana debaxo de ſecreto todo lo que paſſo, y ella le dio las dos cartas; la que ella embio a don Iuan Chacõ, y la que don Iuan Chacon le embio a ella, y anſi el pudo eſcriuir aquella famoſa batalla, ſin que nadie entendieſſe quien ni como haſta agora. Eſte Moro Coroniſta, viſto ya todo el reyno de Granada ganado por los Chriſtianos, ſe paſſo en Africa, y ſe fue a viuir a tierras de Tremecen, lleuando todos ſus papeles conſigo, y alli en Tremecen murio y dexo hijos, y vn nieto ſuyo de no menos habilidad que el aguelo, llamado Argutaafa, recogio

todos

todos los papeles del aguelo,y entre ellos hallo el
te pequeño libro,q̃ no le eſtimo en poco, por tra
tar la materia de Granada:y por grande amiſtad h
zo preſente del a vn Iudio llamado Rabbi ſancto
el qual Iudio le ſaco en Hebreo para ſu contento
y el que eſtaua en Arauigo lo preſento al buen
Conde de Baylen don Rodrigo Ponze de Leon.Y
por ſaber bien lo que el libro contenia de la guer
ra de Granada:porque ſu padre y aguelo ſe auian
hallado en ella,o ſu aguelo y viſaguelo, le mando
ſacar al miſmo Iudio en Caſtellano, y deſpues el
buen Conde me hizo a mi merced de me le dar
no auiendolo ſeruido.

Y pues ya auemos acabado de hablar dela guer
ra de Granada(digo de las ciuilles guerras della, y
de los vandos de los Zegris y Abencerrages) dire
mos algunas coſas del buen cauallero don Alonſo
de Aguilar,como lo mataron los Moros en Sierra
Bermeja,con algunos Romances de ſu hiſtoria: y
pondremos fin a los amores del valeroſo Gazul
con la hermoſa Lindaraxa.Es pues a ſaber el buen
Gazul que aſſi como fue Granada ganada,y el y los
de ſu vando Chriſtianos,auiendole hecho el Rey
mercedes muy grandes y dado priuilegios de ar
mas y otras coſas,pidiendo licencia al Rey ſe par-
tio para San Lucar. Y en llegando con el deſſeo
que tenia de ver a ſu ſeñora, vn dia le hizo ſaber
con vn page ſu venida,y ella mal enojada de celos
no quiſo oyr al page: de lo qual el Moro ſe puſo

o trifte,y fabiendo que en Gelues fe jugauan cañas
porque el Alcayde de alli las auia ordenado, por
que eftauan los reynos en paz y ganada Granada.
El Moro fabiēdo efte juego que eftaua ordenado,
e quifo hallar en el por moftrar fu valor. Y anfi vn
ia fe pufo muy bizarro y galan, de librea blanca
y morada y verde,con plumas de lo mifmo llenas
e grāde argenteria de oro y plata: el cauallo muy
icamente enjaezado de lo mifmo;y quando fe
uifo partir a Gelues, paffo por la cafa de la hermo
a Lindaraxa,por ver fi la veria antes que fe partief-
e.Y el que llegaua a fus ventanas, y la dama que
certo a falir a vn balcon,el valerofo Gazul que la
ido lleno de alegria,arremetio el cauallo,y en lle-
gando junto del balcon,le hizo arrodillar y poner
a boca en el fuelo,y affi como aquel que lo tenia
maeftrado en aquello para aquella hora. Comē-
ole de hablar,diziendo q̄ le mādaua para Gelues,
que yua alla a jugar cañas,y q̄ cō auerla vifto lleua-
a efperança que lo haria bien en aquella jornada,
a dama llena de colera le refpōdio,que a la dama
q̄ feruia,le fueffe a pedir fauores,que a ella no auia
para que,q̄ no curaffe de engañar a nadie.Y diziē-
do efto, echandole muchas maldiciones,fe quito
del balcon,y cerro la vētana cō gran furia. El buen
Gazul viendo aquel grā disfauor de fu dama, arre-
metio el cauallo a la pared,y alli hizo la lança pe-
daços,y fe boluio a fu pofada y fe defnudo para no
yr a las cañas. No falto quien defto dio noticia a

la hermoſa Lindaraxa,la qual ya eſtaua arrepẽtida de lo que auia hecho:y muy preſto cõ vn page embio a llamar al buen Gazul paraque ſe vieſſe con ella en vn huerto o jardin que ella tenia. El buen Gazul lleno de alegre eſperãça vino a ſu llamado,y ſe vido en aquel jardin donde ella ſe le diſculpo y pidio perdon de lo hecho,y alli ſe caſaron los dos Y para que fueſſe a Gelues, ella le dio muy ricas empreſas. Y por eſto ſe dize aquel Romance que dize anſi.

POR la plaça de ſan Lucar
galan paſſeando viene
el animoſo Gazul
de blanco morado y verde.
Quiereſe partir gallardo
a jugar cañas a Gelues
que haze fieſtas ſu Alcayde
por las pazes de los Reyes.
Adora vn Abencerraja
reliquia de los valientes
que mataron en Granada
los Zegries y Gomeles.
Por deſpedirſe y hablalle
buelue y rebuelue mil vezes,
penetrando con los ojos
las venturoſas paredes.
Al cabo de vna hora de años
de eſperanças impaciente
viola ſalir a vn balcon

hazien-

haziendo los años breues.
Arremetio ſu cauallo
viendo aquel ſol que amanece
haziendo que ſe arrodille
y el ſuelo en ſu nombre beſe.
Con voz turbada le dize:
No es poſſible ſucederme
coſa triſte en eſta auſencia
viendo aſſi tu viſta alegre.
Alla me lleuan ſin alma
obligacion y parientes
boluera me mi cuydado
por ver ſi de mi le tienes.
Dame vna empreſa en memoria
y no para que me acuerde
ſino para que me adorne,
guarde acompañe y esfuerce.
Celoſa eſta Lindaraxa
que de celos grandes muere
de Zayda la de Xerez
porque ſu Gazul la quiere.
Y deſto la han informado
que por ella ardiendo muere:
y aſſi a Gazul le reſponde,
Si en la guerra te ſucede
como mi pecho deſſea,
y el tuyo falſo merece:
no bolueras a San Lucar
tan vfano como ſueles

a los ojos que te adoran
y a los que mas te aborrecen.
Y plegue Alha que en las cañas
los enemigos que tienes
te tiren secretas lanças
porque mueras como mientes.
Y que traygan fuertes jacos
debaxo los Alquiceles,
porque si quieres vengarte,
acabes y no te vengues.
Tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
y que en ombros dellos salgas,
quando a seruir Damas entres.
Y que en lugar de llorarte
las que engañas y entretienes
con maldiciones te ayuden,
y de tu muerte se huelguen.
Piensa Gazul que se burla,
ques proprio del innocente,
y alçandose en los estribos
tomarle la mano quiere.
Miente le dize señora,
el moro que me rebuelue,
a quien estas maldiciones
le vengan porque me venguen.
Mi alma aborrece Zayda
de que la amo se arrepiente,
malditos sean los años

que la ſerui por mi ſuerte.
Dexo me a mi por vn Moro
mas rico de pobres bienes:
eſto que oye Lindaraxa
aqui la paciencia pierde.
A eſte punto paſſo vn page
con ſus cauallos ginetes,
que los lleuaua gallardos
de plumas y de jaezes.
La lança con que ha de entrar
la toma y fuerte arremete,
haziendola mil pedaços
contra las miſmas paredes.
Y manda que ſus cauallos
jaezes y plumas truequen,
los verdes truequē leonados
para entrar leonado en Gelues.

Ya contamos como auiendo paſſado eſtas palabras, la hermoſa Lindaraxa y el fuerte Gazul, ella ſe quito del balcon muy enojada y confuſa, dio cō la mano en las puertas de la ventana, y con mucho furor la cerro inconſideradamente. Mas deſpues ſiendo dello arrepentida; como aquella que amaua de todo coraçon al animoſo Gazul, y ſabiendo como deſeſperadamente auia trocado ſus adereços verdes, blancos y azules en leonado; y rota la lança con enojo en la pared, propuſo de le hablar como auemos atras dicho. Y embiandole a llamar a vn jardin ſuyo, trato con el largas coſas

y entre los dos ſe caſaron, y ella le pidio para yr a Gelues ricas prendas y preſeas por ſu memoria. Y deſto ſe haze vn galan Romance de los nueuos, q̃ dize anſi.

ADornado de preſeas
de la bella Lindaraxa
ſe parte el fuerte Gazul
a Gelues a jugar cañas.
Quatro cauallos ginetes
lleua cubiertos de galas
con mil cifras de oro fino,
que dizen, Abencerraxa:
La librea de Gazul
es azul, blanca y morada,
los penachos de lo miſmo
con vna pluma encarnada:
De coſtoſa argenteria,
de fino oro y plata,
pone el oro en lo morado,
la plata en lo rojo eſmalta:
Vn ſaluage por diuiſa
lleuaua en medio el adarga
que deſquixala vn Leon,
diuiſa honroſa y vſada
de los noble Bencerrages
que fueron flor de Granada,
de todos bien conocida
y de muchos eſtimada.
Lleuala el fuerte Gazul

por reſpecto de ſu dama
que era de los Bencerrages
a quien en extremo amaua.
Vna letra lleua el Moro
que dize: nadie le yguala.
Deſta ſuerte el buen Gazul
de Gelues entro en la plaça,
con treynta de ſu quadrilla
que anſi concertado eſtaua
de vna librea veſtidos
que admira a quien lo miraua.
Y vna diuiſa ſacaron
que ninguno diſcrepaua
ſino fue ſolo Gazul
en las cifras que lleuaua.
Al ſon de los añafiles
el juego ſe començaua
tan trauado y tan rebuelto
que parece vna batalla.
Mas el vando de Gazul
en todo lleua ventaja,
el Moro caña no tira
que no aportille vna adarga.
Miran los mil damas Moras
de balcones y ventanas,
tambien lo eſtaua mirando
la hermoſa Mora Zayda.
La qual dizen de Xerez
que en la fieſta ſe hallara,

yeſtida de leonado
por el luto que lleuaua.
Por ſu eſpoſo tan querido
que el brauo Gazul matara
Zayda bien lo reconoce
en el tirar de la caña.
Acuerdaſe en ſu memoria
de aquellas coſas paſſadas
quando Gazul la ſeruia
y ella le fue mal mirada.
Muy ingrata a ſus ſeruicios
y a lo mucho que la amaua
ſiente tanto el dolor deſto
que alli cayo deſmayada.
Y al cabo que torno en ſi
le hablara vna criada,
que es eſto ſeñora mia
porque cauſa te deſmayas?
Zayda le reſponde anſi
con boz muy baxa y turbada,
aduierte bien a aquel Moro
que agora arroja la caña.
Aquel ſe llama Gazul,
cuya fama es muy nombrada,
ſeys años fuy del ſeruida
ſin de mi alcançar nada.
Aquel mato a mi marido,
y dello yo fuy la cauſa,
con todo eſto lo quiero

y le

y lo tengo aca en mi alma.
Holgara que el me quisiera:
pero no me estima en nada
adora vna Abencerrage
por quien viuo desamada.
En esto se acaba el juego
y la fiesta aqui se acaba,
Gazul se parte a San Lucar
con mucha honra ganada.

Muy marauillados quedaron en Gelues, de la bondad y fortaleza del valeroso Gazul, y de quan bien lo auia hecho en el juego de las cañas, y de su valor quedaron muchas Damas amarteladas, y se holgaran de ser amadas de tan buen cauallero. Llegado Gazul a San Lucar, luego fue a ver a su Dama Lindaraxa, la qual no holgo poco de su venida, preguntandole muy por extenso de todo lo que en Gelues auia passado. De todo lo qual Gazul le satisfizo con mucha alegria, contandole de lo bien que en aquella jornada le auia ydo. Y no falto quiẽ desta buelta de Gelues le hizo vn Romance al valeroso Gazul, el qual dize ansi.

DE honra y tropheos lleno
mas que el gran Marte lo ha sido
el valeroso Gazul
de Gelues auia venido.
Vinose para San Lucar
donde fue bien recebido
de su dama Lindaraxa,

de la qual es muy querido:
Eſtando ambos a dos
en vn jardin muy florido,
con amoroſos regalos
ſiendo cada qual ſeruido.
Lindaraxa afficionada
vna guirnalda ha texido
de clauellinas y roſas
y de vn alhayli eſcogido.
Cercada de violetas
flor que de amantes ha ſido
ſe la puſo en la cabeça
a Gazul y anſi le ha dicho.
Nunca fuera Ganimedes
de roſtro tan eſcogido
ſi el gran Iupiter te viera
el te lleuara conſigo.
El fuerte Gazul la abraça
diziendole con vn riſo,
no pudo ſer tan hermoſa
la que el Troyano ha eſcogido.
Por la qual ſe perdio Troya
y en fuego ſe auia encendido
como tu ſeñora mia
vencedora de Cupido.
Si hermoſa te parezco
Gazul caſate comigo
pues que me diſte la fe
que ſerias mi marido.

Plaze

Plazeme dize Gazul
Pues yo gano en tal partido.

Eſtas y otras amoroſas palabras paſſaron entre Lindaraxa y ſu amante Gazul. Y anſi ordenaron de ſe caſar, Gazul la demando en caſamiento a ſu tio, hermano de ſu padre, que la tenia a ſu cargo, deſde que fueron degollados los caualleros Abencerrages, como atras os auemos contado. El tio holgo mucho dello, por ſer Gazul de claro linage, y valeroſo por ſu perſona y rico. Y anſi ſe celebraron las bodas en San Lucar; las quales fueron muy coſtoſas y ricas: y ſe hallaron en ellas muchos y muy principales caualleros, anſi Chriſtianos como Moros: porque vinieron los caualleros Gazules de Granada, y los valeroſos Chriſtianos Abencerrages y Vanegas. Huuo en eſtas fieſtas brauos regozijos de cañas, toros y ſortija: tambien ſe hallo en ellas la hermoſa Daraxa hermana de Lindaraxa y ſu marido Zulema, y los dos Chriſtianos, y muy queridos del Rey Chriſtiano. Duraron eſtas fieſtas y regozijos de las bodas dos meſes, al cabo de los quales todos los caualleros que auian venido de Granada ſe boluieron; lleuando conſigo a Gazul y a ſu eſpoſa. El qual luego que llego a Granada, acompañado de ſus deudos y amigos, fue a beſar las manos al Rey don Fernando y Reyna doña Iſabel; los quales holgaron con ellos. Y los bienes del padre de Lindaraxa mãdo q̃ ſe les entregaſſen a Gazul y a ſu eſpoſa, pues eran ſuyos della y de ſu

padre

padre. Tornaronſe los deſpoſados Chriſtianos, y en la Fe de Chriſto eſtuuieron haſta ſu fin ellos, y los que dellos viuieron. Llamaronle a el Don Pedro Anzul, y a ella doña Iuana. Dexando pues agora eſto, y tornando a lo que haze al caſo, digo que acerca deſta hiſtoria de Gazul, ſe queda por poner otro Romance, que era primero que el de San Lucar, mas por no eſtar bueno, ni auerlo entendido el autor q̃ lo hizo, no ſe puſo en ſu lugar. Mas porque no quede con aquella ignorancia; diremos la verdad del caſo. El Romãce que digo es aquel que dize; Sale la Eſtrella de Venus, y el que lo hizo no entendio la hiſtoria. Porque no tuuo razon ninguna, de dezir que ſe caſaua Zayda hija del Alcayde de Xerez con el Moro Alcayde de Seuilla y ſu fuerça: porq̃ Gazul q̃ mato el deſpoſado de Zayda, no fue en aquel tiempo que Xerez ni Seuilla eran de Moros, ſino en tiempo de los Reyes Catholicos, como ſe da a entender en el Romance de San Lucar, quando dize, reliquias de los valientes, pues en eſte tiempo ya erã ganadas Xerez y Seuilla de Chriſtianos mucho tiempo antes. Mas ſe ha de entẽder deſta manera el Romance y ſu hiſtoria Zayda la de Xerez, era nieta o viſnieta de los Alcaydes de Xerez; y ſiendo Xerez tomada de Chriſtianos, quedaron Moros en pelyteſia, gozãdo de ſus libertades, lengua, y habito, viuiendo en ſu ley de Mahoma, ſiendo los Chriſtianos ſeñores de la ciudad y fortaleza: lo miſmo fue en Seuilla, que aquel Moro rico

co que dize el Romance que se casaua con Zayda, por ser Alcayde en Seuilla, no porque lo fuera el, sino su aguelo, o visaguelo; y el Moro viuia en Seuilla con los demas Moros que en ella quedaron, y entre ellos se hizo aquel casamiento que dize el Romance. Pues viniendo agora al caso. Gazul en el tiempo que se trato el casamiento de Zayda y del Moro, seruia a la hermosa Zayda, y nunca jamas pudo Gazul della alcançar nada: porq̃ ella sabia muy bien que sus padres no la querian casar con el, sino con el Moro Seuillano, por tener algun deudo y mas haziēda que Gazul, y por esto le daua desuio, aunque de secreto lo amaua en el coraçon: mas no podia hazer otra cosa, sino lo que sus padres quisiessen. Pues estando ya tratado el casamiento, vna noche en cierta zambra que se hazia en la casa de Zayda, se hallo Gazul; porque entonces auia licencia para entrar en paz los Moros en las tierras de los Christianos a tratar o hablar con los Moros que estauan en ellas. Pues como alli se hallasse y dançasse Gazul la zambra con la hermosa Zayda, estando dançando asidos de las manos, como era en aq̃l bayle costumbre, no pudo refrenarse Gazul tanto que con el demasiado amor que a Zayda tenia que al tiempo que acabo de dançar no la abraçasse estrechamente. Lo qual visto por el Moro Seuillano que auia de ser su esposo, assi como vn Leon lleno y ciego de colera, puso mano a su alfange y fue por herir cō el a Gazul; el qual se puso en defensa, y aun huuie-

huuiera ofendido malamente al deſpoſado , ſino fuera por la gente que preſto ſe puſo de por medio. Alborotada la ſala de Zayda por eſta ocaſion, ſus padres della ſe enojaron demaſiadamente cõ Gazul, y le dixeron que ſe fueſſe de ſu caſa. Gazul ſin replicar en coſa alguna, ſe ſalio muy enojado de alli, y juro de matar al deſpoſado, y para ello aguardo tiempo y lugar oportuno. Y ſabiendo el como, y quando Zayda ſe deſpoſaua, y a que hora, ſe adereço muy bien y ſubio ſobre vn buen cauallo, y partio de Medina Sidonia para Xerez, y entro a boca de noche, quando ſalia Zayda y ſu deſpoſado, acompañados de muchos Caualleros aſſi Chriſtianos como Moros de ſu caſa para yr a otra, donde ſe auian de celebrar las bodas. Lo qual viſto por Gazul, viendo la buena ocaſion que ſe le ofrecia, no la quiſo perder, antes aſiendola por los cabellos cõ animo de vn Leon, arranco de vn eſtoque fuerte y agudo, y arremetio para el deſpoſado, que nadie fue parte para le defender, y le hirio de vna penetrante eſtocada, de modo que alli le tendio muerto, diziendo: toma, goza de Zayda ſi puedes. Todos los circunſtantes que alli ſe hallaron, admirados de tal hazaña, no ſabiã que dezirſe ni hazerſe: mas los deudos del muerto y los de Zayda arremetierõ cõ las armas ſacadas para matar a Gazul por lo que auia hecho; apellidando, muera el traydor. Mas el valeroſo Gazul no turbado ni amedrentado del alboroto grande y confuſo, ſe defendio de

to-

todos aquello s que le querian ofender. Y hiriendo no ſe quantos dellos, puſo las piernas a ſu buen cauallo, viendo que con el alboroto ſe recrecia mucha gẽte, ſe ſalio de entre todos, ſin q̃ del pudieſſen auer ningun derecho. Y por la muerte deſte Moro Zayde, y por eſte hecho anſi acontecido, ſe dixo aquel Romance ſiguiente, el qual ſe auia de poner primero que los demas que auemos pueſto de Gazul, mas pues auemos declarado la cauſa de todo ello, diremos agora el Romance, pues en coſas de Romances haze poco al caſo ſea el primero que el poſtrero, pues ſe ha declarado la cauſa dello.

SAle la Eſtrella de Venus
al tiempo que el Sol ſe pone,
y la enemiga del dia
ſu negro manto deſcoge.
Y con ella vn fuerte Moro
ſemejante a Rodamonte
ſale de Sydonia ayrado
de Xerez la vega corre.
Por do entra Guadalete
al mar de Eſpaña y por donde
de ſanta Maria el Puerto
recibe famoſo nombre.
Deſeſperado camina
que aunque es de linage noble,
lo dexa ſu dama ingrata
porque ſe ſuena que es pobre.
Y aquella noche ſe caſa

con vn Moro feo y torpe
porque fue Alcayde en Seuilla
del Alcaçar y la Torre.
Quexauaſe grauemente
de vn agrauio tan inorme,
y a ſus palabras la vega
con el Eco le reſponde.
Zayda dize mas ayrada
que el mar que las naues ſorbe,
mas dura e inexorable
que las entrañas de vn monte.
Como permites cruel
deſpues de tantos fauores,
que de prendas que ſon mias
agena mano ſe adorne?
Es poſſible que te abraces
a las cortezas de vn roble,
y dexes el arbol tuyo
deſnudo de fruto y flores?
Dexaſte vn pobre muy rico
y vn rico muy pobre eſcoges
y las riquezas del cuerpo
y las del alma antepones?
Dexas al noble Gazul
dexas ſeys años de amores,
y das la mano a Albenzayde
que a penas no le conoces?
Alha permita enemiga
que te aborrezca y le adores,

que

que por celos lo ſoſpires
y por auſencia le llores
y en la cama le enfaſtidies
y que a la meſa le enojes:
y que de noche no duermas
y de dia no repoſes;
ni en las zambras ni en las fieſtas
no ſe viſta tus colores:
ni el almayzal que le labres
ni la manga que le bordes,
y ſe ponga el de ſu amiga
con la cifra de ſu nombre:
y para ver en las cañas
no conſienta que te aſſomes,
a la puerta ni ventana
paraque mas te alborotes:
Y ſi le has de aborrecer
que largos años le gozes,
y ſi mucho le quiſieres
de verlo muerto te aſſombres:
que es la mayor maldicion
que te pueden dar los hombres,
y plega Alha que ſuceda
quando la mano le tomes.
Con eſto llego a Xerez
a la mitad de la noche,
hallo el palacio cubierto
de luminarias y vozes,
y los Moros fronterizos

que por todas partes corren,
con mil hachas encendidas
con las libreas conformes.
Delante del deſpoſado
en los eſtribos ſe pone,
que tambien anda a cauallo
por honra de aquella noche,
arrojado le ha vna lança
de parte a parte paſſole.
Alborotoſe la plaça
deſnudo el Moro ſu eſtoque,
y por en medio de todos
para Medina boluioſe.

No ay coſa mas endiablada ni rabioſa que los celos, y anſi eſtan las eſcrituras llenas de caſos acontecidos y deſaſtrados por los celos. Y con gran verdad dizen los que dellos tienen experiencia; que es cruel mal de rabia, y eſto nace de los amantes que ſon mal conſiderados. Sino miraldo tambien por eſta hermoſa Zayda de Xerez, que deſpues de ſeys años de amores, y de otros dares y tomares con el valeroſo Gazul, inconſideradamente boluio la hoja, y lo oluido por el Moro Zayde de Seuilla, por ſer hombre muy rico y poderoſo, y porque Gazul no lo era tanto, no mirando el valor de las perſonas, que eran muy diuerſas: porque Gazul aunque no era Cauallero muy rico, era noble de linage, como lo dize el paſſado Romance: y ſin eſto era valeroſo y muy valiente por ſu cuerpo

po gentil y gallardo, como atras auemos del contado. Y no era tan pobre, que no tenia hazienda que valia treynta mil doblas, y muy emparentado en Granada, y todos los de ſu linage eran por lo ſemejante muy ricos, y en Granada muy eſtimados: mas porque el Moro Zayde era de mayor riqueza, lo eſcogio por marido. Mal aya la riqueza, que muchas vezes por ella pierden muchas perſonas nobles muy buenas ocaſiones: por no ſer ricas, como agora tenemos exemplo en Gazul, que fue deſechado, porque ſe ſonaua q̃ no era tan rico como Zayde, ſegun nos auiſa el Romance dello. Mas a mi me parece que no es coſa de creer, q̃ Zayda oluidaſſe a Gazul, ni lo dexaſſe por pobre, al cabo de ſeys años q̃ la ſeruia, en los quales no podia Zayda ignorar ſi Gazul era rico, o no. Y amores de ſeys años me parece a mi, que ſon muy malos de oluidar. A vna coſa lo podemos echar eſte mudamiento de Zayda, que ſus padres o parientes la caſaron por fuerça con el Moro Zayde por ſer tan rico, y ella no oſaria hazer mas de aquello que ſus padres o parientes ordenaſſen. Y aſſi parece en aquel Romance que trata del juego de cañas de Gelues dõde ella a ſu criada le confieſſa querer a Gazul, y que lo tenia en ſus entrañas: por donde ſe collige ſer caſada contra ſu voluntad. Pues boluiendo al propoſito, eſte Romance que auemos contado ſu principio, da muy fuera del blanco de la hiſtoria. Y aunque tiene buenos conceptos, ſon algo

frios y ſu tonada no es nada guſtoſa, reſpecto de la intricacion que lleua, y tambien porque a los fines viene a declararſe la hiſtoria ſuya. Agora ſalua paz de ſu author, va algo enmendado declarando fielmente la hiſtoria: porque como auemos dicho, el Romance paſſado hazia que Gazul fueſſe en tiempo que Seuilla y Xerez eran de Moros, y era muy al contrario. Porque no fue ſino en tiempo de los Catholicos Reyes, y Seuilla y Xerez ya eran de Chriſtianos, Seuilla ganada por el Rey don Fernãdo el tercero, y Xerez por el Rey don Alonſo el XI. Y anſi no falto otro Poeta, que hizo otro Romance de lo miſmo, que a mi parecer deue de ſer mas liſo y mas guſtoſo en letra y tonada. El qual Romance dize aſſi.

NO de tal braueza lleno
Rodamonte el Africano
que llamaron de Argel
y de Carça intitulado
ſalio por ſu Doralice
contra el fuerte Mandricardo
como ſalio el buen Gazul
de Sydonia adereçado,
para emprender vn gran hecho
tal que nunca ſe ha intentado.
Y para eſto ſe adorna
de jacerina y vn jaco
y al lado pueſto vn eſtoque

que

que de Fez le fue embiado,
muy fino y de duros temples
que la forjara vn Chriſtiano,
que alla eſtaua en Fez captiuo
y del Rey de Fez eſclauo,
mas lo eſtimaua Gazul
que a Granada y ſu reynado.
Sobre las armas ſe pone
vn alquizel leonado,
lança no quiere lleuar
por yr mas diſſimulado.
Parteſe para Xerez
do lleua pueſto el cuydado,
tropella toda ſu vega
corriendo con ſu cauallo.
Vadeando paſſa el rio
que Guadalete es llamado,
el que da famoſo nombre
al puerto antiguo y nõbrado.
Qual dizen ſancta Maria
deſte nueſtro mar Hiſpano,
aſſi como paſſa el rio
mas aprieta ſu cauallo.
Por allegar a Xerez
no muy tarde ni temprano,
porque ſe caſa ſu Zayda
con vn Moro Seuillano,
Por ſer rico y poderoſo
y en Seuilla emparentado

y viſnieto del Alcayde
que fue en Seuilla nombrado
del alcaçar y ſu torre
Moro valiente esforçado.
Pues con eſte la ſu Zayda
el caſamiento ha tratado:
mas aqueſte caſamiento
caro al Moro le ha coſtado
porque el valiente Gazul,
como a Xerez ha llegado
a dos horas de la noche
que anſi lo tiene acordado,
junto a la caſa de Zayda
ſe puſo diſſimulado:
penſando eſta que haria
en vn caſo tan peſado.
Determina de entrar dentro
y matar al deſpoſado:
ya que en eſto eſta reſuelto
vido ſalir muy deſpacio
mucha caterua de gente
con mil hachas alumbrando
la Zayda venia en medio
con ſu eſpoſo de la mano,
que los lleuan los padrinos
a deſpoſar a otro cabo.
El buen Gazul que los vido,
con animo alborotado,
como ſi fuera vn Leon.

ſe

ſe auia encolerizado.
Mas refrenando la yra
ſe acerco con ſu cauallo,
por acertar en ſu intento
y en nada ſalir errado,
y aguarda llegue la gente
a donde el eſta parado.
Y como allegaron junto
a ſu eſtoque puſo mano,
y en alta voz que le oyeron
deſta manera ha hablado:
No pienſes gozar de Zayda
Moro baxo y vil villano:
no me tengas por traydor
pues que te auiſo y te hablo.
Pon mano a tu cimitarra,
ſi preſumes de esforçado.
Eſtas palabras diziendo
vn golpe le auia tirado
de vna eſtocada cruel
que lo paſſo al otro cabo.
Muerto cayo el triſte Moro
de aquel golpe deſaſtrado,
todos dizen, muera muera,
hombre que ha hecho tal daño.
El buen Gazul ſe defiende
nadie ſe llega a enojarlo:
deſta manera Gazul
ſe eſcapo con ſu cauallo.

Atonitos y espātados yuan, atemorizados quedaron todos aquellos que lleuauan a la hermosa Zayda y aun algunos dellos quedaron descalabrados por querer ofender al buen Gazul: Mas visto que no tuuieron del ningun derecho por yr a cauallo, y visto que el alboroto no era parte para reparar el daño recebido, tomaron al Moro ya del todo punto muerto, y haziendo grandes llantos, sus parientes le tornaron a la casa de la hermosa Zayda. La qual toda aquella noche no cesso de llorar a su esposo, no le quedo de sus lagrymas y sus llantos sino vn consuelo, y fue que pensaua que el animoso Gazul la tornaria a seruir como solia, y que se casaria con ella: lo qual no le auino ansi como lo penso, como despues diremos. La mañana venida, fue el muerto muy honradamente enterrado, assi como hombre poderoso y rico, no sin falta de llātos de vna parte y de otra; los parientes se conjuraron de perseguir a Gazul hasta la muerte por via de justicia, porque de otra suerte no tenian remedio. Pues boluiendo a nuestro Gazul, ansi como huuo hecho aquel endiablado negocio, como hombre desesperado se fue a Granada, donde tenia su hazienda y parientes, mas a pocos dias que fue llegado, le fue puesta acusacion criminal delāte del Rey de Granada, sobre la muerte del Seuillano Moro, que tambien se llamaua Zayde. Mucho le peso al Rey de aquella acusacion, porque amaua mucho a Gazul por su valor; mas vista y entendida la causa,

ſa,no pudo menos de dar contẽto a los acuſantes. Finalmente el miſmo Rey puſo la mano en el negocio,y con el otros caualleros de los mas principales de Granada:y tanto hizieron en ello, que al fin condenaron al buen Gazul en dos mil doblas para las partes,y anſi fue libre deſte negocio.En eſte tiempo Gazul puſo los ojos en la hermoſa Lindaraxa , y ſe dio a ſeruirla como atras auemos dicho,y ella lo quiſo bien,y ſobre ella el buen Gazul y Reduan tuuieron aquella braua batalla, que os auemos contado.Finalmente,por reſpecto del valeroſo Muça,Reduan ſe aparto de los amores de Lindaraxa, y quedo por Gazul,el qual la ſiruio haſta que ſucedio la muerte de los Caualleros Abencerrages,donde fue muerto ſu padre de Lindaraxa,y por ello ella ſe ſalio de Granada como deſterrada y ſe fue a San Lucar,y con ella el buen Gazul y otros amigos ſuyos. Eſtando en San Lucar eſtos dos amantes,ſe hablauan y viſitauan con grande contento,deſpues como el Rey don Fernãdo cerco a Granada,fue Gazul llamado de ſus parientes, paraque ſe hallaſſe con ellos en el trato que ſe auia de hazer con el Rey de Granada; paraque al Rey Chriſtiano ſe le entregaſſe la ciudad. Gazul ſe partio para Granada , y en aquella auſencia no falto quien le dixeſſe a Lindaraxa todo lo que Gazul auia paſſado con la hermoſa Zayda,y la muerte que le dio a ſu eſpoſo,y aun dixeron q̃ Gazul eſtaua en aquella ſazõ en Xerez y no en Granada;de lo qual

la hermoſa Lindaraxa recibio demaſiada pena, y concibio mortales celos en ſu animo. Y eſta fue la cauſa que Lindaraxa ſe le moſtro cruel y deſabrida al buen Gazul, quãdo boluio de Granada a San Lucar, quando Granada quedo de todo punto por los Chriſtianos como aueys oydo. Pues como boluio Gazul a San Lucar, y hallo tanta mudança en Lindaraxa, eſtaua marauillado, y no ſabia que fueſſe la cauſa de ello, y moria por verla y hablarle; mas ella ſe guardaua dello muy bien, moſtrãdoſe toda via cruel y ſeuera con eſconderſe. En eſte tiẽpo fue en Gelues concertado aquel juego de cañas q̃ auemos dicho, y Gazul cõbidado para el: para lo qual ſe puſo galan de blanco azul y morado, como diximos. Y antes q̃ ſe partiera para Gelues, moria por ver a ſu ſeñora: y anſi dize el Romance de S. Lucar. Buelue y rebuelue mil vezes. El qual Romance auia de entrar aqui en eſte lugar: mas por contar los celos de Lindaraxa; y porque cauſa fueron, eſta mejor primero pueſto; quanto mas q̃ muy poco va en ello para el que es diſcreto, pues auemos ſacado en limpio la hiſtoria del buen Gazul. El qual ya tenemos pueſto en Granada con ſu querida muger Lindaraxa: y la hermoſa Zayda ſe quedo al ſeſgo: aunque algunos dizen q̃ ſe caſo cõ vn primo hermano de Gazul hõbre rico y poderoſo en Granada, y que eſte caſamiẽto hizo el Rey Moro: porque la Zayda perdieſſe la querella q̃ tenia contra Gazul. Pues dexemos agora todo eſto, y tornemos al hilo de nue-

ſtra

ſtra hiſtoria pues nos queda aun que dezir della. Pues como el Rey don Fernando tuuo por ſuya a Granada, todos los lugares de Alpuxarra ſe tornaron a rebelar y alçar: por lo qual conuino q̃ el Rey don Fernando mandaſſe juntar todos ſus Capitanes, q̃ aun eſtauã con el, y quãdo los tuuo a todos juntos les hablo diziendo. Muy bien ſabeys nobles caualleros y valeroſos Capitanes, como Dios por ſu bondad nos ha pueſto en poſſeſſiõ de Granada, y eſto por ſu miſericordia y vueſtra bondad y valẽtia, que ha ſido el ſegundo inſtrumẽto de nueſtras victorias. Agora todos los lugares de la Sierra ſe hã tornado a rebelar, y es meneſter yrlos a conquiſtar de nueuo. Por tanto ved nobles Capitanes y valeroſos caualleros, qual de voſotros ha de yr a la Sierra contra los Moros leuãtados, y poner mis reales pendones encima de las Alpuxarras: porque yo tẽdre en mucho eſte ſeruicio, y el que fuere no perdera nada, antes aumentara en ſu gloria y blaſon. Con eſto el Rey dio fin a ſus razones, aguardando qual de los caualleros reſponderia. Todos los Capitanes que alli eſtauan ſe miraron los vnos a los otros, por ver qual reſpõderia y tomaria aquella empreſa, y anſi ſe detuuieron vn poco en reſponder al Rey: y por ſer peligroſa aquella yda y muy dudoſa la buelta, y aſſi todos concibieron en ſus animos vn cierto temor. El valeroſo Capitan don Alonſo de Aguilar, viſto q̃ ninguno reſpondia tan preſto como era neceſſario, ſe leuãto en pie, quitã-

doſe

doſe el ſombrero de la cabeça,y reſpondio al Rey diziendo eſta empreſa,Catholica Mageſtad , para mi eſta conſignada:porque mi ſeñora la Reyna me la tiene prometida.Admirados quedarõ todos los demas caualleros de la promeſa hecha por don Alonſo,con la qual tambien el Rey holgo mucho. Y luego otro dia mando q̃ ſe le dieſſen a don Alõſo mil infantes todos eſcogidos,y quinientos hombres de acauallo . Entendiendo el Rey y los de ſu Real Conſejo,que con aquella gente auia harto para tornar a apaziguar aquellos pueblos leuantados y rebeldes.Don Alonſo de Aguilar acompañado de muchos caualleros ſus deudos y amigos que en aquella jornada le quiſieron acompañar, ſe partio de Granada con mucha gallardia,y començo a ſubir por la ſierra.Los Moros q̃ ſupieron la venida de los Chriſtianos;cõ gran preſteza ſe apercibierõ para defenderſe,y anſi tomarõ todos los paſſos angoſtos y eſtrechos del camino , para impedir a los Chriſtianos la ſubida.Pues marchando don Alonſo cõ ſu eſquadron,y metido por los caminos mas eſtrechos,los Moros con grande alarido dierõ ſobre los Chriſtianos, arrojãdo gran muchedumbre de peñaſcos las cueſtas abaxo , las quales hazian muy notable daño en la Chriſtiana gente,y tãto q̃ matauã muchos de los Chriſtianos.La gente de cauallo del todo punto desbaratada y rompida , ſe huuo de retirar atras;por no poder hazer alli ningũ effecto , y alli murieron muchos dellos . Viſto el

buen

buen don Alõſo el poco prouecho de ſus cauallos, y la deſtruycion total de los infantes, a grandes vozes animaua ſu gente, ſubiendo toda via, mas que prouecho deſto tiene, que los Moros ſin pelear matauan muchos Chriſtianos con las peñas deſgalgadas en aquellos angoſtos lugares. De tal ſuerte fue la rota, que antes q̃ don Alonſo llegaſſe a lo alto, ya no le quedaua gente de quien pudieſſe recebir fauor ninguno: y los que con el ſubieron q̃ fueron bien pocos, canſados y mal heridos, ſin auer podido ellos hazer nada contra los Moros. Y anſi llegando arriba a vn llano no muy grande, donde pẽſaron pelear, cargo ſobre ellos grande moreria, y tanta, que en breue tiempo fuerõ todos muertos, y cõ ellos el valeroſo Capitã dõ Alonſo de Aguilar auiendo peleado con los Moros poderoſamente y auiendo muerto el ſolo mas de treynta dellos. Algunos de acauallo huyendo ſe tornaron a Granada, donde contaron la rota de la Chriſtiana gente: de lo qual peſo mucho al Rey don Fernãdo, y a todos los demas de ſu Corte. Eſte fue el fin del buen Cauallero don Alonſo de Aguilar. Y deſta batalla y de ſu muerte, ſe dixo aquel Romance muy antiguo, que entonces ſe canto, que dize auſi.

ESTando el Rey don Fernando
en conquiſta de Granada,
donde eſtan Duques y Condes
y otros ſeñores de ſalua,
con valientes Capitanes

de la nobleza de Eſpaña.
De que la huuo ganado
a ſus Capitanes llama,
quando los tuuiera juntos
deſta manera les habla.
Qual de voſotros amigos
yra a la ſierra mañana,
a poner el mi pendon
encima del Alpuxarra?
Miranſe vnos a otros
y el ſi, ninguno le daua,
que la yda es peligroſa
y dudoſa la tornada.
Y con el temor que tienen
a todos tiembla la barba,
ſino fuera a don Alonſo
que de Aguilar ſe llamaua.
Leuantoſe en pie ante el Rey
deſta manera le habla:
Aqueſta empreſa ſeñor
para mi eſtaua guardada,
que mi ſeñora la Reyna
ya me la tiene mandada.
Alegroſe mucho el Rey
por la offerta que le daua,
aun no es amanecido
don Alonſo ya caualga
con quinientos de cauallo
y mil infantes lleuaua.

Comiença a ſubir la ſierra
que le llamauan Neuada,
los Moros que lo ſupieron
ordenaron gran batalla,
y entre ramblas y mil cueſtas
ſe puſieron en parada.
La batalla ſe comiença
muy cruel y enſangrentada,
porque los Moros ſon muchos
tienen la cueſta ganada,
aqui la caualleria
no podia hazer nada,
y anſi con grandes peñaſcos
fue en vn punto deſtroçada.
Los que eſcaparon de aqui
bueluen huyendo a Granada.
Don Alonſo y ſus infantes
ſubieron a vna llanada,
aunque quedan muchos muertos
en vna rambla y cañada,
tantos cargan de los Moros
que a los Chriſtianos matauan.
Solo queda don Alonſo
ſu compaña es acabada,
pelea como vn Leon
mas ſu esfuerço vale nada;
porque los Moros ſon muchos
y ninguno vagar le daua,
en mil partes ya herido

no puede mouer la eſpada
de la ſangre que ha perdido,
don Alonſo ſe deſmaya
al fin quedo muerto en tierra
a Dios rindiendo ſu alma.
No ſe tiene por buen Moro
el que no le da lançada
lleuaronle a vn lugar
ques Ogixar la nombrada:
alli le vienen a ver
como a coſa ſeñalada
miranle Moros y Moras
de ſu muerte ſe holgauan.
Llorauale vna cautiua
vna cautiua Chriſtiana,
que de chiquito en la cuna
a ſus pechos le criara.
De las palabras que dize
qualquiera Mora lloraua,
don Alonſo don Alonſo
Dios perdone la tu alma
que te mataron los Moros
los Moros del Alpuxarra.

Eſte fin que aueys oydo hizo el valeroſo caualle ro don Alonſo de Aguilar. Agora ſobre ſu muerte ay diſcordia entre los Poetas que ſobre eſta hiſtoria han eſcrito Romãces: porq̃ el vno cuyo Romãce es el q̃ auemos cõtado, dize q̃ eſta batalla y rota de Chriſtianos fue en la ſierra Neuada. Otro Poe-

ta

ta que hizo el Romãce de Rio verde, dize que fue la batalla en Sierra Bermeja, no ſe a qual me arrime: tome el Lector el que mejor le pareciere, pues no va mucho en ello, pues al fin todas las dos Sierras ſe llamauan Alpuxarras. Aunque me parece a mi, y ello es anſi, que la batalla paſſo en Sierra Bermeja; y aſſi lo declara vn Romance muy antiguo, que dize deſta manera.

RIO verde rio verde
tinto vas en ſangre viua
entre ti y Sierra Bermeja
murio gran caualleria,
murieron Duques y Condes
ſeñores de gran valia,
alli muriera Vrdiales
hombre de valor y eſtima,
huyendo va Sayauedra
por vna ladera arriba,
tras del yua vn renegado
que muy bien lo conocia,
con algazara muy grande
deſta manera dezia:
Date date Sayauedra
que muy bien te conocia,
bien te vide jugar cañas
en la plaça de Seuilla
y bien conoci tus padres
y a tu muger doña Eluira
ſiete años fuy tu captiuo

y me diſte mala vida,
agora lo ſeras mio
o me ha de coſtar la vida.
Sayauedra que lo oyera
como vn leon reboluia,
tirole el Moro vn quadrillo
y por alto hizo via.
Sayauedra con ſu eſpada
duramente le heria.
Cayo muerto el Renegado
de aquella grande herida,
Cercaron a Sayauedra
mas de mil Moros que auia,
hizieronle mil pedaços
con ſaña que del tenian.
Don Alonſo en eſte tiempo
muy gran batalla hazia,
el cauallo le auian muerto
por muralla le tenia
y arrimado a vn pendon
con valor ſe defendia:
muchos Moros tiene muertos
mas muy poco le valia,
porque ſobre el cargan muchos
y le dan grandes heridas,
tantas que alli cayo muerto
entre la gente enemiga.
Tambien el Conde de Vreña
mal herido en demaſia,

ſe ſale de la batalla
lleuado por vna guia
que ſabia bien la ſenda
que de la ſierra ſalia.
Muchos Moros dexo muertos
por ſu grande valentia,
tambien algunos ſe eſcapan
que al buen Conde ſeguian.
Don Alonſo quedo muerto
recobrando nueua vida
con vna fama immortal
de ſu esfuerço y ſu valia.

Algunos poetas teniendo noticia que la muerte de don Alõſo de Aguilar fue en la ſierra Bermeja, alumbrados en ello de las Chronicas Reales auiẽdo viſto el Romance paſſado, no falto otro Poeta que hizo otro nueuo a la miſma materia aplicado, el qual anſi comiença y dize.

RIO verde rio verde
quanto cuerpo en ti ſe baña,
de Chriſtianos y de Moros
muertos por la dura eſpada,
y tus ondas Chriſtalinas
de roja ſangre ſe eſmaltan
entre Moros y Chriſtianos
ſe trauo muy gran batalla,
murieron Duques y Condes
grandes ſeñores de ſalua,
murio gente de valia

de la nobleza de España,
en ti murio don Alonso
que de Aguilar se llamaua,
el valeroso Vrdiales
con don Alonso acabaua.
Por vna ledra arriba
el buen Sayauedra marcha,
natural es de Seuilla
de la gente mas granada:
Tras del yua vn renegado
desta manera le habla:
Date date Sayauedra
no huyas de la batalla
yo te conozco muy bien,
gran tiempo estuue en tu casa,
y en la plaça de Seuilla
bien te vide jugar cañas,
conozco tu padre y madre,
y a tu muger doña Clara,
siete años fuy tu captiuo
malamente me tratauas,
y aora lo seras mio
si Mahoma me ayudaua,
y tambien te tratare
como tu a mi me tratauas.
Sayauedra que lo oyera
al Moro boluio la cara,
tirole el Moro vna flecha,
pero nunca la acertara,

mas

mas hiriole Sayauedra
de vna herida muy mala.
Muerto cayo el renegado
ſin poder hablar palabra;
Sayauedra fue cercado
de mucha Mora canalla,
y al cabo quedo alli muerto
de vna muy mala lançada,
Don Alonſo en eſte tiempo
brauamente peleaua,
el cauallo le auian muerto,
y lo tiene por muralla;
mas cargan tantos de Moros
que mal lo hieren y tratan:
de la ſangre que perdia
don Alonſo ſe deſmaya,
al fin, al fin cayo muerto
al pie de vna peña alta.
Tambien el Conde de Vreña
mal herido ſe eſcapara,
guiaualo vn adalid
que ſabe bien las entradas.
Muchos ſalen con el Conde
que le ſiguen las piſadas,
muerto quedo don Alonſo
eterna fama ganada.

¶Eſta fue la honroſa muerte del valeroſo don Alonſo de Aguilar y como auemos dicho della les peſo mucho a los reyes Catholicos: Los quales co-

mo viessen la braua resistencia de los Moros, por estar en tan asperos lugares, no quisieron embiar contra ellos por entonces mas gente. Mas los Moros de la Serrania, viendo que no podian viuir sin tratar en Granada, los vnos se passaron en Africa, y los otros se dieron al Rey don Fernando: el qual los recibio muy bien lleno de clemencia. Este fin tuuo la guerra de Granada, a gloria de Dios nuestro Señor sea.

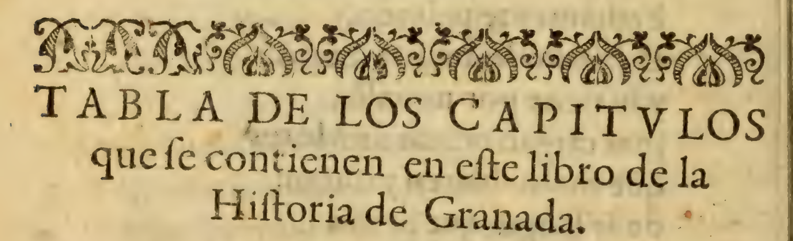


TABLA DE LOS CAPITVLOS que se contienen en este libro de la Historia de Granada.

Capitulo Primero. En que se trata de la fundacion de Granada, y de los Reyes que huuo en ella, con otras cosas tocantes a la historia fol. 1.

Capitulo. II. En que se pone la muy sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se hallo de Moros y Christianos. fol. 8.

Capitulo III, En que se declarã los nombres de los Caualleros Moros de Granada, de los treynta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada, ansi mismo se ponen todos los lugares que en aquel tiempo estauan debaxo de la Corona de Granada. fol. 16.

Capitulo. IIII. Que trata la batalla que el valiẽte Muça

Muça tuuo con el Maeſtre, y de otras coſas mas que paſſaron. fol.23.
Capitulo. V. Que trata de vn ſarao que ſe hizo en Palacio, entre las damas de la Reyna y los Caualleros de la Corte, ſobre el qual huuieron peſadas palabras entre Muça y Zulema Abencerrage, y lo que mas paſſo. fol.30.
Capitulo, VI. Como ſe hizieron fieſtas en Granada, y como por ellas ſe encendieron mas las enemiſtades de los Zegris y Abencerrages, Alabezes y Gomeles, y lo que mas paſſo entre Zegris y la Mora Zayda acerca de ſus amores. fol.36.
Capitulo. VII. Que trata del triſte llanto que hizo la hermoſa Fatima por la muerte de ſu padre, y como la linda Galiana ſe tornaua a Almeria ſi ſu padre no viniera, la qual eſtaua vencida de amores del valeroſo Sarrazino: y de la peſadumbre q̃ Abenamar tuuo con el vna noche en las ventanas del Real palacio. fol.55.
Cap. VIII. Que trata la cruda batalla que el Malique Alabez tuuo cõ don Manuel Ponze de Leõ en la Vega de Granada. fol.61.
Capit. IX. En que ſe ponen vnas ſolennes fieſtas y juego de ſortija que ſe hizo en Granada, y como los vandos de los Zegris y Abencerrages ſe yuan mas encendiendo. 67.
Cap. X. En q̃ ſe cuenta el fin que tuuo el juego de la ſortija, y el deſafio q̃ paſſo entre el Moro Albayaldos y el Maeſtre de Calatraua. fol.79.

Capit.

Capitulo.XI.De la batalla que el Moro Alba yaldos tuuo con el Maestre de Calatraua, y com el Maestre le mato. fol.101

Cap.XII.En que se cuenta vna pesadumbre qu los Zegris tuuierõ con los Abencerrages, y com estuuo Granada en punto de se perder. fol.119

Cap.XIII.Que cuẽta lo q̃ al Rey Chico y su gẽ te sucedio yendo a entrar a Iaen, y la gran traycio que los Zegris y Gomeles leuantaron a la Reyn Mora y a los Caualleros Abencerrages y muert dellos. fol.14

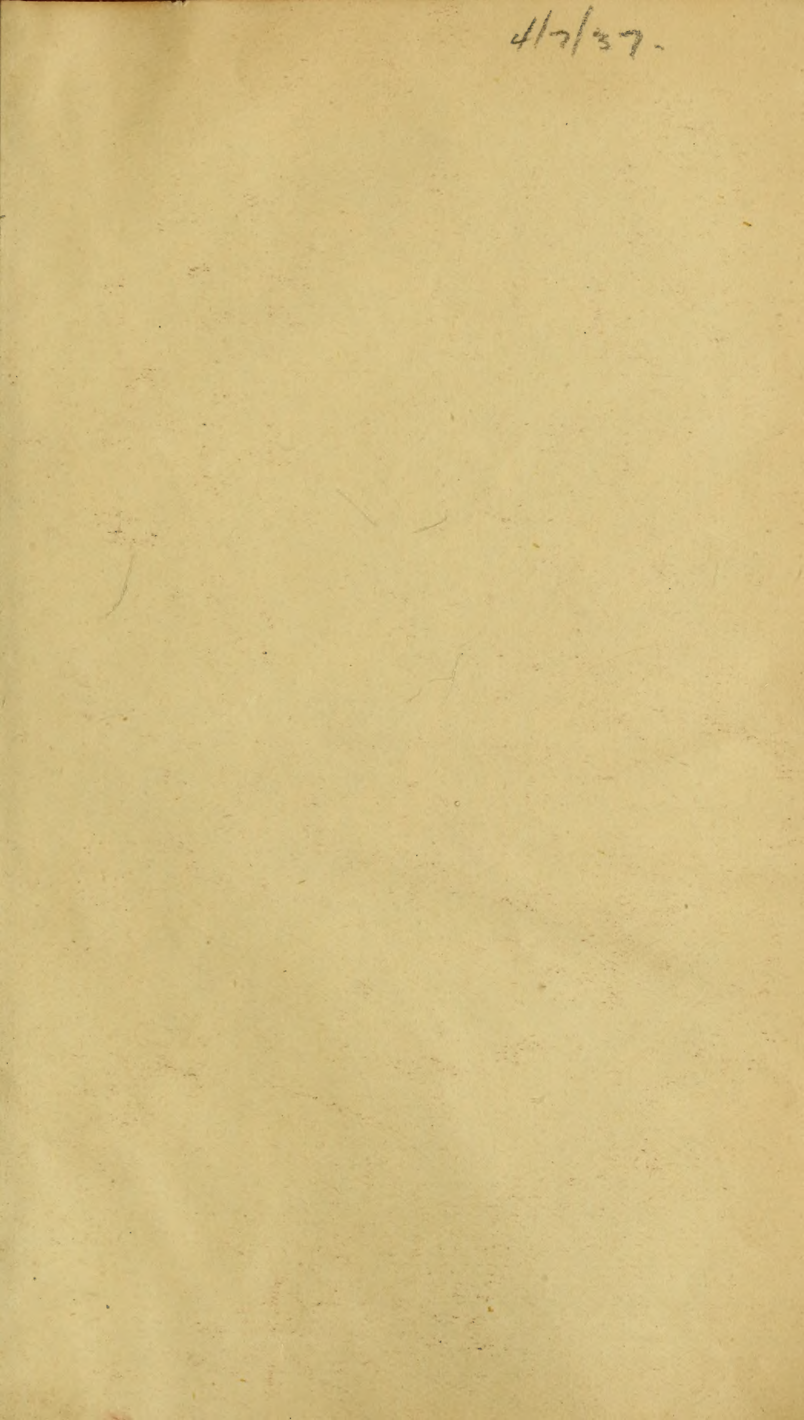
Cap.XIIII.Que trata el acusacion q̃ los Caualle ros traydores pusieron contra la Reyna y Caualle ros Abencerrages, y como la Reyna fue presa po ello, y dio quatro Caualleros que la defendiessen, y lo que mas passo. fol.267

Capit.XV.En q̃ se pone la muy porfiada batalla q̃ passo entre los ocho Caualleros sobre la libertad de la Reyna, y como la Reyna fue libre y los Caua lleros muertos, y otras cosas que passaron. fol.205.

Cap.XVI.De lo q̃ passo en la ciudad de Grana da y como se tornarõ a refrescar los vandos della, y la prision del Rey Mulahazen en Murcia, de la prision del Rey Chico su hijo en el Andaluzia, y otras cosas que passaron. fol.226.

Cap.XVII.En que se pone el cerco de Granada por el Rey don Fernando y la Reyna Isabel, y co mo se fundo sancta Fe. 251.

Fin de la Tabla.


4/7/37.





